

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

El fenómeno del outsider político:
el caso de Nayib Bukele en El Salvador

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Hugo Francisco Olea Camacho

DIRIGIDA POR

María Esther del Campo García
Jorge Fernando Resina de la Fuente

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA ADMINISTRACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES



TESIS DOCTORAL

**El fenómeno del *outsider* político:
El caso de Nayib Bukele en El Salvador**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Hugo Francisco Olea Camacho

DIRECTORES:

María Esther del Campo García

Jorge Fernando Resina de la Fuente

Alguna vez, al leer el mito de Prometeo y Epimeteo, entendí que la política es un don situado entre lo divino y lo terrenal, para los divinos, más que un don es un arte, pero para sus nuevos creyentes, el arte de lo político puede dotar de virtud a quienes así lo decreten y degenerar a quienes sobrepongan sus pasiones a la razón. De ahí surge mi interés por entender a la política como un todo, además de como ciencia; como estilo de vida, pues sostengo que, quienes han sido deslumbrados por su brillo, no pueden entender el mundo si no es a través de ella.

En esta tesis encontrarán mi aportación por entender el mundo de lo político.

*“Nunca se alcanza la verdad total ni nunca
se está totalmente alejado de ella”*
Aristóteles

*“Nada más difícil de emprender ni más peligroso de conducir
que tomar la iniciativa en la introducción de un nuevo orden de
cosas, porque la innovación tropieza con la hostilidad de todos
aquellos a quienes les sonrió la situación anterior y sólo
encuentra tibios defensores en quienes esperan
beneficios de la nueva”*
Nicolás Maquiavelo. El príncipe

AGRADECIMIENTOS

Considero que la mejor forma de agradecer a quienes hicieron posible esta tesis, es su culminación y su presentación frente a tribunales. Sin embargo, me permito dedicar algunas palabras a cada uno de ellos.

A mi abuelita Zoila, que nos dejaría meses antes de la presentación de esta tesis y que ya no pudo acompañarme en la defensa. Tu recuerdo y tus enseñanzas no solo motivaron mis ganas de convertirme en Doctor, sino mi vida entera. Gracias por todo Tita, esta tesis es para ti.

A mis hijos Emiliano y Nicolás. A Emiliano, por enseñarme a ser padre y por demostrarme que rendirse no es una opción, gracias por ser una luz en mi camino. A Nicolás, que llegaría casi al final del Doctorado y cuya sola existencia motivaría en demasía mis días y noches de trabajo. Dicen que los bebés entienden a las personas por sus intenciones y sus sentimientos, no sé si Nicolás así me entienda, pero pareciera tener una habilidad para acercarse a mí en mis momentos de mayor interferencia mental, y que con una sola sonrisa o el aventarme una pelota, me hacía entender la virtud de los pequeños actos y el don de ánimo que puede ejercer un hijo sobre un padre. A ustedes, les dedico este esfuerzo.

A mi madre Griselda y a mi padre Gabino, quienes siempre han sido el sustento moral y económico de mi vida académica; sin ellos, no hubiera sido posible llegar hasta aquí. Su motivación y su esfuerzo constante por formarnos a mis hermanos y a mí, dejará un legado en esta y las descendencias que habrán de sucedernos. A mi padre, el académico que sobrepuso a su familia por encima de la política y a mi madre, la mujer de lucha que renunció a sus sueños por hacer realidad los nuestros, no solo les dedico esta tesis, les dedico mi vida entera.

A Mily, mi esposa, quien siempre me quitó muchas cargas para dedicarme a la investigación, es una deuda que espero algún día pagar, pero sé de antemano, que no me alcanzará esta vida para devolverle todo el apoyo que me ha brindado en mi camino por la autorrealización, aunque con los naturales roces

de una descarga de un lado y una sobrecarga en el otro de las labores familiares, siempre me demostró ser el mayor apoyo. A ti, te dedico este y todos mis trabajos.

A mis hermanos, pero sobre todo a Luis mi hermano menor, por hacerme pensar en cada conversación, por todos los debates que permitieron abrir mi panorama, por ayudarme a entender que la política se debe mirar desde diferentes ángulos y por siempre caminar conmigo la vida política y la vida académica. Gracias hermano que, aunque seas el menor, eres para mí el más grande.

A los centros educativos que me formaron durante todos estos años, en especial a la Universidad Autónoma de Guerrero y a sus maestros, quienes me introdujeron al estudio de la Ciencia Política y por quienes conocí desde lejos, a la Universidad Complutense de Madrid. Un especial reconocimiento a mis profesores Secundino González Marrero y Miguel Ángel Simón Gómez.

Al Dr. Javier Saldaña, rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, quien desde que conoció de mi interés por hacer el Doctorado en la UCM, no dudó en darme todas las facilidades para cumplir con el sueño que ahora veo cercano.

A los amigos que hice en España. En especial a Mario Priore, que sin conocerme me recibió en Madrid como un amigo de siempre, que me enseñó la ciudad y recomendó lugares en Europa para visitar los fines de semana. Nunca olvidaré las cenas y las largas pláticas que teníamos cuando él llegaba del trabajo y yo de clases. A Junior Read, un viejo conocido que el destino también había llevado a Madrid, reafirmando que siempre es bueno encontrar caras conocidas tan lejos de casa.

Gracias a todas las personas que me abrieron las puertas de El Salvador, pues, aunque yo era un extraño, me permitieron acercarme a la política salvadoreña para estudiarla y poder contextualizar esta investigación. Un especial agradecimiento a Nelly Rivas, Marcela Marín, Edgard Vanegas y Don Héctor Dada, gracias por confiar en este trabajo, y a todos quienes me ayudaron a entrar a su país, por ustedes, esta investigación pudo realizarse.

A Fernando, por su acompañamiento en la recta final y más importante de este camino, por sumarse a esta investigación y por acompañarme junto a Nava a El Salvador, las ideas y perspectivas de ambos hicieron replantearme temas que estaba dejando fuera. Por su amistad, muchas gracias.

Quise dejar al final mis agradecimientos a la Universidad Complutense de Madrid, la universidad que desde que cursé la licenciatura siempre fue motivo de inspiración, a la que todos - por proveniencia de sus profesores o por representar un referente para Iberoamérica - buscábamos acceder de algún modo, pero que solo unos cuantos podían lograrlo. Hoy cumplo el sueño de muchos.

Gracias a los profesores complutenses que fueron parte fundamental en mi formación doctoral, a Javier Franzé, Heriberto Cairo, Manuel Sánchez de Dios, Olga Gil García, Aída Díaz-Tendero, Eliseo López, Gema Sánchez Medero, Secundino González, Miguel Ángel Simón Gómez, Pedro Limón, Sergio González, Eduardo Sánchez, Jerónimo Ríos y Elisa Chuliá, cuyas aportaciones permitirían ampliar mi campo de visión sobre lo político, a ellos mi agradecimiento.

Por último, un especial agradecimiento a María Esther del Campo y a Jorge Resina de la Fuente, los artífices y directores de esta investigación, por su incansable apoyo y por nunca rendirse conmigo, a ellos les debo no solo esta tesis, sino gran parte de mi autorrealización académica. Gracias por todas las horas dedicadas a este trabajo, por recibirme en sus despachos en mis estancias en Madrid y por hacer tiempo en sus agendas para enlazarnos desde un continente a otro, las líneas se quedan cortas cuando el agradecimiento es mucho. Sin ustedes, no habiéramos llegado hasta aquí.

A todos y cada uno de ustedes, les dedico esta tesis.

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Índice	11
Abstract	14
Resumen	16
Índice de Tablas	18
Índice de Figuras	18
Índice de Gráficos	18
Índice de Capturas	19
Índice de Siglas	20

Introducción	23

PRIMERA PARTE:

Planteamiento teórico y metodológico de la investigación

Capítulo 1. Marco Teórico: El <i>outsider</i> en la Ciencia Política	33
1.1 Orígenes del concepto	33
1.2 Factores contextuales de la emergencia del <i>outsider</i>	39
1.2.1. El <i>Establishment</i>	39
1.2.2. Sistema de partidos	42
1.3 Los espacios de contraste	51
1.3.1 El <i>outsider</i> vs el <i>insider</i>	52
1.3.2 El <i>outsider</i> y el <i>antiestablishment</i>	55
1.3.3 El <i>outsider</i> y el populismo	57
1.4 Una visión más contemporánea del <i>outsider</i>	65
1.5 La construcción política del <i>outsider</i> contemporáneo: Una comparativa de Bukele con otras figuras	74
1.6 Los tipos del <i>outsider</i>	90
1.6.1 El <i>outsider</i> de origen	95
1.6.2 El <i>outsider</i> por componente	99
1.6.3 El <i>outsider</i> performativo o por desempeño	107

Capítulo 2. Diseño de la Tesis: Planteamiento, enfoque y técnicas.....	114
2.1 Planteamiento del problema	115
2.1.1 Las Preguntas de la Investigación	115
2.1.2 Hipótesis de la Tesis.....	117
2.1.3 Objetivos generales y específicos	118
2.2 El Enfoque metodológico de la Tesis	120
2.2.1 Estudio de caso	120
2.2.2 El <i>Process tracing</i>	124
2.2.3 La perspectiva del neoinstitucionalismo	127
2.2.4 El modelo explicativo	130
2.3 Las técnicas de la investigación	134
2.3.1 Observación directa	134
2.3.2 Entrevistas semiestructuradas	136
2.3.3 El Análisis Longitudinal de Discurso	141

SEGUNDA PARTE:

El rastreo del proceso del *outsiderness* de Nayib Bukele

Capítulo 3. El marco diagnóstico	150
3.1 Dimensión Socioeconómica	153
3.2 Dimensión Sistema de Partidos	159
3.2.1 El contexto histórico político	159
3.2.2 La configuración del Sistema de Partidos en El Salvador	167
3.2.3 El Bipartidismo en las elecciones Presidenciales	171
3.2.4 El Bipartidismo en la Asamblea Legislativa y en las Alcaldías ..	175
3.3 Dimensión Apoyo a la democracia y confianza institucional.....	186
3.4 Dimensión Seguridad pública	194
3.5 Un análisis en retrospectiva: Las narrativas del bipartidismo	199
 Capítulo 4. Análisis Secuencial de la emergencia y consolidación política de Nayib Bukele	 209
4.1 Un salto en el tiempo	210
4.2 El origen de Bukele	211
4.3 Nuevo Cuscatlán	218

4.4	El camino hacia San Salvador	228
4.5	La importancia de San Salvador para Bukele	231
4.6	La ruptura con el FMLN	237
4.7	El camino hacia la presidencia: Nuevas Ideas, Cambio Democrático y GANA	256
4.8	La presidencia de Bukele	266
4.9	La elección de 2024	302
4.10	Cierre del Análisis Secuencial	305

Capítulo 5. Análisis Longitudinal de Discurso a través de Frames..... 313

5.1	Marco I: “Los mismos de siempre”, el apelativo <i>antiestablishment</i> del <i>outsider</i>	317
	5.1.1 Cierre del Marco I y Dispositivos del <i>Framing</i>	343
5.2	Marco II: La guerra contra las pandillas.....	346
	5.2.1 Cierre del Marco II y Dispositivos del <i>Framing</i>	362
5.3	Marco III: Bukele El Salvador (retórica religiosa)	364
	5.3.1 La mención tácita de Dios	370
	5.3.2 El <i>framing</i> religioso en la retórica de Bukele	377
	5.3.3 Cierre del Marco III y Dispositivos del <i>Framing</i>	392
5.4	Cierre del Análisis de Discurso	394

CONCLUSIONES 399

BIBLIOGRAFÍA 420

ANEXOS

Anexo 1: Cuestionario General de Entrevista a Actores Políticos.....	436
Anexo 2: Tabla de Discursos en Análisis	438
Anexo 3: <i>Introduction</i> (Introducción en inglés)	443

ABSTRACT

The phenomenon of political outsiders has become increasingly significant in recent years. Democratic crises, the weakening of traditional party systems, and the rise of personalistic leaders have paved the way for alternative candidates who position themselves as a break from established political orders and practices. While the term *outsider* is not new, these contemporary realities call for a reevaluation of the concept, as the recurring prominence of outsiders involves complex dynamics and characterizations that exceed traditional definitions.

This thesis examines the case of Nayib Bukele in El Salvador, a political outsider who has managed to retain this designation even after assuming office. Despite gaining political experience within one of the country's traditional parties—a factor that might disqualify him as an outsider under conventional definitions—Bukele has consistently framed himself as such throughout his political career, culminating in his presidency. This raises the central research question: *How was Bukele able to secure the presidency as an outsider candidate despite his prior political experience, and how has he maintained this identity while in power?*

To answer this question, the study develops a theoretical framework that redefines the political outsider not merely as a marginal figure but as a disruptive actor capable of reshaping the political landscape. Employing *process tracing* as its core methodological approach, the research tracks Bukele's emergence, rise, and political consolidation, utilizing a dynamic methodology to capture the complexities of his trajectory. The explanatory model integrates a dimensional diagnostic framework, a sequential analysis of his political career, and a longitudinal discourse analysis. This comprehensive approach identifies the causal mechanisms that have enabled Bukele to sustain his outsider identity even as a sitting president.

By analyzing Bukele's case, this thesis contributes to the scholarly debate on political outsiders by presenting a methodological design applicable to other instances of the phenomenon. It highlights not only the strategies these actors employ to ascend to power but also the implications of their consolidation for

democracies in crisis, particularly in contexts characterized by institutional fragility and the emergence of authoritarian leadership as a response to systemic challenges during periods of instability.

Keywords: political outsider, party system, establishment, process tracing, neo-institucionalism, sequential analysis, discourse analysis, bipartisanship, appeal, Nayib Bukele, El Salvador.

RESUMEN

El fenómeno del *outsider* político ha cobrado especial relevancia en los últimos años. Las crisis democráticas, el debilitamiento de los sistemas tradicionales de partido y el surgimiento de líderes personalistas han abierto la puerta de la política a candidatos alternativos que se presentan como la ruptura con los órdenes tradicionales y sus formas de hacer política. Sin embargo, aunque el término *outsider* no es del todo reciente, estas nuevas realidades obligan a repensar la categoría, pues la presencia cada vez más habitual del fenómeno implica dinámicas y caracterizaciones complejas que han trascendido las definiciones tradicionales.

Esta tesis analiza el caso de Nayib Bukele en El Salvador, un *outsider* político que ha mantenido ese apelativo aún desde el poder, incluso ganando experiencia dentro de uno de los partidos tradicionales en el país, pero, aunque desde la visión tradicional, esto podría ya no caracterizarle como un *outsider*, Bukele ha logrado presentarse así en cada uno de los procesos políticos en los que participó hasta llegar a la presidencia de la república. De ahí surge la pregunta que guía esta tesis sobre *¿Por qué Bukele logra ser elegido presidente como candidato outsider a pesar de su experiencia política previa en El Salvador?*

Para darle respuesta, la investigación tiene como base un importante marco teórico, en el que se desarrolla una nueva visión del *outsider* político no solo como agente marginal, sino como un actor político disruptivo capaz de reconfigurar el contexto político en el que emerge. Además, la tesis sostiene al *process tracing* como eje articulador, pues el rastreo de la emergencia, ascenso y consolidación política de Nayib Bukele, requiere de una metodología que permita seguir su trayectoria con el mismo dinamismo del caso. Por lo que, mediante la división del modelo explicativo en un marco diagnóstico dimensional, el análisis secuencial de su trayectoria y el análisis longitudinal de discurso, se presenta una metodología que permite identificar los mecanismos explicativos del mantenimiento del apelativo de *outsider* de Bukele aún desde el poder.

Con ello, esta investigación aspira a contribuir al debate académico sobre el *outsider* político, presentando un diseño metodológico que permita la

comprensión de otras representaciones del fenómeno, enfatizando no solo sus estrategias de ascenso, sino también las implicaciones que su consolidación tiene para las democracias en crisis, especialmente en contextos donde las instituciones muestran fragilidad y los liderazgos autoritarios emergen como respuesta a problemas sistémicos en contextos de crisis.

Palabras clave: *outsider* político, Nayib Bukele, *process tracing*, neoinstitucionalismo, análisis de discurso, *establishment*, sistema de partidos, bipartidismo, análisis secuencial, apelativo, El Salvador.

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla I:	Definiciones gramaticales del término	34
Tabla II:	Elementos caracterizadores del <i>Outsider</i>	89
Tabla III:	Correspondencia Metodológica de la Investigación	119
Tabla IV:	Relación de entrevistados	140
Tabla V:	Alcaldías ganadas por partido político en El Salvador 1994 – 2024	179
Tabla VI:	Discursos de análisis del Marco III: Retórica religiosa	369
Tabla VII:	Umbrales de Frecuencia	372
Tabla VIII:	Umbrales de intervalo de tiempo	372
Tabla IX:	Frecuencias e Intervalos por discurso del Marco III	375

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura I:	Posicionamiento del <i>antiestablishment</i> como oposición semi leal	56
Figura II:	El apelativo <i>antiestablishment</i> como espacio común entre <i>outsiders</i> y populistas	64
Figura III:	Modelo Explicativo de acuerdo al <i>process tracing</i>	133
Figura IV:	Dispositivos del <i>framing</i> en el discurso de Nayib Bukele	147
Figura V:	Los dispositivos del <i>framing</i> del apelativo <i>antiestablishment</i> del <i>outsider</i>	344
Figura VI:	Los dispositivos del <i>framing</i> del Marco II: La guerra contra las pandillas	363
Figura VII:	Los dispositivos del <i>framing</i> del Marco III: Bukele, El Salvador ..	393

ÍNDICE DE GRÁFICOS:

Gráfico I:	Población que percibe que la economía empeoró	154
Gráfico II:	Percepción sobre la economía nacional	155
Gráfico III:	Porcentaje de salvadoreños que no les alcanza su ingreso familiar y tienen dificultades económicas	156
Gráfico IV:	Resultados de las elecciones presidenciales en El Salvador 1994 – 2024	172

Gráfico V:	Escaños ganados por partido en la Asamblea Legislativa de El Salvador 1994 – 2024	177
Gráfico VI:	Trayectoria del Bipartidismo en las elecciones municipales de El Salvador 1994 – 2024	183
Gráfico VII:	Alternancia en la alcaldía de San Salvador 1994 – 2018	185
Gráfico VIII:	Nivel de satisfacción con la democracia en El Salvador 2004 – 2018	188
Gráfico IX:	Percepción sobre si El Salvador es una democracia	189
Gráfico X:	Percepción de políticos corruptos en El Salvador 2018	189
Gráfico XI:	Percepción de corrupción en funcionarios públicos 2004 – 2018	190
Gráfico XII:	Nivel de aprobación presidencial en El Salvador 2004 – 2018..	191
Gráfico XIII:	Apoyo al sistema político de El Salvador 2004 – 2018.....	192
Gráfico XIV:	Confianza Institucional en El Salvador en 2018	193
Gráfico XV:	Problemas más graves de El Salvador 2018	195
Gráfico XVI:	Tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes en El Salvador 2000 – 2018	196

ÍNDICE DE CAPTURAS:

Captura I:	Tuit de Nayib Bukele de 12 de septiembre de 2016	242
Captura II:	Tuit de Nayib Bukele del 18 de mayo de 2015	244
Captura III:	Publicación en <i>Facebook</i> de Nayib Bukele del 15 de junio de 2016	248
Captura IV:	Tuit de Nayib Bukele del 19 de septiembre de 2016.....	249
Captura V:	Tuit de Nayib Bukele del 5 de julio de 2017	251
Captura VI:	Tuit de Nayib Bukele del 6 de septiembre de 2017	251
Captura VII:	Tuit de Nayib Bukele del 30 de noviembre de 2017	257

ÍNDICE DE SIGLAS

18 – R	Pandilla 18 Revolucionarios
ACNUDH	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
ALC	América Latina y el Caribe
AMLO	Andrés Manuel López Obrador
APES	Asociación de Periodistas de El Salvador
ARENA	Partido Alianza Republicana Nacionalista
ASDEPAZ	Asociación Generaciones de Paz El Salvador
BCR	Banco Central de la Reserva de El Salvador
BINAES	Biblioteca Nacional de El Salvador
CCSPJP	Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal
CD	Cambio Democrático
CECOT	Centro de Confinamiento del Terrorismo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
COVID	Corona Virus Disease
CPEUM	Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos
DD.HH.	Derechos Humanos
ESEN	Escuela Superior de Economía y Negocios de El Salvador
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
GANAN	Gran Alianza por la Unidad Nacional
GPM	Grupo Banco Mundial
HRW	Human Rights Watch
ICPR	Institute for Crime and Justice Policy Research
IML	Instituto de Medicina Legal
INE	Instituto Nacional Electoral
IUOP	Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA
LGIPE	Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales
LPP	Ley de Partidos Políticos de El Salvador
MC	Movimiento Ciudadano
MORENA	Movimiento Regeneración Nacional
MS – 13	Pandilla Mara Salvatrucha

MU	Movimiento de Unidad
NUCU	Artesanías de Nuevo Cuscatlán
OEA	Organización de Estados Americanos
OMCT	Organización Mundial Contra la Tortura
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONEC	Oficina Nacional de Estadística y Censos de El Salvador
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORMUSA	Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz
PAN	Partido Acción Nacional
PARLACEN	Parlamento Centroamericano
PCN	Partido de Concertación Nacional
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PNC	Policía Nacional Civil
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRSC	Partido Renovación Social Cristiana
PS	Partido Socialista de Francia
RAE	Real Academia de la Lengua Española
TSE	Tribunal Superior Electoral
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UNODC	Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
WPB	World Prison Brief

Introducción

En el ámbito de conocimiento de la Ciencia Política, el fenómeno *outsider*¹ ha cobrado especial relevancia a la luz de las nuevas configuraciones sociales y políticas que elementos como el cambio tecnológico, las crisis económicas y los nuevos desafíos de seguridad han provocado en los Estados-nación modernos a partir de la segunda década del siglo XXI. Aunado a esto, la volatilidad, inestabilidad e incertidumbre de elementos endógenos de la política como la crisis de representación, la configuración de nuevas situaciones radicales, la aparición de movimientos y partidos de extrema derecha y de derecha radical, y, la creciente desconfianza hacia los sistemas políticos tradicionales – y hacia sus élites – han dado paso a nuevas formas de representación pública que emergen como opciones diferenciadas y distanciadas del orden tradicional.

Es en estas configuraciones en que surgen los *outsider* de la política, como opciones viables para electorados con la creciente necesidad de nuevos liderazgos que puedan hacer frente a las demandas a las que el *establishment* no ha podido dar respuesta, y que, en algunos casos, son problemas que han sido provocados o magnificados por quienes lo integran. Sin embargo, son también estas configuraciones las que abren la puerta de la política a otro tipo de manifestaciones del descontento público, por lo que diferenciarles del fenómeno *outsider* resulta pertinente para entender las nuevas realidades de la política contemporánea.

Si bien, el fenómeno *outsider* pudiera parecer reciente, sus manifestaciones han estado presentes a lo largo de procesos políticos de larga data así como en los primeros esbozos de la democracia en su sentido más procedimental. Sin embargo, el auge que los *outsider* y sus movimientos han despertado en los últimos años, invita a la construcción de un concepto con una mayor cercanía teórica a los contextos en los que se han presentado los casos prácticos más recientes, sin dejar de lado los orígenes del término como

¹ De forma indistinta en esta investigación se usarán los términos “políticos *outsider*”, “*outsider* de la política” y “candidatos *outsider*” como sinónimos para referirse al fenómeno *outsider* en el ámbito de la Ciencia Política.

condición necesaria para atender a las características que han permitido su evolución conceptual.

Desde su acogida en las ciencias sociales en 1963², el término ha hecho referencia más a un elemento de marginalidad o de falta de pertenencia con respecto a los límites de un espacio social o físico determinado, apuntando más al origen etimológico del término – en el que *outsider* es una prolongación de *outside* (fuera) y se utiliza para designar a quienes vienen de fuera de algo o de algún lugar³ -, que a una construcción social del mismo.

A esta primera conceptualización de proveniencia de fuera de algo, en este caso de la política, hay que agregarle el componente de no contar con experiencia política previa como consecuencia de la marginalidad del sujeto con respecto al campo de lo político. Sin embargo, esta conceptualización tradicional⁴ además de atender a su origen etimológico, parte de un sentido figurado de tipo geográfico en el que el campo de la política se entiende como un territorio con fronteras bien establecidas – que no lo son- y que relega a la política a un constructo unidimensional dónde solo se toma en cuenta su dimensión gubernamental y/o electoral.

De esta manera, aquellos autores que realizan conceptualizaciones tradicionales del término (Becker, 1963; Carreras, 2013; Corrales, 2008; Salgado, 2002; García Montero, 2001; King, 2002; Pastor, 2012; Rodríguez, 2016; Samuels & Shugart; 2010) pueden estar pasando por alto la complejidad y la multidimensionalidad del fenómeno *outsider*, perdiendo la capacidad de contextualizar y explicar los casos más recientes.

² El primer registro del uso del término en las ciencias sociales es en la obra de Becker (1963): "*Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*".

³ Definición encontrada en algunos de los principales diccionarios de lengua inglesa (Oxford, Cambridge, Macmillan, Random House). Consulta realizada el 13 de agosto de 2019.

⁴ Se entiende como una conceptualización tradicional del término en razón de su uso reiterado en las últimas décadas del siglo XX para definir a aquellos personajes que provienen de fuera del campo político y que logran la emergencia política-electoral.

En ese orden de ideas – en el de la conceptualización tradicional – es posible denominar a alguien como *outsider* por el solo hecho de provenir de fuera de la política y no contar con experiencia política previa; sin embargo, la falta de mayor profundidad en estas y otras categorías de análisis, no permite la caracterización pública del *outsider*, ni identificar su narrativa, mucho menos la contextualización de las causas de su emergencia en épocas recientes y en contextos de inestabilidad política.

Por tal motivo, es preciso entender al *outsider* como un concepto dinámico que ha evolucionado junto con el juego político y no como un concepto estático. Al respecto, Foucault (1982) considera que tanto conceptos como categorías de análisis evolucionan con el tiempo, partiendo desde su origen etimológico hasta su adopción y socialización en el contexto social – y, en este caso, político – en el que se presentan, ya que argumenta que los conceptos no son del todo construcciones fijas, sino que están intrínsecamente ligados a las relaciones de poder y a las narrativas que los moldean y les dan sentido en un momento y en un lugar determinado.

Bajo el enfoque tradicional del término, es posible identificar como políticos *outsider* casos como el de Alberto Fujimori en Perú y los de Ronald Reagan y Arnold Schwarzenegger en Estados Unidos por elementos como la proveniencia de fuera del campo político (García Montero, 2001), no contar con experiencia política previa (Corrales, 2008) y, en consecuencia, no ser políticos profesionales (Salgado, 2002), reafirmando el sentido etimológico y estático que se le dio al término durante las últimas décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

Sin embargo, desde la perspectiva *foucaultiana* de evolución y adaptación de conceptos, el del *outsider* político ha evolucionado de manera considerable al incorporar matices que van más allá de la simple carencia de experiencia política y de la proveniencia de fuera del campo político, y es a partir de las nuevas y complejas configuraciones políticas de los últimos años, que la noción del *outsider* ha ampliado su rango de alcance para caracterizar a figuras que, si bien pueden no contar con experiencia política tradicional, poseen habilidades y cualidades que les permiten conectar con importantes bases de apoyo a través

de canales de comunicación no tradicionales y que si llegan a contar con experiencia, logran convertir esos espacios públicos tradicionales de participación en plataformas para desafiar a las estructuras políticas establecidas.

De tal manera, es pertinente entender al *outsider* como un fenómeno político dinámico que, de acuerdo a los escenarios cambiantes en los que se presenta, debe ser reevaluado para entender sus implicaciones en la gobernanza democrática y en las nuevas configuraciones del juego político; sobre todo, a la luz de la multifacética crisis de la democracia en dónde las nuevas situaciones radicales han cambiado por completo los polos de polarización tradicional de izquierda – derecha, para dar paso a una polarización *establishment* – *antiestablishment* (Russo; 2021).

Ejemplos como los de Donald Trump en Estados Unidos, Emmanuel Macron en Francia y Nayib Bukele en El Salvador, son muestra de la complejidad del fenómeno *outsider* en tiempos de crisis, por lo que no puede ser únicamente explicado desde la lógica unidimensional del concepto tradicional, si no a través de categorías multidimensionales que permitan caracterizar al *outsider* además de por su proveniencia, como parte interrelacionada del sistema político en el que logra su irrupción y por los elementos que le permiten convertirse en una opción política viable.

Esta investigación toma como caso de estudio el de Nayib Bukele, presidente de El Salvador, quien alcanzó el poder presidencial mediante un posicionamiento desafiante frente a las estructuras de poder y un discurso disruptivo con el que logró presentarse ante el electorado de su país como una opción política diferente.

El caso Bukele es paradigmático para la contextualización del *outsider* contemporáneo y representa un desafío teórico para las conceptualizaciones tradicionales del término, pues si bien, al inicio de su participación política su proveniencia se logra desde el sector empresarial, su postulación a la presidencia de la república en 2019 se consolidaría después de dos mandatos como alcalde – de Nuevo Cuscatlán (2012 – 2015) y de San Salvador (2015 – 2018) – lo que

le dotaría de experiencia política previa. Sin embargo, a pesar de esta experiencia, su narrativa seguiría posicionándolo como un político *outsider* en razón de un discurso *anti-establishment* que le daría una supuesta independencia de los partidos políticos tradicionales -por los que fue postulado en sus primeras elecciones- y de las convencionalidades del *establishment* salvadoreño.

Es en contextualizaciones como la de Bukele, en que el enfoque tradicional del término genera inconsistencias para quienes intentan trasladar el concepto a los casos prácticos más recientes, por lo que se le debe analizar desde una perspectiva mucho más amplia y con mayor sustento en las nuevas realidades políticas, pues, como se ha hecho mención, el fenómeno del *outsider* requiere de más categorías y elementos de análisis que solo su proveniencia o marginalidad con respecto al espacio político.

El caso Bukele, en su construcción como *outsider*, se puede entender como una combinación de factores: el descontento generalizado de la población con los partidos tradicionales, la percepción de corrupción e ineficacia del *establishment* político salvadoreño en su conjunto para atender las demandas de la población y la habilidad de Bukele para capitalizar estas emociones y presentarse como una alternativa diferente, poniendo especial énfasis en los canales directos de comunicación con el electorado.

Y, si bien, Bukele ya contaba con experiencia previa en política, su estrategia discursiva y su estilo de liderazgo le permitieron desafiar las normas establecidas de la política tradicional y generarle una imagen de ruptura con el *status quo* salvadoreño. Aunado a eso, el uso dinámico que le dio a las redes sociales y su capacidad para comunicarse directamente con la población sin depender de los canales tradicionales de comunicación también contribuyeron a la construcción de su imagen como *outsider*.

En este sentido, es importante mencionar cómo la prensa desempeñó un papel fundamental en la construcción de esta narrativa al destacar tanto su origen como empresario exitoso y su discurso *anti-establishment* como elementos distintivos de su ascenso. Mientras que su postura confrontacional hacia las élites políticas y económicas, así como su enfoque en temas de seguridad y lucha

contra la corrupción, causaron efecto en un electorado desencantado de la tradicional política en El Salvador.

El caso Bukele desafía las conceptualizaciones más tradicionales del término *outsider*, pues muestra que no se trata necesariamente de alguien totalmente ajeno al campo político, sino más bien de alguien que logra capitalizar el descontento popular y presentarse como una alternativa renovadora. Bukele representa un desafío teórico para los estudiosos de la Ciencia Política, quienes debemos repensar las categorías y los marcos conceptuales utilizados para comprender y explicar el fenómeno del *outsider* en contextos político contemporáneos.

Resulta importante analizar también la legislación vigente al momento de su postulación en razón de saber si ésta permite un ciudadano presentarse a elecciones por vías diferentes a la del sistema de partidos vigente, o si necesariamente deba acceder al poder a través de éste, por lo que se vuelve trascendente el enmarcar los contextos en los que el sistema político de un país se convierte en una especie de techo de cristal que imposibilita a una persona el ser electo si no es mediante su sistema tradicional de partidos.

Pero regresando al tema, ¿cuáles son los elementos por los que se puede considerar a Bukele como un *outsider*? ¿Qué pasa entonces con aquellos candidatos que ya han participado en política, pero irrumpen con nuevas formas de participación? ¿Y con aquellos funcionarios de la administración pública – que ya cuentan con experiencia política previa – pero que actúan en contra de las formas tradicionales de hacer política? ¿En qué momento se deja de considerar a alguien como *outsider*? ¿Estos dejan de serlo cuando ascienden al poder? ¿Ser *outsider* implica salir de la lógica de partidos o está más enfocado en romper con las formas tradicionales de hacer política? Son cuestionamientos que la literatura académica mantiene pendientes y en los que indagaremos a lo largo de esta investigación.

Esta tesis se estructura en dos partes. La primera corresponde al planteamiento teórico y metodológico que sirve de base a esta investigación y da sentido científico al trabajo. En ella, se introducen los fundamentos teóricos del

fenómeno del *outsider* político, a los que se hace una contrapropuesta conceptual buscando establecer un nuevo nivel de análisis más dinámico y que logre explicar al fenómeno en contextos contemporáneos. Además, se formulan las preguntas de investigación, sus hipótesis y los objetivos principales que se pretenden alcanzar. Cerrando esta parte con la presentación del modelo de análisis como una cadena explicativa que, con herramientas analíticas como la observación directa del fenómeno, las entrevistas semiestructuradas y el análisis del discurso, se propone interpretar la realidad del estudio de caso.

La segunda parte corresponde al análisis del estudio de caso estructurado bajo el enfoque del *process tracing*. Primero, se presenta el Marco Diagnóstico en el que se analizan las dimensiones socioeconómicas, de sistema de partidos, apoyo a la democracia, confianza institucional y de seguridad pública anteriores a la emergencia política de Nayib Bukele para entender las condiciones y los entornos que le permitieron alcanzar la cúspide del poder político en El Salvador, y que se configuran como los mecanismos causales del mantenimiento de su apelativo de *outsider*. Para, después, realizar el análisis secuencial de su emergencia y consolidación política como un estudio longitudinal del paso a paso de su trayectoria desde su emergencia en Nuevo Cuscatlán en 2012, hasta su reelección presidencial en 2024. Con posterioridad, se realiza el análisis de discurso a través de *frames* como mecanismo auxiliar de rastreo del proceso, con el que se pretende estudiar la evolución y el proceso adaptativo de la estrategia discursiva de Bukele para identificar las herramientas narrativas que le permitieron presentarse como *outsider*.

Por último, la tesis termina con la presentación de conclusiones sobre los hallazgos encontrados a partir de la aplicación del modelo de análisis propuesto. De esta manera, se presenta una síntesis de las diversas configuraciones que se desarrollaron a lo largo del caso de estudio, estructurando las conclusiones de modo que permitan comprender la evolución del liderazgo y las estrategias clave que llevaron a Nayib Bukele consolidarse como una figura política central en El Salvador. Posteriormente, se exponen las principales contribuciones del planteamiento teórico y metodológico aplicado, destacando sus alcances en el contexto específico del ascenso de Bukele, intentando dar respuesta a las preguntas formuladas y a las hipótesis presentadas, así como sus implicaciones

en un ámbito más amplio, abriendo la puerta a nuevas líneas de investigación sobre el fenómeno del *outsider* político. Finalmente, se incluye el apartado con la bibliografía utilizada y los documentos anexos que respaldan el análisis realizado: cuestionario y discursos analizados.

PRIMERA PARTE:

Planteamiento teórico y metodológico de la investigación

Capítulo 1. El *outsider* en la Ciencia Política

1.1 Orígenes del concepto

Para entender el fenómeno *outsider* y su acogida en la Ciencia Política, es importante referirnos a los orígenes del término en que el vocablo *outsider* se utiliza como derivación gramatical de *outside*, que a la vez es una palabra compuesta por el prefijo *out* que significa “afuera” y por *side* como palabra raíz del compuesto que hace referencia a “un lado” o “una posición”. Por lo que una traducción literal del término podría⁵ señalar a quien o quienes están fuera o provienen de fuera de un lugar.

Es importante hacer la aclaración, de la misma forma como se hizo en la introducción de esta investigación, que el significado etimológico del término atendió en un primer momento, a un supuesto de tipo geográfico en el que una persona no es originaria de un lugar y proviene, por tanto, de fuera de ese espacio. Sin embargo, en un segundo momento y con la adopción social del término, se comenzó a entender al *outsider* como la persona que no forma parte o que proviene de fuera de un grupo social determinado.

La definición formal, también ha estado marcada por una descripción de pertenencia y proveniencia. Al respecto, el diccionario Cambridge (s.f.) define el término *outsider* como la persona que no está involucrada o no es miembro de un grupo social, mientras que el diccionario Oxford (s.f.) define al *outsider* como la persona que no forma parte de una organización o de una profesión en particular. Ambas definiciones ya van marcando como elemento fundamental del término la falta de pertenencia.

Por su parte, el diccionario Collins (s.f.) explica que el *outsider* es una persona que no es aceptada por un grupo determinado y además siente que no pertenece a ese grupo, y es en este mismo sentido, que el diccionario *The*

⁵ Se utiliza el verbo “podría” como tiempo condicional indicativo del verbo “poder” debido a que la traducción del término pudiera estar condicionada a las connotaciones gramaticales según la variante del idioma inglés en que se use o de las connotaciones del idioma al que se traduzca.

American Heritage (2022) afirma que *outsider* es todo aquel que es excluido de un grupo social o asociación en específico. En estas dos definiciones, se integra como elemento caracterizador el componente de exclusión, es decir, no solo no se pertenece, sino que no se es aceptado dentro de un grupo determinado.

Sin embargo, resulta importante la conceptualización del diccionario Chambers (s.f.), en la que además de la no pertenencia a un grupo social determinado y la falta de aceptación en él, se define como *outsider* a quien o quienes se niegan a aceptar los valores o las convenciones de un grupo o de una sociedad. Configurando el componente de desafío y rechazo a las convencionalidades.

TABLA I: Definiciones gramaticales del término

Diccionario	Definición	Elemento característico
Cambridge (s.f.)	Persona que no está involucrada o no es miembro de un grupo social.	Falta de pertenencia
Oxford (s.f.)	Persona que no forma parte de una organización o de una profesión en particular.	Falta de pertenencia
Collins (s.f.)	Persona que no es aceptada por un grupo determinado y además siente que no pertenece a ese grupo.	Componente de exclusión
The American Heritage (2022)	Persona que es excluida de un grupo social o asociación en específico.	Componente de exclusión
Chambers (s.f.)	Persona que, además de no pertenecer a un grupo social determinado, se niega a aceptar los valores o las convenciones de una sociedad.	Componente de desafío o rechazo a las convencionalidades

Fuente: Elaboración propia a partir de la definición en diccionarios.

Estas definiciones, como muestra la **Tabla I**, nos permiten entrever la complejidad del término desde su descripción gramatical, pues las definiciones de los diferentes diccionarios muestran las diversas facetas del origen etimológico del *outsider*. La primera es la que presentan Oxford y Cambridge al sobreponer el componente de falta de pertenencia a un grupo social o a una profesión; a su vez en un segundo grupo, los diccionarios Collins y The American

Heritage enfatizan el componente de exclusión del *outsider* al no ser aceptado por un grupo o una organización, mientras que la definición de Chambers va más allá del componente de pertenencia y presenta como elemento característico el componente de desafío o rechazo, al entender al *outsider* como aquella persona que se niega a aceptar los valores establecidos y a vivir bajo las convencionalidades sociales.

Tales definiciones son muestra de la evolución del término desde su origen de tipo geográfico hasta su contextualización en entornos sociales al hacer referencia a quienes se encuentran fuera de un grupo o no realizan alguna actividad y no solo a quienes provienen de fuera de un lugar o espacio geográfico determinado. Es justo esta evolución del concepto de *outsider* la que permitiría a las ciencias sociales la adopción del término para describir a actores cuya pertenencia o actividad resulta ajena para un espacio o grupo social en específico.

Si bien, el término ya denotaba una construcción social, no fue hasta 1963 con el libro “*Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*” de Howard Becker, que este sería acogido por la sociología para describir a aquellos sujetos que han tomado conductas desviadas a las normas sociales establecidas, pero no sería hasta 1976, con la irrupción de Jimmy Carter como candidato presidencial en Estados Unidos, que las esferas políticas de Washington y la prensa le darían al término un sentido político, al describir la emergencia de un candidato que no contaba con experiencia política en el ámbito federal y no pertenecía a las élites de Washington como epicentro político del país.

Para muestra, la nota⁶ de The New York Times publicada el 9 de abril de 1979 titulada “*Jimmy Carter, Now the Insider, Dusts Off the Outsider Appeal*”⁷, en

⁶ Si bien, existen artículos anteriores que hacen referencia al uso del término *outsider* para describir la irrupción de Jimmy Carter en 1976, la complejidad de encontrar registro de notas periodísticas impresas de la época, solo permitió encontrar referencia del término hasta 1979 en el contexto de su carrera por la reelección.

⁷ Tamperio, R. (1979, 9 de Abril). Jimmy Carter, Now the Insider, Dusts Off the Outsider Appeal. *The New York Times*, E4.

la que se alude a la necesidad del ya presidente Carter de volver a hacer uso o “desempolvar” – traducción de *dusts off*– su apelativo de *outsider* de su primera irrupción presidencial en las elecciones de 1976 para seguir contando con novedad política en su búsqueda por la reelección en los comicios de 1980.

A partir de este momento⁸, se hizo cada vez más común el uso del término *outsider* para describir a candidatos que se presentaban a elecciones sin experiencia electoral previa y sin pertenencia formal a una estructura de partido, describiendo también a actores políticos en ascenso cuya actividad preponderante no es la política y que además suelen trasladar su *expertise*⁹, buena fama y popularidad en otras actividades hacia el campo de lo político.

A manera de paréntesis, es importante resaltar el papel de socialización del concepto que tuvo y tiene hasta épocas recientes la prensa, ya que independientemente del uso y la definición que hagan del *outsider* – cuyas caracterizaciones suelen acercarse más a estiramientos teóricos que a contextualizaciones concretas – los medios de comunicación han desempeñado un papel fundamental en la adopción política del término.

Conceptos como el de *gatekeeper*¹⁰ de la arena política de Bordieau (1996) resuenan en razón a que, particularmente los medios de comunicación, determinan cómo se presenta y difunde la información ante una o varias comunidades políticas, por lo que, para el término *outsider*, la prensa sería la puerta de entrada del término para su uso en contextos políticos y en consecuencia, para su posterior análisis politológico.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que el trato que le da la prensa a éste y otros conceptos, puede estar influenciado por factores o intereses más allá del enfoque crítico, por lo que se vuelve fundamental estudiar el concepto del

⁸ Si bien, podemos rastrear el uso del término con connotaciones políticas hasta la segunda mitad del Siglo XX, los candidatos y políticos de tipo *outsider* han sido parte de procesos políticos desde mucho tiempo atrás, por lo que hacer esta aclaración resulta importante para permitir el análisis de personajes del pasado con las categorías y dimensiones que se proponen en esta investigación.

⁹ Entendido como la habilidad y el conocimiento especializado en un campo particular.

¹⁰ Que en su traducción literal al español se entendería como el portero o guardián.

outsider desde una visión mucho más objetiva y con una perspectiva científica basada en las diferentes realidades sociales y políticas en las que se presentan.

En este sentido y para dimensionar el reto de la construcción teórica de esta investigación, comencemos por mencionar lo que Carreras (2013) apuntó acerca de que aún no se ha llegado a una definición común o medianamente consensuada del término *outsider*, pues la variación histórica de sus elementos teóricos nos permite posicionar diferentes definiciones de acuerdo al momento histórico y al personaje que se pretende analizar.

Por ejemplo, Corrales (2008) entiende a los *outsider* como aquellos candidatos a presidente que no poseen experiencia electoral y que tampoco gozan de gran experiencia en la administración pública; sin embargo, esta conceptualización implicaría que solamente puedan ser considerados como *outsider* los candidatos a nivel presidencial y se excluiría a todos aquellos candidatos que compitieran por otros cargos de representación popular.

Por otra parte, García Montero (2001) considera que para ser considerado como tal un candidato *outsider*, el personaje en cuestión debe ser ajeno al campo de la política, mientras que Martín Salgado (2002) establece que ser *outsider* implica más bien no ser un político profesional, entendiendo que, de alguna manera, nadie es del todo ajeno a la política.

Sin embargo, encontramos que, en algunos de los casos más recientes, son justamente profesionales de la administración pública – quienes han encontrado en formas no tradicionales de hacer política una vía de participación electoral – los que han emergido como candidatos *outsider*. Como ejemplo, los casos de Emmanuel Macron en las elecciones presidenciales de 2017 en Francia, quien fuera ministro de Economía durante el gobierno de Francois Hollande, o el de José Antonio Meade Kuribreña, candidato en 2018 a la presidencia en México y con una trayectoria de más de veinte años en el servicio público; ambos sin ninguna experiencia electoral previa.

Borja (2012) por su parte, entiende a los *outsider* como personajes que estando fuera de los cuadros partidistas y de la vida pública en general, participan

como candidatos por primera vez, como el caso de Donald Trump como candidato en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016, pues como menciona Pastor (2012), el *outsider* proviene de fuera del sistema de partidos y de la sociedad política, pero proviene con un prestigio ganado en otro campo distinto al de la política; en otras palabras, trasladan su prestigio profesional al campo de la política con fines preponderantemente electorales, tal como lo hizo Trump.

Es preciso apuntar que, si bien la figura del *outsider* político se ha ido popularizando con el tiempo, suele aparecer poco en el análisis político a pesar de que algunos de los líderes más populares de las últimas décadas han sido *outsider*. Los casos de Nayib Bukele en El Salvador, Donald Trump en los Estados Unidos, Volodymyr Zelenski en Ucrania y Emmanuel Macron en Francia, dan muestra de lo propicias que han sido las nuevas realidades políticas para el surgimiento y posicionamiento de políticos *outsider*, pero habría que también mirar al pasado para tener una perspectiva mucho más amplia.

A manera de paréntesis, cabe mencionar que, a diferencia del término, la figura del *outsider* pareciera guardar un espacio dentro del imaginario colectivo que nos otorga indicios para reconocerles. En este sentido Anthony King en su artículo “*The Outsider as Political Leader: The Case of Margaret Thatcher*” de 2002, considera que las personas tenemos una especie de intuición para señalar a alguien como *outsider*, pues al final de cuentas, todos somos en un punto *outsider* de algún espacio o grupo, sea político o no.

Dentro de esta lógica, se entiende que las personas pueden ser *outsider* en algunos aspectos, pero no por completo, es decir, no se es *outsider* para todo, pues hay espacios o momentos en los que somos *insiders* de un grupo, de un contexto o hasta de un tiempo específico. Y es justo en esa dicotomía *outsider* – *insider*¹¹, con la que podemos construir parámetros para caracterizar al *outsider* de la política.

¹¹ Más adelante en la investigación se ahondará en esta dicotomía, pues se parte del supuesto de que, para entender de manera integral al *outsider* político, es inherente estudiar a su contraparte; el *insider* de la política.

Además, resulta importante abordar los factores contextuales que posibilitan la aparición de *outsiders* en política, sobre todo para entender los espacios a los que, desde una visión tradicional pueden no pertenecer, o, desde una visión contemporánea, suelen desafiar en su camino para llegar al poder.

1.2 Factores contextuales de la emergencia del *outsider*

Para comprender y poder caracterizar al *outsider* político desde un enfoque dinámico, es primordial analizar aquellos factores contextuales que facilitan su aparición. Es decir, aquellos elementos de la política, y en todo caso del sistema político, que a mayor inestabilidad configuran los escenarios en que una representación alternativa como los *outsider* pueden emerger como opciones políticas viables.

En este epígrafe, ahondaremos en las acotaciones conceptuales pertinentes que faciliten un mejor entendimiento en el desarrollo de la investigación, ya que al abordar el análisis concreto sobre las dimensiones contextuales sobre crisis de legitimidad y de sistema de partidos de El Salvador, será necesario contar ya con una base teórico-conceptual que posibilite una explicación con mayores fundamentos científicos.

De tal manera, se analizarán los conceptos de *establishment* y sistema de partidos como factores contextuales de la emergencia del *outsider* político, para en capítulos posteriores, hacer el estudio detallado de las dimensiones que permiten contextualizar el caso concreto de Nayib Bukele en El Salvador.

1.2.1. El *Establishment*

Comencemos por comprender que el *establishment* no puede ser entendido como una entidad monolítica, sino como una red dinámica de actores con intereses y poderes interrelacionados que pueden variar según el contexto político. De tal manera, en los siguientes párrafos se abordarán las nociones de algunos autores con respecto al *establishment* porque si bien, en muchos de los casos no se define de manera explícita el concepto, sí se marcan las pautas y elementos característicos para entender que se están refiriendo a este. Además,

en orden de entender el apelativo *anti-establishment* de los *outsider*, es importante generar este espacio de contraste que nos permita entender e identificar el objeto de su crítica: el *establishment*.

Primero, entendamos a las élites en orden de establecer una conceptualización del *establishment*, y aunque pudieran ser entendidos como sinónimos o conceptos intercambiables, son más bien conceptos derivados, en los que uno; la élite, mediante su interconexión con otras o con la omnipresencia de una sola en diferentes grupos o sectores sociales, componen al *establishment* en su conjunto.

Es importante comprender a la élite por su dimensión acotada, pues la concentración de recursos y de poder es más proclive en un sector reducido de la población. Con esto en mente, es posible identificar el mecanismo causal con el que las élites logran posicionarse por encima de sectores poblaciones más grandes.

Pareto (1916), en su teoría de las élites, argumenta que la élite se compone por una minoría activa que gobierna o gobernará sobre una mayoría pasiva; en este sentido, el mecanismo con el que la minoría ejerce poder sobre la mayoría radica en el aprovechamiento de la primera con respecto a la pasividad y falta de organización de la segunda. Además, mientras la élite se distingue por su capacidad para mantenerse cohesionada y utilizar eficientemente sus recursos, la mayoría carece de la cohesión necesaria para competir por el poder.

Antes de Pareto, Mosca (1896) en "*The ruling class*", explicó cómo las clases gobernantes están formadas por una minoría organizada que ejerce el control sobre la mayoría desorganizada. Sin embargo, además del elemento de concentración de recursos, Mosca dedicaría especial atención a la capacidad de la élite para utilizar su posición como medio para defender y perpetuar sus intereses a través de la política. Es decir, la prevalencia que su influencia mantiene en el tiempo.

Si bien, el concepto de una sola élite puede ser entendido en contextos de regímenes totalitarios en los que la hegemonía de la clase dominante se extiende sobre todos los campos (social, político, económico y cultural), la prevalencia de regímenes democráticos y plurales ha permitido la coexistencia de múltiples élites que pueden representar fines e intereses específicos (élites políticas, económicas, sociales, académicas, etc.), y que interactúan y negocian entre sí dentro de un marco institucional definido.

Y es justo en esa cohabitación e interacción de élites, así como en el marco y las instituciones a las que se extienden y en las cuáles surge el espacio de negociación, influencia y competencia por el poder – de cualquiera de los ámbitos mencionados en el párrafo anterior – que podemos comenzar a hablar del *establishment*.

Dahl (1961), en su obra “*Who Governs?*”, aborda justamente – pero desde la lógica de las dinámicas de poder en New Haven, Connecticut – ese pluralismo, al describir que si bien, el poder estaba distribuido y concentrado de manera desigual, éste se encuentra repartido entre varios grupos en lugar de estar monopolizado por una única élite, refutando el planteamiento de Hunter (1953) y Mills (1956), quienes describían a los Estados Unidos como un país gobernado por un solo grupo o élite.

Foucault (1975 y 1980), si bien no hace una definición explícita del *establishment* en sus libros “*Discipline and Punish*” y “*Power/Knowledge*”, menciona el concepto hasta en 41 ocasiones, en las que hace alusión a estructuras de poder (en educación, sociedad civil y gobierno) que imponen normas y reglas en una sociedad. Estas estructuras son las que actúan como guardianes de las instituciones, manteniendo su autoridad y control sobre los mecanismos de gobierno.

Así que para cerrar el círculo conceptual es importante agregar elementos del pensamiento de Mills (1956) con respecto a las élites, pues explica que, para ser consideradas como tal, éstas deben encontrarse en los niveles superiores de la estructura de poder de una sociedad, por lo que grupos de poder en escalas inferiores, según Mills, no pueden ser considerados como parte de las élites que

conforman al *establishment*. Además, Mills agrega a las élites políticas y empresariales, las élites militares, que reconoce como necesarias para mantener el control sobre las decisiones políticas y económicas.

Si se toma en consideración los elementos explicados, podemos entender al *establishment* como el entramado de actores y grupos tanto políticos como económicos, sociales y militares, que ostentan y ejercen el poder a partir de su influencia en la configuración de las reglas y los límites del juego político, donde una de sus características principales es la prevalencia que mantienen en el tiempo sobre este tipo de decisiones.

Por tanto, podemos conceptualizar al *antiestablishment* como aquel actor o grupo de actores cuya plataforma política se encuentra sustentada en la confrontación de la estructura de poder imperante y que pugna por una renovación o rompimiento total de las élites en el poder, pero que al mismo tiempo considera que el sistema y el régimen vigente pueden seguir funcionando con mejoras significativas, configurando así el apelativo *antiestablishment* de los *outsider*.

1.2.2 Sistema de partidos

La finalidad de este epígrafe, además de realizar un breve recorrido conceptual con respecto al sistema de partidos, es la de proveer a la tesis de los elementos teóricos suficientes para entender al sistema de El Salvador y los partidos que históricamente lo han compuesto. Esto como un análisis indispensable para comprender el surgimiento, ascenso y consolidación política de Nayib Bukele. Por tanto, el repaso bibliográfico de este apartado incluye referencias generales sobre los conceptos de partido político y sistema de partidos en un primer momento, mientras que un segundo nivel, se abordan conceptos específicos que describen de mejor manera el caso particular de El Salvador.

Cabe hacer la aclaración que el desarrollo *per se* del análisis en extenso del sistema de partidos salvadoreño y del papel que jugaron sus partidos tradicionales – ARENA y el FMLN – así como la irrupción del partido Nuevas

Ideas como vehículo personalista para la llegada de Bukele al poder, se realizará en el capítulo sobre los factores contextuales de su emergencia, así como en el análisis secuencial de su consolidación política.

Por tanto, antes de proceder a explicar al sistema de partidos, es preciso entender su componente principal: el partido político.

Duverger (1954) entiende a los partidos políticos como instituciones que canalizan demandas sociales y articulan políticas públicas, mientras que, en una concepción mucho más funcionalista, Dahl (1966) define a los partidos como grupos organizados con capacidad de representación política y de expresión de preferencias electorales que compiten en elecciones para controlar el gobierno.

Por su parte, Lipset y Rokkan (1992) entienden a los partidos políticos, desde una perspectiva estructural, como las expresiones institucionalizadas de las divisiones sociales y económicas y de los conflictos que en ellas surgen, compitiendo entre sí dentro de un conjunto unificado.

Ese conjunto unificado o cuerpo político más amplio del que hablan Lipset y Rokkan es justamente el sistema de partidos y, desde una visión sistémica como la de Sartori (1976), estos sistemas parten de una visión plural en la que se reconocen el disenso y la institucionalización de la oposición.

Dahl (1966) por su parte, explica al sistema de partidos como *“la estructura de relaciones, usualmente competitivas, entre los partidos políticos dentro de un estado”* (1996:298), subrayando la naturaleza competitiva y la necesidad de la competencia política para la existencia del sistema de partidos.

Panbianco (1988) también enfatiza al sistema de partidos como el espacio de interacción entre partidos con reglas específicas que permiten procesos competitivos, y es justo en esta lógica de la competencia, que los referentes sobre el tema han propuesto modelos sobre el mismo. Es decir, bajo esta lógica, es a través del grado de competencia política – o democrática – o bajo la ausencia total de ésta, que es posible explicar al sistema de partidos de un sistema político determinado.

Si bien, el fin del presente apartado no es realizar una descripción acrítica de conceptos, si es el establecer relaciones causales con respecto a los elementos contextuales de nuestro caso de estudio en razón de que lo primero, pudiera conducirnos hacia una mera taxonomía de sistemas y de partidos con la que podemos correr el riesgo de alejarnos del interés primordial de esta tesis y, además, de ser objeto de crítica por reproducir categorías analíticas que si bien son útiles, no deben tratarse como conceptos en el vacío sin referirlos a las particularidades del caso salvadoreño.

Por tal motivo, al sistema de partidos de El Salvador se le debe considerar en dos momentos clave: antes de 1992, bajo un régimen militar autoritario, excluyente y sin competencia real, y después de los Acuerdos de Paz con la apertura democrática del sistema que permitió la participación electoral de la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMNL), y que mediante la competencia electoral constante frente a la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) estructuraron durante casi dos décadas el sistema de partidos salvadoreño.

Durante esta primera etapa del sistema de partidos controlada por el autoritarismo militar y caracterizada por la ausencia de las condiciones necesarias para la existencia de una competencia electoral real, los partidos existentes funcionaron más como extensiones del aparato estatal que como representantes de intereses y divisiones sociales. En este contexto, el Partido de Conciliación Nacional (PCN) desempeñó el papel de brazo político del régimen militar.

Stein y Rokkan (1992) llamaron a este tipo de modelo como sistema de partido totalitario, caracterizado justamente por la falta de *“libre competencia del mercado político”* (1992:234), en donde las elecciones si bien no tienen un sentido funcional, sirven como *“rituales de confirmación”* (1992:298) o legitimación del régimen.

Sartori (1976), por su parte, no concibe al sistema de partidos si no es a través de la competencia efectiva de múltiples partidos y enfatiza la pluralidad del término “partidos” para poder hablar de un sistema como tal. Para Sartori, los

sistemas totalitarios – a los que él llamaría “Estados de Partido Único” (1976:269) o unipartidismo - no deben considerarse como sistemas de partidos, pues considera que: *“un único partido no puede producir todo un sistema por sí solo”* (1976:39).

Sin embargo, aunque el periodo anterior a los Acuerdos de Paz reúne los elementos de un Estado de Partido Único, la existencia, aunque marginal y subordinada de otros partidos rompe con el modelo unipartidista, encuadrándose en lo que Sartori (1976) llamó el sistema de partido hegemónico en el que, a diferencia del primero, en el segundo no se monopoliza completamente el sistema político, pero sí se ejerce una influencia dominante sobre el sistema.

Con respecto a la existencia de otros partidos dentro del sistema de partido hegemónico, como en el caso de El Salvador antes de 1992, Sartori (1976) refiere que el partido que ejerce la hegemonía tiene tal control del sistema político que no permite una competencia oficial por el poder, y si bien, es permisivo con la existencia de “partidos de segunda” (1976:282), a estos no se les permite competir contra el partido hegemónico. Como ejemplo, la existencia supeditada del Partido Acción Renovadora (PAR) y del Partido Democrático Nacional (PDN), para con el PCN, dan muestra de cómo operó este modelo de hegemonía controlada mientras que la insurgencia de movimientos de oposición era prohibida y perseguida por el régimen militar, provocando el levantamiento de la guerrilla del FMLN.

Una vez firmados los Acuerdos de Paz con los que se puso fin a la guerrilla en 1992 y que permitieron la inclusión electoral del FMLN como partido, el sistema de partidos salvadoreño transitó hacia un modelo de sistema competitivo en el que dos partidos: ARENA y el FMLN, se consolidaron como las principales fuerzas políticas

Y aunque durante los primeros años del régimen democrático, el sistema de partidos cumplía con las características del sistema de partido predominante de Sartori (1976) en razón al predominio electoral de ARENA, el paulatino aumento en la popularidad del FMLN y su gradual consolidación como fuerza política con capacidad real para competir por el poder (asunto que abordaremos

en el Capítulo 3), consolidaron un sistema bipartidista que, a mayor competencia y enfrentamiento entre estos dos partidos, se convirtió rápidamente en un pluralismo polarizado que dividió al país política e ideológicamente.

Para entender estos modelos, es importante regresar a Sartori (1976), quien concibe a los sistemas bipartidistas en razón a que la competencia política se concentra principalmente en dos partidos dominantes que suelen alternar el poder de forma recurrente, conformando las principales fuerzas políticas de un país. Y si bien, como se explica en el Capítulo 3, el predominio inicial de ARENA, quien gobernó el país entre 1989 y 2009 podría indicar un sistema de partido predominante, la amplia y progresiva consecución del FMLN de alcaldías y escaños en la Asamblea Legislativa, daban muestra de un sistema de partidos en el que cohabitaban, por lo menos de manera efectiva, dos importantes fuerzas electorales independientemente de quien tenía el control de la presidencia de la república.

Con respecto al pluralismo polarizado, Sartori (1976) lo caracteriza por una alta fragmentación dentro el sistema de partidos con una polarización marcada entre dos o más bloques políticos. En este sistema, los partidos suelen agruparse en los extremos del espectro ideológico, por lo que suelen estar claramente diferenciados por plataformas políticas ideológicamente enfrentadas y excluyentes.

En este punto, es importante considerar la influencia que el espectro ideológico¹² ha tenido en la construcción de tipos de partidos en El Salvador, ya que es a partir de la posición que un partido ocupa dentro del campo ideológico que podemos situarlo y definirlo en algún punto entre los extremos entre izquierda y derecha.

En el caso del sistema de partidos de El Salvador después de los Acuerdos de Paz, fue muy marcada la configuración de un modelo bipartidista con rasgos de pluralismo polarizado estructurado a partir de la competencia entre dos

¹² Entendido como un espacio a manera de *continuum* en el que se expresan y organizan las posiciones políticas de actores o partidos situándolas en algún punto de los extremos ideológicos entre izquierda y derecha.

partidos ideológicamente contra puestos: ARENA, ubicado a la derecha del espectro ideológico y configurado como un partido de cuadros, y el FMLN, ubicado hacia la izquierda y configurado como un partido de masas. El primero, con tintes religiosos y conservadores fundado por las élites económicas salvadoreñas durante el periodo de la Junta de Gobierno Revolucionario, y el segundo, como resultado de la conversión político electoral de la guerrilla marxista-leninista del Frente Farabundo.

Al respecto, es importante mencionar la clasificación de tipos de partido que realiza Duverger (1969) en su libro *“Los partidos políticos”*, en el que divide a los partidos en partidos de cuadros y en partidos de masas. Los primeros son partidos de élite en los que sus militantes o “cuadros” son seleccionados por su capacidad y su grado de influencia social y económica. En ellos, se sobrepone la calidad a la cantidad, por lo que suelen tener estructuras políticas más reducidas, pero con importantes esquemas de disciplina y eficacia.

Por el otro lado, están los partidos de masas que Duverger (1969) caracteriza por estar orientados a la movilización de las masas y en donde se prioriza la cantidad por sobre la calidad de sus miembros o seguidores. A diferencia del partido de cuadros, el de masas suele tener estructuras políticas amplias, pero con un grado mayor de desorganización.

Con esta configuración, el período de la posguerra¹³ en El Salvador se conformó como un bipartidismo de pluralismo polarizado en el que sus dos partidos tradicionales - ARENA configurado como un partido cuadros posicionado a la derecha del espectro ideológico, y con el FMLN, como un partido de masas posicionado hacia la izquierda – no solo representaron la lucha de dos proyectos ideológicos antagónicos, sino también la canalización electoral de las fracturas sociales y políticas heredadas por el conflicto armado.

Como paréntesis conceptual, y en razón a la particularidad del caso salvadoreño con el FMLN, es importante traer a debate una categoría particular de partidos políticos; aquellos partidos que emanan de conflictos armados y que

¹³ Como es conocido el período de tiempo después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1991.

regularmente se institucionalizan a través de acuerdos de paz en los que se firma un cese a las hostilidades bajo la condición de permitir que movimientos insurgentes o revolucionarios participen en la construcción de un nuevo orden que incluya su visión de nación.

Partidos rebeldes (Ishiyama, 2016), partidos post insurgentes (Ruggeri y Glenditsch, 2010), partidos surgidos de movimientos insurgentes (Wood, 2003) y partidos de ex rebeldes (Kovacs, 2007), son algunos de los términos utilizados para explicar a partidos con la misma mística – pero en contextos diferentes – que buscan definir a partidos creados a partir de la transición de movimientos insurgentes o revolucionarios hacia partidos políticos, es decir, institucionalizar la lucha por el poder armado hacia una lucha por el poder político a través de elecciones competitivas.

Kovacs (2007) en su artículo: *“From Rebellion to Politics: The Transformation of Rebel Groups to Political Parties in Civil War Peace Processes”* realiza un estudio comparado en el que analiza casos como el del FMLN en El Salvador, de RENAMO en Mozambique, de RUF en Sierra Leona y de Khmer Rouge en Cambodia. En su análisis, Kovacs sostiene que los grupos insurgentes o rebeldes tienen mayor posibilidad de convertirse en partidos políticos cuando el grupo que lidera el movimiento se mantiene unido en la decisión de abandonar la lucha armada y transitar hacia la participación política pacífica; cuando mantienen niveles relativamente altos de apoyo popular al interior del país y, cuando actores internacionales relevantes los reconocen como actores políticos legítimos. Factores que estuvieron presentes en el caso del FMLN.

Por lo que, para cerrar este breve paréntesis conceptual, además de categorizar al FMLN como un partido de masas y de izquierda, su origen armado lo constituye como un partido de ex rebeldes, algo que ya aporta una mística singular al sistema de partidos de El Salvador y al Frente mismo como partido, que como estudiaremos en los siguientes capítulos, sería el partido por el que Bukele emergería políticamente en 2012.

Retomando al sistema de partidos de El Salvador como un bipartidismo de pluralismo polarizado, la competencia entre ARENA y el FMLN se mantuvo

constante durante casi dos décadas estructurando tanto la dinámica electoral como los procesos de toma decisión en la Asamblea Legislativa. Autores como Mainwaring y Scully (1995) señalan cómo, en algunos países de América Latina, los sistemas de partidos con polarización ideológica tienden a generar patrones de confrontación prolongada y escasa cooperación interpartidaria, lo que da como resultado bloqueos e *impasses* tanto legislativos como ejecutivos que tienden a erosionar la confianza institucional de quienes los provocan.

Esto también lo advierte Alcántara (2008), pues, aunque considera que el pluralismo polarizado es funcional en contextos democráticos, este suele derivar en bloqueos institucionales cuando no existen mecanismos eficaces de mediación y negociación, especialmente cuando la polarización se convierte en obstáculo para la construcción de consensos y en bloqueo permanente para el ejercicio de la acción de gobierno. Por tanto, el caso salvadoreño se inscribe dentro la lógica en que las diferencias ideológicas profundas no solo han estructurado la competencia electoral, sino también la gobernabilidad y la falta de esta.

Sin embargo, aunque esta polarización política en El Salvador situó durante casi dos décadas a ARENA y al FMLN como antagonistas casi irreconciliables, los factores contextuales que analizaremos en el capítulo 3 como la poca diferenciación de políticas y de resultados en temas estructurales como la seguridad y la economía, dieron como resultado una percepción de homogeneidad y, por tanto, de un creciente desencanto político con respecto a ambos partidos y al sistema de partidos en general.

Este desencanto ciudadano no solo debilitó el vínculo entre los partidos tradicionales y sus bases de apoyo, sino que evidenció un proceso de transformación en el que el bipartidismo fue adaptando sus plataformas políticas a una lógica centrada más en la preservación que en la representación.

Katz y Mair (2022), definen a este tipo de evolución como partidos cartel, en razón a que priorizan la participación de sus élites por sobre la de sus militantes y sus bases de apoyo, pasando de un modelo de representación directa y de movilización social hacia una estructura organizacional que protege su

posición dentro del sistema político y por tanto; sus intereses, lo que los hace realizar acuerdos tácitos o explícitos con partidos con los que solían tener posicionamientos enfrentados a manera de mantener sus espacios de poder.

Este tipo de acuerdos, en que se priorizan de alguna manera la estabilidad y el acceso permanente a espacios de poder por sobre disputas ideológicas o plataformas de gobierno diferenciadas, difumina el espectro del sistema de partidos y crea una percepción de homogeneidad y falta de competencia real, abriendo el espacio y posibilitando la emergencia de liderazgos alternativos.

Esta falta de agonismo político, como lo llamaría Mouffe (2007) debilita la confrontación democrática diferenciada y produce una sensación de simulación electoral donde las diferencias entre partidos y entre sus ideologías se difuminan. Esto ha contribuido tanto en El Salvador como en parte importante de América Latina a una profunda crisis de legitimidad, alimentando la desafección política y la erosión democrática de la región. Y es justo en este tipo de escenarios, en el que emergen liderazgos personalistas como el Nayib Bukele, que a través de la configuración de nuevas situaciones radicales logran capitalizar el descontento político y presentarse como alternativas diferenciadas frente al sistema político tradicional.

Como se analizará en los siguientes capítulos, la consolidación política de Bukele, sobre todo después de su ruptura con los partidos tradicionales, estuvo acompañada de la creación de su propio partido: Nuevas Ideas, que si bien, pudiera entenderse bajo la lógica de los “*Catch-all parties*” o partidos “atrapatodo” de Kirchheimer(1966) debido a su enfoque de atraer a un electorado desencantado con ARENA y el FMLN mediante una ideología flexible posicionada más hacia el centro y a sus cercanías que hacia los extremos. Al partido de Bukele debe entenderse más como un vehículo personalista para acceder al poder.

Como lo explica Carlise (2000) en “*Il partito personale*”, los partidos personalistas son aquellos partidos que se crean a raíz de y ponen al centro de su plataforma a un líder carismático, por lo que es a partir del comportamiento de su figura y del apoyo del electorado hacia su persona que el partido se constituye

y no al revés, en dónde son los partidos los que a través de sus plataformas electorales construyen a un candidato.

El fenómeno del partido personalista en el que un líder presentado como el rompimiento con la tradicionalidad política no es un fenómeno aislado, sino parte de una tendencia mundial en la que los partidos y los sistemas de partidos tradicionales han entrado en crisis de legitimidad profundas, cediendo espacio a nuevas formas de articulación política centradas en el liderazgo de una persona.

El caso de la presente tesis, el de El Salvador con Nayib Bukele permite entender cómo, en contextos de crisis democráticas y de una polarización agotada, se abren paso nuevas formas de representación que, aunque parecieran responder a las demandas inmediatas de cambio, corren el riesgo de profundizar la concentración de poder y debilitar los contrapesos democráticos. Por lo que entender a los partidos tradicionales y al sistema de partidos de El Salvador, nos permitirá contextualizar la emergencia de Nayib Bukele como político *outsider* a partir de explicar, desde la lógica de los autores aquí presentados, cómo estaba configurado el sistema de partidos en El Salvador antes y durante la emergencia política de Bukele y analizar el papel de los partidos dominantes al momento de su irrupción.

1.3 Los espacios de contraste

Es importante entender al *outsider* en su justa dimensión y no confundirlo con otras formas o manifestaciones de descontento público. Entre estas, la Ciencia Política ha acuñado tres conceptualizaciones para describir los diferentes enfoques y características de los líderes que han encausado al campo de la política dicho descontento y que, para mayor confusión teórica, la prensa y algunos autores han utilizado como conceptos de manera intercambiable. Nos referimos específicamente a los conceptos *outsider*, populismo y *antiestablishment*.

La dificultad se presenta cuando, según la fuente, dichas conceptualizaciones se traslapan o divergen entre sí, por lo que el problema

radica cuando diferentes términos describen un mismo fenómeno y así mismo cuando los mismos conceptos describen a diferentes sujetos.

Para ejemplificar dicho entreveramiento es importante mencionar lo que Barr (2009) establece sobre estas figuras, quien considera que en contextos con un alto grado de desafección política, algunos líderes políticos encuentran conveniente el tomar este tipo de posturas (*outsider*, populista o *anti establishment*) a través de discursos en los que establecen que la élite en el poder es incapaz de representar a la ciudadanía, haciendo uso de una retórica que apela a un discurso “*us versus them*” para ganar apoyo, en donde “*them*” o “ellos” son la clase en el poder y “*us*” o “nosotros” son dichos políticos incluidos en la ciudadanía inconforme y/o disconforme.

Sin embargo, además de las figuras planteadas, resulta pertinente establecer un espacio de contraste entre la dualidad del *outsider* con su contraparte, el *insider*, que si bien, fue en parte abordada en las acotaciones conceptuales de la primera parte de la investigación en el apartado sobre el *establishment*, el precisar sus divergencias ayudará a identificar qué si es y qué no es un *outsider* político.

Por tal motivo, se presentarán los siguientes espacios de contraste en orden de definir al *outsider* político a partir de sus diferencias concretas con otros conceptos.

1.3.1. El *outsider* vs el *insider*

Para entender a los *outsider* como manifestaciones del descontento público es necesario estudiar la dicotomía *outsider* – *insider* en aras de caracterizar al *insider* de la política para lograr comprender a su contraparte: el *outsider*, y el auge que esta figura ha despertado en épocas recientes.

Así como se realizó el mismo ejercicio en el inicio de esta investigación, el término anglosajón *inside* es la contracción de “*inner side*”, que al traducirse al español significa “lo que está adentro” o “lo que viene de dentro”, y que, si lo analizamos desde el espectro de la ciencia política, al *inside* político podríamos

entenderle como el interior de la política, y de manera sustancial, al *insider* como al sujeto que se encuentra dentro de esta o quien forma parte de la convención política.

Es importante mencionar que de la misma manera que al término *outsider*, el concepto de *insider* y, en específico, el *de insider* político ha sido poco trabajado y estudiado en el campo científico político a pesar de su uso reiterado en la prensa política. Sin embargo, a pesar de su poco tratamiento, la dicotomía entre *outsiders* e *insiders* surge como una nueva categoría de análisis en el contexto de las nuevas situaciones radicales que se abordarán en los siguientes capítulos.

Borbáth (2024) por ejemplo, propone distinguir esta dicotomía en un *continuum* a partir del “grado de involucramiento que tiene un actor con respecto al panorama organizacional del clivaje dominante” (2024:730), en este caso de la política. En su artículo, *Differentiation in protest politics: Participation by political insiders and outsiders*, Borbáth define a los *insiders* a partir de dos elementos, el elemento actitudinal o de actitud y el elemento conductual o de comportamiento.

Con respecto al elemento actitudinal, Borbath (2024) define a los políticos *insiders* como individuos que confían en las instituciones del Estado y que guardan una posición moderada con respecto al espectro ideológico – que abordamos al inicio de esta investigación – alejándose de los extremos. Mientras que, en términos del elemento conductual, define al *insider* político como individuos que se sienten representados por los partidos dominantes del sistema de partidos y que previamente han participado en algún gobierno.

Sin embargo, Borbáth (2024) define al *outsider* político únicamente como la contraparte o el contrario del *insider*, por lo que se vuelve a posicionar la pertinencia de esta investigación en orden de caracterizar y de-construir al *outsider* político en contextos recientes no sólo por el campo o la organización a la que es ajeno, sino a partir de una serie de identidades políticas que su mismo posicionamiento le otorga. Pero, regresando al presente apartado, la aportación del autor es crucial para establecer el espacio de contraste entre el *insider* y el *outsider* de la política.

Para seguir con esta dinámica, es pertinente también analizar la conceptualización que hace el diccionario Collins (s.f.) del *insider* al definirlo como el individuo que está involucrado en una situación y que tiene mayor conocimiento sobre el tema que otras personas que no están involucradas. Por lo que se refuerza la importancia del involucramiento del *insider* con respecto a un tema o un espacio determinado.

Como se mencionó en la explicación de la importancia de los espacios de contraste, la dinámica del *insider* político está principalmente interrelacionada con las élites y el *establishment*, en los que además de su pertenencia organizacional, institucional e ideológica, el *insider* cuenta por su posicionamiento al interior de dichos espacios, con acceso privilegiado en la reproducción de los fines de la organización de la que forma parte.

Este acceso y grado de influencia, Dahl (1961) lo aborda en su libro “*Who governs*”, cuando hace referencia al grupo de individuos y organizaciones que cuentan con acceso privilegiado a los procesos de toma de decisiones políticas en New Haven, Connecticut. Estos actores de influencia, como los llama Dahl, juegan un papel importante en la toma de decisiones políticas dentro de una sociedad.

Otro autor que también aborda las dinámicas de los actores del *establishment* es Mills (1956), quien sostiene que el *establishment* está integrado por un conjunto interrelacionado de líderes y tomadores de decisiones que ocupan posiciones clave en el gobierno, los negocios y las organizaciones militares. Es en estos tomadores de decisiones en los que podemos encontrar la caracterización del *insider* de la política, en razón de que, a raíz de su posición al interior de la organización e institucionalidad de la política, ejercen un control significativo sobre las políticas y las decisiones que afectan al entorno político.

De esta manera, es posible identificar al *inside* y a los *insiders* de la política que, si bien pudiéramos entenderles como sinónimos del *establishment*, este último se refiere más bien a la estructura interrelacionada de élites de poder, mientras los *insiders* son aquellos actores que pertenecen a esa estructura.

Como precisión conceptual, mientras el *establishment* se compone por la integración de diversas élites, y aunque el *insider* puede ser entendido como el actor que se encuentra dentro de la estructura organizacional e institucional del *establishment*, no todo *insider* forma necesariamente parte de una élite, ya que algunos pueden ocupar posiciones internas sin ejercer el mismo grado de influencia o poder, sino más bien, es importante entender la participación del *insider* en el funcionamiento cotidiano de las instituciones sin necesariamente tener acceso a los círculos de poder exclusivos de las élites.

1.3.2. El *outsider* y el *antiestablishment*

Este subcapítulo, además de servir como continuación teórica del apartado sobre el *establishment*, ayuda a marcar las pautas por las que el término *antiestablishment* puede ser entendido a partir de dos dimensiones: la primera, en la que se constituye al *antiestablishment* como forma de representación del descontento público en la que por su agenda, discursos y políticas, su fin último es el de transformar o derrocar al *establishment* y la segunda, como una dimensión de caracterización que adoptan otras figuras como parte de su retórica para ir en contra de una élite, a esta segunda dimensión, la denominaremos con el apelativo *antiestablishment*.

Barr (2009) identifica que los políticos de corte *antiestablishment* utilizan lo que él denomina el “atractivo retórico anti-sistema”(2008:31), refiriéndose a las características que hacen que la retórica de dichos políticos, resulte atractiva para una base de apoyo concreta en oposición a la élite en el poder. Para Barr, el término *anti establishment* es comparable con lo que algunos otros llaman anti-política, anti-partidos políticos o anti-sistema, pues considera que la lógica *antiestablishment* captura principalmente a los políticos de oposición cuyos discursos y acciones están dirigidas en contra de aquellos que sostienen el poder.

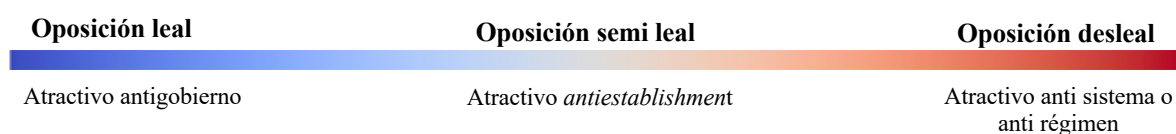
Para Schedler (1996), tanto los políticos como los partidos *antiestablishment*, son la más clara representación del notorio conflicto entre gobernantes y gobernados, es decir entre la ciudadanía y el *establishment*. Siguiendo este pensamiento, Schedler, a diferencia de Barr, no utiliza los conceptos *antiestablishment*, anti-política y anti-sistema como sinónimos o de

manera intercambiable, ya que considera que tanto los políticos como los partidos de corte anti-sistema o anti-política constituyen una oposición desleal, porque apunta, que una oposición leal es aquella que ofrece un atractivo anti-gobierno con una retórica que enfrenta a quien es el titular en turno del poder y no a una clase política o al sistema político *per se*, sino que una oposición leal se compone por aquellos partidos y políticos que juegan bajo las reglas del sistema político vigente y su promesa no es la derrocarlo, sino que parten de la idea de que es funcional pero perfectible y que es posible mejorarlo mediante su llegada al poder.

Por su parte, los políticos y partidos *antiestablishment*, recaen en algún punto entre la oposición leal y la desleal, y es justamente Schedler (1996) quien los clasifica como una oposición semi-leal al argumentar que lo atractivo de sus plataformas es la oposición no solo al gobierno de turno, sino al entramado político y de influencia que conforman las élites en el poder, es decir, la clase política y el *establishment*. Sin embargo, no van tan lejos como los anti-sistema o los anti-política como para pugnar por reemplazar el sistema o el régimen político vigente, aunque si proponen frecuentemente mejoras.

Si bien, más adelante se explicará el espacio central que juega el apelativo *antiestablishment* en la construcción política de figuras como los *outsider* políticos y los populistas, es importante explicar que en el *continuum* entre la oposición leal y la oposición desleal de Schedler (1996), se puede posicionar al *antiestablishment* en medio de estas dos, como una oposición semi-leal (**Ver Figura I**) que parte de un señalamiento público de enfrentamiento hacia las élites y el *establishment*, pero que sigue considerando al sistema político y a la política como medios vigentes de construcción de acuerdos.

Figura I: Posicionamiento del *antiestablishment* como oposición semi-leal



Fuente: Elaboración propia a partir del pensamiento de Schedler (1996)

En cuanto a la segunda dimensión, referente al apelativo *antiestablishment* del que pueden hacer uso otros tipos de representaciones políticas, además de su inminente construcción retórica y de señalamiento público, este apelativo sirve también como un espacio común entre diferentes figuras que orbitan a lo largo del *continuum* entre oposición leal, semi-leal y desleal.

Un ejemplo de la convergencia con respecto a este apelativo es el uso retórico que le dan dos figuras de principal importancia en esta investigación; el *outsider* y el *populista*, por lo que resulta necesario analizar el segundo en orden de poder establecer los espacios comunes y los espacios de contraste entre estas dos categorías.

1.3.3. El *outsider* y el populismo

El concepto sobre populismo ha tomado parte central en las discusiones teórico-académicas de los últimos años, al punto de generar férreos debates y polarizar opiniones alrededor del mundo. Por lo que, en el presente apartado, se abordará el concepto desde la lógica de diferentes autores y casos de estudio, con los que se intentará desentrañar sus causas, contextualizar sus manifestaciones y establecer las consecuencias que el populismo ha desencadenado en la política contemporánea.

No es para menos, pues como se mencionó al inicio de esta investigación, parece que existen conceptos que tanto la sociedad como la prensa utilizan de manera intercambiable y el término populismo es uno de ellos, ya que parece que en algunos contextos se le suele confundir con los términos *outsider* y *antiestablishment*, que si bien es cierto comparten algunos elementos comunes, resulta importante aprender a diferenciarlos a través de sus características particulares. Por lo que, mediante este análisis, se busca ofrecer una visión panorámica que permita un entendimiento más completo de los factores del populismo.

Empezamos con Laclau (2005), quien considera que el populismo es una forma de hacer política que establece una relación directa entre un líder carismático y las masas, movilizándolo su apoyo hacia la construcción de una identidad colectiva en contra de una élite percibida como corrupta o alejada de los intereses del pueblo. Laclau, establece los siguientes factores clave para entender a los políticos populistas:

- 1) Como primer punto tenemos la lógica de equivalencia, donde Laclau establece que el populismo está basado en la capacidad que tiene un líder o un movimiento para concentrar las demandas populares en lo que él define como una cadena de equivalencia o “cadena equivalencial” (2005:83), y que se define como la capacidad de un líder para unir a personas de diferentes estratos sociales y con distintas identidades en un conjunto de demandas para crear así su base de apoyo. Es decir, el político populista se convierte en una especie de aglutinador de demandas y descontento público.
- 2) Como segundo, Laclau establece al “pueblo” como significante vacío, pues instituye que el término “pueblo” puede ser definido con una variedad de significados dependiendo del contexto público en el que se establezca, esto permite al político populista construir su narrativa a partir de una identidad colectiva flexible que hace posible atraer a una amplia base de seguidores.

Ejemplos como el de México, donde Andrés Manuel López Obrador se refiere al pueblo como el “pueblo bueno y sabio”, el de Argentina, donde para Perón el pueblo constituía una unión de clases trabajadores o, en Venezuela, donde Hugo Chávez se refería al “pueblo digno” en alusión al pueblo que no se deja controlar por los intereses de los Estados Unidos.

- 3) Como tercer elemento, Ernesto Laclau argumenta que una de las bases del populismo es la creación de antagonismos políticos, mediante estos, el populista identifica a un enemigo público y lo señala como una amenaza para sus intereses y los del pueblo, este antagonismo es un factor clave para movilizar a las masas y generar su base de apoyo. Más adelante atenderemos bajo la misma premisa el binomio “amigo – enemigo” de Carl Schmidt.

- 4) Regresando a los factores, Laclau enfatiza como cuarto punto la importancia que guarda la retórica y la comunicación en la política populista, pues es a partir de discursos efectivos que el líder populista logra movilizar a sus seguidores y construye un sentimiento de unidad frente a un enemigo común.

Si bien, "*La razón populista*" de Laclau establece un preámbulo bastante sustancioso del término, es preciso voltear hacia otros autores para establecer con mayor precisión características diferenciadoras del populismo para con los *outsiders*.

Por su parte Cas Mudde (2017) en su artículo "*Populism: A very short introduction*", define al populismo como una ideología polarizadora que divide a la sociedad en dos grupos: al primero lo llama "el pueblo puro" y al segundo "la élite corrupta". Para Mudde, el populismo es una visión bipartita del mundo político, en donde al pueblo se le considera como la única fuente legítima de autoridad y a la élite se la percibe como ilegítima y corrupta.

Mudde identifica en su obra tres características centrales del populismo: la polarización entre el pueblo y la élite, la crítica a la élite y la afirmación de que solo el líder populista puede representar auténticamente al pueblo, por lo que el populismo para consolidarse, requiere además de una alta polarización ideológica, a un líder personalista que se presente como la única vía para llevar los intereses del pueblo al poder.

Es en el pensamiento de Mudde que encontramos el primer elemento diferenciador entre los políticos populistas en comparación con los *outsider*, pues mientras el *outsider* contemporáneo busca representar una nueva forma de hacer política y posicionarse como un político ajeno a la tradición y al *establishment*, es consciente de que existen otras representaciones de corte más tradicional que pueden erigirse como representantes legítimos del pueblo, mientras que el populista - sin importar su origen- es capaz de transformar la realidad política para erigirse como el único representante auténtico del pueblo.

Para reforzar tal perspectiva, Muller (2016) en su libro "*What is populism?*", sostiene que los líderes populistas suelen auto-presentarse como encarnaciones de la voz del pueblo y tienden a denunciar cualquier oposición como ilegítima;

por lo que, pensando en que los *outsiders* surgen justamente de la oposición como representaciones externas del campo político, un populista pudiera no reconocer a un *outsider* como una opción política legítima.

Explicándolo de mejor manera, y estableciendo un segundo elemento diferenciador, mientras los políticos *outsiders* son capaces de propiciar el surgimiento de más representaciones políticas (otros *outsiders*, políticos *anti establishment* y hasta populistas), los populistas al llegar al poder, renuevan el *establishment* y las élites para perpetuar un nuevo orden donde ellos sean los únicos guardianes del pueblo y sus intereses. Este proceso suele ir acompañado de una concentración de poder en manos del líder populista y su círculo cercano, erosionando las instituciones democráticas y debilitando el sistema de pesos y contrapesos que caracteriza a las democracias liberales.

Es aquí, donde vale la pena resaltar que las democracias liberales proporcionan el marco mediante el cual los políticos *outsiders* pueden surgir y competir, pero que también ponen a prueba la resiliencia de la democracia al desafiar las normas y las instituciones democráticas establecidas, pero de esto, ahondaremos con mayor profundidad en apartados posteriores.

Volviendo al análisis del populismo, Taguieff (2016) considera que el populismo es un fenómeno político complejo y multidimensional que no puede reducirse a una sola definición o característica, pues sostiene que el populismo involucra una serie de dimensiones que convergen entre sí para dar forma a su naturaleza y a sus representaciones.

Dentro de este enfoque de Taguieff (2016), la dimensión retórica y simbólica cobra especial relevancia para el presente estudio, pues tal como apunta, el populismo se caracteriza por el uso de la retórica y de simbolismos específicos para movilizar a su base. Esto incluye la ya mencionada por otros autores, premisa de identificación de un “pueblo verdadero”, la crítica a las élites en el poder, y en especial, al uso de la identidad nacional como elemento unificador.

Esta dimensión explica como los populistas utilizan el lenguaje y la comunicación para construir una narrativa que contraponga al pueblo contra las

élites, por lo que utilizan un elemento simplificador de los problemas y las soluciones con la finalidad de comunicar un mensaje claro (entendible para el pueblo) y directo.

Taguieff (2016) argumenta también, que los populistas suelen recurrir a símbolos y metáforas dentro de su retórica para transmitir mensajes emocionalmente poderosos que permitan movilizar a sus seguidores, y cuyos símbolos, pueden estar ligados a la identidad nacional, a la tradicionalidad o a la lucha frente a un enemigo público.

De a poco, nos vamos acercando al análisis de discurso de los populistas, y que pudiera resultar similar al discurso de los políticos *outsider* al converger en elementos en los que mediante mensajes dirigidos en contra del conjunto de actores políticos y económicos que conforman al *establishment*, logran volverse atractivos ante una sociedad con altos índices de desafección y descontento público.

De esta manera, encontramos que aunque el populista y el *outsider* divergen en cuanto a sus idearios y plataformas políticas, ambas formas de representación comparten el uso de la retórica o “apelativo *antiestablishment*” del que se habló en párrafos anteriores, como un espacio común en el que el enfrentamiento público está basado en la situación de las cosas como consecuencia de las malas acciones de *establishment* y de las élites actuales.

Para ejemplificar este apelativo *antiestablishment*, mientras los políticos populistas de los años 40’s criticaban a la élite económica, los populistas contemporáneos han apuntado hacia la clase política. Sin embargo, en ambos casos el fenómeno es bastante similar, en el que los políticos populistas toman ventaja del creciente descontento público y de la percepción ciudadana de pérdida de poder. Tanto en la década de los 40 como en épocas recientes, la solución de los populistas siempre es la misma: reemplazar a aquellos en el poder (el *establishment*) bajo la promesa de transformar el sistema político hacia uno que represente – en su lógica – de mejor manera los intereses ciudadanos.

De la misma forma como se hizo en el apartado anterior, es importante atender a la retórica que hace posible a los líderes populistas construir su base

de apoyo. Al respecto, Canovan (2002) argumenta que el mensaje central del populismo establece que la política ha escapado del control popular y que los ciudadanos han sido quitados del poder por políticos corruptos y una élite que no los representa.

Con respecto a la percepción del populista, De la Torre (2000) agrega que la ciudadanía puede percibir lo que él define como un “discurso maniqueo” por parte de los políticos populistas en orden de conformar la realidad. Para comprender tal consideración, la RAE (s.f.) define como maniqueo o maniqueísmo, a la tendencia de reducir la realidad a una oposición radical entre lo bueno y lo malo, y que, si analizamos en suma a los populistas, encontraremos que el mensaje principal de éstos va dirigido a construir escenarios de confrontación y polarización donde los buenos son ellos y su base de apoyo, y los malos son todos aquellos que no comparten su misma visión.

De esta manera es que cobra importancia el pensamiento de Carl Schmidt (1932) en su obra *“El Concepto de lo Político”*, en la que establece la relación “amigo – enemigo” como una distinción fundamental entre amigos, entendidos como aquellos que comparten una identidad común, y enemigos, entendidos como aquellos que amenazan esa identidad, pues como se mencionó en el párrafo anterior, los políticos populistas a menudo recurren a la polarización y a la construcción de enemigos para movilizar a sus seguidores y consolidar su base de apoyo.

Además, es posible contextualizar a los populistas mediante el binomio “amigo – enemigo” de Schmidt (1932) porque en primer lugar, los políticos populistas tienden a exacerbar las diferencias y divisiones sociales para establecer un “nosotros” y un “ellos” en donde identifican a ciertos grupos como enemigos de la nación, ya sea por motivos étnicos, religiosos o políticos con la finalidad de consolidar el apoyo de su base al presentarse como los defensores del “pueblo” frente a una élite corrupta y a un enemigo externo o interno que amenaza sus intereses.

En segundo lugar, los políticos populistas suelen utilizar un lenguaje simple y discursos que apelan a lo emocional por sobre lo racional en orden de

construir la narrativa y las características de a quien ellos presentan como enemigo público y que constituye según ellos, una amenaza existencial que debe ser combatida. Esta retórica divisiva y predominantemente de confrontación establece una dinámica de antagonismos que hace poco posible la posibilidad de un diálogo constructivo y fomenta la confrontación política.

De esta manera, las visiones de De la Torre (2000) y de Schmidt (1932) a pesar estar separadas en el tiempo, permiten entender la forma en que los políticos populistas suelen perpetuar una visión maniquea del mundo político, donde todo se reduce a una dicotomía entre amigos y enemigos. Esta simplificación de la realidad política tiene el potencial de generar conflictos sociales y políticos, debilitando la capacidad de construir consensos. En resumen, la relación entre el binomio amigo-enemigo de Carl Schmitt y los políticos populistas radica en la forma en que estos últimos utilizan la polarización, la construcción de enemigos y la centralización del poder para movilizar a sus seguidores y perpetuar su agenda política.

Sin embargo, y antes de cerrar el apartado, es importante retomar al apelativo retórico *antiestablishment* como un espacio común entre las representaciones de corte *outsider* y las populistas que, con sus matices distintivos, logran convencer a grandes electorados que su llegada al poder es la solución para los problemas que han causado las élites actuales.

Este posicionamiento frente a las élites y al *establishment*, puede explicarse a partir de la proveniencia del *outsider* de fuera de ellas, o de la necesidad del populista por imponer un nuevo orden a partir de su figura mediante el cual pueda reconfigurar el espacio político hacia sus fines.

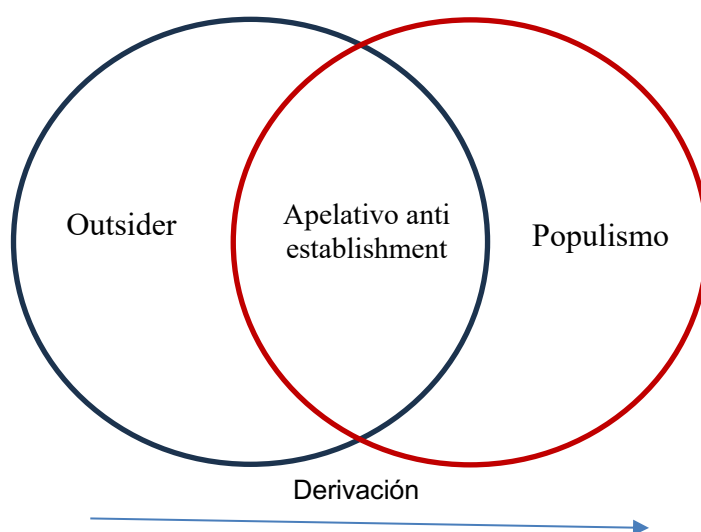
Sin embargo, y a pesar de sus diferenciaciones concretas, los términos de *outsider* y populismo no son representaciones políticas excluyentes el uno del otro, ni tampoco deben ser entendidas como términos contrapuestos. Ya que es preciso advertir que uno, el del *outsider*, puede derivar en el otro, el de populismo y no al contrario, en razón de que el populista, al conformar nuevas élites y un

nuevo orden político con él al frente, ya no puede constituirse como un *outsider* político.

Pero, es partir de elementos característicos del *outsider* como lo son la contravención a las formas y a la convencionalidad política, y el uso pragmático que este le da a las ideologías, que el *outsider* puede derivar en figuras como el populismo al no tener un respeto formal hacia los contrapesos ni hacia la política tradicional, porque como se ha hecho mención, el *outsider* al no pertenecer ni al *establishment* ni al *status quo* toma decisiones por encima de estos, lo que le puede llevar a actuar de manera autoritaria. A esta posibilidad de derivación, la llamaremos los riesgos del *outsider*.

En esta derivación (**Ver Figura II**), el apelativo *antiestablishment* juega el papel de eslabón de transformación, que según los niveles en los que se presente, puede determinar si un *outsider* se convierte o no en populista. Sin embargo, el apelativo *antiestablishment* forma parte de un conjunto de características que a mayor exacerbación y a mayor manifestación en el discurso y en la acción política pueden contribuir a una mayor inclinación hacia el populismo.

Figura II: El apelativo *antiestablishment* como espacio común entre *outsiders* y populistas.



Fuente: Elaboración propia

Esto es, que en la medida en que el *outsider* refuerza su identidad contra el *establishment* y emplea esta postura para movilizar a su base, puede erosionar las instituciones democráticas y los mecanismos de control, lo que favorece la construcción de un liderazgo que prioriza la popularidad sobre la legitimidad. Esta tendencia se convierte en una amenaza cuando el *outsider*, al enfrentar resistencia u oposición, opta por medidas que debilitan la separación de poderes y la rendición de cuentas, y el riesgo se materializa cuando el *outsider* utiliza su retórica y su posición para consolidar un poder que además de desafiar las normas establecidas, promueve un estilo de liderazgo que puede derivar en formas autoritarias de gobierno.

Por tal motivo, es importante establecer los elementos que caracterizan al *outsider* político desde una visión más contemporánea, para entender, a partir de cuáles de estos, los riesgos de caer en el populismo se hacen presentes.

1.4 Una visión más contemporánea del *outsider*

Al inicio de esta investigación, se planteó que las conceptualizaciones tradicionales del término no lograban contextualizar al *outsider* contemporáneo ni explicar las implicaciones políticas del fenómeno en épocas recientes, pues están limitadas a definir al *outsider* por el campo de proveniencia desde donde se insertan en la política; sin embargo, los ejemplos actuales obligan a repensar el término no únicamente por el origen del sujeto de estudio, sino por su localización e interacción con el sistema político. Pero para llegar a ese punto, tenemos que repasar el uso tradicional del término.

Como ya se estableció, la conceptualización clásica del *outsider* político pondera un elemento de marginalidad como respuesta a su posicionamiento por fuera de la política, lo que además conlleva a su falta de experiencia política previa como un rasgo característico. Corrales (2008) fortalece esta perspectiva al definir a los *outsider* como candidatos presidenciales que no solo carecen de experiencia electoral, sino que también tienen una limitada participación en la administración pública. Es decir, considera a los *outsider* como candidatos que entran a la política sin antecedentes políticos previos.

García Montero (2001) lleva esta definición un paso más allá al insistir que un *outsider* debe ser completamente ajeno al campo de la política. Esta perspectiva establece que este tipo de candidatos no solo carecen de experiencia política, sino que también provienen de campos ajenos a la política, como lo son el mundo empresarial, el entretenimiento u otras esferas no relacionadas con el servicio público.

Salgado (2002) ofrece una perspectiva más matizada al argumentar que ser *outsider* tiene como elemento característico principal el no ser un político profesional. Es decir, no ser un servidor de carrera o que no sea la política su actividad primordial.

Por lo que, al analizar las perspectivas más tradicionales del término, estas destacan la importancia de la falta de experiencia política formal como un elemento distintivo, pero varían en la medida en que enfatizan la obligatoriedad de ser ajeno por completo al campo político para que alguien sea considerado un *outsider*. Hasta este punto, comenzamos a romper de a poco el paradigma tradicional del *outsider*, en donde para ser considerado como tal no se debía tener experiencia política previa (Corrales, 2008), tenía que ser ajeno al campo de la política (García Montero, 2001) o no debía ser un político profesional (Salgado, 2002).

Sin embargo, la realidad se ha encargado de poner en evidencia la falta de actualización del término, pues la emergencia reciente de políticos de corte *outsider* que ya cuentan con algún tipo de experiencia previa o que ejercían un importante grado de influencia dentro del *establishment*, nos invita a estudiar nuevos elementos para poder definir a los *outsider* desde una perspectiva mucho más actual, lo que identificaremos como la nueva perspectiva del *outsider* o la visión contemporánea del *outsider* político.

Advertíamos con anterioridad que la importancia de conceptualizar al *outsider* en épocas contemporáneas va más allá de su procedencia por fuera del campo político, sino que parte desde su localización y posicionamiento con respecto al sistema político y a sus elementos. Esto es, el papel que juega frente a la política, sus jerarquías, costumbres y estructuras.

Resulta importante reconocer también el poder de influencia que el surgimiento de figuras de corte *outsider* tiene en el sistema político, al respecto Skockpol (2002) explora como el surgimiento de actores externos al sistema pueden desencadenar cambios radicales. Estos “shocks externos” (2002:7) a los que se refiere Skockpol, forman parte del enfoque neo institucionalista en el que el cambio institucional no es solamente provocado por agentes endógenos al sistema político, sino también a raíz del surgimiento de agentes exógenos que reconfiguran el espacio político-institucional.

Es a partir del enfoque del neo-institucionalismo que una nueva visión con respecto a la conceptualización del *outsider* en épocas contemporáneas se vuelve vigente. Esto en razón de que ya no es suficiente explicar al *outsider* político únicamente por su marginalidad y proveniencia de fuera del campo político, sino entenderlo a partir del cambio institucional que genera al insertarse en la arena política y reconfigurar las fuerzas que en ella cohabitan.

Durante la investigación, se han distinguido dos visiones distintas a la hora de conceptualizar al *outsider* político. Por un lado, la visión que hemos denominado como la conceptualización tradicional del término, que, como se ha explicado, atiende más al origen etimológico del *outsider* al poner sobre relieve los elementos de marginalidad del sujeto con respecto al campo de la política y la falta de experiencia pública derivada de dicha marginalidad. Y del otro lado, la visión contemporánea del *outsider*, en la que, si bien no se pierde del todo el posicionamiento externo del sujeto frente a la política, su marginalidad no se consolida hacia la política como un todo, sino más bien a alguno de sus elementos, ya sea al sistema de partidos, a las élites – o el *establishment* – y a las convencionalidades imperantes en un sistema político determinado.

Para ejemplificarlo, es preciso explicar a los *outsiders* del *establishment* (y de las élites) o del sistema efectivo de partidos, como aquellos políticos que, si bien cuentan con experiencia política previa, su posicionamiento se construye en contra de la tradicionalidad del sistema político, ya sea con respecto a las formas tradicionales de acceder y ejercer el poder, o a la típica relación gobernante – gobernados o a los esquemas políticos consuetudinarios del *establishment*.

En cuanto a los *outsiders* cuya marginalidad se consolida con respecto al establishment, es preciso identificarles como aquellos políticos profesionales o no, que cuentan con experiencia política previa pero que no forman parte del entramado de actores que configuran las reglas y límites del juego político, ya sea por su posición dentro de la estructura política o porque no comparten las prácticas tradicionales de la misma.

Por su parte, los *outsiders* de un determinado sistema de partidos son aquellos políticos que, en su aspiración por acceder al poder, rompen con los esquemas tradicionales de los partidos consolidados y/o institucionalizados – entendidos estos últimos como aquellos partidos con posibilidad de triunfo – dentro de un país, ya sea mediante la participación electoral a través de esquemas ciudadanos o candidaturas independientes, o que se separan de sus partidos para crear movimientos y partidos políticos centrados en romper precisamente con las convenciones de la política practicada en esos contextos.

Por tanto, la visión contemporánea del *outsider* implica una deconstrucción mucho más profunda que la de la visión tradicional, porque mientras la primera se limita únicamente a entender el origen y la proveniencia del sujeto de fuera del campo político, la visión contemporánea permite entender el surgimiento del *outsider* como representación del descontento público, así como comprender los marcos en los que presentan sus posicionamientos políticos y explicar las narrativas con las que los *outsider* más recientes han llegado al poder.

En este punto, es pertinente apuntar sobre cómo esta divergencia en la conceptualización del *outsider* político es un ejemplo claro y refleja un debate aún más amplio que sostienen las nuevas teorizaciones sociológicas, en las que se constituye a la modernidad como punto de apoyo de las nuevas teorías y conceptualizaciones sociales – y, en este caso políticas – para permitir a éstas fluctuar con el mismo dinamismo que las nuevas realidades requieren.

Dorit Geva (2019), al realizar la analogía de la modernidad como una “caja negra” en la que para realizar una reconstrucción de los hechos se tienen que deconstruir y analizar sus componentes internos –los de la modernidad –, propone examinar de manera crítica los procesos y estructuras que subyacen a

la modernidad misma, por lo que más allá de una comprensión superficial o marginal, es necesario comprender las complejidades y contradicciones que se configuran en épocas modernas.

Es decir, en lugar de atender a la modernidad como un concepto estático, Geva (2019) argumenta que se debe abrir la “caja negra” de la modernidad para revelar como sus dinámicas internas influyen en fenómenos y procesos sociales y, - para efectos de esta investigación - políticos, como el surgimiento de los *outsider*. Por lo que, y regresando a la dicotomía tradicional – contemporánea de la conceptualización del *outsider*, al analizar estos procesos bajo este enfoque es posible comprender de manera más amplia cómo los *outsider* no solo emergen en respuesta al descontento para con las formas de representación tradicionales, sino también comprender cómo es que se insertan y reconfiguran el escenario político contemporáneo.

Por tanto, se puede entender a la conceptualización tradicional del *outsider* como una visión arraigada en concepciones estáticas de la política y la sociedad con las que se encasilla y relega al *outsider* en una posición de lo que llamaremos marginación estática, es decir, se es *outsider* porque no se pertenece a la política y por tanto, no se cuenta con experiencia política previa.

Mientras que del otro lado, se encuentra la visión contemporánea, influenciada por enfoques más dinámicos y fluidos de la modernidad, ya que reconoce al *outsider* como una representación cuya marginalidad no se limita necesariamente a la periferia de la política en su totalidad, si no que puede también dirigirse hacia elementos específicos del sistema político, por lo que bajo este enfoque, el *outsider* puede provenir de fuera del sistema de partidos, del *establishment* o de las convencionalidades de la política tradicional, y no de fuera del sistema político en general, lo que le permitiría contar con experiencia política previa en otros componentes de la política diferentes al que es ajeno. Además, como se mencionó anteriormente, el enfoque contemporáneo no solo busca entender su surgimiento, sino también comprender sus dinámicas desde una perspectiva mucho más moderna.

Para profundizar en el tema, es preciso recordar los conceptos de Bauman (2000) sobre modernidad sólida y modernidad líquida como perspectivas de

análisis de la dicotomía sobre la visión en las conceptualizaciones del *outsider* político. Para Bauman (2000), la modernidad sólida está representada por las instituciones y las estructuras sociales que permanecen estables en el tiempo, por lo que las identidades y roles dentro de éstas se encuentran bastante bien definidos. Sin embargo, Bauman argumenta cómo los cambios sociales, la globalización, las crisis democráticas y la individualización social – y política para este caso – han erosionado las estructuras tradicionales y generado una sensación de incertidumbre, dando paso a una nueva forma de modernidad que el autor caracteriza como líquida y fluida.

Esta modernidad líquida hace alusión a la naturaleza fluctuante y volátil de las identidades, instituciones y prácticas sociales, así como de los conceptos que se utilizan para identificar a los actores que son parte de estos procesos sociales y políticos, encontrando su principal justificación en que los entendimientos sociales y políticos deben alcanzar el mismo grado de dinamismo -liquidez- con el que las nuevas realidades se construyen y evolucionan. Lo que permite desafiar las concepciones convencionales para dar paso a conceptos e identidades que permitan desacelerar la incertidumbre teórica y las lagunas conceptuales que la modernidad ha provocado en las estructuras sociales y políticas.

Este es el caso con el concepto del *outsider* político, con el que la literatura académica y periodística se ha limitado a señalar únicamente su elemento de marginalidad y proveniencia de fuera del campo político, sin tener en cuenta que las nuevas realidades políticas y sociales han tenido un impacto significativo en las nuevas representaciones del *outsider* en épocas contemporáneas.

En estas nuevas realidades, como se ha mencionado en párrafos anteriores, encontramos un panorama político en constante cambio y con coyunturas que han redefinido el mundo político contemporáneo: la latente crisis de representación, la pérdida de confianza en las instituciones tradicionales como los partidos políticos y el surgimiento de liderazgos personalistas, han contribuido en la evolución de la polarización tradicional entre izquierda y derecha para migrar a lo que Russo (2021) denominaría como la nueva situación radical entre *establishment* y *anti establishment*.

Russo (2021) entiende esta nueva situación radical como el surgimiento y prevalencia de actores cuyas acciones y discursos promueven situaciones de polarización y radicalización a través de fuertes tensiones entre instituciones y actores políticos. Lo que ha derivado en la emergencia de líderes personalistas que, sin importar su posicionamiento en el espectro ideológico de izquierda y derecha, se presentan como alternativas autónomas electorales de las estructuras políticas tradicionales.

Russo (2021) sustenta como base de esta situación radical la nueva fractura establishment/*antiestablishment* que, en su consideración, puede resultar mucho más compleja y potente que la tradicional fractura entre izquierda y derecha. Además, en ella existe el predominio de discursos radicales que sobreponen en la escena pública una lógica adversarial, un tanto en la lógica de Barr (2009) y Laclau (2005) del *us vs them* (nosotros contra ellos) como forma de capitalizar la pérdida de confianza del electorado hacia las instituciones del Estado y hacia el sistema de partidos.

Lo que ha derivado en el declive de los partidos políticos como actores protagónicos de la escena política durante gran parte del siglo XX, período en donde se traslada a la política el concepto de *outsider* y en el que representa un estatus de modernidad sólida (Bauman, 2000) pues si bien el término gozaba de novedad política y académica, se constituyó en un periodo de instituciones y estructuras políticas estables, que permitían definir bien las fronteras del *outsider* mediante el elemento de marginalidad al sistema político, porque los límites de elementos como el del sistema de partidos estaban también bastante bien definidos.

Sin embargo, con todo el contexto en que se presentan las nuevas situaciones de polarización y radicalización, las fronteras políticas que antes eran claras se han vuelto difusas e inestables, por lo que los límites entre el *insider* y el *outsider* ya no solo deben explicarse desde la marginalidad o la pertenencia o ausencia del sujeto con la política, pues se han consolidado entornos que han permitido al *outsider* contemporáneo emerger desde el corazón del escenario público. Los casos de Emmanuel Macron en Francia y de Nayib Bukele en El Salvador, así lo constatan.

Junto a la nueva situación radical, también se ha dado paso al surgimiento de líderes, movimientos y partidos personalistas como forma de capitalizar el descontento público y construir narrativas que tengan sentido para un electorado cada vez más desencantado. Al respecto, Carlise (2000) en “*Il partito personale*” aborda como la crisis de representación de los partidos tradicionales ha generado la tendencia hacia la personalización de la política mediante el surgimiento de movimientos y partidos que se crean situando al centro de sus plataformas la figura de un líder carismático, que a menudo presenta, mediante el apelativo *anti establishment*, soluciones simplistas a problemas complejos que el electorado considera deudas históricas de las formas de representación tradicionales.

Este apelativo *anti establishment* ha consolidado una especie de transición hacia una política más emocional y menos ideológica, y que es escenario para que figuras tanto de corte *outsider* como populistas, puedan tomar el rol de mediadores de los intereses políticos de una sociedad cada vez más polarizada en la que el grado de fragmentación de las identidades políticas es bastante amplio

Es importante hacer un paréntesis para mencionar cómo la globalización y la digitalización de la política a través de redes sociales son factores que juegan un papel fundamental en estas nuevas realidades políticas, ya que permiten la configuración de una modernidad política mucho más dinámica y fluctuante, en parte por su capacidad de difusión casi instantánea y por la posibilidad de lograr interlocución directa con un electorado, que como se mencionó anteriormente, mantiene un alto grado de desconexión y desafección política con los políticos tradicionales y el *establishment* en su conjunto.

Sin embargo, el uso político de redes sociales que logran los *outsider* no debe entenderse como una condición *sine qua non* de la falta de adaptabilidad de los políticos tradicionales a las nuevas realidades, sino que parte desde dos lógicas: la primera, por la falta de acceso de un político no tradicional a los medios tradicionales de comunicación – en su mayoría cooptados por el *establishment* – y la segunda, que explica la migración de la información y comunicación a redes sociales debido a la falta de interacción inmediata que caracteriza los formatos presentados en los medios tradicionales. Bajo estas dos lógicas, es posible

entender como políticos no tradicionales -*outsiders* y populistas- logran conectar con importantes bases de apoyo a través de redes sociales y cómo a las estructuras convencionales – partidos políticos e *insiders* – les puede resultar difícil adaptarse.

En suma, la nueva situación radical a la que se refiere Russo (2021) entre *establishment* y *antiestablishment*, configura nuevas dinámicas políticas que a su vez configuran escenarios proclives a la aparición de opciones divergentes a las ya existentes, lo que Barr (2009) definiría como las tres formas de representación del descontento público: los *outsiders*, los populistas y los *antiestablishment*; ya no son anomalías marginales, sino características centrales del nuevo orden político.

De este modo, la visión sobre la conceptualización contemporánea del *outsider* político se enmarca en nuevas realidades sociales y políticas:

- 1) La nueva situación radical y la crisis de representación han reconfigurado el espacio y los espectros políticos e ideológicos a través de una alta polarización y una creciente desconexión entre ciudadanos y representantes, lo que ha permeado y mellado la confianza del electorado para con las estructuras políticas tradicionales.
- 2) Además, el debilitamiento del sistema de partidos y la crisis de la democracia son factores que se adhieren a esta nueva realidad política, pues los partidos tradicionales han visto disminuida su base de apoyo en razón a la creciente fragmentación política y al surgimiento de nuevos actores que cuestionan el *status quo* y los convencionalismos políticos del *establishment* ante una ciudadanía cada vez más desencantada.
- 3) Así mismo, la digitalización y personalización de la política han transformado el panorama comunicativo, permitiendo a *outsiders* políticos llegar a grandes audiencias sin necesidad de los medios tradicionales, mientras que las figuras políticas construyen sus propias marcas para conectarse directamente con los votantes.

Por lo que el concepto de *outsider*, requiere abordarse con el dinamismo con el que fluctúan las nuevas realidades políticas, por lo que se vuelve necesario

adaptarlo a la modernidad para enfrentar los desafíos teóricos del escenario político actual.

1.5 La construcción política del *outsider* contemporáneo: Una comparativa de Bukele con otras figuras

Para comenzar a construir políticamente al *outsider* contemporáneo, es preciso recordar lo establecido por King (2002) respecto a su análisis de la carrera política de Margaret Thatcher, en la que a pesar de no ser explícitamente una *outsider*, una de las características por las cuales King la considera así es por sus orígenes y proveniencia de fuera de las élites londinenses del Partido Conservador británico, en el que predominaban en el momento de su ascenso político, líderes que además de haber nacido en Londres, habían construido sus carreras políticas alrededor del *establishment* capitalino.

Dicho paralelismo entre las carreras políticas de Nayib Bukele y Margaret Thatcher pone en debate si el origen y la procedencia de fuera de las élites políticas tradicionales deben ser elementos a tomar en cuenta en la caracterización y construcción de un político *outsider* a pesar de contar con experiencia política previa, asunto que no termina solo ahí, sino que de la misma manera en que Thatcher desafiaba las convenciones políticas de su propio partido, Bukele cuestionó públicamente las acciones y decisiones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), marcando una clara distancia con respecto al espectro “efemenelista”.

Lo que trae a consideración un segundo elemento caracterizador de la visión de *outsider* que se pretende establecer con esta investigación, que es el posicionamiento con respecto a las estructuras de poder establecidas o el *establishment*, pues Bukele así como otros políticos de corte *outsider*, marcó una posición desafiante frente a la estructura interna del FMLN al erigirse como una voz discordante dentro de su propio partido¹⁴, que si bien lo postularía para dos

¹⁴ Partido al que el mismo Bukele ha declarado nunca haberse afiliado, pero que dentro de los estatutos del FMLN, uno de los requisitos para ser candidato de acuerdo al artículo 21 numeral 4, es la entrega de una constancia de antigüedad que compruebe los años de militancia en el partido.

alcaldías – la de Nueva Cuscatlán y la de San Salvador – dicha posición desafiante le valdría la expulsión del partido en el contexto de su búsqueda por la candidatura por la presidencia de la república, tema que será abordado en el capítulo sobre el análisis secuencial de su emergencia y consolidación política.

Este elemento, entendido como el apelativo *antiestablishment* de los *outsider*, se le debe considerar un componente fundamental en el ascenso político y en la forma en que los *outsider* se relacionan con la política tradicional, los sistemas de partidos y sus élites, ya que esto no solo define su identidad política, sino que también moldea su estrategia de comunicación y su relación directa con un electorado desencantado con el *establishment*.

Pero volviendo a la contextualización de Bukele como un *outsider* por su posicionamiento con respecto del *establishment*¹⁵ y del sistema de partidos tradicional más allá de su experiencia política previa, un ejemplo reciente es el de Emmanuel Macron en Francia, quien fuera ministro de Economía en el gobierno de Francois Hollande y quien a pesar de su experiencia política como ministro de uno de los ministerios más importantes en el gobierno de Francia – no estaba afiliado a ningún partido político y no había sido candidato para ningún puesto de representación popular- decidió emprender su candidatura a la presidencia de la república con el claro objetivo de desafiar a las estructuras políticas tradicionales, creando su propio movimiento político llamado *On marche!*, centrando su discurso en el posicionamiento de su figura por encima de la izquierda y de la derecha – y de los partidos tradicionales – para presentarse como un agente de cambio en un panorama político como el francés marcado por divisiones partidistas muy arraigadas en el electorado.

El caso Macron, en correspondencia al de Bukele, permiten ilustrar cómo la percepción de un *outsider* contemporáneo no es exclusiva del elemento de

¹⁵ Tema a debate, en razón que como se menciona en la nota al pie anterior, para ser registrado candidato por el FMLN se requiere la comprobación de ser miembro afiliado del partido, por lo que el registro de sus dos candidaturas tuvo que haberse maquillado en las altas esferas “efemenelistas” para pasar por alto dicho requisito.

pertenencia – de fuera del sistema político- o de la experiencia política previa, sino que debe tomarse en consideración por quienes pretendan estudiar a figuras *outsider* en investigaciones posteriores, el enfoque del sujeto en cuestión con respecto a los elementos tradicionales de un sistema político dado, porque a pesar de que algunos de ellos cuentan con experiencia en política, es justo esos espacios políticos tradicionales los que transforman en plataformas para desafiar las normas políticas establecidas, ya sea desde la administración pública como un político profesional en el caso de Macron o desde un espacio de representación popular postulado por un partido político tradicional, en el caso de Bukele.

Dicho esto, un factor clave para comprender la condición de *outsider* de un personaje político determinado, radica en identificar su disposición pública para desafiar las normas y las convenciones políticas tradicionales, mientras que en el análisis discursivo – asunto que abordaremos en el capítulo correspondiente – el detectar su capacidad para conectar con una base de apoyo que busca un cambio significativo en alguno de los componentes del sistema político, entendido como élites o *status quo* – *establishment* -o del sistema de partidos.

En suma, lo que se quiere lograr en el entendimiento sobre el tema, es que la condición de político profesional o de contar con experiencia política previa, no son requisitos absolutos para la construcción y percepción de un político *outsider*, sino más bien su posicionamiento por fuera del sistema político – o de alguna de sus partes- y de su capacidad para desafiar las estructuras que conforman dicho sistema.

Cabe mencionar, que una visión en la que se ponderen elementos de desafío frente a las estructuras y normas que componen a un sistema político, parte de la definición del *outsider* que hace el diccionario Chambers (s.f) y que fue abordada al inicio del presente capítulo, en la que lo define como aquella persona que, además de no pertenecer a un grupo social determinado, “se niega a aceptar o rechaza los valores y las convenciones de una sociedad” ¹⁶, por lo

¹⁶ Consultado en: <https://chambers.co.uk/search/?query=outsider&title=21st>

que su caracterización desde la visión contemporánea que se propone, pretende caracterizar y construir la figura del *outsider* político a partir de los posicionamientos y acciones que este realiza como consecuencia de su rechazo y de la negación a los valores y convenciones de la política y de sus componentes. Asunto que no ha sido abordado en la visión tradicional del *outsider*.

Esta idea, en la que el *outsider* rechaza y desafía las convenciones políticas, fue de alguna manera abordada por King (2002) en su análisis sobre la carrera política de Margaret Thatcher¹⁷, en el sentido que considera, dentro de su clasificación, al *outsider* psicológico como aquel individuo que, independientemente de su posición, se siente mentalmente fuera del sistema político. Es decir, su autopercepción se determina por la identificación de sí mismo al margen de la línea de las normas sociales, ya que no siente la pertenencia ni la voluntad por seguirlas.

Sin embargo, y como crítica a la conceptualización de King (2002), en la cual resalta el factor psicológico en la percepción y construcción de la condición de *outsider*, es preciso mencionar que el hecho de contextualizar a un sujeto de estudio como *outsider* únicamente por su autopercepción o sensación de no corresponder o no estar de acuerdo con una situación, se corre el riesgo de acercarnos a un estiramiento teórico de tal magnitud en el que una gran parte de los políticos del *status quo* actual se les pueda considerar *outsiders*. Ejemplos como el de Andrés Manuel López Obrador en México, Rafael Correa en Ecuador y Jair Bolsonaro en Brasil nos llevan a cuestionar la validez de la conceptualización del *outsider* psicológico de King, y es necesario explicar por qué.

¹⁷ Es importante mencionar que si bien King (2002) considera a Margaret Thatcher como una *outsider* por su proveniencia geográfica de fuera de las élites londinenses del Partido Conservador británico, su larga carrera dentro del *establishment* británico antes de su irrupción como líder del partido y su posterior ascenso como Primer Ministro, fueron resultado de su apego a las convencionalidades políticas de su partido, por lo que el autor de la presente investigación no considera a Thatcher una *outsider* del todo. Sin embargo, el pensamiento de King (2002) resulta de utilidad para establecer puntos críticos en la conceptualización del *outsider* contemporáneo.

En el caso de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en México, aunque si bien ha sido un crítico constante del *establishment* político mexicano y su éxito radicó en capitalizar el descontento popular hacia el sistema político, tanto su carrera política como su ascenso a la presidencia de su país demuestran una trayectoria cuya contextualización no encaja ni en la definición tradicional ni contemporánea del *outsider*, ya que antes de fundar su propio partido, militó de manera oficial y fue dirigente de dos de los partidos con mayor tradición en el país: el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), siendo este último el partido que lo postulara en las elecciones de 2006 y de 2012 como candidato a la presidencia de México.

Por lo que por más que pudiera sentirse psicológicamente o mentalmente fuera de la convencionalidad y auto-percibirse diferente, su enfoque frente a las élites atiende más a una caracterización anti-gobierno que de *outsider*, y la creación de su propio partido, atiende más al fenómeno del partido personalista con la clara intención de crear un partido basado en su personalidad, que de un *outsider* como Bukele, que tuvo que crear un partido propio como requisito para poder ser candidato; sin embargo, en el siguiente apartado analizaremos de manera más detallada este fenómeno.

El caso de AMLO es el claro ejemplo de cómo el enfoque psicológico de King (2002) puede poner en riesgo el análisis teórico del *outsider*, en razón de que puede diluir el significado del término y hacerlo menos útil como herramienta analítica para comprender el fenómeno en cuestión.

De esta manera, se puede apuntar que centrarse exclusivamente en la autopercepción de un individuo como *outsider* puede pasar por alto otros componentes importantes en la contextualización del término, ya sea en su concepción más tradicional, como lo es su pertenencia por fuera del campo político o de su concepción más contemporánea, que tiene que ver más con su posicionamiento frente al sistema de partidos o de su capacidad efectiva para desafiar las estructuras de poder. Además, si sólo se considera el aspecto psicológico de auto-percibirse como *outsider*, un sin número de políticos podrían autoproclamarse como uno con tal de aprovechar los bonos políticos asociados a la figura.

Regresando al caso de AMLO en México, la creación de MORENA¹⁸ como partido nuevo tuvo su origen en la necesidad del candidato de controlar las decisiones, cúpulas y estructuras de un partido, pues a diferencia del PRD – partido que lo hizo dos veces candidato a la presidencia de la república – en el que él no era el líder y, por tanto, tenía un control limitado sobre las decisiones del partido, MORENA representaba la oportunidad de Andrés Manuel como líder carismático de construir una estructura alrededor de su figura, a su imagen y semejanza.

En contraposición está el caso Bukele que, aunque también creara un partido nuevo en su búsqueda por la presidencia de la república, Nuevas Ideas se erige como un movimiento político en el contexto de la expulsión de Bukele del FMLN, partido al que si bien no estaba afiliado, fue a través de éste que lograra las candidaturas a las alcaldías de Nuevo Cuscatlán en 2012 y de San Salvador en 2015. Sin embargo, cabe apuntar que los tiempos y procedimientos electorales no hicieron posible el registro de Nuevas Ideas como partido, por lo que Bukele sería postulado por el partido Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANA¹⁹), convirtiéndose en el vehículo que llevaría a Bukele a la presidencia de la República en 2019.

Sin embargo, resulta importante mencionar que si bien en un inicio, la relación de Bukele y Nuevas Ideas pareciera atender a una lógica únicamente electoral por la búsqueda de su candidatura, la lógica de los partidos personalistas se haría presente ya en su gobierno como Presidente de El Salvador, pues el partido se ha convertido en una herramienta crucial para su agenda política y de gobierno.

¹⁸ Fundado en octubre de 2011 (meses antes de la elección presidencial de 2012) como una asociación civil en apoyo de Andrés Manuel López Obrador como candidato del PRD, para después de la elección hacer su registro como partido político. Es decir, Morena como partido obtiene el registro seis años antes de la elección presidencial que ganaría AMLO en 2018.

¹⁹ Partido de centro derecha fundado en el año 2010 en El Salvador que postularía a Bukele como candidato a la presidencia de la República en 2019.

En este punto, es importante analizar hasta qué punto, el sistema político de un país permite a la ciudadanía – y, por tanto, a candidatos *outsider* – presentarse por vías diferentes a la del sistema de partidos, o si necesariamente deba acceder al poder a través de éstos, lo que enmarcaría un contexto en el que el sistema político se convierte en una especie de “techo de cristal” que imposibilita a una persona ser electa si no es mediante su sistema tradicional de partidos.

Dichos contextos nos permitirán entender si la irrupción política de un *outsider* solo puede lograrse a través de su postulación mediante un partido político, esto en razón de justificar la necesidad del *outsider* de competir y ganar experiencia mediante algún partido tradicional, pero que es justo en lo mencionado anteriormente, en la capacidad de convertir dichas experiencias en plataformas para desafiar a sus mismos partidos y a su forma de hacer política, que se puede entender a los *outsider* al margen de la convencionalidad y del sistema tradicional de partidos.

En el caso de El Salvador, aunque si bien desde la Sentencia de Inconstitucionalidad 61 – 2009²⁰ de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, mediante la cual se inician una serie de reformas para garantizar a ciudadanos no afiliados a partidos políticos hacer uso de la dimensión pasiva²¹ del derecho al sufragio que implica el derecho a ser elegible por un cargo público y no ser excluido de manera injusta de un proceso electoral, ya sea como representante, al buscar ser electo, o como elector, al poder votar por representantes, dicha sentencia únicamente ha abierto la posibilidad de ser candidato ciudadano a la Asamblea Legislativa²², y no a candidaturas ciudadanas por ningún nivel del poder ejecutivo, ya sean a las alcaldías o al gobierno de la república en el caso de El Salvador.

²⁰ Sala de lo Constitucional, Sentencia de Inconstitucionalidad, Ref. 61-2009 (El Salvador: Corte Suprema de Justicia, 2009).

²¹ Entendiendo a la dimensión pasiva de los derechos como la protección de las personas frente a la intervención u omisión del Estado con respecto a la protección de un derecho.

²² La Asamblea Legislativa es el máximo órgano del poder Legislativo y de representación popular de El Salvador, compuesta por 84 diputados electos mediante 14 circunscripciones electorales.

De esta manera, la Sentencia de Inconstitucionalidad 61 – 2009 establece lo siguiente:

“Por todas las razones anteriores, se concluye que los arts. 211 inc. 1º y 215 inc. 2º núm. 3 del CE admiten una interpretación conforme con los arts. 72 ord. 3º y 126 Cn., en el sentido de que: (i) la mención expresa del partido político postulante o la certificación del punto de acta en el que conste la postulación por el partido político correspondiente sólo se exigirán a los candidatos a diputado de la Asamblea Legislativa y del PARLACEN que opten por presentar su candidatura a través de un partido político; y (ii) los candidatos a diputado de la Asamblea Legislativa y del PARLACEN también pueden presentarse en su condición de ciudadanos, individualmente (“candidatos independientes”) o asociados con otros (movimientos cívicos), o, tratándose de miembros de grupos específicos de la sociedad, pueden presentarse como candidatos sin la mediación de los partidos políticos, conforme lo establezca la ley....”²³

En el caso de México, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos²⁴ (CPEUM) señala desde el año 2012 que el derecho a solicitar el registro de candidaturas ante el INE²⁵ corresponde tanto a partidos políticos, como a ciudadanos que soliciten su registro de manera independiente. Sin embargo, y en contraposición con la regulación en El Salvador que únicamente permite la postulación de candidaturas independientes -por fuera de los partidos políticos – para la integración de la Asamblea Legislativa, la legislación en México permite además de la integración del poder legislativo mediante candidaturas independientes – exceptuando únicamente las candidaturas por representación proporcional – la postulación de estas candidaturas para la búsqueda de cualquier nivel del poder ejecutivo²⁶.

Al respecto, la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales LGIPE establece en su artículo 362 los espacios en los que un ciudadano puede

²³ Sala de lo Constitucional, Sentencia de Inconstitucionalidad, Ref. 61-2009 (El Salvador: Corte Suprema de Justicia, 2009).

²⁴ Artículos 35 y 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM).

²⁵ Siglas del Instituto Nacional Electoral, máxima autoridad electoral en México.

²⁶ En México existen tres niveles de gobierno, entendidos como el nivel municipal, el estatal y federal. En los cuáles existe un representante del poder ejecutivo; en el nivel local los presidentes municipales, en el nivel estatal los gobernadores y en el federal, el presidente de la República.

hacer uso de la dimensión pasiva del derecho a ser votado mediante vías diferentes a las del sistema de partidos:

“Artículo 362²⁷.

1. Los ciudadanos que cumplan con los requisitos, condiciones y términos tendrán derecho a participar y, en su caso, a ser registrados como Candidatos Independientes para ocupar los siguientes cargos de elección popular:

a) Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, y

b) Diputados y Senadores del Congreso de la Unión por el principio de mayoría relativa.

No procederá en ningún caso, el registro de aspirantes a Candidatos Independientes por el principio de representación proporcional”

Mediante este breve análisis jurídico entre México y El Salvador, se pretende establecer un punto crítico en la comparación entre Andrés Manuel López Obrador y Nayib Bukele – además de la obviedad de que Bukele sí provino de fuera del campo de la política al inicio de su carrera, mientras que López Obrador inicia su carrera política haciendo vida partidista – y es que mientras a Bukele, el sistema político de El Salvador y su *corpus* jurídico no le permitieron ser electo por vías diferentes a la del sistema de partidos, los sistemas político y jurídico mexicano si permitían a López Obrador – al menos desde el año 2012 – buscar la presidencia de México por la vía independiente; sin embargo, Andrés Manuel tomaría la decisión de seguir apegándose a la lógica de partidos, compitiendo en 2012 por el PRD y creando su propio partido MORENA para la elección de 2018.

Este hecho da muestra del elemento caracterizador del *outsider* contemporáneo en cuanto a su posicionamiento respecto al sistema tradicional de partidos y, que en el caso Bukele, su experiencia previa fue ganada mediante su postulación por el FMLN para las alcaldías de Nuevo Cuscatlán y de San

²⁷ Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, [L.G.I.P.E.], Reformada, Diario Oficial de la Federación [D.O.F.], 27 de enero de 2017, México.

Salvador, pero que siempre mostraría una posición crítica y desafiante frente al *status quo* del partido.

Además, otro elemento caracterizador que surge de esta comparación es el desapego que pueden mostrar los *outsider* con respecto al espectro ideológico tradicional en un sistema de partidos en específico, en dónde un sujeto determinado puede o no transitar su vida política de un lado o del otro de la dialéctica entre izquierdas y derechas.

Para ejemplificar tal aseveración y regresando a la comparativa entre México y El Salvador, Andrés Manuel López Obrador ha demostrado su apego con respecto al espectro ideológico tradicional del sistema mexicano de partidos al transitar toda su vida política en partidos de izquierda – tanto el PRI, como el PRD y MORENA son partidos fundamentados en estatutos de la izquierda – mientras que en el caso Bukele, su irrupción por el FMLN – partido de izquierda emanado de la guerrilla – para las alcaldías de Nuevo Cuscatlán y de San Salvador, y su posterior búsqueda por la presidencia de la República y la negativa de registro a Nuevas Ideas, lo llevarían a encontrar la candidatura en el partido Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU), partido de ideología de derecha en el esquema ideológico del sistema de partidos en El Salvador.

Esta contraposición de ideologías en la participación política de Bukele al transitar entre el FMLN y GANU puede entenderse de dos maneras:

- a) La primera, que revela la flexibilidad que tienen los *outsider* para adaptarse a entornos políticos diversos, pues demuestra la capacidad que tienen políticos no tradicionales para transitar con diferentes ideologías políticas y estructuras de partido; esto en contraposición a una de las formas convencionales por antonomasia de los políticos tradicionales, que es la de transitar su vida política con la misma ideología, y que si llegan a cambiar de partido, procuran que sean partidos cercanos al posicionamiento ideológico del anterior, y,
- b) La segunda, que sugiere una estrategia política pragmática por parte de personajes – como los *outsider* – que pueden sentirse

representados o no por la dicotomía tradicional entre izquierdas y derechas, lo que podría interpretarse como un intento del *outsider*, al transitar en partidos con ideologías encontradas entre sí, por capitalizar el descontento y el rechazo hacia la polarización ideológica y al *establishment*.

Casos como el de Emmanuel Macron en Francia, demuestran el poder aglutinador que tiene la capitalización del descontento con los sistemas de partidos y el rechazo hacia la polarización entre izquierda y derecha, ya que a través de una estrategia similar, Macron logró hacerse eco de un discurso *antiestablishment* que además de hacerlo explícito, lo posicionaría en su campaña a la presidencia de la república como una opción superadora por encima de la izquierda y de la derecha²⁸.

Para reforzar la ejemplificación del caso Macron con respecto a la característica de desapego al espectro ideológico de un sistema tradicional de partidos – en este caso el francés – es preciso contraponerlo con el análisis que hace Myriam Revault d'Allonnes(2021) sobre el fenómeno Macron en su libro “*L’Esprit du macronisme ou l’art de dévoyer les concepts*”²⁹, en dónde lo cataloga como un movimiento incomprensible si es que se pretende estudiar desde las categorías más tradicionales, y que se vuelve más incompresible aún, cuando se le asocia a una visión política caracterizada por la flexibilidad y la movilidad como formas no convencionales de hacer política. Revault (2021), considera que el macronismo es a su vez pragmatismo, en razón a la flexibilidad que demuestra el candidato y actual presidente francés por inclinarse hacia alguno de los dos lados del espectro ideológico según sea e interprete la situación.

De tal manera, que es justo en este punto de Revault (2021) sobre la incomprensión del fenómeno Macron a partir de su análisis mediante categorías y conceptos tradicionales, en el que recae una parte importante del peso de esta

²⁸ Uno de los recursos retóricos más utilizados por Macron en su campaña por la presidencia de la república en 2016 fue la frase: “ni de droite ni de gauche”, que traducida al español significa: “ni de izquierda, ni de derecha”.

²⁹ Que traducido al español se titularía “*El espíritu del macronismo o el arte de desviar conceptos*”.

investigación, en razón de que uno de los objetivos principales es el de establecer conceptualizaciones mucho más contemporáneas del político o candidato *outsider*, pues es justo en casos como el de Macron y el de Bukele, que sus acepciones más tradicionales no permiten tener una visión más amplia de un fenómeno tan complejo como el del *outsider*.

Por lo que la transición que han tenido ambos – Bukele y Macron – entre la izquierda y la derecha, permite ejemplificar el uso pragmático que le puede dar el *outsider* contemporáneo al sistema de partidos, al utilizar sus posiciones dentro de éstos o de los gobiernos emanados de éstos como plataformas políticas para reforzar su figura como críticos del *inside* partidista y del *establishment* vigente para el tiempo de su irrupción. En otras palabras, pueden convertir a partidos de cualquier ideología, en los vehículos que les permitan alcanzar sus fines políticos.

Pero qué pasa con ejemplos como el de Donald Trump en Estados Unidos cuya irrupción política como *outsider* se lograría en el seno del Partido Republicano, uno de los dos partidos hegemónicos en el sistema de partidos estadounidense y cuyo posicionamiento ideológico tendiente hacia una derecha conservadora ha marcado la tradición de la polarización política en el país norteamericano. Por lo que se vuelve importante analizar la irrupción de Trump para entender la lógica de su posicionamiento con respecto al sistema de partidos.

Trump construyó su posicionamiento político con una retórica *antiestablishment* que le permitió capitalizar las fracturas y las crecientes tensiones dentro de un Partido Republicano que además se enfrentaba al desgaste natural de haber perdido las últimas elecciones presidenciales por diferencias importantes en las dos elecciones consecutivas más recientes³⁰, una en 2008 y la otra en 2012 frente a un Partido Demócrata con un popular Barack Obama al frente de ambas candidaturas, y que por si fuera poco, terminaría su gestión como Presidente de los Estados Unidos con niveles de aprobación

³⁰ El Partido Republicano no ganaba la presidencia de los Estados Unidos desde las elecciones de 2004 en las que George W. Bush ganaría la reelección.

(59%)³¹ relativamente altos, sobre todo en comparación al promedio de otros presidentes salientes anteriores.

Por lo que la retórica *antiestablishment* de Trump y su proveniencia de fuera de la política – y, por tanto, de las élites del partido – tendrían sentido para una base republicana marginada y no tomada en cuenta por el *status quo* del partido, por lo que la promesa – representada por Trump – de un cambio radical y de una posible renovación de sus élites resonarían en una estructura partidaria que ya mostraba síntomas de un fuerte desencanto con la falta de acción de los políticos republicanos tradicionales en temas tan importantes para la agenda republicana como la inmigración y el comercio internacional

Por lo que, si bien, la figura de Trump ya se constituía como la de un *outsider* en su concepción más tradicional por provenir de fuera del campo político y no contar con experiencia política previa, Trump también tomaría el rol de un *outsider* – en su aproximación más contemporánea – dentro del Partido Republicano al desafiar con sus posicionamientos radicales las convencionalidades republicanas y al *establishment* del partido.

Esta radicalización del discurso republicano le permitiría a Trump construir al interior del partido una base de apoyo tan sólida que le ayudaría a obtener el respaldo de liderazgos republicanos de corte más tradicional, y que junto a su habilidad para generar cobertura mediática constante, debida tanto a su radicalismo político como a su condición de *outsider*³², serían factores clave en la consolidación de su plataforma desde la cual desafiaría al *establishment* republicano, logrando así, después de vencer a sus rivales en la Convención Republicana, la candidatura a la presidencia de la república.

³¹ La consultora *Gallup Management Consulting*, daría a Obama un 59% de aprobación el último día de su gestión como presidente de los Estados Unidos. Datos obtenidos en: Gallup Management Consulting. (2017). Presidential approval ratings Barack Obama [Datos de encuesta]. Recuperado de <https://news.gallup.com/poll/116479/barack-obama-presidential-job-approval.aspx>

³² Los casos prácticos más recientes dan muestra del interés mediático que despierta la irrupción de candidatos *outsider*, sobre todo, si éstos logran un crecimiento exponencial.

El caso Trump, además de ilustrar el rasgo caracterizador del apelativo *antiestablishment* del *outsider* y el de su posicionamiento desafiante frente a los partidos políticos tradicionales, también nos permite compararlo con casos prácticos recientes como los de Macron y Bukele, cuya incursión por la presidencia de sus países no se da a través de las siglas de un partido político convencional en el sistema de partidos, sino mediante la creación de movimientos políticos cuya finalidad era la de marcar un claro distanciamiento de la lógica de estos.

Si bien, desde esta lógica pueden surgir cuestionamientos sobre el componente *outsider* de Donald Trump y sobre si el control que ha logrado del Partido Republicano lo convierte en un *insider* del partido, ya que no muestra el rasgo caracterizador del *outsider* contemporáneo de desapego ideológico con respecto al esquema del sistema de partidos constituido, su *outsiderness* lo podemos explicar a partir de cuatro enfoques:

- A) Si bien, la construcción de Trump como un *outsider* no muestra un desapego tan marcado hacia el sistema de partidos como el de otros *outsider* recientes, su enfoque disruptivo *antiestablishment* y nacionalista, ha desafiado las convenciones políticas tradicionales de un partido justamente con un alto grado de pertenencia a las tradiciones políticas como lo es el Partido Republicano, lo que ha generado división tanto dentro del partido – y que le ha permitido tomar el control del *establishment* republicano – como en los contextos políticos nacional e internacional.
- B) Que la conceptualización y contextualización del *outsider* contemporáneo no depende del cumplimiento estricto de las características que se le han atribuido a la figura en ésta y en otras investigaciones, sino que cada caso apela a naturalezas distintas pero que es más en las similitudes que en las diferencias con las que podemos entender al *outsider* actual. Por ejemplo, el apelativo *antiestablishment*, su proveniencia de fuera del campo político, su posicionamiento con respecto a las tradiciones y convenciones políticas, y en algunos casos, su posicionamiento con respecto al sistema de partidos.

- C) Que la irrupción de Trump y el posterior control de las estructuras del Partido Republicano se deba más a la volatilidad ideológica y la fragmentación dentro del mismo partido, que a un apego de Trump con la ideología y las formas republicanas de hacer política.
- D) Que si bien, fuera el mismo Trump el que buscara competir en las primarias del Partido Republicano por la presidencia de los Estados Unidos, esto puede ser muestra del uso pragmático que le da un *outsider* al sistema de partidos, sobre todo cuando estos se convierten en las únicas opciones viables – ya sea por legislación o por competitividad electoral – con las que cuenta una persona para llegar al poder.

Este análisis sobre el *outsiderness* de Donald Trump permite ilustrar la complejidad y multidimensionalidad del *outsider* como fenómeno político actual, y reforzar el argumento del capítulo anterior sobre la íntima relación que guardan conceptos políticos – y manifestaciones de descontento público – como los de *outsider*, *antiestablishment* y populismo que, si bien no pueden ni deben usarse como conceptos intercambiables, son conceptos que dependiendo la configuración del escenario público en cuestión, pueden entrelazarse hasta el punto de lograr la interdependencia o, en sentido contrario, alejarse hasta tener un mayor grado de independencia entre uno y otro.

Es en este alejamiento teórico en el que se debe poner mayor atención para lograr establecer parámetros que permitan al investigador contextualizar los casos prácticos más recientes que puedan encuadrar en la caracterización de cada uno de ellos, destacando que, aunque puedan compartir características, los términos *outsider*, *antiestablishment* y populismo no son idénticos. Por ejemplo, hay casos en los que un político puede ser visto como un *outsider* sin necesariamente ser populista y viceversa, así como también, la retórica *antiestablishment* puede adoptar formas diversas y no siempre vincularse al populismo.

De esta manera, el comprender la interacción entre estos conceptos requiere de análisis profundos que ayuden a contextualizar a una figura pública como parte intrínseca de las dinámicas de un sistema político, ya sea como parte

de dinámicas interdependientes de la lógica sistemática de la política, o como parte de dinámicas desafiantes al margen de la convencionalidad cuya finalidad sea la de modificar alguno o varios componentes de un sistema político.

A manera de síntesis, la **TABLA II** ilustra de manera ejecutiva las características mediante las cuáles se pueden identificar políticos *outsider*, enfatizando en las diferencias teóricas sustanciales del concepto tradicional frente al concepto más contemporáneo.

Cabe mencionar que, aunque pudieran parecer conceptualizaciones contrapuestas, la definición contemporánea del término surge de la evolución del concepto tradicional en sintonía con la evolución del fenómeno *outsider*, en orden de llenar las lagunas teóricas que han surgido y puedan surgir con la irrupción – cada vez más común – de candidatos y políticos de esta índole.

TABLA II: Elementos caracterizadores del *Outsider*

Caracterización tradicional	Caracterización contemporánea
- Proveniencia de fuera de la política y del sistema político (gobierno y partidos políticos). - No cuentan con experiencia política previa. - No son políticos profesionales.	Mismos elementos de la caracterización tradicional, agregando los siguientes: - Apelativo retórico <i>antiestablishment</i> - Disposición pública para desafiar las normas y las convenciones políticas tradicionales. - Posicionamiento por fuera o al margen del sistema político o de alguna de sus partes (gobierno, partidos políticos, división de poderes). - Capacidad de convertir espacios tradicionales – de los que pueden ser parte – en plataformas para desafiar la lógica del sistema político. - Desapego con respecto al espectro ideológico tradicional del sistema de partidos. - Flexibilidad para adaptarse a entornos políticos diversos (estrategia política pragmática). - Capacidad para capitalizar el descontento y el rechazo hacia la polarización ideológica tradicional (izquierda – derecha).

Fuente: Elaboración propia.

En suma, el breve análisis realizado sobre diferentes políticos de corte *outsider* nos permite establecer los elementos y componentes característicos del *outsider* contemporáneo en contraposición a la conceptualización tradicional del término, mientras que la comparación hecha con figuras políticas no *outsider*, nos ayuda a identificar los límites del término para entenderlo frente a su antónimo el *insider*, así como a diferenciarlo de conceptos como el de *antiestablishment* y populismo, que reitero, si bien suelen compartir características, existen fronteras teóricas cuyos límites difusos pueden generar confusiones en las que estos términos sean utilizados de manera indistinta, por lo que esta comparativa, arroja luz y pone, desde un enfoque crítico, el acento en aclarar dichas fronteras.

1.6 Los tipos de *outsider*

En la literatura sobre el tema son muy pocos los autores que han categorizado al *outsider* político en tipos; esto, en gran medida por la limitante que representa el elemento de marginalidad de la visión tradicional, y en consecuencia, por la falta de análisis del fenómeno desde perspectivas más cercanas a las nuevas realidades políticas.

Dentro de estos, hay dos autores de los que es importante hacer mención. King (2002) quien considera que existen situaciones – tipos – en las que se puede entender a los *outsider*, y Barr (2005) quién analiza además del sujeto, a un tipo de partidos políticos como partidos *outsider*, por lo que para poder postular nuestras categorías, es pertinente primero abordar estas dos clasificaciones.

Al respecto, King (2002) considera que existen tres situaciones en las que se pueden entender a los *outsiders*:

- a) En la primera, tenemos al *outsider* social o demográfico en virtud de que éste no pertenece a un grupo social determinado o no es originario ni formado en el lugar del que ahora es vecino y donde desarrolla su vida.
- b) El segundo tipo es el *outsider* psicológico, definido por King (2002) como la persona que, cual sea la índole de la situación, se siente fuera de la misma. Sin embargo, King advierte la dificultad que se puede tener al identificar a este

tipo de *outsider* en razón de que puede que éste no se reconozca públicamente como tal, porque considera, que el sentirse fuera de una situación, le podría generar sentimientos de rechazo por parte de los demás.

C) El tercer tipo es el *outsider* táctico, entendido como aquel que decide jugar el rol de *outsider* y que para conseguir sus fines está preparado para flotar o ignorar la convencionalidad. Para King, este no debe ser ni un *outsider* social ni psicológico.

Sin embargo, existen diferencias significativas entre el objeto de estudio de King (2002), que es Margaret Thatcher, y el nuestro que es Nayib Bukele, una de ellas es que a Thatcher tanto la prensa como la sociedad no la consideraron como *outsider*, sino que es a partir del análisis de King (2002) y su propuesta de categorías mencionadas arriba en que el autor consideraría que Thatcher tomó ese rol para cumplir sus propósitos políticos, mientras que en el caso Bukele, si podemos señalar un término con el que se ha caracterizado su carrera política es justamente el de *outsider* político; en un primer momento, cuando sin tener experiencia previa y proviniendo del mundo empresarial se presentó a la elección municipal de Nuevo Cuscatlán en 2012, y en un segundo, al competir por la presidencia de El Salvador con un discurso orientado a posicionarse por encima de la política tradicional y de los partidos políticos que la representaban.

Sin embargo, las concepciones de King (2002) parecerían estar mucho más orientadas a la contextualización geográfica, social y psicológica del *outsider* que a una construcción política de la figura. Para ejemplificar esta aseveración es importante reflexionar sobre la manera en que King entiende el supuesto *outsiderness*³³ de Margaret Thatcher:

A) King (2002) considera a Thatcher como una *outsider* social o demográfica en razón a su origen y crecimiento en la provincia de Lincolnshire y no en Londres como gran parte de la élite política del Partido Conservador británico. Además, el hecho de ser mujer en un

³³ Entendido como la cualidad de ser *outsider*.

contexto dominado por hombres forma parte de la concepción de *outsider* que hace el autor sobre Margaret Thatcher y,

- B) El autor establece la condición de Thatcher como una *outsider* táctica a partir de la elección consciente de Margaret de jugar el rol de *outsider* para cumplir sus fines y no por su naturaleza política o su forma de entender al mundo político.

De esta manera, se puede observar que la primera categoría propuesta por King (2002) – el *outsider* social o demográfico – atiende más a los elementos de marginalidad y falta de pertenencia de la visión tradicional del término, y que además, no lo aborda desde el campo de la política, sino desde la lógica de su falta de pertenencia a un grupo social determinado o a un lugar en específico, lo que refuerza aún más su concepción tradicional del término.

Con respecto a su segunda categoría, la del *outsider* psicológico, ya advertíamos con anterioridad los riesgos que pueden presentarse para intentar identificar a este tipo de *outsider*, pues para hacerlo, se necesitaría hacer uso de herramientas del campo de la psicología en orden de determinar si alguien se siente fuera o no de una situación, por lo que este concepto, pudiera atender más al concepto de *outsider* social de Becker (1963) como persona desviada, que a un sentimiento de rechazo de la convencionalidad política.

Por lo que su tercera categoría, la del *outsider* táctico, si bien pudiera entenderse dentro de la lógica de la conceptualización contemporánea, el elegir ser *outsider* o no, pudiera permitir a otro tipo de representaciones y liderazgos ser considerados como tal por el hecho de así decidirlo, y no por sus idearios, plataformas y elementos políticos, además de su proveniencia de fuera de algún componente del sistema político.

Habría también que atender a la lógica de Barr (2005), que considera que el *outsider* es aquel que logra abrirse paso en la política sin el apoyo de un partido político competitivo, sino como un político independiente o en asociación con un partido de nueva creación, mientras que el *insider*, es aquel político que logra trascender a través de partidos competitivos y bien establecidos.

Sin embargo, la idea de que los *outsider* logren abrirse paso mediante figuras independientes o con el respaldo de partidos de nueva creación de Barr (2005) pudiera consolidarse únicamente cuando los sistemas jurídico electorales así lo permitan, o cuando no existan candados que limiten la participación política de figuras alejadas a los partidos efectivos dentro del sistema. Es decir, esta idea se consolida en escenarios ideales, en los que el grado de liberalización democrática de un país permita a sus ciudadanos el ser electos por mecanismos diferentes a los del sistema electoral y sistema de partidos.

En este sentido, resulta importante analizar a los partidos políticos desde la lógica *outsider*. Al respecto, Schedler (1996) apunta a que, en ciertos contextos, partidos históricamente marginales pueden resultar novedosos y que, en términos del tema en cuestión, la novedad o la emergencia repentina no son un requisito para el estatus de *outsider*. Lo que importa, considera Schedler, más bien es la ubicación del político o partido con respecto al sistema de partidos, por lo que, regresando al análisis de los partidos marginales, éstos pueden ser *outsiders* no debido a su fecha de creación, sino porque no se encuentran entre los partidos efectivos dentro de un sistema de partidos determinado, siendo de facto *outsiders*.

Tal es el caso del Partido Libertario en Estados Unidos, que a pesar de sus más de 50 años de creación, no es uno de los dos partidos efectivos en el país, por lo que puede considerársele como un *outsider* del bipartidismo estadounidense, o también, está el caso del partido Movimiento Ciudadano en México, partido político que hasta hace unos años orbitaba como satélite – partido marginal – de los tres partidos dominantes en el país, pero que en épocas recientes y en razón del debilitamiento de los partidos tradicionales, ha ganado terreno y se ha convertido en una importante opción política.

Sin embargo, cómo se hizo mención en párrafos anteriores, la lógica de la participación de un *outsider* en partidos deja en evidencia la capacidad de este tipo de representaciones políticas para: 1) transformar espacios tradicionales en plataformas para desafiar la lógica del sistema político; 2) mostrar desapego con respecto al espectro ideológico tradicional del sistema de partidos y, 3) dar

muestra de la flexibilidad con la que cuentan para adaptarse a entornos políticos diversos (estrategia política pragmática).

Es así, que en épocas contemporáneas es posible encontrar numerosos casos en que políticos *outsiders* se abren paso dentro de partidos políticos tradicionales y, en algunos casos competitivos, únicamente para convencer al electorado de que no son *insiders*. Casos como el de Donald Trump, quien se abriera paso en las filas del partido Republicano en Estados Unidos, el de Emmanuel Macron, quien alcanzara la trascendencia política como ministro de economía en la administración del presidente francés Francois Hollande y el de Giuseppe Conte, profesor que se convirtiera en primer ministro de Italia a partir de ser elegido líder de una coalición entre partidos tradicionales y uno de nueva creación.

Y, en especial, el caso de la presente investigación, en el que Nayib Bukele, empresario salvadoreño sin experiencia política previa se abriera paso dentro del partido FMLN – uno de los dos partidos tradicionales que componen el sistema bipartidista de El Salvador junto a ARENA – posicionando una crítica sustancial contra el mismo, lo que permite caracterizar el elemento de transformación de un espacio tradicional en un espacio de desafío a la convencionalidad y la tradición política del FMLN. Para después, buscar la presidencia de la república por un partido marginal que serviría únicamente como vehículo para llevarlo a la contienda electoral, y no desde la lógica de la novedad que abordan Schedler (1996) y Barr (2005) de partidos marginales que se presentan como *outsiders* del sistema efectivo de partidos.

Por lo que, habiendo realizado el análisis de las pocas tipologías – si no es que las únicas – del *outsider*, resulta necesario repensar las categorías con las que se ha clasificado a esta figura para ofrecer una nueva distinción que permita, en primer lugar, entender la construcción política del *outsider*, y, en segundo lugar, contextualizarle bajo las nuevas dinámicas que le permiten emerger. Esto, sin dejar de lado su proveniencia de fuera de la política y de sus componentes, porque como se ha mencionado, la visión contemporánea parte de la evolución de la visión tradicional, y no como una conceptualización contrapuesta.

Es así, que es posible categorizar al *outsider* en tres tipos: el *outsider* de origen, el *outsider* por componente – del sistema político – y el *outsider* performativo o por desempeño.

1.6.1. El *outsider* de origen

Como se ha hecho mención, la idea de proponer una nueva visión en la conceptualización del *outsider* político, no es la de establecer un nuevo paradigma que desplace al anterior, sino más bien el ajustar los elementos que le construyen para poder contextualizarlo bajo las nuevas realidades políticas y sociales de las que ya se ha hecho mención en apartados anteriores.

De esta manera, la visión contemporánea del *outsider* político es más bien la evolución conceptual de una visión que si bien ha permeado en el ideario social y académico de los últimos años – y en la mayor parte de estudios sobre el tema – ya no es posible entenderle únicamente por su marginalidad con respecto al campo político como un todo.

Esto en razón de que como da muestra la experiencia con respecto a este fenómeno, los *outsider* políticos no son figuras que simplemente se mantengan al margen de la política, se inserten en ella y se retiren para seguir manteniendo esa marginalidad, sino todo lo contrario, pues se constituyen como actores que aunque pueden originarse fuera de las estructuras tradicionales de poder, han dado muestra de su capacidad para influir y reconfigurar dichas estructuras una vez que alcanzan el poder y, en algunos casos, – como el de la presente investigación – se consolidan en él.

Sin embargo, es importante definir al tipo de *outsider* que da origen – además de al término – a una representación de un *outsider* político con una relación mucho más dinámica con el *establishment* y las nuevas realidades que le construyen. Por lo que resulta importante definir nuestro primer tipo.

Al *outsider* de origen es posible definirlo como aquel individuo que se presenta a elecciones o a un cargo público con una clara desvinculación del

espectro político existente, es decir, que ha mantenido una posición marginal con respecto a la política como sistema y que suele provenir de otros campos que si bien pueden relacionarse con el de la política, su relación con esta no se consolida respecto a su dimensión organizacional, por lo que no cuenta con experiencia previa dentro de ella a pesar de su posible convivencia con algún componente del sistema político.

Para entenderlo de mejor manera, es preciso abordar los elementos con los que se constituye este tipo de *outsider*:

1. Por su proveniencia externa y marginalidad con respecto al campo político, en la que el sujeto no ha convivido con la política más allá de formar un criterio con respecto a la misma, y que, además, proviene de un campo que no es el político, por lo que su emergencia puede resultar novedosa.
2. Por su autonomía política, pues al no estar previamente vinculado con algún componente del sistema político como el sistema de partidos, el *establishment* o el *status quo*, el *outsider* de origen no tiene deudas políticas con alguno de estos componentes y;
3. Por la lógica de la legitimidad por desvinculación, con la que, en contextos con altos grados de desafección política y desconfianza institucional, los *outsider* son percibidos con ventajas debido a su marginalidad con respecto a la desgastada clase política convencional.

Es importante mencionar, que si bien el *outsider* de origen refuerza los elementos de marginalidad y de falta de pertenencia al campo político de la visión tradicional, es importante entenderle en su justa medida como un concepto que explica a partir del origen etimológico del término, la idea del *outsider* político como una figura emergente que en contextos de descontento público en los que la política tradicional ya no genera confianza en sectores importantes de un electorado, la emergencia de un actor alejado de las estructuras tradicionales, con cierta autonomía política y desvinculado de la clase política convencional puede permear el entramado político de un país.

Esta idea, la del *outsider* de origen, a diferencia de las categorizaciones tradicionales, no debe ser vista como una categoría social o cultural separada de su contexto político, es decir, para la ciencia política o para el estudio político de esta figura, no resulta pertinente distinguir entre un *outsider* político y uno social, sino más bien entender los elementos de marginalidad social – además de la marginalidad política – como refuerzos del *outsiderness* político de un actor determinado.

Por lo que, bajo este enfoque predominantemente político, la figura del *outsider* se construye a partir de su origen externo al campo de la política, es decir, que en el momento de su emergencia, postulación o nombramiento público, éste no tuvo que abrirse paso por dentro de las estructuras tradicionales del sistema político, por ejemplo, las filas de un partido político o en el servicio de carrera de la administración pública.

Esta categoría, permite describir al *outsider* primigenio como la manifestación más pura de este fenómeno, en el que un individuo cuya trayectoria no ha sido construida dentro de las estructuras de poder convencionales, se presenta como candidato o funcionario público y que, cuya misma marginalidad, le genera renta política.

Casos como la emergencia de Nayib Bukele en 2012 como candidato a alcalde por Nuevo Cuscatlán, con una proveniencia por fuera del campo político y por tanto con ninguna experiencia previa, o la irrupción de Donald Trump en la carrera hacia la Casa Blanca en 2016 con una sólida carrera construida en el sector empresarial, son ejemplos de este primer tipo de *outsider*.

Sin embargo, con el argumento de que el *outsider* político debe ser entendido y contextualizado con la misma dinámica de las nuevas realidades políticas, es importante hacer dos aseveraciones más. La primera, con respecto a que el fenómeno del *outsider* político ya no debe ser entendido, estudiado y contextualizado como un concepto estático que se explique únicamente por sus elementos de marginalidad y de falta de pertenencia al campo político, sino como un fenómeno dinámico que además de causas, tiene, ha tenido y está teniendo consecuencias en los sistemas en los que emerge, por lo que es importante

también entenderlo a partir de las interacciones que éste genera, sobre todo a la luz de la prevalencia y consolidación política que algunos *outsider* han logrado en épocas recientes.

La segunda tiene que ver con el grado de marginalidad política con la que se entiende al *outsider*, y el grado de *stricto sensu*³⁴ con el que se puede generar la brecha de una persona con respecto del campo político, sobre todo bajo el entendido que nadie puede ser totalmente ajeno a la política como proceso que estructura las relaciones humanas, y que de alguna u otra manera, todos estamos inmersos en algún entorno político. Aristóteles (2000) ya advertía de la naturaleza predominante política del ser humano al caracterizarlo como un animal político (“*zoon politikon*”). Por su parte, Arendt (1998) consideraba que la política no es solo una actividad entre otras, sino una condición fundamental para la vida humana, y si bien, el objetivo de esta segunda aseveración no es el establecer hasta qué punto la política es inherente a la naturaleza humana, sí es el poner de manifiesto que nadie puede estar totalmente desvinculado ni ser totalmente marginal con respecto al campo de lo político.

De tal manera que cobra importancia la especificación realizada en la definición del *outsider* de origen, en la que la desvinculación se consolida con respecto a la dimensión organizacional de la política y no a la política como un todo; sin embargo, este aspecto organizacional entendido como las estructuras que componen a la administración pública, los partidos políticos y al *establishment*, tampoco debe ser entendido como un conjunto estático y homogéneo, sino como componentes del sistema político de los que si bien existen actores que por su grado de interacción política pertenecen a ambos, existen otros actores cuya pertenencia se puede presentar con respecto a alguno de ellos pero mantener cierta marginalidad o falta de pertenencia con respecto a los demás.

Por lo que es importante caracterizar a nuestro siguiente tipo de *outsider*, para categorizar a aquellos actores que, si bien pueden tener cierta experiencia en algún componente de la dimensión organizacional de la política, su

³⁴ Locución latina que se traduce al español como “estricto sentido” o “en sentido estricto”.

marginalidad o no pertenencia con otros componentes del sistema político, les convierte en *outsider*.

1.6.2. El *outsider* por componente

Atendiendo a esta lógica, en la que un sistema político se conforma por componentes que interactúan entre sí para organizar las estructuras de poder y las relaciones que en ellas acontecen, la idea de un *outsider* político por componente cobra sentido sobre todo a la luz de la emergencia de actores que si bien, ya cuentan con experiencia previa en sectores específicos de la dimensión organizacional de la política, han mantenido una posición externa o de bajo involucramiento con otros componentes que pueden resultar mucho más públicos que aquellos con los que si se relaciona este tipo de *outsider*.

La propuesta teórica del *outsider* por componente, tiene que ver con dos razones principales, la primera, en que este tipo de actores no tendrían cabida bajo la caracterización de la visión tradicional del concepto en razón de su falta de marginalidad total con respecto a la política, de la posibilidad de contar con experiencia política previa y que su proveniencia no se gesta en algún campo distinto al de la política, sino que se caracterizan más bien a partir de una marginalidad parcial con respecto a algunos de los componentes del sistema político.

Y la segunda, como forma de explicar las nuevas realidades que surgen a partir de la emergencia de actores que se presentan a elecciones con un marcado apelativo de *outsider*, pero que no son del todo marginales al campo político en su conjunto, si no que ya cuentan con alguna trayectoria en el servicio público, pero, con la característica de no haber formado parte de las filas de ningún partido político y por tanto, no se han presentado como candidatos.

Esta anomalía al paradigma tradicional, ha marcado la necesidad de la evolución conceptual del fenómeno, especialmente en contextos donde las realidades emergentes desafían las categorías convencionales. Y que si bien, aún no se ha llegado a la acumulación de anomalías de la que hablaba Kuhn (1962) como para causar un cambio radical o lo que llamó “revolución científica”

(1962:28) en la conceptualización del *outsider*, o por lo menos, no pretendo que la propuesta de una nueva visión sea vista de esa manera, si considero que la visión tradicional no logra capturar la fluidez y la inestabilidad de las nuevas realidades políticas, por lo que es importante definir al *outsider* en sintonía con el dinamismo con el que se presentan y cambian los entornos políticos.

Es en este estado de modernidad líquida (Bauman,2000) en el que se circunscriben las nuevas conceptualizaciones del *outsider* político, en dónde además de la liquidez con la que puede transitar el concepto de *outsider* se vuelve necesario hacerlo más flexible para capturar la mística del *outsider* contemporáneo en realidades contemporáneas, y no tratar de explicar sus nuevas realidades a partir de una visión tradicional y estática.

Es así, que la propuesta del *outsider* por componente como nueva categoría, permitirá explicar las nuevas dinámicas de este fenómeno a partir de nuevas caracterizaciones mucho más próximas a los casos más recientes, en los que actores políticos no emergen con total desapego con respecto al campo político, sino que según la configuración en la que se presenten, estos pueden tener cierto grado de vinculación con alguno de los componentes del sistema político.

Casos como el de Emmanuel Macron en Francia, da muestra de cómo, actores que si bien emergen en un primer momento por fuera del campo político; su inserción se logra en alguno de los componentes del sistema político, en este caso en la administración pública del gobierno francés, pero que mantienen su marginalidad con respecto a otros, en el caso de Macron al sistema efectivo de partidos en Francia, y por tanto, al *establishment* de los partidos tradicionales, pues su candidatura se lograría por el partido de nueva creación “On marche!”.

Otro caso, que nos ayudará a entender un poco la figura del *outsider* por componente mediante su comparación con el de Macron, es el de José Antonio Meade en México, quien se presentara a la elección presidencial de 2018 con

una larga trayectoria en el servicio público al haber sido Secretario³⁵ de Hacienda, de Desarrollo Social, de Energía y de Relaciones Exteriores de forma ininterrumpida desde el año 2011 hasta 2017 durante los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero que su postulación presidencial se daría mediante la figura de candidatura ciudadana por este último partido en razón de que no contaba con militancia dentro de sus filas.

El caso Meade es importante abordarlo desde tres lógicas: la primera, en la que, si bien Meade contaba con una amplia experiencia en la administración pública previa a su postulación presidencial, era ajeno a las estructuras de los partidos políticos tradicionales por lo que no se formó como militante de ninguno de ellos y no tuvo que abrirse paso dentro de sus filas ni hacer mérito partidario para ser candidato presidencial.

La segunda, que tiene que ver con la falta de experiencia electoral al no haber sido candidato a ningún otro puesto de elección popular cuando la convención política indica que para llegar al máximo espacio de representación popular en México hay que hacer mérito y construir una carrera política escalando los diferentes niveles de gobierno.

Y la tercera, como lógica comparada con el caso Macron, en el que también su proveniencia no era totalmente ajena al campo de la política ya que ambos fueron ministros de los gobiernos de sus países y además no contaban con militancia partidista ni experiencia electoral previa. Sin embargo, habría que poner énfasis hasta qué punto el ser secretario o ministro de Estado te genera pertenencia al *establishment* cuando no perteneces a las filas del partido en el poder, pero no solo eso, sino también comparar los mecanismos por los que lograron sus candidaturas, pues mientras Meade lo hace a través de una figura ciudadana dentro del partido en el poder (el PRI), Macron logra su candidatura desvinculándose del Partido Socialista (PS) y formando su propio movimiento.

³⁵ En México, a los ministerios de gobierno se les llama secretarías, por lo que a quienes son los encargados del despacho de éstas se les llama secretarios.

Por lo que, si bien comparten elementos de marginalidad y falta de pertenencia hacia algunos componentes del sistema político como lo son el sistema de partidos y sus partidos efectivos, así como del componente electoral y procedimental de un sistema político democrático, que es el presentarse a elecciones como candidato, la dinámica y los posicionamientos que guardaron con respecto al *establishment* y la ortodoxia política al momento de su postulación fueron diferentes.

Pues mientras José Antonio Meade siguió los cánones del *establishment* y mantendría un posicionamiento apegado a la ortodoxia política al ser postulado por el partido en el poder mediante mecanismos que el mismo partido contempla, Macron rompe con el *establishment* y se desvincula de los procesos electorales tradicionales del sistema de partidos en Francia, al crear un movimiento propio, donde sus discursos y planteamientos políticos estaban encaminados justamente a posicionarse por encima de la izquierda y la derecha tradicional.

Esta comparativa resalta el elemento actitudinal del *outsider* contemporáneo frente a las estructuras tradicionales de poder que conforman al *establishment* y a las convenciones políticas constituidas como norma y tradición; sin embargo, este elemento es más una caracterización de nuestro siguiente tipo de *outsider*, por lo que será abordado con más detalle en el siguiente apartado.

Como tercer ejemplo, el caso de Volodímir Zelenski en Ucrania pone a consideración la delgada frontera entre pertenecer al campo de la política, ser un actor que surge desde fuera de este o emerger bajo la convivencia con algunos de sus componentes, pero mantenerse alejado de las estructuras convencionales, y es preciso explicar por qué.

La emergencia política de Zelenski – un actor, comediante y productor de televisión ucraniano – en las elecciones presidenciales de Ucrania de 2019, se gestaría a partir de su participación como actor en la serie – que el mismo produjo – de nombre “Servidor del Pueblo” en la que Zelenski actuaba como un profesor de historia de nivel secundaria que a través de un video de crítica contra la corrupción del gobierno ucraniano grabado por sus estudiantes se hiciera viral y lo posicionara a tal grado que fuera electo presidente de Ucrania, por lo que

además de hacer el papel de presidente, Zelenski actuaría en la serie como un *outsider* político.

El impacto mediático de la serie fue tan alto, sobre todo a la luz de la representación del presidente de Ucrania como el héroe de la historia, que Zelenski comenzó a ser percibido como una figura presidenciable, por lo que en 2018, la casa productora de la serie – de la cual Zelenski es dueño – registró ante las autoridades electorales del país la creación de un partido político con el mismo nombre de la serie: “Servidor del pueblo”, para que en 2019, tras el anuncio de su candidatura como presidente de la república y con la abrumadora aceptación de su candidatura, ganara la primera y segunda vuelta electoral por un margen bastante amplio frente a su contrincante, el presidente Poroshenko que buscaba la reelección.

El caso Zelenski, si bien pudiera ser entendido como un *outsider* de origen por su falta de experiencia política, su no pertenencia al *establishment* y su marginalidad con respecto al sistema de partidos, es importante entender que la dinámica con la cual se presenta a su elección como presidente, acompañada con la aprobación de su figura como un presidente ficticio que logró buenos resultados en la serie de televisión, le generó la imagen de un político importante sin ser uno en la vida real, por lo que, su alejamiento total a la política se pone en entredicho cuando la percepción pública lo reconocía como tal.

Por lo que, además de caracterizarlo como un *outsider* de origen, esto en razón a que su candidatura y posterior victoria se construyeron a partir de un fenómeno mediático que difuminó las fronteras entre la ficción y la realidad política, pues fue a través de su rol en la serie, que no solo se presentó como un *outsider* político, sino que también creó una narrativa centrada en señalar al *establishment* como la causa de los males políticos y sociales de Ucrania, pero, que si tomamos en cuenta la perspectiva de la aprobación generada por su papel en la serie de televisión, el caso Zelenski también es posible caracterizarlo mediante la categoría de *outsider* por componente, pues si bien, contaba con los elementos de marginalidad política, falta de experiencia en la dimensión organizacional de la política y era un actor desvinculado por completo del sistema de partidos tradicional, esta difuminación entre la ficción y la realidad

política, le permitieron posicionarse en el ideario colectivo de los votantes como un líder con legitimidad y capital político, a pesar de no tener experiencia política previa.

El caso Zelenski permite ilustrar las difusas y fluctuantes dinámicas de las nuevas realidades políticas, por lo que intentar conceptualizar y contextualizar a las nuevas representaciones del *outsider* político mediante caracterizaciones tradicionales y estáticas, provocará solo mirar un encuadre de una fotografía mucho más amplia, con detalles mucho mayores y con una gama de colores distinta, que podríamos estar pasando por alto si solo se observa desde un lente mucho más reduccionista.

Por tanto, la lógica del *outsider* por componente, y su evidente necesidad teórica como forma de explicar algunos de los ejemplos más recientes del fenómeno del *outsider* político, nos permite definirlo como aquel actor que emerge electoralmente con un alejamiento parcial del sistema político en razón de su convivencia o participación dentro de alguno de los componentes de la dimensión organizacional de la política, pero con cierto alejamiento de aquellos componentes más tradicionales de un sistema, como lo son el *establishment*, el sistema de partidos y en consecuencia, no han sido candidatos en elecciones previas.

Para aclarar un poco más esta categoría de *outsider* por componente, es preciso explicarlo más a detalle y hacerlo más entendible a partir de comprender que elementos le construyen y cuáles no:

- a) En primer lugar, hay que entender, que este tipo de *outsider* si bien puede contar con experiencia en sectores de la dimensión organizacional de la política, como lo son la administración pública y el servicio de carrera, éste no se ha presentado a elecciones por un espacio de representación popular porque no pertenece a un partido tradicional del sistema de partidos;
- b) Su alejamiento con el sistema de partidos no tiene que ver nada más con su falta de pertenencia como simpatizante, si no que el *outsider* no

ha sido formado en las filas de ningún partido político como cuadro y no ha escalado dentro de las estructuras jerárquicas de un partido, del que después puede ser candidato saltándose la convencionalidad del mérito partidario o mediante un partido de nueva creación como forma de justamente romper con el sistema tradicional;

- c) Que si bien, puede ocupar algún cargo de primer nivel en la administración pública, este lo logra en razón a su *expertise* logrado en otros campos diferentes al de la política, y no por su pertenencia al *establishment* político o militancia en el partido del que emana el gobierno en el que es funcionario;
- d) Que su convivencia con el campo de la política y sus componentes se puede gestar a partir de otro ámbito de participación, como lo es el empresarial o el de los medios de comunicación, ya sea en el empresarial por sus posicionamientos económicos y relaciones comerciales con algún gobierno, o a partir de los medios de comunicación mediante sus posicionamientos y representaciones mediáticas, así como análisis públicos, que si bien son políticos, son más bien adyacentes al campo político y no surgen desde dentro de la política o del *establishment*, y;
- e) Que aunque pueden existir diferentes configuraciones de pertenencia y marginalidad a los componentes del sistema político, el *outsider* no puede pertenecer a aquellos componentes que refuerzan la convencionalidad, como el sistema de partidos y el *establishment*, por lo que no pueden ser *outsider* aquellos actores que pertenezcan por ejemplo, a las filas de un partido político aunque no se haya presentado a elecciones, porque justamente la lógica de ser militante y cuadro de un partido se centra en acceder al poder a través del mérito y el trabajo político dentro de sus filas, mucho menos aquellos políticos profesionales que fueron nombrados o fueron electos a través de un partido del que son militantes.

Como forma de establecer un punto, es importante recordar que el primer registro (**véase el apartado 1.1**) del uso del término *outsider* con connotaciones

políticas fue usado por el periódico *New York Times* durante la irrupción de Jimmy Carter en la carrera por la presidencia de los Estados Unidos, para describirle como un candidato que no pertenecía a las élites de Washington como epicentro político del país, pero, que venía de ser gobernador del estado de Georgia, un estado al sur del país que no tenía la suficiente relevancia política nacional³⁶ como para postular a un candidato a presidente.

Por lo que, el primer uso político del término *outsider* describió la marginalidad y falta de pertenencia de uno de los componentes del sistema político en Estados Unidos, el *establishment* de Washington, y no de todo el campo político en su conjunto, pues Carter ya había sido senador y gobernador del estado de Georgia. Sin embargo, este primer antecedente del *outsider* político y del *outsider* por componente, si bien ejemplifica la lógica del entender la interacción de este tipo de actores con los componentes del sistema político, marcaba una lógica más bien de descentralización política al desafiar a las élites centralizadas de Washington – al provenir Carter de un estado políticamente periférico – que de una construcción de una figura de representación del descontento público frente a la política tradicional.

De tal manera, y regresando a la presente categoría, es posible situar al *outsider* por componente – del sistema político – en un espacio intermedio entre el *outsider* de origen y el *outsider* performativo, en razón de que no se encuentra completamente fuera del sistema político como el *outsider* de origen, pero, que puede o no presentar las características actitudinales del *outsider* por desempeño que abordaremos en el siguiente apartado.

Pero para ir cerrando un poco esta categoría, es preciso apuntar que al *outsider* por componente se le puede explicar a partir de una dualidad, en la que por un lado, proviene de fuera de las estructuras tradicionales de poder, pero por otro, interactúa y se adapta a ellas de manera parcial, y es justo en esta posición intermedia, que logra capitalizar tanto su independencia de las élites y el *establishment* como su capacidad para operar dentro del sistema, lo que le

³⁶ De hecho, Jimmy Carter es hasta la fecha el único presidente de los Estados Unidos nacido en el estado de Georgia.

permite ganar legitimidad y apoyo entre diferentes sectores de un electorado, mientras mantiene una narrativa de oposición a las élites tradicionales.

En suma, el *outsider* por componente es una especie de categoría híbrida que desafía las dimensiones de análisis tradicionales dejando en evidencia lo que se hizo mención al inicio de este capítulo; que las fronteras entre pertenecer al campo político o no y entre ser un *outsider* o un *insider*, son mucho más porosas y menos claras de lo que se podría pensar, por lo que se vuelve necesario generar esta nueva visión del *outsider* contextualizado en épocas mucho más contemporáneas.

1.6.3. El *outsider* performativo o por desempeño

Como se mencionó al inicio de nuestras categorizaciones, los *outsider* políticos, o por lo menos las representaciones más recientes del fenómeno, no son actores que después de su emergencia política regresen a una posición de marginalidad con respecto al campo político, sino que su inserción, además de ser disruptiva, es proclive a generar cambios políticos como consecuencia de las interacciones que el *outsider* genera con respecto a los componentes de un sistema político.

Además, es importante comenzar a entender al *outsider* como un agente exógeno al campo político que tiene la potencialidad de acelerar el cambio institucional a media y mayor escala, sobre todo a la luz de las crisis de legitimidad cada vez más presentes en los sistemas políticos tradicionales, pues, al no estar vinculados a las redes de poder y al *establishment*, este tipo de actores, cuando alcanzan el poder, actúan como catalizadores de reformas y cambios institucionales que serían impensables dentro de las estructuras convencionales.

Al inicio de la investigación, se planteó la interrogante sobre hasta qué punto se le podía considerar *outsider* político a alguien, y si su calidad de *outsider* se perdía una vez que este alcanzaba el poder, sin embargo, las nuevas dinámicas del fenómeno han puesto en evidencia la prevalencia y consolidación

política que estos logran sobre todo en contextos con altos grados de desafección política, en los que surgen como alternativas para romper con el *establishment*.

Pero esta prevalencia y consolidación política que han logrado los *outsider*, no es posible explicarla únicamente a partir de su emergencia política y su inserción en el campo político, sino mediante construcciones que permitan explicar los elementos que les caracterizan y que, a pesar de ya estar en el poder, les diferencian de figuras y actores de corte más tradicional.

En otras palabras, la lógica del *outsider* no termina mediante su llegada al poder, sino que continúa mediante su inserción política a través de acciones y plataformas de gobierno que le permitan consolidar su rol como agentes disruptivos del sistema político. Pero, esto parte además de un elemento actitudinal del *outsider*, en el que su desempeño como político o gobernante sigue partiendo de la decisión consciente por desafiar el orden de las cosas y el *status quo* en todos sus niveles.

En este sentido, es preciso reforzar la idea del elemento actitudinal del *outsider* político como desafío a la convencionalidad y a la norma política, ejemplificándolo a través de dos escenarios:

- 1) El primer escenario, en el que un actor (*outsider* de origen) logra la emergencia política con un desapego y desvinculación total al campo político, al no tener experiencia política previa, no pertenecer a ningún partido político y no estar vinculado con el *establishment* pero que, al llegar al poder, su desempeño gira en torno a reforzar la convención política – no a desafiarla – y lograr la continuidad del orden de las cosas como las encuentra al momento de su emergencia, y;
- 2) En un segundo escenario, en donde un actor emerge con un desapego parcial a la política (*outsider* por componente), que puede contar o no con algún tipo de experiencia con respecto a un componente político y cierta marginalidad con respecto a los demás, pero cuyo desempeño se construye a partir del desafío constante a las convencionalidades de la política y a los componentes del sistema político.

En estos escenarios – aunque se pudieran dar otras configuraciones – se pone en evidencia el elemento actitudinal del *outsider* político frente a la política y sus componentes, es decir, se constituye a través de una actitud de desafío y rechazo constante con la cual interactúa su acción política y rige su desempeño dentro de la política, por lo que, en los escenarios recién explicados, el elemento actitudinal de desafío y rechazo, marca después de su emergencia hasta qué punto alguien puede seguir manteniendo su apelativo de *outsider* político y hasta qué punto no.

En este sentido, aunque muchos de los casos más recientes del fenómeno del *outsider* político han logrado la prevalencia y consolidación política mediante el mantenimiento de su apelativo de *outsider* y su posicionamiento de desafío frente a la política convencional, existen también casos en los que actores que emergen por fuera del campo de la política pero que al llegar al poder, su posicionamiento público e inicial se diluye al adoptar comportamientos, alianzas y estilos de gobierno propios del *establishment*, por lo que más allá de erigirse como agentes que posibilitan y aceleran el cambio, se institucionalizan y se adhieren al sistema político – y a sus componentes – los cuales inicialmente cuestionaron.

Esta tensión del fenómeno del *outsider* es posible explicarla a partir de dos frentes; el primero, en el que el actor en cuestión solo utiliza el bono político que le genera el ser *outsider* para llegar al poder, pero que su estilo de liderazgo y de gobierno siempre estuvieron apegados a las convenciones políticas, y un segundo frente, en el que actores cuya identidad de desafío se erosiona en razón a las dificultades inherentes al ejercicio del poder, sobre todo cuando este tipo de actores llegan al poder sin una estructura lo suficientemente consolidada para lograr que sus políticas e idearios sean implementados.

. Este reto, el de mantener una identidad y credibilidad como *outsider* mientras se gobierna, puede causar dos situaciones, o el reforzamiento de su imagen como agentes de cambio al adaptar su narrativa para señalar como causante de los problemas sociales y políticos a las inercias generadas por los gobiernos que le antecedieron – el *establishment* - , o bien, que el desgaste de la presión política posibilite la absorción del actor en cuestión por las dinámicas

y prácticas del *establishment*, al cual originalmente intentaba transformar, lo que le llevaría, ahí sí, a perder su condición de *outsider*.

Ejemplos del primer escenario, en el que un *outsider* refuerza la convencionalidad, y no solo no la desafía, sino que posibilita la continuidad de las inercias políticas y sociales provocadas por el *establishment*, son los casos de Alberto Fujimori y Mario Vargas Llosa en Perú, a quienes Pastor Neyra (2012) calificó como “los *outsider* que terminaron siendo *insider*” (2012:394).

Fujimori en razón de que su narrativa – proveniente de su marginalidad política casi total con respecto a casi todos los componentes del sistema político peruano – se opuso como candidato a las políticas neoliberales que los últimos gobiernos habían implementado en Perú, pero, una vez en el poder, Pastor Neyra considera que Fujimori, “fue su más implacable ejecutor” (2012:401) y en el caso de Vargas Llosa, quien compitiera por la presidencia justamente contra Fujimori en 1990, su cobijo por parte de algunos de los partidos más tradicionales del país a pesar de su no proveniencia del campo político, le generaron una percepción de pertenencia al *establishment*, un poco lo que le pasó también a José Antonio Meade en la elección presidencial de México en el año 2018.

Con respecto al segundo escenario, en que actores con alejamientos totales o parciales a la política – *outsiders* de origen o *outsiders* por componente – que puedan o no contar con alguna experiencia o convivencia con el campo político, pero que, en su desempeño, mantienen una actitud de desafío y rechazo a las convencionalidades e inercias provocadas por el *establishment* en gobiernos anteriores. Escenario en el que, si bien es posible contextualizar a una parte importante de los casos prácticos más recientes, el caso de estudio de la presente investigación resulta bastante paradigmático.

El caso de Nayib Bukele en El Salvador permite ilustrar muy bien la construcción política de un *outsider* una vez en el poder y no solo a partir de su proveniencia y marginalidad de origen con respecto al campo de lo político. Sin embargo, este seguimiento y construcción del *outsiderness* de Bukele, será analizado en un capítulo posterior dedicado a caracterizar los elementos de su emergencia y consolidación política.

De esta manera, es posible definir al *outsider* performativo o por desempeño, como aquel *outsider* que, a pesar de haber alcanzado el poder, continúa presentando el elemento actitudinal de desafío y rechazo frente a las convenciones políticas y a las inercias políticas del *establishment*. Si bien, su origen puede estar marcado por la marginalidad total o parcial al campo político, no se define únicamente por ella, sino por su capacidad para mantener una identidad disruptiva que prevalece en el tiempo y en los espacios públicos que ocupa.

El *outsider* performativo o por desempeño, como su nombre indica, basa su legitimidad en la capacidad de desempeñar de manera constante una posición de tensión con el *establishment*, lo que le permite mantener y renovar su apelativo de *outsider* sin importar su inserción en el poder, sino por su habilidad para mantener una narrativa de oposición a los círculos de influencia tradicionales que aún se mantienen después de su llegada al poder y señalarlos, mediante una narrativa de oposición, como los causantes del estado actual del espacio público y social. Esta performatividad no es solo retórica, sino que se traduce en decisiones políticas, gestos simbólicos y enfrentamientos públicos que refuerzan su identidad como *outsider*, a pesar de su posición en el poder.

Esta performatividad construye su base de apoyo y, por tanto, su legitimidad sobre una constante polarización que ya no se gesta en el enfrentamiento tradicional entre izquierda y derecha, pues como se estableció en el apartado sobre la visión contemporánea del *outsider* (**Ver Tabla II del apartado 1.5**) el *outsider* performativo muestra un desapego con respecto al espectro ideológico tradicional, por lo que su polarización se construye en la tensión *establishment* – *antiestablishment* de la nueva situación radical planteada por Russo (2022).

Y aunque la lógica tradicional pudiera indicar que este apelativo *antiestablishment* se pierde ante la llegada al poder del actor en cuestión en razón a su supuesta integración a éste, el *outsider* performativo logra a través de su narrativa reorientar la tensión hacia formas distintas de resistencia y antagonismo, presentando a su figura y a su gobierno como protagonistas de una lucha constante contra los remanentes de un orden político al que sigue

señalando como corrupto, ineficaz y anticuado. Esta actuación de “rebelde en el poder” le permite no ser visto como parte del sistema que inicialmente criticó, por lo que mantener su apelativo retórico *antiestablishment* es de gran importancia para lograr su prevalencia como *outsider*.

Es preciso apuntar, que el *outsider* performativo o por desempeño se sitúa como la evolución del *outsider* de origen y el *outsider* por componente, pues, como se menciona en la caracterización de la visión contemporánea, si bien la marginalidad y la falta de pertenencia al campo político no son ya los únicos elementos para definirlos ni contextualizarlos, son elementos necesarios para que el fenómeno se logre aunque éstos ya no se aborden desde la perspectiva estática de marginalidad total, sino mediante una visión mucho más dinámica en la que este tipo de actores no surgen ni se insertan en la política como actores apolíticos, pues de alguna manera, todos formamos parte de algún entorno político. Por lo que, para ser un *outsider* performativo, necesariamente se debe ser o un *outsider* de origen o un *outsider* por componente, y no pueden ni deben ser considerados como tales, aquellos actores que no cumplan con los elementos o con las configuraciones de acceso y prevalencia política que ya hemos abordado con bastante amplitud.

El sustento de esta categoría, no sólo radica en los casos y ejemplos de *outsider* más recientes – que son bastantes – sino también en la definición del diccionario Chambers (s.f) que hablábamos al inicio de la investigación, en dónde a diferencia de las demás conceptualizaciones, éste agrega elementos de desafío y rechazo a las normas y convenciones sociales, y en este caso políticas. Por lo que es posible apuntar, que la categoría del *outsider* performativo depende definitivamente de la disposición pública del actor para continuar con su apelativo de *outsider* a través de una posición de desafío y rechazo de las normas, las convenciones y la tradición política.

Capítulo 2. Diseño de la Tesis: Planteamiento, Enfoque y Técnicas.

Durante este segundo capítulo, se detallará el diseño metodológico de la tesis que comienza con el planteamiento del problema, las preguntas de investigación y las hipótesis general y específicas que serán la guía de nuestro estudio, así como los objetivos que se persiguen. A partir de esto, se justifica la elección de un estudio de caso centrado en la figura de Nayib Bukele y su emergencia y consolidación como un *outsider* político en El Salvador, sobre todo para entender las estrategias que le permitieron construir y sostener este apelativo a pesar de su experiencia política previa y cómo su figura se inserta en dinámicas institucionales marcadas por las crisis de representación y legitimidad democrática.

Además, en el capítulo se expone el enfoque metodológico de la tesis que combina el *process tracing* como enfoque articulador con el neoinstitucionalismo como marco teórico general, lo que permitirá no solo rastrear los eventos y decisiones clave que dieron forma a Bukele como un *outsider* político, sino también entender el rol que jugaron las instituciones políticas – y su transformación – en la emergencia de liderazgos como el de Bukele.

Finalmente, se describen las técnicas empleadas para la recolección y análisis de datos como las entrevistas semiestructuradas, el análisis secuencial de su emergencia y el análisis longitudinal de discurso, que, acompañadas con la observación directa del investigador, permitieron capturar de forma más detallada las dinámicas políticas, discursivas y sociales que subyacen al caso en estudio.

2.1 Planteamiento del problema

Las nuevas realidades y configuraciones del juego político han dado paso a la emergencia de figuras políticas que surgen por fuera del *establishment*; en particular el fenómeno de los *outsider*. Un ejemplo notable de este fenómeno es la elección de Nayib Bukele como presidente de El Salvador en 2019, candidato que a pesar de su relativa experiencia política, logró posicionar una narrativa de *outsider* que le permitiría capitalizar una importante base de apoyo popular.

En este planteamiento de investigación, se busca explorar las estrategias políticas mediante las cuales Nayib Bukele logró construir y proyectar una imagen de *outsider* en un sistema dominado por partidos y estructuras políticas tradicionales, en orden de comprender cómo, a pesar de contar con experiencia política previa como alcalde y haber sido parte de una de esas estructuras tradicionales, logró posicionarse como una figura *anti establishment* y alternativa al orden establecido. Por lo que la investigación, pone especial atención en los elementos performativos, discursivos y simbólicos que utilizó Bukele para sostener esta narrativa, y cómo dichas estrategias le permitieron distanciarse del desgaste de los partidos tradicionales.

A través de este planteamiento, esta investigación pretende contribuir al entendimiento del fenómeno *outsider* desde una perspectiva mucho más amplia, así como proporcionar perspectivas relevantes para la comprensión de las nuevas dinámicas políticas en contextos donde figuras políticas no convencionales desafían de forma efectiva al *establishment* y al *status quo* de un país.

2.1.1 Las Preguntas de la Investigación

Con esta base como punto de partida, se plantea como pregunta general de investigación una interrogante sobre los elementos que permitieron a Nayib Bukele presentarse como un político *outsider*:

Pregunta general de investigación: *¿Por qué Bukele logra sostener un apelativo de outsider en su elección presidencial a pesar de su experiencia política previa en El Salvador?*

De esta pregunta general de investigación se derivan otros interrogantes que ayudarán a la consecución de una explicación más específica. La primera de ellas busca conocer el contexto nacional salvadoreño y sus dimensiones políticas, sociales y económicas que dieron paso a la emergencia de una opción política diferenciada como la de Bukele:

Pregunta específica de investigación 1: *¿Cuáles son los elementos contextuales de El Salvador que permitieron la emergencia y consolidación política de un outsider como Bukele?*

También se debe identificar la evolución de la trayectoria política de Bukele para entender el mantenimiento de su calificativo como *outsider* en cada uno de los procesos políticos en los que participó. A esta pregunta, le corresponde el Análisis Secuencial de su *outsiderness*:

Pregunta específica de investigación 2: *¿Cómo evoluciona la figura política de Bukele desde su participación como parte de la política tradicional hasta presentarse como un outsider?*

Para, posteriormente, identificar a partir de elementos retóricos y narrativos, la estrategia discursiva con la que logró presentarse como un agente político disruptivo:

Pregunta específica de investigación 3: *¿Qué estrategias discursivas emplea Nayib Bukele para construir y consolidar su imagen de outsider frente al sistema político tradicional salvadoreño?*

Estos interrogantes deben abordarse de manera sistemática, pues este enfoque, no sólo permitirá una mejor comprensión del fenómeno, sino también dotar de mayor claridad a la investigación en cuanto a los factores estructurales y coyunturales que facilitaron la emergencia, el ascenso y la consolidación política de Bukele como una figura alternativa.

2.1.2 Hipótesis de la Tesis

Como respuesta a las interrogantes formuladas, se plantea una respuesta a la pregunta general de investigación, así como hipótesis específicas por cada variable, que en conjunto explicarán la elección presidencial de Nayib Bukele como un *outsider político* a pesar de su experiencia política previa:

Hipótesis general: *La percepción de Nayib Bukele como outsider, a pesar de su experiencia política previa, se explica por una combinación de factores: la crisis de legitimidad del sistema político, su capacidad para interpretar y canalizar la desconfianza ciudadana hacia el establishment, y una estrategia discursiva disruptiva que lo posicionó como una figura alternativa.*

Esta hipótesis general se explica a través de las siguientes variables:

Variable dependiente

La elección de Nayib Bukele como *outsider*

Variables Independientes

Variable independiente 1: Legitimidad del sistema político

Variable independiente 2: Confianza hacia el *establishment*

Variable independiente 3: Estrategia discursiva

Hipótesis específicas

H1: Cuanto menor es la legitimidad del sistema político, mayor es la apertura del sistema y, en consecuencia, la probabilidad de emergencia de un liderazgo alternativo. De esta forma, la crisis de legitimidad que caracterizaba al sistema político de El Salvador en 2019 favoreció la emergencia de Nayib Bukele como líder político *outsider*.

H2: Cuanto menor es la confianza hacia el *establishment*, mayor es la probabilidad de éxito de un liderazgo alternativo. De ese modo, la expulsión de Nayib Bukele del FMLN fue condición de posibilidad para posicionarse como actor externo, ya que le permitió presentarse como

víctima del *establishment* y canalizar así el bajo nivel de confianza hacia el sistema de partidos salvadoreño.

H3: En un contexto de rechazo al *establishment*, cuanto más disruptiva es la estrategia discursiva, mayores son las probabilidades de éxito para crear una identidad alternativa al poder establecido. De esta manera, el uso de una retórica desafiante con el poder, le permitió a Bukele presentarse como un político *anti-establishment*.

2.1.3 Objetivos generales y específicos

El objetivo general de la presente investigación es explicar el fenómeno del *outsider* político a través del estudio de caso de Nayib Bukele, poniendo atención a las características y a los factores que contribuyeron a su éxito electoral como candidato *outsider* a la presidencia de El Salvador en 2019 y en la reelección de 2024, a pesar de su experiencia política previa y su participación en partidos políticos tradicionales.

Por lo que, en sintonía con el objetivo general, se han planteado objetivos específicos para dar seguimiento a las hipótesis planteadas, definiendo los siguientes objetivos:

1. Establecer los factores contextuales previos que favorecieron la emergencia y el ascenso político de Nayib Bukele.
2. Caracterizar la evolución de Bukele desde su emergencia política como un *outsider* de origen hasta su caracterización como un *outsider* performativo.
3. Identificar los principales elementos discursivos utilizados por Bukele para capitalizar la realidad de El Salvador y presentarse como una alternativa política *outsider*.

Por último, la **Tabla III** permite esquematizar la correspondencia metodológica del planteamiento de la investigación, organizando la forma en que se relacionan las preguntas con los objetivos y las hipótesis, estableciendo una relación causal.

Tabla III: Correspondencia Metodológica de la Investigación

Pregunta General de Investigación	Objetivo General	Hipótesis General
¿Por qué Bukele logra sostener un apelativo de outsider en su elección presidencial a pesar de su experiencia política previa en El Salvador?	Explicar el fenómeno del outsider político a través del estudio de caso de Nayib Bukele, poniendo atención a las características y a los factores que contribuyeron a su éxito electoral como candidato outsider a la presidencia de El Salvador en 2019 y en la reelección de 2024, a pesar de su experiencia política previa y su participación en partidos políticos tradicionales.	La percepción de Nayib Bukele como outsider, a pesar de su experiencia política previa, se explica por una combinación de factores: la crisis de legitimidad del sistema político, su capacidad para interpretar y canalizar la desconfianza ciudadana hacia el establishment, y una estrategia discursiva disruptiva que lo posicionó como una figura alternativa.
Pregunta específica	Objetivo Específico	Hipótesis específica
¿Cuáles son los elementos contextuales de El Salvador que permitieron la emergencia y consolidación política de un outsider como Bukele?	Establecer los factores contextuales previos que favorecieron la emergencia y el ascenso político de Nayib Bukele.	Cuanto menor es la legitimidad del sistema político, mayor es la apertura del sistema y, en consecuencia, la probabilidad de emergencia de un liderazgo alternativo. De esta forma, la crisis de legitimidad que caracterizaba al sistema político de El Salvador en 2019 favoreció la emergencia de Nayib Bukele como líder político outsider..
¿Cómo evoluciona la figura política de Bukele desde su participación como parte de la política tradicional hasta presentarse como un <i>outsider</i>?	Caracterizar la evolución de Bukele desde su emergencia política como un outsider de origen hasta su caracterización como un outsider performativo.	Cuanto menor es la confianza hacia el establishment, mayor es la probabilidad de éxito de un liderazgo alternativo. De ese modo, la expulsión de Nayib Bukele del FMLN fue condición de posibilidad para posicionarse como actor externo, ya que le permitió presentarse como víctima del establishment y canalizar así el bajo nivel de confianza hacia el sistema de partidos salvadoreño.
¿Qué estrategias discursivas emplea Nayib Bukele para construir y consolidar su imagen de outsider frente al sistema político tradicional salvadoreño?	Identificar los principales elementos discursivos utilizados por Bukele para capitalizar la realidad de El Salvador y presentarse como una alternativa política outsider.	En un contexto de rechazo al establishment, cuanto más disruptiva es la estrategia discursiva, mayores son las probabilidades de éxito para crear una identidad alternativa al poder establecido. De esta manera, el uso de una retórica desafiante con el poder, le permitió a Bukele presentarse como el candidato <i>anti-establishment</i> .

Fuente: Elaboración propia.

2.2. El Enfoque metodológico de la Tesis

Durante este capítulo, se establecerán las bases metodológicas que sustentan el análisis del estudio de caso que identifica a Nayib Bukele como un *outsider* en la política de El Salvador. Para tal motivo, la articulación metodológica a través del *process tracing* permitirá configurar un mecanismo explicativo de acuerdo a las necesidades del desarrollo de nuestro fenómeno, mientras que el enfoque del neoinstitucionalismo, posibilitará examinar el contexto institucional en el que Bukele emergió y se consolidó políticamente. Con esto, se busca una comprensión detallada de las dinámicas que facilitaron su ascenso y su percepción pública como un actor no tradicional dentro de la política en El Salvador.

2.2.1 Estudio de caso

El estudio del fenómeno del *outsider* político debe ser abordado a partir de contextualizaciones recientes que permitan su entendimiento más allá de su origen etimológico marginal y mediante la construcción de perspectivas modernas que abarquen las dinámicas sociopolíticas contemporáneas. En este sentido, Yin (2018) considera que la pertinencia de los estudios de caso se presenta cuando se busca la comprensión profunda de fenómenos complejos en contextos reales, en el que mediante un diseño riguroso⁴⁰, se garantiza que el estudio de caso no solo describa un fenómeno, sino también permita explicaciones causales y comprensiones contextuales más ricas.

En este mismo sentido, Flyvbjerg (2006) establece cómo los estudios de caso son los que permiten una mayor proximidad a la realidad, en razón de que producen entendimientos mucho más detallados y matizados de fenómenos sociales y políticos en comparación con otros. En este mismo orden de ideas, Stake (2005), argumenta que la finalidad del estudio de caso es obtener *insights*

⁴⁰ En su libro *Case study research and applications: Design and methods*, Yin (2018) considera que los estudios de caso deben plantearse mediante cinco componentes esenciales: 1. Preguntas de investigación, 2. Propositiones, 3. Unidad de Análisis, 4. La lógica que relaciona los datos con las propositiones y 5. Los criterios para interpretar los hallazgos.

profundos y detallados sobre un caso particular a partir de darle la adecuada importancia al contexto y a las experiencias únicas del caso de estudio.

Stake (1995) en su libro *The art of case study research* fundamenta que los estudios de caso deben centrarse en la singularidad y particularidad de casos individuales, y es justo en esa singularidad, que Flyvbjerg (2006) en su artículo *Five misunderstandings about case-study research*⁴¹ defiende la relevancia de los estudios de caso únicos, ya que sostiene, que estos pueden desafiar teorías existentes y ofrecer nuevas perspectivas.

Dentro de su artículo, Flyvbjerg (2006) menciona como uno de los cinco malentendidos de los casos de estudio. El que algunos autores consideren como limitante del método el hecho de no poder construir teoría a partir del mismo, lo que el mismo Flyvbjerg refuta al considerar que esta percepción, subestima el valor de los estudios de caso en la generación de teorías, pues considera de hecho, que los estudios de caso pueden ser extremadamente efectivos para el desarrollo de nuevas teorías debido a su capacidad para proporcionar comprensiones más profundas y contextualizadas de fenómenos mucho más complejos.

De hecho, autores como Walton (1992), ya advertían cómo los estudios de caso son más propensos que otros métodos a producir más y mejores teorías, pues el enfoque en un solo caso – o en un número reducido de casos – permite al investigador explorar detalles y matices que a menudo se perderían en la inmensidad de estudios más amplios.

Por su parte, Gerring (2007) explica mediante la analogía sobre cómo aprender a construir una casa – entendida como la investigación – a partir de dos formas: la primera, estudiando la construcción de muchas casas (el método comparado) o la segunda, estudiando en detalle la construcción de una sola casa

⁴¹ En su artículo, Flyvbjerg (2006) explica y refuta los cinco malentendidos más comunes con respecto a los estudios de caso: 1) que el conocimiento teórico es más valioso que el conocimiento práctico, 2) que no se puede generalizar a partir de un caso de estudio, por lo que su contribución científica es limitada, 3) que los casos de estudio son más usados para generar hipótesis, mientras que otros métodos sí permiten la comprobación de hipótesis y la construcción de teorías, 4) que el caso de estudio contiene un sesgo hacia la verificación y 5) que suele ser difícil resumir casos de estudio específicos.

(el estudio de caso). Además, Gerring sostiene que es pertinente entender al estudio de caso desde la perspectiva de la comparabilidad, pues argumenta, que el diseño de un estudio de caso puede proporcionar una base sólida para la comparación posterior de más casos.

Es decir, la pertinencia del estudio de caso radica en la sistematización de pautas que permitan sentar bases sólidas tanto como para la comparación futura de más casos, pero también para trazar un camino metodológico que permita transitar a otros investigadores en el estudio de casos similares o contradictorios, lo que Bartolini (1988) denominaría como “*caso desviante*”⁴².

Esta sistematización es abordada por Eisenhardt (1989) en su escrito *Building theories from case study research*, en el que entiende al estudio de caso como una estrategia de investigación que se enfoca en comprender las dinámicas presentes dentro de contextos únicos a través de múltiples niveles de análisis, lo que hace del estudio de caso un estudio a profundidad de un caso en particular.

El presente estudio de caso se centra en comprender el fenómeno del *outsider* político a partir del caso de Nayib Bukele en El Salvador, en el cuál a través de diferentes niveles de análisis, se estudiarán los elementos con los que Bukele se presentaría al electorado como candidato outsider a la presidencia de la república en 2019 y en su reelección presidencial en 2024, a pesar de su experiencia política previa como alcalde en 2012 (Nuevo Cuscatlán) y 2015 (San Salvador).

Para realizar este análisis, abordaremos aspectos clave que contribuyeron a la percepción de Bukele como un *outsider* político:

En primer lugar, se contextualizará a través del Marco Diagnóstico las condiciones históricas de El Salvador para entender su sistema político, la

⁴² Bartolini (1998) en su capítulo *Metodología de la investigación política*, explica al “caso desviante” como aquel caso en el que investigador identifica claras diferencias respecto a las tendencias generales de un contexto o de una teoría.

conformación de su *establishment* y la correlación de fuerzas existentes antes de la emergencia de Nayib Bukele en 2012.

Además, se explicarán las condiciones enmarcadas en las dimensiones sociales, económicas y políticas de El Salvador que posibilitaron el ascenso y la consolidación política de Bukele, teniendo en cuenta los siguientes elementos: la crisis de seguridad, la percepción de corrupción, el nivel de desgaste del sistema de partidos salvadoreño y de sus partidos convencionales, así como la desconfianza ciudadana hacia el sistema político y el *establishment*.

Como segundo nivel, se realizará un análisis secuencial del paso a paso de la trayectoria de Nayib Bukele con la que logró ascender políticamente y mantener su condición de *outsider*, desde su emergencia primigenia en Nuevo Cuscatlán en el año 2012 hasta su reelección presidencial de 2024, identificando los hitos desencadenantes y mecanismos con los que consolidó cada uno de los procesos políticos de los que fue parte.

Además, en este segundo nivel se incluirán tanto el análisis de algunos discursos significativos de cada proceso político y publicaciones en redes sociales, con las que será posible identificar la secuencialidad de su trayectoria, así como entrevistas semi-estructuradas a actores clave en El Salvador, como forma de recoger perspectivas valiosas sobre el ascenso de Bukele desde diferentes puntos de vista.

Entre los actores clave, se incluirán líderes de opinión, analistas políticos, parlamentarios miembros de la Asamblea legislativa, funcionarios públicos, militantes de Nuevas Ideas (partido de Bukele), militantes de partidos de oposición, así como académicos y miembros de la sociedad civil. Estas entrevistas permitirán profundizar en la comprensión de la percepción pública sobre Nayib Bukele y cómo logra insertarse en y reconfigurar la política salvadoreña, además de arrojar luz sobre las estrategias y marcos discursivos que utilizó para consolidar su posición como *outsider*.

Mientras que, en el tercer nivel, se realizará un análisis de sus discursos y narrativas políticas con las que se posicionaría como candidato y político *outsider* frente al electorado salvadoreño, explicando la retórica y los elementos

discursivos a través de marcos que utilizaría para conectar con una importante base de apoyo que lo llevaría a la presidencia de El Salvador en 2019 y que le permitiría mantener -o no- su calidad como político *outsider* en la reelección presidencial de 2024.

Por último, se procederá a contrastar y analizar los resultados obtenidos mediante una comparación de los contextos políticos de las elecciones de 2019 y 2024 para identificar la influencia de las condiciones iniciales en la percepción de Bukele como *outsider*. Además, se realizará la triangulación entre el análisis comparativo de sus marcos discursivos, las narrativas recogidas en las entrevistas semi-estructuradas y el análisis secuencial de su trayectoria política, lo que permitirá una comprensión profunda sobre el fenómeno del outsider político representado por Nayib Bukele, en orden de entender su emergencia, ascenso y consolidación en el escenario político de El Salvador.

2.2.2 El *process tracing*

El planteamiento del estudio de caso requiere abordarse desde perspectivas teóricas que faciliten la comprensión de la emergencia política de Nayib Bukele como político *outsider* a través del estudio sistemático y secuencial de eventos longitudinales que permitan trazar la trayectoria que tomó Bukele para consolidar su figura de *outsider* político, así como explicar la interacción y la causalidad que las instituciones políticas tuvieron en la irrupción de Bukele como forma de representación alternativa en el sistema político salvadoreño y analizar cómo sus estrategias políticas lograron conectar con una importante base de apoyo.

De este modo, el enfoque del *process tracing* se erige como la herramienta clave de la investigación para identificar y analizar los mecanismos explicativos que rodean el estudio de caso, pues permite deconstruir la trayectoria política de Bukele en eventos y decisiones críticas, estableciendo así conexiones entre las condiciones estructurales del sistema político con las acciones y estrategias de Bukele que favorecieron su consolidación como un *outsider* político. Sin embargo, comencemos por explicar este enfoque.

Collier (2011) define al *process tracing* como “el estudio sistemático de evidencia diagnóstica que es seleccionada a la luz de las preguntas de investigación y de las hipótesis formuladas por el investigador” (2011:823); por lo que – en su traducción al español – el rastreo del proceso “puede contribuir significativamente para describir fenómenos sociales y políticos, y evaluar sus afirmaciones causales” (2011:823).

Por su parte, George y Bennet (2005) definen al *process tracing* como el “método que intenta identificar el proceso casual interviniente (la cadena causal y el mecanismo causal) entre una variable independiente y el resultado de la variable dependiente” (2005:36); es decir, el objetivo metodológico del rastreo del proceso es identificar los mecanismos causales que conectan causas y efectos.

Collier (2011) identifica dos componentes fundamentales del método de *process tracing*:

- a) La descripción; pero sobre todo la descripción detallada se constituye como la base del *process tracing*, Collier (2011) y Mahoney (2010) explican que un adecuado rastreo del proceso debe analizar las trayectorias que un fenómeno toma con respecto al cambio y la causalidad, y que si no se describen adecuadamente paso por paso, el análisis del fenómeno observado puede resultar acotado.
- b) La secuencia, por su parte, juega un papel importante en el *process tracing*, pues en él se debe prestar atención a las secuencias de las variables⁴³ planteadas.

Si agregamos estos dos componentes a la definición del *process tracing*, es posible entenderlo como la herramienta de análisis que permite al investigador extraer inferencias descriptivas y causales a partir de las piezas de evidencia diagnóstica, las cuales deben ser vistas como parte de una secuencia temporal de eventos o fenómenos.

Entonces, para comprender la causalidad del fenómeno del *outsider* político en El Salvador, se debe estructurar una sólida base descriptiva del contexto previo a la emergencia de Nayib Bukele como evidencia diagnóstica dentro del

⁴³ Sean de tipo dependientes, independientes o intervinientes.

process tracing planteado, pues una comprensión en detalle de los contextos políticos, sociales y económicos se vuelve fundamental para identificar los factores que facilitaron su ascenso. Esto permitirá a la investigación establecer conexiones causales entre las condiciones existentes y la emergencia de Bukele, proporcionando una visión más clara de cómo y por qué su figura se consolidó como la de un *outsider*.

El siguiente paso de nuestro rastreo del proceso es trazar la trayectoria secuencial de la emergencia y consolidación de Bukele como un *outsider* político, por lo que es fundamental generar una descripción detallada de las etapas del proceso que permitieron a Nayib Bukele insertarse en el campo de lo político y consolidar su figura, es decir, describir cuidadosamente y paso a paso su emergencia política en 2012, como candidato a alcalde de Nuevo Cuscatlán, hasta su reelección presidencial en 2024, ya con experiencia política, pero con la persistencia de un apelativo *outsider*.

La pertinencia del *process tracing* en este y otros estudios de caso se presenta en razón de qué, como método de análisis, genera un estrecho acercamiento y permite explicar fenómenos políticos y sociales con un importante grado de novedad – como el fenómeno del *outsider* político – en virtud de la descripción sistemática y detallada del caso de estudio y la obtención de información sobre los mecanismos causales entre sus variables.

Sin embargo, es importante identificar evidencia diagnóstica relevante, que de acuerdo a Waltz (1979), este proceso de identificación depende mayormente del conocimiento previo del investigador con respecto al tema de estudio. En este sentido, hay dos nociones en la obra de Waltz que es preciso retomar en esta investigación: a) los marcos conceptuales, que involucran conjuntos de conceptos interrelacionados y cómo estos conceptos pueden ser operacionalizados y, b) el modelo explicativo entendido como el conjunto de explicaciones sobre patrones en las relaciones causales dentro de un fenómeno, entendidos también como “regularidades empíricas” (1979:5).

En el marco conceptual de la presente investigación, se ha procedido a definir como concepto central al *outsider* político y los conceptos con los que se encuentra interrelacionado, pero también, analizar conceptos contrafactuales

para entender qué es y qué no es el *outsider* político, que elementos le caracterizan y cuáles son característicos de otros tipos de representación, creando lo que Garfinkel (1981) entendería como “espacio de contraste”⁴⁴.

En ese espacio de contraste, se ha rastreado también la trayectoria que el concepto central – el de *outsider* político – ha tenido desde su origen como un concepto de exclusión social hasta su evolución y acogida dentro de la Ciencia Política, en la que adoptaría las características mediante las cuáles podemos encuadrar dentro de esta categoría en la actualidad fenómenos políticos como el de Nayib Bukele en El Salvador.

En cuanto al modelo explicativo, el análisis secuencial descriptivo de la emergencia de Bukele y su consolidación como político *outsider* irá acompañado de técnicas como las entrevistas semi-estructuradas, el análisis de discurso y el análisis de redes sociales, que permitirán explicar la trayectoria de las variables para identificar su causalidad y cómo se presentan sus regularidades empíricas. Sin embargo, antes de ahondar en el modelo explicativo de la investigación, es preciso explicar la mirada neoinstitucionalista con la que se abordará el rastreo del proceso.

2.2.3 La perspectiva del neoinstitucionalismo

Antes de continuar con la fundamentación teórica de este enfoque, es importante mencionar que el neoinstitucionalismo resulta pertinente para esta investigación porque permite analizar la emergencia y consolidación de Nayib Bukele como un *outsider* político no solo como una anomalía del sistema político salvadoreño, sino como resultado de una interacción compleja entre sus actores y los factores que lo contextualizan.

El neoinstitucionalismo, a diferencia de aproximación más conductistas, ofrece al estudio de caso un marco que integra tanto las condiciones estructurales

⁴⁴ Harold Garfinkel (1981) en su libro *Forms of Explanation. Rethinking the Questions in Social Theory*, define los espacios de contraste como la ruptura entre las normas y las expectativas sociales; es decir, la brecha entre lo que se espera que ocurra y lo que realmente sucede. Lo que en el abordaje de conceptos sociales permite desentrañar las normas y expectativas que subyacen a una categoría de análisis, y observar cómo se manifiestan y diferencian estas características con respecto a otras categorías.

del sistema político -como la rigidez de los partidos tradicionales, la pérdida de legitimidad institucional y las crisis de representación- como la capacidad de los actores para influir, adaptarse o incluso transformar dichas estructuras.

En este sentido, entender cómo es que Bukele fue capaz de sostener su narrativa y su apelativo como un *outsider* pese a su experiencia política previa requiere analizar cómo las debilidades internas del sistema institucional salvadoreño facilitaron la emergencia de un liderazgo disruptivo como el de Bukele, que ha reconfigurado los marcos normativos, discursivos y organizativos de la política en el país. Pero antes, hagamos un breve repaso teórico.

March y Olsen (1989) entendían que es justamente a partir de las instituciones que se estructuran la toma de decisiones y el comportamiento político, constituyendo así las “reglas de la acción política” (1989:48) o reglas del juego político. Autores como Ostrom (2005), consideran -desde el enfoque del neoinstitucionalismo- a las instituciones como recetas (*prescriptions*) que los individuos nos damos en lo colectivo para organizar todo tipo de “interacción repetitiva y estructurada” (2005:3).

Bajo este mismo enfoque, en un trabajo posterior March y Olsen (2006) conciben a la institución como un conjunto de normas y prácticas organizadas a las que entienden como relativamente perdurables y que se encuentran incrustadas en estructuras de significado y recursos, y que, en su consideración, se mantienen relativamente estables frente a la renovación de individuos y al cambio de las circunstancias externas.

Es justo en esta relatividad sobre la perdurabilidad y la estabilidad de las instituciones, que el neoinstitucionalismo se erige como un enfoque que pretende entender el papel de éstas en la configuración de los escenarios políticos, y que si se analizan las aportaciones más recientes sobre el enfoque, dan muestra de la evolución que el mismo neoinstitucionalismo ha tenido desde sus inicios, pues mientras en un principio, autores como Meyer & Rowman (1977), DiMaggio & Powell (1983), March & Olsen (1989), reconocían a las instituciones como elementos estáticos y limitativos de la acción social, los aportes más recientes (Mahoney & Thelen: 2010, Helmke & Levitsky: 2006, Meyer et al: 2009, Schmidt:

2008, y los mismos March & Olsen: 2006) reconocen a las instituciones como organizaciones permeables al cambio, ya sea por agentes endógenos o agentes exógenos que con su acción social y política; posibilitan y aceleran el cambio institucional.

La finalidad del abordaje del neoinstitucionalismo en la investigación, no es la de entrar en el debate teórico sobre qué tipo de agentes – exógenos o endógenos – de las instituciones hacen más posible el cambio, sino entender esta dualidad de manera integral para explicar tanto la influencia de agentes endógenos a las instituciones políticas en la emergencia de políticos *outsider*, así como concebir al *outsider* como un agente exógeno que permea el institucionalismo y acelera el cambio.

Si bien Mahoney y Thelen (2010) sostienen que “el cambio tiene lugar de manera gradual e incremental” (2010: 1-2), Pierson y Skocpol (2002) identifican períodos de coyunturas críticas en las que el cambio se vuelve intenso y profundo, y en donde el aspecto limitativo de las instituciones se relaja, permitiendo el paso de “shocks externos” (2002:7) que aceleran las coyunturas.

El presente estudio de caso, que aborda el ascenso y consolidación de Nayib Bukele como *outsider* político, puede ser comprendido a partir del enfoque neoinstitucionalista. Esto en razón de la presencia de nuevas realidades políticas como la crisis de representación, el desgaste del sistema de partidos, la percepción de corrupción y la crisis de la democracia, aunadas a la crisis de seguridad de El Salvador, que actuaron como agentes endógenos del sistema político – y de sus instituciones – para posibilitar el ascenso de una figura política disruptiva y alejada de las convencionalidades políticas, que a su vez, crearon la percepción ciudadana de rigidez institucional dentro del *establishment* de El Salvador.

El caso Bukele ilustra cómo los *outsiders* políticos pueden actuar como agentes de cambio institucional al movilizar y canalizar el descontento popular con respecto a componentes endógenos del sistema político. Esto permite a actores como Bukele, promover su agenda política y consolidar su legitimidad a la luz de coyunturas críticas en las instituciones políticas tradicionales, lo que refleja la capacidad de políticos de corte *outsider* no solo para desafiar al

establishment, sino para convertirse en agentes que, mediante su participación política, aceleren y promuevan cambios significativos dentro del marco institucional.

Es preciso apuntar que el enfoque del neoinstitucionalismo resulta compatible con el del *process tracing*, ya que como se ha hecho mención, mientras el rastreo del proceso se enfoca en el desdoblamiento de eventos y situaciones a lo largo de una línea de tiempo, el neoinstitucionalismo proporciona un marco teórico para entender cómo las instituciones, normas y prácticas influyen y son influenciadas por esos eventos. La combinación de ambos enfoques permite un análisis detallado y profundo de cómo los cambios institucionales ocurren y cómo los actores políticos, como los *outsiders*, interactúan con las estructuras institucionales en su camino hacia el poder.

Por lo que, en el modelo explicativo del presente estudio de caso, el neoinstitucionalismo nos permitirá analizar el contexto de las instituciones políticas al momento de la emergencia de Bukele y cómo la percepción ciudadana sobre el *establishment* y sus instituciones hicieron propicio su éxito electoral. En este sentido, se realizará un análisis a detalle sobre las siguientes dimensiones endógenas del sistema político salvadoreño:

- 1) El sistema de partidos y sus partidos tradicionales (ARENA y el FMLN).
- 2) La confianza en instituciones políticas tradicionales como el Gobierno de la República, los Gobiernos locales y la Asamblea Legislativa.
- 3) La percepción de corrupción en los gobiernos anteriores al de Bukele.
- 4) La crisis de representación y el desgaste del sistema político.
- 5) La crisis de seguridad.

2.2.4 El modelo explicativo

El modelo explicativo que se plantea en la investigación parte del método del *process tracing* como eje articulador para analizar la emergencia y consolidación política de Bukele como un *outsider*, permitiendo identificar los mecanismos explicativos sobre cómo es que ha logrado mantener su apelativo de *outsider* incluso después de haber participado en cuatro elecciones, haber

competido por uno de los dos partidos tradicionales de El Salvador y ser electo Presidente de la República hasta en dos ocasiones.

Dentro de este rastreo, la perspectiva del neoinstitucionalismo se concentra en comprender la forma en que las instituciones moldean el comportamiento de los actores dentro de un sistema político; en el caso de Nayib Bukele en El Salvador, este enfoque permite identificar los mecanismos a través de los cuales las instituciones, y las dimensiones políticas; sociales, económicas y de seguridad, interactuaron para posibilitar su emergencia y su consolidación como una figura política alternativa.

Es importante mencionar que el marco conceptual de la investigación funciona como un punto de partida teórico con el que se pretende dar claridad a las dimensiones de análisis del estudio de caso a través del *process tracing*, y si bien, da sentido a la esquematización de la cadena causal, ésta se organiza a través de dimensiones de análisis fundamentalmente empíricas, en las que las bases teóricas sobre el concepto de *outsider* permiten identificar y clasificar dentro del rastreo del proceso, las características clave que configuran la trayectoria política de Bukele.

De esta manera, como se puede observar en la **Figura III**, el rastreo del proceso planteado para la identificación de los mecanismos explicativos de la investigación permite establecer los siguientes niveles de análisis:

- 1) El primero, el marco diagnóstico del *process tracing* con el que partir de la contextualización y explicación detallada de las siguientes dimensiones contextuales en El Salvador: la dimensión socio-económica, la morfología del sistema de partidos, la dimensión de apoyo a la democracia y confianza institucional, y, la dimensión de seguridad pública, será posible identificar los mecanismos explicativos de la emergencia y ascenso político de Nayib Bukele. Este análisis se enmarca bajo la lógica del neoinstitucionalismo al enfatizar el papel de las instituciones políticas como catalizadoras de la emergencia de actores no tradicionales.

- 2) El segundo nivel corresponde al análisis secuencial de la emergencia y consolidación política de Bukele a partir de describir el paso a paso de su trayectoria para construir su imagen de *outsider*. En este apartado se describirán sus orígenes familiares y empresariales, su irrupción política en la candidatura a alcalde por Nuevo Cuscatlán en 2012, su periodo como alcalde (2012 – 2015), su búsqueda por la alcaldía de San Salvador (2015), su gestión como alcalde de la capital del país, su expulsión del FMLN y la construcción de un nuevo proyecto político que le llevaría a competir por la Presidencia de la República en 2019, su periodo como presidente y su reelección presidencial en 2024.

A partir de este nivel, se suman al análisis las técnicas de investigación utilizadas comenzando con las entrevistas semiestructuradas a actores clave, en orden de entender y explicar a partir de las narrativas de personas mucho más cercanas a la realidad de El Salvador, la trayectoria de Bukele y los elementos con los que ha consolidado su figura como *outsider*. Además, estas entrevistas permitieron conocer de cerca la respuesta ciudadana con respecto a la figura de Bukele y su estilo de gobierno.

El valor metodológico de las entrevistas a actores clave, además de la obtención de narrativas mucho más próximas al objeto de estudio, radica en la posibilidad de reconstruir a partir de ellas la trayectoria, secuencialidad y los elementos que caracterizan el *outsiderness* de Nayib Bukele, y;

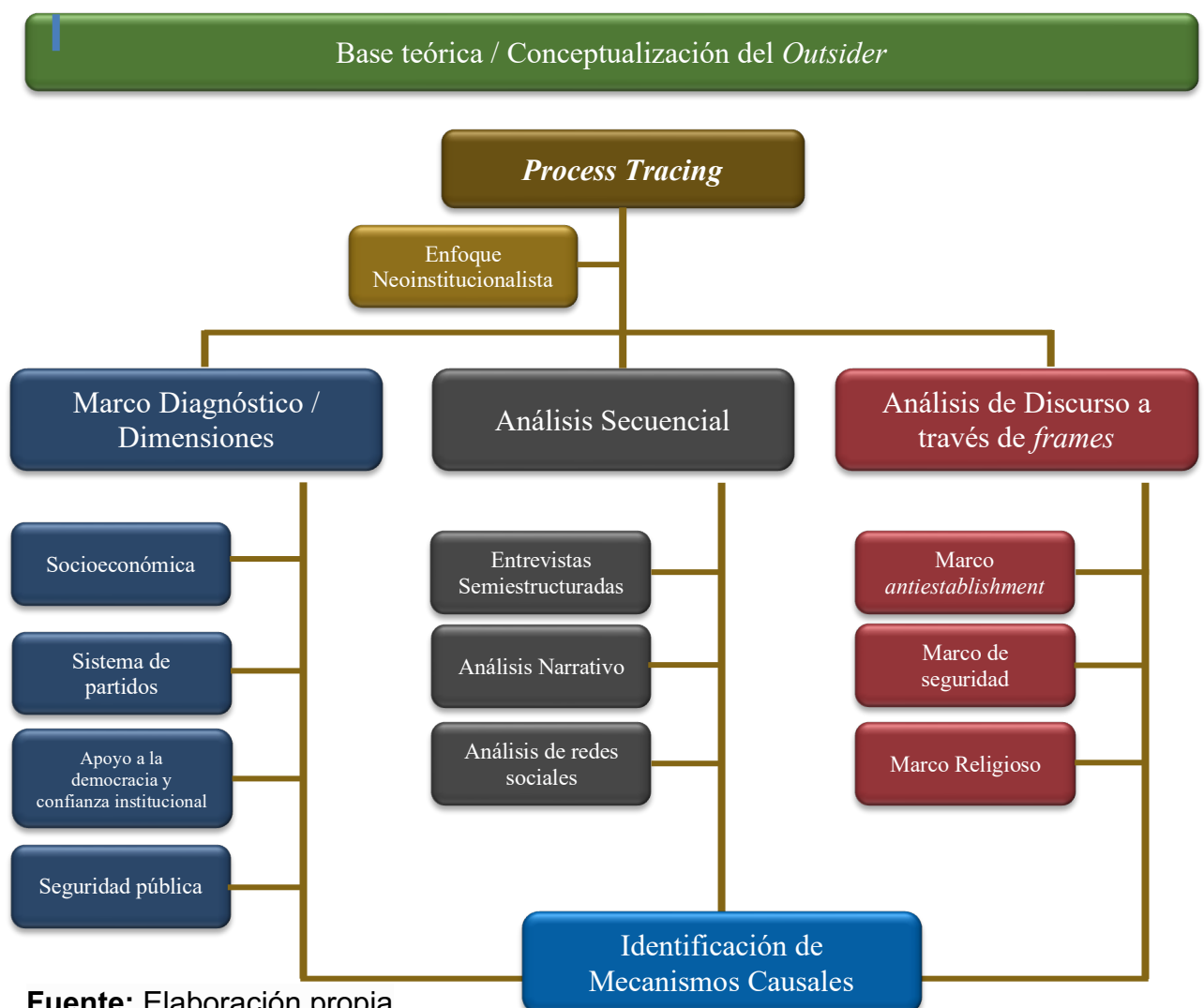
- 3) Como tercer nivel, se propone un análisis longitudinal de discurso a partir del *framing* con el que se identificaran los marcos que dan sentido al mensaje político de Bukele, así como los elementos retóricos que ha utilizado durante su trayectoria política. El análisis se contempla como longitudinal en razón de que se analizó la evolución y secuencialidad del discurso de Bukele en cada escalafón temporal desde su irrupción en 2012, sus participaciones políticas en 2015 y 2019, hasta llegar a su reelección presidencial en 2024 y explicar cómo los elementos

retóricos han contribuido en su percepción como un político no tradicional. Esto, como forma de identificar la estrategia discursiva utilizada por Bukele para consolidarse como un *outsider* político en El Salvador.

- 4) Para al final, realizar la triangulación de los hallazgos de estos tres niveles de análisis, establecer los mecanismos explicativos del *outsiderness* de Bukele y teorizar acerca de éstos.

Además, como se puede observar en la **Figura III**, cada dimensión está acompañada de técnicas de investigación específicas o de mecanismos de análisis inherentes a cada nivel, por lo que resulta necesario ahora explicar a detalle cada uno de estos.

Figura III: Modelo Explicativo de acuerdo al *process tracing*



2.3. Las Técnicas de la investigación

En el presente capítulo se presentan las técnicas de investigación utilizadas para el análisis del estudio de caso de Nayib Bukele como *outsider* político y del mantenimiento de ese apelativo una vez en el poder. El enfoque propuesto permite dentro de la investigación combinar diferentes técnicas para lograr tanto un mejor desarrollo del modelo de análisis, como una mejor comprensión del objeto de estudio, minimizando posibles sesgos y dotando de mayor validez a los hallazgos.

La propuesta de triangulación metodológica parte de la integración de tres técnicas principales: la observación directa, las entrevistas semiestructuradas y el análisis longitudinal de discurso a través de marcos discursivos, las cuales además de complementarse, sirven de herramientas auxiliares del análisis secuencial de la emergencia y consolidación política de Nayib Bukele.

2.3.1 Observación directa

La observación del caso de estudio implicó el establecer enlaces estratégicos que permitieron realizar un trabajo de diagnóstico previo a la visita de campo que, además, sirvieron también para contactar y entrevistar a aquellos actores que por su posición crítica a la figura y al gobierno del presidente Bukele, representaba un riesgo el realizarles la entrevista de manera presencial.

Después de haber establecido el contacto con enlaces en el país, se realizó una visita de campo entre la última semana de julio y la primera semana de agosto de 2024, visita en la que además de realizar las entrevistas programadas previamente con actores políticos y académicos, se pudo establecer el enlace con liderazgos comunitarios en Nuevo Cuscatlán, así como militantes de los diferentes partidos políticos en San Salvador – ciudades en las que fuera alcalde Bukele en 2012 y 2015 – para recoger las narrativas de actores mucho más cercanos a las realidades políticas.

Además, mediante diálogos informales del día a día con miembros de la sociedad civil fue posible reestructurar los segmentos del guion de la entrevista, así como las preguntas para adecuarlas a una contextualización con mucho mayor proximidad que la que se había planteado antes de la visita a campo. Durante la visita, el investigador asistió a eventos sociales privados de élites políticas en los que, en un ambiente menos formal, fue posible lograr interacciones sociales que permitieron recoger narrativas mucho más honestas y con menor protocolo que el de una interacción entrevistador – entrevistado.

La visita se da en el marco de toma de protesta de Bukele para su segundo mandato el primero de junio de 2024, así como el cumplimiento de los primeros 30 días del mismo, por lo que el valor de la estancia en El Salvador durante ese momento determinado resultó de mucha importancia para entender y explicar el por qué Bukele sigue siendo percibido como un *outsider* político a pesar de su experiencia política previa, esto en el marco del fervor tanto positivo como negativo del comienzo de su segundo mandato, por lo que fue posible recoger narrativas más frescas y recientes que las que se hubieran obtenido tiempo después.

Además, el estar presente en el país permitió al investigador palpar un poco las sensaciones que los entrevistados de manera virtual mencionaban con respecto a temas de seguridad y de crecimiento económico, factores clave en el discurso y la acción política de Bukele. Sin embargo, también permitió al autor conocer las condiciones que representa el Estado de Excepción y las consecuencias que éste ha generado en la sociedad salvadoreña.

Por último, es preciso mencionar la importancia del espacio físico para resignificar las narrativas que conforman la historia, por lo que visitar y recorrer de manera presencial la ruta política que tomaría Bukele hacia la presidencia de El Salvador, visitando Nuevo Cuscatlán y San Salvador, permitió entender mejor la secuencia de sucesos y el marco diagnóstico de su emergencia y consolidación como un *outsider* político.

2.3.2 Entrevistas semiestructuradas

Durante la investigación, se realizaron entrevistas semiestructuradas con la finalidad de recoger narrativas valiosas que permitieran al investigador entender las dinámicas políticas y sociales que posibilitaron la emergencia política de Bukele, así como su consolidación como un político percibido por fuera de las normas y convencionalidades de la política. Además, a través de ellas fue posible comprender desde diferentes perspectivas, los elementos de su estrategia política que le llevaron al triunfo, y no solo eso, sino entender además las consecuencias que su figura y su estilo de hacer política han tenido sobre la política salvadoreña, por lo que la serie de entrevistas que se realizaron fueron de suma importancia para encontrar los mecanismos explicativos que posibilitaron su consolidación y éxito político.

Para la investigación, se decidió utilizar la técnica de entrevistas semiestructuradas en razón de que este enfoque de investigación permite al investigador adaptar las preguntas en función del perfil del entrevistado y de sus respuestas, permitiendo la flexibilidad que autores como Bryman (2016) y Yin (2018), señalan como rasgo fundamental de este tipo de entrevistas.

Para Bryman (2016), las entrevistas semiestructuradas no deben ser limitadas por un guion de manera estricta, sino que, si bien es necesario contar con un esquema de entrevista, éste debe permitir adaptar las preguntas en función de las respuestas de los entrevistados.

Yin (2018) aborda la flexibilidad de las entrevistas en razón de que permite al investigador profundizar en temas emergentes durante la entrevista, pero sostiene que es importante equilibrar el seguimiento de la estructura de la entrevista con la flexibilidad para seguir líneas de investigación imprevistas. Por lo que, la pertinencia del uso de entrevistas semiestructuradas en la presente investigación, además de las características de flexibilidad para seguir líneas emergentes y de adaptación para con las preguntas según el actor entrevistado, posibilitan un marco mucho menos formal y estricto que el de las entrevistas estructuradas, logrando interacciones mucho más naturales en la relación entrevistador – entrevistado.

Es importante mencionar que el mapeo de entrevistados se hizo de manera gradual a partir de establecer enlaces de mayor confianza con amigos, conocidos y personas que fue posible contactar a través de redes sociales; sin embargo, el potencial multiplicador que tienen las entrevistas como técnica de investigación y la pertinencia del estudio, motivaron a los primeros enlaces a compartir los contactos necesarios para llegar a actores cada vez más clave.

En esta especie de “bola de nieve”(Stauss y Corbin, 2002:219-235), los enlaces primarios así como los primeros entrevistados, facilitaron el enlace con otros más, y estos segundos entrevistados, permitieron el acceso a nuevos grupos de actores (**VER TABLA IV**). Por lo que entre las personas que accedieron a la entrevista, se encuentran a) élites políticas, b) académicos, c) líderes de opinión, d) opositores al gobierno de Bukele y, e) sociedad civil.

Sin embargo, es importante mencionar que, a partir de las entrevistas, es posible distinguir entre dos segmentos: 1) quienes son simpatizantes de Bukele – agrupados principalmente en la élite política⁴⁵ y la sociedad civil⁴⁶ - y 2) quienes son opositores a su figura y a su gobierno.

Cabe también mencionar que, en este segundo segmento de actores de oposición, en gran parte de los casos, los entrevistados accedieron a realizar entrevistas únicamente de manera virtual debido al temor del riesgo que les pudiera implicar el hacer pública su postura o que ésta fuera escuchada por terceras personas, por lo que, a petición expresa de guardar privacidad y protección de datos, se omitirán algunos de los nombres de los entrevistados. Además, también hubo quienes prefirieron no participar.

⁴⁵ Es importante mencionar, que a partir de la llegada de Nayib Bukele a la presidencia de El Salvador en 2019, su partido político Nuevas Ideas ha ganado un importante terreno en la arena política del país, logrando la mayoría en la Asamblea Legislativa en las dos elecciones inmediatas siguientes, así como un importante número de gobiernos locales y municipales, por lo que una importante población constituyente de las élites políticas es emanada del partido oficialista y por lo tanto, son partidarios del presidente.

⁴⁶ Bukele ha mantenido durante toda su trayectoria política importantes niveles de popularidad, por lo que la percepción de la sociedad civil, además de ser la causa de sus altos grados de aprobación pública, tiene que ver con elementos de identificación que analizaremos en los siguientes capítulos.

Sin embargo, también hubo quiénes a pesar de constituirse como oposición, hicieron hincapié en la importancia de hacer públicas sus posturas y permitir que las entrevistas fueran grabadas para dejar rastro de sus opiniones en la investigación y un vestigio de su lucha, lo que permitió construir un estudio mucho más integral al considerar e incluir narrativas encontradas entre sí en orden de contrastarlas y analizarlas para encontrar los mecanismos explicativos del fenómeno de estudio.

- **Entrevistas a élites políticas**

El objetivo de las entrevistas a élites políticas fue el de comprender, a partir de la segmentación en temas relevantes, el proceso causal del ascenso de Bukele al poder y abonar al análisis secuencial de su consolidación política a partir de la recolección de narrativas de actores que formaron parte de ese proceso y que le acompañaron en la construcción de su carrera política.

El enlace con élites políticas se logró mediante el contacto con funcionarios de la Asamblea Legislativa, que posibilitaron el vínculo con actores políticos relevantes no sólo del parlamento, sino de la estructura del gobierno central. Por lo que, las narrativas de los protagonistas del contexto político en estudio ayudaron a la comprensión de las motivaciones del sujeto de estudio con respecto a su forma de hacer política.

- **Entrevistas a académicos**

Las entrevistas con académicos tuvieron como finalidad el recoger perspectivas críticas y sustentadas en las ciencias sociales acerca de la percepción de Bukele y de sus estrategias políticas. Esto en orden de abonar al marco diagnóstico para entender las causas y el contexto que posibilitaron su emergencia, así como configurar los elementos de su estrategia con los que logró una conexión sustantiva con el electorado del país.

Estas entrevistas consolidaron aportes importantes no solo para entender la estrategia política de Bukele, sino también para lograr claridad conceptual en conceptos clave para la investigación. Esto en razón de que la cercanía de los entrevistados con el objeto y sujeto de estudio, otorga lógicas mucho más

cercanas que las de las perspectivas a distancia con las que contaba el investigador.

- **Entrevistas a líderes de opinión**

En cuanto a las entrevistas a líderes de opinión, en estas se encuentran conversaciones sostenidas con personajes que, si bien fueron parte de la élite política en algún momento de la historia de El Salvador, el dominio político que el presidente Bukele ha logrado frente a los demás partidos, hace que personajes de la historia pasada del servicio público del país jueguen más el papel de líderes de opinión que de grupos de oposición política.

Además, en este grupo se incluyeron a actores que, si bien no son originarios de El Salvador, su *expertise* les ha permitido desde la participación en organismos internacionales, observar y vivir de cerca los diferentes contextos políticos en el país.

Por último, se incluyeron también a académicos expertos en América Latina, que no se incluyeron en el grupo anterior en razón de que sus perspectivas pueden variar debido a la experiencia que han adquirido al estudiar fenómenos políticos similares en otras latitudes, por lo que, en el grupo de entrevistas a académicos, se incluyeron únicamente a docentes e investigadores de universidades de El Salvador, y en este apartado, se incluyeron a expertos en temas clave para la investigación.

- **Entrevistas a sociedad civil**

Por último, dentro de las entrevistas a sociedad civil se incluyeron tanto las entrevistas como las conversaciones informales con la ciudadanía de El Salvador realizadas durante la visita a campo, con las que fue posible entender la percepción ciudadana con respecto al sujeto de estudio y encontrar respuestas comunes al porqué de su emergencia y consolidación política.

TABLA IV: Relación de entrevistados

N°	Entrevistado	Posición en el momento de la entrevista	Fecha	Duración	Modalidad
1	Inés Martínez	Ex candidata a Diputada por Nuevas Ideas 2021 / Analista político	22/03/2024	57:32	Virtual
2	David Cruz	Investigador de la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) en El Salvador / Ex Consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)	09/04/2024	1:07:59	Virtual
3	Suecy Callejas	Vicepresidenta de la Asamblea Legislativa de El Salvador en los periodos 2021-2024 y 2024–2027 / Ministra de Cultura del Gobierno del Presidente Nayib Bukele 2019 – 2021.	09/05/2024	48:27	Virtual
4	Secundino González Marrero	Experto en América Latina / Observador Electoral de la Organización de Estados Americanos OEA en El Salvador en 2018 / Profesor de la Universidad Complutense de Madrid	20/05/2024	1:28:40	Virtual
5	Juan Pablo Corlazzoli	Director del Programa de Gobernabilidad Democrática para América Latina PNUD (2005 – 2006) / Jefe de Misiones de Observación Electoral de la Organización de Estado Americanos OEA (Costa Rica, 2024; Ecuador, 2023; Paraguay, 2021; El Salvador, 2018; entre otras).	30/05/2024	1:02:58	Virtual
6	Ángel Herrera Sandoval	Docente Investigador de la Universidad Gerardo Barrios en El Salvador.	31/05/2024	37:19	Virtual
7	Héctor Dada Hirezi	Ministro de Relaciones Exteriores (1979 – 1980) / Ex Diputado de la Asamblea Legislativa y Ministro de Economía de El Salvador (2009 – 2012).	01/07/2024	57:50	Virtual
8	Carlos Iván Orellana Calderón	Coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales – Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y Universidad Don Bosco	03/07/2024	54:03	Virtual
9	Gabriel Labrador	Periodista de El Faro / Productor del Podcast: “Bukele el señor de los sueños” / Autor de la única biografía política publicada de Nayib Bukele	31/07/2024	1:07:58	Presencial
10	María Paz Rivas	Líder comunitaria de Nuevo Cuscatlán / Militante del FMLN	01/08/2024	34:42	Presencial
11	Don Salvador N	Habitante de Nuevo Cuscatlán	01/08/2024	23:19	Presencial
12	Francisco Díaz Rodríguez	Superintendente de Competencia de El Salvador (2011 – 2018) / Fundador del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana UCA	02/08/2024	50:59	Virtual
13	Marcela Marín	Consultora en Género y Derechos Humanos	02/08/2024	52:58	Presencial
14	(Anónimo)	Militante de ARENA/ Ex candidatx a Diputadx por ARENA en 2024	03/08/2024	48:14	Presencial

15	Edgard Vanegas	Dirección de Comunicaciones ASDEPAZ / Equipo Escazú El Salvador / Sociedad Civil	04/08/2024	1:02:15	Presencial
16	Ingrid Escobar	Defensora de Derechos Humanos / Directora de Socorro Jurídico	08/08/2024	31:47	Virtual
17	Amparo Marroquín Parducci	Decana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UCA Universidad Centroamericana José Simeón Cañas	09/08/2024	49:45	Virtual
18	Nelly Rivas	Especialista en Imagen Pública / Asesora de la Asamblea Legislativa de El Salvador	31/07/2024	45:28	Presencial
19	(Anónimo)	Habitante de la zona oriental de El Salvador	14/08/2024	40:15	Presencial
20	Mario Peña	Enlace de Prensa y Comunicación / Asamblea Legislativa de El Salvador	31/07/2024	59:10	Virtual

Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas tienen como base el cuestionario general de entrevista a actores políticos contenido en el **Anexo I**, que fue diseñado en razón de los objetivos e hipótesis de la investigación para, a través de las preguntas formuladas, obtener información de primera mano sobre los momentos clave que marcaron el ascenso político de Bukele, y no sólo eso, sino también identificar los factores contextuales que permitieron y moldearon su trayectoria, y que influenciaron las estrategias, como la discursiva, que utilizó para posicionarse como un *outsider* frente a un *establishment* político salvadoreño bastante arraigado.

Por tanto, el diseño del cuestionario general tiene la intencionalidad no sólo de recabar datos sobre eventos concretos, sino también recopilar las interpretaciones y significados atribuidos por los actores clave a estos eventos. Por lo que las entrevistas semiestructuradas, se convierten también en una herramienta clave para reconstruir el relato histórico y discursivo de la emergencia y ascenso político de Nayib Bukele en la política de El Salvador.

2.3.3 El Análisis Longitudinal de Discurso

Unos de los elementos principales de análisis en esta investigación es el planteamiento retórico que ha utilizado Nayib Bukele para construir y consolidar su carrera política, por lo que realizar un análisis de discurso utilizando metodologías estructuradas, permitió al investigador identificar las estrategias

retóricas empleadas por Bukele para construir su imagen de *outsider* y para establecer una importante conexión con una gran base de apoyo.

De tal manera, las metodologías a utilizar dentro del análisis de discurso serán las del *frame analysis* o el análisis de marcos discursivos, que junto al análisis secuencial de su emergencia y consolidación política del *process tracing*, permitirán además de identificar los elementos discursivos y los marcos en los que presenta esos discursos, trazar la evolución de su estrategia retórica desde el inicio de su carrera política en Nuevo Cuscatlán en 2012 hasta su reciente reelección presidencial en 2024, para explicar las causas y el por qué sigue siendo percibido como un político no tradicional a pesar de ya contar con experiencia política previa. Sin embargo, es necesario comenzar por definir conceptos clave del análisis de discurso.

Comencemos por el discurso y en específico el discurso político, al cual Chihu (2022) define como el proceso comunicativo de enfrentamiento en el espacio público en el que líderes, medios, partidos políticos y gobernantes buscan a través de discursos, legitimar su visión con respecto a un problema político y social. Por su parte, Fairclough (1992) define al discurso político como los textos y conversaciones que tienen lugar en la arena política y que tienen el objetivo de persuadir y movilizar a la ciudadanía en torno a ciertas causas, políticas o acciones.

En estas dos aproximaciones conceptuales, es posible entrever dos dimensiones del discurso político. La primera, presentada por Chihu (2022) al entender al discurso como un enfrentamiento público para legitimar una visión, y la segunda, presentada por Fairclough (1992) al entender al discurso político como un mecanismo de persuasión y movilización política. En la primera, la del discurso como espacio de enfrentamiento, el discurso se constituye como el argumento adversativo con el que un actor o un grupo de actores, busca legitimar su manera de entender al mundo político frente a otra visión más o menos contrapuesta. En la segunda y aunque el uso del término “arena política” puede marcar una lógica también adversativa, el discurso más allá de ser un argumento contrapuesto a otro, tiene la finalidad de persuadir a un grupo poblacional sobre

causas y motivaciones que el emisor considera pertinentes para lograr su objetivo político o social.

Si bien estas dos dimensiones conceptuales pudieran ser entendidas a partir de diferenciaciones concretas, resulta pertinente entenderlas mediante una nueva dimensión que integre ambas lógicas para definir al discurso político como los textos orales pronunciados por un actor político – partidos, candidatos, gobernantes y movimientos – que se presentan dentro de un marco en particular y que tienen como fin el legitimar una serie de visiones o entendimientos políticos frente a un adversario político o hacia una causa política o social.

Son justo estos marcos – en los que se presentan los discursos políticos– los que dan sentido a la retórica discursiva, pues permiten a través de diferentes estrategias, construir las identidades de quién los pronuncia e identificar a sus adversarios, además de que también definen los *issues* o asuntos políticos y sirven para identificar alternativas y soluciones a los mismos.

El análisis a través de marcos o *frames* es una metodología que la Ciencia Política toma prestada de la comunicación para poder enmarcar los discursos de actores políticos y entender cómo es que influyen en la percepción pública, por lo que es posible entender a los marcos como esquemas interpretativos que permiten a actores o grupos de actores políticos destacar ciertos aspectos de una realidad, pero también omitir u ocultar otros con el fin de influir en la opinión pública o en un comportamiento electoral a favor de sus agendas. Pero, vayamos a sus orígenes.

Para Goffman⁴⁷ (1974) los *frames* son considerados como esquemas de interpretación que permiten a las personas identificar y etiquetar eventos dentro de su experiencia cotidiana con el propósito de darles significado, y utiliza el término *frame analysis* para describir el estudio de cómo se organizan esas experiencias e interacciones.

⁴⁷ Erving Goffman es reconocido por tomar el concepto de *frames* de las ciencias de la comunicación y adaptarlo al ámbito de las ciencias sociales en su obra *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience* publicada en 1974.

Lakoff (2004) por su parte, explica cómo los *frames* definen y limitan la manera en que entendemos el mundo y cómo afectan nuestras acciones en él. En su visión, Lakoff considera que “*el mundo es, al final de cuentas, un reflejo sobre como lo enmarcamos*” (2004:35) y cómo actuamos bajo esos marcos de interpretación.

Entman (2004) define a los *frames* como la selección de “*algunos aspectos de una realidad percibida*” (2004:26) con la finalidad de resaltarlos y lograr influenciar el entendimiento y la acción colectiva de una audiencia. En esta influencia sobre la percepción pública, Entman (1993) entiende que los marcos “*se manifiestan por la presencia o ausencia de determinadas palabras clave, frases y oraciones*” (1993:52).

A estas definiciones, es importante agregar la dimensión simbólica que da Reese (2001) a los *frames*, en razón de que considera que estos son socialmente compartidos y que parten del simbolismo⁴⁸ para “*estructurar el significado del mundo social*” (2001:11). En esta misma línea, Chihu (2022), entiende a la teoría del *framing* como un enfoque metodológico con el que se puede interpretar a la comunicación – y a la comunicación política – como un “*proceso simbólico de construcción y comunicación de frames*” (2022:263).

De esta manera, es posible entender al *framing* o al análisis de discurso a partir de marcos (*frames*) como el enfoque metodológico que permite analizar y deconstruir los discursos políticos al identificar los marcos contextuales e ideológicos que dan sentido y significado al mensaje que se emite. En otras palabras, el *framing* o el enmarcado de los discursos permite identificar las ideas centrales que explican la estructura del mensaje y los escenarios en los que estos se presentan.

Sin embargo, el *framing* requiere de mecanismos de análisis más concretos para explicar la estructura de un discurso e identificar los marcos que

⁴⁸ El término simbolismo hace referencia al interaccionismo simbólico, entendido como la teoría sociológica que sostiene que las personas construimos significados a través de la interacción social utilizando símbolos, por lo que los *frames*, al ser socialmente compartidos, actúan como esquemas interpretativos que guían la forma en que entendemos y comunicamos nuestras realidades sociales.

le dan significado, como si se tratara de brazos argumentativos que sostienen al marco (*frame*) principal. Estos brazos metodológicos han sido analizados de diferente manera por varios autores.

En su artículo “*Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach*”, Gamson y Modigliani (1989) los identificaron como dispositivos interpretativos del análisis a partir de marcos, en los que se incluyen las metáforas, consignas, eslóganes, ejemplos de memoria colectiva y representaciones visuales del discurso.

Por su parte, Kuypers (2010), además de las metáforas y representaciones visuales, da un especial protagonismo a la perspectiva retórica del discurso, en donde también incluye como brazos metodológicos del *framing* la identificación de palabras clave, conceptos, símbolos y nombres dados a personas o ideas, y que si entendemos estos últimos desde una perspectiva mucho más aterrizada al uso coloquial del lenguaje, es posible explicar la intencionalidad del uso de apodos o mote en los discurso políticos.

Montoya y Vallejo (2015) entienden a los *frames* como “*esquemas cognitivos que filtran y ayudan a dar sentido a la realidad social tal y como ha sido percibida por sus autores*” (2015:24) poniendo un énfasis especial en que los discursos son el reflejo tanto de la percepción política del actor que lo promueve, como de sus intereses políticos. Para las autoras, los brazos metodológicos del *framing* de los que estamos hablando los conciben como dispositivos retóricos cuya función es la de organizar y estructurar los textos y las narrativas. En estos dispositivos retóricos se encuentran las analogías, las comparaciones, así como el uso de símbolos y figuras retóricas como dichos y proverbios populares.

Chihu (2022), por su parte, prefiere llamarles “*mecanismos del framing*” (2022:264) en los que incluye el uso de metáforas, eslóganes, frases célebres, anécdotas y ejemplos de memoria colectiva. Sin embargo, es importante hacer mención que el uso o desuso de algunos de estos dispositivos, mecanismos o brazos metodológicos del *framing*, tiene que ver con el tipo de discurso que se analice, el contexto y el escenario en el que se presente, así como el actor político

que lo promueva, por lo que la pertinencia o falta de ella dependerá mucho de la integración de estos factores.

Para el caso de la presente investigación, y en orden de poder analizar las secuencias y regularidades retóricas del discurso político de Nayib Bukele, se utilizarán los siguientes dispositivos (**Ver Figura IV**) como categorías de análisis de los marcos a estudiar:

- 1) La relación de poder en el discurso, en la que se definen a los actores que dan sentido al mensaje. El actor protagonista, que regularmente es quién promueve el mensaje, y el actor antagonista, que es la persona o el grupo al que se dirigen los ataques o enfrentamientos discursivos.
- 2) Los nombres, apodos o mote que usa el emisor para auto identificarse y para identificar a su contraparte, el actor antagonista.
- 3) El *issue o asunto* político que identifica el emisor como planteamiento de un problema y sus propuestas de solución.
- 4) Las analogías que se utilizan dentro del discurso para explicar los problemas y las soluciones, en éstas, se pueden incluir comparaciones con el pasado y anécdotas.
- 5) Las palabras clave y los slogans que se utilizan dentro del discurso.

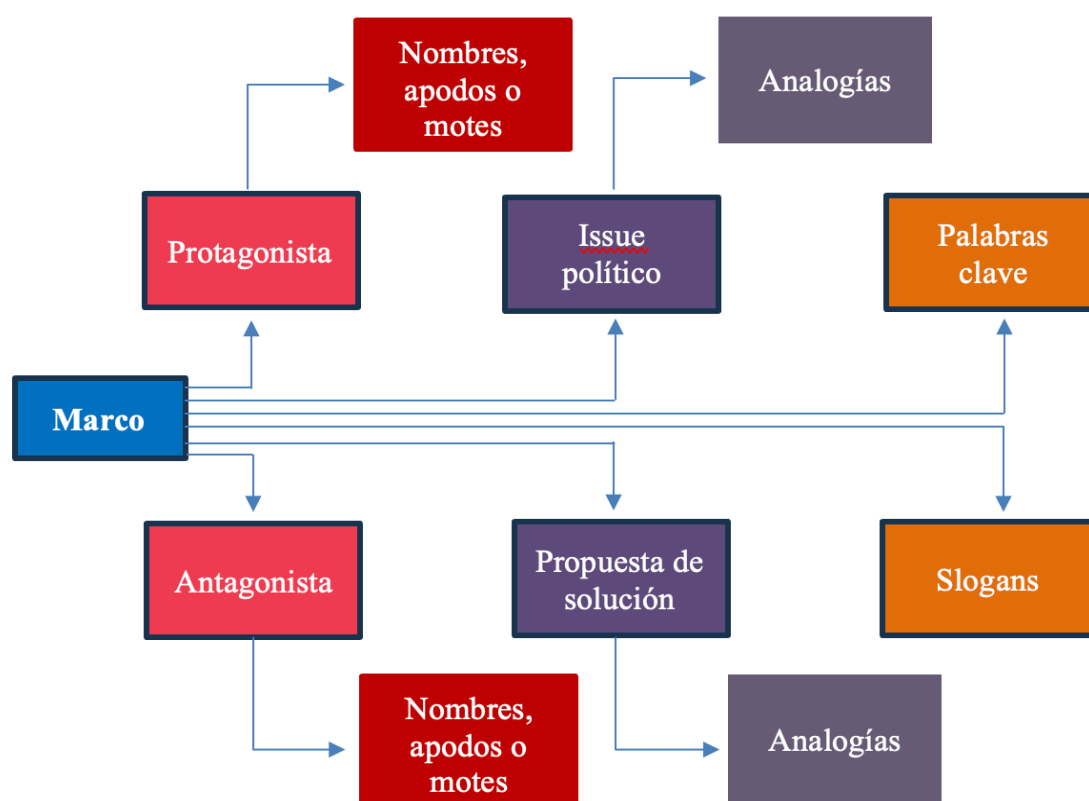
Además, es importante destacar que el análisis de discurso de Nayib Bukele a partir de *frames* se realizará con la secuencialidad que el rastreo del proceso considera fundamental para encontrar los mecanismos explicativos entre variables. Por lo que, los marcos que se analizarán partirán de un análisis longitudinal que permita al investigador rastrear la evolución de los elementos retóricos del discurso de Bukele, desde su irrupción política como candidato a alcalde de Nuevo Cuscatlán en 2012, como candidato a alcalde por San Salvador en 2015, como candidato a presidente de la República en 2019 y hasta su reelección presidencial en 2024.

La unidad de análisis está compuesta por los 47 discursos contenidos en el **ANEXO 2: Tabla de Discursos en Análisis**, dentro de los que se encuentran

todo tipo de mensajes orales emitidos por Nayib Bukele desde su irrupción política en Nuevo Cuscatlán en 2011, hasta algunos de los discursos emitidos durante los primeros meses de su segundo mandato presidencial a partir de junio de 2024.

Es importante señalar que la unidad de análisis representa la totalidad de los registros disponibles encontrados a través de una exhaustiva búsqueda en plataformas digitales y medios oficiales, teniendo como referencias temporales cada uno de los procesos políticos de Bukele, esto en razón a que las plataformas digitales son, para el actor en estudio, herramientas de primer grado de importancia en su estrategia de comunicación política. Por lo que la recopilación y el vaciado de los 47 discursos en la unidad de análisis incluyó discursos tanto en eventos oficiales como mensajes difundidos en redes sociales, esto con el fin de garantizar un mapeo lo más completo posible.

Figura IV: Dispositivos del *framing* en el discurso de Nayib Bukele



Fuente: Elaboración propia a partir de los dispositivos retóricos del *framing* analizados.

De tal manera, es preciso apuntar que el planteamiento de los marcos a utilizar, parte del rastreo realizado en las entrevistas semiestructuradas y que atiende además, a lógicas inferenciales de investigaciones exploratorias previas con respecto a la retórica de Bukele. Por lo que los marcos o *frames* a analizar serán los siguientes:

- **Marco I:** “Los mismos de siempre”, el apelativo *antiestablishment* del *outsider*
- **Marco II:** La guerra contra las pandillas (retórica de seguridad)
- **Marco III:** Bukele, El Salvador (retórica religiosa)

A manera de precisión metodológica, es importante aclarar que los discursos o textos orales emitidos por Nayib Bukele que se analizarán, serán además de los discursos emitidos en un escenario público, los textos orales presentados en spots electorales, debates públicos, entrevistas y formatos de preguntas – respuestas en plataformas digitales. Por lo que, en el capítulo dedicado al análisis de discurso, se explicarán los detalles y la funcionalidad de cada marco y de cada tipo de discurso.

SEGUNDA PARTE:

El rastreo del proceso del *outsiderness* de Nayib Bukele

Capítulo 3. El marco diagnóstico: El Salvador antes de la emergencia de Bukele

La finalidad de este capítulo es la de explicar la situación de El Salvador previo a la emergencia política de Nayib Bukele, analizando cómo los contextos políticos, sociales, económicos y de seguridad establecidos como dimensiones, no solo configuraron el terreno de su emergencia, sino también explicar cómo operaron como mecanismos explicativos para posibilitar su ascenso.

El marco diagnóstico permitirá identificar las condiciones estructurales y coyunturales que posibilitaron su irrupción en la política nacional, marcando un punto de inflexión a su llegada a la presidencia en 2019, construida a partir de su trayectoria inicial como alcalde de Nuevo Cuscatlán en 2012 y la proyección nacional que obtendría a partir de su llegada a la alcaldía de San Salvador en 2015.

Aunque también se abordarán los panoramas políticos, económicos y de seguridad en años anteriores a su emergencia política primigenia en Nuevo Cuscatlán como forma de entender el creciente descontento y pérdida de confianza en las instituciones políticas de El Salvador, el énfasis puesto en este capítulo en el contexto nacional atiende a dos lógicas principales: la primera, en que las dinámicas sociales y políticas de un municipio del tamaño de Nuevo Cuscatlán dificultan el análisis cualitativo de datos de los que pudiera no haber registro, y si los hay, no ser del todo confiables. Y una segunda lógica, en la que al contextualizar la llegada de Bukele a la alcaldía de San Salvador es importante atender a las dinámicas de la capital como epicentro político y económico del país, además de constituirse como zona metropolitana en la que convergen un estimado de 1.960.000 personas de los aproximadamente 6.330.000⁴⁹ de habitantes totales del país, lo que representa el 30,96% del estimado de población en El Salvador.

⁴⁹ Estimaciones realizadas por la plataforma *Major Agglomerations of the World* para el año 2024 en la zona metropolitana de San Salvador y de El Salvador en general. Consultada el 19 de agosto de 2024: <https://www.citypopulation.de/en/world/agglomerations/>

Por lo que estas dinámicas pueden entenderse como el reflejo de las interacciones del contexto nacional sobre todo por la influencia que San Salvador tiene en las cuestiones políticas del país al ser la sede de los poderes del Estado y marcar las tendencias políticas y sociales hacia los demás departamentos y comunidades.

Sin embargo, es importante mencionar la dificultad para encontrar datos demográficos oficiales en razón de que el último Censo de Población y Vivienda de la Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC)⁵⁰ del Banco Central de la Reserva (BCR) de El Salvador fue realizado en 2007, por lo que, hasta la fecha de la publicación de la presente investigación, no existe información oficial actualizada sino más bien estimaciones poblacionales. Pero, cabe señalar, que, durante la visita de campo del investigador al país, fue posible percatarse de la realización de las encuestas del Censo 2024, 17 años después del último, y cuyos resultados preliminares se harán públicos después del mes de octubre del mismo año, por lo que la información demográfica aquí presentada pudiera tener algunas variaciones después de su publicación.

Por tanto, la emergencia política nacional de Bukele se analizará a partir del análisis cualitativo de las siguientes dimensiones, que además operan como mecanismos explicativos:

1. Socio-económica. En esta dimensión se abordarán los contextos sociales, económicos y demográficos de El Salvador para comprender los factores estructurales que provocaron la desafección ciudadana con respecto al *status quo* del país antes de la emergencia de Bukele.
2. Sistema de Partidos. Enfocada en entender las dinámicas políticas relacionadas con los dos partidos tradicionales de El Salvador: ARENA y el FMLN, y del sistema instaurado alrededor de su relación antagónica.

⁵⁰ Oficina del Gobierno de El Salvador encargada de la elaboración y divulgación de estadísticas sociodemográficas, así como de la planeación y ejecución de los censos del país.

3. Apoyo a la democracia y confianza institucional. En esta dimensión, se analizarán los indicadores relacionados con la crisis de legitimidad en el país, en especial aquellos de apoyo a la democracia, de corrupción y de pérdida de confianza institucional como forma de entender el desgaste de la clase política antes de la irrupción de Bukele y;
4. Seguridad pública. Esta dimensión, permitirá entender el sostenimiento histórico de la crisis de seguridad en el país, así como las estrategias de gobierno implementadas y sus resultados previo a la llegada de Bukele a la presidencia de El Salvador en 2019, como forma de entender la construcción de su narrativa en este tema.

Como puede observarse, los bloques de análisis mencionados corresponden a la evidencia diagnóstica que el rastreo del proceso (*process tracing*) requiere, a partir de una descripción detallada, para poder identificar los mecanismos causales que posibilitaron la emergencia y consolidación de Nayib Bukele como un *outsider* político, por lo que la contextualización del escenario y de las dimensiones previas a su emergencia y su interacción con él, permitirá seguir la trayectoria de Bukele con respecto a la causalidad de esos contextos.

Es importante señalar que los bloques de análisis se seleccionaron en razón de las variables y subvariables de la hipótesis general que sostiene que la percepción de Bukele como un político *outsider* se debe a una combinación de factores estratégicos y contextuales. Por lo que cada bloque aborda elementos clave que harán posible entender, en el análisis secuencial posterior de su trayectoria, cómo Bukele logró diferenciarse del *establishment* político tradicional y posicionarse primero como un *outsider* de origen, para posicionarse después como un *outsider* por desempeño.

Además, es a partir de estas dimensiones, que se generaron los segmentos de las entrevistas semiestructuradas a actores clave, y que también hacen sintonía con los marcos del análisis discursivo, por lo que, el rastreo del proceso causal a partir de esta integralidad de análisis, proporcionará las claves para poder identificar los mecanismos causales de la investigación y su

interacción dentro de la trayectoria política de Bukele que le permitió consolidarse como un *outsider* político.

Las fuentes de investigación utilizadas para el estudio de las cuatro dimensiones, parten del análisis de datos provenientes del Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt, del Banco Mundial, del Latinobarómetro 2018 así como datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC y de UN Data, además de información oficial publicada por el Gobierno de El Salvador a través de sus diferentes agencias y ministerios, posibilitando contextualizar el estado del país antes y durante la irrupción política de Nayib Bukele.

Al final del capítulo, se plantea un análisis en retrospectiva a partir de las narrativas obtenidas durante las entrevistas a actores clave para identificar la percepción ciudadana acerca de este período previo de bipartidismo en el país y que configuró el escenario para la posterior irrupción de una plataforma no tradicional. Este análisis, además, sirve como un punto de partida para el análisis secuencial, ya que proporciona un marco interpretativo para analizar las decisiones estratégicas que Bukele tomaría durante su trayectoria política y que le permitieron diferenciarse de manera efectiva de los partidos tradicionales.

3.1 Dimensión socio-económica

Para entrar en contexto es importante dimensionar geográficamente y demográficamente a El Salvador, que como mencionamos al inicio del capítulo, sus 6.330.000⁵¹ habitantes y sus 21 041⁵² km² de extensión territorial, lo hacen el 4° país más poblado de Centroamérica pero el más pequeño en cuanto a territorio de la región, que autores como Villas (1995), Pérez Brignoli (1989) y Alcántara (2008), han descrito – a Centroamérica – como un territorio marcado por la

⁵¹ Estimaciones realizadas por la plataforma *Major Agglomerations of the World* para el año 2024. Consultada el 19 de agosto de 2024:

<https://www.citypopulation.de/en/world/agglomerations/>

⁵² Central Intelligence Agency. (2020). *The CIA World Factbook 2020-2021*. Simon and Schuster.

desigualdad y por la transición de regímenes autoritarios y conflictos armados hacia democracias frágiles.

En cuanto a la situación económica de El Salvador, el Banco Mundial⁵³ (GPM) ha reportado entre 2013 y 2019 una tasa de crecimiento promedio del 2.3% anual, pero que en 2019, el índice de Gini⁵⁴ cayera por debajo del 0,4 un valor que representa una desigualdad alta, lo que se traduce a una realidad de desigualdad y de insuficiencia económica palpable.

Gráfico I: Población que percibe que la economía empeoró



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018.

De acuerdo a cifras del Barómetro de las Américas de 2018, una mayoría de los salvadoreños – el 55% de ellos – considera que la situación económica empeoró entre 2017 y 2018 (años anteriores a la candidatura de Bukele a la presidencia en 2019), sin embargo, como muestra el **Gráfico I** la percepción de 2018 forma parte de una tendencia en la que desde el año 2006 existe una percepción de empeoramiento y malestar con respecto a la economía de El

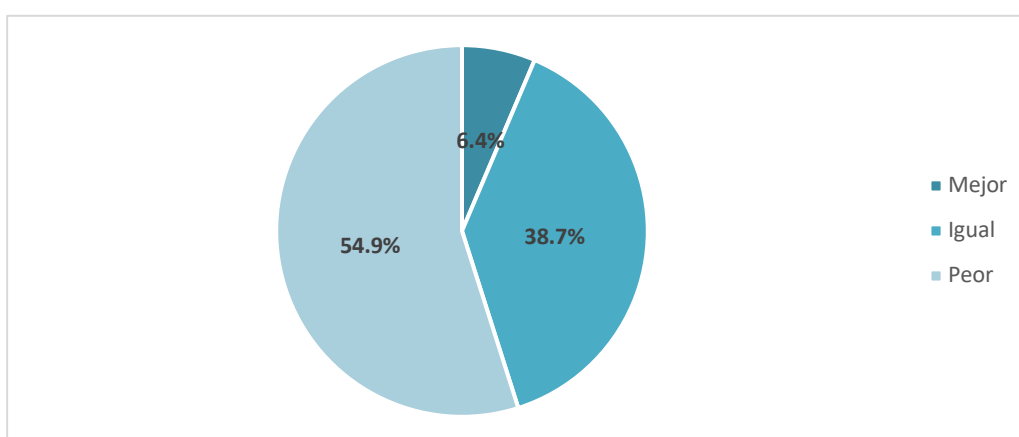
⁵³ Datos del Banco Mundial con respecto a El Salvador. Consultados el 19 de agosto de 2024 en el portal: <https://www.bancomundial.org/es/country/elsalvador/overview>

⁵⁴ El coeficiente de Gini o índice de Gini, es una medida para la desigualdad que se mide en una escala de cero a uno, donde cero constituye la igualdad perfecta y uno, equivale a la desigualdad máxima.

Salvador, y aunque con sus naturales variaciones porcentuales, los valores reflejan una tendencia a mantenerse siempre altos.

Sin embargo, aunque la lógica pudiera indicar lo contrario, el porcentaje de percepción restante no se encuentra en el lado de los conformes o los que consideran que se ha mejorado, si no que como muestra el **Gráfico II**, gran parte de estos, considera que la situación se ha mantenido igual, por lo que si observamos las dinámicas de la percepción de la economía a lo largo del tiempo, esta se entiende a partir de connotaciones de que la situación no ha mejorado y que se han mantenido las dinámicas económicas negativas de los últimos años.

Gráfico II: Percepción sobre la economía nacional



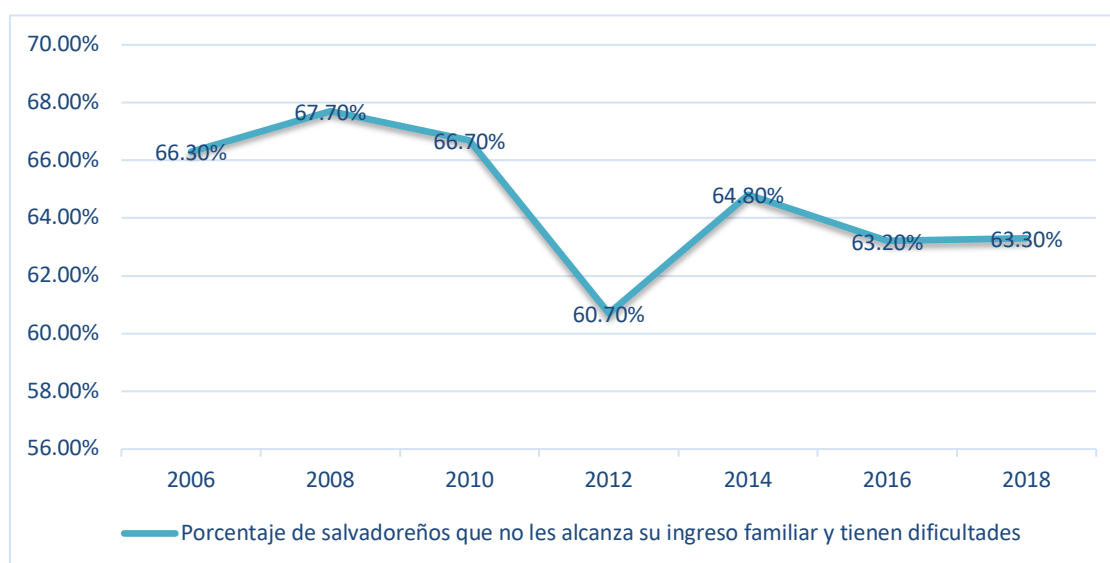
Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018.

Esta percepción tiene una causa directa y se encuentra en los bolsillos del ciudadano y la capacidad de satisfacer sus necesidades con lo que cuenta en ellos, en este sentido, el Barómetro de las Américas de 2018 reporta que el 63.3% de los salvadoreños considera que tiene un sueldo o un ingreso insuficiente para su hogar, sin embargo, únicamente el 6.5% del total de los salvadoreños entrevistados, considera que su ingreso le alcanza para cubrir las necesidades de su hogar y además le alcanza para ahorrar, mientras que en contraste, el 93.5% restante considera que tienen dificultades para mantener a su familia, y a quienes si les alcanza, les alcanza de forma muy ajustada.

Esta percepción, de la misma manera con la de la economía nacional pero con mucha mayor consistencia y más baja variabilidad, ha mantenido una constante durante los años, lo que refleja la continua preocupación ciudadana

sobre los asuntos económicos que impactan el ingreso y el poder adquisitivo de una mayoría de salvadoreños. Como se puede observar en el **Gráfico III**, el reporte que hacen los salvadoreños sobre la insuficiencia de su ingreso muestra una especie de *continuum* que, si no fuera por la percepción del año 2012, la variación sería de muy pocos puntos porcentuales.

Gráfico III: Porcentaje de salvadoreños que no les alcanza su ingreso familiar y tienen dificultades económicas



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018.

En este punto, es necesario hablar de la importante correlación que guarda la percepción de la economía con la percepción política y de confianza con las instituciones de gobierno y sus políticas económicas, ya que cuando la ciudadanía percibe que la economía está en declive y que su situación económica personal y familiar no mejora, suele atribuirle la responsabilidad a las autoridades políticas, lo que puede contribuir significativamente a la disminución de la confianza para con las instituciones de gobierno y un aumento en el grado de desafección política, que puede traducirse en acciones ciudadanas para hacer público ese descontento, como protestas, un bajo apoyo político y hasta en demandas de cambio y renovación política.

Autores como Lipset (1959), Hirschman (1970) Gurr (1970) y Przeworski (1991), ya advertían cómo la estabilidad política está fuertemente vinculada a la estabilidad y desarrollo económicos, sobre todo en escenarios en que la economía empeora, el electorado (los ciudadanos) pueden tomar posturas

cívicas de rechazo a las medidas económicas, como el abstencionismo electoral, demandar cambios y en casos extremos como el que plantea Gurr (1970), expresar su descontento a través de la protesta política o incluso la rebelión.

Por lo que, el impacto que tiene la economía en la percepción política de un electorado es fundamental para configurar escenarios de desafección política y crisis de legitimidad, en razón de que las políticas económicas y sus consecuencias en la calidad de vida de una población son regularmente indicativas del desempeño de un gobierno, por lo que la percepción sobre la economía de un país funciona como una especie de termómetro de su salud política, pues al estar intrínsecamente ligadas al bienestar de una población, tienen el poder de reforzar o socavar la legitimidad de las instituciones políticas y de los líderes que las representan, por lo que, este análisis sobre el contexto económico de El Salvador, permitirá entender los ciclos de apoyo y rechazo hacia los gobiernos previos a la emergencia de Bukele en el escenario nacional.

A manera de paréntesis y de forma muy breve, pues el contexto histórico del sistema de partidos será abordado en las siguientes páginas, es preciso adelantar que después de los Acuerdos de Paz de Chapultepec⁵⁵ de 1992, la política en El Salvador fue dominada por un sistema bipartidista en el que se alternaron el poder los dos principales partidos políticos: la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), este último emanado de la guerrilla con el mismo nombre.

Esta dinámica de alternancia polarizada en el poder por parte de partidos diametralmente enfrentados, en la que ARENA – partido de derecha – gobernara al país durante cuatro mandatos presidenciales entre 1989 y 2009, para después ser derrotado por el FMLN -partido de izquierda- que gobernaría a El Salvador durante los dos mandatos siguientes en 2009 y 2014, permitió a los salvadoreños formar criterios y posicionamientos políticos con respecto al *establishment* político que imperó durante el periodo de bipartidismo en el país, pues aunque ARENA y el FMLN representaran visiones políticas diferenciadas y se

⁵⁵ Firmados en 1992 en el Castillo de Chapultepec en la Ciudad de México, dieron por terminadas a 12 años de Guerra Civil en la que se enfrentaron las Fuerzas Armadas y la guerrilla.

posicionaran a los dos extremos contrapuestos del espectro político de izquierda y derecha, su constante alternancia en el poder, no solo en el ámbito nacional, sino en los municipios y en la conformación de la Asamblea Legislativa, generaron una visión en la que ambos partidos conformaban un bloque de poder que, a pesar de sus diferencias, se percibía, a partir de múltiples casos de corrupción, así como de *impasses*⁵⁶ gubernamentales y legislativos provocados los unos a los otros, como parte de un mismo orden político incapaz de resolver los problemas estructurales del país.

Esta falta de diferenciación política en un plano real y no solamente ideológico, así como la falta de capacidad compartida de soluciones efectivas a pesar de la alternancia política, exacerbaron el descontento de una ciudadanía, que había elegido al FMLN como opción de cambio para romper con las inercias de las políticas implementadas por ARENA. Sin embargo, los dos gobiernos del Frente encabezados por Mauricio Funes (2009 – 2014) y Salvador Sánchez Cerén (2014 – 2019) no lograron marcar una agenda ni política ni económica tan diferente a la que su contraparte implementó anteriormente.

Por lo que si analizamos las tendencias de percepción económica de los Gráficos I y III, que esquematizan las dinámicas de percepción desde 2006, año en que aún gobernaba ARENA y que marca el descontento claro de la ciudadanía con respecto a sus políticas económicas al reconocer que el escenario no era positivo hasta 2018, último año que gobernaría el FMLN después de sus dos mandatos presidenciales; la diferencia de percepción varía por pocos puntos porcentuales, lo que muestra también un claro descontento con el desempeño del Frente en cuanto a políticas económicas.

Este sentimiento de descontento con respecto al bipartidismo salvadoreño generó una profunda crisis de legitimidad en las instituciones políticas, pues la persistencia de problemas estructurales como la inseguridad y la falta de oportunidades económicas, combinada con la percepción de corrupción y falta

⁵⁶ Entendido como el estancamiento político derivado del escalamiento del conflicto entre partes en el que no se puede avanzar ni retroceder para lograr una resolución.

de transparencia en los gobiernos de los dos partidos, reforzaría la idea que el bipartidismo no representaba a los intereses de una mayoría de salvadoreños.

Es en este contexto, que figuras alternativas y con cierto alejamiento del *establishment* y la clase política, pueden erigirse como opciones viables para romper con los paradigmas tradicionales, sin embargo, también es necesario entender las dinámicas políticas que posibilitan a representaciones como los *outsider* políticos llegar al poder.

3.2 Dimensión Sistema de Partidos

Para comenzar a contextualizar la política en El Salvador previo a la emergencia electoral de Nayib Bukele a nivel nacional, es importante explicar también el contexto histórico en el que se configuró el bipartidismo político a partir de la prevalencia de los dos partidos políticos principales en el espacio de tiempo marcado por la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 hasta el triunfo electoral de Bukele en 2019.

3.2.1 El contexto histórico-político

Este contexto histórico-político estuvo predominantemente influenciado por la transición lograda mediante la firma de los Acuerdos de Chapultepec de 1992 que pusieron fin a una guerra civil que dejó un saldo estimado de 75.000⁵⁷ muertos así como miles de desaparecidos, por lo que los acuerdos de paz además de haber significado el cese de las hostilidades, también permitirían la reconfiguración del sistema político que daría paso a la participación formal de las fuerzas que habían participado en la guerrilla como forma de institucionalizar su lucha por el poder.

Tras los acuerdos, dos fueron los partidos políticos que se consolidaron como los partidos efectivos del bipartidismo salvadoreño: por un lado la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), partido de derecha fundado en 1981 durante

⁵⁷ Esta estimación es posible encontrarla en diferentes notas y artículos periodísticos, uno de ellos es el titulado: “Las poderosas imágenes de la sangrienta guerra civil que terminó hace 25 años en El Salvador” publicado por la BBC, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38613136>

la Guerra Civil, que logró su posicionamiento a través de políticas neoliberales con las que presentaban una cercanía con Estados Unidos, y que posterior a los Acuerdos de Paz, gobernaría El Salvador durante cuatro periodos presidenciales consecutivos entre 1989 y 2009, consolidándose en ese momento como partido hegemónico y que establecería una estructura de poder con raíces profundas en las élites económicas y militares, o en otras palabras, el *establishment*.

Y del otro lado del espectro ideológico, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que había sido una guerrilla de corte marxista – leninista, que tras los Acuerdos de Paz se constituiría como partido político de izquierda y que se posicionaría como la principal fuerza de oposición a ARENA a raíz de una plataforma política que ofrecía una mayor intervención del Estado para lograr una mejor redistribución de la riqueza, lo que le ayudaría a construir una base de apoyo popular sólida sobre todo en las zonas rurales y en los sectores más vulnerables.

A manera de paréntesis, es importante mencionar que la integración formal del FMLN en el sistema de partidos, fue vista como una victoria para la democratización del país, ya que representaba la inclusión de sectores históricamente marginados en el escenario político nacional generando una sensación de esperanza y formando altas expectativas sobre la posibilidad de su llegada al poder para romper con las viejas estructuras de poder y las inercias políticas y sociales de los gobiernos de ARENA.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el Frente comenzó a enfrentar las dificultades inherentes a la participación en un sistema político que, aunque había logrado avances democráticos importantes, seguía profundamente influenciado por las élites económicas euro-centristas que seguían tomando parte importante en las decisiones políticas del país desde antes del estallamiento de la guerrilla.

Esto, obligaría al Frente a iniciar un proceso de adaptación con respecto a las reglas y convenciones del juego político, lo que lo llevó a realizar concesiones y compromisos con sectores del *establishment*, alejándolo tanto de su ideología original y en consiguiente, de sus bases más radicales. Este rechazo a la adaptación política del partido generó tensiones internas y desilusión entre

aquellos simpatizantes que le entendían, como una opción política genuina para lograr un cambio en los problemas estructurales del país, problemas que ARENA, el *establishment* y las élites, no habían podido resolver o por lo menos mitigar.

Pero, antes de explicar las repercusiones que el descontento y la pérdida de confianza en el sistema de partidos tuvieron en la desafección política y en los niveles de confianza en la democracia salvadoreña, es importante dividir este espacio de tiempo en dos períodos que nos permitirán explicar de mejor manera las interacciones políticas en el sistema de partidos de El Salvador.

El primer periodo es posible situarlo entre los años 1992, año en el que se firman los Acuerdos de Paz y 2009, que marcaría el término de los cuatro periodos consecutivos de gobierno presidencial de ARENA. Durante este periodo, el país experimentó – a raíz de la apertura democrática y de la transición de la guerrilla hacia la integración del FMLN como partido político – cambios significativos en la configuración del sistema político y las dinámicas de poder en el El Salvador.

Durante este período, ARENA se consolidó como el partido dominante del país al ocupar la presidencia en cuatro periodos consecutivos con Alfredo Cristiani de 1989 a 1994, Armando Calderón de 1994 a 1999, Francisco Flores de 1999 a 2004 y con Elías Antonio (Tony) Saca de 2004 a 2009. Este periodo de prevalencia de ARENA en la presidencia de El Salvador estuvo marcado por la implementación de políticas neoliberales de apertura económica y de privatización de empresas estatales como la banca, favoreciendo además una estrecha alianza con los Estados Unidos, que si bien empezaría a consolidarse durante las presidencias de Cristiani y Calderón, alcanzaría un punto importante durante la presidencia de Francisco Flores en la que El Salvador adoptó el dólar estadounidense como moneda oficial en el año 2001, lo que vincularía aún más la economía del país a las políticas de los Estados Unidos.

Sin embargo, este tipo de políticas generaron la percepción⁵⁸ de que se fortalecía el control de las élites económicas sobre el Estado y que se profundizaron aún más las brechas de desigualdad en el país, por lo que la situación económica y la percepción de los salvadoreños con respecto a las políticas implementadas por los gobierno de ARENA partía sobre connotaciones negativas – tal como se muestra en el **Gráfico I** del apartado anterior sobre el contexto social y económico – lo que se tradujo en un descontento creciente con el *status quo* y el *establishment*.

Además, los notables casos de corrupción durante los cuatro períodos de ARENA, que tiempo después llevarían a tres de sus ex presidentes a enfrentar cargos judiciales por malversación de recursos, así como la falta de respuesta a problemas palpables como la inseguridad provocada por las pandillas, generaron en el partido una serie de crisis, sobre todo de legitimidad, en las que el electorado salvadoreño comenzó a perder la confianza en su capacidad de gobernar.

Mientras que, del otro lado, y en paralelo al periodo de ARENA como partido predominante, el FMLN comenzó a posicionarse como la principal fuerza de oposición mediante una plataforma que ponía como principal bandera la justicia social y la redistribución de la riqueza, que entendían, había sido concentrada por las élites económicas. Estos postulados hacían sentido con las exigencias de la guerrilla del Frente, por lo que, esta narrativa de izquierda, comenzó a hacer eco en un electorado en franca desafección con los gobiernos emanados de ARENA, lo que permitiría al FMLN ampliar de manera exponencial su base de apoyo.

⁵⁸ Se habla de percepción, y no del impacto de las políticas económicas de los gobierno de ARENA, porque considero, que la medición de sus consecuencias debe ser abordada con la rigurosidad de métodos con un mayor enfoque cuantitativo que cualitativo, por lo que el esbozar una opinión al respecto en una investigación que no es de corte económica o de evaluación de políticas públicas, pudiera devenir en una opinión sesgada en razón a que su enfoque no es ese y a que las narrativas y la capacidad de agencia de estas ha cambiado conforme cambia el poder en el país.

El fin de este primer periodo y el inicio del segundo periodo comprendido entre 2009 y 2019 se da con la llegada del FMLN al poder mediante la elección de Mauricio Funes como presidente de El Salvador para el periodo 2009 – 2014, rompiendo así con la predominancia de veinte años de gobiernos presidenciales de ARENA. Sin embargo, las expectativas con las que llegaría el Frente al poder eran altas, sobre todo a la luz de sus promesas de cambio radical en las políticas económicas y de seguridad en el país, lo que conllevaría importantes desafíos a un partido, qué, además de enfrentarse a las expectativas de su base, también tendría que enfrentar la realidad de gobernar un país aún dominado por las élites y las dinámicas establecidas durante los gobiernos anteriores emanados de ARENA.

Mauricio Funes, un periodista que hasta antes de su candidatura a la presidencia de El Salvador, no había tenido experiencia política previa y que su vínculo más fuerte con el campo político se gestó a partir de su carrera como conductor y encargado de programas televisivos y de radio enfocados al análisis político, a partir de los cuáles, se posicionaría como uno de los analistas con mayor credibilidad en el país, sobre todo por su constante crítica a los gobiernos de ARENA que atravesaban por severas crisis de legitimidad.

El caso Funes es el primer caso de un *outsider* político en El Salvador, pues su marginalidad con la dimensión organizacional de la política, así como su proveniencia por fuera del campo político y la construcción de una trayectoria en medios de comunicación, configuran los elementos para poder categorizarlo como un *outsider* de origen. Sin embargo, bajo el entendido que su popularidad en medios de comunicación se construyó a partir de la crítica política constante a los gobiernos de ARENA, el hecho de posicionar su criterio político y hacer frente, desde el análisis público al gobierno, su marginalidad no fue total con respecto a la política, sino parcial en razón a su interacción – aunque no organizacional – con el componente ideológico y discursivo de la política que lo harían ser percibido como una oposición crítica, por lo que con esto en mente, es posible situar también a Mauricio Funes como un *outsider* por componente.

El gobierno de Funes, quien alcanzaría la presidencia de El Salvador en 2009 postulado por el FMLN, se caracterizó por la implementación de programas sociales que hacían sentido con los estatutos de izquierda del Frente, sin

embargo, a pesar de este tipo de políticas que intentaban darle un sentido más social a un gobierno – el de El Salvador – con un estilo predominantemente oligárquico, su administración enfrentó serios desafíos para cumplir con todas las expectativas, que tanto su llegada como *outsider* desvinculado al *establishment*, como del tan esperado triunfo del FMLN y la esperanza en este para romper con las inercias de ARENA, generaron en un electorado con la necesidad de renovación política.

Dentro de estos desafíos, el gobierno de Funes se enfrentó a la persistencia de altos niveles de violencia y criminalidad provocados por los conflictos con las pandillas, los cuáles había prometido disminuir a través de mecanismos diferentes a los fallidos intentos de ARENA, en específico de los planes Mano Dura, del gobierno de Francisco Flores, y Súper Mano Dura⁵⁹, de Tony Saca, sino a partir de un diálogo con las pandillas que permitiera, así como permitieron los Acuerdos de Chapultepec, el cese de hostilidades por la vía pacífica.

Sin embargo, aunque en un primer momento se logró disminuir la tasa de homicidios en el país después del establecimiento de una tregua en 2012, esta fue percibida como un acuerdo opaco que no abordaba las raíces del problema de la violencia en el país, sino que más bien otorgaba legitimidad y poder a las pandillas. Con el tiempo, y con la cercanía de las elecciones presidenciales de 2014, la tregua se desmoronó a raíz del intento del FMLN por recuperar la confianza de los salvadoreños mediante la muestra de firmeza frente a las pandillas, lo que resultó en un incremento sustancial de la violencia como respuesta hacia las nuevas medidas de mano dura del gobierno.

Además de la fallida estrategia de seguridad, el gobierno de Funes estuvo marcado por diversas acusaciones de corrupción, que finalmente culminaron en investigaciones y procesos judiciales en su contra después de dejar la

⁵⁹ Los planes Mano Dura y Súper Mano Dura, fueron políticas de seguridad implementadas por los últimos dos gobiernos de ARENA que basaban su acción en la represión de las pandillas, sin embargo, a pesar de constituir un combate frontal a la delincuencia, los índices de violencia se mantuvieron a la alta, además de las crecientes denuncias por capturas arbitrarias y ejecuciones extrajudiciales.

presidencia⁶⁰. Por lo que estos factores – la continua percepción negativa sobre la situación económica del país que no había cambiado a pesar de las políticas asistenciales del Frente, la creciente ola de violencia que además había recrudecido después de los intentos de diálogo con las pandillas – aunado a las acusaciones del pacto fallido con los maras – y a las crecientes acusaciones de corrupción, contribuyeron a una también creciente desconfianza de los salvadoreños con respecto al partido y al liderazgo que tantas expectativas les habían generado, sin embargo, el bono político de la llegada del FMLN al poder después de veinte años de gobiernos de ARENA, aún alcanzaría para que el Frente, representado ahora por Sánchez Cerén, un ex guerrillero que sí podía representar la ideología y postulados de la guerrilla, ganara las elecciones presidenciales de 2014.

La administración del presidente Salvador Sánchez Cerén (2014 – 2019), se encontró con un panorama cada vez más complejo pues, aunque buscó amplificar los programas sociales iniciados por el gobierno anterior, los resultados fueron limitados por una economía estancada además de la creciente deuda pública. En cuanto a la violencia, el fracaso de los intentos de diálogo del gobierno de Funes tuvo repercusiones importantes durante el gobierno de Sánchez Cerén, alcanzando la cifra récord de 105.2 homicidios por cada 100,000 habitantes y registrando 6,656 homicidios en el año 2015 de acuerdo a datos de la CEPAL, lo que convertiría a El Salvador en el país más violento de América (UN Data, 2021) y a San Salvador, en la tercer ciudad más violenta del mundo con una tasa de 108.54 homicidios por cada 100,000 habitantes al registrar 1,918 homicidios en el año 2015 (CCSPJP, 2016)⁶¹.

⁶⁰Estas acusaciones de corrupción, le llevarían en 2024 a recibir una condena de ocho años en prisión por lavado de dinero y malversación de fondos públicos. Sentencia que no ha sido cumplida en razón a que Funes solicitó asilo político a Nicaragua desde 2016.

⁶¹ El reporte anual sobre las 50 ciudades más violentas del mundo realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, solo integra a este ranking a ciudades de más de 300,000 habitantes y que no se encuentren en un conflicto bélico abierto, además, concentra su conteo únicamente en homicidios dolosos e intencionales.

Además, el estilo de liderazgo de Sánchez Cerén, caracterizado por un perfil bajo, mucho menos carismático que su predecesor y con la falta de una narrativa clara para enfrentar los desafíos del país, generaron una percepción de debilidad en su gobierno, una administración que fue entendida como la continuación de las fallas del anterior y con la ausencia de soluciones efectivas para hacer frente a los problemas estructurales del país, erosionando la confianza ciudadana no sólo en su gobierno, si no en el partido y la clase política, que no habían cumplido con las expectativas de cambio y que no lograron diferenciarse en la práctica, a los gobiernos de ARENA.

Este desgaste político prepararía el terreno para la eventual derrota del FMLN en las elecciones de 2019, donde la irrupción de un candidato con un fuerte apelativo anti *establishment* haría sentido en un electorado que no había encontrado las respuestas a sus preocupaciones en ninguno de los gobiernos de los dos partidos efectivos del sistema de partidos, en el que la izquierda y la derecha convencionales, se habían alternado el poder sin resolver los problemas estructurales del país.

3.2.2 La configuración del Sistema de Partidos en El Salvador

Antes de comenzar con su análisis, es preciso situar al sistema de partidos de El Salvador dentro del periodo comprendido entre la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 y el triunfo electoral de Nayib Bukele en 2019, y no antes, en razón de que es a partir de los Acuerdos de Chapultepec, que se establece un régimen democrático con mecanismos y procedimientos electorales que permitirían la competencia y competitividad electoral entre las fuerzas que se habían enfrentado por vías diferentes a las de la democracia.

Además, es posible reconocer la existencia de un sistema de partidos en El Salvador a partir de la configuración de elementos derivada de los cambios institucionales logrados con el fin de la guerrilla y que, con la ausencia de ellos, no es posible situar a un sistema de partidos como tal en periodos anteriores.

Por ejemplo, Sartori (1976) considera que los sistemas de partidos parten de una visión plural en la que se reconocen el disenso y la institucionalización de la oposición. Por lo que en el caso de El Salvador, la institucionalización real de

la oposición no se da hasta que se logra la transición de la guerrilla del FMLN a partido político para incluirle en los procesos democráticos de toma de decisiones y permitirle, a través de normas electorales, la posibilidad de llegar al poder por los votos y no por las armas.

Esta inclusión e institucionalización de la oposición armada del Frente, tendría consecuencias directas en la competitividad electoral, que para autores como Dahl (1996) y Panebianco (1998), es a partir de procesos competitivos que se estructuran las interacciones en los sistemas de partido. Dahl (1971) al abordar la poliarquía, considera que la competitividad electoral implica la posibilidad de los ciudadanos de elegir entre varios candidatos y partidos políticos a través de elecciones libres, justas y regulares.

Sartori (1976) por su parte, establece que la competitividad electoral y que un sistema de partidos competitivo se caracteriza por la pluralidad de opciones políticas y la posibilidad real de que estas alternen el poder.

Entonces, al considerar el caso de El Salvador, es fundamental entender como los Acuerdos de Paz no solo marcaron el fin del conflicto armado, sino que establecieron las bases para la creación de un sistema de partidos competitivo sin precedentes, en razón de que permitieron a grupos en conflicto el participar en procesos democráticos en los que la alternancia en el poder se convirtió en una posibilidad real, por lo que sin estos elementos, la existencia de un sistema de partidos o por lo menos de un sistema de partidos competitivo no sería posible en periodos anteriores a 1992, porque justo la guerrilla surge como reclamo a la falta de apertura democrática de los gobiernos militares anteriores.

Como ya se mencionó en el apartado sobre el contexto político, dos fueron los partidos efectivos del sistema de partidos surgido después de los Acuerdos de Paz: el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

ARENA, un partido de ideología conservadora nacionalista y con una marcada plataforma liberal y anticomunista, se situó del lado derecho del espectro ideológico del sistema de partidos de El Salvador. A ARENA, es posible categorizarlo desde la perspectiva de Duverger (1969) como un partido de

cuadros o partido elitista debido a que su enfoque y estructura estaban controladas por las élites económicas y militares del país. De hecho, es fundado en 1981 por el militar Roberto D'Aubuisson, y durante gran parte de su historia como partido efectivo en El Salvador, se consolidó como un partido que representaba los intereses de las élites económicas y conservadoras del país, orientando sus políticas hacia la liberalización del mercado, la privatización de empresas estatales y a mantener una estrecha relación con Estados Unidos.

El FMLN, un partido de ideología revolucionaria, con fundamentos en el marxismo – leninismo y el socialismo revolucionario, que después de su transición de guerrilla hacia partido político y en consecuencia a su integración en la democracia salvadoreña, adoptaría una ideología más moderada y se constituiría dentro de la socialdemocracia, se situaría un del lado izquierdo del espectro ideológico del sistema de partidos en El Salvador.

Al Frente, es posible categorizarlo – dentro de las categorías tradicionales – como un partido de masas (Duverger, 1969) en razón a sus raíces en la guerrilla como movimiento social, y en su búsqueda y defensa ya como partido de la justicia social y la redistribución de la riqueza, lo que le haría construir su base de apoyo en amplios sectores poblaciones vulnerados por las élites económicas y militares del país. Además, que su estructura organizacional con una fuerte presencia en las comunidades originada desde la guerrilla, le permitieron construir grandes bases de apoyo o “masas” desde la lógica de la categoría de Duverger.

Además, por su origen en la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional como movimiento armado, al FMLN es posible explicarlo a través de categorías no tan tradicionales de partidos políticos, como aquella que caracteriza a aquellos partidos que emanan de conflictos armados y que regularmente se institucionalizan a través de acuerdos de paz, en los que se firma un cese a las hostilidades bajo la condición de permitir que movimientos insurgentes o post revolucionarios participen en la construcción de un nuevo orden que incluya de manera formal su visión de nación.

Esta institucionalización de lo que Wood (2003) llamó “acción colectiva insurgente” ⁶² en el caso de El Salvador, ha recibido diferentes nombres de acuerdo al contexto en el que se institucionalizan. Ishiyama (2016) utilizó el término de “partidos rebeldes” para categorizar la institucionalización de movimientos rebeldes en África, Gleditsch y Ruggeri (2010) llamaron “partidos post insurgentes” para definir a aquellos partidos surgidos después del término de una guerra civil, mientras que Kovacs (2003), conceptualizaría como “partidos políticos de ex rebeldes” a aquellos partidos formados solo después de un conflicto armado, por lo que no es a partir de la transición en que su plataforma se institucionaliza, sino que después de haber terminado las hostilidades, ex miembros del grupo en conflicto se reúnen para fundar un partido político.

Por lo que, al FMLN, se le puede considerar un partido post insurgente en el que la “acción colectiva insurgente” (Woods, 2003: 4), se tradujo en un proceso de institucionalización política tras los Acuerdos de Paz de 1992, lo que no solo le permitiría transformar su lucha armada en una plataforma política legítima, sino también convertirse en un actor central dentro del sistema de partidos salvadoreño.

En este sentido, aunque el sistema de partidos de El Salvador, pudiera ser categorizado como un sistema de partido predominante a la luz de la hegemonía de ARENA durante el período de tiempo entre 1992 y 2009 al gobernar el país durante cuatro períodos presidenciales, la configuración de un un formato de sistema bipartidista se justifica bajo las siguientes premisas:

- Que si bien el bipartidismo que plantea Sartori (1969), se entiende a partir de resultados electorales, éste debe evaluarse no solo por los resultados de las elecciones presidenciales, sino que también *“debe evaluarse el número de escaños”* (1969:240) que los partidos obtienen en el parlamento – en este caso la Asamblea Legislativa de El Salvador – para medir el grado de interacción y de influencia que los partidos tienen dentro del sistema político y agrego, que en un Estado unitario como el

⁶² Traducción del concepto “Insurgent Collective Action” que utilizaría Woods para explicar el apoyo comunitario hacia el FMLN.

salvadoreño, resulta importante también medir los resultados electorales en las alcaldías, sobre todo por la importancia de San Salvador y su zona metropolitana como aglutinadora de un importante porcentaje del electorado del país.

Por lo que, en orden de explicar el sistema político de El Salvador mediante un formato bipartidista, es importante medir hasta qué punto las fuerzas de los dos partidos efectivos -ARENA y el FMLN – compartieron el poder dentro de la Asamblea y las alcaldías, a pesar de la predominancia de ARENA en la presidencia del país en el periodo siguiente a la firma de los Acuerdos de Paz.

- Que una de las características fundamentales del bipartidismo, es la capacidad de alternar el poder entre dos partidos políticos, pues si siempre fuera el mismo partido el que siguiera en el poder una elección tras otra, entonces sería un sistema de partido predominante y no uno bipartidista. Por lo que para Sartori (1969) *“la alternación en el poder es la señal característica de la mecánica del bipartidismo”* (1969: 241), sin embargo, esta alternación o alternancia, no debe tampoco limitar su presencia a las elecciones presidenciales, si no también debe ser medida en la composición del poder legislativo, así como de las alcaldías. Y, por último;
- Que si bien, es posible la coexistencia de otros partidos políticos en el bipartidismo, y estos, pueden obtener algunos espacios de representación, solo son dos los partidos cuya influencia es decisiva en la configuración del poder político, logrando dominar la competencia electoral y marcar la agenda de las dinámicas legislativas y gubernamentales, relegando a los demás partidos a desempeñar roles secundarios y a confluir en alguno de los bloques de los dos partidos dominantes.

Con respecto a este último punto, Artiga (1999) entiende que debido al carácter “fluido” del sistema de partidos en El Salvador, resulta adecuado dividirlo en 3 polos electorales *“que no necesariamente equivalen a un sistema de tres partidos”* (1999: 282) , sino en razón a que dos de esos polos coinciden con los dos partidos políticos principales ARENA y el FMLN, y en un tercer polo electoral

convergen los electores que optan por otros partidos, sin que ninguno de estos constituya desafío alguno para el predominio de los dos primeros, lo que refuerza la idea del formato bipartidista en el país.

De esta premisa de Artiga (1999) es posible extraer dos sub-premisas, la primera, en la que si bien Artiga contempla un tercer polo en el que convergen los partidos secundarios del sistema de partidos salvadoreño, estos partidos suelen adherirse o mostrar afinidad hacia alguno de los dos polos conformados por ARENA y el FMLN. Casos como el del Partido de Concertación Nacional (PCN), del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y del partido Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU), y su muestra de afinidad política con ARENA y con la derecha, así como el caso del Partido Cambio Democrático (PCD) y del Partido Vamos, su afinidad y construcción de acuerdos por el polo liderado por FMLN, dan muestra de la capacidad de absorción que estos dos grandes bloques poseen sobre el espectro político nacional.

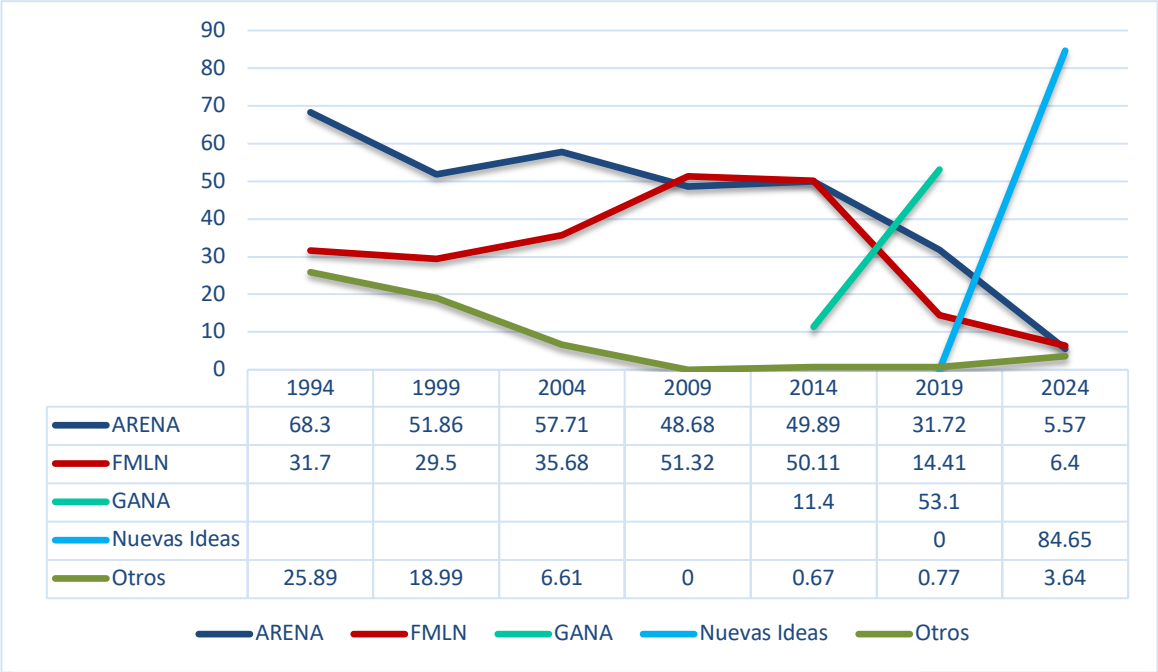
Y la segunda, que la premisa de Artiga (1999) pone en evidencia la dominancia compartida del sistema de partidos entre ARENA y FMLN, a pesar de la prevalencia de ARENA en las elecciones presidenciales durante cuatro periodos continuos, pues el postulado sobre la conformación de dos grandes polos entre ARENA y el Frente de Artiga, se realizaría en el año 1999, es decir, 10 años antes de que el FMLN ganara su primer elección presidencial, por lo que resulta importante entonces, explicar al bipartidismo de El Salvador a partir de estadísticas electorales que permitan dejar más claro aún, la correlación entre las dos fuerzas principales que lo conformaron hasta antes de la emergencia electoral de Bukele.

3.2.3 El bipartidismo en las elecciones Presidenciales

Con respecto a las elecciones presidenciales, como ya se ha explicado, la correlación de fuerzas que guardaron ARENA y el FMLN durante el periodo anterior a la emergencia de Nayib Bukele en la escena nacional, parte del establecimiento de dos polos electorales, en los que ambos partidos representaron visiones contrapuestas de país, por tanto, es importante mostrar las trayectorias que tomaron a partir de los resultados electorales de las elecciones presidenciales acontecidas durante ese espacio de tiempo. El **Gráfico**

IV, ilustra las dinámicas de los resultados electorales desde 1994, la primera elección realizada después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, hasta 2024, año de la más reciente elección presidencial.

Gráfico IV. Resultados de las elecciones presidenciales en El Salvador 1994 – 2024



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos del TSE (2024)

La finalidad de graficar las elecciones de 2021 y 2024, es la de comenzar a entender las consecuencias que la irrupción de Bukele tuvo en el hasta entonces arraigado bipartidismo de El Salvador, pues tal como muestra el **Gráfico IV**, la prevalencia mostrada por ARENA y el FMLN desde las elecciones de 1994, en las que si bien ARENA ganaría la elección por un amplio margen, esta elección sería la primera del Frente como partido político, por lo que la diferencia porcentual entre los dos partidos en esta elección y la de 1999, pudiera explicarse a partir del grado de influencia que ARENA mantenía sobre las élites económicas y el *establishment* salvadoreño después de la transición.

Sin embargo, los resultados de la elección de 2004, comienzan a mostrar el acortamiento de la brecha electoral entre ambos partidos, en parte por el descontento creciente para con los gobiernos de ARENA y también, en razón a la capacidad del Frente por capitalizar estos descontentos. Lo que resultaría en 2009 en la victoria del FMLN en las elecciones presidenciales al superar a

ARENA por una votación bastante cerrada: 51.32% de los votos para el Frente y 48.68% de los sufragios para ARENA.

A manera de paréntesis, es importante mencionar que la elección presidencial en El Salvador contempla la posibilidad de una segunda vuelta electoral⁶³ siempre y cuando ninguno de los candidatos obtenga más del 50% de los votos válidos de la elección, lo que además de permitir resultados y ganadores con mayor legitimidad pues obliga a tener gobiernos electos por más de la mitad del electorado - aunque con el riesgo de tener elecciones mucho más cerradas al acotar la elección a dos candidatos– refuerza en países como El Salvador la lógica del bipartidismo, pues en aras de asegurar la victoria, los dos partidos que pasan a la segunda vuelta tienen que negociar con los partidos que se quedaron en la primera, para convencer a sus bases de votar por ellos, lo que contribuye además a la consolidación de los dos polos electorales conformados alrededor del Frente y de ARENA de los que hablaba Artiga (1999), en los que terceros partidos, más allá de representar un desafío al bipartidismo salvadoreño, se adhieren a uno de estos bloques para mantenerse vigentes.

El **Gráfico IV**, da muestra de cómo las segundas vueltas electorales pueden, al cerrar en dos opciones la elección, producir resultados con márgenes muy cortos entre una y otra opción, lo que, en lugar de dotar de mayor legitimidad al ganador, puede generar un clima de tensión y polarización política, en el que el estrecho margen de victoria pueda llevar a la parte perdedora a cuestionar la legitimidad del proceso.

Estas dinámicas de tensión y polarización generadas por un estrecho margen de victoria, se prestaron en la elección de 2014 en la que, después de una primera vuelta donde ninguno de los dos partidos con posibilidades de ganar obtuvieran más del 50% de los sufragios, obteniendo Arena el 38,96% de los

⁶³ En el **Gráfico IV**, los porcentajes electorales que obtuvieron el FMLN y ARENA en las elecciones de 1994 y 2014 – elecciones en las que hubo segunda vuelta – fueron tomados de los resultados de la segunda votación, por lo que es posible que en la sumatoria total de porcentajes al contabilizar a otros partidos, el porcentaje supere al 100%, ya que estos partidos incluidos en el segmento “otros”, la votación obtenida no les permitió participar en la segunda vuelta electoral, por lo que solo se tomaron sus estadísticas de la primera votación.

votos, mientras que el FLMN obtuviera 48.86% de los mismo, por lo que a pesar de haber obtenido 10 puntos porcentuales más que su rival más cercano, el Frente representado por su candidato Salvador Sánchez Cerén, se quedarían a menos de 3% de obtener la victoria en la primera vuelta electoral.

Sin embargo, el descontento generalizado con el gobierno “efemenlista” de Funes – presidente vigente en la elección de 2014 – debido a diversas acusaciones de corrupción, así como el incremento de la violencia derivado de la fallida estrategia de seguridad, y a la capacidad de ARENA por convencer al electorado indeciso y a las bases de los partidos que no habían pasado a la segunda vuelta, la elección se cerraría al grado de quedar a menos de 1 punto porcentual de diferencia, al ARENA crecer a 49.89% y el FMLN obtener 50.11% de los votos, y aunque el candidato de ARENA Norman Quijano presentara una serie de recursos de nulidad para revertir el resultado, el fallo del Tribunal Supremo Electoral daría la victoria a Sánchez Cerén en razón a que había sido electo por más del 50% de los votos y que las faltas que señaló Quijano fueran consideradas improcedentes o como no graves.

Este desgaste provocado por la polarización generada por la cerrada elección de 2014, marcaría un hito importante en la percepción del bipartidismo y del *establishment* instaurado alrededor de éste, pues aunado a la percepción negativa sobre los gobiernos de ARENA y al constante descontento con el gobierno del FMLN con Funes a la cabeza, que no había cumplido con las altas expectativas de su llegada al poder, el bipartidismo comenzó a ser percibido más como una lucha de poder de una élite contra otra, que como a la posibilidad de elegir alternativas diferenciadas para solucionar los principales problemas del país.

En este contexto, la elección de 2014 no solo evidenció la fragilidad del bipartidismo, sino que también prepararía el camino para la eventual emergencia de Bukele en 2019, quien lograría capitalizar estas tensiones del sistema de partidos y el descontento popular generalizado con el *establishment* político, por lo que, como se observa en el **Gráfico IV**, sus estrategias le llevarían a romper con el bipartidismo y orillarle a su proclive extinción, sin embargo, esto lo abordaremos más adelante.

3.2.4 El bipartidismo en la Asamblea Legislativa y en las Alcaldías

Otros dos factores a tomar en cuenta para entender el formato bipartidista del sistema de partidos en El Salvador, además de los resultados en las elecciones presidenciales, son los diputados que cada partido obtuvo en cada legislatura y las alcaldías ganadas en las elecciones municipales.

La lógica de explicar el bipartidismo a partir de la conformación de la Asamblea Legislativa, parte de la predominancia que ARENA y el FMLN tuvieron en el parlamento salvadoreño al ganar – durante un tiempo considerable – entre ambos la mayoría de escaños y asegurar así, su capacidad de influencia tanto en las funciones legislativas de la Asamblea, como las de control y contrapeso para con los demás poderes de la unión.

Como es fácil de entender, esta predominancia no fue compartida, pues no es que la consecución de la mayoría de escaños entre ambos parta de una coalición o de un acuerdo entre bancadas, sino todo lo contrario, que si bien la sumatoria de los escaños de uno con los del otro constituyen según la legislatura un porcentaje mayoritario del total de diputados, parten de una lógica adversarial en la que cada partido buscó consolidar su poder por sobre el poder del otro, una dinámica que dio lugar a entornos legislativos en dónde cada partido actuó como contrapeso directo del otro, bloqueando o limitando las iniciativas de su contraparte.

Esta constante tensión legislativa entre ARENA y el FMLN, además de reforzar el bipartidismo, contribuyó a entornos de parálisis legislativa, donde es justamente la falta de consenso y la polarización intensa, lo que dificulta – sino que imposibilita – la aprobación de leyes importantes o la implementación de reformas significativas, por lo que, al bipartidismo de El Salvador, también es posible entenderle a través de la configuración – número de escaños – y funcionamiento del poder legislativo, en donde ARENA y FMLN, fueron hasta antes de la emergencia y triunfo electoral de Bukele en 2019 y la conformación

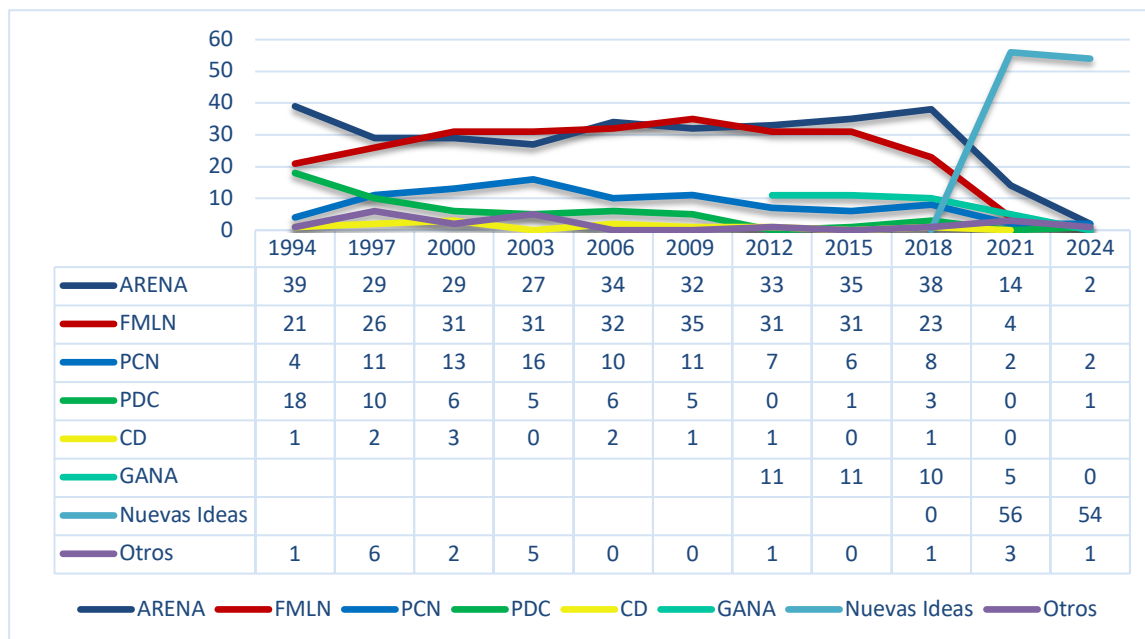
de su partido Nuevas Ideas en 2018, las fuerzas predominantes en la Asamblea Legislativa.

El **Gráfico V** muestra los cambios respecto a la conformación de la Asamblea Legislativa de El Salvador desde 1994, primera elección legislativa después de la firma de los Acuerdos de Paz, hasta la elección más reciente en 2024. Sin embargo, lo que se puede observar dentro del periodo previo a la emergencia política de Bukele entre 1994 y 2009, es el claro predominio de ARENA y FMLN en la composición legislativa.

En una primera elección, la de 1994, la predominancia de ARENA se entiende porque era el partido en el poder y por tanto, el grado de influencia y popularidad que tenía como partido gobernante se reflejaría también en la elección de la Asamblea Legislativa, además, debido a la periodicidad de los poderes ejecutivo y legislativo en El Salvador, en el que el presidente dura 5 años en el cargo, mientras que el periodo de los diputados de la Asamblea es de 3 años – al igual que en las alcaldías – hace que sean pocas las veces en que la elección presidencial y la elección de diputados y alcaldes converjan el mismo año (1994, 2009 y 2024) , por lo que, en una elección concurrente como la de 1994, el efecto de arrastre de la candidatura presidencial de ARENA tuvo un impacto directo en la elección legislativa al obtener 39 diputaciones, que representaron el 46.4% de los escaños de una cámara compuesta por 84 legisladores.

Mientras que del otro lado, la de 1994 representaría la primer elección del FMLN como partido político, y que la base de apoyo que construyó como movimiento social y guerrilla, le permitieron obtener un importante respaldo electoral y ganar 21 diputaciones que representaron el 25% de la Asamblea, obteniendo un resultado notable para un partido de reciente creación al superar a otros como el PDC y el PCN, comenzando a posicionarse como la principal fuerza de oposición a ARENA dentro del poder legislativo.

Gráfico V. Escaños ganados por partido en la Asamblea Legislativa de El Salvador 1994 – 2024



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos del TSE y de la Asamblea Legislativa (2024)

De manera gradual, tal como lo muestran los resultados de la elección de 1997, el FMLN comenzaría un proceso de crecimiento como grupo parlamentario que le dotaría de mayor capacidad de influencia frente a ARENA, que a pesar de ir perdiendo terreno legislativo al disminuir también de forma gradual el número de escaños en el congreso, sus alianzas con las bancadas del Partido de Concertación Nacional (PCN) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC), partidos ubicados también a la derecha del espectro ideológico, le permitirían seguir conservando la mayoría simple⁶⁴, pero, perderían la mayoría cualificada (dos terceras partes) y la mayoría calificadísima⁶⁵ (tres cuartas partes) de la Asamblea en razón a la obtención de 26 diputados del Frente, que mediante alianza con los partidos Convergencia Democrática (CD) y Movimiento de Unidad (MU) , que

⁶⁴ Contemplada en el artículo 123 de la Constitución de la República de El Salvador como “el voto favorable de la mitad más uno de los Diputados electos”. (Constitución de la República de El Salvador, 1983, art. 123)

⁶⁵ Para el caso de El Salvador, aunque si bien no lo hace explícito, la Constitución de la República, considera además de la mayoría simple, otros dos tipos de mayoría para la toma de decisiones importantes en el poder Legislativo. Estas mayorías han sido llamadas en artículos y en la prensa como Mayoría Calificada para definir la votación de dos terceras partes de la Asamblea Legislativa, así como Mayoría Calificadísima, para referirse a la votación de tres cuartas partes del órgano legislativo, esta última, necesaria para la aprobación del régimen de excepción.

obtuvieron 2 y 1 escaños respectivamente, constituirían el 34,5% de la Asamblea, lo que imposibilitaría a ARENA y aliados, tomar decisiones por mayoría calificada.

La elección legislativa del año 2000, marcaría un hito importante, pues al superar el FMLN la votación de ARENA, obtendría un mayor número de diputaciones – 31 para el Frente y 29 para ARENA – lo que además era el claro reflejo de la pérdida de confianza electoral para con los gobiernos de ARENA a pesar de su victoria en la elección presidencial de 1999, sin embargo, la dinámica de las alianzas legislativas con el PCN y el PDC, le seguirían permitiendo la mayoría simple, pero, sin la posibilidad de tomar decisiones por mayoría calificada en razón al creciente posicionamiento del Frente en el poder legislativo.

A partir de este momento, las dinámicas de predominancia dentro de la Asamblea Legislativa comenzaron a tomar ciertas regularidades en las que, ARENA como el Frente, dependiendo de la elección, lograban superarse en escaños el uno con el otro, generando un equilibrio de poder que reflejó la constante polarización política del sistema de partidos salvadoreño. Sin embargo, al no poder establecer una mayoría clara para tomar decisiones mayoritarias, tanto el FMLN como ARENA, dependieron de sus alianzas con partidos menores tanto para formar mayorías simples, como para bloquear y promover iniciativas que requerían de mayorías calificadas o calificadísimas.

Lo que se quiere llegar hasta este punto del análisis de la correlación de fuerzas de ARENA y el FMLN, es justamente entender las consecuencias que el bipartidismo puede tener en los parlamentos, por lo que para este motivo y en una clara referencia a Sartori (1976) y su estudio sobre partidos y sistemas de partidos, es preciso proponer una nueva categoría de análisis a la que llamaremos como “Bipartidismo legislativo polarizado” en el que en contextos legislativos en los que los dos partidos predominantes no ejercen una predominancia marcada el uno sobre el otro debido a la obtención de un número similar de escaños, es proclive la aparición de dos situaciones: la primera en la que el bipartidismo legislativo polarizado genera entornos de parálisis legislativa, en la que la finalidad de los partidos principales es la detener y frenar iniciativas y propuestas de su contraparte, y en una segunda situación, caracterizada por la incapacidad de estos dos partidos por formar mayorías estables sin recurrir a

alianzas con partidos menores, lo que en sí mismo, puede convertirse en un factor de inestabilidad al ser necesario un proceso de negociación constante no solo con la fracción legislativa, sino por el interés de los partidos menores por lograr concesiones con el partido que ostenta además, la presidencia de un país.

De tal manera, y cómo es posible observar en el **Gráfico V**, tanto el sistema de partidos como el sistema político en su conjunto, se caracterizaron en la época entre 1994 y 2018, por contextos de alternancia y competencia cerrada entre los dos partidos predominantes, y aunque ARENA conservó cierta ventaja debido a sus alianzas con el PCN y el PDC, el creciente apoyo hacia el FMLN y por tanto, el aumento del número de escaños en cada elección, indicaban un cambio en las preferencias electorales del país, que se alejaba progresivamente del monopolio que ARENA había mantenido durante los 90s para transformarse de a poco, en un bipartidismo polarizado.

Durante las elecciones legislativas de 2003 – elección en la que resulta el partido con mayor número de diputados - y 2009 – elección en la que vuelve a ser superado por ARENA por tan solo 3 escaños – el FMLN consolidaría su presencia en la Asamblea Legislativa, manteniendo una representación constante entre 31 y 35 escaños, lo que además de colocarlo como el principal partido de oposición, en razón a que ARENA seguía manteniendo la mayoría simple derivado a sus alianzas con partidos menores, también lo posicionaría – al FMLN - como un actor clave en los procesos legislativos del país y con la capacidad para limitar el potencial de ARENA para gobernar unilateralmente, volviendo más presente el formato bipartidista en la toma de decisiones dentro del parlamento salvadoreño.

Por ejemplo, el hecho de que ARENA obtuviera más escaños que el FMLN en la elección de 2009 – 35 a 32 – fue el reflejo de la polarización alcanzada durante el periodo de bipartidismo, pues a pesar de que en esta elección el FMLN lograra por primera vez la victoria en la elección presidencial, ARENA demostró el mantenimiento de su influencia y su presencia en la elección de la Asamblea Legislativa, lo que seguía obligando a ambos a lograr alianzas tanto para gobernar en el caso del Frente, como para bloquear las iniciativas del entonces partido en el poder, en el caso de ARENA.

La dinámica de las elecciones legislativas de 2012 y 2015 no fue distinta, pues ambos partidos siguieron mostrando una predominancia de competencia cerrada al obtener en 2012, 31 escaños para el FMLN y 33 para ARENA, y en 2015, 31 para el Frente y 35 para el ahora partido de oposición ARENA, sin embargo, el bono político del Frente había disminuido en razón al debilitamiento del partido frente a las estrategias fallidas de sus gobiernos en temas torales como la seguridad y la economía, además la cerrada elección presidencial de 2014 por un mínimo margen (**Ver apartado 3.2.3**) y la sensación de ilegitimidad del nuevo gobierno, comenzaron a erosionar la confianza del electorado con respecto al status quo y al *establishment* que seguían entendiendo vigente, pero ahora con el FMLN en el poder.

Por lo que la elección de 2018 terminaría por concretar una realidad en la que el Frente se enfrentaba al desgaste y pérdida de confianza derivado de sus dos gobiernos presidenciales anteriores, reduciendo sus escaños a 23 frente a los ahora 38 de ARENA, que, junto a las demás fuerzas políticas de derecha, volvieron a alcanzar la mayoría calificada que habían perdido desde 1994.

Además, es importante mencionar que la expulsión del FMLN en 2017 del alcalde de San Salvador, Nayib Bukele, una figura con una creciente popularidad no solo municipal sino nacional, tuvo un impacto significativo en la ya desgastada popularidad de un FMLN, que se mostraba desconectado de sus bases y que no había cumplido con las expectativas ciudadanas de su llegada al poder.

Este periodo de bipartidismo, tanto presidencial como legislativo, en El Salvador se rompería a nivel presidencial con la llegada de Bukele a la presidencia del país en 2019, y que mediante la participación de su partido, Nuevas Ideas (NI), en la elección legislativa de 2021, rompería con la lógica de predominio histórico del FMLN y de ARENA, alterando de manera fundamental el sistema de partidos en El Salvador al ganar la mayoría absoluta y relegar la participación de los demás partidos como partidos menores.

Es importante también analizar las dinámicas que el bipartidismo tuvo en la conformación de las alcaldías municipales durante el periodo previo a la

llegada de Bukele a la presidencia y de la hegemonía⁶⁶ que establecería a través de su partido Nuevas Ideas, por lo que tal como muestra en la **Tabla V**, durante el periodo comprendido de 1994 a 2018, si bien en todas las elecciones municipales ARENA mantuvo el control sobre una mayoría de alcaldías, también es posible observar el paulatino aumento de elecciones municipales ganadas por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Para poner en evidencia esta curva de crecimiento del FMLN, es posible observar (**Ver Tabla V**) como en las elecciones municipales de 1994 – primera elección del Frente como partido – el partido ganaría únicamente en 13 municipios frente a la victoria de ARENA en 207 alcaldías, que, sumados a los 10 municipios del PCN y a los 29 del PDC, mostraban un panorama político claramente dominado por la derecha, que reflejaba la reciente incorporación de la izquierda al sistema político, como también el arraigo que mantenía la derecha en los municipios y en sus sistemas electorales.

Tabla V: Alcaldías ganadas por partido político en El Salvador 1994 – 2024

Partido	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021	2024
ARENA	207	160	126	111	147	122	117	129	139	35	1
FMLN	13	52	80	74	59	93	95	85	54	30	0
PCN	10	18	33	51	39	33	27	20	25	14	4
PDC	29	19	16	19	15	12	0	7	5	0	4
DC	2	2	4	4	2	2	3	1	0	0	-
GANA	-	-	-	-	-	-	18	19	27	27	6
NI	-	-	-	-	-	-	-	-	-	152	28
Otros	1	11	3	3	0	0	2	1	2	4	1
Total	262	262	262	262	262	262	262	262	262	262	44

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos del TSE (2024)

⁶⁶ El uso del término “hegemonía” y no el de “predominancia” como se ha venido utilizando a lo largo de la investigación para referirnos a la capacidad de control que ejercieron ARENA y el FMLN en el sistema de partidos de El Salvador, se debe a que si bien estos dos partidos tenían una posición dominante en términos de escaños y poder político, el control que tenían sobre los poderes ejecutivo y legislativo no era compartido, pues los dos ejercían el papel de contra peso del otro y el hecho de obtener números similares en la consecución de escaños, así como resultados electorales cerrados, no le permitió a ninguno ejercer un control absoluto – por lo menos en el periodo entre 1992 y 2019 – sobre el sistema político de El Salvador. Por lo que, en el caso de Nuevas Ideas, la consecución de la mayoría absoluta dentro de la Asamblea Legislativa durante dos elecciones consecutivas (2021 y 2024), así como la victoria en más del 50% de las alcaldías y el alto porcentaje con el que Nayib Bukele gana la presidencia en 2019 y 2024, le otorgaron, a través de las urnas, el control casi absoluto y por tanto, hegemónico, del sistema político del país.

Sin embargo, el constante crecimiento electoral del FMLN le permitiría ir obteniendo más alcaldías, sobre todo a la luz del desgaste político que iba generando ARENA con sus gobiernos y del posicionamiento del Frente como una oposición efectiva a los gobiernos de derecha. Como muestra, la elección de 1997 en la que sube a 52 el número de municipios que serían gobernados bajo la bandera del FMLN, mientras que ARENA, disminuiría hasta 160 alcaldías gobernados.

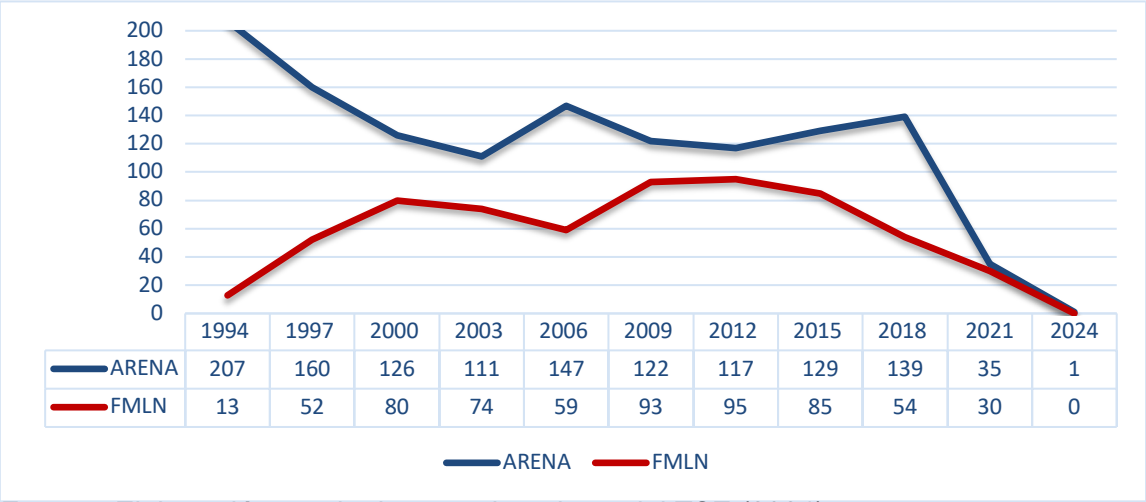
Las dinámicas de las elecciones de los años 2000, 2003 y 2007 mantuvieron las mismas lógicas, aunque con algunas variaciones entre el número de alcaldías gobernadas por cada partido, esto debido al crecimiento de terceros partidos en zonas periféricas del país, así como la alternancia que tenían los dos partidos principales en algunas alcaldías en que el Frente no pudo diferenciar sus resultados de gobierno con las administraciones anteriores de ARENA, lo que hacía que algunos municipios regresaran a votar por la derecha en razón al desgaste de gobierno que recibía la izquierda.

Pero, sería en las elecciones de 2009, 2012 y 2015 en que el FMLN alcanzaría el punto más álgido de crecimiento, sobre todo en los años 2009 y 2012 en los que obtendría 95 y 93 alcaldías, y que coincidió con la llegada al poder de Mauricio Funes en 2009 como primer presidente emanado del Frente y de sus altos índices de popularidad durante sus primeros tres años de gobierno. Sin embargo, sería a partir de las elecciones de 2015, en las que el FMLN comenzó a mostrar signos de desgaste, declive que es posible vincular a los problemas atribuidos tanto a la gestión de Mauricio Funes como presidente, quien enfrentaría crecientes críticas por escándalos de corrupción y una percepción de falta de cumplimiento de las promesas de cambio, así como al recién electo presidente Salvador Sánchez Cerén, quien había ganado las elecciones por un margen mínimo que le dotaba de una percepción de ilegitimidad por parte de sectores importantes del electorado en El Salvador.

Este declive, se vería reflejado en la elección de 2018, en la que el FMLN ganaría solo 54 alcaldías de las 262 en disputa, cifra únicamente comparable con los resultados de la elección de 1997. Para visualizar mejor la trayectoria tanto del FMLN como de Arena y del bipartidismo instaurado alrededor de estos, el

Gráfico VI muestra justamente lo explicado en estos párrafos sobre las trayectorias que ambos partidos tomarían dentro del periodo bipartidista en donde el Frente, después de su institucionalización como partido político en 1992, comenzaría un crecimiento político que, con picos de decrecimiento que responden a la cercanía con elecciones presidenciales en las que ARENA saldría vencedor, alcanzaría su punto más álgido al llegar por primera vez al poder presidencial en 2009, y que tendría un impacto directo en el número de alcaldías gobernadas por el partido.

Gráfico VI. Trayectoria del Bipartidismo en las elecciones municipales de El Salvador 1994 – 2024



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos del TSE (2024)

Además, la alta popularidad con la que llegaría a la presidencia, le permitiría mantener cierta estabilidad electoral durante las elecciones de 2012 y 2015, en las que, debido al desgaste de sus gobiernos, comenzaría a disminuir de manera significativa el número de municipios gobernados, que después de la irrupción de Nayib Bukele y con el rompimiento del bipartidismo por parte de Nuevas Ideas, el Frente obtendría 35 alcaldías en 2021 y solamente 1 en las elecciones de 2024.

En contrapartida, ARENA aunque si bien mantendría el poder de un número mayor de alcaldías que el Frente durante todo el periodo previo a la emergencia de Bukele en el escenario nacional, el dominio político que ostentó durante la década de las 90s – como se puede observar en el **Gráfico VI** – fue decreciendo en razón al fortalecimiento y posicionamiento del FMLN como

oposición política, pero, que a diferencia de la composición de la Asamblea Legislativa en la que el Frente si logró superar en escaños al partido de derecha, en la conformación de las alcaldías, ARENA logró mantener de manera constante el control político de la mayoría de estas, siendo en 2009, 2012 y 2015, las elecciones en las que más cerca estuvieron de ser superados por el FMLN, aunque, todavía con diferencias importantes de 29 municipios en 2009, 22 en 2012 y 45 en 2015, para recuperar una suma importante de gobiernos locales en 2018, generando una diferencia de 85 alcaldías, con 139 a su favor y 54 para el Frente Farabundo.

Sin embargo, y sin el afán de establecer lógicas de jerarquización de una ciudad u otra por su grado de representación política, resulta importante entender como el formato bipartidista en El Salvador permitió la alternancia en la capital San Salvador, pues como se explicó anteriormente, su importancia política al ser la sede de los poderes y por representar un porcentaje importante del electorado de todo el país, su análisis permitirá entender cómo se constituyó el bipartidismo de manera efectiva en el país.

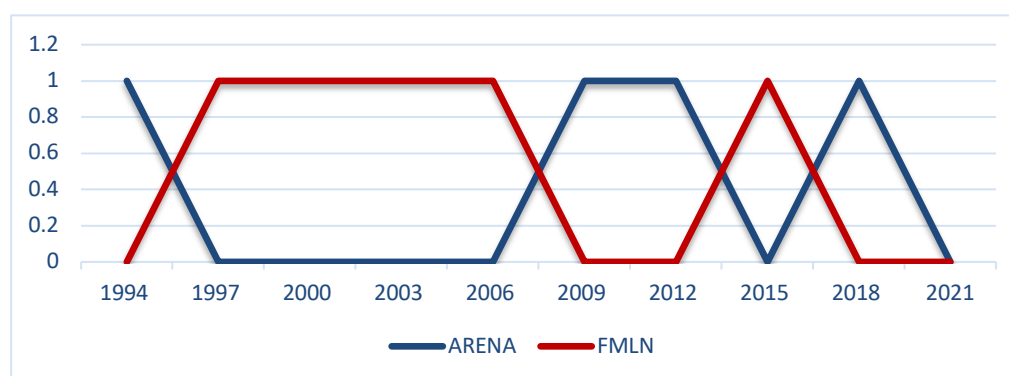
Por tanto, tal y como se muestra en el **Gráfico VII**, en el que para poder hacer más visual la alternancia política de la capital, se decidió otorgar el valor de 1 a la victoria electoral y por tanto, al hecho de gobernar la capital y un valor de 0 a la derrota en las elecciones por la alcaldía de San Salvador.

De esta manera, el **Gráfico VII** muestra a partir de los cruces de las líneas de trayectoria de ARENA y el FMLN, el número de alternancias de poder municipal que se dieron en este periodo, por lo que es posible situar cuatro momentos en los que la alcaldía de San Salvador cambió de bandera política.

La primera en 1997, en la que el FMLN rompería el dominio inicial de ARENA en la alcaldía, lo que le permitiría consolidarse como una fuerza política emergente y proyectarse, debido a la importancia de la capital, como una oposición efectiva a nivel nacional, sobre todo porque en ese mismo proceso electoral, ARENA había ganado la mayoría en la Asamblea Legislativa y que en 1999, mantendría la presidencia del país. Por lo que San Salvador, se convertiría en un bastión político y de resistencia para el FMLN.

La segunda alternancia ocurre en 2009, cuando ARENA logra recuperar la alcaldía después de más de una década de gobiernos “efemenelistas” en 1997, 2000, 2003 y 2006, y que, de manera muy similar a la primera alternancia municipal de 1997, la victoria de ARENA en la capital en las elecciones de 2009, se da en el marco de la primer victoria presidencial del FMLN y de ganar la mayoría en la Asamblea Legislativa, lo que deja más claro aún, el nivel de polarización del bipartidismo salvadoreño.

Gráfico VII. Alternancia en la alcaldía de San Salvador 1994 – 2018



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos del TSE (2024).

La tercera se da en las elecciones de 2015, en las que el FMLN recuperaría la alcaldía de San Salvador, esta vez con Nayib Bukele como un candidato que si bien, ya había sido alcalde de Nuevo Cuscatlán por el mismo partido, se presentó a las elecciones por la capital con discursos y propuestas que marcaban un claro alejamiento de la clase política tradicional, incluso criticando al *establishment* del partido que lo postulaba⁶⁷, esto le permitiría gozar de cierta novedad política y causar un impacto significativo en un electorado capitalino que ya había sido gobernado por los dos partidos predominantes en El Salvador.

Sin embargo, la alternancia de las elecciones de 2018, cuarta y última del periodo de bipartidismo en El Salvador, estaría enmarcada por la expulsión de Nayib Bukele del FMLN, siendo aún alcalde de San Salvador, en el año 2017, provocando una crisis de legitimidad del Frente para las siguientes elecciones – las de 2018- que perdería frente a su rival ARENA.

⁶⁷ Este análisis de discurso a través de marcos se realizará en los apartados siguientes.

Si bien, mediante este análisis del bipartidismo no solo en la presidencia de El Salvador sino también en la composición de la Asamblea Legislativa y en la correlación de fuerzas de los partidos predominantes en las alcaldías durante el periodo previo a la llegada de Bukele a la presidencia, permite entender de mejor manera las consecuencias que el desgaste político de la lucha continua de los partidos tradicionales, de la alta polarización política y de la desafección ciudadana que eso causó en el electorado salvadoreño, estas consecuencias se erigen como las causas de la emergencia y consolidación política de Nayib Bukele como una alternativa viable para un electorado desentendido y desencantado de las dinámicas del *establishment* instaurado alrededor de ARENA y el FLMN.

Y si bien, ya es posible de a poco, comenzar a encontrar los mecanismos explicativos de la prevalencia política de Bukele como un *outsider* político, es necesario también abordar estos mismos contextos políticos de desafección y crisis de legitimidad del *establishment*, a partir de la percepción mediante indicadores de los contextos político y económico que se acaba de abordar y que permitirá, dar mayor solidez a la evidencia diagnóstica del mecanismo explicativo de la emergencia y consolidación política de nuestro caso de estudio.

3.3 Dimensión Apoyo a la democracia y confianza institucional

Como se ha planteado desde el inicio de la investigación, las nuevas situaciones radicales y la emergencia de alternativas no tradicionales a la política, parten del descontento generalizado de una ciudadanía con respecto al orden vigente de las cosas y de la continua pérdida de confianza en sus instituciones políticas, en especial cuando la polarización política ha alcanzado niveles tan altos en los que, las fuerzas políticas tradicionales ya no pueden dar respuesta a las demandas, mucho menos a las exigencias y expectativas ciudadanas.

En esta polarización, la falta de consensos debido a la interminable lógica adversarial de los actores dominantes del sistema político, y el mantenimiento de los privilegios del conjunto de élites que interactúan entre sí para conformar el *establishment*, a pesar de la consecución de la alternancia política, suelen generar entornos de desafección en los que la conjunción de todos estos

factores, dan paso a la llegada de opciones políticas diferenciadas de las ya probadas opciones políticas vigentes.

Este es el escenario que permite la emergencia de los *outsider* políticos, cuyos discursos y posicionamientos con respecto al *establishment*, hacen sentido con la desconfianza, el descontento y la desafección política de un país. El *outsider* en este caso es Nayib Bukele, y el país, El Salvador.

Por eso, y antes de abordar el análisis secuencial de su emergencia y posterior consolidación como un *outsider* político desde la visión contemporánea, es pertinente, hacer un análisis de los indicadores que precedieron y marcaron la pauta para que Bukele, a través de una estrategia discursiva disruptiva y una retórica *antiestablishment*, lograra consolidar la base de apoyo que lo llevaría al poder por encima de los partidos tradicionales de El Salvador y del bipartidismo que se instauró alrededor de estos.

De tal manera, resulta necesario comenzar por lo primordial, que es la percepción de los salvadoreños con respecto a la democracia y a los valores que un régimen democrático sostiene. Es así, que como se puede observar en el **Gráfico VIII**, la tendencia marca que, en ciertos periodos de tiempo, la trayectoria del nivel de satisfacción con la democracia salvadoreña decrece.

Sin embargo, estos periodos de tiempo que se marcan en picos de crecimiento de confianza con la democracia, tienen que ver con la celebración de elecciones presidenciales en las que regularmente, al ganar por mayorías un candidato o candidata popular, se genera la sensación de que la democracia funciona y que quien gana, representa a un amplio sector del electorado, por lo que estos picos en el aumento de satisfacción coinciden con las elecciones presidenciales de 2004 en las que ARENA gana la presidencia del país, las elecciones presidenciales de 2009 en las que después de 20 años de dominio de ARENA el FMLN logra por primera vez ganar la presidencia – lo que exacerba aún más el sentimiento de confianza en la democracia al permitir por la vía electoral la alternancia política – y la elección de 2014, en la que si bien el Frente gana por un margen cerrado, la lógica de elegir a un candidato con cierta mayoría, generó un pico a la alza del nivel de satisfacción con la democracia.

Gráfico VIII: Nivel de satisfacción con la democracia en El Salvador 2004 – 2018

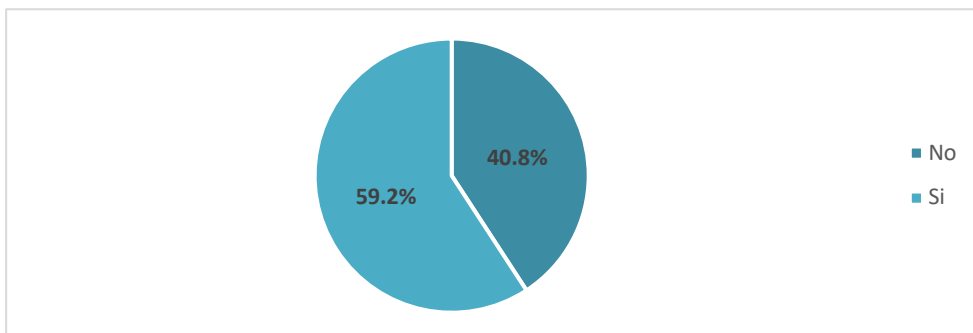


Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018

Y si bien estos picos de satisfacción pudieran mostrar una percepción alterada de la realidad, el declive que el descontento generalizado contra los gobiernos del FMLN encabezados por Funes y Sánchez Cerén, sumado a la parálisis de la Asamblea Legislativa provocada por la alta polarización parlamentaria y a la acentuación de las brechas de desigualdad provocadas por los gobiernos de los dos partidos efectivos del bipartidismo tanto a nivel nacional como local, marcaron la pauta para que la ciudadanía salvadoreña comenzara a perder confianza no solo en el gobierno y el sistema de partidos, sino en la democracia y el sistema político en general, disminuyendo en 2018 – año previo a la llegada de Bukele a la presidencia del país – hasta un escenario en que solo el 36.6% de los salvadoreños, es decir que solo 3 de cada 10 ciudadanos, sentían satisfacción con el régimen democrático.

Este nivel de satisfacción, se reflejó además en la percepción sobre si El Salvador era considerado o no una democracia por sus ciudadanos, lo que de acuerdo a datos del Barómetro de las Américas de 2018 reflejado en el **Gráfico IX**, el 40.8% de los salvadoreños consideraban que El Salvador no era una democracia, frente a un 59.2% que, a pesar de no sentirse satisfechos con los niveles democráticos del país, consideraban que aún podían cambiar el rumbo al elegir, a través de elecciones libres, una opción política que les representara de mejor manera que los partidos políticos tradicionales, que enfrentaban serias crisis de legitimidad.

Gráfico IX: Percepción sobre si El Salvador es una democracia

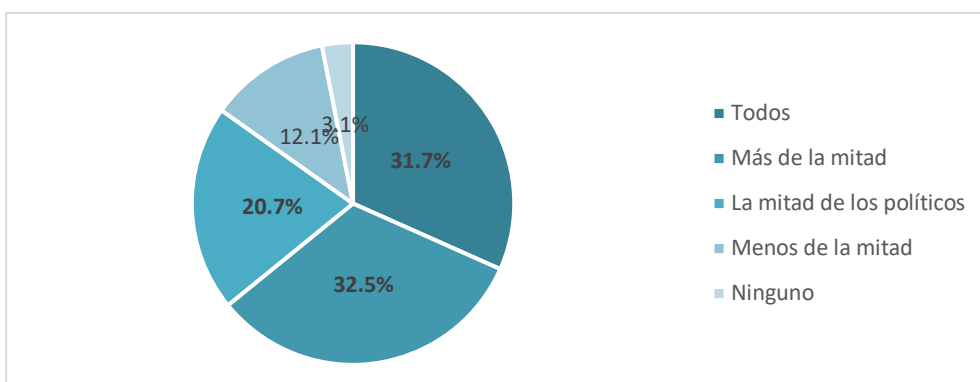


Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018

Esta desconfianza tanto de los partidos como de los políticos, tuvo sus causas en las fallidas estrategias de gobierno implementadas por el FMLN como por ARENA, pero también en los crecientes casos de corrupción que erosionaron aún más el descontento público para con la clase política y el *establishment*, al que percibieron como vigente a pesar de la alternancia política entre ambos partidos.

Esto generaría la percepción de que una mayoría de los actores políticos y por tanto del *establishment* eran parte del problema de corrupción, llegando a cifras en 2018 de acuerdo al **Gráfico X** en las que el 64.2% de los salvadoreños consideraron que una mayoría de políticos y de ese porcentaje más de la mitad pensaban que todos los políticos eran corruptos. Mientras que el 27% opinaron que solo la mitad de los políticos lo eran, lo que marcaría un creciente descontento con los partidos y los políticos tradicionales, alimentando la narrativa de que el sistema estaba fundamentalmente corrompido y que no había, por lo menos dentro del marco político existente, una opción legítima para resolver los problemas del país.

Gráfico X: Percepción de políticos corruptos en El Salvador 2018



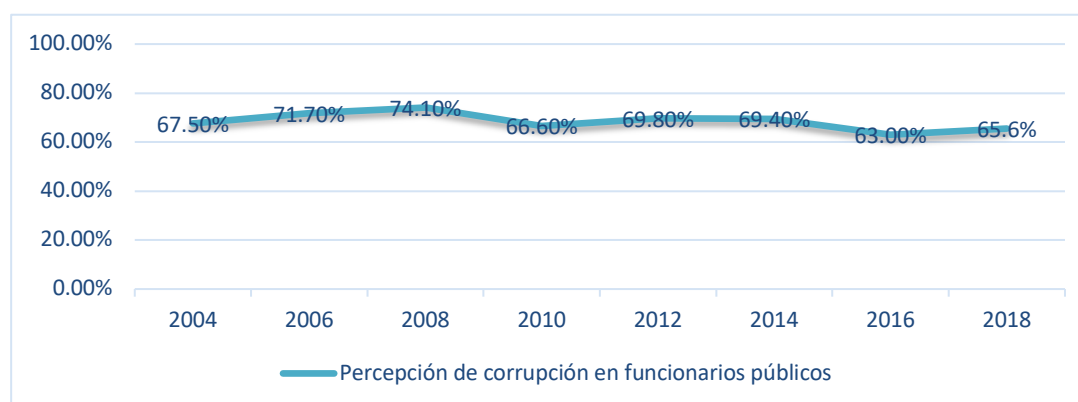
Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018

Y si bien, pudiera parecer que esta lógica de percepción de corrupción aumentó a partir de los gobiernos del FMLN, esta trayectoria forma parte de una tendencia en la que la ciudadanía desde mucho antes de la llegada del Frente al poder, ya percibía a la política salvadoreña con una alta vinculación con la corrupción.

Esto se puede visualizar de mejor manera en el **Gráfico XI**, en el que se muestra la prevalencia de la percepción de corrupción desde 2004 hasta 2018, con un significativo repunte en 2006 y 2008, que coincide con los últimos años del último gobierno presidencial de ARENA, pero que mantendría a lo largo del tiempo diferencias muy cerradas entre un año y el otro, reflejando la permanente percepción de corrupción en gobiernos tanto de ARENA como del FMLN.

Esta baja variación en la percepción de corrupción del **Gráfico XI**, en el que más de la mitad de los salvadoreños han considerado desde 2004 que la corrupción en el país y en la política está bastante generalizada, es justamente el reflejo de la institucionalización de la corrupción en el sistema político salvadoreño, en el que la persistencia de esta percepción, indica que, independiente del partido en el poder – sea ARENA o FMLN – la corrupción se ha arraigado profundamente en las estructuras de poder – el *establishment* – convirtiéndolo en un problema sistémico que trasciende los ciclos electorales y los cambios de gobierno.

Gráfico XI: Percepción de corrupción en funcionarios públicos 2004 – 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018

Como se mencionó en el apartado anterior sobre el contexto político y el análisis del bipartidismo, la corrupción se constituyó como el gran factor de descontento para con los gobiernos presidenciales, lo que disminuyó de manera significativa los niveles de aprobación presidencial, tal como se muestra en el **Gráfico XII**, y en el que de la misma manera que en el **Gráfico VIII** sobre los niveles de satisfacción para con la democracia, las elecciones presidenciales marcan picos de crecimiento en los que se genera una mayor aprobación presidencial.

Sin embargo, el decrecimiento en la aprobación de los periodos presidenciales conforme transcurría el tiempo después de su elección, resultó en la pérdida de más del 20% de aprobación de 2004 a 2009 (último gobierno de ARENA), de la pérdida del 12.3% de 2009 a 2014 (primer gobierno del FMLN), y de la pérdida del 32.3% de aprobación de 2014 a 2019, en el último gobierno del FMLN y que marcaría, a partir de la llegada al poder de Bukele, el fin del bipartidismo en el sistema político salvadoreño.

Gráfico XII: Nivel de aprobación presidencial en El Salvador 2004 – 2018

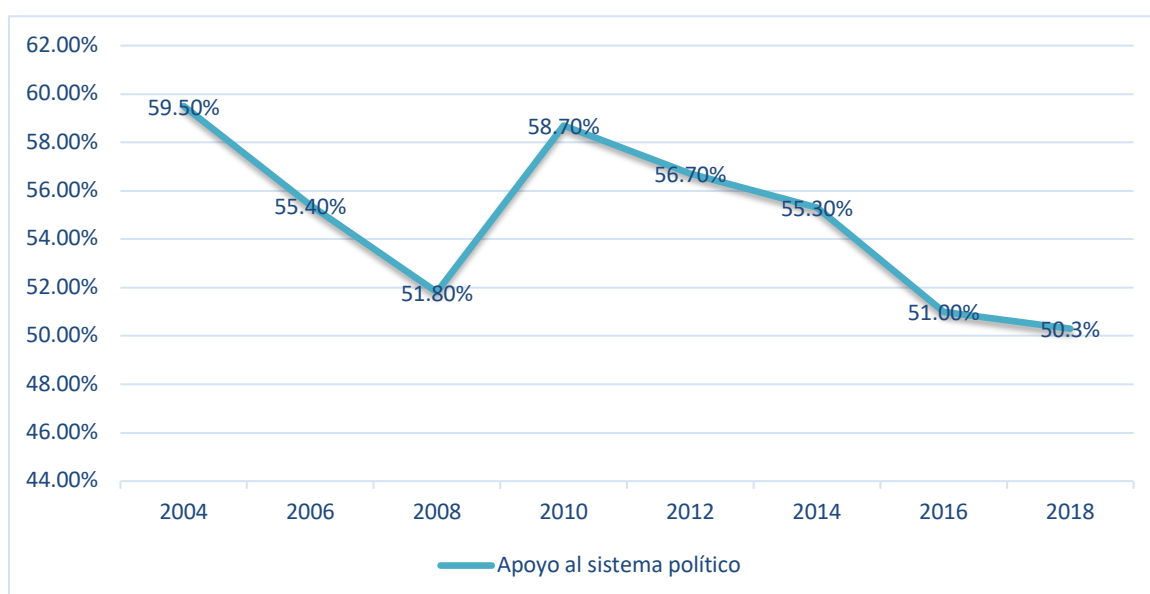


Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018

Esta baja aprobación presidencial, aunada a la sensación generalizada de insatisfacción con la democracia y el aumento en la percepción de corrupción, dinamitaron el apoyo ciudadano al sistema político en razón de que consideraron, ya no era funcional y no era capaz de solventar las necesidades de los salvadoreños, tal como se refleja en el **Gráfico XIII** que muestra un deceso constante en el apoyo al sistema político en el periodo que va de 2004 hasta 2018.

Este creciente deterioro en el apoyo al sistema político no solo fue una reacción a la ineficacia de los gobierno en turno, sino también al reconocimiento de que el sistema estaba capturado por un *establishment* político que no representaba los intereses ciudadanos y que parecía estar más enfocado en mantener sus propios privilegios, por lo que, la tendencia del **Gráfico XIII** al ilustrar el descenso en el apoyo al sistema político, es una clara manifestación de la crisis de legitimidad que imperó en El Salvador en el periodo de bipartidismo.

Gráfico XIII: Apoyo al sistema político de El Salvador 2004 – 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018

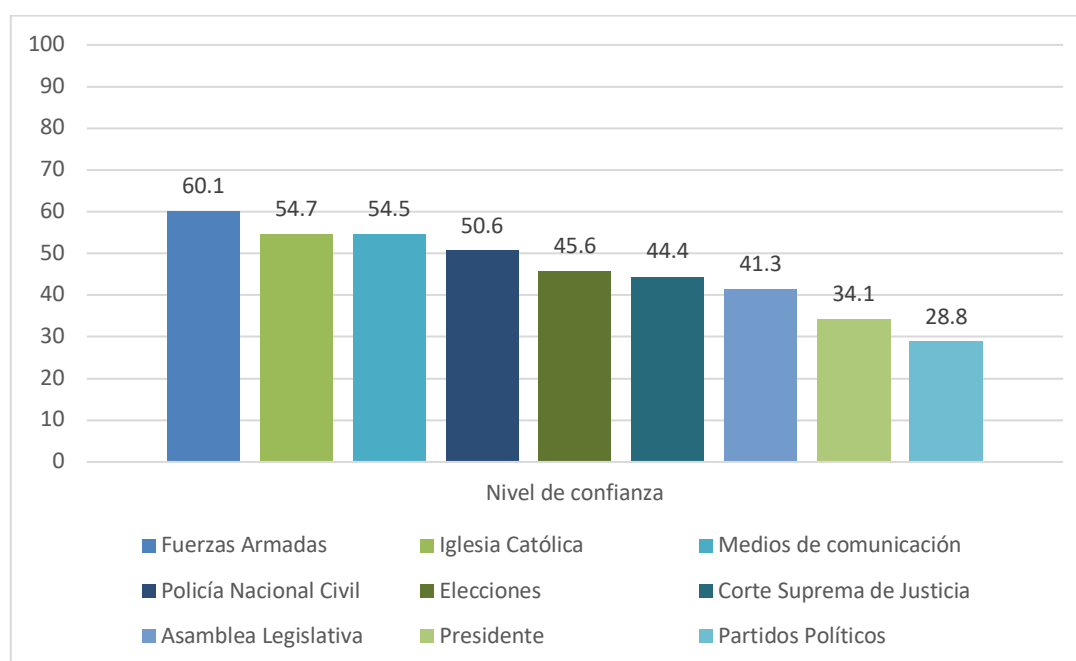
Por último, el **Gráfico XIV** muestra el grado de confianza de los salvadoreños en 2018 con respecto a las instituciones, en el que se puede observar cómo las instituciones políticas son las que menos confianza generan en la ciudadanía de El Salvador, y en contraposición, instituciones como las Fuerzas Armadas que tienen un 60.1% de nivel de confianza, la iglesia católica con un 54.7% de confianza y los medios de comunicación con un 54.5%, lo que además de la confianza que generan en razón a su naturaleza o funcionamiento un tanto ajeno a la política, puede reflejar la búsqueda de los salvadoreños por seguir creyendo en algo después de haber perdido la confianza en la política.

Los partidos políticos y la figura presidencial se erigen, como se muestra en el **Gráfico XIV**, como las instituciones que menos confianza generaron en el

país en el año 2018, los partidos políticos con un 28.8% de nivel de confianza y el presidente con un 39.2%, y para dimensionar esto, la cifra que debe importar no es que 28 de cada 100 salvadoreños confíen en los partidos o que 39 de cada 100 salvadoreños confíen en el presidente, sino la cifra contrapuesta, en que 72 de cada 100 salvadoreños no confiaban ya en los partidos políticos tradicionales – ARENA y el FMLN – y por tanto en el bipartidismo del país, y que 61 de cada 100 salvadoreños, habían perdido la confianza en su presidente.

Otras instituciones políticas que también mostraron bajos niveles de confianza ciudadana son la Asamblea Legislativa con un 41.3%, la Corte Suprema de Justicia con un 44.4 % y las elecciones – entendidas como el proceso democrático para elegir gobiernos – con un 45.6% de confianza, lo que indica que más de la mitad de la población, había perdido la confianza en las instituciones que en su conjunto conforman el sistema político del país, cifras que hacen sentido con el nivel de apoyo al sistema mostrado en el **Gráfico XIII**.

Gráfico XIV: Confianza Institucional en El Salvador en 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018

Estos niveles de confianza y desconfianza en las instituciones políticas, cerrarían el círculo de la configuración de un panorama de una profunda crisis de legitimidad política en El Salvador, que paradójicamente, se comenzaría a gestar

desde la apertura democrática de los Acuerdos de Paz de 1992, que si bien, institucionalizaban a la oposición armada, el nivel del conflicto de la guerra civil no terminaría ahí, sino que migraría a la política provocando una alta polarización, que devino en los escenarios de desafección, desconfianza y pérdida de legitimidad política que se acaban de describir y que abrirían la puerta para que, representaciones no tradicionales, pudieran llegar al poder.

3.4 Dimensión Seguridad pública

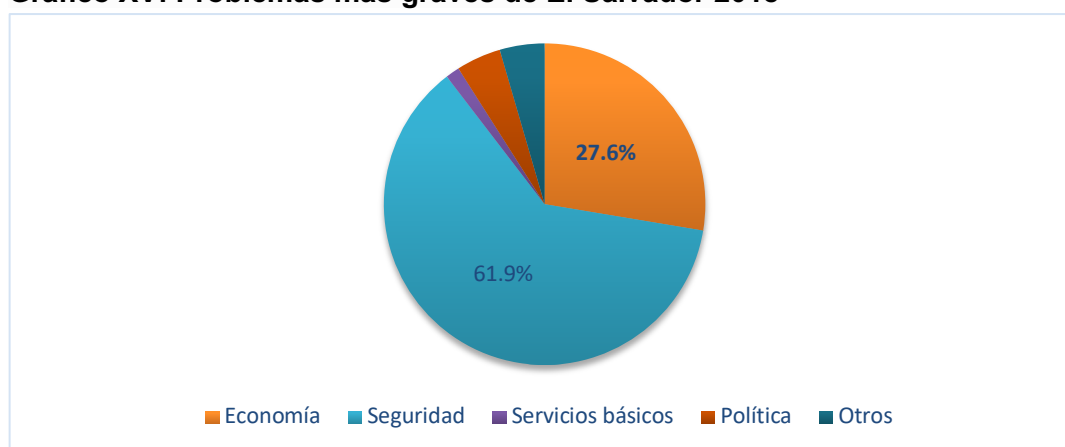
Como se ha hecho mención, la seguridad ha jugado un papel central en las dinámicas de desconfianza y crisis de legitimidad en la política de El Salvador, sobre todo por la percepción de que las políticas de seguridad durante los gobiernos del periodo bipartidista, en lugar de mitigar el problema, lo hicieron mucho más evidente. Esta percepción se exacerbó con la falta de resultados tangibles en la lucha contra las pandillas y el crimen organizado, generando una sensación de impotencia y frustración en una población que sentía cada vez más los estragos de la violencia.

Ni las políticas de mano dura implementadas por ARENA, ni la búsqueda de acuerdos tácitos con las pandillas por parte del FMLN, lograron resolver de manera permanente el problema, sino que fueron vistas como paliativos temporales que, en casos como el intento de tregua con las pandillas del presidente Mauricio Funes en 2012, solo fortalecieron el poder de estas organizaciones criminales, provocando serios repuntes de los indicadores de violencia.

Estos repuntes de violencia y la sostenida criminalidad en el país, consolidaron a la inseguridad como el problema más grave en El Salvador, y que según datos del Barómetro de las Américas de 2018 (LAPOP, 2018), el 61,9% de los salvadoreños consideraron el problema de seguridad como el de mayor importancia, muy por encima de otros como la economía, con un 27,6% de salvadoreños que la ponderaron como el problemas más grave, y dejando muy por detrás a problemas de otras índoles como los servicios básicos, tal como se muestra en el **Gráfico XV**.

Esta percepción de la seguridad como el problema más grave del país, tiene su principal origen en las altas tasas de homicidios sostenidas en El Salvador durante más de tres décadas, y que habían tenido un importante repunte en la década de los 90's con la llegada de pandilleros de origen salvadoreño que habían sido deportados de los Estados Unidos, y que a través de la reproducción del modelo de pandillas estadounidenses, se convertirían en tan solo diez años en los grupos criminales más poderosos de Centroamérica (Sampó, 2009).

Gráfico XV: Problemas más graves de El Salvador 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas de LAPOP 2018

Durante toda la década de los 90's, las pandillas crecieron a un ritmo descontrolado, lo que derivó a inicios de los 2000's en un recrudecimiento de la violencia que ejercían, sobre todo en el marco de la lucha territorial entre las ya pandillas salvadoreñas "marasalvatrucha" y "barrio 18". Por lo que a partir 2003 y con la creciente notoriedad de las pandillas como causantes del problema de seguridad, que el gobierno de la república comenzaría a tomar medidas para reducir la violencia en el país.

Dos fueron los frentes que se constituyeron en el estilo de combate a las pandillas, uno frontal y de mano dura, implementado en los últimos periodos presidenciales de ARENA a través del Plan Mano Dura del presidente Francisco Flores en 2003 y del Plan Súper Mano Dura, durante el gobierno del presidente Tony Saca en 2004, y el otro, a través de un enfoque alternativo de diálogo y tregua durante los gobiernos presidenciales del FMLN a partir del periodo como presidente de Mauricio Funes en 2009.

Sin embargo, ninguno de estos dos enfoques pudo resolver de manera efectiva el problema, pues tanto las estrategias de combate frontal de ARENA, provocaron una respuesta mucho más violenta por parte de las pandillas, como las estrategias del Frente, de tregua, que dé inicio redujeron significativamente los índices de violencia, las acciones de las pandillas por lograr mejores negociaciones llevaron consigo el recrudecimiento de la violencia como forma de hacer presión.

Es posible observar estas dinámicas en la trayectoria de la tasa de homicidios del **Gráfico XVI**, donde puede advertirse la profunda crisis de seguridad sostenida durante gran parte del periodo del bipartidismo, también muestra las escaladas de violencia ocurridas después de los intentos, tanto de ARENA como del FMLN, de hacer frente a las pandillas.

Gráfico XVI: Tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes en El Salvador 2000 – 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de UnData.

Para el caso de las políticas de combate frontal de ARENA, el **Gráfico XVI** indica cómo, en respuesta a la implementación del Plan Mano Dura en 2003, para el año 2004 se generó un aumento de 8.7 puntos en la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes al pasar de una tasa de 56 homicidios por cada 100,000 habitantes en 2003, a una tasa de 64.7 homicidios por cada 100,000 habitantes, aumento que motivaría la implementación del Plan Súper Mano Dura del gobierno entrante de Tony Saca, también de ARENA.

Sin embargo, el repunte de violencia más importante se daría a raíz del fracaso de la tregua, ya con el FMLN en el poder, y que si bien, el **Gráfico XVI** muestra una disminución significativa durante los primeros años de la estrategia de diálogo con las pandillas en 2012 y 2013, al situarse en 41,6 y 40,1 homicidios por cada 100.000 habitantes respectivamente en comparación a los 70,4 puntos de 2011, se daría con el acercamiento al proceso electoral presidencial de 2014 – 2015, en el que, las pandillas buscarían renegociar la tregua y que el gobierno de Funes, para recuperar popularidad, endurecería las políticas contra las pandillas, lo que recrudeció la violencia en el país a niveles nunca antes vistos, con una tasa de 62,3 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2014 y de 105,2 homicidios por cada 100,000 habitantes en 2015, año en que de acuerdo a datos de la CEPAL, posicionaría a El Salvador como el país más violento de América (UN Data, 2021) y a San Salvador, en la tercer ciudad más violenta del mundo con una tasa de 108,54 homicidios por cada 100.000 habitantes al registrar 1.918 homicidios en el año 2015 (CCSPJP, 2016)⁶⁸.

Y aunque la lógica de una cifra tan alta y atípica en la constante, regularmente es a la baja, quedando en 83 puntos en 2016, en 61,7 en 2017 en 52 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2018 – año previo a la victoria presidencial de Bukele – las cifras seguían siendo bastante altas, lo que pudo significar dos cosas: o que se había llegado a un acuerdo con las pandillas o que las políticas de combate frontal del FMLN en el gobierno de Sánchez Cerén habían logrado si bien bajar la alta cifra de homicidios del año en el que toma el poder (2015), su disminución solo regresaría las cifras a la constante, siendo aún cifras de homicidios muy altas y que seguirían causando percepciones negativas al gobierno, que se constituiría como último del FMLN.

Para dimensionar estas cifras, hay que contemplar que para el mismo año 2018, según datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2018), la tasa promedio de homicidios a nivel mundial fue de 5.8

⁶⁸ El reporte anual sobre las 50 ciudades más violentas del mundo realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (CCSPJP), solo integra a este ranking a ciudades de más de 300.000 habitantes y que no se encuentren en un conflicto bélico abierto, además, concentra su conteo únicamente en homicidios dolosos e intencionales.

homicidios por cada 100.000 habitantes, y si bien, el contexto de violencia del continente americano pudiera explicar las altas cifras en El Salvador, la tasa de 52 homicidios por cada 100.000 habitantes de 2018, supera por mucho la tasa promedio de 16 puntos del continente para el mismo año y la tasa promedio de 23 homicidios por cada 100.000 habitantes para América Latina y el Caribe, que además se constituye como la región con mayor concentración de homicidios a nivel mundial.

Es decir, aunque para 2018, la tasa de homicidios de El Salvador tuvo una ligera reducción con respecto a años anteriores, aún era bastante alta para el promedio de la región, representando más del doble de la tasa de homicidios para América Latina y el Caribe (ALC) – 52 homicidios por cada 100.000 habitantes de El Salvador y 23 homicidios por cada 100.000 en ALC – una región que de acuerdo a cifras de la misma UNODC (2019) concentró el 50% de los homicidios registrados a nivel mundial a pesa de contar solo con el 8% de la población del mundo, lo que refleja los altos niveles de violencia en la región en comparación con las demás.

Además, es importante explicar que este indicador contabiliza únicamente los homicidios dolosos o intencionales registrados, por lo que pueden existir subregistros en el caso de los homicidios que no son denunciados y por tanto sometidos a registro oficial, y en el caso de aquellos delitos que, al no haber localizado un cuerpo, se registran como desapariciones que también contribuyen al clima de inseguridad y violencia, y a las percepciones que estos generan.

Con respecto a las desapariciones, la Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA) a través de su Observatorio de Violencia contra las Mujeres, obtuvo mediante solicitud de información a la Oficina de Información y Respuesta de la Policía Nacional Civil (PNC) las cifras de personas desaparecidas en 2018, que ascendieron a 1.787 personas, lo que implicaría un promedio de 5 personas desaparecidas al día.

De éstas, según información del Instituto de Medicina Legal⁶⁹ (IML), el 90% de las desapariciones terminan en homicidios, sin embargo, al ser encontrados los cuerpos en meses y años posteriores, las cifras se contabilizan después o se agregan al año de la desaparición, lo que genera un desfase en el registro total de homicidios.

Estas cifras, que parten de una realidad palpable y mucho más compleja de lo que es posible explicar en palabras, configuraron un panorama sombrío para El Salvador en términos de seguridad pública y derechos humanos, pues la falta de respuesta y de políticas efectivas para combatir el problema por parte de los gobiernos de los dos partidos predominantes en El Salvador, evidenciaron una sensación generalizada de impunidad que solo contribuyó a perpetuar el ciclo de violencia.

Este contexto de inseguridad que se acaba de explicar y que mantuvo niveles alarmantemente altos de violencia, fue también uno de los elementos – sino el más importante – que contribuyeron a la profunda desafección hacia las élites tradicionales de El Salvador, pues, las condiciones estructurales de pobreza y desigualdad, combinadas con la ineficacia de los gobiernos tanto de ARENA como del FMLN para enfrentar la violencia, generaron un creciente malestar ciudadano que debilitó significativamente la confianza en el *establishment* político, que durante décadas había sido percibido como incapaz de ofrecer soluciones reales a los problemas de seguridad.

3.5 Un análisis en retrospectiva: Las narrativas del bipartidismo

Como se mencionó al final de la introducción del capítulo, la idea de realizar este análisis retrospectivo sobre las narrativas asociadas al periodo de bipartidismo en El Salvador, tiene como propósito identificar las sensaciones y percepciones que el periodo previo a la emergencia política de Bukele generó en la ciudadanía del país. Se presenta, sobre todo, como un rastreo que permita reconstruir las principales críticas, demandas y frustraciones que los gobiernos

⁶⁹ Información obtenida en: <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/571460/uca-critica-la-baja-de-homicidios-y-el-incremento-de-desaparecidos/>

de los dos partidos tradicionales de El Salvador: ARENA y el FMLN, generaron durante las casi tres décadas en que alternaron el poder.

Y si bien, el análisis realizado a lo largo del marco diagnóstico a partir de indicadores ya genera entendimientos concretos sobre los escenarios políticos, económicos, sociales y de seguridad que moldearon el desgaste del bipartidismo, las narrativas de las entrevistas semiestructuradas permitieron al investigador recoger un tipo de percepciones que la estadística y el análisis documental no logran capturar en su totalidad, como lo son las sensaciones, las emociones y las expectativas que el bipartidismo generó en diferentes sectores de la sociedad salvadoreña, proporcionando así una dimensión mucho más cualitativa que sirve de complemento y enriquece al marco diagnóstico.

Además, dentro del rastreo del proceso, este apartado se presenta como el eslabón entre el marco diagnóstico y el análisis secuencial, pues no solo funciona para contextualizar el colapso del bipartidismo en El Salvador, sino para ir presentando, a partir de las narrativas de los actores clave, la manera en que Bukele capitalizó el desgaste del sistema de partidos tradicional y logró posicionarse como un *outsider* del mismo.

Ahora bien, cabe hacer la aclaración que el análisis de las narrativas obtenidas en las entrevistas semiestructuradas, no será exclusivo de este apartado, sino que se enmarca como parte esencial de la cadena causal del modelo general explicativo de la investigación, por lo que mediante el posterior análisis integrado de estas, junto el marco diagnóstico, el análisis secuencial de la emergencia y consolidación política de Bukele y el análisis longitudinal de su discurso, será posible reconstruir el paso a paso de su ascenso y prevalencia como un *outsider* político.

Para los fines de este apartado, las narrativas utilizadas para comprender los escenarios generados por el bipartidismo y la crisis de legitimidad provocada por este, serán aquellas perspectivas específicas que los actores entrevistados aportaron para describir este periodo y los procesos políticos que acontecieron dentro del mismo, por lo que estas perspectivas, será posible posicionarlas como una visión interna de cómo el agotamiento del sistema bipartidista y la

desconfianza en las instituciones políticas tradicionales fueron percibidas por diferentes sectores, permitiendo identificar los elementos que contribuyeron al colapso de dicho modelo en El Salvador.

Por ejemplo, Secundino González Marrero, profesor jubilado de la Universidad Complutense de Madrid, considera que sistemas bipartidistas como el salvadoreño, suelen devenir en desgastes políticos importantes:

“Como sabes, en el año 94 por fin el FMLN se pudo presentar a las elecciones, y relativamente pronto, la política salvadoreña se convirtió en un juego de dos: ARENA por un lado y el FMLN por otro, y en general, sistemas bipartidistas excluyentes suelen tener algún día, algún disgusto, porque las élites bipartidistas parecerían comportarse como si no tuvieran que rendir cuentas, porque el juego no es con los ciudadanos sino con los rivales, y eso, tiene como consecuencia un paulatino desapego de la ciudadanía a esta forma de representación clásica – dijéramos- y además, unido a un problema, que es, no sé si endémico, pero muy extenso en la región que es el problema de la corrupción” (Entrevista a Secundino González, mayo 2024).

Esta perspectiva de Secundino González, permite explicar las dinámicas que el bipartidismo tuvo tanto a nivel presidencial, como a nivel legislativo y municipal, en los que la constitución de dos polos políticos a partir de ARENA y del FMLN, estuvo profundamente marcada por la evidente falta de rendición de cuentas que conlleva que ambos partidos se enfocaran más en las dinámicas de su contraparte y en encontrar la forma para bloquear y criticar sus acciones, que en erigirse como gobiernos que atendieran los problemas estructurales de El Salvador.

Es decir, el enfoque de ambos partidos estaba centrado en la perpetuación de una relación adversarial – lucha política – que partía de una fuerte retórica ideológica y en actitudes confrontacionales que alimentaron además la polarización en la sociedad salvadoreña, tal como lo recuerda la Diputada Suecy Callejas, vicepresidenta de la Asamblea Legislativa de El Salvador para el periodo 2024 – 2027:

“El Salvador era un país bastante polarizado, nosotros estábamos realmente sumidos en la corrupción, la violencia y la desgracia, la pobreza y demás, y que durante 30 años habíamos estado supuestamente siguiendo las recetas que todo mundo decía que era lo que teníamos que hacer y no salíamos” – del problema – “entonces probablemente esas recetas no habían funcionado” (Entrevista a Suecy Callejas, mayo 2024)

Estas recetas, a las que se refiere Suecy Callejas, son justamente las políticas de los gobiernos de ARENA y del FMLN, que como se analizó en el contexto político de los apartados anteriores, ni las políticas neoliberales en temas económicos y las estrategias de mano dura frente a las pandillas de la derecha, ni las políticas económicas de redistribución de riqueza y la tregua con las maras de la izquierda, lograron resultados sostenibles que mejoraran la calidad de vida de los salvadoreños.

Es decir, el periodo de bipartidismo en el país se caracterizó por el predominio política de dos partidos – el FMLN y ARENA – que alternaron el poder, pero, que de acuerdo a Marcela Marín, Consultora en Género y Derechos Humanos de El Salvador: *“ni la izquierda ni la derecha habían de alguna manera dado respuestas”* (Entrevista a Marcela Marín, agosto 2024) en referencia a las fallidas estrategias implementadas por los gobiernos emanados de los dos partidos .

Marcela Marín, además considera que esto tuvo un impacto directo en la percepción y en los niveles de confianza del sistema de partidos:

“Esta realidad fue como que la población totalmente dejó de creer justamente en la política partidaria, entonces creo que a partir de esta situación que se crea a nivel sociopolítico en la que hay mucha migración también, la gente encontraba menos oportunidades acá en El Salvador y empieza a emigrar” (Entrevista a Marcela Marín, agosto 2024).

Esta falta de oportunidades tanto económicas como políticas, aunadas a la violencia que llevaba más de dos décadas con niveles bastante altos, provocaron que una parte de los salvadoreños considerara que migrar era la única opción para mejorar su calidad de vida. Al respecto, Ferris (2011) considera

que el desplazamiento forzado suele ser una respuesta a las condiciones de inseguridad y violencia, exacerbadas por la falta de acción gubernamental efectiva, lo que impulsa a las poblaciones a buscar mejores oportunidades fuera del lugar en el que viven.

Este solo hecho, el de llegar a considerar la migración como la única alternativa para encontrar mejores oportunidades de vida, es el reflejo de cómo las inercias políticas, sociales y económicas provocadas por el bipartidismo y en todo caso, el *establishment* de El Salvador, contribuyeron no solo a la crisis de legitimidad política, sino a la pérdida casi total de la esperanza surgida después de la firma de los Acuerdos de Paz de 1992, con los que se permitió la participación institucional a la guerrilla del FMLN como partido político y que se erigió como la posibilidad de todo un país de lograr la pacificación a través de la democracia.

El ex Super Intendente de Competencia de El Salvador entre 2011 y 2018, y además defensor en materia de DD.HH. Francisco Díaz, recuerda que el nuevo orden surgido después de los Acuerdos de Paz se proyectó como:

“Un período de liberalización política, eso es lo que realmente hubo la posibilidad de lograr, de que por primera vez los sindicatos pudieran vivir tranquilos, los partidos políticos pudieran vivir tranquilos, los intelectuales o la masa crítica pudiera expresarse con tranquilidad, la posibilidad de manifestación incluso protegida por la Policía Nacional Civil. Una verdadera liberalización política, pero que no pasó de ahí, eso fue todo, fue una gran cosa, pero eso fue todo. Yo creo que esa es la mejor definición para ese periodo” (Entrevista a Francisco Díaz, agosto 2024).

Y es que las dinámicas políticas del nuevo orden, si bien permitieron la apertura del sistema político para la integración de la oposición, el rápido ascenso del FMLN, que además hacía sentido con la exigencia de nuevas alternativas políticas a las ya consolidadas estructuras de la derecha – la de ARENA – generaron una lucha política constante entre ambos partidos que con la misma velocidad del crecimiento del Frente como oposición, convirtió al sistema de partidos de El Salvador en un bipartidismo polarizado y excluyente.

Sin embargo, como ya se explicó en el apartado sobre el contexto político, el periodo de bipartidismo no logró traducirse en soluciones efectivas para problemas como la corrupción, la inseguridad y la pobreza, problemas que el ex jefe de la Misión de Observación Electoral de la OEA para El Salvador en 2018, Juan Pablo Corlazzoli recuerda como elementos fundamentales en la configuración del escenario de desafección con los partidos y la política tradicional:

“Esa trilogía de corrupción, falta de respuestas positivas para generar realmente una mejor calidad de vida y sobre todo los grandes problemas de seguridad, en ese momento cualquier candidato que se hubiera presentado, digamos, con un mensaje que volvía a crear confianza, un mensaje esperanzador, que se trataría de dar respuesta a esos problemas, iba a obtener apoyo, fuera Bukele u otro “
(Entrevista a Juan Pablo Corlazzoli, mayo 2024).

Para Juan Pablo Corlazzoli, este periodo de bipartidismo en El Salvador que además se presenta como el periodo previo a la emergencia de Bukele, lo explica como *“un gran periodo de frustración”* (Entrevista a Juan Pablo Corlazzoli, mayo 2024), en el que los salvadoreños sintieron que tanto los gobiernos de ARENA como del FMLN, en lugar de ofrecer alternativas y soluciones efectivas a los problemas del país, se habían enfrascado en una lucha política que solo contribuyó a la polarización social, aunado a los marcados casos de corrupción de los gobiernos de ambos, la frustración a la que se refiere Corlazzoli se presenta cuando las promesas de cambio y la esperanza que representó la apertura democrática y el cese a las hostilidades de los Acuerdos de Paz, se desvanecieron al percibir la ineficiencia de un *establishment*, que parecía no haber cambiado a pesar de la alternancia en el poder entre la derecha y la izquierda.

Héctor Dada Hirezi, ex ministro de Economía de El Salvador entre 2009 y 2012 (durante el primer gobierno del FMLN), considera que esta falta de diferenciación política y sobre todo de resultados en temas primordiales, entre los gobiernos de ambos partidos, marcaron profundamente el escenario de desafección política al explicar que El Salvador se posicionó como:

“Una población que no vio satisfechas sus aspiraciones, ni con ARENA ni con el FMLN, y lo que se da, es un deterioro total del sistema de partidos del país”
(Entrevista con Héctor Dada, junio 2024).

Esta narrativa de Héctor Dada, se constituye como una voz legitimada para opinar de forma crítica sobre las fallas del bipartidismo en El Salvador, pues su experiencia como Ministro de Economía en el gobierno “efemenelista” de Mauricio Funes, como ministro de Relaciones Exteriores durante la Junta Revolucionaria de Gobierno de El Salvador y como diputado de la Asamblea Legislativa por el Partido Cambio Democrático (PCD), le dotan de una perspectiva única, ya que su participación en procesos políticos antes y después de los Acuerdos de Paz le permitieron vivir desde dentro las dinámicas políticas del régimen que surgió tras el fin del conflicto armado.

Héctor Dada, quien fue testigo y observador privilegiado del proceso político mediante el cual, el FMLN llegaría al poder, opina en retrospectiva que:

“El FMLN que no hizo malos gobiernos. Hay que decirlo, pero no respondió a las necesidades de la gente, como izquierda, perdieron una relación importante con grupos sociales, sobre todo los grupos sindicales y más bien fue indiferente a su debilitamiento por las políticas neoliberales, entonces, ese deterioro y debilitamiento donde los partidos perdieron su ideología, decepcionaron mucho a sus bases” (Entrevista con Héctor Dada, junio 2024).

Es preciso agregar a la narrativa de Héctor Dada, que el alejamiento del FMLN de sus bases tuvo que ver también con la falta de respuestas efectivas en temas de seguridad, pues el intento de tregua del gobierno de Mauricio Funes entre 2012 y 2014, generó un repunte de violencia sin precedentes, ni siquiera vista durante los gobiernos de ARENA.

Eso lo recuerda Carlos Iván Orellana, coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Centro Americana y la Universidad Don Bosco de El salvador:

“Entonces tenías un problema crónico de los partidos que no se ponen de acuerdo, tenés problemas económicos que no resuelven, tenés, problemas de

violencia que ellos mismos han propiciado; hoy se reconoce la tregua con las pandillas, que desprestigia el partido y entonces en ese ínterin comienza a destacar la figura de Bukele” (Entrevista Carlos Orellana, julio 2024)

Por lo que este desgaste de los dos partidos efectivos en el sistema de partidos de El Salvador, a quien además se atribuía la complicada situación del país, generó una creciente desafección no solo con el bipartidismo, sino con la política tradicional y el *establishment*, que gradualmente fue abriendo la puerta para que Nayib Bukele pudiera no solo emerger políticamente, sino consolidarse en un sistema político que estaba sumido en una profunda crisis de legitimidad.

Para ir cerrando este apartado, este análisis del periodo de bipartidismo en El Salvador, posibilita comprender los factores, que de acuerdo a diversas perspectivas, contribuyeron al agotamiento del sistema bipartidista en el país, y que mediante la integración de la evidencia diagnóstica con las narrativas de actores claves, es posible reconstruir el escenario de desafección y crisis de representación que facilitó la emergencia de Bukele como un *outsider* político que mostró secuencialmente cierto desapego con la política tradicional y los partidos que en ella interactuaban.

Finalmente, el análisis retrospectivo del periodo previo a la emergencia de Bukele, deja en claro que el caso Bukele no fue un fenómeno aislado, sino el resultado de un proceso de desgaste histórico de las estructuras tradicionales de poder en El Salvador, por lo que es posible explicar cómo la crisis de confianza en los partidos políticos, generada por la exacerbada corrupción y la violencia a la que no supieron dar respuesta, creó el escenario propicio para la aparición de un *outsider* político que, mediante un discurso con un fuerte apelativo *antiestablishment*, logró capitalizar el malestar social y político que caracterizó al fin del bipartidismo en El Salvador.

Y que si bien, como se explicará en el siguiente capítulo sobre el análisis secuencial de la emergencia y consolidación de Nayib Bukele como un *outsider* político, su inserción inicial al campo de la política se daría bajo la bandera del FMLN tanto en Nuevo Cuscatlán y San Salvador, su permanente crítica al

establishment del partido – del que después se alejaría⁷⁰- y el aprovechamiento de la crisis de legitimidad– del bipartidismo, le permitiría construir un posicionamiento contra el –sistema de partidos en general y ya no solo contra un partido en específico.

David Cruz, profesor investigador de la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) en El Salvador, describe cómo, la expulsión de Bukele del FMLN le permitiría redirigir su discurso:

Pero ahora contra el establishment, porque manejó este discurso de si estamos tan mal después de cuatro periodos de uno y dos periodos del otro, es que el problema son ellos, es que el problema son estos partidos totalmente desgastados, entonces él había logrado poner este discurso, establecer este discurso donde la gente empezó a reconocer que si los problemas seguían existiendo era por la corrupción de ambos partidos a partes iguales” (Entrevista a David Cruz, abril 2024) .

“Entonces” – recuerda Héctor Dada – *“teníamos el caldo de cultivo donde aparecen los outsiders, es el escenario perfecto”* (Entrevista a Héctor Dada, junio 2024). Por tanto, vamos a proceder al análisis secuencial de su emergencia y al análisis longitudinal a través de marcos discursivos que servirán para explicar cómo Bukele logró capitalizar este escenario y de qué forma se consolidó como un *outsider* político.

⁷⁰ Tal como se explicará en el siguiente apartado, existen narrativas encontradas sobre si la expulsión de Bukele del FMLN fue provocada por él mismo o no, porque de acuerdo a información obtenida en las entrevistas, él tenía muy claro que el desgaste del sistema político y del propio partido, representaban una oportunidad para su proyecto personal.

Capítulo 4. Análisis Secuencial de la emergencia y consolidación política de Nayib Bukele

La finalidad del presente apartado es la de explicar el paso a paso en el camino de Nayib Bukele desde su inserción inicial en el campo de lo político hasta su consolidación política en las elecciones presidenciales de 2019 y 2024.

Este análisis se erige como el estudio sistemático y secuencial de eventos longitudinales mediante los cuales será posible trazar la trayectoria de Bukele para consolidarse y lograr su prevalencia como un *outsider* político, por lo que resulta necesario desglosar los eventos y periodos temporales que fueron determinantes en su ascenso político, y entender los procesos políticos e interacciones que se gestaron en cada uno de ellos.

Estos puntos críticos en la trayectoria de Bukele no serán analizados de manera aislada, sino que se explicarán a partir de la evidencia diagnóstica del capítulo anterior y de las narrativas obtenidas en las entrevistas semiestructuradas, que reforzarán el análisis al integrar desde diferentes perspectivas una visión mucho más integral y cercana en la reconstrucción de los hechos.

A través del enfoque del *process traicing*, lograremos conectar de manera precisa los eventos clave en el ascenso político de Nayib Bukele con los contextos políticos, sociales, económicos y de crisis de legitimidad que facilitaron su emergencia y consolidación en la política salvadoreña. A partir de este enfoque, podremos rastrear a detalle como cada uno de estos factores configuraron el escenario que hizo posible su ascenso.

Además, mediante las narrativas obtenidas sobre nuestro estudio de caso, será posible identificar los hilos conductores y establecer así un mecanismo explicativo sobre cómo Bukele logró posicionarse como una figura diferenciada a la clase política tradicional de El Salvador. Este mecanismo está sustentando en la estrategia de Bukele, tanto a nivel discursivo como de redes sociales, para capitalizar la crisis de los partidos tradicionales y construir una narrativa de

renovación política, que lo situaría por fuera de las estructuras tradicionales de poder y, por tanto, del bipartidismo en el país.

De este modo, el rastreo del proceso permitirá no solo mapear cronológicamente su trayectoria, sino comprender las dinámicas subyacentes que permitieron a Bukele posicionarse como un *outsider* capaz de reconfigurar el sistema político de El Salvador mientras construía una base de poder que le permitió mantener este apelativo a pesar, de más adelante, ya contar con experiencia política. Es decir, la finalidad de este apartado será también la de medir el grado de renovación política con la que se presentó durante cada uno de estos periodos de tiempo establecidos.

4.1 Un salto en el tiempo

Es el 9 de febrero de 2020, siete meses han pasado desde que Nayib Bukele, un joven empresario consolidado en el país, tomó posesión al cargo de presidente de la República de El Salvador. Ese día, el ya presidente Bukele decidiría ingresar al recinto de la Asamblea Legislativa acompañado de militares y elementos de la Policía Nacional Civil, el motivo: dar un ultimátum al poder legislativo para aprobar un préstamo de 109 millones de dólares para financiar la Fase III de su plan de seguridad.

Bukele caminó hasta la mesa de la Junta Directiva para tomar el asiento reservado para el presidente de la Asamblea. Ya en el lugar, guardaría unos segundos para dar una mirada panorámica a un recinto con la presencia de menos de la mitad de los diputados y allanado por más de un centenar de militares fuertemente armados para proceder a decir las siguientes palabras:

“Ahora creo que está muy claro quién tiene el control de la situación, y la decisión que vamos a tomar ahora, la vamos a poner en manos de Dios, así que vamos a hacer una oración” (Discurso Nayib Bukele, 2020)

Con los ojos cerrados y con las manos levantadas a la altura de su rostro, Bukele comenzaría una oración de poco más de tres minutos, mientras que en el exterior de la Asamblea, miles de simpatizantes oraban con él mientras esperaban con aplausos, el discurso de un líder, que les había convencido que

las formas y las convenciones de la política no están por encima de los intereses del pueblo salvadoreño.

Hasta hace menos de diez años, Bukele no era conocido en política y no se vislumbraba la posibilidad de su emergencia, mucho menos, su posterior llegada a la presidencia de un país, que llevaba décadas azotado por la violencia y la pobreza, problemas que la política tradicional no había sabido resolver.

El país es El Salvador, y Nayib Bukele, la persona que en aras de devolver la soberanía al pueblo, rompería con las pautas de la política tradicional hasta el punto de volverse, autoproclamado por él mismo: “el dictador más *cool* del mundo mundial”.

4.2 El origen de Bukele

Este apartado tiene la finalidad de explicar los antecedentes que podrían haber motivado a alguien alejado, en un inicio, de la política, a participar en ella y a encausar, a través del juego político, sus intereses.

Esta lógica parte de poder comprender e identificar, los hilos conductores entre su origen por fuera del campo político y los motivos de un *outsider* para participar en la dimensión organizacional de la política a partir del análisis de factores personales, familiares y sociales, que conjugados, lograron sembrar en Bukele, la convicción de que su participación política no solo era posible, sino necesaria.

Comenzaremos por lo primero, y es que Nayib Armando Bukele Ortiz nació un 24 de julio de 1981 en una familia de origen palestino por el lado paterno y de madre salvadoreña, donde creció en un entorno marcado por la influencia del padre, Armando Bukele Kattán, un reconocido empresario de El Salvador y uno de los defensores más visibles de la causa palestino-musulmana del país.

Doctorado en Química Industrial, Don⁷¹ Armando Bukele Kattán construyó un conglomerado de empresas sobre todo en los ramos textil y farmacéutico, a la par que se constituyó como una voz crítica dentro de la comunidad musulmana en el país, que hasta antes de la guerra civil, había tenido que mimetizarse con las prácticas religiosas de El Salvador y ocultar las propias para protegerse del racismo, la discriminación y la persecución política que la élite criolla eurocéntrica generó en su contra.

Además, el padre de Bukele se destacó como un académico que combinaría sus conocimientos sobre las ciencias de la física y la química, con sus opiniones críticas con respecto a los problemas sociales y políticos de El Salvador, lo que años después de los Acuerdos de Paz, le llevaría a realizar una videocolumna titulada “Aclarando Conceptos” y a publicar un libro: *“Clarifying Concepts in Physics: New Ideas & Answers”*, que traducido al español sería “Aclarando Conceptos en Física: Nuevas Ideas y Respuestas”, nombre que marcaría la pauta para la posterior plataforma política de su hijo, lo que indica una fuerte influencia ideológica del padre sobre Nayib Bukele.

Es importante mencionar que la infancia de Bukele transcurrió durante el periodo de Guerra Civil en el país, que sucedió desde el año 1979 hasta los Acuerdos de Paz de 1992, sin embargo, Nayib vivió este periodo en un relativo privilegio, esto debido a que su familia, como las de otros salvadoreños acomodados, residía en un vecindario de clases medias y altas – El Escalón - en San Salvador, donde los enfrentamientos entre la Guerrilla y las Fuerzas Armadas no eran comunes.

Sin embargo, el periódico El Faro, documentaría cómo en algunas propiedades de la familia, en específico de los hermanos de Armando Bukele, se realizaban clandestinamente encuentros con líderes vinculados a la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)⁷², y es que no era

⁷¹ El uso del término Don, para referirse al padre de Nayib Bukele, es utilizado de manera amplia en El Salvador, tanto por opositores como por simpatizantes del presidente, lo que puede implicar un importante grado de respeto por parte de la sociedad salvadoreña hacia Armando Bukele Kattán.

⁷² Información obtenida de: Labrador, G. (2021, septiembre 14). Bukele, el autoritario cool. El Faro. https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25753/Bukele-el-autoritario-cool.htm

extraño que desde el contexto de discriminación y marginación sufrida por los palestinos desde las primera olas migratorias de estos a El Salvador a inicios del siglo XX, algunos de los miembros de la comunidad decidieran sumarse a la causa revolucionaria de la guerrilla en contra de los gobiernos militares euro centristas, al grado de llegar a dirigirla, como es el caso de Schafik Handal, quien fuera uno de los cinco miembros de la Comandancia General de la guerra revolucionaria del FMLN.

Este hecho, el de rastrear la participación de la comunidad palestina dentro de la Guerra Civil y de encontrar en la figura de Schafik Handal el vínculo entre la familia Bukele y el FMLN, explica la posterior relación comercial entre las empresas familiares con el FMLN ya como partido, después de la firma de los Acuerdos de Paz, en que el liderazgo de Schafik sería fundamental para concretar tanto el vínculo comercial, como la posterior decisión de Bukele de ingresar a la política a través del Frente.

Esta relación sería confirmada por el mismo Nayib Bukele en un mensaje en el marco de su expulsión del FMLN en 2017:

“Muchos saben, casi todos saben, de mi pertenencia en el FMLN, pero muy pocos saben por qué pertenecí al FMLN. Para contextualizar un poco eso, quiero contarles un par de vivencias de cuando yo era pequeño.

La primera es que, tal vez algunos no lo sepan, el hermano de mi padre se casó con la hija de Farid Handal, hermano de Schafik Hándal y uno de sus mentores. Mi tío, el otro hermano de mi padre, mi tío Mario (que en paz descanse), daba posada a Schafik y a Farid Handal cuando venían clandestinamente a San Salvador, en su casa, en un tiempo donde sentarse con los dirigentes del FMLN no era para hacer negocios; sentarse con ellos implicaba correr el riesgo de que te metieran a una mazmorra o que te mataran.

Estamos hablando de los años ochenta, en plena guerra, cuando yo apenas era un niño”
(Discurso de Nayib Bukele, octubre 2017)

De este fragmento de discurso, es posible entender dos situaciones, la primera de carácter revelador, en la que Bukele hace pública una relación que si bien se intuía, no era algo tan comentado, por lo menos no en público, por los

actores que en ella participaron, y una segunda situación, en la que la comunidad palestina en El Salvador, buscaría a través de su participación en la guerrilla, su reivindicación política y social.

Esto es algo que Gabriel Labrador, periodista de El Faro, autor de la biografía política no oficial de Nayib Bukele y uno de los entrevistados en esta investigación, recuerda como uno de los factores por los que considera, Bukele pudo haber decidido participar en política:

“Yo creo que confluye un ánimo de cierta revancha, porque en esa edad, yo creo que empieza a entender lo mal que lo han pasado los palestinos en El Salvador. Como raza y como clase social, han sufrido discriminación en los negocios y en la vida social. Hay discotecas a las que no pueden entrar, lugares a los que no pueden ir. Les llaman ‘turcos’ de manera despectiva, porque la clase tradicional —el establishment— los criollos europeos, son muy poderosos y tienen la hegemonía económica.

Entonces, ven la emergencia del grupo de poder palestino, que aquí fue muy fuerte, y los intentan mantener a raya.” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Este entendimiento en primer plano, por parte de un joven Bukele, de la situación de la comunidad palestina en El Salvador, le permitió desarrollar la habilidad de convertir, a través de la ironía, conceptos que regularmente conllevan a connotaciones negativas en fortalezas que reforzaron su identidad de desafío, y con el tiempo, se convertiría también, en uno de sus sellos personales⁷³. La primer referencia de este tipo de acciones, la hace Óscar Picardo, ex profesor de primaria de Bukele en la Escuela Panamericana de San Salvador, durante el Episodio 1 del Podcast *“Bukele: El señor de los sueños”* producido por Radio Ambulante Estudios⁷⁴, en el que recuerda que en el anuario de generación, al momento de elegir una descripción o una etiqueta para autodefinirse, Bukele lo hizo como: *“Class terrorist”* o el “terrorista de la clase”, en

⁷³ Ejemplos como el uso de términos como “populismo”, “dictador” y “autoritario”, dan muestra de la tendencia de Bukele por desafiar no solo los contenidos más tangibles y explícitos de la política, sino también conceptos que políticos de corte más tradicional tratarían de evitar.

⁷⁴ Radio Ambulante Estudios. (2024). Alguien como Bukele (Episodio 1). En *Bukele: El señor de los sueños*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/4lqx4KvkiWYCNtKzRSFcn?si=ac328e5ee4694d2b>

clara referencia a su origen árabe y a la constante estigmatización que la comunidad palestina enfrentaba en El Salvador.

Sería a partir de estos años, en los que Bukele transita desde la educación primaria hacia la educación superior, que la influencia empresarial de su padre determinaría la proyección profesional de Nayib, pues en paralelo a sus estudios universitarios, Bukele además comenzaría a hacerse cargo de funciones sustantivas de las empresas familiares, así como emprender las propias.

En 1999, Nayib Bukele inicia su estudios en Derecho en la Universidad Centroamericana (UCA), una prestigiada universidad salvadoreña jesuita de capital privado, considerada la segunda mejor universidad de El Salvador según el *QS University Rankings: Latin America & The Caribbean* de 2023⁷⁵, en la cual Nayib no lograría concluir sus estudios universitarios, esto en razón de que a los pocos años de haberlos iniciado, Bukele decidiera emprender como dueño y administrador la discoteca de nombre Code y dirigir la empresa de publicidad de su padre, Obermet.

Aunque si bien su paso por la Universidad ha sido parte de diversos debates, pues mientras Bukele asegura que cursó hasta el cuarto grado de Derecho, la prensa local advierte que fue en el segundo año de carrera donde decidió no continuar sus estudios para dedicarse al ámbito empresarial, en el que además de su propia empresa, ya era parte importante de las empresas familiares. Él mismo lo ha manifestado en diferentes momentos en los que explica que prefirió seguir aprendiendo con su padre, en sus empresas, que hacer prácticas en un juzgado.

Bukele recuerda, en el mismo discurso de septiembre de 2017, cómo es que, a muy corta edad, entraría al mundo de la publicidad:

“Pasó el tiempo y cuando yo cumplí 18 años, en 1999, mi papá compró una agencia de publicidad. Esta agencia de publicidad pues no tenía ninguna cuenta, no tenía una cuenta publicitaria, y pues los primeros clientes obvios eran la familia, los amigos y los

⁷⁵ Información obtenida en: QS Quacquarelli Symonds. (2023). QS University Rankings: Latin America & The Caribbean 2023. QS Top Universities. <https://www.topuniversities.com>

amigos del FMLN. Fuimos a buscar – al FMLN- en ese tiempo habían perdido, habían tenido una debacle electoral en 1999” “y el FMLN se había resquebrajado y había que volverlo a unir”. (Discurso de Nayib Bukele, octubre 2017)

Bukele narra cómo en la coincidencia entre la compra de Obermet y el momento de crisis del FMLN, en que el partido acababa de perder la elección presidencial contra ARENA de 1999, encontraría junto a su padre un área de oportunidad para comenzar a acrecentar la cartera de clientes de la empresa de publicidad:

“Fuimos a buscar al FMLN, fuimos a buscar a Fabio Castillo.....” – recién nombrado coordinador del partido – “y le pedimos la cuenta publicitaria. En ese momento, Fabio Castillo dijo: ‘Les voy a dar la cuenta por dos razones; primero, porque se la merecen, porque son personas de confianza y creemos que van a hacer un buen trabajo, y segundo, porque son los únicos que nos han venido a pedir’. La realidad es que nadie quería la cuenta del FMLN” “Sin embargo, así empezó una relación, una relación que siguió hasta el año 2011.” (Discurso de Nayib Bukele, octubre 2017)

Durante esos 12 años, ocurridos entre 1999 y 2011, Obermet se dedicaría, bajo la dirección de Bukele, a llevar la cuenta publicitaria del FMLN como partido, coordinando la publicidad institucional, así como las estrategias de *marketing* durante las campañas electorales a nivel presidencial, municipal y legislativo. Este período, calificado por una parte importante de los actores clave como un período del que hay muy poca información sobre nuestro caso de estudio, permitió a Bukele consolidar tanto su experiencia en el plano comercial y empresarial de la publicidad, como su cercanía con las estructuras políticas del FMLN, así como el identificar los puntos débiles en la comunicación política de un partido en constante reconstrucción y que, pese a la relevancia del Frente como una oposición constante, comenzaba a mostrar una notable desconexión con las demandas comunicacionales de un electorado al que ya no le hacían sentido ni el lenguaje, ni los símbolos de la guerrilla.

Es en este periodo, que Bukele desarrolló su capacidad para ejecutar campañas efectivas con el acompañamiento permanente de la tecnología, que el mismo Gabriel Labrador reconoce como uno de sus sellos personales y que de acuerdo a las narrativas que nuestro entrevistado ha obtenido para sus trabajos de investigación sobre la figura de Bukele, los testimonios de personas que han convivido con él, lo describen siempre con cierta inclinación hacia la tecnología:

“Bukele siempre se ha inclinado a ser como alguien muy geek⁷⁶, y me parece que es algo coherente, no es algo creado artificialmente, sino algo natural” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Entonces, Gabriel continúa, refiriéndose al periodo en que Bukele empieza a dedicarse de lleno al campo de la publicidad:

“Ahí comienza la efervescencia de algo que no sabemos exactamente qué es. Muy probable que en ese momento, por la experiencia que la agencia estaba teniendo administrando la cuenta del partido FMLN, él se haya contagiado de algo, como que haya caído en cuenta de lo mala que era la comunicación del Frente. O sea, súper aburrida, anticuada, anti-imperialista, bien de los años 80 en plena Guerra Fría. Y entonces, él se da cuenta de que, comprendiendo el discurso y viendo el contexto, había que hacer un refresh del mensaje del partido. Y entonces, ahí es donde creo que él comienza a decidir: ‘Me voy a meter en política’.” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Es importante resaltar, y como forma de ir encontrando los puntos conectores de sus orígenes con su emergencia política, que este reconocimiento de sus habilidades tecnológicas y comunicacionales por parte de voces críticas en el país, refuerza el análisis de que su posterior éxito político no fue producto de la casualidad, si no de la causalidad enmarcada en el dominio de una narrativa política moderna y alejada de los esquemas comunicacionales tradicionales, pues Bukele, no solo entendió la importancia de renovar el mensaje político del FMLN y adaptarlo a las nuevas realidades, si no que también utilizó la tecnología para construir una imagen con un fuerte apelativo de *outsider*, tanto al provenir de un campo diferente al de la política, como lo es la publicidad y el empresariado, como por su estrategia comunicacional diferenciada de los actores políticos vigentes al momento de su emergencia.

Es importante entender que en este periodo previo a la emergencia de Bukele, confluyen tres elementos que determinarían su posterior participación en política: el primero, el ánimo de revancha al que se refiere Gabriel Labrador con respecto a su origen como miembro de una comunidad palestina marginada por el *establishment*, el segundo, el elemento tecnológico, que no solo se convirtió

⁷⁶ Término usado para describir a personas con una alta tendencia al uso de la tecnología.

en una herramienta clave en su desarrollo empresarial dentro del ámbito publicitario, si no en su posterior inserción política a través de redes sociales, y el tercero, como un elemento contextual del FMLN, que tras años de lucha revolucionaria y de oposición ya en sus años como partido, se encontraba en momentos de crisis y necesitaba de una renovación.

Por lo que después de 12 años de manejar la cuenta publicitaria del FMLN, Bukele tomaría la decisión, ya conociendo en profundidad los elementos comunicativos de la política, de participar en ella y correr por la alcaldía de Nuevo Cuscatlán.

4.3 Nuevo Cuscatlán

La incursión de Nayib Bukele en política comienza específicamente como candidato a la alcaldía de Nuevo Cuscatlán, un pequeño municipio a las afueras de San Salvador y que para el año 2011 – año en que fuera candidato – no rebasaba los 8 mil habitantes⁷⁷.

Pero más allá de realizar un análisis cronológico *per se* de los hechos que marcaron este período, la idea del apartado es la de continuar con el análisis secuencial de su emergencia y consolidación política, y es justamente, su candidatura por la alcaldía de Nuevo Cuscatlán, el hecho fundacional de su construcción como un *outsider* político, donde las características previamente mencionadas sobre su manejo de la tecnología (redes sociales), el ánimo de revancha como miembro de una comunidad palestina marginada, que le daba el carácter además de un *outsider* social y la necesidad de renovación del FMLN, comenzaron a cristalizarse en su ascenso político como un *outsider*.

Primero, hay que entender que en ese momento concreto es posible categorizar a Bukele como un *outsider* de origen y, aunque su interacción previa tanto familiar como comercial con el FMLN pudiera caracterizarlo como un *outsider* por componente, su relación con el partido y sus liderazgos no dejaba de ser una relación comercial. Esto se debe a que a pesar de llevar la

⁷⁷ 7.895 habitantes según la Oficina de Estadísticas y Censos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

comunicación política de las campañas del Frente, prestaba como empresario un servicio de publicidad desde la agencia Obermet y, por tanto, no dirigía las campañas comunicacionales desde dentro del partido.

Si bien su relación familiar pudo haber pesado sobre la decisión del FMLN para contratar a Obermet, no hay que olvidar que las categorizaciones, tanto del *outsider* de origen como del *outsider* por componente, parten de la idea de que nadie está del todo alejado de la política y que una de las características diferenciadoras entre estas dos categorías es la del grado de interacción del sujeto con la dimensión organizacional de la política, ya sea o no parte de una estructura de partido o de la administración pública, por lo que, al interactuar con el FMLN desde fuera – desde un *out* - a partir de un servicio de una empresa de publicidad y no desde dentro – el *in* – es posible caracterizarlo en su irrupción política en Nuevo Cuscatlán, como un *outsider de origen*.

Esta idea sería reforzada por Amparo Marroquín Parducci, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Centro Americana (UCA), y que además, es la universidad en la que estudió Bukele:

“Yo, de entrada, parto de decir que sí es un outsider, porque viene de la publicidad. Es decir, él entró haciendo no política, sino publicidad, y eso lo coloca en un lugar distinto. Pero es un lugar interesante porque, como publicista, él conoce muy bien a la sociedad salvadoreña, porque la ha estado escuchando desde que tenía 18 años, cuando su papá le regaló su primera agencia de publicidad.

Él entiende, por ejemplo, que la provocación estratégica es un elemento clave. No presentarse como un político tradicional, ser un outsider, es una ventaja. Y bueno, además, estamos justamente viviendo un tiempo de políticos outsiders...” (Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024)

Es en estas últimas líneas del fragmento de la entrevista con Amparo Marroquín, en que se toca un punto crítico en la construcción de Bukele como un *outsider*, aparte de por origen, como *outsider* performativo o por desempeño, pues toma la decisión consciente y de acuerdo a Garbiel Labrador: “un tanto

orgánica”⁷⁸ de “no presentarse como un político tradicional”⁷⁹ ante el electorado de El Salvador y de inicio, de Nuevo Cuscatlán, lo que hace sentido con su entendimiento, a partir de llevar la cuenta publicitaria del FMLN, de que las líneas comunicacionales del partido eran anticuadas, y necesitaban de una renovación no solo discursiva, sino también generacional⁸⁰.

No obstante, como es de esperarse de una relación, aunque más comercial y familiar que política, el tener ese grado de cercanía con liderazgos del FMLN le permitió el acceso a espacios privados de toma de decisiones, más como testigo que como protagonista directo, pero sería en uno de ellos, en el que Bukele manifestaría su intención de participar por primera vez en política:

“Así empezó una relación, una relación que siguió hasta en el año 2011, cuando platicando con Roberto Lorenzana estábamos viendo lo de la campaña de 2012 y yo le dije: ‘Bueno, ¿tienen algún candidato para alcalde para Nuevo Cuscatlán?’ Y él me dijo: ‘No’. Entonces, le dije: ‘Porque soy yo, si quieren que sea así’. Me dijeron: ‘Bueno, perfecto, pero tenemos que reunirnos con la gente de Nuevo Cuscatlán para ver si ellos lo desean así’. Nos reunimos con las bases en Nuevo Cuscatlán, ellos estuvieron de acuerdo, y nos lanzamos por una candidatura que en ese tiempo parecía imposible.” (Discurso de Nayib Bukele, octubre 2017)

Este discurso de Nayib Bukele publicado el 16 de octubre de 2017 en sus cuentas de Facebook y Youtube, titulado “La decisión”⁸¹, se constituye como un punto de anclaje en el análisis de sus orígenes y de su emergencia política inicial en Nuevo Cuscatlán, pues en él, revela los motivos y los factores que le llevaron a tomar la decisión de participar en política y el por qué hacerlo a través del FMLN, por lo que la constante referencia a este discurso resulta necesaria para comprender, desde la perspectiva de Bukele como actor protagonista, las dinámicas de su inserción en el campo de la política en el año 2011.

⁷⁸ Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024.

⁷⁹ Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024

⁸⁰ Esta categorización de Nayib Bukele como un *outsider* performativo o por desempeño, será explicada más adelante con mayor detalle como forma de explicar y entender su prevalencia como un *outsider* político a pesar de ya haber ganado experiencia política previa, pero para motivos de este apartado, la categoría de *outsider* de origen permite explicar mejor su ingreso al campo de lo político desde el ámbito empresarial.

⁸¹ Nayib Bukele. (2017, octubre 16). *Discurso “La decisión”* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=E7FCWomDLFo>

Pero, habiendo entendido las razones y motivaciones de participar en política a través del Frente Farabundo y no por otro partido, también es importante para la investigación entender el porqué de su decisión para hacerlo por Nuevo Cuscatlán ¿por qué Nuevo Cuscatlán y no otro municipio con mayor electorado? ¿Por qué no comenzar como concejal en San Salvador y desde ahí buscar la alcaldía de la capital? ¿Por qué no correr para diputado y desde la Asamblea Legislativa buscar la trascendencia nacional?

La primera razón que explica Inés Martínez, quien es analista político en El Salvador, y fue candidata a diputada por Nuevas Ideas en 2021 y ahora juega el rol de oposición al gobierno de Bukele, explica que: *“él buscó Nuevo Cuscatlán, pues porque él vive ahí, él vive en ese municipio”* (Entrevista a Inés Martínez, marzo 2024). Sin embargo, es importante encontrar el rastreo sobre si la búsqueda de la candidatura de la alcaldía de Nuevo Cuscatlán fue algo orgánico, o más bien formaba parte de una estrategia mucho más elaborada.

Y es que resulta interesante la respuesta que diera Nayib Bukele en la entrevista de septiembre de 2014, realizada por el periodista Ignacio Castillo en el programa “En debate” en el marco de su candidatura por la Alcaldía de San Salvador:

“Cuando yo corrí en Nuevo Cuscatlán, el ataque de los adversarios era: ‘Él no es de Nuevo Cuscatlán, él es de San Salvador’. Entonces, el ataque era: ‘Él es un foráneo, él no es de aquí, él es de San Salvador’, y era cierto, porque yo no solo nací en San Salvador. De hecho, curiosamente, creo que soy el único candidato que nació en San Salvador, o no sé si don Roberto Cañas nació en San Salvador, no sé. Y no solo nací, sino que he vivido toda mi vida en San Salvador, todos mis negocios están en San Salvador. Yo estudié toda mi vida en San Salvador, viví hasta hace 4 años en San Salvador. Es más, en estos 4 años que he estado viviendo en Nuevo Cuscatlán... tú sabes que está cerquísima y, bueno, claro, tu vives en Nuevo Cuscatlán y te la pasas en San Salvador a cada rato.” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2014)

De este fragmento de entrevista, que además se constituye como un discurso político, resulta importante el dato dado por Bukele sobre que hasta ese momento – septiembre de 2014 – solo llevaba 4 años viviendo en Nuevo Cuscatlán, por lo que es posible entender que al momento de su postulación

como candidato a la alcaldía en 2011, Bukele solo había vivido un año en el municipio. Esto es posible abordarlo desde diferentes lógicas.

La primera, que se pudo constatar mediante la visita a campo del investigador a Nuevo Cuscatlán en agosto de 2024 y que tiene que ver con una forma de reconstruir los hechos a través del espacio físico, revela la dualidad del municipio; por un lado, un municipio con amplios sectores rurales y un centro urbano que refleja cierta marginación, y por el otro, en el área periférica de la ciudad y en la colindancia con la capital San Salvador, un Nuevo Cuscatlán con desarrollos residenciales de lujo que han atraído a sectores con un mayor poder adquisitivo para vivir a las afueras de la zona metropolitana sin el constante ajetreo de la capital, como si de una especie de suburbio capitalino se tratara.

En estos sectores, probablemente se encuentra Nayib Bukele, pero las razones para que alguien con poco más de un año viviendo en Nuevo Cuscatlán decidiera correr para alcalde, puede atender a otras tres lógicas. La primera de ellas es de carácter comercial, en razón a la potencialidad de un municipio en crecimiento como lo es Nuevo Cuscatlán, pero que de momento descartaremos atendiendo a la lógica que, como empresario consolidado, Bukele pudo haber aprovechado esta potencialidad al invertir desde sus empresas en el municipio y aprovechar de esta manera esa área de oportunidad, sobre todo teniendo en mente que para él, el capital y los medios de inversión no eran impedimento.

La segunda es la lógica de la conveniencia política, ya que Bukele tenía muy claro que al pedir ser candidato de un municipio que llevaba poco más de 30 años siendo gobernado por ARENA de forma casi ininterrumpida, en un contexto en el que el FMLN había ganado solo una elección, y que el candidato del partido en el poder, era además el alcalde en funciones que corría por su cuarta reelección, había altas posibilidades que el partido no le negara la candidatura sobre todo por la posible falta de aspirantes ante la reducida posibilidad de éxito, a diferencia de otros municipios, en los que la potencialidad de una victoria generaba mayor competencia interna.

Y la tercera, que no es excluyente de las otras dos, corresponde a la posibilidad de que Nuevo Cuscatlán formara parte de una estrategia mucho más

pensada, en la que por su cercanía a la capital, el municipio pudiera servir de prueba para saber si su proyecto, así como su imagen y discurso, eran viables para una plataforma mayor, y es que la importancia de Nuevo Cuscatlán para alguien como Bukele, que venía del mundo de la publicidad, ofrecía un escenario que le permitiría experimentar con su estrategia comunicacional y la construcción de su marca personal.

Amparo Marroquín explica cómo Nuevo Cuscatlán resultaba ser muy simbólico para Nayib Bukele, sobre todo en la construcción de su estrategia de comunicación:

“Lo primero que él hace es construir una marca personal, más que una marca de partido político o algo. Y justamente, al venir él de la publicidad, lo que hace es un branding de marca personal, en donde coloca elementos simbólicos fundamentales como la ‘N’. Esa ‘N’ es la de Nuevo Cuscatlán, que era el lugar donde él estaba gobernando, pero es la misma ‘N’ de Nuevas Ideas como movimiento, como partido, y es la misma ‘N’ de Nayib. Es decir, en la última elección – la de 2024 - va a llamar a votar con ‘N’ de Nayib. Pero esa primera ‘N’, no sé si usted lo ha logrado ver, ¿verdad? Si usted pone ‘Nuevo Cuscatlán’, verá que es la misma tipografía, con los mismos colores de la ‘N’ de Nayib.”
(Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024)

Entonces, la decisión de Bukele de postularse para alcalde de Nuevo Cuscatlán pudo haber partido de una combinación de estas lógicas, en las que al momento de llegar a vivir al municipio – al residencial Los Sueños⁸² - se daría cuenta como publicista de la potencialidad de construir un *branding* político a partir de la convergencia simbólica del nombre del municipio – Nuevo Cuscatlán – con su nombre propio – Nayib Bukele – y de generar un lema de gobierno bajo esta misma dinámica: “La Nueva Ciudad”. Por lo que esta convergencia simbólica de la “N” a la que se refiere Amparo Marroquín, fue un factor sumamente importante para decidir participar por la alcaldía de la ciudad. Además, esta misma convergencia serviría para después generar su plataforma política con el mismo nombre del libro de su padre – Nuevas Ideas – que también iniciaba con esa “N” simbólica a la que se refiere Amparo.

⁸² Información obtenida por habitantes de Nuevo Cuscatlán durante a la visita a campo a este municipio en agosto de 2024.

La comunión de la lógica de conveniencia política y la de la convergencia simbólica hacían de Nuevo Cuscatlán el escenario idóneo para que un *outsider* como Bukele, con su experiencia como publicista, pudiera comenzar a construir una trayectoria política diferenciada a la política tradicional y al *establishment*, hasta del propio FMLN.

Sin embargo, si bien la decisión ya había sido tomada desde la cúpula del partido, Bukele encontraría cierta resistencia en las estructuras políticas dentro del municipio, pues al final, el llegar como un *outsider* demográfico, en donde una población no te reconoce como miembro de la comunidad, puede generar un componente de rechazo sobre todo cuando la decisión de su candidatura no había sido consultada con las bases del partido en Nuevo Cuscatlán, o por lo menos, así lo entendieron.

María Paz Rivas, líder comunitaria de Nuevo Cuscatlán y militante del FMLN, así lo recordó en la entrevista realizada durante la visita a campo:

“Bueno, en aquel momento, el candidato que llevábamos – refiriéndose a Javier Tobar – se hacía rodear de gente, así como líderes comunitarios, personas que conocen. Entonces, como usted sabe, la Comisión Nacional – del FMLN – tiene sus dirigentes. Entonces, llegaron a un acuerdo de que el que llevábamos en aquel momento – Javier – porque yo a toda honra digo que soy del FMLN, no era la persona indicada. Entonces, lo vinieron a imponer – a Nayib Bukele – honestamente, lo vinieron a imponer, porque nosotros ya habíamos hecho un visite de casas diciéndole a la gente quién era el candidato que llevábamos en aquel momento.” (Entrevista a María Paz Rivas, agosto 2024)

Es decir, hasta antes de la decisión de Bukele de participar por la alcaldía, el FMLN ya contaba con un candidato, por lo que la narrativa del discurso “La decisión” de octubre de 2017, en la que menciona que se reunieron con las bases y estas aceptaron su candidatura, no es del todo precisa, o por lo menos, no revela todo el contexto, lo que muestra un importante contraste entre la versión de los diferentes actores involucrados.

Como menciona, además, en la entrevista con Ignacio Castillo de abril de 2014 en el programa “En debate” que analizamos anteriormente, el ataque contra

él partía de su no pertenencia, o por lo menos, no de años, en el municipio del cual era candidato y de que su candidatura, no había surgido como parte de un proceso orgánico a nivel local, si no a partir de decisiones de carácter vertical.

Sin embargo, este contexto no impidió que Nayib lograra la candidatura, lo que además enfatiza la idea de que su proyecto político no solo se basaba en su carisma personal, sino también en una estrategia que apelaba a un nuevo tipo de liderazgo que desafiaba no solo a las estructuras tradicionales del partido – aunque de forma negativa - sino también al prototipo del actor político tradicional de la izquierda salvadoreña de ese entonces.

Así recuerda Gabriel Labrador, periodista del periódico El Faro, al comentar en la entrevista, el momento en que se enteró que Bukele, un joven de 30 años que no había figurado anteriormente en política fue presentado como candidato a alcalde de Nuevo Cuscatlán en 2011:

“Yo recuerdo cuando él se lanzó, me pareció como: ‘Ah, bueno, el partido ya puso a correr a sus integrantes más jóvenes’, porque era un rostro totalmente alejado, distinto de lo que parecía ser un político de izquierda tradicional aquí, que es como nada ejecutivo. Si puede, anda en sandalias” – refiriéndose a la forma de vestir de políticos de izquierda – “con un morralito, medio hippie, y hablarte con una jerga de compañero, revolucionario. Bukele era cero eso. Aparecía un tipo bien engominado, manejando naves de lujo, carros... parecía realmente una estrategia del partido bastante ambiciosa.”
(Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

De nuevo, el componente de desafío se hace presente también en la construcción de imagen pública de Bukele que al ser contrastada con la de un político de la izquierda tradicional en El Salvador, dejaba claro que su enfoque estaba puesto en la necesidad de renovación del FMLN, no solo en términos discursivos, sino también en la proyección de su imagen. Y es que justamente esto, la proyección de su imagen pública enmarcada por su origen como empresario y que la idea de no adaptar su estilo al del partido, fue lo que le permitió mantener su percepción de *outsider* a pesar de competir por uno de los dos partidos tradicionales del país.

Como lo mencionaría Bukele en reiteradas ocasiones, la elección no fue sencilla, pues se enfrentó al desafío de competir contra un alcalde con un fuerte arraigo en el municipio, y es que además, la tendencia registraba un claro dominio de ARENA sobre el FMNL durante los últimos 30 años. Como muestra de esto, la elección de 2009 en la que fuera reelecto el alcalde Álvaro Rodríguez por tercera ocasión, ARENA obtendría 1.752 votos por sobre los 1.327 votos del candidato del FMNL⁸³.

Por si el arraigo del alcalde vigente fuera poco desafío, la baja participación electoral en Nuevo Cuscatlán para la época (cerca al 41%)⁸⁴ configuraba una elección compleja que debía ser abordada desde dinámicas diferente a las campañas anteriores del FMLN.

Es importante mencionar que la vigencia de Álvaro Rodríguez no solo provenía de sus tres gestiones – nueve años - como alcalde de la ciudad, sino que también su madre fuera alcalde de Nuevo Cuscatlán durante 18 años y un hermano de ella, tío de Rodríguez lo fuera durante los siguientes 3 años, perdiendo la siguiente elección frente al FMNL, pero que fuera el mismo Rodríguez quien recuperaría el poder para ARENA.

Es decir, en los 33 años anteriores a la elección de Bukele en Nuevo Cuscatlán, en 30 había gobernado ARENA a través de la familia Rodríguez, por lo que no se puede representar de mejor manera al *establishment* de un lugar como lo ejemplifica la historia política de Nuevo Cuscatlán, en dónde el arraigo, además de ser territorial, forma parte del ideario colectivo del municipio como una sociedad política.

Ya iniciada la campaña, Bukele marcó un enfoque político que no se centraba en seguir las líneas partidistas, sino en abordar, desde mensajes claros y no tan elaborados, los problemas más próximos a la población de Nuevo Cuscatlán, como el tema del agua y el drenaje, y la propuesta de la construcción de una clínica que pudiera hacer frente a la ineficiencia de los servicios de salud

⁸³ Datos obtenidos en el Tribunal Superior Electoral (TSE).

⁸⁴ *Ibidem*.

prestados por la alcaldía, pues señalaba, que la inversión en obra pública pareciera responder más a motivaciones político electorales, que a una planificación efectiva, esto como puntos principales para contraponer el discurso oficialista de Rodríguez.

Y si bien la campaña de Bukele estaba centrada en el municipio de Nuevo Cuscatlán, sus múltiples referencias hacia la política nacional y hacia el cambio que requería el país, dejaban muy en claro el interés de Bukele por trascender en la política de El Salvador, por lo que Nuevo Cuscatlán representaba la puerta de entrada para dichos fines.

La irrupción política de Bukele se presenta en el marco del *boom* digital de las redes sociales en América Latina, situación que Bukele lograría capitalizar como forma de romper el paradigma tradicional de comunicación política a través de medios convencionales, para trasladar sus interacciones hacia redes sociales como Facebook, Youtube y Twitter, en dónde encontró una forma más práctica de promocionar su figura y su plataforma política.

Sin embargo, Bukele sabía, en razón a su experiencia como publicista, que existía una población cautiva que, por su edad o su origen socioeconómico, los medios tradicionales eran los únicos medios que consumían como electorado, por lo que, sin dejar del todo de lado su participación en medios convencionales, estableció una estrategia híbrida que aprovechaba tanto las plataformas digitales como la televisión, la radio y la prensa.

En suma, la plataforma política de Bukele marcada por su figura empresarial, su imagen de modernidad, su innovadora estrategia de comunicación y un discurso con un fuerte apelativo *anti establishment*, hicieron el suficiente eco para ganar las elecciones celebradas el 11 de marzo de 2012. Y aunque pudiera existir la creencia generalizada sobre que los candidatos no tradicionales que logran alzarse con la victoria electoral lo hacen por márgenes amplios de votación, Bukele ganó la alcaldía de Nuevo Cuscatlán por un margen

cerrado con la cantidad de 2.754 votos por sobre los 2.585 votos de Álvaro Rodríguez con una diferencia de 165 votos⁸⁵.

En este sentido, es pertinente señalar un elemento que no se ha abordado durante la investigación, y tiene que ver con el escepticismo político que candidatos no tradicionales pueden causar en electorados bastante tradicionales, como el caso de Nuevo Cuscatlán que llevaban votando más de treinta años por el mismo partido. Pero esta diferencia, aunque mínima de 165 votos, permitirían a Bukele ganar la elección e insertarse, por lo menos de manera formal, al campo de la política.

4.4 El camino hacia San Salvador

Antes de seguir con el análisis secuencial de la emergencia y consolidación de Bukele como un *outsider* político, es importante aclarar que esta investigación, más allá de evaluar los resultados concretos de sus gobiernos, tiene como finalidad encontrar los mecanismos explicativos que le permitieron mantener su identidad de *outsider*, incluso después de asumir funciones dentro del sistema político en El Salvador.

Esto es, rastrear a partir de qué estrategias, tanto discursivas, como acciones políticas – en las que se incluyen las acciones de sus gestiones gubernamentales – Bukele logró sostener su apelativo de *outsider* mientras operaba por dentro de la política, lo que en términos de la visión tradicional del concepto, le hacía perder su marginalidad total hacia ella, sin embargo, para entender esta prevalencia y consolidación de Bukele como *outsider*, es necesario rastrear cómo es que logró articular un discurso *antiestablishment* con el que proyectó su ruptura con la política salvadoreña y la concepción de lo tradicional, y cómo es que fue adaptando sus narrativas durante cada uno de los procesos políticos en los que ha sido parte, para mantener justamente, este atractivo y una percepción de novedad a pesar de ir ganando experiencia política en cada nivel de ascenso al que llegaba.

⁸⁵ Datos oficiales de la elección de alcalde para Nuevo Cuscatlán para el año 2012 publicados por el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (TSE).

Regresando al análisis secuencial, desde el inicio de su gestión en Nuevo Cuscatlán, Bukele sabía que los resultados que su administración consiguiera serían definitorios en sus aspiraciones por la trascendencia política nacional, pues a pesar de que Nuevo Cuscatlán representaba una parte reducida del electorado de El Salvador, su cercanía con la capital, convertiría a San Salvador en una gran caja de resonancia para sus acciones como alcalde de Nuevo Cuscatlán.

Analicemos, en síntesis, la administración Bukele en Nuevo Cuscatlán, que se caracterizó por un enfoque innovador de comunicación política a través de redes sociales, en los que empezó, de manera autónoma y sin intermediarios, a dirigir mensajes sobre su filosofía política y la visión de ciudad que quería para el municipio del que era alcalde, y que dicho sea de paso, esta visión tenía su principal manifestación en el lema de gobierno: “La Nueva Ciudad”, en el que se volvía a hacer presente la convergencia simbólica de la “N” de Nayib.

Durante su mandato, Bukele implementó medidas concretas que, si bien, estaban condicionadas por las limitaciones presupuestales de un municipio pequeño, fueron más bien la forma en que las presentó y ejecutó lo que le generó impactos positivos tanto en su percepción como alcalde, como de un político que rompía los esquemas de la política tradicional desde dentro; la donación de su salario íntegro para becas universitarias, el aumento salarial para los trabajadores municipales o la creación de plataformas de emprendimiento dirigidas a jóvenes y mujeres, acciones acompañadas de importantes campañas de comunicación y *marketing* que eran impensables que un político tradicional lo hiciera de esa manera, así como la implementación de una política de seguridad ciudadana de proximidad social, que ayudó a que los homicidios se redujeran de 12 homicidios al año durante la administración de su antecesor, a solo 1 homicidio⁸⁶ durante los tres años de la administración de Bukele.

⁸⁶ Información obtenida de la nota, Diario 1. (2014, mayo 20). *Nayib Bukele: Nuevo Cuscatlán sin homicidios en dos años*. <https://diario1.com/politica/2014/05/nayib-bukele-antiguo-cuscatlan-sin-homicidios-en-dos-anos/>

Esta construcción de su identidad como un *outsider* de los esquemas políticos del *establishment*, del que entendía debía diferenciarse, se debe en parte a su origen como empresario, sobre todo a la luz de la Nueva Gestión Pública como este enfoque de administración gubernamental que traslada los principios de eficiencia y eficacia de la empresa privada hacia el sector público mediante la implementación de una gestión más flexible y orientada a un ciudadano entendido como cliente, y no es que estemos diciendo que este enfoque haya sido adoptado por Bukele en esta y sus demás administraciones, porque además, no lo ha presentado así, pero que con su experiencia en el sector privado, seguramente la implementación de esquemas no tradicionales en sus administraciones tenga que ver con su formación como empresario, en primer lugar, con respecto a temas administrativos, y como empresario publicista, en un segundo lugar, con respecto a sus esquemas y estrategias de comunicación. Sin embargo, esto último lo iremos desarrollando conforme avance el análisis secuencial de este capítulo.

Como muestra, es la visibilidad que Bukele lograría a través de estas acciones, pero, sobre todo, de la capacidad de comunicarlas ante la sociedad salvadoreña, llegando a presentar algunas de ellas – NUCU – ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), lo que de nuevo era impensable para un alcalde de un municipio pequeño. Bukele sabía, que poner a Nuevo Cuscatlán en el mapa, era ponerse a sí mismo en el mapa político nacional, por lo que, además, si quería trascender en política, tenía que comenzar a posicionar una retórica *antiestablishment*, y lo que llamamos en esta investigación, su construcción como un *outsider* político, que lo diferenciara de la clase política en general y de su mismo partido.

Como ejemplo de esta performativa *antiestablishment* diferenciadora, y regresando al inicio de su administración en diciembre de 2012 – a poco menos de un año de iniciado su gobierno – cuando Bukele al inaugurar la clínica municipal que había prometido en campaña enarbolaría una de las figuras retóricas que más han marcado sus marcos discursivos:

“¿Por qué gastamos en comodidades?’, diría alguien – refiriéndose a los servicios de la clínica como aire acondicionado, café, asientos de espera cómodos – Bueno, porque

para nosotros invertir en nuestra gente no es despilfarro. ¿Que cómo nos alcanza el dinero? Bueno, no se imaginan cómo alcanza el dinero cuando nadie está robando.”
(Discurso Nayib Bukele, 9 de diciembre de 2012)

Esta frase, además de haber tenido una importante recepción en los habitantes de Nuevo Cuscatlán, sería el *slogan* con el que presentaría su plataforma como candidato a San Salvador, y que se enmarca en una serie de figuras retóricas que con un lenguaje simplificado, marcarían la construcción y evolución de su estrategia discursiva durante toda su carrera política, asunto que será abordado con mayor detalle en el siguiente capítulo de esta investigación.

De esta manera, con la lógica de un empresario dedicado a la publicidad, Bukele construiría desde Nuevo Cuscatlán, la plataforma que le permitiría acceder, como si de beisbol se tratara, a las grandes ligas de la política en El Salvador, pues de manera consciente, Bukele había trazado su camino hacia su siguiente escalón político, la alcaldía de la capital.

4.5 La importancia de San Salvador para Bukele

Como la mayoría de las capitales del mundo, San Salvador constituye el epicentro de la actividad política y económica del país, por tal motivo, lo que acontece en la ciudad no pasa inadvertido en la dinámica política nacional, sino más bien es un reflejo de los procesos políticos que se desarrollan tanto a nivel local y su posible trascendencia en el plano nacional. Esta dinámica, hace de San Salvador una importante plataforma de exposición para aquellos que aspiren a la presidencia de El Salvador.

Por tal motivo, la designación⁸⁷ de Nayib Bukele como candidato a la alcaldía de San Salvador para la elección de 2015, constituyó un paso importante en su carrera política hacia la presidencia, y, además de los elementos más visibles que se acaban de describir, la historia política da muestra de ello.

⁸⁷ La designación de Bukele como candidato a la alcaldía de San Salvador la realizaría el FMLN de manera pública el 19 de agosto de 2014 en conferencia de prensa con medios de comunicación, por lo que, para el desarrollo del presente apartado, se analizará su candidatura por San Salvador desde esta fecha.

Francisco Díaz, ex Super Intendente de Competencia en El Salvador y Defensor de Derechos Humanos, alude a la importancia de San Salvador para alguien con las intenciones de Bukele:

“Él tenía ya al menos seis años de ejercicio, si bien no en puestos de gobierno – como funcionario – sí en dos alcaldías: una de ellas totalmente vecina a la capital – Nuevo Cuscatlán – y la otra, de la capital misma, que es mucho más compleja y que sí ha dado oportunidad a lo que se puede llamar un baloneo político de primer nivel. De hecho, la Alcaldía Municipal de San Salvador ha sido casi tradicionalmente la antesala para la Presidencia. Ha habido por lo menos un par de presidentes que antes fueron alcaldes.”

(Entrevista a Francisco Díaz, agosto 2024)

Esta antesala histórica, que constituye la capital para las aspiraciones presidenciales en El Salvador, constituía para Bukele una oportunidad única para su proyección política, sobre todo por la cercanía de los tiempos electorales que el periodo como alcalde de 2015 a 2018 tendría con la elección presidencial de 2019.

Para muestra, los casos más recientes de Armando Calderón, Héctor Silva y Norman Quijano, aprovecharían como alcaldes de San Salvador esta posición como una plataforma para buscar la presidencia de la República, aunque ninguno de ellos con éxito en sus respectivas elecciones presidenciales, era muy claro que quien gobernara San Salvador, se convertía en un serio aspirante para la Presidencia de la República.

Nayib era consciente de ello, pero el FMLN lo era aún más, pues Bukele representaba una oportunidad estratégica para recuperar la alcaldía de San Salvador que el partido había perdido en las elecciones de 2009 y 2012, ambas frente al alcalde vigente Norman Quijano, pues Bukele, como una figura relativamente nueva y con elementos de novedad y frescura presentes en su imagen y discurso, se convertía en un candidato atractivo para un electorado que buscaba alternativas diferenciadas.

El potencial de trascendencia de Bukele fue una razón mayor para el FMLN que las críticas que este hacía de manera cada vez más común tanto a la dirigencia del partido, como al gobierno del presidente “efemenelista” Mauricio Funes, de quien Bukele comentó en reiteradas ocasiones: “*sentirse*

decepcionado”⁸⁸ ya como alcalde de Nuevo Cuscatlán. Además, Bukele tendría el respaldo del partido a pesar de su falta de afiliación partidaria, lo que ya iba marcando una dinámica de tensiones en las bases del Frente, que además habían experimentado purgas internas en años anteriores.

Si bien Bukele sería designado candidato con buenos niveles de aceptación, el camino no sería fácil. Pues, como lo sucedido en Nuevo Cuscatlán, tendría enfrente no solo a la estructura de ARENA, sino de la alcaldía al contender contra el vigente alcalde de la capital, Norman Quijano, quien además venía de perder la elección presidencial de 2014 por un margen bastante cerrado pero que había obtenido una importante votación en la capital. Es decir, Bukele volvió a enfrentarse al enraizamiento que un alcalde puede tener por haber gestionado más de un gobierno consecutivo en un lugar, y además, a un alcalde popular que venía de obtener una alta votación en la más reciente elección presidencial con un 49.89% frente a un 50.11% de Salvador Sánchez Cerén.⁸⁹

Sin embargo, esto cambiaría tan solo 24 horas después de la designación de Bukele como candidato a alcalde, el 19 de agosto de 2014, cuando volvería a dejar en evidencia su capacidad, como un político no tradicional, para convertir ataques, a partir de la publicidad, en áreas de oportunidad que le permitirían mostrar aún más su figura. Y es que ese día – un día después de su designación como candidato – Norman Quijano, en entrevista para el programa “Diálogo 21” contestaría la propuesta de Bukele de bajar los impuestos municipales de la siguiente manera:

“Considero, quizás, propio de Nayib, que está muy jovencito, quizás el decir: ‘Voy a bajar los impuestos’, sin conocer la realidad financiera de una institución. El primer desliz, diría yo, en su inicio de campaña, el primer desliz, porque yo jamás podría decir eso si no conozco la realidad financiera de una institución.” (Discurso de Norman Quijano, agosto 2014)

⁸⁸ Bukele, N. (2012, octubre 4). *Nayib Bukele: Preguntas y respuestas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wOoyKqg3o2Q&t=66s>

⁸⁹ Datos oficiales de la elección de 2014 para presidente de la República publicados por el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (TSE).

Esta desestimación de su oponente, al decir que era muy joven como para conocer sobre las finanzas públicas del municipio, sería aprovechada por Bukele no solo para generar una estrategia contra la política tradicional, que veía su clara representación en Quijano, sino para apelar a toda una generación, por lo que Bukele tomaría esa frase, la impersonalizaría y la convertiría en una afrenta no solo contra él, sino contra la juventud.

No pasaron más de 24 horas cuando ya se había generado un movimiento con el hashtag #VosEstásMuyJovencito que escaló a *trending topic* nacional en twitter y facebook, y que en el plano físico, permitió a Bukele salir a las calles a regalar playeras estampadas con la frase y viralizar un fenómeno desafiante que logró conectar con una gran cantidad de jóvenes de San Salvador, a las pocas semanas y con sondeos que ya le daban una ventaja importante a Nayib Bukele, Norman Quijano renunciaría a su candidatura, por lo que sin haber llegado a las elecciones, Bukele se erigía con un primer triunfo simbólico al desarmar no solo a su contrincante por la alcaldía, sino al alcalde vigente de la capital, mediante una narrativa de empoderamiento generacional.

Este episodio dejaría en claro la habilidad publicitaria de Bukele para capitalizar el apoyo popular a través de estrategias efectivas de comunicación frente a las estrategias tradicionales de la clase política, como Norman Quijano, quien hiciera esas declaraciones en un medio tradicional y que su falta de interacción en redes sociales hizo evidente, al no contar con una estrategia de contención, una clara desventaja en un entorno político que comenzaba a estar cada vez más influenciado por el poder de las redes.

Marcela Marín, Consultora en Género y Derechos Humanos en El Salvador y quien ha trabajado de cerca la agenda de juventudes en el país, recuerda cómo este hecho le permitió a Nayib Bukele una mayor visibilidad, sobre todo como una figura emergente:

“Se le perfilaba ya como algo, pero no se esperaba que fuera tan rápido. Lo escuchabas y decías: ‘Ah, qué interesante este perfil’. Pero ya luego que él pasa a la alcaldía de San Salvador, creo que ahí es donde él se empieza a visibilizar más y empieza justamente a construir y a acuerparse de toda esta visión como fresca, muy joven. Y ahí es cuando

se enfrenta también a una polémica con Norman Quijano, que era su opositor, que le mandó decir: ‘Tú estás muy jovencito’. Y él toma eso, o sea, siempre ha sido muy estratégico, y lo convierte en parte de su campaña. Manda hacer camisas, hashtags, toda una campaña... esto se vuelve algo como una herramienta muy de reivindicación desde las juventudes, para decir: ‘No, no estamos jóvenes, somos nosotros quienes somos el futuro’, un poco como esa imagen o esa construcción de Bukele como outsider.” (Entrevista a Marcela Marín, agosto 2024).

Hasta antes de la visita a campo, la idea de considerar un elemento generacional en la construcción del *outsider* político no había sido tomada en cuenta, que si bien, no es primordial en la constitución del *outsider*, si marca una constante si analizamos algunos de los casos prácticos más recientes, como Bukele, Macron y Zelenksy, y que justifica además, su visión de entender al *establishment* y sus formas como viejas y tradicionales, mientras se erigen como la representación de lo nuevo y lo no tradicional.

Este elemento generacional sería fundamental para la concepción de *outsider* que haría Francisco Díaz, ex Superintendente de Competencia en El Salvador y además defensor de DD.HH. en el país:

“Si vamos a entender por eso, a alguien que pertenece a una generación que ya está en ruptura, digamos con la generación tradicional o mayor, si te puedo aceptar eso, que sea un outsider” (Entrevista a Francisco Díaz, agosto 2024).

En este momento concreto, en la candidatura de Bukele para la alcaldía de San Salvador, la construcción de Bukele como *outsider*, si bien todavía contaba con algunos elementos de un *outsider* político de origen justamente por su origen como empresario, su experiencia como alcalde de Nuevo Cuscatlán, haría que los elementos de su *outsiderness* comenzarían a experimentar una evolución.

Esto, sobre todo porque ya no era el empresario que entraba en política, sino que se encontraba en una especie de punto intermedio en el que ya contaba con cierta trayectoria política, pero que paradójicamente, no le restaba capacidad para seguir proyectando su figura como ajena al *establishment*. Esta característica, que además se aborda en la **Tabla II** del apartado 1.5 sobre la capacidad con la que cuentan los *outsider* de transformar espacios tradicionales

en plataformas de desafío a las lógicas del sistema político, se concretaba al mismo tiempo que Bukele, primero como alcalde a Nuevo Cuscatlán y después como candidato a San Salvador, lograba posicionarse como una figura que retaba las normas y las tradiciones de la política salvadoreña desde dentro de procesos políticos tradicionales.

En este momento, la prevalencia de Bukele como un *outsider* político se construía a partir de tres elementos que ya no tenían que ver con su marginalidad total al campo de la política; en primer lugar, el elemento generacional que se acaba de abordar, donde pudo proyectar no solo una lucha política entre partidos, sino una lucha de una nueva generación y una nueva forma de hacer política, en la que confluía la tecnología frente al pasado tradicional y la vieja clase política.

El segundo elemento de su prevalencia y percepción como *outsider* político es justamente el elemento de desafío construido a partir de espacios tradicionales, con el que Bukele, a pesar de ser alcalde de Nuevo Cuscatlán y candidato para San Salvador bajo la bandera del FMLN, sus críticas tanto a los presidentes de la república emanados del Frente como a la dirigencia misma del partido, le posicionaron como una figura disruptiva que marcó una clara diferencia con lo que señalaba como la vieja política, puesto que no estaba dispuesto a alinearse con ella, dinámica que después le llevaría a ser expulsado del partido.

Y, como tercer elemento de la prevalencia de Bukele como un *outsider* político durante su candidatura para San Salvador, es la novedad con la aún contaba en razón a que fue mediante su candidatura a la capital que Bukele pudo presentarse ante un público mayor. Pues si bien su experiencia como alcalde en Nuevo Cuscatlán le permitió cierta visibilidad y aunque su cercanía con la capital podía inferir ciertos vasos comunicantes, el municipio no formaba parte siquiera del área metropolitana conocida como el Gran San Salvador, por lo que San Salvador se convertiría en el escenario que le permitiría una visibilidad nacional.

Ondina Ramos, habitante de San Salvador y ex candidata de ARENA a diputada por la capital en las elecciones legislativas de 2024, recuerda haber conocido a Bukele ya como candidato a la capital:

“Realmente cuando él estaba en Nuevo Cuscatlán, yo no lo conocía mucho, era de verdad que me di cuenta de él hasta que entró a la alcaldía de San Salvador, pues ahí fue donde empecé a verlo y ya después que comenzó a dar sus discursos ya en contra del partido en el que estaba y terminó desligándose” (Entrevista a Ondina Ramos, agosto de 2024).

Dentro de la narrativa de Ondina, aparece de nuevo este elemento de desafío de Bukele en contra de su partido, el FMLN, que pareciera entenderse como un elemento inherente a su figura. Es decir, la gente no conocía a Nayib y después sus posicionamientos desafiantes, sino que tomó visibilidad en parte por ellos.

Entonces, estos tres elementos: el generacional, entendido como una lucha en la que se confrontaba una nueva forma de hacer política, apoyada en la tecnología y en un discurso fresco vs la vieja clase política; el elemento de desafío, que lo posicionaría como un figura disruptiva que criticaba al *establishment* de su propio partido; y el elemento de novedad que la proyección de la capital le proveía, le permitieron mantener su apelativo de *outsider* durante la elección a alcalde de San Salvador, a pesar de ya contar con la experiencia de Nueva Cuscatlán.

Y Nayib lo sabía, que ya no podía presentarse como el joven empresario recién entrado a política, sino como el alcalde de Nuevo Cuscatlán que había generado cambios, en poco tiempo y con poco presupuesto, por lo que la referencia sobre todo lo que podía hacer, en caso de ganar, con un presupuesto como el de la alcaldía de San Salvador, era una constante en sus discursos de campaña. Pues mientras Nuevo Cuscatlán tenía un centro histórico iluminado y cuidado, el centro de San Salvador tenía décadas en abandono; mientras San Salvador se había posicionado en 2014 y 2015 como la tercera ciudad más violenta del mundo ⁹⁰por su número de homicidios, Nuevo Cuscatlán llevaba dos años con cero homicidios. Bukele sabía qué fibras había que tocar y como vender su proyecto.

⁹⁰ Información obtenida en el reporte anual 2015 sobre las 50 ciudades más violentas del mundo realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (CCSPyJP).

Esta capacidad de vender de Bukele, Gabriel Labrador, periodista de El Faro, la entiende de la siguiente manera:

“Porque te imaginas, o sea, él se dio cuenta que tenía el poder de vender cualquier cosa estando en la agencia de publicidad. O sea, con una buena campaña, aquí la gente te compra lo que sea. Probablemente los árabes tienen esa capacidad de hacer negocios de la nada, de vender piedras y tal. Yo quizás no conozco tanto, tengo amigos, pero sí es verdad que a nivel empresarial esa es una característica que le reconocen a toda esta élite palestina: nadie les gana comerciando, y la publicidad es eso, como la habilidad de vender aire y experiencia...” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Eso es lo que estaba logrando Bukele, vender su proyecto – que ya había sido probado en Nuevo Cuscatlán – y su imagen, que hacía sentido con una exigencia de renovación y cambio político. Esta misma fórmula, la intentaría replicar ARENA con la designación de Edwin Zamora el 14 de octubre de 2014, después de la renuncia de Quijano a la candidatura. Zamora, un joven diputado, empresario y heredero de una fortuna textil – no hay que olvidar que las principales empresas de la familia Bukele eran del ramo textil – había entrado a una elección a la que Nayib le había dado la vuelta, pues de iniciar abajo en las encuestas, había logrado superar, aunque por un margen no tan amplio, a su contraparte de ARENA.

Cerca de las elecciones, Bukele cerraría su campaña con la presentación el 8 de febrero de 2015, de la Plataforma Municipal de San Salvador 2015 – 2018 llamada Nuevas Ideas, que como se abordó en los apartados sobre sus orígenes familiares y sobre Nuevo Cuscatlán, el nombre Nuevas ideas representaba la convergencia simbólica de la “N” de Nayib, a la que se refiere Amparo Marroquín⁹¹ y además, era un homenaje a su padre, quien años antes había publicado el libro: *“Aclarando Conceptos en Física: Nuevas Ideas y Respuestas”* y que se convertiría años más tarde, en el nombre de su partido político.

En las elecciones municipales realizadas el 1 de marzo de 2015, Nayib Bukele se convertiría en el alcalde electo de San Salvador con una votación de 89.164 votos, lo que representaba el 50,37% de la elección, frente a Edwin

⁹¹ Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024.

Zamora, que había obtenido 83.396 votos ⁹². Con esta victoria, el FMLN recuperaba la alcaldía de la capital después de 6 años de haberla perdido, y Bukele, subiría un escalón más en su camino hacia la presidencia de El Salvador.

4.6 La ruptura con el FMLN

Para llegar al punto de quiebre entre Nayib Bukele y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, es importante realizar el análisis secuencial del escalamiento del conflicto y los momentos clave, provocados por el mismo Nayib a través de señalamientos y críticas tanto a nivel discursivo como en redes sociales, que contribuyeron a dicha ruptura.

Este conflicto tendría una importante escalada a partir de la llegada de Bukele como alcalde de San Salvador, y que si bien, desde su gestión en Nuevo Cuscatlán ya realizaba algunas críticas al partido y a sus gobiernos, estas se enmarcaban en discursos pasivo agresivos en los que además de la crítica, reconocía algunos logros y ciertas bondades del partido. Pero sería en San Salvador, que estas tensiones se intensificarían hasta el punto de convertirse en ataques directos.

En paralelo al análisis secuencial del conflicto, también se abordarán las acciones de gobierno de Bukele como alcalde de San Salvador, porque fue a partir de algunas de ellas, que se generaría fricción entre el alcalde y el presidente de la república, Salvador Sánchez Cerén, y con la dirigencia del FMLN.

La gestión de Bukele como alcalde de San Salvador, estuvo centrada en 3 ejes prioritarios:

Primero, el programa “Una obra por día” que anunciaría en junio de 2015 – un mes después de su toma de posesión – que como su nombre lo indica, contempló realizar una obra por cada día de la administración de Nayib como alcalde, abarcando intervenciones de drenaje, luminarias públicas, recuperación

⁹² Datos oficiales de la elección municipal de San Salvador en el año 2015 obtenidos del Tribunal Superior Electoral (TSE).

de espacios públicos, infraestructura vial, entre otras, para llegar a la meta de mil obras al final de su mandato. Uno de los componentes principales del programa fue la interacción que logró Bukele en redes sociales, pues parte de las obras y su ejecución, se daban como respuesta casi inmediata a las demandas de la ciudadanía a través de redes, en las que subían problemas de su colonia etiquetando a las cuentas oficiales de Bukele y de la alcaldía, como si de una especie de buzón o de ventanilla de peticiones se tratara, que era contestado mediante la acción gubernamental del municipio.

Este estilo de gobernanza “a la carta”, aunque con sus correspondientes reservas, ayudó a reforzar la percepción de que Bukele, a diferencia de la clase política tradicional, sí generaba mecanismos de comunicación directa con la ciudadanía a través de redes sociales – coherente con la naturaleza tecnológica de Nayib que se abordó en sus orígenes – permitiéndole fortalecer su narrativa que lo posicionaba como alguien distinto, como un *outsider*.

Su segundo eje fue la seguridad, con una especial atención en el centro histórico de San Salvador, al que en reiteradas ocasiones describió como oscuro e inseguro. Si bien sus acciones en seguridad tenían un enfoque de prevención más que de combate, pues tanto las funciones de un alcalde en temas de combate a la inseguridad y el costo político de enfrascarse en un conflicto con las pandillas, pudieron llevar a Bukele a tomar la decisión de no engancharse por lo menos hasta ese momento, en temas críticos que pudieran, en caso de dar un paso en falso, restarle popularidad.

Como programa insignia de este eje, estuvo la instalación de sistemas de videovigilancia en calles de los distritos más afectados por la criminalidad, y es que este hecho, aún guarda una relación importante con la percepción de los resultados de seguridad de Bukele, ya que en las entrevistas informales sostenidas en San Salvador durante la visita a campo del investigador en agosto de 2024, la narrativa de muchas personas en la capital era que los delincuentes ya no se atrevían a actuar en razón de que había videovigilancia y que a través de los videos se podía rastrear su trayectoria, sin embargo, habría que estudiar la correlación entre estos sistemas y la decisión de un individuo para realizar un acto ilícito, así como la correlación entre el programa y la disminución de la

inseguridad como resultado de, pero esas dinámicas tan específicas y su estudio, son temas que deberán ser abordados en otra investigación.

El programa de video vigilancia vuelve a poner en evidencia la naturaleza tecnológica de Bukele, y es que sería a partir de la alcaldía de San Salvador, que Nayib comenzaría a moldear esta proyección de un futuro tecnológico para el país a la que Amparo Marroquín, decana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Centroamericana (UCA) llamaría como la “tecnoutopía⁹³” de Bukele, que alcanzaría su consolidación ya en la presidencia de la república.

La narrativa de Gabriel Labrador, periodista del periódico el Faro, también va por ese camino, al comentar lo siguiente en la entrevista realizada en un café de San Salvador:

“.....el uso de la tecnología nuevamente, como que él empezó a incorporar de que si realmente se quería combatir el crimen, había que ser como casi que Ciudad Gótica, con miles de cámara por todas partes” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Y es que estas propuestas y programas, hacían sentido en una población capitalina que había experimentado uno de los años más violentos de su historia y que posicionaría a la ciudad a inicios de 2015, como la tercera ciudad más violenta del mundo.⁹⁴

El tercer eje de su gestión como alcalde fue la recuperación del centro de San Salvador, que a partir de una inversión histórica, se remodelarían los principales monumentos y plazas públicas del casco histórico de la capital, y se daría un mayor ordenamiento mediante la reubicación del ambulante – que invadía las principales plazas públicas – en el Mercado Cuscatlán, obra también construida durante su periodo como alcalde. Esta última obra, le traería bastantes críticas en razón al endeudamiento de la alcaldía con respecto a su construcción y la deuda que el modelo de inversión generaría para el municipio.

⁹³ Entrevista con Amparo Marroquín, agosto 2024.

⁹⁴ Información obtenida en el reporte anual 2015 sobre las 50 ciudades más violentas del mundo realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (CCSPyJP).

Es justo en estas actividades de recuperación del centro histórico, que un tema de permisos y de despido por parte de Sánchez Cerén a funcionarios del Gobierno de la República que colaboraron de manera institucional con la alcaldía, generaría rispidez en las relaciones entre esta y el gobierno de la república, lo que llevaría Nayib Bukele, fiel a un estilo que se haría cada vez más presente a partir de su llegada a San Salvador, a realizar el siguiente *tuit* en un claro ataque hacia el presidente Sánchez Cerén:

Captura I: Tuit de Nayib Bukele de 12 de septiembre de 2016



Fuente: Cuenta oficial de Nayib Bukele en Twitter/X

Con este ataque al ya impopular presidente, Bukele mandó dos mensajes claros, el primero, que aludía al bloqueo del gobierno de la república para con la alcaldía, donde el gobierno nacional era el malo y ellos las víctimas, y el segundo, donde con toda la intención, hacía parecer que el bloqueo no solo era contra las acciones de la alcaldía, sino contra el pueblo salvadoreño al atribuirle los beneficios de los proyectos.

Bukele sabía que, para seguir construyendo su apelativo *antiestablishment* y de *outsider*, tenía que pelear batallas que pudiera ganar, y un presidente como Salvador Sánchez Cerén que había alcanzado en 2016, después de uno de los años más violentos en el país (2015), el nivel más bajo de aprobación presidencial no solo de su gobierno, sino de toda la historia democrática de El Salvador al registrar una cifra de solo 31,8%⁹⁵ de salvadoreños que aprobaban su gestión (**Ver Gráfico XII sobre el Nivel de aprobación presidencial en El Salvador 2004 – 2018 del apartado 3.3**), era un actor al que podía desafiar.

⁹⁵ Dato obtenido del *Análisis preliminar del Barómetro de las Américas: El Salvador 2018* del Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Gabriel Labrador, periodista de El Faro y además autor de la biografía más completa sobre Nayib Bukele, contó en la entrevista realizada en julio de 2024 en San Salvador, sobre el cálculo político de Nayib para tomar este tipo de decisiones de conflicto:

“Yo creo que estas mediciones las hace constantemente, o sea, eso sí me queda claro. Todito aquí, a quien golpea en público Bukele, a quien humilla, es porque ya midió que esa persona o esa entidad o grupo tiene muy poco respaldo. Y hay casos donde las entidades, grupos o personas son fuertes, y entonces aplica una estrategia más de desgaste, de gota a gota” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio de 2024)

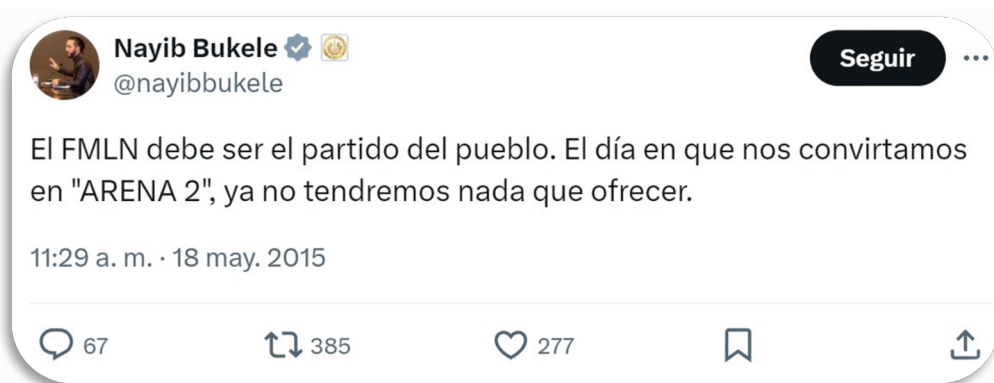
Lo que también hace sentido con lo dicho por Amparo Marroquín sobre que: *“Él entiende, por ejemplo, que la provocación estratégica es un elemento clave”* (Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024), y que sería a partir del conflicto con el FMLN, que Bukele comenzaría a construir una nueva relación adversarial ya no entre la izquierda y la derecha, sino contra el *establishment* en su conjunto, lo que es una característica fundamental de la nueva situación radical planteada por Russo (2021).

Pero es que el hecho de atacar a Sánchez Cerén, independientemente si fue o no calculado, no haría sentido para una estructura tan tradicional como el FMLN, pues Sánchez Cerén no solo era el presidente de la república emanado del partido, sino que fuera uno de los cinco generales del FMLN como guerrilla, y que aunque su figura fuera del partido había perdido legitimidad, al interior seguía manteniendo su investidura de respeto como líder político y moral no solo del frente, sino de la izquierda en El Salvador.

Esto, además de ser conveniente para alguien que se construía por fuera de los esquemas tradicionales de la política y en este caso de su propio partido, tenía también un trasfondo político previo, y es que el 7 mayo de 2015, a unos días de haber tomado posesión como alcalde de San Salvador, Nayib Bukele se reuniría con el presidente Salvador Sánchez Cerén, en un espacio que naturalmente se entendía como un gesto protocolario de apoyo y bienvenida al nuevo alcalde de la capital, sobre todo porque ambos eran del mismo partido.

Sin embargo, por información obtenida en el país por dos informantes que pidieron permanecer en el anonimato, en esa reunión, Bukele develaría su intención por ser el candidato del FMLN para la presidencia de la república de El Salvador en 2019, y aunque no fue posible confirmar si fue exactamente en esa reunión donde Bukele pediría la candidatura – en razón a que no se pudo tener acceso a los actores protagonistas de la misma – es posible inferir que en ese encuentro sucedería algo que cambiaría la relación entre ambos, pues tan solo once días después, Bukele publicaría el siguiente *tuit*:

Captura II: Tuit de Nayib Bukele del 18 de mayo de 2015



Fuente: Cuenta oficial de Nayib Bukele en Twitter/X

Como si de un aviso se tratara, Bukele comenzaba a señalar de a poco que el adversario ya no era solo ARENA, sino también el FMLN, que argumentaba, estaba dejando de representar los intereses del pueblo salvadoreño. Por lo que a partir de este momento, Bukele iniciaría una ofensiva que tenía la finalidad de irlo posicionando como una voz crítica al interior de su partido y es que esto, le venía bien a Nayib.

Así lo recuerda uno de los entrevistados anónimos de esta investigación al responder a la pregunta sobre qué impactos comenzó a tener esta estrategia:

“Que si dio resultado, ya sea que se tratara de una estrategia o simplemente en consecuencia de un actuar. Porque en algún momento en Twitter, en redes sociales, el presidente se ha mantenido muy activo, siempre hace algunas críticas, algunos señalamientos, algunos puntos que se estaban dando por parte del Frente Farabundo Martí, concretamente con la cúpula. Y, pues, esa crítica le viene bien al pueblo. La crítica

que hace alguien desde adentro se considera que es alguien que está del lado del pueblo, miden las reacciones y todos esos insights que se tienen en redes sociales, y a partir de ahí, pues, creo que consideró oportuno desvincularse del partido” (Entrevista anónima, septiembre 2024)

Esta estrategia, que pudo haber comenzado después el encuentro sostenido entre Bukele y Sánchez Cerén en mayo de 2015, tenía una razón de fondo. Así lo explica Carlos Araujo, ex colaborador cercano de Bukele en la alcaldía de San Salvador para el Episodio 2 del Podcast *“Bukele: El señor de los sueños”* producido por Radio Ambulante Estudios⁹⁶:

“.....el FMLN le dijo a Bukele que era aún muy joven para la presidencia, pero que les ayudara a consolidar el tercer periodo del FMLN bajo la promesa de que la siguiente – refiriéndose a la elección de 2024 – le iba a tocar a él” (Entrevista para Radio Ambulante Estudios, 2024)

Esta respuesta del FMLN para alguien como Bukele, que ya había demostrado no estar dispuesto a seguir las líneas ni los cánones del partido, además de insuficiente, representó un obstáculo para sus aspiraciones, y aunque de inicio, la salida del partido fue que Bukele buscara la reelección en San Salvador, él sabía de los números de popularidad con los que contaba y de la proyección política que podía tener en el corto plazo, sobre todo en comparación con la pérdida de popularidad del FMLN y del presidente Sánchez Cerén.

Carlos Araujo cuenta para el podcast *de Radio Ambulante Estudios*⁹⁷, como Bukele había mandado a realizar encuestas de opinión pública del electorado en El Salvador para saber si era posible introducir una tercera vía por encima de los dos partidos tradicionales, y las encuestas mostraron que sí; que, si ponían a Bukele como candidato del FMLN, ganaba, y cuando lo quitaban y lo ponían en un partido nuevo, ganaba igual.

⁹⁶ Radio Ambulante Estudios. (2024). Muévete rápido, rompe cosas (Episodio 2). En *“Bukele: El señor de los sueños”* [Podcast de audio]. Spotify.
<https://open.spotify.com/episode/4f09FmeN7UJ8dWZFIf3Gc1?si=9dba797016cd4a75>

⁹⁷ Ibidem

A partir de estas mediciones – que Bukele haría públicas una vez fuera del FMLN – y con la negativa del partido para con su aspiración presidencial, comenzaría toda esta performativa o puesta en escena a la que se refieren gran parte de los entrevistados, con la que Bukele comenzaría a marcar la ruptura con el partido y a construir la narrativa que el FMLN, se había alejado de la gente. Pero no solo eso, Bukele sabía que si quería competir para la presidencia en 2019 no podía renunciar al partido, sino que debía ser expulsado.

Suecy Callejas, diputada y vicepresidenta de la Junta Directiva de la Asamblea Legislativa para el periodo 2024 – 2027, narra lo siguiente sobre la imposibilidad de un político de competir por otro partido si es que renuncia al propio:

“Acá en El Salvador existe la ley de transfuguismo, porque según la Constitución de El Salvador, los partidos políticos son los vehículos para llegar a los cargos públicos. Entonces, tú no te puedes salir de un partido y entrar a otro partido porque la ley no te lo permite. Básicamente no se puede enganchar un periodo con otro, sino que tienes que dejar un periodo de por medio y luego ya te inscribís en el siguiente y concursás con la bandera que te dé la gana” (Entrevista a Suecy Callejas, mayo 2024).

Más que una ley, el transfuguismo electoral lo contempla el artículo 226 – A en el apartado “*Sanciones y efectos del transfuguismo*” del Capítulo II del Código Electoral de El Salvador, que a la letra dice lo siguiente:

“Art. 226-A.- Se prohíbe a los funcionarios que hayan sido electos por votación popular para ejercer un cargo en la Asamblea Legislativa o en un concejo municipal, abandonar el partido político por el cual resultó electo para ingresar a otro ya existente o en proceso de formación” (Código Electoral de El Salvador, 2012)

Entonces, si Bukele quería competir en la elección presidencial de 2019 por otro partido o por alguno de nueva creación, no podía simplemente renunciar al FMLN, sino que necesitaba ser expulsado o en caso contrario, tendría que buscar la presidencia hasta la elección de 2024, propuesta que ya había rechazado al FMLN. Como paréntesis, el aprovechamiento de este vacío legal, en el que no es explícito el escenario de expulsión, marcaría una constante en la que Bukele comenzaría a aprovechar de este tipo de vacíos para tomar decisiones ya como presidente, y es que sería a través de una acción similar, que encontraría la

posibilidad de buscar la reelección presidencial en 2024, a pesar de que la Constitución de El Salvador no permite la reelección consecutiva, sin embargo, esto será abordado en el apartado correspondiente.

Ya en la performativa del conflicto, Bukele continuaría con una serie de ataques y críticas, tanto en discursos como en redes sociales que comenzaron a escalar desde mayo de 2015, como ejemplo, un año después de acusar al FMLN de la posibilidad de convertirse en “ARENA 2” si no recuperaba el rumbo, lanzaría una publicación en Facebook advirtiendo que había al interior del partido, quienes querían convertir al FMLN en “ARENA 2.0”. **(Ver Captura III)**

Y es que pareciera que para Bukele, cualquier motivo era suficiente para atacar al FMLN, desde señalamientos a la dirigencia del partido así como a sus decisiones y a las del gobierno de Sánchez Cerén, Nayib las presentaba como acciones que iban en contra de los intereses del pueblo salvadoreño; desde temas de transparencia, ejercicio de recursos, la fallida estrategia de seguridad y la falta de respuestas a temas que la gente consideraba primordiales, le permitieron a Bukele fortalecer su narrativa de *outsider*, presentándose como el único capaz de desafiar y ponerse por encima de la derecha tradicional – ARENA – como del partido que se suponía representaba la izquierda, el FMLN.

A este respecto, David Cruz, investigador de la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) en El Salvador, recuerda cómo las críticas de Bukele hacia su partido, le permitieron de cierta manera conectar con el electorado salvadoreño:

“Sus críticas al partido vienen cuando él ya tenía claro que su proyecto político iba a estar por fuera del partido, y vio en los ataques al partido otro trampolín para seguir mejorando su imagen. ‘Porque si es capaz de criticar a su propio partido, es que definitivamente él tiene convicciones claras’” – en referencia a cómo fue percibido por la ciudadanía – “.....pero de nuevo, fue esta decisión medida de ‘mi proyecto político no va a ir por aquí, tiene que ir por acá’. Entonces puedo, inclusive, cortar de manera histriónica y muy vocal con el partido del que salí para que se vea aún más drástico mi cambio y lo comprometido que estoy con mi propia visión.” (Entrevista a David Cruz, abril 2024)

Este histrionismo, al que se refiere David Cruz, Bukele lo trasladaría a redes sociales a partir de figuras retóricas como la hipérbole al llamar al FMLN como ARENA 2.0 (**Ver Captura III**), que con un tono de ironía, mandaba el mensaje de que ambos partidos, le habían fallado a El Salvador.

Captura III: Publicación en *Facebook* de Nayib Bukele del 15 de junio de 2016



Fuente: Cuenta oficial de Nayib Bukele en *Facebook*

La similitud de esta publicación de junio de 2016 en *facebook* con la de mayo de 2015 en *twitter*, da muestra de dos situaciones; la primera, en que la capacidad de penetración de Bukele en *facebook* resulta mucho mayor que las interacciones que genera en *twitter*, solo basta con ver las estadísticas de las reacciones entre ambas publicaciones cuyos contenidos además son muy parecidos. Esto puede explicarse en razón a que el perfil demográfico de los usuarios de Facebook en El salvador es más amplio, es decir, hay una mayor presencia de diferentes segmentos sociales, grupos etarios y un mayor alcance regional, mientras que en *twitter*, el segmento de usuarios es mucho más limitado, generalmente ubicado en zonas urbanas y especializado en temas políticos o tecnológicos.

Además, el formato de las publicaciones en *facebook* permite una interacción más extensa, con comentarios más amplios, *shares* y hasta la creación de debates internos en las mismas publicaciones, mientras el formato de *twitter*, es mucho más conciso y aunque es posible generar hilos, el *engagement* es mucho más reducido. Sin embargo, la presencia de Bukele en estas y otras redes como Youtube e Instagram, le permitió diversificar aún más su alcance para posicionar su figura y su narrativa, y sin duda, el trasladar el conflicto con el FMLN a redes, sería una estrategia clave para amplificar su mensaje y seguir construyendo su imagen *antiestablishment* y de *outsider*.

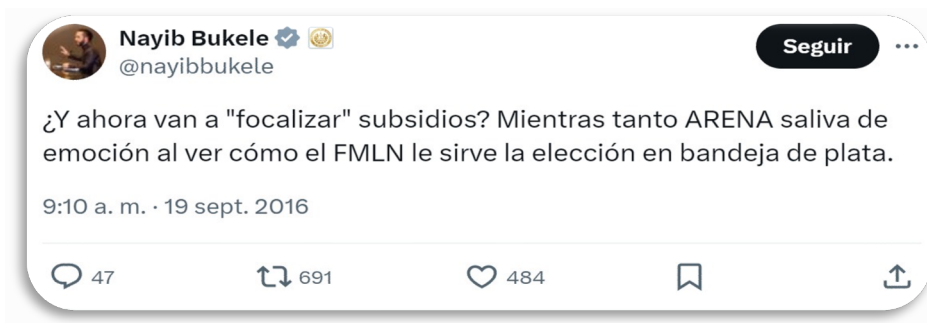
Los ataques subieron de tono conforme se acercaban los tiempos del proceso electoral para la elección presidencial de 2019, y ya entrado el segundo semestre de 2016, el 11 septiembre de ese año para ser precisos, Bukele aprovecharía la gira del ballet de San Salvador – otro de sus programas insignia – en los Estados Unidos para desconocer al presidente Sánchez Cerén ante la diáspora de salvadoreños en Washintong D.C.:

“El Salvador no tiene presidente, cuanto estaba Mauricio Funes teníamos un mal presidente, pero había uno. Ahora no hay presidente, ahora hay un coordinador, que se reúne – en referencia a las reuniones de gabinete – una vez a la semana” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2016)

Esta declaración le valdría ataques por parte de diputados de la bancada del FMLN en la Asamblea Legislativa, quienes argumentaron que esas declaraciones estaban influenciadas por la aspiración presidencial de Bukele, y es que el hecho de que las estructuras del FMLN comenzaran a reaccionar en contra de él, solo reforzó la percepción de que Bukele se estaba alejando cada vez más del partido mediante una estrategia que tenía como finalidad capitalizar el descontento popular, tanto con el partido, como con un impopular Sánchez Cerén – cuyas cifras de apoyo se analizaron unos párrafos más arriba – al mismo tiempo que reforzaba su imagen de *outsider* al erigirse como víctima de un sistema político, al que señalaba como obsoleto y corrupto.

Muestra de esto, es el tuit del 19 de septiembre de 2016, en el que, a pocos días de las declaraciones en Washington, Bukele lanzaría una nueva crítica, ahora contra la política de focalización de subsidios del gobierno de la República, en la que se recortarían los subsidios para el suministro de agua y gas butano bajo el argumento que solo los que más lo necesitaban debían pagar menos. A la que Bukele señalaría como una acción que contribuiría aún más, a la mala percepción del gobierno del FMLN y advertiría, que, con esto, se le estaba abriendo la puerta a ARENA para volver al poder.

Captura IV: Tuit de Nayib Bukele del 19 de septiembre de 2016



Fuente: Cuenta oficial de Nayib Bukele en *Twitter/X*

Esta advertencia, de servirle la elección a ARENA en bandeja de plata, tenía una lógica también bastante calculada, pues la percepción de ARENA y en general de todo el sistema de partidos tampoco era del todo favorable, como muestra de ello y de acuerdo a datos del Barómetro de las Américas del año 2016⁹⁸, solo el 31.1% de los salvadoreños confiaba en los partidos políticos, y que si volteamos la cifra, 7 de cada 10 salvadoreños no confiaba en ellos, por lo al que presentar al FMLN como “ARENA 2.0”, Bukele generó la percepción de que la política en El Salvador se encontraba atrapada en una especie de ciclo de repetición, donde las promesas de cambio y renovación del FMLN, se diluían en prácticas políticas similares a las que le habían sido criticadas a ARENA durante tantos años.

Si ponían a correr a ARENA contra el FMLN, ARENA llevaba cierta ventaja – como pasaría en las elecciones legislativas y municipales de 2018 – porque el desgaste del gobierno actual lo tenía el Frente y porque de las opciones vigentes, por alguna se tenía que votar, sin embargo, la estrategia de Bukele era el posicionarse como una tercera vía que pudiera vencer al bipartidismo.

Regresando al escalamiento del conflicto, estaba claro que la relación entre Bukele y el FMLN era una relación irreconciliable, lo que se tradujo en una pugna además de con la bancada del Frente en la Asamblea Legislativa, con el propio consejo municipal de la Alcaldía de San Salvador en el que el FMLN tenía la mayoría, una mayoría a la que el partido ya había dado la instrucción de

⁹⁸ Fuente: Data del Barómetro de las Américas 2003 –2024.

bloquear las iniciativas y propuestas de su alcalde, aunque eso significara votar por las propuestas de los concejales de ARENA.

Como muestra de esta dinámica, los *tuits* de Nayib Bukele del 3 de julio de 2017 (**Ver captura V**) y del 6 de septiembre del mismo año (**Ver captura VI**):

Captura V: *Tuit* de Nayib Bukele del 5 de julio de 2017



Fuente: Cuenta oficial de Nayib Bukele en *Twitter/X*

Captura VI: *Tuit* de Nayib Bukele del 6 de septiembre de 2017



Fuente: Cuenta oficial de Nayib Bukele en *Twitter/X*

Con los que señalaba tanto la falta de diferencia entre ambos, como que el FMLN estaba cediendo en las decisiones que correspondían a la capital, sugiriendo a su partido construirle un monumento a ARENA. De nuevo, el uso de la hipérbole y de la ironía para dar a entender su mensaje.

El conflicto llegaría a su punto más alto el 8 de septiembre de 2017, tan solo unos días después de este *tuit*, cuando en una sesión de concejo municipal, y ante la negativa de los concejales del FMLN de aprobar la extensión de la remodelación de plazas del centro histórico y a raíz de un señalamiento en particular de la síndica Xochitl Marchelli, quien lideraba a la bancada municipal,

Bukele lanzaría una manzana en contra de la síndica, daría por concluida la sesión y pediría a agentes de la policía despejar la sala de sesiones.

Este sería el hecho en particular por el cual, un mes después, el 10 de octubre de 2017, el Tribunal de Ética del FMLN determinaría la expulsión de Bukele del partido bajo las siguientes causas: por cometer actos difamatorios en contra del partido y contra del presidente, por violar las reglas del partido y por el hecho de irrespeto a los derechos humanos de la mujer cometido en contra de la síndica Xochitl Marchelli.

Sin embargo, de este hecho fue posible constatar – en las entrevistas semi estructuradas – la existencia de diferentes versiones, que si lanzó la manzana con fuerza o solo la deslizó, que si fue un acto premeditado o si genuinamente fue una reacción al amotinamiento de la bancada del FMLN en el concejo municipal, son algunas de las narrativas mediante las cuales se pudo comprender el contexto del suceso.

Gabriel Labrador, periodista de El Faro, respondió lo siguiente cuando se le preguntó sobre el tema:

“Fue evidente que había una ruptura y que había una pugna, que terminó aumentando hasta el nivel de que terminaron divorciados, pero ¿qué tanto fue estrategia? ¿qué tanto fue natural? Pues eso solo los protagonistas lo saben. Yo diría que mucho de lo que él hace en público, en ese tipo de eventos, que tira manzanas y eso, en realidad lo hace calculado. Que tiene una facilidad para explotar, sí, pero no sé, yo tengo aún muchas dudas de eso – refiriéndose a la manzana” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Y es que su expulsión, más que generarle una mala percepción, representó la culminación de una estrategia con la que Bukele había logrado mantener su apelativo *antiestablishment* y volver a presentarse como un *outsider*, ya no de la política como un todo, pero sí de su partido y del bipartidismo en el país. Sobre todo, porque en lugar de ser percibido como alguien que había traicionado al FMLN, logró presentarse como la víctima de un partido que la misma ciudadanía percibía como desentendido de sus demandas.

Además, el hecho de posicionar sistemáticamente al FMLN como el enemigo público, que se estaba convirtiendo en “ARENA 2.0”, el otro enemigo público, le permitió señalar al sistema de partidos en general, y esto coincide con lo que muchos salvadoreños estaban sintiendo; una profunda desconexión con la política y sus instituciones, tal como se abordó en el apartado 6.3 sobre La crisis de legitimidad en El Salvador.

Gabriel también lo menciona así en el Episodio 2 del Podcast “*Bukele: El señor de los sueños*” de Radio Ambulante Estudios, del cual también es productor⁹⁹:

“Si uno se enferma, se enferma inmediatamente el otro con la misma enfermedad y la enfermedad que les aquejaba en esos años a estos dos partidos era eso, el profundo desgaste, el desencanto de la gente, el odio que comenzaba a acumularse o manifestarse por casos de corrupción, porque los cambios ni de ARENA ni del Frente habían sido palpables” (Entrevista de Gabriel Labrador para Radio Ambulante Estudios, 2024)

Para Bukele, la estrategia de alejamiento de este bipartidismo polarizado que había dividido al país durante casi tres décadas en dos visiones distintas que prometían cambiar la situación de las cosas, pero que resultaron al final de todo, en gobiernos que no lograron solucionar los problemas estructurales de El Salvador, y que terminaron reproduciendo las mismas prácticas de corrupción, ineficacia y de bloqueo, que tanto se criticaron entre ellos, era una estrategia que si bien pudiera parecer pragmática, o por lo menos, falta de ideología, era necesaria para poder romper con este ciclo político con el que los salvadoreños ya no se sentían identificados.

Determinar si su salida del Frente fue o no planeada de esa manera, sobre todo a la luz del rastreo del conflicto que se acaba de hacer y que coincide con las narrativas de las entrevistas a actores clave, algo si es posible inferir: Bukele

⁹⁹ Radio Ambulante Estudios. (2024). Muévete rápido, rompe cosas (Episodio 2). En “*Bukele: El señor de los sueños*” [Podcast de audio]. Spotify. Disponible en: <https://open.spotify.com/episode/4f09FmeN7UJ8dWZFlf3Gc1?si=9dba797016cd4a75>

sabía que para seguir proyectando una imagen de desafío y mantener su apelativo como una figura no tradicional, necesitaba de un enemigo y de un conflicto con ese enemigo que le permitiera presentarse con la novedad suficiente para poder consolidar su proyecto, y esa novedad, la encontraría a través del rompimiento con el FMLN y en general con el sistema de partidos.

Inés Martínez, analista política de El Salvador y quien hasta ese momento era simpatizante de Bukele, explica cómo a partir de su expulsión, es que lograría presentarse una vez más como un *outsider*:

“Él necesitaba verse como un outsider. Entonces creó toda la escena de que lo expulsaron y que ‘qué bueno que me expulsan, porque yo no soy como ellos, ellos son los malos, yo soy el bueno’. Entonces, esa es una historia, es parte de la campaña política. Él siempre ha estado en campaña” (Entrevista a Inés Martínez, marzo 2024)

Como acotación conceptual, es importante mencionar que en ese momento concreto de su expulsión, en octubre de 2017, Bukele era el alcalde vigente de San Salvador y un serio aspirante a la presidencia de la república, y que además, venía de ser alcalde de Nuevo Cuscatlán, por lo que con este *background* de su carrera política, ya no era posible categorizarlo como un *outsider* de origen, pues ya había pasado ese umbral de la marginalidad política y logrado su inserción en el campo político, y no solo eso, sino que ya contaba con 7 años de experiencia - contados a partir de su candidatura por Nuevo Cuscatlán – en los que además, había participado en un partido político tradicional de El Salvador.

Sin embargo, tampoco era un *outsider* por componente, porque, aunque uno de los elementos de esta categoría es la marginalidad parcial del sujeto con la dimensión organizacional de la política, en la que puede o no contar con experiencia previa, el elemento caracterizador de este tipo de *outsider* es el no haber formado parte de las filas de ningún partido político, y por tanto, no haberse presentado a elecciones como candidato. Y aunque la militancia de Bukele en el FMLN puede ponerse en tela de juicio, pues tanto Bukele ha comentado en diversas ocasiones el nunca haberse afiliado al partido, como el FMLN nunca ha

hecho públicos documentos que demuestren su militancia, una cosa es cierta, y es que, en sus dos candidaturas, tanto en Nuevo Cuscatlán como en San Salvador, Bukele las correría bajo la bandera del FMLN.

Entonces, sería a partir de la construcción de esta ruptura con el FMLN y de su posicionamiento crítico con el bipartidismo en general, que se le puede comenzar a categorizar como un *outsider* performativo o por desempeño en razón al elemento actitudinal de desafío característico de este tipo de *outsider* y que se hizo cada vez más constante conforme Bukele avanzaba en su carrera política, como si de “un rebelde en el poder” se tratase, pues este elemento se constituye a través de una actitud de desafío y rechazo constante al *establishment* y a la tradicionalidad política, con la cual rige su acción pública y rige su desempeño. Además, el escenario del *outsider* performativo se concreta justamente con su llegada al poder, en la que demuestra, o el fortalecimiento de su narrativa *antiestablishment*, o su absorción por parte de un sistema que criticó, y que en el caso de Bukele, y con su ruptura con el FMLN, demostró que si bien había sido candidato por el Frente, se había resistido a ser absorbido por las inercias de la política tradicional.

Esta puesta en escena también se reflejaría en la evolución de su imagen pública, pues pasaría de aquel *look* ejecutivo e institucional con camisa fajada y pantalón de vestir en Nuevo Cuscatlán y en la primer parte de su gobierno en San Salvador, a la imagen de un político distinto a la estereotipia del político tradicional salvadoreño; jeans, chaquetas de cuero y hasta el uso de gorra hacia atrás se volvieron parte de un estilo mucho más relajado que le permitió proyectar frescura y conectar con un electorado que apelaba a una renovación generacional en la política.

Su construcción y prevalencia como un *outsider* performativo en este momento particular de su carrera política, se constituyó mediante el escalamiento del conflicto con el FMLN y en su posterior expulsión del partido, pues como

menciona Silvia Viñas, coproductora del Podcast “Bukele: El señor de los sueños” , en su Episodio 2¹⁰⁰:

“Una vez liberado del FMLN, ya puede mostrarse como un outsider en la política y a la vez uno más del pueblo, otro salvadoreño que está harto de los partidos tradicionales a los que llama “maquinarias electorales al servicio de las oligarquías” (Podcast de Radio Ambulante Estudios, 2024)

4.7 El camino hacia la presidencia: Nuevas Ideas, Cambio Democrático y GANA

“He decidido, después de una larga reflexión con mi familia, con mi esposa, con mucha de la gente que quiero, con mucha de la gente que trabaja conmigo, mucha gente de mi equipo, lanzar este día un movimiento para buscar la presidencia de la República en el año 2019. En poco más de año y medio estaremos en las elecciones buscando la presidencia de la República de El Salvador para cambiar de verdad el país. Y no cambiarlo como nos dijeron en 2009 o como nos dijeron en 2014, o como estoy seguro que a muchos les dijeron en los 20 años que gobernó ARENA. No, cambiarlo de verdad, cambiarlo junto al pueblo” (Discurso Nayib Bukele, octubre 2017)

Con estas palabras, Bukele terminaría el discurso del video llamado “La decisión”, del que se ha hecho constante referencia a lo largo de este análisis secuencial, y en el que además de relatar los motivos que le llevaron a participar en política a través del FMLN, el fin del video publicado el 16 de octubre de 2017 – 6 días después del anuncio de su expulsión – era anunciar, la decisión de buscar la presidencia de la república en 2019 mediante la creación de un nuevo movimiento.

Días después, el 25 de octubre del mismo año, Bukele anunciaría a través de un Facebook Live¹⁰¹ el nombre de ese movimiento: “Nuevas Ideas”, que coincidía con el nombre de la plataforma municipal que había implementado para

¹⁰⁰ Radio Ambulante Estudios. (2024). Muévete rápido, rompe cosas (Episodio 2). En “Bukele: El señor de los sueños” [Podcast de audio]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/4f09FmeN7UJ8dWZFlf3Gc1?si=9dba797016cd4a75>

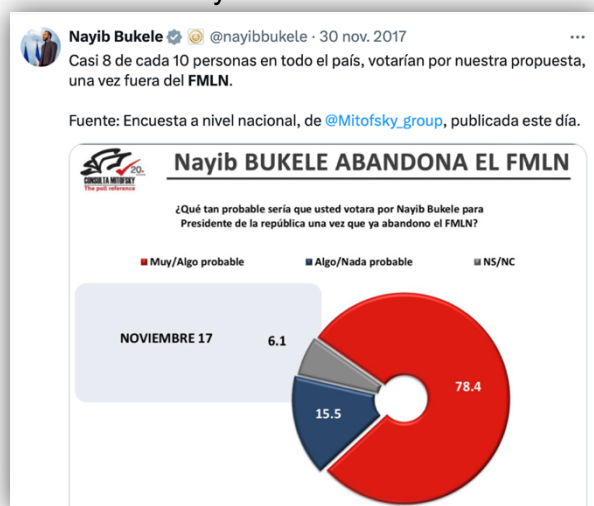
¹⁰¹ Bukele, N. [@nayibbukele]. (2017, octubre 25). Nuestro nuevo movimiento [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/nayibbukele/videos/1469791213107065>

San Salvador y que provenía, del título del libro que su padre había publicado años atrás¹⁰², de nuevo, con esta convergencia simbólica de la “N” de Nayib de la que habla Amparo Marroquín¹⁰³ y que como era de esperarse, la imagen del movimiento, sus colores y su tipografía, eran las mismas que Bukele vendría presentando desde Nuevo Cuscatlán, como si supiera desde entonces que una posible salida del partido y que la construcción de una imagen diferenciada con la del FMLN, sería fundamental para su proyección como un *outsider*.

Nuevas Ideas, según Bukele, se erigía como un movimiento horizontal sin dirigencia y sin cúpulas cuya finalidad era la de cambiar a El Salvador y destruir el bipartidismo, al que ya señalaba como el nuevo enemigo público, pues sabía que atacar a los partidos tradicionales que pasaban por una severa crisis de legitimidad era vital para consolidarse como una tercera vía, y aunque estaban las condiciones puestas, el reto estaba en tener que direccionar ese descontento en una estructura electoral que le permitiera llegar al poder.

Las mediciones que tenía Bukele y que publicaría el 30 de noviembre de 2017 en *twitter*, mostraban que el escenario de su expulsión lo había fortalecido, confirmando que su estrategia de ruptura con el bipartidismo le estaba generando dividendos en términos de apoyo popular, sobre todo en contraposición del desgaste de los dos partidos tradicionales.

Captura VII: Tuit de Nayib Bukele del 30 de noviembre de 2017



Fuente: Cuenta oficial de Nayib Bukele en *Twitter/X*

¹⁰² Título del libro de Armando Bukele: “Aclarando Conceptos en Física: Nuevas Ideas y Respuestas”.

¹⁰³ Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024.

Con la cercanía del proceso electoral para alcaldías y diputaciones de 2018, el registro de Nuevas Ideas como partido no era posible, sin embargo, Bukele encontraría en esa elección del 4 de marzo de 2018 el escenario para medir su capacidad de movilización. Y es que el 14 de enero de 2018, durante un evento en el marco del 26° aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz, Bukele llamaría a sus simpatizantes a asistir a las urnas para castigar a los partidos tradicionales: *“La próxima elección que es en marzo, no va a haber Nuevas Ideas en la papeleta. ¡Vote nulo!, y si le da pereza, quédese en su casa viendo televisión”* (Discurso Nayib Bukele, enero 2018), este llamado, aunque antidemocrático, hacía sentido en un electorado que no confiaba ni en su sistema de partidos, con tan solo un 31.1% de salvadoreños que confiaban en él, ni en el proceso electoral.

El señalamiento de Bukele para pedir el voto nulo se justificaba, además de su clara estrategia por debilitar al *establishment* político representado por el FMLN y ARENA, en la reducción del financiamiento que los partidos obtenían por cada voto: *“Por lo menos les quitamos los 8 dólares, por cada uno, en todo el país Y esos 24 millones de dólares aproximadamente, nos tocaría pagarlos en nuestro gobierno”* (Discurso Nayib Bukele, enero 2018). Es decir, Bukele presentaba una visión de él ya como presidente como una forma de canalizar el descontento ciudadano con el bipartidismo hacia un proyecto que lo posicionara como una alternativa viable.

Esto tendría impactos en el comportamiento electoral de la ciudadanía en El Salvador, pues los resultados electorales del 4 de marzo de 2018 marcaron una cifra de votos nulos sin precedentes, por lo menos no en la historia política del país desde la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, alcanzando la cifra de 178,538¹⁰⁴ votos nulos en todo el país, lo que representó un aumento del 266% - 130,000 votos nulos más – que la elección inmediata anterior de 2015¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Datos oficiales del proceso electoral para el año 2018 publicados por el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (TSE).

¹⁰⁵ Datos oficiales del proceso electoral para el año 2015 publicados por el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (TSE).

Este resultado dio muestra de dos situaciones; la primera, que confirmaba la profunda crisis de legitimidad del bipartidismo en el país, y la segunda, con la que Bukele y sus adversarios pudieron medir la capacidad de movilización política con la que contaba, porque al final el hecho de salir a votar, aunque ese voto fuera nulo, era una acción pública que partía de una convocatoria de movilización.

Con estos resultados y con la efervescencia de la movilización de votos nulos, Nayib comenzaría con los preparativos para el registro de Nuevas Ideas como partido, anunciando una meta de 200.000 firmas para su inscripción, cuando eran necesarias únicamente 50.000 firmas de acuerdo al artículo 13 inciso B de la Ley de Partidos Políticos¹⁰⁶ (LPP) de El Salvador, pero lo que quería era dar un golpe de autoridad y aprovechar que había logrado movilizar una parte importante de los 180.000 votos nulos de la elección de marzo de 2017.

Con esto en mente, Bukele convocaría para la última semana de abril la recolección de firmas para la inscripción de Nuevas Ideas como partido, alcanzando la meta el día 29, tan solo tres días después de haberla iniciado. Sin embargo, y aunque la Ley de Partidos Políticos de El Salvador, contempla un plazo de 60 días para la revisión de las firmas, existe en el artículo 11 de la misma Ley la posibilidad de aumentar en 30 días más ese periodo, y así lo determinó el TSE, justificando la decisión en que la cantidad de firmas había rebasado tanto el umbral requerido para su registro, como la capacidad del Tribunal para revisarlas adecuadamente.

Esto, aunado a la desestimación de casi 500 libros de firmas por supuestas irregularidades, el aumento del tiempo en razón a los recursos de oposición interpuestos - tanto por figuras del FMLN como de ARENA - después de finalizar la validación de las firmas, y la aprobación de Nuevas Ideas como partido hasta agosto del mismo año, cuatro meses después de iniciado el proceso de registro, fue percibido por los simpatizantes de Bukele como un intento del *establishment*

¹⁰⁶ Asamblea Legislativa de El Salvador. (2013). *Ley de partidos políticos*. Disponible en: <https://www.asamblea.gob.sv/sites/default/files/documents/decretos/1794E65B-265A-45C5-91B7-62B7EAF6C460.pdf>

por frenar el registro de Nuevas Ideas y en consiguiente la aspiración presidencial de Bukele, lo que provocó críticas y acusaciones contra los partidos tradicionales, el Tribunal Superior Electoral (TSE) y en general, con un sistema político al que la población entendía coludido. Esto, le permitió a Bukele seguir con su narrativa *antiestablishment* reforzando su imagen como un outsider que enfrentaba los obstáculos del *status quo*.

Pero, como se pudo constatar a partir del análisis documental y de las narrativas obtenidas durante las entrevistas semiestructuradas, pareciera que de nuevo se trató de una estrategia de Bukele por seguir posicionándose y aprovechar los números que había conseguido a partir de los votos nulos de la elección de marzo de 2018. Y es que de acuerdo a información recabada, la fecha límite que tenían los partidos para registrar a sus aspirantes a la presidencia de la república vencía el 3 de abril de 2018, de acuerdo al calendario electoral para el proceso electoral de ese año, por lo que el plazo estaba vencido antes de la recolección de firmas de Nuevas Ideas y de que se ingresara ante el TSE, la solicitud de registro como partido.

Fuera estrategia o no, este tipo de bloqueos le permitieron a Bukele seguir posicionando su figura en contra del *establishment*. Así lo recuerda Marcela Marín, consultora en género y derechos humanos en El Salvador:

“Del proceso electoral, lo empiezan a bloquear, pero en realidad, bueno, no que lo bloquean totalmente porque era parte de la ley. O sea, conforme a la ley, los tiempos ya no le daban a él para entrar con su candidatura como parte de Nuevas Ideas, pero eso le ayuda a reforzar también esta narrativa de decir: ‘Ah, el status quo me está bloqueando, no quieren que yo lidere’. Entonces, ¿qué hace la gente? Sumarse aún más, es decir: ‘Ah no, no quieren que llegue porque saben que les va a hacer las cosas distintas’.” (Entrevista a Marcela Marín, agosto 2024)

Con la estrategia andando y con la percepción a su favor, ya no se trataba si competía o no por Nuevas Ideas, sino que tenía que presentarse a la elección, aunque esto significara registrarse por otro partido. El primer intento lo haría por el partido Cambio Democrático (CD), un partido de centro izquierda que había jugado un rol marginal en el sistema de partidos de El Salvador.

Pero, como lo explica Suecy Callejas, vicepresidenta de la Asamblea Legislativa para el período 2024 – 2027 y quien vivió este proceso de cerca, que al no registrar el TSE a tiempo Nuevas Ideas, Bukele se inscribió como candidato por Cambio Democrático por la siguiente razón:

“Él se inscribió en un partido que se llamaba CD, Cambio Democrático, que era un partido de centro-izquierda, y que estaba completamente legal en ese momento. La ley de El Salvador dice que en una votación, si no ganás 50,000 votos en la elección general o al menos un diputado, no podés seguir vivo, y ellos tenían un diputado electo” (Entrevista a Suecy Callejas, mayo 2024)

Sin embargo, de nuevo el TSE en un acto que pareciera intencional, a un día de que cerrara el plazo de registro de candidaturas procedió a cancelar – retirar el registro – a Cambio Democrático (CD) mediante una sentencia que explicaba que el partido no había alcanzado superar el umbral de 50.000 votos en la elección anterior. La justificación del Tribunal, advierte Suecy, sobre por qué este asunto no se revisó tres años antes, fue que se debía a un error administrativo y que se tenía que corregir en ese momento, casi tres años después.

Con un día para cerrar el plazo, Bukele se registraría ahora como candidato presidencial por el partido Gran Alianza de Unidad Nacional (GANA), partido que se había formado por una escisión de ARENA en el año 2009. Carlos Orellana, coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Don Bosco y la Universidad Centro Americana (UCA), narra este suceso de la siguiente manera:

“Él trata de competir por una bandera que no camina, un partido muy minoritario de centro-izquierda, Cambio Democrático, no funciona. Entonces entra con GANA, y desde ese momento yo creo que la apuesta de Bukele es llegar al poder como sea, porque ya no importa con quién compita, lo importante es que él quiere entrar. Y con GANA, que es un derivado, una especie de fragmentación de ARENA, entonces digamos que eso marca la agenda que tiene” (Entrevista a Carlos Orellana, julio 2024)

Y, si bien, Bukele trataría de justificar el hecho de competir por GANA, al reiterar en diferentes ocasiones que era únicamente el vehículo para poder competir, no aparecer en eventos del partido y hasta cambiar el logo y el color

del partido por los propios – una golondrina volando y el color cian – el hecho de competir por un partido de derecha, comenzaría a generar críticas en diversos sectores del país en razón a la aparente contradicción de provenir de un partido de izquierda – el FMLN – y competir ahora por uno de derecha – GANA – al cual había también criticado anteriormente.

A pesar de esta justificación, de acuerdo a narrativas obtenidas en las entrevistas semiestructuras y en la visita a campo, pareciera que este hecho marcaría un viraje de Bukele hacia la derecha no solo por el tema de GANA, sino que a partir de esto, tal como lo menciona Carlos Orellana, comenzaría a marcar una agenda política que bien pudiera localizarse del lado derecho del espectro ideológico.

Gabriel Labrador explicó en la entrevista que se le realizó en un café de San Salvador, como él comenzó a rastrear este viraje a la derecha de Bukele cuando era alcalde de San Salvador y que coincide además con el escalamiento del conflicto con el FMLN, el partido de izquierda más emblemático del país. Gabriel comenta que desde su paso en la alcaldía en la capital: *“ya hay como vasos comunicantes, que te dicen que todo lo que estaba haciendo políticamente iba a conducirlo por este camino porque es una oleada internacional”* (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024). Además, Gabriel, quien ha seguido puntualmente la trayectoria política de Bukele desde su labor periodística en El Faro, considera que “eso te demuestra que lo que menos tienen Nayib es ideología, es pragmatismo” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024).

Sin embargo, Suecy Callejas, quien es Diputada por Nuevas Ideas y forma parte de un círculo de cercanía con Bukele, matiza esta situación al resaltar como “en El Salvador el pensamiento común es bastante conservador y pega más con los valores de una política de derechas más que de izquierda” (Entrevista a Suecy Callejas, mayo 2024) y esto coincide con lo que menciona Francisco Díaz, ex Super Intendente de Competitividad en El Salvador, quien atribuye este pensamiento conservador de la población a lo que él llama como “determinismo cristiano”¹⁰⁷, en el que la población atribuye lo que pasa y lo que obtiene – como

¹⁰⁷ Entrevista a Francisco Díaz, agosto de 2024.

algunos derechos - en razón a la existencia y benevolencia de un Dios, y es que el conservadurismo en El Salvador como en muchos países de tradición judeo-cristiana, está estrechamente ligado a la religiosidad ya que muchos de los valores de la derecha – como la familia, la vida, las costumbres – coinciden o son a raíz de creencias religiosas, que en el caso de El Salvador, son mayoritarias.

Si bien, este viraje hacia la derecha o al conservadurismo por parte de Bukele será analizado en detalle más adelante, era importante comenzar a mencionar para hacer el rastreo tanto de la evolución de un discurso que fue tomando matices cada vez más religiosos conforme fue escalando políticamente, como de acciones y políticas, ya como presidente, que lo han acercado más a la derecha que a la izquierda.

Teóricamente, este viraje de Bukele, que según las narrativas analizadas comenzaría a hacerse más público a partir de su rompimiento con el FMLN, de su registro como candidato por GANA y de su posterior llegada a la presidencia, es posible explicarlo a partir de dos de los elementos caracterizadores del *outsider* contemporáneo abordados en el Capítulo 1 de esta investigación: el desapego que suelen mostrar los *outsider* contemporáneos con respecto al espectro ideológico tradicional del sistema de partidos y la flexibilidad para adaptarse a entornos políticos diversos mediante estrategias políticas pragmáticas, y que en el caso de Bukele, la performativa de ambos elementos tendría un punto de inflexión con su candidatura presidencial a través de GANA.

El rastreo del proceso de la prevalencia de Bukele como un *outsider* en este punto, es decir, el mantenimiento de su apelativo y de su presentación como tal, puede entonces ser explicada a partir de la convergencia de las siguientes situaciones: la crítica a su propio partido, a sus dirigentes y al presidente de la república Sánchez Cerén del FMLN, que conformó los elementos **(Ver Tabla II del Apartado 1.5: La construcción del outsider contemporáneo)** tanto del apelativo retórico *antiestablishment* que si bien venía presentando desde Nuevo Cuscatlán, este tuvo una escalada a raíz del conflicto y el alejamiento con el FMLN, del elemento caracterizador de la disposición pública del *outsider* contemporáneo para desafiar las normas y las convenciones políticas tradicionales, y el de convertir al FMLN, como un espacio tradicional del que era

parte, en una plataforma para desafiar la misma lógica del sistema de partidos, es decir, aprovechó el hecho de pertenecer al partido para criticarlo y desafiarlo desde dentro, lo que le permitió obtener legitimidad como una figura que se alejaba de la política tradicional, actitudes que le llevarían a ser expulsado del FMLN.

Además, como se mencionó en dos párrafos atrás, el hecho de pasar de un partido de izquierda como el FMLN a ser candidato por un partido de derecha como GANA, puede dar muestra del desapego de Bukele con respecto al espectro ideológico tradicional del sistema de partidos de El Salvador, que coincide además con su narrativa ya como presidente al mencionar que mientras una política sea en beneficio del pueblo salvadoreño, no importa si es de izquierda o de derecha, comportamiento que Gabriel Labrador, ha definido como “camaleónico”¹⁰⁸. Y que el hecho de decidir competir de último momento por GANA después del fallido intento de registro de Nuevas Ideas y de la cancelación de Cambio Democrático (CD), son el ejemplo de la flexibilidad de Bukele como *outsider* para adaptarse a escenarios políticos diversos, o que el mismo Gabriel, llamaría pragmatismo¹⁰⁹.

Este pragmatismo y desapego ideológico serían motivo de crítica en diversos sectores de la sociedad salvadoreña. Héctor Dada Hirezi, ex ministro de Economía de El Salvador, calificaría este momento del pase de Bukele del FMLN a GANA, como un “deterioro total del sistema de partidos”¹¹⁰, en razón que al ser Bukele expulsado del FMLN, lo hace con una narrativa en la que menciona que el Frente se había alejado de sus principios originales de izquierda, y que el ataque se basó en decir que se había convertido en “ARENA 2.0” o sea la derecha, por lo que para Héctor Dada, este movimiento no hace ningún sentido lógico.

¹⁰⁸ Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024.

¹⁰⁹ *Íbidem*

¹¹⁰ Entrevista a Héctor Dada Hirezi, junio 2024.

Sin embargo, David Cruz, investigador de la Escuela Superior de Economía de El Salvador (ESEN), comentaría que si bien, hubo una población crítica de este desapego ideológico, gran parte del electorado se concentró más en la figura de Bukele que en la del partido o la acción de cambiar a un partido con ideología distinta del que provenía:

“Él no tiene ningún reparo en que sus movimientos ideológicos sean contradictorios. Me parece que la afinidad que la población tiene con él, los hace que tampoco les haga ruido, en mi caso porque lo leo como alguien que simplemente está actuando de manera convenciera, pero para la gente pareciera que su afinidad con él pesa más que estos potenciales ruidos ideológicos” (Entrevista a David Cruz, abril 2024).

Esta afinidad se vería reflejada después de una campaña que se erigía como un paso más en la estrategia de Bukele para posicionarse por encima del *establishment* y de la política tradicional, campaña que iniciaría con la frase *“los mismos de siempre”*, ya no ARENA, ya no el FMLN, sino un constructo que englobaba a ambos y que se convirtió en un símbolo de su ruptura con el pasado y en una narrativa que resonaría con la frustración de una población con una profunda desafección política.

El 3 de febrero de 2019 Bukele ganaría las elecciones presidenciales en la primera vuelta electoral con el 53,10% (1.434.856) de los votos de la elección, frente al 31,72% (857.084) del candidato de ARENA y el 14,41% (389.289) del candidato del FMLN, obteniendo más votos que los candidatos de los demás partidos juntos¹¹¹.

Esa noche, en la plaza Morazán del centro histórico de San Salvador, el pueblo salvadoreño celebraría la histórica victoria de Bukele y el fin del bipartidismo en el país con la canción viva la vida de Coldplay de fondo, que habla sobre la muerte del último rey de Francia, como si de una referencia se tratara: *“Listen as the crowd would sing, Now the old king is dead, long live the king”* (Coldplay, 2008, pista 4) que en español sería: *“escucha a la gente cantar, el viejo rey ha muerto, larga vida al nuevo rey”*. De nuevo, una puesta en escena bastante calculada.

¹¹¹ Datos oficiales de la elección de 2019 para Presidente de la República publicados por el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (TSE).

4.8 La presidencia de Bukele

Si bien la finalidad de esta investigación no es, como se ha mencionado con anterioridad, hacer una evaluación sobre las acciones de Nayib Bukele como gobernante sino rastrear el proceso mediante el cual ha sostenido su apelativo de *outsider* a pesar de contar ya con experiencia política, sí es importante explicar, dentro del análisis secuencial de su *outsiderness*, la influencia que han tenido sus acciones gubernamentales en la consolidación de su narrativa. Sin embargo, es preciso advertir, que sería a partir de este período, que su construcción política comenzaría a fluctuar alrededor de otros estilos de gobierno y de liderazgo, con acciones y políticas, propias de otros tipos de representación.

Durante su gestión presidencial, Bukele intensificaría desde el inicio de su gobierno, su estrategia de posicionamiento como político no tradicional mediante acciones que continuaran marcando esa brecha de diferenciación con respecto al pasado. Por ejemplo, en el plano digital, acciones como dar instrucciones a sus ministros por *twitter*, autonombrarse el presidente “más cool del mundo mundial” en redes sociales, interactuar con los influencers más famosos de Latinoamérica y realizar en vivos en *facebook* y *youtube*, le permitieron seguir manteniendo un sentido de modernidad que le acercaba además con una población joven, por lo que esta especie de rompimiento con los moldes tradicionales de la comunicación, estableció también una narrativa mucho más directa con la gente, algo que no se había logrado en gobiernos pasados.

David Cruz, investigador de la ESEN en El Salvador, explica este fenómeno digital de la siguiente manera:

“Las redes sociales, es decir, evidentemente eso llamó o intentó llamar a una parte del electorado que había sido, pues digamos, no atendida por los partidos originales, que es toda la gente joven... Entonces me parece que un diferenciador clarísimo fue eso, el uso de las redes sociales. Que, de nuevo, en territorios o regiones como Latinoamérica, donde tenemos un gap tecnológico tan grande, el simple uso de redes sociales ya transmite esta idea de: ‘él sabe, él es un experto, él conoce ¿Cómo va a manejar tan bien las redes sociales y no saber lo que está haciendo?’. Entonces, la gente asociaba este uso con de nuevo, es el líder carismático, es el líder eficiente y eficaz que sabe resolver problemas” (Entrevista a David Cruz, abril 2024)

Mientras que, en el plano físico, acciones como su discurso durante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 27 septiembre de 2019, en el que desafiaba a la organización misma de la asamblea y que se haría viral por tomarse una selfie desde el *podium*, contribuyeron a su percepción como un político *outsider* no solo hacia dentro de El Salvador, sino que marcaría un punto de inflexión en su exposición a nivel mundial. Este hecho, además refuerza el elemento de convertir espacios tradicionales en plataformas de desafío del *outsider* contemporáneo, acciones que además serían impensables para un político tradicional, no solo de El Salvador, sino en todo el mundo. Falta de protocolo o irrespeto hacia la solemnidad de un espacio como las Naciones Unidas, Bukele había logrado reafirmar su identidad política disruptiva.

Sin embargo, como si de un aviso se tratara, Bukele advertiría en su discurso de toma de posesión como presidente de la república – el 1 de junio de 2019 – que tendría que tomar decisiones difíciles y que esperaba que el pueblo salvadoreño le ayudara a defender esas decisiones:

“El Salvador, nuestro país, es como un niño enfermo. Nos toca ahora a todos cuidarlo. Nos toca ahora a todos tomar un poco de medicina amarga. Nos toca ahora a todos sufrir un poco, tener un poco de dolor, asumir nuestra responsabilidad. Y todos, como hermanos, sacar adelante a ese niño que es nuestra familia, nuestro país, El Salvador. Sí, habrá momentos duros, habrá momentos difíciles, pero tomaremos esas decisiones con valentía, y espero, que me acompañen a defender estas decisiones que tomaremos con valentía. Luego, cuando veamos hacia atrás, veremos que valió la pena, que todo valió la pena, porque al final de cuentas, El Salvador saldrá adelante y podremos ver una luz en el futuro, y sabremos que hicimos lo correcto, que arreglamos El Salvador”
(Discurso Nayib Bukele, junio 2019)

A través de esta narrativa, con una retórica de sacrificio y de responsabilidad compartida, Bukele comenzaría a justificar las medidas o el estilo de gobierno que implementaría como presidente, pues con este simbolismo del “niño enfermo”, implícitamente se presentaba así mismo como el médico que debía administrar una “medicina amarga”, que, aunque dolorosa, argumentó lo haría por el bienestar de todos. Este marco retórico y discursivo, le permitió presentarse como un presidente dispuesto a asumir los costos políticos de decisiones impopulares que tomaría durante su administración, y el hecho de pedir a la ciudadanía de El Salvador aceptar esas decisiones como un sacrificio

y un costo que había que pagar, le aseguraba, el mantenimiento del pacto carismático que había construido a través de su popularidad.

Como se aborda en el apartado sobre el *outsider* performativo o por desempeño (**Ver apartado 1.6.3**), este tipo de *outsider* se enfrenta a dos escenarios una vez que llega al poder - o en este caso, a la presidencia como el pináculo del recorrido político sobre todo en países con sistemas presidenciales – el primero, como la posibilidad de ser absorbido por las dinámicas e inercias del *establishment* en razón al desgaste de la presión política que las dificultades inherentes al ejercicio del poder ejercen, sobre todo cuando este tipo de actores llegan al poder sin una estructura lo suficientemente consolidada para lograr que sus políticas e idearios sean implementados, pero que en el caso de Bukele, que si contaba con una estructura territorial bastante consolidada a partir de Nuevas Ideas, las dinámicas electorales en El Salvador donde muy rara vez coinciden en elecciones concurrentes los procesos electorales de presidente de la república y de diputados de la Asamblea Legislativa en el mismo año, generaron el escenario en el que Bukele llegó a la presidencia con un parlamento controlado por ARENA y el FMLN, pues la elección de diputados se realizaría en 2018, un año antes a la elección presidencial de 2019, lo que representaría un obstáculo para poder implementar su agenda.

Y el segundo escenario, en que el *outsider* refuerza su identidad de desafío desde el poder y reconfigura las narrativas hegemónicas, como forma de mantener su apelativo. Sin embargo, es justo en este reforzamiento y en la constante necesidad de desafiar desde dentro a las instituciones y a las normas que las rigen, en que radica el riesgo inherente al *outsider*, pues en su búsqueda de mantener la identidad de desafío con la que se han construido y que políticamente les ha redituado, corren el riesgo de cruzar la delgada línea que separa al *outsider* del populismo y del autoritarismo.

Esta lógica de la frontera entre estas figuras, que además comparten el apelativo *antiestablishment* como espacio común (**Ver Figura I del apartado 1.3.2**) radica en que el *outsider* puede verse tentado a la concentración de poder, que además justifica como un medio necesario para combatir al *establishment* – en este caso al bipartidismo enmarcado en la figura retórica “los mismos de

siempre” – o para implementar su agenda sin interferencias, como la de la Asamblea Legislativa durante los primeros años de gobierno de Bukele.

Con la finalidad de preservar su apelativo, el *outsider* puede debilitar los contrapesos democráticos del poder ejecutivo, como lo son el poder legislativo y el poder judicial, porque los señala como parte del orden que se comprometió a derribar y que representan los intereses de un *establishment* cuyos remanentes siguen presentes.

Secundino González Marrero, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y experto en América Latina, advierte sobre los riesgos que figuras *outsider* como Bukele pueden tener una vez en el poder:

“Bueno, el outsider en general tiene una pulsión autoritaria, y en la medida en que se considera a sí mismo como alguien llamado a solventar situaciones de emergencia, le salen sobrando los frenos y contrapesos. Por eso cambia – Bukele – la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, la cambia para hacer una interpretación retorcida de una Constitución que no permite la reelección y luego claro, arrasa en las elecciones parlamentarias, entonces ahí es un gobernante sin controles y esta pulsión autoritaria, le ha llevado a reprimir sectores políticos como la prensa” (Entrevista a Secundino González, mayo 2024)

Esta pulsión autoritaria, que se refleja en acciones que debilitan a las instituciones democráticas, es justificada mediante una narrativa con la que se recurre a la retórica populista abordada en el apartado de esta investigación sobre *El outsider y el populismo* (**Ver apartado 1.3.3**) en la que se establece la dicotomía del “*us vs them*” de Laclau (2005) o la polarización entre “el pueblo puro” contra “la élite corrupta” a la que se refiere Mudde (2017), y que de acuerdo a David Cruz, Bukele la transformaría en una narrativa “*del pasado versus nosotros*”¹¹² al migrar de la dicotomía tradicional entre izquierda y derecha, en una nueva polarización entre el “*establishment original versus quienes lo apoyan a él*”¹¹³ o el nuevo orden, consolidando una nueva situación radical como la planteada por Russo (2021).

¹¹² Entrevista a David Cruz, abril 2024.

¹¹³ *Íbidem*

Gabriel Labrador, periodista de El Faro – periódico que ha sido perseguido políticamente durante la administración de Bukele – y quien además estuvo intervenido por el software de espionaje PEGASUS¹¹⁴ entre 2020 y 2021, considera que Bukele ha construido su credibilidad en dos fases, siendo en la última que comenzaría con una retórica de tipo populista:

“Para ganar en 2019, él sabía que tenía que obtener el agrado o caerle bien a cierto tipo de gente, que son los que regularmente van a votar en las elecciones, a emitir su voto. Entonces, para eso necesitaba un discurso demócrata, pro transparencia, y además que golpeará a los “mismos de siempre”. Cuando él construye de 2011 a 2019, él sabe que tiene que hablarle a los que van a votar, a los demócratas. De 2019 para acá, él sabe que tiene que hablarle a otro público, más grande, el populacho, entonces, ahí se olvida de la gente que piensa democráticamente y adopta mensajes más populistas, simplistas.

Porque sabe que, para mantenerse en el poder, ya no solo necesita a los que entienden de balance de poder, democracia o lo que sea, sino que también requiere el respaldo masivo de la gente que no entiende política, que no sabe que existe una Sala de lo Constitucional. Entonces, la credibilidad ha sido como en dos oleadas: una oleada de gente democrática que creyó en él porque hablaba de cierta manera, y ahora una segunda oleada de gente que le cree porque habla de otra manera, un discurso más populista, un discurso del papá que cuida a su rebaño. Son como dos oleadas en las que ha hablado a públicos distintos.” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Sin embargo, esta pulsión populista y autoritaria de Bukele no solo quedaría en el plano discursivo, que si bien ha sido un importante eslabón en la construcción de su figura ya como presidente, también se tradujo en acciones de concentración de poder y de debilitamiento a los contrapesos democráticos en el país, por lo que este movimiento hacia un autoritarismo con destellos populistas, o un populismo autoritario, le han permitido mantener altos niveles de aprobación en razón a que justifica, a través de la voluntad popular y de combatir al *establishment*, el tomar decisiones sin considerar las formas.

Es en este tipo de decisiones, en las que un *outsider* al no haber sido formado dentro de los parámetros de la política tradicional o al no apegarse a ellos durante su emergencia política, suele actuar por fuera de las formas y las

¹¹⁴ El Faro. (2022, enero 13). Veintidós miembros de El Faro fueron intervenidos con Pegasus 226 veces entre 2020 y 2021. *El Faro*. https://elfaro.net/es/202201/el_salvador/25935/Veintidós-miembros-de-El-Faro-fueron-intervenidos-con-Pegasus-226-veces-entre-2020-y-2021.htm

convenciones de la estereotipia política del contexto en el que se insertan, y que al llegar al poder, presentan su estilo de gobernar como una ruptura necesaria frente al *establishment* y al *status quo*, en este caso, frente al bipartidismo que gobernó al país durante casi treinta años.

Esta falta de apego a las formas y a los procedimientos institucionales, tendría una importante demostración cuando a siete meses de haber tomado posesión del cargo de presidente de El Salvador, Nayib Bukele entraría acompañado por elementos de las fuerzas armadas a la Asamblea Legislativa el 9 de febrero de 2020 y cuya crónica de los hechos se realizó en el apartado 4.1 **(Ver apartado 4.1 Un salto en el tiempo)** de esta investigación. Este asalto al parlamento – dominado por ARENA y el FMLN – tuvo dos motivos; el primero y más evidente, la constante negativa de la asamblea para aprobar un préstamo por 109 millones de dólares para financiar la Fase III de su estrategia de seguridad denominada Plan Control Territorial , y el segundo, si bien un motivo más implícito, sí el de mayor importancia, que fue la necesidad de Bukele por demostrar su capacidad para desafiar a las instituciones y a sus procedimientos, y dejar en evidencia un nuevo equilibrio de poder en El Salvador, en el que el Presidente, comenzaba, como si de una declaratoria de guerra se tratara, a imponerse sobre los demás poderes de la nación.

Este hecho, que se erigió como un intento de golpe ejecutivo militarista, generó importantes críticas por parte de medios nacionales e internacionales así como de los partidos de oposición, quienes apuntaron que el 9F – como se comenzó a llamar a este suceso – representaba una grave amenaza a la democracia en el país y un indicio preocupante sobre la tendencia autoritaria del gobierno de Bukele, sin embargo, el hecho de anunciar con anticipación el acto de protesta en la asamblea, convocar a cientos de simpatizantes y el justificar, a través de la voluntad popular, el presionar de esa manera a una asamblea que de acuerdo a Bukele, se había transformado en un obstáculo burocrático que entorpecía la acción de su gobierno, le permitieron enarbolar una narrativa de este hecho como un acto necesario en su camino para derribar a “los mismos de siempre”, lo que resultó en niveles importantes de aprobación a esta acción en el país.

Y es que Bukele, además de su alta popularidad, entraría a la Asamblea acompañado de las dos instituciones mejor valoradas en el país; con la presencia física de las FFAA y la presencia discursiva de la religión católica mediante el uso del nombre de Dios, que cómo se abordó en el **Gráfico XIV: Confianza Institucional en El Salvador** del apartado 3.3, generaban confianza en el 60,1% y 54,7% de los salvadoreños respectivamente, frente a una Asamblea Legislativa en la que 6 de cada 10 salvadoreños no confiaban en ella. De nuevo, el asalto a la Asamblea parecía una acción bastante calculada.

No hay que olvidar que Bukele ganaría la elección con el 53,1% de los votos¹¹⁵, y que para 2020, de acuerdo a diferentes medios como la BBC¹¹⁶ y la consultora de opinión pública Mitofsky¹¹⁷, Bukele tendría entre el 80% y 88% de aprobación como presidente. Ahora, de acuerdo al informe “¿*Quiénes encuentran justificables los golpes ejecutivos?*” de la Universidad de Vanderbilt de 2022, datos de 2021 – un año después en que se diera el asalto a la Asamblea Legislativa – arrojaron que, en El Salvador, el 51% de la población consideró que era justificable y se mostró tolerante ante el escenario en que el ejecutivo pudiera clausurar el parlamento, siendo el país de la región que más proclive se mostró a tolerar a este tipo de acciones.

Estas cifras, las de la votación y popularidad de Bukele con la población que se muestra tolerante ante un golpe ejecutivo tienen una correlación, Orbay (2022) menciona en el informe que tras el corrimiento de una regresión logística se pudo comprobar que “*la probabilidad de tolerar los intentos de un líder del ejecutivo de cerrar la legislatura aumenta a medida que crece el apoyo al*

¹¹⁵ Datos oficiales de la elección de 2019 para Presidente de la República publicados por el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (TSE).

¹¹⁶ Información obtenida en: BBC News Mundo. (2020, 15 de enero). *AMLO y Bukele: las similitudes y diferencias entre los dos presidentes más populares de América Latina*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50922484>

¹¹⁷ Información obtenida en: Presidencia de la República de El Salvador (2021, 7 de febrero). *Presidente Nayib Bukele se mantiene como el mejor evaluado del mundo por su manejo de la pandemia, confirman estudios y sondeos de opinión desde 2020*. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.sv/presidente-nayib-bukele-se-mantiene-como-el-mejor-evaluado-del-mundo-por-su-manejo-de-la-pandemia-confirman-estudios-y-sondeos-de-opinion-desde-2020/>

presidente” (2022:6) en razón a que regularmente este tipo de maniobras son implementadas por presidentes elegidos democráticamente por importantes mayorías y que además sostienen altos índices de popularidad, por lo que el socavamiento de instituciones democráticas y la tolerancia popular hacia los golpes que el ejecutivo da en contra de éstas, son legitimadas por sus simpatizantes en razón que en su narrativa, consideran que a través de su voto, dieron el poder al presidente para hacer frente a instituciones que entienden corrompidas y en las que no confían.

Además, de acuerdo al mismo informe, existe una correlación entre la tolerancia de un golpe ejecutivo con el segmento sociodemográfico sobre quien tiene mayor propensión a tolerarlo, pues mientras las personas de mayor edad, con mayor riqueza y con mayor grado de estudios tienen una menor inclinación a justificar un golpe, la población con menor ingreso y con menos estudios, se mostró con mayor tolerancia a este tipo de acciones, lo que coincide con la narrativa de Gabriel Labrador¹¹⁸, referente a que a partir de su llegada a la presidencia, Bukele construyó su credibilidad y su base de apoyo, ya no con aquellos que entienden de democracia y de contrapesos, sino con un segmento poblacional que además de que no entiende de balance de poderes – menciona Gabriel – no cree en las instituciones ni en las inercias generadas durante el periodo de bipartidismo en el país.

Este momento marcaría un punto de inflexión en el estilo de gobernar de Bukele, que si bien ya había dado algunos destellos en sus pasos por las alcaldías de Nuevo Cuscatlán y San Salvador al “saltarse” formas y procedimientos institucionales para lograr su agenda, este alcanzaría una nueva dimensión ya como presidente mediante el uso del poder coercitivo que representó controlar a las fuerzas armadas, un elemento con el que no contó en sus dos experiencias políticas anteriores. Por lo que sería a partir de este hecho, que Bukele comenzaría, además, con una estrategia de realce y fortalecimiento al ejército, elevando su visibilidad y su rol en la esfera pública de El Salvador.

¹¹⁸ Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024.

Dos meses después, en marzo de 2020, llegaría la pandemia por COVID 19 a El Salvador que ya estaba causando estragos en casi todo el mundo, por lo que la llegada tardía de la enfermedad permitiría al gobierno de Bukele planear y tomar medidas de contención. Sin embargo, estas medidas vendrían acompañadas de un fuerte apelativo autoritario, que, si bien respondía a la suspensión de algunas garantías para evitar y disminuir el contagio como en gran parte de los países que enfrentaron la pandemia, en El Salvador, estas medidas tendrían consecuencias punitivas como privación de la libertad y confinamiento en centros de contención para aquellas personas que incumplieran la cuarentena obligatoria. A finales de mes, Bukele anunciaría el 22 de marzo a través de *twitter* la cifra de 269¹¹⁹ personas retenidas en estos centros a causa del incumplimiento de las medidas del gobierno.

Como respuesta a esto, organizaciones internacionales como Amnistía Internacional y la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT), harían llamamientos al gobierno de El Salvador para cambiar su estrategia de salud hacia otra que además de proteger a la población del contagio, también protegiera los derechos humanos de los salvadoreños. Mientras que a nivel nacional, la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, emitiría el 9 de abril de 2020, y ya con la cifra de 1.350¹²⁰ personas retenidas en los Centros de Contención sanitarios, una resolución en la que ordenaba al presidente de la república, a la Policía Nacional Civil (PNC) y a las Fuerzas Armadas, detener las detenciones arbitrarias que además el poder ejecutivo justificaba mediante decretos y no a través de la ley y el debido proceso.

Fiel a su estilo, Bukele publicaría un tuit el 15 de abril¹²¹ en el que en claro desacato a la resolución de la Corte Suprema, anunció que seguiría ejecutando

¹¹⁹ Bukele, N. [@nayibbukele]. (22 de marzo, 2020). *Restringidos a nivel nacional* [Tuit]. X (Twitter). <https://x.com/nayibbukele/status/1241909254757416961>

¹²⁰ CNN. (2020, 9 de abril). *Corte Suprema de Justicia de El Salvador ordena al Ejecutivo que deje de detener a quienes violan la cuarentena*. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/09/alerta-el-salvador-corte-suprema-de-justicia-ordena-al-ejecutivo-que-deje-de-detener-a-quienes-violan-la-cuarentena>

¹²¹ Bukele, N. [@nayibbukele]. (2020, April 15). [Tuit]. X. <https://x.com/nayibbukele/status/1250634467951116288>

el Decreto presidencial mediante el cual se permitían las retenciones a las personas que incumplieran con la cuarentena obligatoria, terminando la publicación acusando a la Sala de lo Constitucional de sobrepasar sus facultades por órdenes e intereses de lo que llamó “sus financistas”, en clara alusión a lo que también comenzó a llamar como “la vieja política”. De nuevo la provocación estratégica a la que se refiere Amparo Marroquín¹²², como elemento fundamental en la construcción de la popularidad y legitimidad de Bukele.

A este respecto, el Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt a través del informe “El pulso de la democracia” de 2021, advierte que si bien hay – desde entrada la segunda década de los 2000 – una tendencia global hacia la autocratización, esta se vio agravada por la pandemia de COVID 19 al brindar a los líderes de los gobiernos la oportunidad de expandir su poder para hacer frente a la emergencia de salud pública, lo que conduce en consecuencia al debilitamiento de los principios democráticos y de las instituciones, y que para liderazgos y gobiernos personalistas como el de Bukele, representó la oportunidad para consolidar un mayor control sobre el aparato estatal y para justificar una estrategia cada vez más autoritaria.

Ejemplo de ello, es que a mediados de noviembre de 2020, el gobierno de la república pondría bajo secreto durante siete años información oficial relacionada con la atención de la pandemia por COVID 19, incluidos los datos de manejo hospitalario, compras y licitaciones públicas, así como informes de la Política Nacional Civil (PCN) y el ejército.

Carlos Iván Orellana, investigador en ciencia política de la Universidad Don Bosco de El Salvador, recuerda que, si bien Bukele utilizaría la pandemia para justificar este tipo de medidas, también la idiosincrasia del país y de la región influyeron para que la gente pudiera legitimarlas:

“Se resguarda mucha información, muchos gastos reservados, y eso es lo que marca el 2020. Más allá de que la gente dice, con esa mirada pragmática muy salvadoreña, ‘pero lo manejó bien la pandemia’, se comienza a ver todo un mecanismo muy propio de la

¹²² Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024.

cultura política del país: ‘Sí, están robando, pero lo está haciendo bien’. Entonces, esa resignación tan latinoamericana también le ayuda muchísimo.

La cuestión es que no es poca cosa que él entra en 2019 y hasta el 2021 tiene una asamblea favorable. Sin embargo, el 2020 es un año de crisis; una crisis sanitaria, pero desde que comienza, se comienza a reconocer que es una crisis sanitaria que es económica pero también es política. Las maneras de Bukele ya no son democráticas desde muy, muy temprano, pero la crisis le permite trabajar y moverse a sus anchas” (Entrevista a Carlos Orellana, julio 2024)

De nuevo, estas acciones en la pandemia, como la del asalto de la Asamblea Legislativa unos meses atrás, tendrían el acompañamiento de las fuerzas armadas, lo que ya marcaba una tendencia de un gobierno ejecutivo militarista característico de los autoritarismos y que además sería el preámbulo para el régimen de excepción que se aprobaría al año siguiente.

Como se mencionó, la presencia del ejército en el plano físico como en el discursivo, tiene una razón principal, y es la alta valoración que ha tenido de forma histórica en el país, pues como lo menciona Amparo Marroquín, el ejército se ha constituido como parte de la construcción de lo nacional y como el gran defensor de los salvadoreños frente a los enemigos internos contruidos por el régimen en turno; pues mientras en las primeras décadas del siglo XX, los enemigos eran los indígenas y los comunistas, durante los gobiernos militares los guerrilleros y posterior a los Acuerdos de Paz fueron las pandillas, el discurso de “guerrero militarista” (Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024) de Bukele y el realce que comenzó a darle al ejército desde su llegada a la presidencia, harían todo el sentido en la población de El Salvador.

Carlos Orellana, también narra como el uso de las fuerzas armadas fue fundamental y más justificable durante la pandemia:

“En este país yo creo que si nos cae un meteorito, van a sacar el ejército a la calle, cualquier cosa, lo sacan a la calle para ver si arreglan la vida. Entonces, la pandemia se estaba manejando con el ejército en la calle. La gente no solo ha estado de acuerdo con sus fuerzas armadas; con el ejército, en esta ocasión dijeron: ‘Es necesario por la crisis’, y la crisis era todo el pretexto para poder hacer lo que quisieran. En ese momento, se comienzan a hacer muchos manejos muy oscuros.” (Entrevista a Carlos Orellana, julio 2024)

También, es importante mencionar que, acompañando a las medidas de restricción, el gobierno de Bukele implementaría políticas de contención frente a la crisis económica que el paro de actividades provocaría durante la pandemia. Acciones como la suspensión del pago de servicios básicos como luz, agua e internet, apoyos económicos y el aplazamiento de pagos de alquiler y créditos, fueron medidas que además de tener un impacto significativo en la economía de los salvadoreños, también contribuyeron a consolidar la popularidad de Bukele como un líder que aunque con ciertas formas autoritarias, fue efectivo en solventar una crisis como la pandemia.

Estos dos tipos de medidas, las de restricción y las de contención, aunadas a una importante cobertura de la estrategia de vacunación que comenzó a principios de 2021, permitieron a El Salvador tener una de las tasas más bajas de mortalidad a nivel mundial, según lo reporta un informe¹²³ del Gobierno de El Salvador de 2022 en que para septiembre de ese año, el país había contabilizado la cifra de 201.785 casos positivos frente a 4.227 muertes, con una tasa del 2% de letalidad frente al 6% del promedio mundial de acuerdo a datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), contribuyendo a la percepción de que el manejo de la pandemia en El Salvador por parte del gobierno de Bukele fue adecuada.

De acuerdo al Instituto Universitario de Opinión Pública (IUOP) de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, Bukele llegaría a 2021 e iniciaría su tercer año de gobierno con una aprobación de su gestión del 87,5%¹²⁴, por lo que con el proceso electoral para diputados y alcaldías municipales en puerta, y ya con Nuevas Ideas en la boleta, el partido de Bukele se impondría en las elecciones del 28 de febrero de 2021, obteniendo 64 diputaciones de las 84

¹²³ Gobierno de El Salvador. (2022, 12 de septiembre). *En casi 900 días de pandemia, el Gobierno del Presidente Nayib Bukele ha salvado millares de vidas*. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.sv/en-casi-900-dias-de-pandemia-el-gobierno-del-presidente-nayib-bukele-ha-salvado-millares-de-vidas/>

¹²⁴ Deutsche Welle. (2021, 4 de junio). *UCA El Salvador: mayoría aprueba gestión de Nayib Bukele*. <https://www.dw.com/es/uca-el-salvador-mayoría-aprueba-gestión-de-nayib-bukele/a-57773641>

en la Asamblea Legislativa, lo que le valdría tener la mayoría calificada en el parlamento.

Una vez instalada la nueva legislatura de la Asamblea el 1 mayo de 2021, ese mismo día, los 64 diputados de la coalición liderada por Nuevas Ideas (56), que incluía a los diputados de GANA (5), del PDC (2) y del PCN (1), tomaría la decisión de destituir a los magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia y al titular de la Fiscalía de la República, por lo que a partir de ese momento, Nayib Bukele no solo controlaría, ya de manera formal, al poder legislativo, sino también al judicial al destituir a los magistrados que habían servido de freno a las decisiones unilaterales que tomaba como presidente – como con las resoluciones en contra de los decretos de la presidencia emitidos durante la pandemia – esto con el fin de elegir nuevos magistrados que serían elegidos por una asamblea dominada por su partido.

Ya con el nuevo orden establecido, en el que los poderes de El Salvador y sus contrapesos adyacentes se habían alineado en torno a la figura de Bukele y con una oposición reducida a su casi extinción, sus decisiones, además de no ser frenadas, serían legitimadas por los poderes legislativo y judicial, lo que representa *per se*, serios desafíos al régimen democrático en El Salvador.

Esta reconfiguración del sistema institucional generó las condiciones para un estilo de gobierno personalista que mediante decisiones autoritarias y sustentadas en el combate al *establishment* anterior a través de una retórica populista, Bukele consolidó aún más su apoyo popular, hasta el punto que, la gente comenzó a distinguir o a separar la figura del presidente o de Bukele, con respecto a las instituciones tradicionales. Este fenómeno, que podemos llamar de distinción o disociación carismática de un líder personalista, sería uno de los elementos que le permitirían mantener una alta popularidad y llegar a la reelección de 2024 con número más altos que con los que ganaría la elección de 2019, sin embargo, esto se abordará un poco más adelante.

Regresando al 2021, es importante analizar algunas de las decisiones que el nuevo orden institucional tomaría para favorecer la agenda del ejecutivo, como el nombramiento, casi dos meses después de la disolución de la Sala de lo

Constitucional, de nuevos magistrados el 30 de junio de 2021, y que a pesar de que la Asamblea los presentó como resultado de un proceso transparente y siguiendo lo establecido en la Constitución, el hecho de haber removido a los magistrados anteriores antes de terminar su período, que los partidos de oposición no hubieran presentado propuestas – pues consideraron que sería avalar una acción que calificaron como autoritaria - y nombrar a magistrados afines al gobierno de Bukele, le abriría al presidente, la puerta no solo para modificar las leyes en el país a través de la Asamblea Legislativa, sino para interpretarlas según sus intereses a través de la Corte Suprema de Justicia.

Antes del nombramiento de nuevos magistrados, la Asamblea Legislativa aprobaría el 6 de junio de 2021 la Ley Bitcoin que reconocía a la criptomoneda como moneda de curso legal en el país, una decisión que generaría opiniones encontradas en amplios sectores de la población, pues mientras sus detractores advertían de la volatilidad de las criptomonedas y del riesgo que pudiera representar una caída de su valor en las inversiones y transacciones, quienes defendieron su adopción, además de hacerlo por una clara simpatía con la figura de Bukele, la visión de modernidad que representaba el ser uno de los primeros países en utilizar el Bitcoin como moneda y la posibilidad de atraer inversión extranjera a El Salvador, generaron en los defensores de la medida la esperanza de un futuro económico mejor para el país.

Esta esperanza, advierte Amparo Marroquín, decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Centroamericana (UCA), forma parte de la construcción de Bukele de una “tecno-utopía”, y que la adopción del Bitcoin, más allá de una medida económica, es parte de una estrategia de posicionamiento que explica de la siguiente manera:

“El Bitcoin no es una medida económica, cuánto una medida simbólica que refuerza este discurso de que algún día vamos a ser ese país, como plateado, como tecnológico, y la gente con la que yo he hablado está profundamente enamorada de esa tecno-utopía. Y eso para mí era muy fuerte, porque cuando uno habla con gente seguidora de Nayib y uno le pregunta cómo ve El Salvador, es que lo miran así, lo miran plateado.” (Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024)

Como mencioné, durante la visita a campo que realizó el investigador en agosto de 2024, si bien la mayoría de negocios anuncian la aceptación del Bitcoin para transacciones, tanto la observación directa como las narrativas obtenidas de manera informal en esos negocios, dan muestra de que más allá de su uso, que no es común y que hay negocios que nunca han tenido clientes que hayan intentado pagar en cripto, la adopción del Bitcoin atiende más a una lógica de percepción y posicionamiento del país como punta de lanza de modernidad en el continente, sin embargo, las constantes fluctuaciones que ha tenido el Bitcoin desde su adopción en El Salvador, que cuando va a la alza, el gobierno elabora la narrativa de que la estrategia funcionó y cuando va a la baja, la oposición gana un motivo para criticar la medida, da muestra de la alta volatilidad que pueden tener este tipo de divisas, empero, esta medida debe ser abordada en otro estudio con un enfoque más adecuado.

Aunque la Ley Bitcoin aprobada por la Asamblea Legislativa, ya había generado cierta resistencia en algunos sectores de El Salvador, sería unos meses después, el 4 de septiembre de 2021 que otro suceso generaría opiniones encontradas, cuando la nueva Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia emitiría un fallo con el que habilitaba a los presidentes del país para poder buscar la reelección de manera inmediata, resolución que contravino al artículo 152 de la Constitución de la República de El Salvador que en su numeral 1, establece lo siguiente:

Art. 152.- No podrán ser candidatos a Presidente de la República:

1° El que haya desempeñado la Presidencia de la República por más de seis meses, consecutivos o no, durante el período inmediato anterior, o dentro de los últimos seis meses anteriores al inicio del período presidencial. (Artículo 152, Constitución de la República de El Salvador)

Los argumentos de la Sala de lo Constitucional versaron en que la prohibición que enmarca el artículo aplica más bien para candidatos a presidente y no para los presidentes como tal, además de que argumentó, existía un error interpretativo en cuanto al espacio de tiempo entendido como el período inmediato anterior, que si bien tenía una razón de ser para evitar y otorgar una protección a la población civil frente a la perpetuidad de los gobiernos militares

de la época de la guerrilla, este sentido ya no tenía razón pues debía ser el pueblo, que en ejercicio de su soberanía, decidiera si alguien continúa en un segundo período o no.

Esta interpretación, calificada por organismos internacionales, como Human Rights Watch (HRW), como una resolución que ponía a la democracia de El Salvador “*al borde del abismo*”¹²⁵, despertó también críticas al interior del país, pues ya no solo se había alterado el orden institucional, que si bien tenía un origen democrático al ganar en elecciones libres la mayoría en la asamblea, si no también el constitucional, al vulnerar el Estado de Derecho con la destitución y el nombramiento de magistrados de la Corte Suprema de Justicia y al realizar, con una clara línea del poder ejecutivo, una reinterpretación de la constitución para permitirle la reelección inmediata. Esto, le valdría la comparación internacional con personajes como Hugo Chávez, Nicolás Maduro y Daniel Ortega, quiénes de maneras muy similares, alteraron el orden constitucional para poder reelegirse y que además, son figuras a las que Bukele criticó recurrentemente en el pasado.

Once días después, el 15 de septiembre de 2021 y en el marco del aniversario de la independencia del país, Bukele se enfrentaría a su primera protesta multitudinaria en la que entre 5.000 y 15.000 salvadoreños¹²⁶, marcharían protestando por la implementación del Bitcoin, así como lo que consideraron una deriva autoritaria del gobierno de Nayib Bukele por la militarización del país, actos de sometimiento a otros poderes como en el 9F, la erosión de la Corte Suprema como contrapeso del ejecutivo y la interpretación constitucional que le permitía la reelección, fueron algunas de las causas más

¹²⁵ Información obtenida en: BBC News Mundo. (2021, septiembre 4). *El Salvador: la Corte Suprema aprueba la reelección presidencial y le abre las puertas a Bukele a un segundo mandato*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58448705>

¹²⁶ Estimaciones realizadas por el periódico El Faro en: El Faro. (2021, septiembre 15). *Multitudinaria protesta contra Bukele y el bitcoin se toma el Centro capitalino*. El Faro. https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25719/multitudinaria-protesta-contrabukele-y-el-bitcoin-se-toma-el-centro-capitalino

visibles de la protesta, que con pancartas que decían: “No a la dictadura”, “Bukele dictador” y “No al bitcoin”, se daba el mensaje de que una parte de la población salvadoreña estaba dispuesta a manifestarse en contra de las acciones y del estilo de gobernar de Bukele.

Bukele, siguiendo su estilo de contestación, respondería a través de diferentes mensajes en redes sociales a las protestas, pero de nuevo, haría uso de esta capacidad para transformar conceptos con connotaciones regularmente negativas, en narrativas que a través de la ironía y de la hipérbole – como su autodefinición como “terrorista de la clase” en su anuario de primaria - buscaban desactivar la crítica y mantener su imagen de un líder popular, por lo que unos días después, Bukele tomaría los señalamientos como dictador para describirse en su biografía de *Twitter* como “*El Dictador de El Salvador*” en un primer momento, y a los pocos días, cambiarlo por “*El dictador más cool del mundo mundial*”¹²⁷.

Esta estrategia de contención, recuerda Gabriel Labrador, periodista de El Faro, además de lo ya que se abordó sobre el cálculo de Bukele para realizar un ataque o una contestación en redes, considera que su estrategia tiene que ver también con su habilidad para ser pragmático:

“Él, yo creo que tiene un gran problema de identidad, porque hasta ahora nunca ha mostrado su verdadero yo. Siempre ha seguido bajo el dominio de lo que dice la opinión pública, las encuestas. Ya es un tema de que es tremenda camaleónico, pragmático y si tenés un problema político lo resolvés comunicacionalmente y luego, si ese problema deriva en otra cosa, pues también se resuelve con propaganda y marketing” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Esta estrategia comunicativa de contención a través de la resignificación del concepto de dictador, permitió a Bukele no solo restar importancia a las acusaciones de autoritarismo, sino apropiarse del término y desarmarlo antes de

¹²⁷ Información obtenida en: El Tiempo. (2021, septiembre 21). *Presidente Bukele dice en Twitter que es 'el dictador más cool del mundo'*. El Tiempo.

<https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/presidente-bukele-dice-que-es-el-dictador-mas-cool-del-mundo-619795>

que este pudiera causar una disminución de su popularidad. Sin embargo, el hecho de trivializar estas acusaciones, de que su gobierno se estaba transformando en una dictadura, pudo haber iniciado un proceso de normalización del fenómeno en el país.

La ecuación no es tan compleja, pues la desconfianza y la desafección que el bipartidismo había generado durante casi treinta años fue una ventaja que Bukele capitalizó desde su salida del FMLN y que al asociar cualquier crítica a su gobierno con los partidos tradicionales de El Salvador, Nayib ha logrado desacreditar los señalamientos sobre su forma de gobernar al conectarlas con el descontento generalizado hacia el *establishment* anterior, permitiéndole mantener la narrativa de *outsider* incluso mientras en el ejercicio del poder, instauró un nuevo orden con él como figura central, fenómeno que se abordará con mayor detalle en el siguiente apartado.

Esto, le permitió a Bukele cerrar el 2021 como el mandatario con mayor aceptación del mundo con una aprobación del 81% de acuerdo a la consultora Mitofsky¹²⁸, cifra que además de atender a una lógica de conflictos como provocaciones estratégicas de las que salía bien librado y de una estrategia comunicacional que le permitía seguir construyendo su imagen como un presidente no tradicional, los cambios en El Salvador comenzaron a hacerse palpables, sobre todo en inversión pública como obras, infraestructura carretera, construcción de hospitales, el continuo mejoramiento del aeropuerto y del centro histórico de la capital y el anuncio de obras trascendentales como el puerto de La Libertad, la Biblioteca Nacional de El Salvador (BINAES), Surf City y de la construcción de un aeropuerto en el oriente del país – una de las zonas con mayor marginación – marcaron una clara diferenciación de su gestión con respecto a la de los presidentes que le antecedieron, por lo que la construcción de su popularidad partía también de que si bien, su estilo de gobernar se había tornado autoritario, los resultados tangibles de su administración le permitían justificar ese autoritarismo, sobre todo como respuesta al deseo de la mayoría de

¹²⁸ Información obtenida en: Infobae. (2022, enero 13). *Nayib Bukele supera a AMLO en aprobación ciudadana: Mitofsky*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/01/13/nayib-bukele-supera-a-amlo-en-aprobacion-ciudadana-mitofsky/>

no regresar al pasado, y seguir, como ellos lo entendieron, caminando hacia el progreso, aunque ese progreso tuviera tintes autoritarios. Esto, lo abordaremos a mayor detalle en el apartado sobre la elección de 2024.

Uno de estos resultados palpables fue la seguridad. La disminución de los índices delictivos que tenían su causa en las pandillas, también fue significativa durante los tres años de gobierno que acabamos de analizar. Como muestra, en 2021 El Salvador registró la cifra de 17,6 homicidios por cada 100.000 habitantes (Gobierno de El Salvador, 2021), que frente a los 103,5 por cada 100.000 del año 2015 (UNODC, 2016), año en que el país se posicionó como el más peligroso de la región, representaba una disminución del 83% y que comparado a los 52 homicidios por cada 100.000 habitantes (Undata, 2018) del año 2018, un año antes de su llegada a la presidencia, marcan una disminución del 66,15% de 2018 a 2021.

Sin embargo, diversos medios nacionales como El Faro¹²⁹ e internacionales como El País¹³⁰, así como la Fiscalía de los Estados Unidos¹³¹, documentarían y señalarían que esta disminución en la tasa de homicidios del país se debía a un pacto que Bukele, a través de algunos de sus funcionarios, había realizado con las tres principales pandillas en el país – MS 13, Barrio 18 y 18-R – desde su llegada a la presidencia en 2019 y que de acuerdo a El Faro, ya había algunos rastros desde su alcaldía en San Salvador entre 2015 y 2018.

Este pacto e intento de tregua no serían nuevos en el país, pues ya había sido implementado de manera fallida durante el gobierno de Mauricio Funes,

¹²⁹ El Faro. (2023, enero 18). *Cronología del pacto entre el Gobierno de Bukele y las pandillas*. https://elfaro.net/es/202301/el_salvador/26676/Cronología-del-pacto-entre-el-Gobierno-de-Bukele-y-las-pandillas.htm

¹³⁰ El País. (2022, mayo 17). *El fin del pacto entre Bukele y las maras provocó la jornada más violenta del siglo en El Salvador*. <https://elpais.com/internacional/2022-05-18/el-fin-del-pacto-entre-bukele-y-las-maras-provoco-la-jornada-mas-violenta-del-siglo-en-el-salvador.html>

¹³¹ El País. (2023, febrero 25). *La Fiscalía de EE UU señala a funcionarios de Bukele por negociar con la MS-13 entre 2019 y 2021*. <https://elpais.com/internacional/2023-02-26/la-fiscalia-de-ee-uu-senala-a-funcionarios-de-bukele-por-negociar-con-la-ms-13-entre-2019-y-2021.html>

mientras Bukele era alcalde de Nuevo Cuscatlán, sin embargo, en ese momento, la estrategia fracasaría en razón al intento de renegociación de las pandillas con el gobierno de Funes y que como manera de hacer presión, desatarían una nueva ola de violencia que tendría como resultado las cifras récord de homicidios durante 2014 y 2015 que ya hemos analizado en capítulos anteriores.

Como de un presagio se tratara, de nuevo el pacto se rompería – si es que había uno¹³² - el último fin de semana de marzo de 2022, cuando entre el 25 y 27 de marzo, la MS 13 asesinara a 87 personas, 62 de ellas solo el sábado 26, estableciendo un récord histórico de homicidios en un solo día y en un fin de semana completo, la razón; la detención de líderes de la MS 13 por parte de la Policía Nacional Civil (PNC) unos días antes, a la cual la pandilla respondió con un ultimátum al gobierno de 72 horas para su liberación, y que al no liberarlos, desataron una ola de violencia que hizo del sábado 26 de marzo de 2022 el día más violento del siglo en El Salvador.

La respuesta a esta ola de violencia no se hizo esperar y haciendo uso de sus facultades constitucionales, el 27 de marzo de 2022, Bukele solicitaría a la Asamblea Legislativa la suspensión de garantías a través del régimen de excepción contemplado en los artículos 29, 30 y 31 de la Constitución de la República de El Salvador, con el que se suspendieron las garantías constitucionales de libre asociación, reunión y de privacidad, y las garantías del debido proceso si es que este es aprobado por las tres cuartas partes del órgano legislativo o lo que se conoce en el país como mayoría calificadísima, con la que además contaba Bukele, y que le permitiría, de acuerdo a la constitución, la continua prorrogación del plazo inicial de 30 días que marca el artículo 30.

¹³² Se habla de la posibilidad de un pacto y no de la existencia, en razón a que si bien hay acusaciones y se ha documentado el sostenimiento de pláticas entre funcionarios del gobierno de Bukele con líderes de las principales pandillas, así como el ingreso de personas encapuchadas a centros penitenciarios, el contenido de esas pláticas no ha sido revelado, y aunque se pudiera inferir la existencia de un pacto, aún no se hace pública evidencia concluyente que lo confirme, aunque el hecho de la imposición de sanciones económicas a esos funcionarios por parte de la Fiscalía de los Estados Unidos, da muestra que las acusaciones tienen un sustento empírico pero que posiblemente por motivos diplomáticos, no se ha procesado judicialmente a ningún responsable.

Con el régimen de excepción las detenciones masivas no se hicieron esperar, asunto que despertó la crítica de organizaciones internacionales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch (HRW) y la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), quienes además de calificar las detenciones como arbitrarias y sin el respeto al debido proceso como lo rige el derecho internacional, señalaron como violaciones de derechos humanos el trato que los pandilleros detenidos recibían como castigo ya una vez ingresados en centros penitenciarios, como dormir en el suelo debido al retiro de colchonetas, hacer solo dos comidas al día y vivir en condiciones de hacinamiento.

Bukele respondería el 7 de abril a estas acusaciones en el marco de entrega de armamento y vehículos blindados a las Fuerzas Armadas, así como el anuncio de aumento de miembros de las corporaciones militares y policiales como parte de la estrategia de lo que denominó “guerra contra las pandillas” y que constituía la Fase IV del Plan Control Territorial:

“Cuando les quitamos un tiempo de comida, saltaron los organismos y las ONGs de defensa de los derechos de los criminales: “¿Cómo es posible que le quiten el pollo a los criminales?” ¡Sinvergüenzas! Nunca dijeron nada con el derramamiento de sangre en nuestro pueblo, nunca dijeron nada con los ríos de sangre que corrieron en nuestro país, nunca dijeron nada cuando éramos el país más violento del mundo..... Hay rumores que [las pandillas] quieren empezar a vengarse de la gente honrada ¡Háganlo! Y no va a haber un tiempo de comida en las cárceles, ¡uno! [levantando el dedo índice]. A ver cuánto tiempo duran sus homeboys allá dentro, les juro por Dios que no comen ni un arroz, ¡y vamos a ver cuánto tiempo duran! No me importa lo que digan los organismos internacionales, que vengan a llevarse a sus pandilleros, si tanto los quieren. Se los entregamos todos al dos por uno.” (Discurso Bukele, abril 2022)

Esta afrenta a las ONG’s y organismos internacionales, que contrastaba con el Bukele de 2012 que había asistido a la ONU para presentar su plataforma de gobierno en Nuevo Cuscatlán y que usó ese vínculo con organismos internacionales para posicionarse como un político moderno y a favor de la agenda internacional, marca lo que ya advertíamos al inicio de este apartado, como la consumación de un giro autoritario tanto en su retórica como en su enfoque político.

Dos días después de su contestación a la crítica internacional, Bukele anunciaría el 9 de abril de 2022 a través de *twitter*¹³³ que hasta ese día, se habían contabilizado más de 8,500 arrestos, reconociendo un 1% de error en esas detenciones – en respuesta a los señalamientos de organizaciones internacionales y de la oposición de detenciones arbitrarias – haciendo ver que si bien ese 1% de detenidos eran personas inocentes, el otro 99% eran culpables: *“el porcentaje de errores en capturas siempre ha sido mucho mayor al 1% en nuestro país. De hecho, siempre se capturó al inocente y nunca se tocó a los culpables. Ahora eso cambió. Pero en una operación tan grande, siempre habrá errores que corregir”* (Bukele, 2022).

El régimen de excepción y las acciones derivadas de este, a pesar de los señalamientos de la oposición y de la crítica internacional, tuvieron una importante recepción en la ciudadanía de El Salvador, sobre todo después de vivir uno de los fines de semana más violentos de la historia en el que – información que se pudo obtener en algunas entrevistas anónimas – la violencia llegó a tal punto entre el 25 y 27 de marzo de 2022 en que las pandillas comenzaron a asesinar personas de manera aleatoria, lo que provocó pánico en todo el país y en específico en los habitantes de la capital.

Casi un mes después de la instauración del régimen de excepción, la Consultoría Interdisciplinaria de Desarrollo CID Gallup, reportó en el informe *“Población de acuerdo con medidas tomadas por el gobierno contra pandilleros”* de abril en 2022, que de acuerdo a un estudio de opinión pública realizado en el país, el 91% de los salvadoreños se encontraba mucho o algo de acuerdo con las acciones tomadas por la administración de Bukele en contra de las pandillas, y que, en correspondencia a los resultados de las medidas, el 77% de los encuestados se mostraron muy de acuerdo con que se aplicaran medidas más duras a las que se estaban aplicando.

Los resultados fueron inmediatos, la disminución de la tasa de homicidios en el país bajó de hasta 20 asesinatos diarios en 2018 – cuando entró Bukele a la presidencia – y de un promedio de 2 a 3 homicidios al día antes del fin de

¹³³ Bukele, N. [@nayibbukele]. (2022, 9 de abril). [“De los más de 8,500 arrestos.....”]. Twitter. <https://x.com/nayibbukele/status/1512890712236376076>

semana que provocó el régimen de excepción, a solo 22 homicidios en todo el mes de abril con 13 días en los que no se registró ningún homicidio¹³⁴. Para finales de mes, según datos del gobierno de El Salvador, ya se habían capturado 21.542 pandilleros¹³⁵ y el 24 de abril, se extendería el régimen durante otros 30 días más.

Estas extensiones al plazo inicial, que se aprobarían mientras Bukele mantuviera el control político sobre las tres cuartas partes de la Asamblea Legislativa, han sido fundamentales para la consolidación de una estrategia de seguridad, que si bien no contemplaba la suspensión de garantías en un inicio, dadas las condiciones, se ha convertido en una constante que ha permitido la disminución de los indicadores de violencia a niveles nunca antes vistos en el país, lo que ha extendido la sensación de paz y tranquilidad, que como fue posible entender a partir de las entrevistas semi estructuradas realizadas a actores clave, nunca se había sentido en El Salvador.

Esto, tendría un impacto significativo en su popularidad, que para junio de 2022 y al cierre de su tercer año de gobierno, de acuerdo a datos de la Unidad de Investigación de la Prensa Gráfica (LPG Datos, 2022), el 87%¹³⁶ de los salvadoreños aprobaron la gestión presidencial de Nayib Bukele, y que aunque de acuerdo a la encuesta, los salvadoreños reconocían el fracaso de estrategias como la implementación del *bitcoin* y el aumento en la canasta básica por la inflación, la estrategia de seguridad; que para inicios de junio ya reportaba 130

¹³⁴ Información obtenida en: Gobierno de El Salvador. (2022, 30 de abril). *Abril de 2022, el más seguro de la historia en El Salvador como resultado del régimen de excepción*. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.sv/abril-de-2022-el-mas-seguro-de-la-historia-en-el-salvador-como-resultado-del-regimen-de-excepcion/>

¹³⁵ Íbidem

¹³⁶ Información obtenida en: DW. (2022, 2 de junio). *El Salvador: 87% de población aprueba gestión de Bukele*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-salvador-87-de-población-aprueba-gestión-de-nayib-bukele-según-lpg-datos/a-62003739>

días sin homicidios¹³⁷ durante los tres primeros años de gobierno, era la fuente principal del crecimiento en la popularidad de Bukele, al aumentar en siete puntos porcentuales su aprobación con respecto a la de 2021.

A finales de mes, y en el marco de la tercera prórroga del régimen de excepción, Bukele anunciaría el 22 de junio la construcción del Centro de Confinamiento del Terrorismo (CECOT), una mega cárcel de máxima seguridad con capacidad para 40.000 presidiarios, esto con el fin de aligerar la sobrepoblación que la guerra contra las pandillas y el régimen de excepción habían ocasionado en los centros penitenciarios del país. Para el momento de su anuncio, ya eran 41.000¹³⁸ las personas capturadas durante el régimen de excepción.

Este tipo de anuncios, con los que Bukele hacía válida su frase de “el dinero alcanza cuando nadie está robando” acuñada desde su alcaldía en Nuevo Cuscatlán, como la construcción del CECOT, de la BINAES, del Estadio Nacional de El Salvador, de las remodelaciones del aeropuerto así como del centro histórico y de la constante inversión en temas de seguridad, demostraba que su narrativa no solo quedaba en el plano discursivo, sino que además, le permitía legitimarse frente a las constantes críticas de la oposición de malos manejos y del señalamiento de una regresión autoritaria en el país.

Es así que los resultados en seguridad, la proyección de progreso mediante sus proyectos de obra pública y una narrativa que la gente entendía coherente, influenciaron el aumento de su aprobación y popularidad – a pesar de las crecientes preocupaciones sobre la erosión de las instituciones democráticas y las denuncias de violaciones a derechos humanos - por lo que el 15 de

¹³⁷ Gobierno de El Salvador. (2022, 1 de junio). *Salvadoreños dan 87 % de aprobación al Presidente Nayib Bukele, al finalizar su tercer año de mandato.* <https://www.presidencia.gob.sv/salvadorenos-dan-87-de-aprobacion-al-presidente-nayib-bukele-al-finalizar-su-tercer-ano-de-mandato/>

¹³⁸ CNN. (2022, 22 de junio). *Comienzan a construir una megacárcel para pandilleros en El Salvador.* Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/06/22/inicia-construccion-megacarcel-pandilleros-el-salvador-orix>

septiembre de 2022, en un evento cargado de simbolismo por la celebración de otro aniversario de la independencia de El Salvador, Bukele anunciaría su candidatura por la reelección presidencial argumentando que fue a partir de que se derrotó a *“los gobiernos incompetentes y corruptos”* que *“nos vendieron esa falsa paz y luego pasaron 30 años vendiéndonos una falsa seguridad, una falsa democracia, una falsa institucionalidad y una falsa libertad”* pues señaló que *“murieron más salvadoreños en la paz, que en la guerra”* (Discurso de Bukele, septiembre 2022), haciendo alusión a la violencia desatada por las pandillas después de los Acuerdos de Paz, y que fue solo a partir de los resultados obtenidos por la estrategia de seguridad implementada por su gobierno, que los salvadoreños por fin habían alcanzado la libertad.

Después de varios minutos de discurso, pronunciaría las siguientes palabras:

“Ya probamos un camino durante 200 años y los resultados no pudieron haber sido peores. Para muchos que perdieron a sus familiares, fue el peor de los infiernos. El único camino que tiene El Salvador es este, que ya también lo probamos, no es una promesa de campaña. Ya lo probamos y nos está funcionando, y no lo vamos a abandonar [Aplausos]. No lo vamos a abandonar, por más protestas que vengan desde el exterior.

Es por eso que, luego de conversarlo con mi esposa Gabriela y con mi familia, anuncio al pueblo salvadoreño que he decidido correr como candidato a la presidencia de la república para la elección de 2024 [Aplausos].” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2022)

Este anuncio, a poco más de un año de que iniciara el proceso electoral de manera formal, pudo haber tenido dos explicaciones: la primera, que se hizo para aprovechar la alta popularidad que Bukele había conseguido como resultado de su estrategia de seguridad, y la segunda, que no es excluyente de la primera, fue para mandar el mensaje de que sí o sí, y legitimado en la voluntad popular, iba a ser candidato para la reelección, reelección que ya le permitía la nueva interpretación de la Constitución que hizo la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador en 2021 a pesar de los constantes señalamientos de que esa interpretación contravenía la constitución.

Bukele cerraría el año 2022 con dos importantes victorias, con la reducción de la violencia a niveles mínimos, algo que en un país como El Salvador que yacía décadas en los primeros lugares de peligrosidad a nivel mundial, resultaba impensable. Y en el ámbito político, con una proyección de reelección que respaldaba en su alta popularidad y en el control que ejercía desde 2021 en los poderes legislativo y judicial, con los que había logrado la instauración del régimen de excepción y la posibilidad para postularse por la reelección presidencial inmediata, a pesar de la prohibición expresa en la Constitución.

De esta manera, Bukele había instaurado un nuevo orden con él como figura central; un nuevo *establishment* que se erigía como el resultado de la ruptura con las formas y las inercias del pasado. Un nuevo orden en el que el discurso ya no era el derribar a las élites que dominaron a El Salvador durante el periodo de bipartidismo, pues ya las había vencido, sino un discurso centrado en la idea de no regresar a ese pasado. Un régimen, del que Bukele ya no era ajeno ni marginal, sino que se había convertido en su principal protagonista.

A partir de su anuncio de reelección, las mega obras anunciadas desde el inicio de su gobierno comenzaron a apresurar su construcción, siendo la primera en ser terminada la del Centro de Confinamiento del Terrorismo (CECOT), que fue inaugurado el 31 de enero de 2023 y que fue catalogada como la prisión más grande del mundo¹³⁹ al tener la capacidad para 40,000 presidiarios. La inauguración del CECOT, que terminó su construcción en tan solo 7 meses, seguía esta línea de mantener la popularidad devenida en gran parte por la estrategia de seguridad y de la guerra contra las pandillas, que además tenía como resultado en el primer mes de 2023, la cifra de 11 homicidios y la consecución de 22 días sin ningún homicidio registrado, lo que hacía de enero de ese año, el mes más seguro en la historia de El Salvador de acuerdo a

¹³⁹ BBC News Mundo. (2023, 1 de febrero). *La mega cárcel que Bukele inauguró en El Salvador, el país con la mayor tasa de población penitenciaria del mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64491586>

información oficial del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de El Salvador¹⁴⁰.

Sin embargo, de acuerdo a datos de enero de 2023 del World Prison Brief (WPB) del Institute for Crime and Justice Policy Research (ICPR) de la Universidad de Londres, El Salvador se había posicionado como el país con la tasa más alta de personas en prisión del mundo, con 605 prisioneros por cada 100.000 habitantes (ICPR, 2023), quedando por encima de países como Ruanda, Turkmenistán y Cuba, países con una marcada tendencia de regímenes autoritarios. Para finales de mes, el gobierno de El Salvador reportaría la cifra de 60.400 detenciones¹⁴¹ desde el inicio del régimen de excepción.

Esto seguiría causando señalamientos por parte de la comunidad internacional y dentro del país por parte de la oposición, sin embargo, comenzaba a gestarse una especie de disidencia crítica, como una creciente tensión que comenzaba a criticar, desde otras plataformas diferentes a las de la política partidaria el estilo de gobierno de Bukele. Esta disidencia crítica, por tanto, no provenía de la oposición tradicional de partidos, sino en gran parte, de personas que simpatizaban, en un inicio, con Bukele, pero que ante sus crecientes medidas autoritarias y a la arbitrariedad con la que se tomaban algunas decisiones, comenzaron a sentirse desilusionados, y por tanto, a cuestionar a su gobierno¹⁴².

Sin embargo, a pesar de estas voces críticas, Bukele llegaría al cierre de su cuarto año de gobierno, en junio de 2023, con una popularidad que de acuerdo a

¹⁴⁰ Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. (2023, 1 de febrero). *Enero 2023 el mes más seguro en la historia de El Salvador*. <https://www.seguridad.gob.sv/enero-2023-el-mes-mas-seguro-en-la-historia-de-el-salvador/>

¹⁴¹ Ibidem

¹⁴² Esta situación fue posible constatarla en la visita a campo del investigador en agosto de 2024, en la que una parte importante de los entrevistados, comentaron *off the record*, el haber votado por Bukele en alguna de sus candidaturas, argumentando que su postura cambió en razón a que su estilo de gobernar ya como presidente se había alejado de las expectativas que inicialmente les llevaron a apoyarlo. Además, la negativa de algunas personas a ser entrevistadas, estaba fundamentada a que preferían mejor no opinar de algo que pudiera causarles repercusiones.

la agencia de opinión pública TResearch International alcanzó el 93% de aprobación presidencial¹⁴³, seis puntos porcentuales más que los niveles de aprobación al cierre de su tercer año de gobierno en 2022.

El 4 de junio de 2023, en su discurso a la nación por los cuatro años de gobierno, Bukele sabía que debía dar otro golpe de autoridad que volviera casi inminente su victoria en las elecciones de 2024, y que si bien, la seguridad se constituía como el principal logro de su administración, había que combatir otro componente de los que llamó “problemas de origen” de El Salvador: la corrupción, que además se erigió durante la época de bipartidismo en el país como el segundo problema de mayor importancia **(Ver Gráfico XV del apartado 4.4)** después de la seguridad. Por lo que daría tres anuncios de propuestas para combatirla: la primera, la reducción de los 262 municipios del país a tan solo 44, argumentando que la reducción burocrática era necesaria para reducir también la carga presupuestaria que implicaba tener 262 alcaldes, 262 concejos municipales y todos los demás cargos de confianza que dependían de las alcaldías, lo que permitiría tener municipios con mayores recursos y que sí justificaran poblacionalmente tener una alcaldía, con esto, se lograría tener un mayor presupuesto para obras e inversión pública, en lugar de pagarlo en nóminas municipales sobrecargadas.

El segundo anuncio, en el que hizo hincapié que si bien lo proponía, sería la Asamblea Legislativa – lugar en el que emitió el discurso - y sus diputados quienes tendrían que aprobarlo, fue la reducción de diputaciones de 84 a 60, que era el número de diputados con el que contaba el órgano legislativo antes de lo que llamó “los falsos Acuerdos de Paz” y que el aumento de 24 curules después de la firma de los Acuerdos DE 1992, se debía a que tanto ARENA como el FMLN querían asegurar más espacios de representación.

Si bien, esta propuesta también se enmarcaba en la estrategia de reducción burocrática y del gasto gubernamental que se hacía en esos 24 curules a disminuir, esta tendría también un fin político. Pues si analizamos la composición

¹⁴³ TResearch International. (2023, junio 20). *El Salvador: Mobile Survey*. <https://www.tresearch.mx/post/sv-aprobacion-gobierno>

de la legislatura 2021 – 2024 de la Asamblea, Bukele mediante la coalición establecida por Nuevas Ideas, GANA, el PDC y el PCN, alcanzaba la cifra de 64 diputados, con los que superaba por un diputado las tres cuartas partes o la mayoría calificadísima en el parlamento que le permitió establecer el régimen de excepción en 2022 y la destitución de magistrados y del Fiscal General en 2021. Nuevas Ideas por sí solo, contaba con 56 diputados, que, en el nuevo esquema, no necesitaría de ninguna alianza para tener la mayoría calificada del parlamento salvadoreño, si es que la dinámica electoral no cambiaba en las elecciones parlamentarias también de 2024. Además, en esta lógica, podría reducir la cantidad de diputados con la que contaba la oposición, que era de 20 diputados distribuidos entre ARENA y el FMLN.

En cuanto al tercer punto, Bukele anunció, frente a una Asamblea Legislativa que le ovacionaba y se ponía de pie con cada propuesta o figura retórica con la que atacaba a “los mismos de siempre”, lo siguiente:

“Así que mi tercer y último anuncio, el más importante de los tres que daré esta noche, es que hoy declaramos la guerra contra la corrupción. [Aplausos y ovaciones] Así como hemos combatido frontalmente a las pandillas, con toda la fuerza del Estado y con todas las herramientas legales a nuestro alcance, sin titubear en ningún momento, así también iniciaremos una guerra frontal contra la corrupción. Así como desplegamos fuerzas de seguridad del Estado y acorralamos a los pandilleros hasta llevarlos a la cárcel, así también actuaremos con los delincuentes de cuello blanco, vengan de donde vengan, porque nadie tiene derecho a ser corrupto.” (Discurso de Nayib Bukele, junio 2023)

Bukele había encontrado la fórmula a través del enfrentamiento estratégico y del realce de las fuerzas armadas para reafirmar su imagen como un líder que no temía enfrentar por la fuerza los problemas estructurales del país, aunque al mismo tiempo, esto significara alimentar la percepción de su gobierno como concentrador de poder, con el respaldo incondicional de los poderes legislativo y judicial. Por lo que, mediante una retórica cargada de términos bélicos, declaraba la guerra contra la corrupción, a la que señaló como un problema endémico de El Salvador, y que al igual que la delincuencia, tenía “tentáculos” en todo el aparato del Estado, lo que no permitía invertir en desarrollo.

La guerra contra la corrupción, como la nombró Bukele, era el siguiente paso de su estrategia para seguir construyendo al enemigo público, pues mencionó que la paz que se había conseguido mediante la guerra con las pandillas no estaba completa si no se tenía desarrollo, por lo que la corrupción y los funcionarios corruptos eran el siguiente enemigo a vencer, advirtiendo que mediante esta estrategia con la que se castigaría a los corruptos: “haremos que devuelvan lo robado”, otra *slogan* que rápidamente se convirtió en un lema central de su gobierno.

De nuevo, la inmediatez y el cálculo del que se ha hablado a lo largo de este análisis secuencial se haría presente cuando Bukele, señaló la ausencia en el evento del Fiscal General de la República, pues comentó, se encontraba en ese momento allanando y extinguiendo el dominio de las propiedades de Alfredo Cristiani, presidente de El Salvador durante la firma de los Acuerdos de Paz y uno de los políticos señalados históricamente de corrupción. Bukele no solo mandaba un mensaje directo contra los ex presidentes – a los que después también perseguiría – sino que también reforzaba su narrativa de justicia y reparación histórica del daño al atacar a figuras asociadas con el *establishment* anterior, con “los mismos de siempre”.

Este discurso, con amplias referencias al proceso electoral de 2024 en el que buscaría la reelección, se consolidaba como la promesa de continuidad y de resultados constantes, y es que sería a partir de este momento, y durante la segunda mitad del año 2023, que el enfoque estaría puesto en la proyección de El Salvador hacia el mundo a través de eventos internacionales que le permitieran mostrar los resultados y logros de su gobierno, pues estos eventos, como la realización en el mismo mes, en junio, de los Juegos Centroamericanos y del Caribe 2023 y la realización del concurso Miss Universo a finales de año, irían acompañados de una inversión sin precedentes en obra pública.

Durante el 2023, el enfoque además de seguir posicionando los resultados de la estrategia de seguridad que para finales de año había implicado la extensión del régimen de excepción en 21 ocasiones, comenzó también a centrarse en la conclusión de obras públicas que serían emblemáticas para la administración de Bukele, como el CECOT que inauguró a inicios de años, que además tendría una

importante cobertura de los *influencers* con más seguidores de América Latina, a quienes se les dio permiso de entrar a grabar como forma de promocionar los resultados en seguridad de El Salvador en toda la comunidad hispanohablante.

Como paréntesis, y antes de seguir explicando las intervenciones en obra pública de Bukele, el hecho de implementar esta estrategia publicitaria a partir del seguimiento puntual por parte de los principales *influencers* en América latina de las acciones del gobierno, así como sus resultados en seguridad, y del ambiente de paz que se vivía en un El Salvador que se mostraba por primera vez con las condiciones para recibir al turismo internacional y ser anfitrión de eventos internacionales como los Juegos Centroamericanos y del Caribe 2023 y el certamen de belleza Miss Universo 2023, generaron una percepción positiva sobre la figura de Bukele tanto dentro como fuera del país, al grado que mientras se hacía el rastreo de este análisis secuencial a partir de discursos y publicaciones en redes sociales, fue posible percatarse de la génesis de un modelo que internautas extranjeros comenzaron a llamar en redes sociales como “el modelo Bukele” y de la necesidad del surgimiento, en países con las condiciones promedio latinoamericanas, de liderazgos que al estilo de Nayib Bukele pudieran hacer frente a los problemas de inseguridad, corrupción y falta de infraestructura en sus países.

Estos grandes proyectos de infraestructura en El Salvador, que además se hicieron más públicos y con mayor utilidad debido al entorno de seguridad que había alcanzado el país, como la construcción de nuevas carreteras, la remodelación del aeropuerto y obras emblemáticas como el CECOT, la BINAES y el proceso de construcción del nuevo Estadio Nacional de El Salvador, del muelle del Puerto de la Libertad, de la cineteca y de la remodelación del centro histórico, la catedral y del Palacio Nacional, así como las obras y remozamientos de plazas públicas, como El Salvador del Mundo, y de complejos deportivos y culturales para la realización de los Juegos Centroamericanos y de Miss Universo, permitieron crear una nueva sensación de apropiación cultural y urbana en los salvadoreños, que contrastaba con la percepción de abandono, de falta de inversión pública y de falta de apropiación urbana en razón a la presencia de la criminalidad en las zonas públicas durante gran parte de la historia del país.

Es importante mencionar que una parte importante de los proyectos emblemáticos de obra pública de Bukele, han sido financiados por el Gobierno de China, en razón al establecimiento de relaciones comerciales desde 2018, año en que el gobierno de Sánchez Cerén rompiera relaciones con China Taipei (Taiwán) y decidiera establecer vínculos con la República Popular China, y aunque de inicio, Bukele había criticado esta decisión de su antecesor, ya en el poder, aprovecharía este vínculo para financiar parte importante de sus obras más emblemáticas, como la Biblioteca Nacional de El Salvador (BINAES) – inaugurada en noviembre de 2023 y en la que se escribió parte de esta investigación – el muelle turístico de La Libertad, el Estado Nacional y una planta potabilizadora de agua en el Lago de Ilopango, con una inversión total de 500 millones de dólares del Gobierno de China.

En este punto, es importante abordar el esquema ideológico de Bukele y de su gobierno, pues el hecho de aceptar esta financiación como una “cooperación no reembolsable” por parte del Gobierno de China, pudiera parecer una contradicción ideológica sobre todo con respecto al viraje de Bukele hacia una derecha conservadora que demostró con su acercamiento con organizaciones y políticos del Partido Republicano en EE.UU, como Donald Trump, y que reforzaba tanto a nivel discursivo con el constante uso de una retórica religiosa - que como se mencionó en apartados anteriores tiene un importante vínculo con la derecha y el conservadurismo – así como con una estrategia de seguridad de mano dura que había sido implementada anteriormente, aunque de forma fallida, por los gobiernos de derecha en El Salvador.

Sin embargo, David Cruz, investigador de la ESEN en El Salvador, recordaría como la emergencia y consolidación política de Bukele, no estaría definida por una ideología estática:

“Creo que muy pocas cosas me hacen ruido de sus constantes contradicciones ideológicas. Es decir, no solo nace del Partido de la Izquierda y hace una transición hacia la derecha para las elecciones, sino que, inmediatamente después de ganar la elección presidencial en 2019, una de sus primeras visitas internacionales fue a la Heritage Foundation en Estados Unidos, donde dio un discurso muy proclive a los intereses, digamos, más orientados al lado de la derecha. Recientemente, uno de los proyectos a

los que más visibilidad le han dado, del año pasado a este, es la conclusión de la Biblioteca de El Salvador, que fue una donación de China. Es decir, él no tiene ningún reparo en que sus movimientos ideológicos sean contradictorios” (Entrevista a David Cruz, abril 2024)

Como se explicó en la caracterización del *outsider contemporáneo*, éste se presenta con una performativa con la que busca posicionarse por encima de la lucha tradicional entre izquierda y derecha, por lo que es a partir de un estilo pragmático de hacer política que parte además de la flexibilidad para adaptarse a entornos políticos diversos, que los *outsider* como Bukele, pueden tomar decisiones, enarbolar discursos y ejecutar medidas sin la necesidad de apegarse de forma estática a una ideología, sino fluctuar entre ellas según el momento y el contexto determinado en el que toman sus decisiones.

El mismo Bukele daría una postura con respecto a su ideología en un Space realizado en la red social X (antes Twitter) el 3 de enero de 2024 y que sería grabado también para youtube:

“En el tema de la derecha e izquierda, yo no me considero una persona ni de derecha ni de izquierda, porque siento que esa es una división, una explicación lineal de cómo se partió el mundo alrededor de la post Revolución Francesa. El mundo se dividió entre los que estaban empujando una serie de dogmas que se catalogaron como derecha y otra serie de dogmas que se catalogaron como izquierda. Pero al final, pues... yo no soy una persona de dogmas” (Bukele, 2024).

Este posicionamiento se daría a la pregunta expresa de un internauta sobre la ideología de Bukele, en razón a que algunas de las políticas de su administración, podían ser catalogadas más de derecha que de izquierda:

“Sí, es cierto, muchas de nuestras políticas pudieran ser catalogadas como de derecha, sin embargo, algunas otras pudieran ser pensadas como un poco más, tal vez no de izquierda ‘woke’, ¿verdad? Pero sí un poco, tal vez, de izquierda en algún momento. Yo, en lo personal, siento que lo más importante es que ya no podemos estar, de por sí, en divisiones que deberían de ser tridimensionales. Pero en todo caso, si hacemos las divisiones bidimensionales, tener una división lineal entre quién está a un lado del espectro y quién está al otro lado, siento que nos encasilla demasiado” (Bukele, 2024)

Y es que la polarización tradicional entre izquierda y derecha, además de enmarcarse en una ola internacional en la que las ideologías tradicionales

parecen perder peso frente a liderazgos más personalistas y pragmáticos, no hace sentido para quienes, como los *outsider*, construyeron una carrera por fuera de las formas y las convenciones políticas – como los *outsider* por origen o por componente - o que desafiaron desde dentro las normas tradicionales, en este caso ideológicas – como el *outsider* por desempeño – por lo que su rechazo a estas divisiones ideológicas se da en razón a que no se sienten vinculados a los dogmas que las sustentan.

En el caso de Bukele, que emergiera políticamente por un partido de izquierda, pero que al ser expulsado, se postularía y ganaría la presidencia por un partido de derecha, la política no es entendida como un campo de lealtades hacia una ideología estática, porque además su narrativa de “los mismos de siempre” y de “los gobiernos ineficientes” del bipartidismo, tiene que ver con su apelativo antiestablishment basado en la idea de que tanto la izquierda como la derecha le fallaron a El Salvador, y que es en esto, que Bukele se permite evadir las críticas en razón a lo que hemos llamado en la investigación, como contradicciones ideológicas, pues argumenta, que esta flexibilidad le permite tomar decisiones que en lugar de beneficiar hacia algún lado del espectro ideológico, beneficien al pueblo de El Salvador:

“No critico a nadie que sea de derecha o izquierda; cada quien tiene derecho a tener la ideología o creencia que quiera. Pero yo siento que encajonarme en una lista de dogmas, y que casi que me impidan poder hacer una serie de cosas que pueden ser beneficiosas para la población porque estoy encajonado en esa línea de dogmas, lo único que haría es limitar nuestra acción política. Mientras que, si nos mantenemos en que no somos ni de izquierda ni de derecha, podemos aplicar cualquier solución que sea buena para el país, buena para la gente y buena para la sociedad, y que dé resultados, ya sea de izquierda o de derecha.” (Bukele, 2024)

Amparo Marroquín Parducci, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Centroamericana (UCA), explica que esta postura ideológica o de falta de ella de Bukele, tiene que ver con los momentos y contextos en que necesite de una o de la otra, y que más bien, es posible categorizar a Bukele conforme a categorizaciones distintas a las del espectro ideológico tradicional:

“El bukelismo puede ser de izquierda o de derecha según sea la necesidad o el momento. Al final, es eso, ¿no? Es decir, las corrientes más populistas son corrientes que se crean en torno a un líder, ¿verdad? Es decir, ¿usted me dice que Ortega es de

izquierda o que Maduro es de izquierda? Entonces, yo creo que esta división clásica de la ciencia política entre izquierda y derecha, para describir a Bukele, no me acaba de funcionar. Al menos comunicacionalmente, me sirven más —y ahí sí lo creo— hablar de progresista o conservador.

Porque hay gente de izquierda que es progresista y gente de izquierda que es conservadora. Entonces, yo creo que Bukele, desde siempre, ha sido un conservador que estuvo en la izquierda y estuvo en la derecha porque él está a conveniencia. Lo que le interesa es el poder” (Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024)

Este desapego al espectro ideológico tradicional también es posible rastrearlo en otros casos del fenómeno del *outsider* político, como el de Emmanuel Macron, caso que sería abordado en el apartado 1.4 de esta investigación en el que de manera muy similar al entendimiento de Amparo Marroquín sobre el bukélismo, Myriam Revault d’Allonnes (2021) cataloga al macronismo como un movimiento incomprensible si es que se pretende estudiar desde las categorías tradicionales de izquierda y derecha, pues considera que el macronismo es a su vez pragmatismo, en razón a la flexibilidad que demuestra por inclinarse hacia cualquier lado del espectro ideológico según el contexto y el momento, de forma muy parecida a la de Bukele.

Sin embargo, esto permite también encontrar los espacios de contraste entre dos casos recientes del fenómeno del *outsider*, el de El Salvador con Bukele y el de Francia con Macron, y es que aunque ambos construyeron una narrativa y una imagen de alejamiento con la política tradicional y de posicionamiento por encima de la lucha entre izquierda y derecha. Lo mencionado en este capítulo sobre la deriva autoritaria y populista de Bukele, que parte de una posible pulsión autoritaria del *outsider*, no se presenta de la misma manera en el caso Macrón.

Pues a pesar del distanciamiento que tuviera Macron con respecto a los partidos tradicionales de Francia, su administración y su estilo de gobierno – aunque con ciertos dejes personalistas – se ha mantenido dentro de los límites institucionales y democráticos del sistema político, y ha construido, como en la última elección parlamentaria, alianzas con el partido tradicional de izquierda. Además, Macron se ha erigido en el país como la opción principal para cerrarle el paso a la extrema derecha, que ha ganado terreno en Europa, pero que tampoco es la izquierda que gobernó antes de su llegada – aunque formara parte

de su último gobierno – sino más bien, se posiciona como una figura centrista que ha buscado ofrecer estabilidad en un escenario polarizado.

Mientras que Bukele ha optado por un enfoque de confrontación constante, generando una polarización intensa frente al *establishment* anterior y erosionando los mecanismos democráticos que le han permitido instaurar un nuevo *establishment* con él como figura central, configurando un régimen autoritario que a través de una retórica populista ha logrado redefinir las reglas del juego político.

Si bien los riesgos del *outsider* de cruzar esa ligera línea que le separa de figuras como el autoritarismo y el populismo, debido a las presiones inherentes que las dificultades de gobernar ejercen sobre él o de la necesidad de reforzar su identidad de desafío, así como el espacio común del apelativo *antiestablishment* entre esta y otras representaciones más autoritarias, no son una condición *sine qua non* del *outsider*, sino que se instituye como un riesgo que de acuerdo a diversas condiciones y de la decisión consciente del *outsider* de vulnerar las instituciones políticas, le acerca a representaciones autoritarias y/o populistas, y por tal motivo, no se consideró esta pulsión autoritaria en la caracterización y construcción del *outsider* contemporáneo pero sí como un riesgo potencial, pues aunque algunos ejemplos dan nuestra de este viraje autoritario, otros no.

Y es que además, el hecho de adoptar estilos autoritarios, implica que el *outsider* ha dejado de ser *outsider*, pues a medida que consolidan su poder, pasan de ser los disruptores del sistema a convertirse en el nuevo centro de poder, construyendo un nuevo *establishment* e instaurando un nuevo orden, del que ya no son marginales, del que no son ajenos, del que tienen control en casi todos los componentes del sistema político y en el que ya no desafían desde dentro las convenciones y tradiciones de la política, y aunque pareciera, que esto podría implicar una pérdida de legitimidad, la confianza y la popularidad que había construido Bukele era tal, que los salvadoreños o por lo menos una parte importante de ellos, seguían entendiéndole como un político desafiante y no tradicional que desde dentro, estaba derribando al *establishment* aunque tuviera el control casi total del mismo, pues los resultados en materia de seguridad, de

combate a la corrupción y de mejoramiento de la infraestructura, le generaban altos índices de popularidad que influirían en el proceso electoral de 2024.

Como tal, la gestión presidencial de Bukele del período 2019 – 2024, terminaría, por lo menos de manera formal, el 1 de diciembre de 2023 cuando la Asamblea Legislativa le otorgaría una licencia de seis meses sin goce de sueldo para poder ser candidato a la reelección, un proceso electoral al que llegaba con una popularidad de más del 90%, con un país con los más bajos índices de inseguridad de la historia, y con un futuro que aunque autoritario, en palabras de Amparo Marroquín, “se veía plateado”¹⁴⁴.

4.9 La elección de 2024

Aunque el periodo de campañas iniciaría el 4 de octubre de 2023, la razón para que la licencia de Bukele se solicitara y aprobara hasta el 1 de diciembre de 2023, era permitirle participar aún como presidente en la celebración de la Edición 72 de Miss Universo, que se realizaba en el país. Bukele sabía, que la exposición pública de un evento de esa magnitud, le permitiría seguir proyectando su liderazgo y los resultados que el país había logrado bajo su gobierno.

La participación de Bukele durante la final del certamen el 18 de noviembre de 2023, edición que además se convirtió en la edición más vista de la historia y que solo en la cadena Telemundo generó más de 122 millones de interacciones en plataformas televisivas, digitales y sociales¹⁴⁵, tendría dos fines principales: el primero, consolidar su imagen hacia dentro de El Salvador como un presidente que había logrado no solo consolidar la paz, sino también atraer inversión y la realización de eventos de relevancia mundial a un país que hasta hace no mucho estaba sumido en la violencia. Y el segundo, llegar a través de esa exposición pública a los salvadoreños radicados en el extranjero, a quienes por primera vez

¹⁴⁴ Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024.

¹⁴⁵ Telemundo. (2023, noviembre 22). La 72ª edición de Miss Universo hizo historia al romper récords de audiencia. *Telemundo*. <https://www.telemundo.com/shows/la-mesa-caliente/miss-universo/la-72-edicion-de-miss-universo-hizo-historia-al-romper-records-de-audi-rcna126361>

se les permitía votar en la elección presidencial de acuerdo a una reforma legislativa aprobada en 2023.

Unos días después, y ya fuera del cargo, Bukele iniciaría una campaña a la que llegaba como claro favorito, con encuestas que lo posicionaban, como la del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA de enero de 2024, con un 88,5% de las preferencias electorales¹⁴⁶ mientras que la consultora CID Gallup, le daba el 70,9% de los votos¹⁴⁷. Ahora, como mención importante, la cifra de la preferencia electoral dada por el IUDOP, era una cifra compuesta, en la que mientras el 60,9% de los encuestados contestaron que Bukele sería el ganador, el 27,6 % contestó que ganaría Nuevas Ideas, lo que refleja además, que su figura pesaba mucho más que la de su partido, pues Nuevas Ideas se había fundado como un partido personalista, refleja lo abordado unos párrafos atrás sobre esta disociación carismática que Bukele ha logrado de su figura con respecto a las instituciones que él mismo lidera y sobre las que ejerce control, por lo que su posicionamiento es entendido por encima de estas estructuras, lo que le permite ser desvinculado por la población de acciones negativas en las que se señale a su gobierno o a su partido. Esto, sería fundamental para la consecución de la reelección y para el mantenimiento de un apelativo que lo seguía posicionando por fuera de las convenciones políticas.

Bukele sabía que la batalla más que en la elección presidencial en la que contaba con un amplio margen de ventaja, estaba en las elecciones parlamentarias, en donde la misma encuesta del IUDOP le daba a Nuevas Ideas el 73.9% de las preferencias electorales, que contrastadas a las de Bukele como candidato presidencial, era de 15 puntos porcentuales menos y con la cifra 21% de indecisos, por lo que si quería conservar la mayoría calificadísima compuesta

¹⁴⁶ Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2024, enero). *Preferencias electorales de la población salvadoreña*. Universidad Centroamericana (UCA). <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/2024/01/PPT-Preelectoral-2024.pdf>

¹⁴⁷ Columba Jerez, A. (2024, febrero 4). *Elecciones en El Salvador 2024: Resultados de la votación según las encuestas*. ABC. <https://www.abc.es/noticias/elecciones-salvador-2024-resultados-votacion-segun-encuestas-20240204080000-nt.html>

por las tres cuartas partes del parlamento, debía entonces dirigir parte de su campaña presidencial hacia el proceso de elección legislativo.

De esta manera sus discursos y spots de campaña comenzaron a dirigirse hacia la consecución de esta mayoría en la Asamblea Legislativa, pidiendo el voto para Nuevas Ideas argumentando que con un solo diputado menos, la oposición tendría las herramientas para liberar a las pandillas de las cárceles para que les ayudasen a regresar al poder. De nuevo, la exageración retórica a partir de la hipérbole con la que dramatizó el escenario político para encuadrar la elección parlamentaria no como un proceso de competencia electoral normal, sino como una lucha existencial con la que se decidiría la continuidad de la seguridad y el futuro del país. Esta falacia de falso dilema, además representaba el hecho de la necesidad de Bukele de la continuidad del régimen de excepción, con el que se había permitido tomar decisiones sin las restricciones normales del Estado de Derecho.

Y es que hasta este punto, Bukele había construido un importante nivel de credibilidad, que además de acuerdo a la entrevista realizada a Gabriel Labrador, periodista de El Faro y Relator de Libre Expresión de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), se constituye como parte fundamental del mecanismo explicativo de la disociación carismática que las personas hacen de su figura con la de su gobierno:

“Mamás que tienen a sus hijos detenidos o hermanos que tienen a sus hermanos presos, si les preguntas por quién votarían, te van a decir que por Nayib Bukele. Y nos lo han dicho: “Qué lástima que mi hijo esté detenido, pero yo votaría por Nayib Bukele”. ¿Pero por qué? Bueno, dicen: “Porque a lo mejor el presidente no se ha dado cuenta, es una injusticia lo que le han hecho a mi hijo, pero cuando él se dé cuenta, lo van a liberar, ya van a ver”. Entonces, es como una construcción muy mesiánica.

Bukele ha construido su credibilidad por ya 10 años; o sea, es muy difícil ganarle a alguien que ha estado constantemente emitiendo mensajes creíbles y racionales, con cierta lógica. De nuevo: encontrar un problema, encontrar un culpable y venderte una solución. Encontrar dolor y humillación: “Yo sé que estás humillado, pero es por esto”. Entonces, la explicación de por qué estás humillado conmueve a la gente, se identifican, y así ha sido desde que él comenzó en 2011 o 2012. Más de 10 años, a estas alturas, es muy difícil que la gente no lo vea como una persona creíble, a pesar de todo lo que

hemos descubierto, pero su construcción narrativa ha sido tal que, a estas alturas, muy poca gente duda de él” (Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024)

Esto, además, forma parte de una construcción en la que los salvadoreños comenzaron a ponderar derechos como la seguridad, que durante más de un siglo les había sido negado, por sobre otro tipo de libertades y garantías democráticas, por lo que el viraje autoritario de Bukele, o las acciones criticables de su gobierno, eran comprendidos como costos a pagar con tal de mantener la seguridad. Los sacrificios y la “medicina amarga”, aparte de efectiva, también tendría efectos sedantes.

Llegada la jornada electoral, con acusaciones de desequilibrio de gastos de campaña y denuncias de intervenciones en el conteo de votos, Bukele ganaría la elección del 4 de febrero de 2024 con un resultado aplastante, con el 84,65% de los votos de la elección y siendo su contrincante más cercano el candidato del FMLN con el 6,4% de los votos. Mientras que en las elecciones legislativas, Nuevas Ideas ganaría 54 de las 60 diputaciones en disputa, por lo que por sí solo, el partido de Bukele obtendría más de las tres cuartas partes del parlamento, que sumadas a las dos diputaciones del PCN y una del PDC, había reducido a la casi extinción de “los mismos de siempre”, al obtener ARENA solo dos diputaciones y FMLN ninguna.

En otras palabras, Bukele había reafirmado, por la vía democrática, lo que otros solo habían conseguido por la fuerza: asegurar una hegemonía política que le permitiría gobernar si contrapesos. El *outsider* se había convertido en *insider*.

4.10 Cierre del Análisis Secuencial

La idea de este apartado es la de realizar un breve análisis sobre el rastreo de la consolidación y el mantenimiento del apelativo de *outsider* de Nayib Bukele durante los procesos políticos explicados en este análisis secuencial, así como también, explicar los hitos desencadenantes que han provocado su deriva autoritaria y la transición narrativa *antiestablishment* de Bukele hacia una retórica con tintes populistas y religiosos. Estos elementos, que tendrían una importante escalada desde su llegada a la presidencia en 2019 y que tomarían una nueva dimensión a partir del proceso electoral de reelección de 2024, ya permiten

comenzar a categorizar a Bukele como una figura distinta a la del *outsider* político.

Sin embargo, esta evolución de su identidad política no fue un hecho lineal, aunque sí inferencial y predecible en razón al carácter y a las formas autoritarias tanto de Bukele como persona – lo que se pudo constatar a través de las narrativas obtenidas en las entrevistas semi estructuradas con actores clave – como del *outsider* político como categoría, pues como se explicó en el capítulo 1 de esta investigación, la figura del *outsider* es proclive, en razón al irrespeto que muestra por las convenciones políticas y a su retórica *antiestablishment*, a evolucionar hacia formas de liderazgo autoritario.

Este proceso de evolución, en el que los elementos de su identidad inicial como *outsider* se fueron entreverando con las características propias de un líder autoritario y populista, es posible entenderlo además en razón al escalamiento político que tendría en la consecución de espacios públicos de mayor poder, y que además, el romper de la forma en que lo hizo con el FMLN y con el bipartidismo en general, fueron hechos que no solo le permitieron conectar, en razón únicamente a sus propuestas y plataformas políticas con una ciudadanía salvadoreña desencantada, sino que el enfrentamiento estratégico establecido a partir del antagonismo con “los mismos de siempre” le permitió situar sus acciones políticas y actitudes autoritarias como necesarias para romper con esa élite política a la que presentaba como la causa de los problemas estructurales del país.

Como se mencionó en el apartado sobre el apelativo *antiestablishment* como espacio común entre el *outsider* y el populismo, la narrativa confrontacional hacia una élite corrupta – el bipartidismo salvadoreño – y la construcción de un “nosotros” como “pueblo puro”, son elementos característicos de la estrategia discursiva de Bukele, elementos que serán analizados con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Sin embargo, es importante notar el riesgo inherente del *outsider* de transitar hacia identidades políticas como el populismo y el autoritarismo a partir de dos dimensiones; la primera, la dimensión operativa, con la que a partir de

acciones concretas y ejecutables como el intento de golpe ejecutivo durante el asalto a la Asamblea Legislativa en febrero de 2020, así como la destitución irregular de magistrados de la Corte Suprema de Justicia y del Fiscal General después de haber conseguido la mayoría calificada en el parlamento en 2021, o la instauración del Régimen de Excepción en 2022 (que hasta la publicación de esta investigación se mantiene vigente), son eventos e hitos importantes en la caracterización de Bukele como el líder, que si bien emergió y mantuvo su apelativo de *outsider* durante más de la mitad de su trayectoria política, ya ha transitado hacia otras formas de representación.

Y en una segunda dimensión, que además va de la mano con la operativa, es la dimensión retórica, con la que enarbola narrativas tendientes a conectar y a acrecentar su base de apoyo, y a justificar a través de figuras retóricas, las acciones con las que en sus palabras, ha luchado y “derrotado” al bipartidismo. Pero esto, se habrá de desarrollar a mayor detalle en el capítulo 5 correspondiente al Análisis Longitudinal de Discurso a través de marcos discursivos.

A manera de síntesis, el rastreo del sostenimiento del apelativo de *outsider* de Bukele realizado en el análisis secuencial, permite observar cómo tuvo hitos desencadenantes con los que pudo mantener su presentación como un político diferenciado y alternativo a la clase política tradicional de El Salvador por tres razones fundamentales: la primera, que es su proveniencia del empresariado y por tanto de fuera del campo político a pesar de haber llevado la comunicación del FMLN, pero como se pudo constatar, esta comunicación fue llevada desde fuera, desde su empresa – desde un *out* – y no desde dentro – el *in* – de las filas del partido, lo que le hace mantener esa marginalidad característica del *outsider* de origen.

La segunda razón, resumida en su posición de desafío constante hacia las convenciones y formas de la política tradicional salvadoreña, así como de su retórica *antiestablishment* hacia su propio partido, el FMLN, con las que pudo mantener una mística de alejamiento con la clase política tradicional, en un primer momento de la izquierda – por su pertenencia y candidaturas por Nuevo Cuscatlán y San Salvador por el Frente - y en un segundo, del sistema de

partidos en general al romper con el FLMN y señalar al bipartidismo compuesto por este y ARENA. Por lo que el mantenimiento de su *outsiderness* se logra a pesar de su pertenencia al FMLN y de haber logrado experiencia política previa.

Y en tercer lugar, están las razones de tipo aptitudinal, que son las habilidades naturales con las que Bukele logra presentarse diferenciadamente de la estereotipia política de El Salvador, como lo son su imagen pública – forma de vestir, de peinarse, etc. – su habilidad tecnológica para transmitir mensajes a través de redes sociales y crear movimientos con impacto en la arena pública - como el #VosEstásMuyJovencito con el que se posicionó como el candidato puntero en su carrera para alcalde de San Salvador - y de su entendimiento de la política como un espacio anticuado en que el juego político se había enfrascado en una lucha de “los mismos de siempre” que solo había polarizado al país sin dar respuesta a los problemas estructurales, aptitudes que le permitieron capitalizar el descontento generalizado hacia la política y presentarse como una alternativa viable a la política tradicional.

Estos elementos es posible situarlos no solo hasta su llegada a la presidencia de El Salvador en 2019, si no ya entrado su gobierno presidencial, el cual se constituye como el proceso de entreveramiento entre el sostenimiento de su apelativo de *outsider*, que en el plano operativo se mantiene con el continuo rompimiento con la tradicionalidad política con acciones como la adopción del Bitcoin, el realizar mandatos a través de twitter, mantener una imagen fresca como si de un rebelde en el poder se tratara y sostener una comunicación constante con sus simpatizantes a través de redes sociales, y que en el plano discursivo, la construcción constante de su identidad como un presidente que sigue combatiendo al *establishment* desde dentro, se entrevera con la construcción de una nueva identidad mucho más autoritaria y populista, que tendría picos importantes con los hechos mencionados unos párrafos arriba.

Y es que además del entreveramiento de la construcción política de Bukele con otras figuras o formas de representación diferentes a la del *outsider*, también es preciso determinar a través del rastreo realizado en los apartados anteriores, hasta qué punto y bajo qué elementos, Bukele comienza a consolidar un nuevo orden y un nuevo *establishment* en el que se posiciona a él mismo

como la figura central de este. Sin embargo, además de este rastreo, que ya permite hacer inferencias causales, también es importante abordarlo desde la lógica de la percepción, pues si bien, la caracterización de los elementos con los que se puede determinar que una figura ha dejado de serlo o que ha migrado hacia otro tipo de representación es, aunque con una sólida base empírica, predominantemente teórica, por lo que es crucial explicar cómo esta percepción puede ser distinta para una población como la salvadoreña, que sigue percibiendo a Bukele, con los elementos y características de un *outsider* a pesar de su deriva autocrática.

Amparo Marroquín, decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, menciona en la entrevista realizada en agosto de 2024, que justamente Bukele es *“una persona que en realidad tiene 20 años relacionándose con la política, pero desde un lugar no tradicional”*.¹⁴⁸

De la misma manera, Suecy Callejas, Vicepresidenta de la Asamblea Legislativa para el periodo 2024 – 2027, considera que si, *“que el sigue siendo un outsider, porque al final, todo el mundo le sigue reclamando la forma en la que hace las cosas, porque todos tanto a nivel nacional como los mismos de siempre, como a nivel internacional hay varios sectores; lobbystas y demás que le reclaman el hecho de cómo se hacen las cosas, a pesar de que tenga buenos resultados, diciéndonos el punto es la forma”*¹⁴⁹ lo que coincide con el elemento caracterizador del *outsider* por desempeño de desafiar las normas y las formas políticas tradicionales, o de “saltárselas”, en razón a que como su campo de origen no es el político, los *outsider* como Bukele, no han sido formados dentro de la tradicionalidad política, por lo que suelen mostrar un importante grado de irrespeto por las formas y los procesos de la política convencional.

Callejas continúa abordando un aspecto fundamental de este elemento caracterizador del *outsider* contemporáneo: *“entonces critican mucho como esta manera frontal de abordar los problemas, y estas soluciones tan tajantes que se*

¹⁴⁸ Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024.

¹⁴⁹ Entrevista a Suecy Callejas, mayo de 2024.

han planteado han sido supremamente criticadas, muchos de ellos incluso le llaman dictador”¹⁵⁰, y es que este señalamiento, se constituye justo como el punto medio en el que un *outsider* puede transitar hacia otras identidades como el populismo y el autoritarismo, pues aunque se cumple el elemento de desafío hacia las normas, formas y convenciones políticas tradicionales, la decisión “tajante” de saltárselas, le convierte ya en una figura distinta, pues como se ha abordado a lo largo de la investigación, la deriva autoritaria de un *outsider* se posiciona como un riesgo más que como una consecuencia, esto en razón a que la realidad y los ejemplos empíricos del fenómeno dan muestra que aunque una importante cantidad de *outsider* políticos han derivado a la autocracia, hay otros que no lo han hecho así.

Callejas considera, además, que Bukele “*sigue siendo un outsider a pesar de haber estado ya en el poder, y prueba de ello es que él subió en sus votaciones*”¹⁵¹, lo que indica una ponderación importante por parte del electorado salvadoreño con respecto a características y elementos que entienden diferentes a los de “los mismos de siempre”.

De la misma manera, Secundino González, experto en América Latina, señala que, si bien existe una definición tradicional del *outsider*, es importante comenzar a categorizar nuevos elementos de esta figura política, pues señala que según “la definición clásica”, alguien que ha sido dos veces alcalde y dos veces presidente, y “que lleva más de diez años en este viaje, difícilmente puede ser llamado un *outsider*”¹⁵², pero considera que el enfoque de esta investigación, de entender al *outsider* político además de por su marginalidad, por su inserción política y la reconfiguración pública que este logra, es pertinente en razón a que es cierto que “la manera de hacer política es distinta”, bajo las siguientes consideraciones:

“Es una manera fuera de la cancha, digamos. La idea está fuera del juego habitual. ARENA y el FMLN, por mucho que uno fuera conservador y el otro de tradición marxista-

¹⁵⁰ Ibidem

¹⁵¹ Ibidem

¹⁵² Entrevista a Secundino González, mayo de 2024.

leninista, eran partidos muy tradicionales. Tradicionales en el sentido de estructuras, clanes, intereses y disputas por poderes internos. Es decir, todos esos rituales que conocemos muy bien porque no solo pasan allí, entonces la aparición de Bukele y la forma de actuar, sí que es en ese sentido que sí es outsider, porque no juega en los mismos juegos que juegan los partidos tradicionales y eso lo convierte en un personaje singular, alguien que juega fuera de las reglas convencionales” (Entrevista a Secundino González, mayo 2024)

Esos rituales, a los que se refiere González, son las convenciones y las formas tradicionales de la política, las reglas no escritas del juego político y a las que Bukele no se adhiere en razón a que no se formó políticamente dentro de ellas, en parte, por lo abordado en el apartado del *outsider* por desempeño sobre la falta de formación partidaria del *outsider* en general y en parte también, por una situación aptitudinal de desafiar a esas formas.

David Cruz, profesor investigador de la ESEN, para quien Bukele ya ha dejado de ser *outsider*, considera que para una mayoría de los salvadoreños aún sigue manteniendo este apelativo:

“Definitivamente él sigue siendo especial sigue siendo diferente. Sigue siendo un rompimiento con el pasado, siento que la gente sí sigue viéndolo con esta aura de innovación, de novedad, entonces me parece que eso señala que la gente genuinamente cree que estas ideas innovadoras, estos proyectos de “primer mundo” por llamarlos de alguna manera si van a pasar, si son verdades y son consecuencia de que él sigue siendo este ente diferente, sí, un outsider.” (Entrevista a David Cruz, abril 2024)

Y es justo en el sostenimiento de su apelativo de *outsider* a partir de la percepción pública de una importante mayoría dentro de la sociedad salvadoreña, que el objetivo de esta investigación cobra sentido, pues aunque teóricamente los elementos con los que es posible caracterizar a Bukele durante su trayectoria política han evolucionado y migrado hacia categorías como el autoritarismo y el populismo, es importante notar que a pesar de haber establecido un nuevo orden y por tanto un nuevo *establishment* en el que se posiciona a él mismo como la figura central, el electorado salvadoreño aún lo entiende como una figura ajena a la política convencional y que enfrenta, ahora desde dentro, los remanentes del pasado *establishment*.

En esta especie de influencia cognitiva de la realidad que ejerce la percepción pública, la dimensión discursiva juega un papel fundamental, pues además de la consecución de importantes resultados en temas como la seguridad y la obra pública – abordados en el análisis secuencial y en el marco diagnóstico – la construcción de la confianza hacia Bukele y del sostenimiento de su figura de *outsider*, parte de la narrativa con la que además de presentar su figura, presenta tanto a sus adversarios, como los problemas y las propuestas de solución de su proyecto, que con un lenguaje emotivo y con figuras retóricas bien planeadas, hacen sentidos en una importante base de apoyo.

Para entender este sostenimiento, realizar un análisis de discurso a partir de *frames* permitirá explicar con mayor detalle estas disonancias entre la teoría y la realidad, y además, identificar de mejor manera los mecanismos explicativos con los que Bukele ha logrado presentarse de esta manera, aunque ya haya transitado hacia otro tipo de representaciones políticas.

Capítulo 5. Análisis Longitudinal de Discurso a través de *Frames*

El presente análisis de discurso a través de marcos o *frames* tiene la intención de explicar la construcción retórica de Bukele y la evolución que ha tenido durante cada uno de los procesos políticos transitados desde su emergencia política en Nuevo Cuscatlán en 2011, hasta su reciente reelección presidencial en febrero de 2024. Este análisis se configura como longitudinal en razón a que su finalidad es la de identificar los cambios, continuidades y adaptaciones en el discurso de Bukele a través del tiempo, centrándose en los marcos o *frames* que ha utilizado para legitimar su liderazgo, pues a partir de estos, será posible deconstruir los elementos de su estrategia discursiva con los que ha logrado mantener su apelativo de *outsider*.

Este capítulo tiene como base el análisis secuencial realizado en el capítulo 4, mismo que se configura como la evidencia diagnóstica del rastreo del proceso, permitiendo configurar los marcos contextuales que dieron origen a la retórica de Bukele, y en consecuencia, a su adaptación y evolución conforme su trayectoria política fue también evolucionando, por lo que durante el análisis discursivo por marcos o *frames*, el análisis secuencial se constituye como un punto de anclaje con el que se contextualiza el espacio histórico, político y social del momento en que se emitió cada uno de los discursos en análisis.

Esto permitirá encontrar un mecanismo explicativo, como si fuese una cadena causal, constituido como eslabones entre el contexto y la capacidad retórica de Bukele para adaptarse a nuevas coyunturas y presentarse como un *outsider*. Sin embargo, también se podrá rastrear el viraje que Bukele ha tenido hacia figuras como el autoritarismo y el populismo, pues los *frames* no son entendidos únicamente como herramientas de persuasión, sino también como indicadores de los procesos de construcción identitaria, por lo que a través de estos y de la evolución de su discurso, se podrá rastrear también la evolución de la identidad política de Nayib Bukele.

Este enfoque de análisis a través de *frames* permitirá además deconstruir la narrativa de Bukele en componentes específicos – los dispositivos del *framing* – con los que presenta sus ideas y reconfigura la relación adversarial entre él

como emisor protagonista y sus antagonistas, así como explicar cómo es que ha logrado adaptar sus discursos de acuerdo a las diversas coyunturas a las que se ha enfrentado. Al final del análisis discursivo de cada marco, se presentarán los dispositivos del *framing* utilizados por Bukele mediante el llenado del mapa contenido en la Figura IV (**Ver apartado 2.3.3 sobre el Análisis de Discurso**).

De tal manera, los períodos de tiempo, que además coinciden con los procesos políticos en los que ha logrado mantener su apelativo como una representación política no tradicional, permitirán rastrear tanto la génesis como la prevalencia de su apelativo, ya sea en períodos explícitos de campaña o durante los gobiernos que encabezó, pues la secuencialidad que fue posible rastrear a partir del análisis contenido en el Capítulo 6, permitió identificar una secuencialidad y emergencia ascendente gradual en donde su estrategia discursiva acompañó también la dinámica de su ascenso.

El análisis discursivo se analizará en razón a los siguientes periodos: Nuevo Cuscatlán (2011 a 2014), San Salvador (2014 – 2017), el rompimiento con el FMLN (2017 – 2018), su primer mandato como presidente de la República (2019 – 2024) y su reelección en febrero de 2024 hasta agosto del mismo año.

La intencionalidad de esto, de sostener como puntos críticos los espacios de gobierno que transitó Bukele, además de referencial tiene como motivo la secuencialidad consecutiva que tuvieron estos procesos para la consecución del siguiente y, en tanto, para la evolución de su construcción política. Es decir, un proceso se constituye como un hito desencadenante del siguiente, por lo que cada uno de estos puntos críticos sirve no solo como un marco temporal, sino como un eslabón que genera el contexto propicio para la continuación y evolución de su carrera política, marcada además, por el mantenimiento de su apelativo de *outsider* a pesar de que cada proceso le dotaba de mayor experiencia política.

Si bien, la idea y la finalidad de la investigación es la de rastrear la prevalencia de este apelativo a través del análisis secuencial y del análisis de discurso, así como de las entrevistas semiestructuradas, también es importante completar este rastreo con lo que se ha advertido durante la investigación sobre el riesgo de los *outsider* de transitar o virar hacia otras figuras, pues este

movimiento suele ir acompañado y está construido predominantemente por una dimensión retórica *antiestablishment*, que además, como se ha justificado, se constituye como un espacio común entre el *outsider* y otras formas de representación, por lo que también se incluirá dentro de este capítulo; el análisis de los discursos que ya no solo le posicionaron como un *outsider*, sino con los que ya es posible identificarlo al margen de otras identidades políticas.

Para el presente análisis, los discursos tomados en cuenta son todos aquellos textos orales pronunciados por Bukele en *spots* electorales, discursos y debates públicos, entrevistas y formatos de preguntas y respuestas en plataformas digitales, y si bien, no hay una selección esquemática o estructurada, la elección de los discursos estuvo basada en análisis inferenciales del autor¹⁵³ – a partir de la revisión video documental y de las entrevistas semiestructuradas - con los que se identificaron los momentos discursivos clave para cada marco (*frame*), por lo que la selección de los textos orales en análisis corresponde a la necesidad de capturar los puntos críticos e hitos desencadenantes que marcaron la evolución de su narrativa más que a un diseño metodológico más sistemático.

Dicha inferencia se fundamenta justamente en el rastreo de los puntos clave que influyeron en el modelamiento de su discurso y que contribuyeron en la construcción y prevalencia de su apelativo de *outsider*, así como de su viraje hacia el populismo autoritario del que se ha hecho referencia en el análisis secuencial, lo que ayuda a garantizar que los discursos seleccionados reflejen de forma fidedigna, la secuencia de su ascenso y consolidación dentro de la política salvadoreña.

Como precisión del análisis, es importante mencionar que dentro del conjunto de marcos discursivos, existen algunos como el Marco III sobre retórica religiosa; en que la mención tácita de palabras requerirá de mecanismos como el conteo de frecuencia, mientras que los Marcos I y II, al apuntar hacia *frames* que se configuran como construcciones sociales y políticas, y no a palabras específicas – aunque hay figuras retóricas que muestran continuidad en la evolución narrativa de Bukele – su enfoque es mucho más contextual. Por lo que,

¹⁵³ Que no dejan de ser metodológicamente viables.

en estos marcos, el análisis no se centrará en la repetición de términos, sino en la contextualización de patrones discursivos, *slogans* y analogías recurrentes, así como en simbolismos que le permitieron a Bukele articular su discurso.

Además, si bien existen marcos discursivos (I y II) en los que es posible rastrear su evolución desde su emergencia política primigenia en Nuevo Cuscatlán, el Marco III sobre retórica religiosa comienza a ser rastreable a partir de la llegada de Bukele a la alcaldía de San Salvador, por lo que en este caso, el análisis no se realizará desde su primer etapa política. Sin embargo, el hecho de la falta de referencias religiosas en este primer periodo y el uso inicial de estas en un segundo momento, da muestra de una evolución discursiva estratégica y del comienzo del viraje hacia el conservadurismo que se abordó en el Capítulo 6.

De esta manera, es preciso proceder al análisis discursivo a través de los siguientes marcos:

- **Marco I:** Los mismos de siempre, el apelativo *antiestablishment* del *outsider*
- **Marco II:** La guerra contra las pandillas
- **Marco III:** Bukele, El Salvador (retórica religiosa)

La unidad de análisis está compuesta por los 47 discursos (ver **ANEXO 2: Tabla de Discursos en Análisis**), dentro de los que se encuentran todo tipo de mensajes orales emitidos por Nayib Bukele desde su irrupción política en Nuevo Cuscatlán en 2011, hasta algunos de los discursos emitidos durante los primeros meses de su segundo mandato presidencial a partir de junio de 2024.

Entre estos se encuentran: *spots* de campaña, debates, transmisiones en redes sociales, discursos con público, entrevistas, y mensajes gubernamentales, y como ya se explicó, la selección de la sub-muestra varía de acuerdo al marco discursivo en análisis, pues lo que se busca mediante esta selección es elegir los discursos que ilustren de manera más integral la evolución de la retórica de Bukele con respecto a cada *frame*, y aunque si bien, algunos de estos puedan repetirse en dos o más marcos, esto da muestra de la complejidad y

transversalidad de su discurso, ya que muchos de los temas que aborda se encuentran interconectados, permitiéndole tejer narrativas consistentes que refuerzan su identidad política.

De esta manera, es preciso comenzar con el análisis discursivo a través de *frames*.

5.1 Marco I: “Los mismos de siempre”, el apelativo *antiestablishment* del *outsider*

Como se explicó dentro del análisis secuencial sobre la emergencia y consolidación política de Nayib Bukele, su construcción retórica resulta fundamental para entender las dinámicas con las que ha logrado mantener su apelativo de *outsider*, es decir, la estructura discursiva con la que Bukele logró presentarse como un *outsider* durante cada proceso de la secuencialidad de su trayectoria política.

Esta presentación está fundamentalmente asociada con el apelativo *antiestablishment* de los *outsider* políticos, en razón a que esta retórica les permite presentarse diferenciadamente de la clase política tradicional – el *establishment* – por lo que identificar las continuidades y la evolución de esta narrativa resulta importante para explicar las causas de que Bukele, aunque ya haya establecido un nuevo orden con él como figura central y que sus características puedan ya posicionarle al margen de otras identidades políticas, siga siendo percibido como una figura que sigue, pero ahora desde el poder, rompiendo con los cánones de la tradicionalidad política salvadoreña.

Y es que de inicio, su participación política se concreta a través de uno de los partidos políticos tradicionales de El Salvador: el FMLN. Sin embargo, en su emergencia política primigenia en el proceso que lo llevaría a la alcaldía de Nuevo Cuscatlán, su presentación como *outsider* se logra en razón a la marginalidad y proveniencia de Bukele por fuera del campo político en general, pues su inserción a partir del mundo empresarial ya le otorga una diferenciación importante con respecto a su oponente de ARENA, y como se pudo constatar en la entrevista a

Gabriel Labrador¹⁵⁴, hasta el hecho de vestirse, hablar y comportarse diferente a la estereotipia política convencional de los políticos de izquierda – del FMLN – ya le dotaba de un aura distinta.

Esto, como alguien que venía en específico del mundo del *marketing*¹⁵⁵, era un elemento que Bukele sabía que podía capitalizar políticamente, pues el desgaste que la clase política en general, tanto de ARENA como del FMLN o lo que se conoce el país como el bipartidismo, comenzaba a configurar el escenario para la emergencia de una figura que lograra diferenciarse de ambos partidos.

Es importante traer al análisis el *spot* de campaña del 7 de enero de 2012 con el Bukele haría su presentación inicial dentro del campo político, y que se constituye, como el primer discurso de su carrera:

“Soy Nayib Bukele, candidato a la Alcaldía de Nuevo Cuscatlán. Mis padres me enseñaron que con esfuerzo y dedicación se logran las metas. Así he trabajado siempre en mis empresas. Sin embargo, creo que es tiempo de trascender y trabajar en la construcción de nuestro país y sobre todo de mi municipio, Nuevo Cuscatlán. Sueño con un municipio modelo de desarrollo, donde vivamos mejor, en un ambiente moderno y seguro. Cuento contigo.” (Discurso Nayib Bukele, enero 2012)

En este primer mensaje, es posible identificar el aprovechamiento retórico de Bukele con respecto a su *ethos* empresarial, que además menciona tiene un origen familiar, con el que se compromete a que de la misma manera que ha trabajado en sus empresas con dedicación y esfuerzo, lo hará por El Salvador y en específico, por Nuevo Cuscatlán.

Durante el análisis secuencial, ya se había advertido que las menciones discursivas de Bukele con respecto a lo nacional no eran fortuitas, sino que desde

¹⁵⁴ Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024.

¹⁵⁵ Hay que recordar que la empresa con la Bukele empieza a llevar la comunicación del FMLN era Obermet, una empresa de comunicación fundada por él y por su padre, y que aprovechando los vínculos familiares con figuras como Schafik Handal – también miembro de la comunidad palestina en El Salvador – se concretaría la relación comercial entre la familia Bukele y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

el inicio de su carrera política esto representó un guiño tendiente a posicionarse dentro del imaginario colectivo del país como una posible opción electoral a futuro y que acompañada de la metáfora aspiracional de *“sueño con municipio modelo de desarrollo, donde vivamos mejor, en un ambiente moderno y seguro”* comenzaba a presentar su proyecto político asociado a la modernidad “plateada” a la que se refiere Amparo Marroquín.¹⁵⁶

Unos días después, el 28 de enero de 2012, durante el debate de candidatos por la alcaldía de Nuevo Cuscatlán entre Bukele y el entonces alcalde Álvaro Rodríguez, Bukele contestaría a la pregunta expresa del entrevistador del por qué decidió participar en política:

“Todo el mundo me pregunta eso, incluso la gente de mi familia. La gente que me quiere me decía: ‘Mira, no te metas en política. Porque desde el momento que te metes en política vas a dejar de ser el buena gente, el amigo, el empresario joven exitoso, y te vas a convertir en el malo de la película para algunos, aunque te vas a convertir en el héroe de la película para otros.’” (Discurso Nayib Bukele, enero 2012)

Una vez más, Bukele presenta su proveniencia empresarial como un bono político, y se muestra dispuesto, fiel a su estilo de entender la política, de convertirse *“en el malo de la película para algunos”*, pero no por él, sino porque implícitamente señala que la política no es el espacio de participación que debería ser, por lo que con la antítesis retórica de convertirse en “el héroe de la película para otros”, Bukele establece una contraposición que refuerza su posición como un *outsider* dispuesto a enfrentar las adversidades del sistema político salvadoreño.

Esto lo reforzaría unos minutos después de la siguiente manera:

“Yo creo que todos los salvadoreños no estamos de acuerdo con la forma en la que se ha manejado la política en el país. No me refiero al señor alcalde – en referencia a su contrincante Álvaro Rodríguez - me refiero en general. Y bueno, pues, yo decidí hacer algo: levantarme de mi silloncito, dejar de criticar y hacer algo por el país y por el municipio en especial” (Discurso Nayib Bukele, enero 2012)

¹⁵⁶ Entrevista a Amparo Marroquín, agosto de 2024.

Esta referencia de que la política en general no se ha “manejado” de la mejor forma, es una muestra importante del apelativo *antiestablishment* de Bukele, pues el hecho de haber tomado la decisión de: *“levantarme de mi silloncito, dejar de criticar y hacer algo por el país y por el municipio en especial”* (Discurso Nayib Bukele, enero 2012), le permite presentarse como alguien ajeno que, cansado como “todos los salvadoreños” de la política y su situación actual, decide participar en ella para buscar cambiar la situación del país y de Nuevo Cuscatlán. De nuevo la referencia a lo nacional.

Este debate resulta bastante revelador pues se constituye como una de las primeras participaciones de Bukele en medios tradicionales y en el que parte importante de las preguntas del entrevistador se enfocaron en la decisión y las motivaciones de Bukele como joven empresario para participar en política, así como conocer la posible estrategia de alguien sin experiencia y formación política tradicional en caso de ganar la elección.

Como último punto de análisis del mismo, está la respuesta de Bukele a la pregunta del moderador sobre el desafío que implicaba ganar en un municipio que había gobernado históricamente ARENA, y en específico, las últimas tres elecciones en las que Rodríguez había sido electo alcalde:

“Sí, doble desafío, pero yo no lo veo como algo partidario, yo no soy peón de ningún partido político. Si yo fuera viéndolo como algo ideológico partidario, pues partiría de esas cifras, pero yo no parto de esas cifras. Yo parto de lo que la gente quiere, lo que la gente necesita, lo que la gente ve que no ha tenido y la oportunidad que lo puede tener” (Discurso Nayib Bukele, enero 2012)

Este posicionamiento de Bukele, al margen de los partidos políticos mediante la figura retórica *“yo no soy peón de ningún partido”*, refuerza su narrativa de un *outsider* recién llegado a política, pues el hecho de desmarcarse de ambos partidos, tanto de ARENA como del FMLN, se constituye más bien como un desmarcage de la política tradicional y del *establishment*, comenzando a desarrollar la narrativa de que su proyecto era de la gente y no de la política tradicional.

Si bien en contextos en que el sistema de partidos comienza a experimentar crisis de legitimidad y pérdida de confianza, el hecho de mostrarse ajeno a las cúpulas de los partidos que lo componen representa la oportunidad de posicionarse como una alternativa que, a pesar de competir bajo sus siglas, no está subordinado a sus intereses ni a sus formas tradicionales de operar. Sin embargo, este *statement* de alejamiento del *establishment* partidario, aunque común, suele ser muchas veces estratégico, siendo regularmente utilizado para captar el apoyo de votantes descontentos con las estructuras partidarias, por lo que no va más allá de un posicionamiento público en lo general sin trastocar lo particular, pues esto último, pudiera tener consecuencias políticas sobre todo en actores que están iniciando su carrera política.

Sin embargo, esto no sería así para Bukele, pues si bien durante la campaña mantuvo este posicionamiento en un nivel general, después de ganar la elección de Nuevo Cuscatlán y ya como alcalde, sus *statement* comenzarían a ser más particulares y por tanto personales, una propuesta arriesgada sobre todo para alguien que, aunque ya había logrado ser electo para un primer cargo público, mostraba signos de querer trascender en la política de El Salvador.

Bukele daría muestra de esto en una transmisión en vivo por Youtube titulada “Preguntas y respuestas” el 4 de octubre de 2012, en la que respondería a la pregunta del usuario “Maxwell” sobre cómo calificaba el trabajo del presidente Mauricio Funes, y que si bien, reconocía avances sobre todo en transparencia, manifestó sentirse decepcionado del gobierno del primer presidente de El Salvador emanado del FMLN, y como la lógica de los sistemas presidencialistas en América Latina indica, Funes también era el líder del partido, al cual Bukele pertenecía y mediante el cual había sido electo alcalde:

“Pero a la vez estoy decepcionado, porque cuando se busca dinero, en lugar de buscarlo en donde hay, que es en los monopolios, oligopolios, en las grandes empresas, en la gente con más dinero, se trata de recortar subsidios y, de nuevo, cobrarle al pueblo. Entonces, estoy decepcionado por eso. Creí que simplemente harían políticas económicas novedosas, realmente de izquierda, y no ser el gobierno más de derecha como somos ahora en Centroamérica.” (Discurso de Nayib Bukele, octubre 2012)

No hay que olvidar que en ese momento específico, Funes había entrado a su cuarto año de gobierno con una tendencia de aprobación descendente, tal como se puede observar en el Gráfico XII: sobre el nivel de aprobación presidencial del país del Capítulo 3, que en 2012 se situaba en 49,8%, casi 12 puntos porcentuales menos que en su llegada al poder, lo que ya era síntoma de una disminución en la credibilidad de su gobierno, por lo que este señalamiento de Bukele pudiera partir de motivaciones estratégicas para aprovechar tanto el bono de su posicionamiento como *outsider*, como la disminución en el apoyo hacia el presidente.

Ahora, es importante recordar las dinámicas de los sistemas de partido tradicionales, en donde el presidente, aunque con una popularidad a la baja – pero que en el caso de El Salvador aún mantenía una importante aprobación de casi el 50% de la población – sigue siendo quien toma las decisiones dentro del partido del que emana, por lo que el ataque de Bukele, aunque pudiera explicarse en motivaciones estratégicas, el hecho del riesgo y el costo político de estos señalamientos para alguien con la intención de ascender políticamente permite entrever que se debe más a motivaciones y convicciones personales, pues este tipo de crítica resulta inusual en un sistema de partidos donde la disciplina partidaria tiende a prevalecer, sobre todo en contextos como el salvadoreño en que el presidente ejerce un fuerte control sobre las estructuras de su partido.

Este acto de diferenciación se erige además como parte de uno de los elementos caracterizadores del *outsider* por desempeño, en razón a que Bukele comienza a convertir un espacio tradicional, como era la alcaldía de Nuevo Cuscatlán y la pertenencia al FMLN, en una plataforma de desafío al *establishment* de su propio partido. Algo que Bukele repetiría también durante su candidatura y alcaldía en San Salvador, en donde alcanzaría un pico importante que lo llevaría a la expulsión del FMLN.

Retomando el análisis de la transmisión de preguntas y respuestas, Bukele haría referencia – en otra pregunta – a que El Salvador necesitaba de “*cambios sin anestesia*” para hacer frente a los problemas históricos que enfrentaba el país, esta figura es posible posicionarla como un antecedente retórico de lo que Bukele llamaría a su llegada a la presidencia en 2019 como la

“medicina amarga”, por lo que esta estructura discursiva, ya marca tanto una constante en su narrativa, como una evolución en su estructura retórica, que permite analizar el posicionamiento de Bukele como un gobernante que, desde su primer ejercicio de gobierno, ya mostraba una inclinación por justificar decisiones impopulares bajo el argumento de ser necesarias para el bienestar del país.

Dos meses después, el 9 de diciembre de 2012, durante el discurso de inauguración de la clínica municipal que había prometido en campaña, Bukele enarbolaría una de las figuras retóricas que se convertiría en uno de los *slogans* más representativos de su estrategia discursiva y que lo acompañaría en los procesos políticos siguientes:

“En esta clínica, nuestros pacientes esperarán en una sala con aire acondicionado, con café, con sillas cómodas, con una plasma para ver televisión. ¿Por qué gastamos en comodidades?, diría alguien. Bueno, porque para nosotros invertir en nuestra gente no es despilfarro. ¿Que cómo nos alcanza el dinero? Bueno, no se imaginan cómo alcanza el dinero cuando nadie está robando.” (Discurso de Nayib Bukele, diciembre 2012)

Con este *slogan*: *“no se imaginan como alcanza el dinero cuando nadie está robando”* (Discurso de Nayib Bukele, diciembre 2012), Bukele alude de forma indirecta a la corrupción de los gobiernos del pasado y establece una antítesis retórica al contrastar a su gobierno, como una administración eficiente y diferenciada de las anteriores, pues en su narrativa, el hecho de no robar permite a su gobierno lograr más y mejores resultados en comparación con los gobiernos del pasado.

Para dimensionar el impacto de esta figura retórica que después se simplificaría en: *“el dinero alcanza cuando nadie roba”*, como sello de las obras de su gobierno y de la lucha contra la corrupción, es importante mencionar que en dos de las obras emblemáticas de Bukele en su primer periodo presidencial; la presa hidroeléctrica “3 de febrero” y el Centro de Confinamiento del Terrorismo (CECOT), se pueden observar en algunos de sus muros la frase estampada como un recordatorio de que esas obras fueron posibles gracias a que ahora, en la narrativa de Bukele y a diferencia del pasado, no hay corrupción, presentando a su proyecto dentro del apelativo *antiestablishment* de ruptura con el pasado corrupto del país.

La continuidad discursiva de esta figura, desde su primer participación política en Nuevo Cuscatlán hasta su periodo como presidente, da muestra del mantenimiento de su apelativo *antiestablishment* y de su posicionamiento como un *outsider* que se diferencia de la política tradicional al no robar y sí cumplir con sus promesas de desarrollo, por lo menos así lo presenta a nivel discursivo y es una narrativa que ha permeado en el ideario colectivo salvadoreño, algo que se pudo observar durante la visita a campo del investigador en agosto de 2024.

Es importante destacar la capacidad discursiva de Bukele por generar frases disruptivas como símbolos de identidad de su liderazgo y que logran conectar con el electorado salvadoreño debido al abordaje simplificado de temas importantes de la agenda pública, dotándolos de simbologías que apelen a la emotividad de la audiencia. Esta capacidad discursiva, aunque rastreable desde su emergencia política en Nuevo Cuscatlán, muestra una importante evolución durante toda su trayectoria política, pues el modelamiento de su narrativa parte de un proceso de aprendizaje en el que Bukele, conforme fue ascendiendo en la política de El Salvador, ajustó y refinó su discurso como respuesta al *feedback* que recibía de cada uno de los públicos a los que dirigía sus discursos, y que fueron creciendo y segmentándose más cada vez que ascendía un nuevo escalón político.

Como ejemplo de este modelamiento, está la evolución retórica de la figura “cambios sin anestesia” – que se abordó unos párrafos atrás - hacia “la medicina amarga” ya como presidente de la república, pues mientras el término anestesia pudiera no ser entendible para sectores menos informados o de menor escolaridad, la medicina amarga es una figura retórica mucho más aterrizada y entendible para las mayorías, pues apela al sentido que ante cualquier enfermedad se requiere de una medicina, que suele ser amarga pero necesaria para curarla. Aunque esta figura retórica será abordada en el Marco III de este análisis discursivo, era importante comenzar a mencionarla para ejemplificar la evolución de la narrativa de Bukele a partir de su retórica durante Nuevo Cuscatlán.

Como un ejemplo más del modelamiento de la retórica de Bukele y de su evolución desde una narrativa más abstracta hacia una narrativa más

simplificada, está el discurso que Bukele daría en la Universidad de El Salvador (UES) el 20 de mayo de 2013 a mitad de su gobierno municipal en Nuevo Cuscatlán y donde ya comenzaba a gestarse la posibilidad de buscar la alcaldía de la capital, San Salvador. En este discurso, Bukele emplearía un lenguaje más elaborado a partir de una estructura retórica con el concepto “paradigma” como figura central de su mensaje:

“Un paradigma, un ejemplo de paradigma: ‘la política es mala.’ Bueno, alguien ya lo dijo... la política es mala. Entonces, no se metan en ella. Como dijo un famoso político: ‘jóvenes, no se metan en política, es mala, déjenmelo a mí.’ Entonces, lo que tenemos es un paradigma: la política es mala, por lo tanto, ustedes no se metan. Bueno, ¿qué tal si cambiamos la política? ¿Qué tal si los jóvenes entran en política y, en lugar de que sea algo malo, lo convertimos en algo bueno? Ese debería ser el paradigma.” (Discurso de Nayib Bukele, mayo 2013)

Un mensaje en el que su apelativo de *outsider* se hace presente, pues posiciona al paradigma de “la política es mala” como un escenario que solo puede cambiar a través de una generación nueva, a la que él pertenece, y que se entiende ajena a las prácticas políticas que han llevado a la conformación del paradigma. Este llamado, además, hacia un relevo político le permite presentarse como un *outsider* generacional, pues no hay que olvidar que en ese momento, Bukele tendría 33 años de edad, algo también poco común en la clase política de El Salvador en ese tiempo.

Bukele seguiría esta línea discursiva al plantear otro paradigma sobre su capacidad natural para convertir conceptos y posicionamientos que socialmente están compuestos por connotaciones negativas, en áreas de oportunidad y fortalezas con las que refuerza su identidad de desafío, como cuando en el anuario de su generación en la educación primaria se autodefiniría como “*class terrorist*” o el “terrorista de la clase” en clara referencia a su origen árabe y a la constante estigmatización que la comunidad palestina enfrentaba en El Salvador.

En este caso, Bukele lo haría con el concepto de populismo:

“Este es mi favorito: populismo. Ya han oído esa palabra, ¿verdad? Se oye feo. La gente escucha populismo y dice: ‘Populismo’, ¿alguien quiere un presidente populista?

¿Nadie?, ¿nadie? Bueno, yo sí. Yo les quiero pedir que, después, cuando salgan de aquí, agarren un diccionario y busquen la definición de la palabra populismo. Yo lo hice de camino a acá, el Larousse, si quieren la cita textual, decía: Populismo: doctrina política que pretende defender los intereses y aspiraciones del pueblo. Eso es malo aquí en El Salvador, defender los intereses y las aspiraciones del pueblo es malo en El Salvador. Yo vine a la Universidad de El Salvador y les pregunté si alguien quería un presidente populista, y nadie levantó la mano. Es un paradigma. Nos han vendido que el populismo es malo.” (Discurso de Nayib Bukele, mayo 2013)

Es posible identificar dos estrategias retóricas que acompañarían a Bukele a lo largo de su trayectoria política, la primera, que es la ya mencionada capacidad de transformar conceptos entendidos como negativos en fortalezas para reforzar su identidad de desafío, y la segunda, el uso de la epífora retórica para involucrar y generar la participación de su audiencia a partir de la realización de preguntas, una técnica discursiva que se haría cada vez más presente a partir de este discurso en la UES, en el que también reforzaría la narrativa de que el “despilfarro” y la corrupción, eran los problemas principales del país.

De hecho, en el discurso de su anuncio como candidato por el FMLN a la alcaldía de San Salvador el 19 de agosto de 2014, Bukele abriría con su ya popular lema: *“no se imaginan como alcanza el dinero cuando nadie está robando”* (Discurso de Nayib Bukele, agosto 2014), en este evento bajo el formato de conferencia de prensa, Bukele enarbolaría la siguiente estructura discursiva refiriéndose al proceso electoral:

“Espero que esté libre de rumores, ataques sinvergüenzas o esos juegos sucios tradicionales en la política. El salvadoreño ya no quiere eso. El salvadoreño quiere proposición, quiere acción y quiere ver resultados.” (Discurso de Nayib Bukele, agosto 2014),

De nuevo, un señalamiento a la política en general al referirse a los *“ataques sinvergüenzas o esos juegos sucios tradicionales en la política”* salvadoreña y no un señalamiento particular en contra de su oponente de ARENA, proyectando una lógica en la que el problema era la política y los políticos tradicionales, lo que reafirmaría unos minutos después:

“Esta es una competencia entre la nueva forma de hacer política y la vieja clase política, que ya tuvo mucho tiempo de estar gobernando, y los resultados no han sido buenos.”

Es hora de que renovemos la clase política. Y no sólo me refiero a la edad; me refiero a renovarla de aquí” (señalando el corazón), “y de acá” (señalando la cabeza), “no de acá” (señalando la boca, en referencia al discurso de la ‘vieja política’).” (Discurso de Nayib Bukele, agosto 2014),

A nivel discursivo, Bukele refuerza su identidad como un *outsider* político en razón al establecimiento de la antítesis retórica en la que contrasta a “la nueva forma de hacer política”, representada por él, con “la vieja clase política”, creando una dicotomía clara entre la innovación y la obsolescencia, entre un pasado corrupto y un futuro en el que el dinero alcanza cuando nadie lo roba.

Esta antítesis retórica, entre la “nueva política” y la “vieja clase política”, además de establecer un marco de relación adversarial que después derivaría en “los mismos de siempre”, es posible rastrearlo en otros casos del fenómeno del *outsider* político contemporáneo, pues como se explicó en el marco teórico de esta investigación, el apelativo antiestablishment del *outsider* parte justo de la conformación de una nueva relación adversarial, ya no entre la clásica lucha entre izquierda y derecha, si no en una nueva situación radical como la explicada por Russo (2021) entre el *establishment* y el antiestablishment o un nuevo orden.

Además, este discurso permite ilustrar una madurez discursiva de Bukele, pues la expresión ya no solo se queda en la oralidad, sino que comienza a hacer uso del lenguaje corporal para transmitir significados de mayor emotividad, estableciendo una metáfora visual en la que el corazón, la cabeza y la boca – al ser señalados en consonancia a su discurso verbal – simbolizan los valores de la “nueva política”: honestidad (corazón), racionalidad (cabeza) y una crítica a los discursos vacíos de “la vieja clase política” (boca).

Esta nueva relación adversarial la establecería Bukele a pesar de su candidatura y pertenencia al partido tradicional de izquierda, el FMLN, sin embargo, algo que es posible notar desde su emergencia política y a través del análisis de los discursos que se han analizado hasta el momento, su narrativa siempre estuvo enfocada en presentarse a sí mismo como una alternativa diferente a la clase política tradicional, por lo que sus señalamientos, ataques y desafíos hacia su propio partido, son elementos que le permiten seguir

posicionándose como *outsider* que si bien, ya se había insertado en el campo político y que ya había logrado ganar experiencia, seguía desafiando las normas y convenciones de la política en el país, pues no hay que olvidar, que el hecho de provenir de un campo diferente al del político y de no haber sido formado dentro del partido, le hacen ajeno a los valores de disciplina y lealtad partidaria.

Como se ha analizado, para Bukele, la construcción de una “nueva política” durante el proceso electoral que lo llevaría a la alcaldía de San Salvador, estuvo estrechamente relacionada con un apelativo generacional, no solo como tema de relevo político en el que cuadros más jóvenes relevaran a los cuadros mayores, sino como un relevo no partidista, en el que jóvenes ajenos a lo político y con campos de procedencia distintos, como él, pudieran participar en política.

Esta construcción de un *outsider* generacional, tuvo un pico importante en la coyuntura analizada en el apartado 6.5 del análisis secuencial en la que tan solo 24 horas después de su designación como candidato a alcalde de San Salvador, el 20 de agosto de 2024, Bukele aprovecharía la desestimación de su oponente y alcalde vigente de la capital, Norman Quijano, al mencionar que Bukele estaba “muy jovencito” para conocer la realidad financiera de la alcaldía, algo que Bukele aprovecharía no solo para generar una estrategia contra la política tradicional, sino para apelar a toda una generación a través del hashtag #VosEstásMuyJovencito que escaló a *trending topic* nacional en redes sociales y que terminaría en la renuncia, dos meses después, de Quijano a la candidatura. Por lo que, en este momento de su campaña, Bukele se erigía no solo como el candidato *outsider* por fuera de las convenciones políticas, sino como señala Marcela Marín¹⁵⁷, como un *outsider* generacional que construyó un movimiento de reivindicación desde las juventudes.

Esta narrativa Bukele la reforzaría un mes después en el programa “En Debate” con el entrevistador Nacho Castillo el 27 de septiembre de 2014, en el que acuñaría su popular frase “los mismos de siempre”:

¹⁵⁷ Entrevista a Marcela Marín, agosto de 2024.

*“Fíjate que lo que necesitamos, tal vez, es gente con menos experiencia, porque lo que hemos tenido en el país históricamente con la gente con experiencia política, ¿qué es lo que hemos tenido? Es deficiencia, los mismos resultados de siempre. Un hombre muy inteligente, probablemente el hombre más inteligente del mundo – refiriéndose a Einstein – dijo una vez: ‘No se puede hacer lo mismo de siempre y esperar un resultado diferente’. Si vamos a elegir a **los mismos de siempre** porque tienen experiencia política, pues no esperemos cambio; esperemos lo mismo, y si no, peor, porque se van maleando con el tiempo”* (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2014)

Y aunque en ese momento el lema tuvo el fin específico de atacar a Norman Quijano, vigente alcalde de San Salvador -y quien aún no anunciaba la declinación de su candidatura por la reelección- así como aludir a los constantes ataques realizados por Quijano con respecto a que Bukele no tenía la suficiente experiencia para gobernar la capital, respondería que si esos eran los resultados de quienes si contaban con experiencia política, en referencia a la situación de la capital, era preferible votar por gente con menos experiencia, como los *outsider*.

Sin embargo, aunque el lema se crearía durante este discurso, representaba la continuidad de una narrativa *antiestablishment* con la que Bukele había logrado posicionarse al margen de la política tradicional desde su emergencia política y que se transformaría en el *slogan* principal de su estrategia discursiva sobre todo durante la escalada del conflicto entre Bukele y el FMLN y su ruptura con el bipartidismo.

Bukele cerraría este mensaje de la siguiente manera:

“Yo creo que necesitamos gente con menos experiencia política. Incluso, bueno, yo ya tengo casi un período completo de ser alcalde y, gracias a Dios, nos ha ido muy bien. Pero incluso deberíamos empezar a involucrar gente con cero experiencia política, que tenga experiencia de otro tipo, que tenga experiencia de liderazgo, que tenga experiencia empresarial, que tenga experiencia profesional, gente que de verdad quiere hacer un cambio por el país. Pero si vamos a elegir por experiencia política, entonces, bueno, no nos quejemos. Esto no es una cosa de partido, sino una cosa de ideologías. Es cuestión de pragmatismo, de lógica y de relevo.” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2014)

Con esta retórica, Bukele mantendría su apelativo *antiestablishment* y de *outsider*, pues al pedir involucrar a gente sin experiencia política, pero con experiencia profesional en otros campos, está señalando que personas como él

que llegaron de otros ámbitos de participación son quienes “de verdad quieren hacer un cambio por el país” definiendo inconscientemente al *outsider* político. Mientras que al señalar que no era un tema de partidos, sino de ideología, de pragmatismo, de lógica y de relevo, Bukele además caracteriza 3 elementos del *outsider* contemporáneo: el primero, el desafío del sistema de partidos, el segundo es el situarse por encima del espectro ideológico tradicional y el tercero, la estrategia política pragmática que caracteriza al *outsider*, al que además, agrega la dimensión generacional al mencionar la palabra relevo.

También, es importante mencionar que es a a partir de este discurso, que se vuelve rastreable el uso de una retórica religiosa, en la que Bukele agradece a Dios el que su gobierno en Nuevo Cuscatlán haya tenido buenos resultados, y que si bien, esta narrativa se analizará en el Marco III de este análisis de discurso, era pertinente hacer la mención desde que momento comenzaron a aparecer este tipo de figuras retóricas.

Bukele ganó la elección de la alcaldía de San Salvador del 1 de marzo de 2015 manteniendo su apelativo de *outsider*, ya no únicamente por su proveniencia del campo empresarial que le posicionaba como un *outsider* de origen, sino por los elementos y estructuras discursivas de desafío, falta de disciplina partidaria, posicionamiento al margen del sistema de partidos, el reforzamiento de su apelativo *antiestablishment* a partir de figuras retóricas como “*los mismos de siempre*” y de presentarse como un relevo generacional necesario, esto le posicionaban como un *outsider* más contemporáneo, un *outsider* performativo o por desempeño.

Ya como alcalde de San Salvador, su retórica *antiestablishment* tuvo un repunte en razón al escalamiento del conflicto con el FMLN, como hito desencadenante en la negativa de la dirigencia del partido ante la solicitud de Bukele por ser su candidato a la presidencia de la república en las elecciones de 2019.

El escalamiento de este conflicto, que comenzaría a través de ataques en redes sociales de Bukele hacia el presidente de la república Salvador Sánchez Cerén y a la dirigencia del FMLN, llegaría a un punto de algidez durante una visita

de Bukele a la diáspora salvadoreña en Washington D.C. el 11 de septiembre de 2016, en donde aseguró en una reunión que: *“El Salvador no tiene presidente, cuanto estaba Mauricio Funes teníamos un mal presidente, pero había uno. Ahora no hay presidente”* (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2016), por lo que la crítica y el ataque directo a Sánchez Cerén, se constituyó como el inicio de una ruptura definitiva con la dirigencia del FMLN y con la estructura tradicional del partido, marcando un punto de no retorno entre Bukele y la organización política que lo había cobijado al inicio de su carrera.

Este ataque no solo evidenció un conflicto que se había gestado desde la llegada de Bukele a la alcaldía de San Salvador en 2015, sino que también proyectó la imagen de Bukele como un *outsider*, dispuesto a desafiar y confrontar al *establishment*, incluso desde dentro de su propia formación política, constituyendo el elemento caracterizador del *outsider* de transformar plataformas tradicionales en espacios de desafío.

A partir de ese momento, comenzarían una serie de ataques públicos entre Bukele y el FMLN que vendrían acompañados por figuras retóricas como llamar al FMLN “Arena 2.0” y comenzar a establecer paralelismos entre los vicios de ambos partidos, sugiriendo que los dos partidos tradicionales de El Salvador eran, en esencia, iguales en términos de corrupción, ineficiencia y desconexión con las necesidades de la población.

El conflicto se haría cada vez más público a través de redes sociales y entrevistas, pero como se mencionó en el análisis secuencial, era un enfrentamiento que ayudaba en la percepción de Bukele como un líder no tradicional dispuesto a enfrentar a “los mismos de siempre”, un *slogan* que englobaba al bipartidismo en general.

Fue en septiembre de 2017, que un altercado físico entre Bukele, una manzana y la síndica municipal del FMLN Xochitl Marchelli, se convertiría en el motivo para que un mes después, en octubre, el FMLN tomara la decisión de expulsar a Bukele de las filas del partido. Para algunos analistas políticos como

Inés Martínez¹⁵⁸ y Gabriel Labrador¹⁵⁹, la estrategia de Bukele había funcionado, pues su ruptura con el partido, le permitía mostrarse como un *outsider* completo de la “vieja clase política”, “de los mismos de siempre” y del bipartidismo.

A nivel discursivo, la narrativa confrontacional y la retórica de desafío habían logrado posicionarse como una vía alternativa a las de ARENA y el FMLN, por lo que ya fuera de las filas del Frente, su estrategia discursiva cobraba sentido para una población desencantada con los partidos políticos tradicionales.

Es así que durante el discurso titulado “La decisión” del 16 de octubre de 2017, en el que Bukele explicaría los motivos de su expulsión y las razones por las cuales decidió participar en política a través del FMLN, que realizaría el siguiente anuncio:

“En poco más de año y medio estaremos en las elecciones buscando la presidencia de la República de El Salvador para cambiar de verdad el país. Y no cambiarlo como nos dijeron en 2009 o como nos dijeron en 2014, o como estoy seguro que a muchos les dijeron en los 20 años que gobernó ARENA. No, cambiarlo de verdad, cambiarlo junto al pueblo” (Discurso Nayib Bukele, octubre 2017)

Como es posible observar, Bukele comenzaría a integrar a los gobiernos del FMLN y de ARENA en un mismo enemigo, al que debía derrotar para lograr un verdadero cambio en el país, algo que de acuerdo a su narrativa, no había logrado ninguno de ellos. Esta estrategia, consolidaría el marco discursivo de Bukele como un *outsider* enfrentado al *establishment* político en su conjunto, reforzando la idea de que tanto ARENA como el FMLN, representaban un sistema al que llamó “arcaico”, corrupto y desconectado de la gente. El enfrentamiento entre el pasado corrupto y la promesa de cambio y novedad a la que se refiere David Cruz.¹⁶⁰

Una vez fuera del FMLN, y habiendo hecho pública su aspiración presidencial, Bukele anunciaría unos días después la creación del movimiento

¹⁵⁸ Entrevista a Inés Martínez, abril de 2024.

¹⁵⁹ Entrevista a Gabriel Labrador, julio de 2024.

¹⁶⁰ Entrevista a David Cruz, abril de 2024.

Nuevas Ideas, en el que a diferencia de los partidos tradicionales, este tendría una estructura horizontal y no vertical, donde quienes decidirían su rumbo fueran sus simpatizantes y no una cúpula.

A partir de este momento, la estrategia discursiva de Bukele estaba focalizada en establecer una contraposición entre su proyecto, como una alternativa renovadora y disruptiva, y la “vieja clase política” anticuada y corrupta. Por lo que su retórica se volvió predominantemente antiestablishment, poniendo a este marco al centro de su narrativa.

Otro ejemplo es el hecho mencionado durante el análisis secuencial en que Bukele, cuando el 14 de enero de 2018, y con la cercanía del proceso electoral de alcaldías y de la Asamblea Legislativa, Bukele pediría, en razón a que para ese momento Nuevas Ideas aún no se registraba como partido político, lo siguiente: *“La próxima elección que es en marzo, no va a haber Nuevas Ideas en la papeleta. ¡Vote nulo!, y si le da pereza, quédese en su casa viendo televisión”* (Discurso Nayib Bukele, enero 2018), de nuevo una estructura retórica *antiestablishment* de provocación y movilización simbólica, que además tendría resultado, pues a partir de este llamamiento, la elección municipal y legislativa de marzo de 2018 quedaría registrada como la jornada electoral con mayor número de votos nulos en la historia democrática del país alcanzando la cifra de 178,538¹⁶¹ votos nulos, lo que representaba un aumento del 266% - 130,000 votos nulos más – que la elección inmediata anterior de 2015¹⁶². El apelativo *antiestablishment* de Bukele estaba funcionando.

Sin embargo, en su estrategia por minar la legitimidad y la confianza del sistema de partidos (“los mismos de siempre”), Bukele también estaba erosionando la legitimidad del sistema electoral salvadoreño y esto, ya lo caracteriza, según Schedler (1996), como una oposición desleal, pues su apelativo ya no se consolida únicamente contra el *establishment* o contra el *status*

¹⁶¹ Datos oficiales del proceso electoral para el año 2018 publicados por el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (TSE).

¹⁶² Datos oficiales del proceso electoral para el año 2015 publicados por el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (TSE).

quo, sino contra las reglas del juego democrático y del sistema político en su conjunto.

La capacidad retórica de Bukele para capitalizar el descontento público y la pérdida de confianza en las instituciones, le permitieron posicionarse como una voz legitimada para enfrentar al sistema político, al que posicionaba como el verdadero antagonista de los salvadoreños. Por lo que esta construcción de su identidad política basada en la confrontación directa con el *establishment* le resultaría en importantes niveles de popularidad con los que consolidaría una importante base de apoyo.

Esta lógica de Bukele, como un *outsider* capaz de desafiar las normas establecidas, pero con la habilidad de maniobrar al margen de las mismas, quedaría en evidencia a inicios de abril de 2018, cuando Bukele denunciaría un bloqueo por parte del Tribunal Electoral para registrar a Nuevas Ideas como partido:

“Si el tribunal sigue bloqueándolo y pues arbitrariamente lo continúa bloqueando, pues lo vamos a denunciar ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Estoy seguro que la corte interamericana intervendrá en un caso de evidente bloqueo a la democracia”
(Discurso de Nayib Bukele, abril de 2018)

El registro de Nuevas Ideas se lograría después de concluido el plazo de registro de candidatos a la presidencia, obligando a Bukele a registrarse por un partido diferente; Cambio Democrático en una primera instancia y que en una resolución inmediata del tribunal cancelaría su registro como partido político, y después, lo haría por GANA, partido con el que llegaría a la elección presidencial de 2019.

Esta situación de bloqueos hacia la candidatura de Bukele reforzaría la percepción de que el sistema estaba desplegando todo su poder para impedir que un candidato no tradicional como él llegara a la presidencia, generando un relato de victimización y que sumado a su capacidad retórica *antiestablishment*, no solo ayudó a consolidar la imagen de Bukele como un *outsider* desafiando a las élites tradicionales, sino que también amplificó el apoyo popular hacia su

proyecto, que se erigía como el rompimiento con respecto a la “vieja clase política”.

Esto lo abordaría en su discurso del 26 de septiembre de 2018 durante su ponencia en el VIII Foro Regional Esquipulas:

“El mundo entero está viviendo una transición entre la política de antes y la política del futuro. Como dicen, entre la noche y la mañana hay un claro-oscuro, y nosotros estamos viviendo precisamente en ese claroscuro. Por eso, a veces no entendemos por qué unas cosas funcionan bien y otras funcionan mal. Es precisamente porque en ese claroscuro todavía no entendemos realmente cómo va a ser la política del futuro” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre de 2018)

De nuevo, la migración de la relación adversarial tradicional hacia un apelativo generacional, de novedad, de “lo viejo” vs “lo nuevo”. Sin embargo, aquí ya Bukele se posicionaba así mismo en un área gris, en un “claro – oscuro” con el que explicaba que si bien no era del todo nuevo, no formaba parte de la “los mismos de siempre”, un área gris que también ocuparía para definir ideológicamente a su proyecto:

“Incluso en El Salvador, muchos de ustedes sabrán que hay un bipartidismo: un partido que se autodenomina de derecha, de ultraderecha, y otro partido que se autodenomina de izquierda, de ultraizquierda. Entre ellos han gobernado los últimos 30 años.

Entonces, cuando nosotros nos lanzamos, lo primero que nos preguntaron todos los medios de comunicación, los periodistas, los analistas políticos, e incluso la gente con la que nos hemos reunido fue: ‘¿Ustedes qué son? ¿Son de derecha o son de izquierda? ¿O son del centro? ¿O son de centro-derecha? ¿O son de centro-izquierda?’ Y nosotros les decimos: ‘De ninguno de esos’.” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre de 2018)

Este *statement*, que refleja el rompimiento de Bukele con el bipartidismo salvadoreño, también se enmarca en el elemento del *outsider* de posicionarse por encima del espectro tradicional entre izquierda y derecha, mencionando, además: *“nosotros tenemos una definición política clara, es que nosotros respondemos a la política nueva en las cuales sus definiciones ya no alcanzan para nosotros”* (Discurso de Nayib Bukele, septiembre de 2018).

Este posicionamiento se haría recurrente en su gestión presidencial, sobre todo como respuesta a las críticas sobre que su gobierno estaba virando hacia la derecha, al mencionar que mientras una política sirva para la gente, no importa hacia qué lado del espectro ideológico se encuentre, fuera de izquierda o de derecha.

El 3 de octubre de 2018, Bukele arrancaría su campaña presidencial con un *spot* con el siguiente mensaje:

“Como ustedes han visto, los mismos de siempre adelantaron sus campañas hace meses, violando impunemente la ley. Siempre lo han hecho así, piensan que es normal. Lo mismo pasa con la corrupción: cuando llegan al gobierno, roban porque así lo han hecho siempre; ven la corrupción como algo normal. Son los mismos de siempre y su vieja forma de hacer política. Ya estamos hartos. Pero ahora tenemos la oportunidad de dejarlos en el pasado y mirar hacia el futuro.

En respeto a la ley, hoy damos inicio a nuestra campaña electoral. En la alcaldía de Nuevo Cuscatlán y San Salvador demostramos que las cosas se pueden hacer de forma distinta; demostramos que las nuevas ideas pueden convertirse en realidad, porque el dinero alcanza cuando nadie roba. Siempre he dicho que una sola golondrina no hace verano, pero si somos millones, lo podemos lograr. Este 3 de febrero, hagamos historia.”
(Spot Nayib Bukele, octubre de 2018)

En este discurso, el apelativo *antiestablishment* se consuma al integrar en un mensaje conciso y claro, las figuras retóricas que enarboló desde su emergencia política hasta el momento de su candidatura presidencial, al señalar a “los mismos de siempre” como corruptos, como violadores de la ley electoral y como ladrones, Bukele los presenta como la “vieja forma de hacer política” en la que robar y violar la ley es común, mientras que se posiciona a sí mismo y a su proyecto como renovador, poniendo el ejemplo de sus dos alcaldías pasadas en las que se demostró que “las cosas se pueden hacer de forma distinta” a la “vieja forma de hacer política”, y que con nuevas ideas – como el nombre de su movimiento – las cosas pueden volverse realidad, “porque el dinero alcanza cuando nadie lo roba”.

El *outsider* ya no ofrece marginalidad, sino un modelo de gobierno probado y de resultados, no por su falta de experiencia, sino por su forma distinta de hacer las cosas, una forma diferenciada a la de los políticos tradicionales, en la que las

formas y las convenciones salen sobrando. Ese es el *outsider* performativo o por desempeño representado en este momento específico de su carrera política por Nayib Bukele.

Esta narrativa se mantendría durante toda la campaña, pero sería durante el discurso de cierre de campaña, el 27 de enero de 2019, en el que demostraría una importante conexión con su base apoyo, lo que indicaba que su estrategia discursiva había funcionado:

“Todo empezó cuando bloquearon la inscripción de nuestro partido, Nuevas Ideas. Esta batalla no empezó cuando cancelaron el partido Cambio Democrático. No empezó cuando nos pusieron cada obstáculo para poder correr por la Presidencia de la República. No empezó ahí.

Esta batalla empezó cuando a un campesino le negaron su derecho a una vivienda digna. Esta batalla empezó antes, cuando a un agente de la PNC lo hicieron renunciar a su profesión y lo acechan las autoridades de su misma corporación, solo por pedir dignidad para sus compañeros. Esta batalla empezó cuando una maestra de 65 años no se puede jubilar y le toca seguir trabajando porque le niegan el derecho a una pensión digna. Esta batalla empezó cuando una madre soltera, jefa de hogar, le toca trabajar sin descanso para darle a sus hijos todo eso que el Estado les ha negado: atención en salud, educación de la primera infancia, seguridad y una oportunidad básica para salir adelante” (Discurso de Nayib Bukele, enero de 2019)

En este relato de victimización sobre los obstáculos del *establishment* para frenar su aspiración presidencial, Bukele establece un vínculo emocional al describir las situaciones por las que han tenido que pasar los salvadoreños como resultado de los gobiernos ineficientes de la vieja clase política. Además, es la fórmula discursiva a la que se refiere Gabriel Labrador en la entrevista realizada en agosto de 2024 sobre: *“encontrar un problema, encontrar un culpable y venderte una solución. Encontrar dolor y humillación: ‘Yo sé que estás humillado, pero es por esto’. Entonces, la explicación de por qué estás humillado conmueve a la gente, se identifican”* (Entrevista a Gabriel Labrador, julio de 2024)

Es importante notar como la capacidad de desafío de Bukele con respecto a las normas y convenciones de la política, tendría una importante evolución a partir del conflicto y su expulsión del FMLN, y que es justo en este tipo de hitos,

en los que un *outsider* refuerza su identidad de desafío pero ahora desde dentro, en que se justifica estudiar el fenómeno más allá de su marginalidad completa y falta de experiencia, pues si bien, Bukele ya había ganado experiencia política previa, en este momento específico de su trayectoria política su *outsiderness* se consolida en razón a su marginalidad del sistema de partidos, y en específico, del bipartidismo que había gobernado el país durante casi 30 años.

Y es que su narrativa hacía sentido, sobre todo bajo el contexto de un electorado desencantado con los dos partidos tradicionales, pues el hecho de haber pertenecido al FMLN durante sus alcaldías en Nuevo Cuscatlán y San Salvador, le otorgaba un aura de legitimidad para, una vez habiendo probado la vida política desde dentro, criticar y desafiar a un sistema y a un *establishment* del que ya había sido parte y al que no había logrado adaptarse. Por lo que, aunque su marginalidad no era completa, Bukele como *outsider* por desempeño, había entrado a la política para desafiarla desde dentro, conocer el sistema y retomar una posición marginal pero ahora con respecto al sistema de partidos, manteniendo desde dentro y desde fuera, el elemento de desafío frente a la política tradicional o convencional.

Minutos después, Bukele, siguiendo la estrategia discursiva de señalar un problema y señalar al culpable:

“Los mismos de siempre pensaron que nuestro pueblo nunca iba a despertar. Intentaron decirnos incansablemente que hacer las cosas bien era imposible. En Nuevo Cuscatlán nos dijeron que era un municipio demasiado pequeño, demasiado pobre, abandonado y olvidado. Nos dijeron que no podríamos.

Ese día, el 3 de febrero, acabaremos con el bipartidismo. Dejaremos atrás las guerras de una vez por todas. Ese día, los mismos de siempre, los que no quieren que pasemos esa página de la posguerra, los que viven del pasado, los que se alimentan de nuestra pobreza, los que se enriquecen de la falta de medicamentos en los hospitales, los que se lucran de las pensiones de hambre, ese día oirán el clamor de todo el pueblo salvadoreño, que les dice: ¡Nunca más!” (Discurso de Nayib Bukele, enero de 2019)

Una vez más, la identificación de los dolores y las humillaciones que los salvadoreños habían vivido bajo los gobiernos de “los mismos de siempre”.

Además, en este discurso, Bukele comienza a asumirse como el líder de un pueblo al que debe cuidar y guiar en una misión casi providencial, que como se analizará en el Marco III sobre retórica religiosa, se vuelve parte fundamental de su narrativa a partir de su campaña y posterior llegada a la presidencia.

Bukele, cerraría su discurso de cierre de campaña de la siguiente manera:

“Nunca se imaginaron que esa cultura del miedo, en la que nos tuvieron durante años, ya no les iba a funcionar. Nunca se imaginaron que un día su campaña sucia ya no les serviría para nada, más que para ganarse el repudio del pueblo salvadoreño. Ahí, ustedes mismos cosecharon el resultado de esta elección: su campaña sucia los terminó de sepultar.

Nunca se imaginaron que, con todo su dinero y poder, ya no iban a poder manipularnos. Nuestro pueblo, que es un pueblo valiente, ya decidió. Ya decidió romper los paradigmas, decidió decirles: ¡Nunca más!” (Discurso de Nayib Bukele, enero de 2019)

Otra vez se hacía presente la figura de paradigmas con la que había construido su victoria a la alcaldía de San Salvador, pero ahora el paradigma tendría un significado mucho más amplio, más profundo, pues representaba el fin del bipartidismo, el rechazo a “la vieja clase política” y la construcción de un nuevo modelo político en el país liderado por él mismo, y que solo podía lograrse venciendo a “los mismos de siempre”.

Con este cierre de discurso, Bukele consumaba un apelativo *antiestablishment* y un posicionamiento de *outsider* que había ido construyendo desde que se insertó en el campo político, por lo que analizar de manera secuencial y longitudinal este apelativo en sus discurso, permite observar cómo a partir de una estrategia discursiva de diferenciación y desafío, lograría capitalizar el desencanto político de una mayoría importante del electorado salvadoreño, con la que ganaría la presidencia de la república el domingo 3 de febrero de 2019.

Uno de los primeros grandes discursos de Bukele como presidente después de tomar posesión el 1 de junio de 2019, fue el expresado en la Asamblea General de las Naciones Unidas y que es importante traer a este análisis ya que se convertiría en el discurso que haría que los reflectores internacionales voltearan hacia su figura, impulsando a que la mística del

empresario joven *millenial* que llegó al poder venciendo a la política tradicional en un país pequeño como El Salvador se posicionara en el imaginario colectivo global¹⁶³ y en el que el término *outsider* tomaría relevancia en la caracterización de Bukele a nivel mundial.

El discurso de Bukele durante el 73° periodo de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas el 26 de septiembre de 2019, se volvería viral después de que Bukele, unos segundos después de iniciar su mensaje, se detendría para tomar un *selfie* en pleno *podium* de la asamblea, para después, pronunciar las siguientes palabras: “*el mundo, el nuevo mundo, ya no está en esta Asamblea General, sino en el lugar dónde irá esta foto*” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2019). Un hecho histórico que mostraba tanto la dinámica de Bukele como un *millenial* tecnológico, como una de desafío hacia la solemnidad de la tribuna de mayor relevancia en el mundo, ambos elementos, le caracterizaron como un *outsider*.

Este hecho, aunado a un discurso en el que se dedicó a hablar de la “obsoleto” del formato de la Asamblea General advirtiendo que esta desaparecería “*como los dinosaurios*” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2019) si no se renovaba, le permitieron posicionarse como un *outsider* no solo en lo nacional, si no en el plano internacional. Con un solo discurso, Bukele había logrado poner los ojos del mundo en El Salvador.

Sin embargo, fue a partir de la llegada de Bukele a la presidencia de El Salvador, que tanto su narrativa como su identidad política comenzarían una transformación paulatina hacia posicionamientos autoritarios y conservadores. La secuencialidad ascendente de este viraje nos permite identificar algunos hitos discursivos clave en los que aún mantiene su apelativo *antiestablishment* y con los que lograr mantener una percepción de rebelde en el poder, de un *outsider* que desde dentro, sigue desafiando los remanentes del viejo orden.

¹⁶³ Y que fue además, el hecho fundacional con el que el autor se interesó por primera vez en su figura.

Uno de ellos es el discurso pronunciado por Bukele durante la irrupción militar que haría a la Asamblea Legislativa el 9 de febrero de 2020 – 7 meses después de haber entrado a la presidencia – como una amenaza a un poder legislativo controlado por ARENA y el FMLN, y que se había mostrado reacio a aprobar un préstamo por 109 MDD para financiar la Fase III de su plan de seguridad denominado Plan Control Territorial:

“En una semana nos convocamos acá, los vamos a volver a citar como consejo de ministros si no prueban el plan control territorial, y si no, yo no me voy a oponer entre el pueblo y el artículo 87 de la constitución, quedará en sus manos aplicarlo y yo no me voy a poner en medio” (Discurso Nayib Bukele, febrero de 2020)

Este artículo constitucional, reconoce el derecho del pueblo salvadoreño a la insurrección para *“restablecer el orden constitucional alterado por la transgresión de las normas relativas a la forma de gobierno o al sistema político establecidos, o por graves violaciones a los derechos consagrados en esta Constitución”* (Constitución de la República de El Salvador, 1983), por lo que el mencionar que él, no se iba a poner en medio entre el pueblo y la posibilidad de insurrección, manda un mensaje de desafío y amenaza al poder legislativo en caso de no aprobar el préstamo, demostrando que si ya lo hizo una vez, volvería a hacerlo para hacer cumplir el “mandato del pueblo”.

El punto clave se encuentra en que, para ese momento, la Asamblea Legislativa se encontraba aún dominada por ARENA y el FMLN, por lo que aún podía presentar esta amenaza como parte de la lucha en contra de un *establishment* que aún seguía, en su narrativa, frenando el cambio. Sin embargo, este evento que se constituye como un intento de golpe ejecutivo al parlamento debido a su irrupción violenta con fuerzas armadas a la sede del poder legislativo, ya le comienza a caracterizar como un líder autoritario al intentar erosionar los contrapesos democráticos del poder ejecutivo, sin embargo, para una mayoría de la población salvadoreña, este evento fue entendido como un acto necesario para seguir derrotando a “los mismos de siempre”.

Con acciones así, en las que se entrevera la identidad de *outsider* de Bukele con una identidad con rasgos autoritarios y populistas, es que es posible notar una transición además de identitaria, también discursiva, pues al mismo

tiempo que sus acciones se fueron enmarcando cada vez más en el autoritarismo y el conservadurismo, también lo haría su retórica, que pasó de un apelativo *antiestablishment* y de posicionamiento de *outsider*, a una retórica militarista y religiosa, con la que después de haber instaurado un nuevo orden con él como figura central, establecería una nueva forma de relacionarse con su base de apoyo.

Este nuevo orden se instauraría a partir de la elección legislativa de 2021, con la que Nuevas Ideas – ya registrado como partido – ganaría la mayoría de la Asamblea, un resultado con el que Bukele tomaba, democráticamente, el poder de un parlamento que había servido como contrapeso a sus decisiones autoritarias – como en la pandemia – y al que había posicionado discursivamente como el enemigo a vencer.

Una vez con el control del poder legislativo, la destitución irregular de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y del Fiscal General, permitirían a Bukele tomar también el control del poder judicial, tal y como se explicó en el apartado 7.8 del análisis secuencial. Lo que ya le posicionaba al centro del poder público en el país y por tanto, había logrado instaurar un nuevo *establishment* alrededor de su figura.

Esto también se manifestaría en su narrativa, con la que comenzó a justificar esta concentración de poder y la toma de decisiones autoritarias como medidas necesarias para lograr cambiar al país, algo que no habían logrado a quienes ya había derrotado, pero que sus remanentes e inercias, aún eran objeto de enfrentamiento.

Sin embargo, aunque esta se convirtió en una narrativa que combinaba aspectos de su identidad como *outsider*, la aprobación irregular de la posibilidad de reelección en septiembre de 2021 y la instauración del régimen de excepción en marzo de 2022, con el que se suspendían el ejercicio completo de derechos y libertades en el país, aceleraron la transición hacia un autoritarismo que era apoyado por el grueso poblacional.

Y es que no era para menos, pues el que alguien como Bukele haya construido una retórica creíble y un discurso coherente con su acciones como un *outsider* político, y que además su estrategia estuviera teniendo resultados, como en seguridad, le aseguraban un importante apoyo en la población de El Salvador, una población que fue testigo de cómo su *outsider* había vencido a la “mala” política, a la política tradicional, a la que seguía combatiendo desde dentro aunque eso le convirtiera en autoritario.

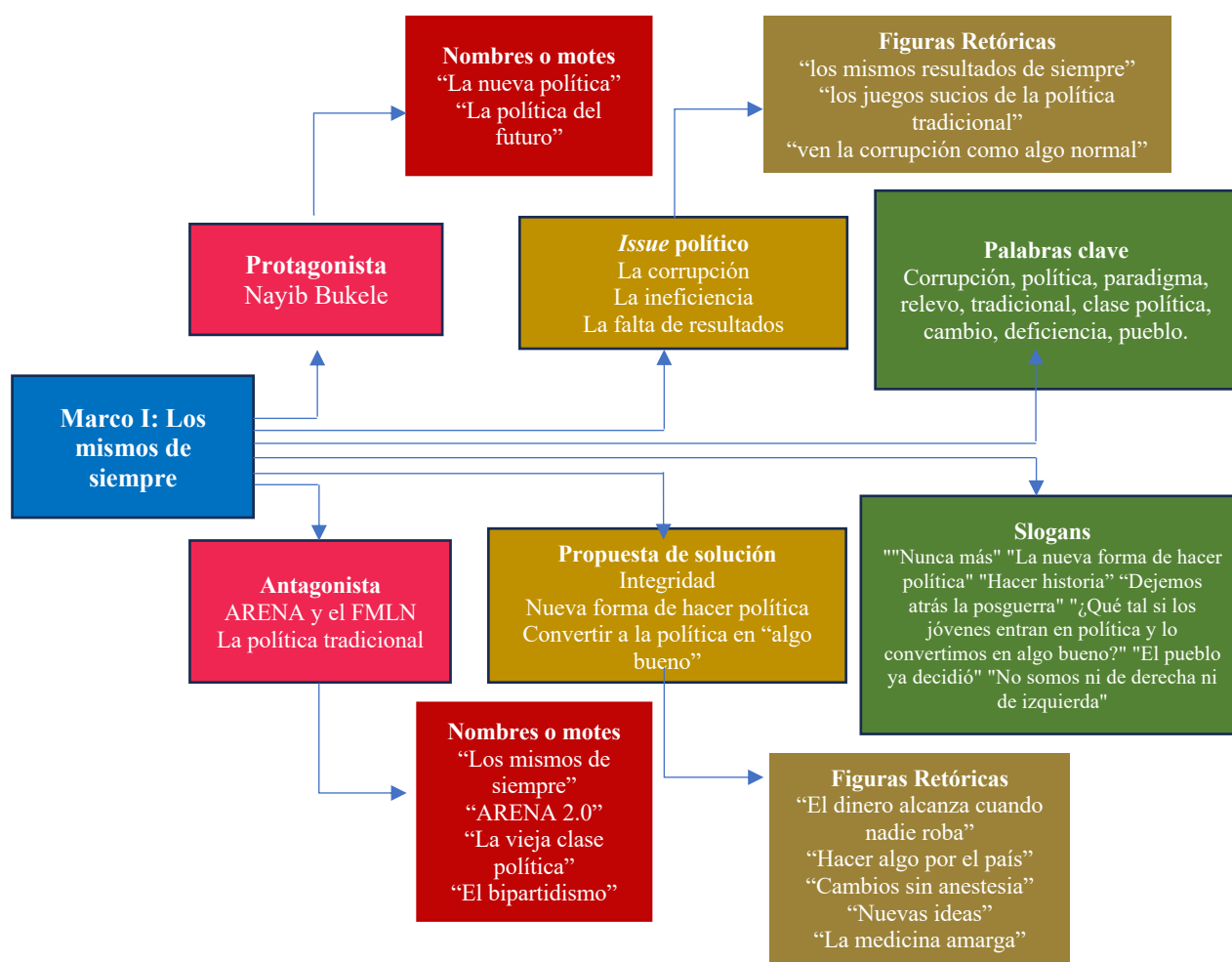
Con figuras retóricas como “el dictador más cool del mundo mundial” (Twitter, septiembre 2021) como respuesta a los señalamientos como dictador en 2021 y de asegurar en una entrevista en The Time en 2024 que “el costo de que me digan autoritario es demasiado pequeño como para que me moleste mucho” (Bergengruen, 2023), Bukele no solo sigue demostrando esa capacidad natural que se ha identificado en esta investigación para transformar conceptos con connotaciones negativas en figuras de desafío, sino que demuestra que a pesar de haber virado hacia el autoritarismo, sigue entendiendo a la política de una manera distinta, desde un lugar no tradicional y eso, aunque ya no desde la la mirada del *outsider*, lo convierte en una figura singular.

5.1.1 Cierre del Marco I: Los mismos de siempre y Dispositivos del *Framing*

La finalidad de este apartado es la de organizar, mediante el esquema contenido en la **Figura V**: Los dispositivos del framing del apelativo *antiestablishment* del *outsider*, los brazos argumentativos y narrativos con los que Bukele construyó su marco discursivo *antiestablishment* y con el que pudo posicionarse como un *outsider* en parte importante de su trayectoria política.

Como se puede observar, estos brazos argumentativos fueron evolucionado al mismo tiempo que la carrera de Bukele iba en ascenso, sobre todo a la luz de la adaptación política y pragmática que establecería a partir de su conflicto y posterior salida del FMLN.

Figura V: Los dispositivos del framing del apelativo *antiestablishment* del *outsider*



Fuente: Elaboración propia a partir del Análisis de Discurso a través del *framing*

Un ejemplo de esto es la identificación del o los antagonistas dentro de la narrativa de Bukele como *outsider*, pues si bien, durante su proceso político en la alcaldía de Nuevo Cuscatlán y en el proceso político con el que llegaría a la alcaldía de San Salvador, el antagonista específico era ARENA, en ambos municipios, los alcaldes vigentes y además candidatos por la reelección habían gobernado durante periodos importantes de tiempo, conformando un *establishment* municipal, por lo que el señalamiento y enfrentamiento discursivo por parte de un Bukele recién llegado a la política, le permitió diferenciarse significativamente de estos al presentarse como una alternativa renovadora.

Además, el señalamiento general de la política como un espacio que había sido corrompido por los políticos tradicionales, le otorgaban un aura de

innovación que capitalizaría a partir de su imagen como un joven empresario con una habilidad puntual para el uso de la tecnología y redes sociales.

Sin embargo, sería a partir de su salida del FMLN, que ahora el antagonista se convertiría en plural al englobar a través de su popular frase “los mismos de siempre” o “la vieja clase política” a ambos partidos, a los que también llamó “el bipartidismo”, aludiendo al modelo de sistema de partidos que se había establecido a partir de la alternancia en el poder entre ARENA y el FMLN.

Con figuras retóricas como “la nueva política” o “la política del futuro” Bukele estableció una contraposición a una “vieja clase política” que, en su narrativa, era la responsable de los problemas estructurales del país – el *issue* político – como la corrupción y los estragos que esta había tenido en temas fundamentales como la economía y la seguridad al generar ineficiencia, “despilfarro” y falta de resultados.

Su propuesta como un proyecto político de integridad, que no había sido corrompido por la política a pesar de haber sido alcalde en dos ocasiones bajo las siglas del FMLN, más los resultados que había conseguido en sus dos experiencias municipales, le permitieron enarbolar la narrativa de que solo un *outsider*, que no estaba de acuerdo con las formas tradicionales de hacer política, podía convertir al espacio político en “algo bueno”, en algo deseable que además diera resultados.

Pues con figuras retóricas como “El dinero alcanza cuando nadie roba” se erigía como el único proyecto que alejado de la corrupción, podía “hacer algo por el país” a partir de ejecutar “cambios sin anestesia” y de recetar al país una “medicina amarga” que aunque dolorosa, era necesaria para sacar adelante a un país como El Salvador, necesitado de una nueva forma de hacer política, necesitado de “Nuevas ideas” para superar la época de posguerra y de deficiencia gubernamental, necesitado de un *outsider* y ese *outsider*, era Bukele.

5.2 Marco II: La guerra contra las pandillas

“Este 4 de febrero debemos proteger los logros en seguridad. En este momento, Nuevas Ideas tiene la mayoría calificada, pero con tan solo un diputado menos perderíamos esa mayoría y pondríamos en riesgo la guerra contra las pandillas. Porque no se podría aprobar el régimen de excepción, ni elegir magistrados de la Corte Suprema de Justicia, ni al Fiscal General, ni profundizar la reforma judicial, ni aprobar todas las herramientas que nos están ayudando para ganar esta guerra.

Eso quiere decir que, con tan solo un diputado menos de Nuevas Ideas, la oposición podrá lograr su verdadero y único plan: liberar a los pandilleros y ocuparlos para regresar al poder.....No regresemos al pasado, que el camino, sea irreversible. Este 4 de febrero, salgamos todos a votar” (Spot de campaña de Nayib Bukele, enero 2024)

Con este mensaje, Bukele no solo daba inicio a la campaña electoral de 2024 con la que ganaría la reelección presidencial, sino que consumaba una estrategia discursiva con la que además de asegurar la victoria electoral y la mayoría legislativa, apuntaba a la oposición compuesta por ARENA y El FMLN, como los causantes de la violencia que azotó a El Salvador durante casi 30 años, configurando el posible escenario de que sin él, y con el bipartidismo de nuevo en el poder, las pandillas y la violencia, volverían a las calles.

Aunque, de entrada, la correlación establecida en la hipérbole entre perder la mayoría en el congreso y la liberación de pandilleros de las cárceles por parte de la oposición, es justo eso; una hipérbole para llamar al voto masivo, la narrativa de la necesidad de la mayoría calificada para mantener el régimen de excepción – prorrogado mensualmente desde su instauración en marzo de 2022 – así como nombrar a los magistrados de la CSJ y al Fiscal General a modo y perder la posibilidad de seguir aprobando herramientas jurídicas que, en su retórica, le estaban “ayudando a ganar la guerra contra las pandillas”, hacían que, en una población como la salvadoreña que había vivido entornos de violencia durante gran parte de su historia independiente¹⁶⁴, este riesgo resonara profundamente, por lo que regresar a ese pasado no solo corrupto, sino violento, no era una opción, aunque el presente se vislumbrara autoritario, pues se reforzó

¹⁶⁴ Lo explicado en el Marco Diagnóstico sobre la prevalencia de la violencia en el país durante toda su historia independiente: Gobiernos Militares durante gran parte del siglo XX, la época de guerrilla entre 1979 y 1994 y la violencia de las pandillas en la época de bipartidismo.

la percepción de que mantener el control político y centralizar el poder en Bukele, era sinónimo de además de estabilidad y progreso, de paz.

Sin embargo, ni la retórica discursiva de Bukele de combate frontal a la violencia ni la centralidad de la seguridad en su ejercicio de gobierno, fueron elementos que se mantuvieran de la misma forma desde su emergencia en Nuevo Cuscatlán, sino que forman parte de una evolución política que atendía a la adaptación de Bukele a los contextos y coyunturas de su ascenso y consolidación, por lo que explicar esta evolución a nivel retórico resulta fundamental para entender también este proceso adaptativo e identificar la cadena causal de la ponderación de la seguridad en su gobierno por sobre otros *issues* políticos.

Este análisis discursivo a partir del marco de seguridad sostiene como punto de anclaje el contexto de violencia en el país y los niveles de criminalidad en un país que llegó a ser considerado el más violento de América Latina.

Es preciso explicar cómo durante su emergencia política en Nuevo Cuscatlán, la seguridad y su abordaje retórico eran más bien elementos, aunque necesarios para su presentación política, tangenciales, pues su enfoque no estaba puesto en un combate frontal a la criminalidad, si no en la prevención y la proximidad social, que partía de una inclinación natural de Bukele hacia la tecnología.

Así lo dejaría en claro el 28 de enero de 2012 durante el debate de candidatos entre él y Álvaro Rodríguez en el programa “8 en punto” con el entrevistador Nacho Castillo:

“La seguridad, el alcalde mencionaba que no había habido asesinatos. Yo siento que si tú sos un jugador de póker y te cae una buena mano de póker, y luego la echás a perder, no te puedes jactar de que te cayó una buena mano de póker. Te va a dar un poco de vergüenza de que echaste a perder la mano de póker. Nuevo Cuscatlán es un municipio seguro por tradición, y cada vez es más inseguro, y le podés preguntar a la gente. Entonces tenemos un plan de seguridad integral, donde tenga cámaras en las plazas públicas, donde tenga relación directa la gente con la policía” (Discurso Nayib Bukele, enero 2012)

Con una narrativa vaga en que hacía la analogía de los indicadores de seguridad que había recibido Rodríguez como una “buena mano de póker” que el vigente alcalde había desaprovechado en razón al aumento de la inseguridad, Bukele comenzaba a establecer una estrategia retórica, que, aunque difusa, buscaba analogar las cuestiones políticas hacia situaciones más aterrizadas. Sin embargo, esta analogía de la “mano de póker” resultaba lo contrario, pues el público que pudo haber entendido la referencia seguramente era muy específico, mientras que la figura retórica pudo pasar inadvertida para la mayoría.

Lo que resulta particular es el enfoque tecnológico de Bukele para hacer frente a la inseguridad al proponer instalar cámaras en las plazas públicas del municipio, pero sin establecer una justificación o un potencial resultado de esa medida. Esto permite develar tres situaciones: la primera, que es la presentación de una retórica de alguien que venía comenzando en política, por lo que el análisis de estos primeros discursos sirve justo para entender la evolución y la consolidación de esta narrativa a través de ese proceso de adaptación, la segunda, que está estrechamente relacionada con las facultades tanto constitucionales como presupuestales de un municipio como Nuevo Cuscatlán para implementar una estrategia de seguridad más elaborada, por lo que los mensajes vagos pueden significar el entendimiento de Bukele de esta situación y la decisión consciente de no prometer algo que tal vez no podía cumplir, y una tercera, en que el hecho de no lanzar ataques frontales o de no establecer un antagonista directo en su estrategia discursiva en materia de seguridad, se deba además al cálculo político de no tocar temas sensibles que pudieran frenar, de una u otra manera, su emergencia política.

Ya como alcalde, este enfoque tecnológico en seguridad lo volvería a demostrar en julio de 2014 al anunciar el patrullaje mediante drones para vigilar desde el aire a la ciudad. Además, desde que asumió la alcaldía, el municipio había contabilizado cero homicidios, algo que hacía ver a Nuevo Cuscatlán como fuera de la norma en una región altamente violenta, justificando la medida de la siguiente manera:

“Alrededor del municipio, en los municipios aledaños el auge delincriminal es altísimo. Casi todos los municipios colindantes en Nuevo Cuscatlán tienen un nivel delincriminal

muy alto, entonces, es cuestión de tiempo para que se nos pase la frontera y pase algo aquí en el municipio. Antes de que eso pase queremos ser proactivos, y en lugar de esperar a que pase para tratar de solucionarlo, solucionarlo antes” (Discurso de Nayib Bukele, julio de 2014)

Una propuesta innovadora y diferenciada a la que un municipio pequeño como Nuevo Cuscatlán no estaba acostumbrado, sin embargo, seguía sin tocar el problema de fondo y elaboraba una estrategia mucho más enfocada en la prevención, o como él la llamaría: “la proactividad”, que en la reacción: “*en lugar de esperar a que pase para tratar de solucionarlo, solucionarlo antes*” (Discurso de Nayib Bukele, julio de 2014).

Durante su primer ejercicio gubernamental, es posible situar a Bukele bajo un enfoque basado en la prevención del delito a través de la tecnología y la proximidad social, un enfoque que también moldearía su retórica, pues como se ha mencionado durante la investigación y en especial en este análisis de discurso, la narrativa de Bukele desde sus inicios siempre ha tenido un importante nivel de congruencia en el plano operativo, es decir, suele cumplir lo que promete en sus discursos.

Y es que además, como él mismo lo mencionó durante la campaña, Nuevo Cuscatlán es “un municipio seguro por tradición” (Discurso Nayib Bukele, enero 2012), por lo que el reto, no era la inseguridad como *issue* político, sino lograr presentarse como un político al margen de lo tradicional, como un joven empresario *millenial* que intentaba hacer las cosas distintas, como un *outsider* (**Ver Marco I: Los mismos de siempre**), por lo que en la centralidad de su narrativa se encontraba su apelativo *antiestablishment*, y, el tema de seguridad, como otros más, eran más bien tangenciales a ese apelativo.

Sin embargo, el haber contabilizado cero homicidios en dos de los tres años que Bukele gobernó como alcalde de Nuevo Cuscatlán, era un bono político que debía capitalizar, sobre todo desde la lógica de un publicista como él. Por lo que ya como candidato a la alcaldía de San Salvador, fue una de las banderas de su discurso, mencionándolo durante su campaña el 27 de septiembre de 2014 en el programa “En debate” con Nacho Castillo:

“Habíamos tenido cero homicidios; habíamos bajado el índice de 12 homicidios al mes a cero. Lamentablemente, hace un par de meses tuvimos un homicidio. Yo mismo salí y pedí disculpas porque habíamos fallado. Yo bien pude haber dicho: *‘No, si la seguridad le toca al gobierno’*—refiriéndome al gobierno de la república— *‘a mí no me digan nada.’* Pero no. Yo creo que la gente está harta de eso. La gente quiere ver funcionarios que salgan, den la cara y pidan disculpas a la población cuando hay un problema.

Yo salí y pedí disculpas. Dije: *‘Discúlpenos. Hemos logrado mantener dos años y medio Nuevo Cuscatlán sin homicidios, pero hemos fallado.’* Y por ese fallo de seguridad que tuvimos —es decir, no es que tuviéramos nada que ver, pero el hecho de que hayan matado a un joven en Nuevo Cuscatlán es una falla de nosotros como gobernantes— dijimos: *‘Hemos tenido un fallo y murió un joven a causa de eso. Les pedimos disculpas.’* Pero hemos logrado mantener en tres años un solo homicidio en Nuevo Cuscatlán.” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2014)

Y es que esta narrativa durante su campaña para San Salvador, se enmarcaba en la retórica explicada durante el Marco I sobre su presentación como un político distinto, que si bien ya había logrado experiencia política bajo las siglas del FMLN, no era igual que la “vieja clase política”, como muestra, sus resultados en seguridad en Nuevo Cuscatlán y el reconocimiento de “fallas” como una actitud política que era impensable en “los mismo de siempre”. De nuevo, la centralidad del apelativo *antiestablishment* y de presentación como un *outsider* político dentro de su narrativa, ocupando al marco de seguridad para diferenciarse de la política tradicional.

La estrategia discursiva en general de Bukele comenzaría a mostrar una importante madurez retórica a partir de su llegada a San Salvador, en donde su narrativa ya estructuraba figuras retóricas mucho mejor planeadas y con un enfoque de simplificación discursiva con el que lograría establecer conexiones más emocionales con su base de apoyo, sin dejar de lado el lenguaje técnico que le caracteriza, con lo que lograba ser entendido como el líder que entiende los problemas de la vida común de los salvadoreños, pero con el conocimiento adecuado para saber qué decisiones tomar.

Este enfoque discursivo integral quedó ejemplificado el 1 de marzo de 2015 en su discurso durante su primer día como alcalde de San Salvador, y en

el que, aunque breve, habló de la estrategia del nuevo gobierno con respecto a la seguridad:

“Seguridad: planteamos una estrategia integral para que los capitalinos ya no estemos encerrados en nuestras casas con miedo, una estrategia que funciona: prevención, disuasión, reinserción, control territorial, ampliación y mejoramiento del CAM y establecimiento de centros de monitoreo y coordinación con las comunidades y la población.” (Discurso de Nayib Bukele, marzo 2015)

En este fragmento de discurso, el enfoque discursivo integral parte de la entreveración de figuras retóricas de emotividad, como al mencionar que la finalidad de la estrategia de seguridad es *“para que los capitalinos ya no estemos encerrados en nuestras casas con miedo”* (Discurso de Nayib Bukele, marzo 2015) apelando al sentimiento de temor que provoca la violencia en las calles, con la narrativa de una estrategia de seguridad planteada en fases de desarrollo con un enfoque en la prevención y reconstrucción del tejido social. Una vez más la estrategia discursiva de Bukele que menciona Gabriel Labrador¹⁶⁵ al identificar un dolor, una humillación, y proponer la solución.

Si bien, la narrativa de “cero homicidios” en su gobierno anterior jugó un papel crucial en su triunfo electoral en la capital, Bukele matizaría su discurso ya una vez en el cargo, así lo establecería en la entrevista con Jorge Ramos para Univisión el 23 de agosto de 2015:

“La verdad es que nosotros, en El Salvador, tenemos una violencia muy grande. ¡Si puede acusarse de amarillismo!, pero la realidad es que tenemos una crisis de violencia, una crisis que no empezó ahora; tiene muchos años, producto de una consecuencia social que tiene más de 200 años de estarse gestando. Unos podrán decir que menos, pero la realidad es que nuestro país tiene un tejido social roto. La delincuencia es una consecuencia de lo mismo. Nosotros estamos enfrentando esa delincuencia. Yo soy alcalde de San Salvador desde hace 75 días; previamente, yo era alcalde de un municipio que no tenía homicidios. Es otra escala, pero lo que queremos es lograrlo.

Al final es más difícil porque es más complejo; hay más de mil comunidades. La diferencia entre Nuevo Cuscatlán y San Salvador es enorme: Nuevo Cuscatlán es un municipio muy pequeño, donde logramos reducir los homicidios a cero. Sin embargo, en San Salvador tal vez no podamos ser tan ambiciosos de reducirlos a cero, pero sí estamos seguros de que podemos reconstruir el tejido social, bajar esos índices

¹⁶⁵ Entrevista a Gabriel Labrador, julio 2024.

delincuencias y llevarlos a niveles... Nunca un nivel de homicidios será aceptable, pero al menos a niveles mucho mejores de los que tenemos ahora.” (Discurso Nayib Bukele, agosto 2015).

Es importante recordar que para ese año, 2015, San Salvador se había convertido en la tercer ciudad más violenta del mundo con una tasa de 108,54 homicidios por cada 100.000 habitantes al registrar 1.918 homicidios en el año 2015 (CCSPJP, 2016), producto de una escalada de violencia como consecuencia del fallido intento de tregua con las pandillas del presidente Mauricio Funes antes de dejar el poder en 2014.

Sin embargo, Bukele seguía teniendo un enfoque basado en la prevención y reconstrucción del tejido social, pues explicaba que la violencia era consecuencia de que en el país, este se encontraba roto. Este enfoque lo reafirmaría unos minutos después:

“Yo estoy seguro de que el combate frontal, si bien es algo que no te lo puedes quitar porque el gobierno tiene una responsabilidad represiva, pero la realidad es que la apuesta a largo y mediano plazo en nuestro país no puede ser el choque. Si tú ves ejemplos en las sociedades desarrolladas, no son los países con más policías los más seguros; son los países que tienen su tejido social funcionando.” (Discurso Nayib Bukele, agosto 2015).

Durante el gobierno de Bukele en San Salvador, las acciones con respecto a la seguridad estuvieron enfocadas tanto en la recuperación de espacios públicos, como el remozamiento de las principales plazas del centro histórico al que Bukele calificaría como “sucio, oscuro y desordenado”, el mejoramiento del alumbrado público y de inversión en actividades culturales como la fundación del Ballet de San Salvador, tanto como en una estrategia de coordinación policial y de proximidad social, en la que el componente tecnológico se volvería a hacer presente al instalar cámaras en gran parte de la ciudad.

Es decir, seguía evitando tanto a nivel retórico como operativo la frontalidad en su estrategia de seguridad, y esto, lo podemos abordar a partir de dos supuestos: el primero, que se mencionó al inicio del análisis de este marco, que es en la facultad concurrente limitante de los municipios en El Salvador con respecto a la seguridad, cuya facultad superior corresponde al Gobierno de la

República, y el segundo, que puede atender a la lógica de la pertenencia de Bukele al FMLN, pues el enfoque de seguridad de los gobiernos emanados del partido se caracterizó por medidas -aunque fallidas – de pacificación a partir de la prevención y el diálogo – intentos de tregua con las pandillas – a diferencia de las políticas de seguridad de “mano dura” durante los gobiernos de ARENA.

Sin embargo, como en los demás marcos, el escalamiento del conflicto y su posterior expulsión del partido, marcaría un punto de inflexión tanto en la identidad política de Bukele como en su estrategia discursiva, que se vería eclipsada por el aumento de su apelativo *antiestablishment* en razón a su posicionamiento como una alternativa a “los mismos de siempre”, relegando a sus demás marcos discursivos a posicionamientos auxiliares para lograr esa diferenciación política.

Así sería a partir del escalamiento del conflicto en 2017, aumentando aún más durante el proceso electoral con el que sería electo presidente de El Salvador en el año 2019 y hasta los primeros años de su gobierno presidencial. De hecho, al hacer un breve análisis de frecuencia de su discurso de toma de posesión como presidente el 1 de junio de 2019, el término “seguridad” solo aparece dentro del compuesto de la palabra inseguridad, a la que únicamente menciona dos veces y no como tema central de su narrativa, si no como mención a manera de lista de las condiciones que los salvadoreños merecían tener y, en una promesa vaga al mencionar: “*vamos a acabar con la inseguridad*” (Discurso de Nayib Bukele, junio 2019), esas dos serían las únicas menciones sin elaborar alguna estrategia o sin dar contexto sobre el tema. La palabra “pandillas” no tienen ninguna mención en ese discurso.

Estas limitadas menciones sobre el tema dan muestra de lo advertido en el Marco I de este análisis de discurso: una narrativa enfocada a su diferenciación de la política tradicional y, por tanto, en la consolidación de su apelativo como un *outsider*, y no un enfoque en su estrategia de seguridad.

Sin embargo, el gobernar fuera de las líneas ideológicas de un partido tradicional como el FMLN y contar con el elemento de control de las fuerzas armadas – algo con lo que no había contado en sus primeros dos ejercicios de

gobierno – le otorgaban a Bukele la libertad discursiva y operacional, para enarbolar una estrategia diferente a las implementadas en Nuevo Cuscatlán y San Salvador.

Unos días después de su toma de posesión daría inicio, el 20 de junio de 2019, el Plan Control Territorial, que se erigía como la estrategia de seguridad insignia de su administración y que en un principio contaba de 3 fases: la primera llamada “control territorial”, que conllevó un despliegue de las fuerzas armadas en el territorio para hacer frente a la delincuencia provocada por las pandillas, la Fase II, llamada “oportunidades”, enfocada a la reconstrucción del tejido social a partir de programas sociales y la Fase III, llamada “modernización” que implicó el fortalecimiento y reequipamiento de las fuerzas armadas y corporaciones policiales con mejores armas, más vehículos y con centros de inteligencia más modernos como herramientas para combatir la criminalidad en el país.

Este cambio de enfoque con respecto al tema de seguridad también generaría un cambio en su estrategia discursiva, en la que ya daba muestra de un mayor conocimiento de términos en la materia y con la que ya señalaba a un enemigo público: las pandillas. Sin embargo, esta narrativa volvería a ser eclipsada por el marco discursivo *antiestablishment* que tendría un nuevo aumento a partir de la negativa del préstamo por 102 MDD de la Asamblea Legislativa – controlada por ARENA y el FMLN – para el financiamiento de la Fase III del Plan Control Territorial y que derivó en el asalto a la asamblea el 9 de febrero de 2020.

Esta narrativa se prolongaría hasta la elección de 2021 en la que Nuevas Ideas ganaría la mayoría en el congreso, y que permitía a Bukele, además de tomar el control del poder legislativo, tomar el poder judicial, mediante la remoción de los ministros de la Corte Suprema de Justicia, por lo que la estrategia discursiva *antiestablishment* y su posicionamiento como *outsider* se había consumado al vencer en todos los frentes a “los mismos de siempre”, e instaurar un nuevo orden con él como figura central. Entonces, la narrativa de seguridad comenzaría a tomar un papel más central en sus discursos.

Esto tiene dos hitos clave: el primero tiene que ver con la exacerbación de facultades presidenciales y la militarización del país durante la pandemia por COVID 19 durante 2020 y 2021, y el desencadenante principal, a partir del cual la seguridad se convertiría en el enfoque principal de la administración de Bukele. El segundo, la guerra contra las pandillas, en su marco discursivo predominante: el último fin de semana de marzo de 2022, en que la pandilla denominada marasalvatrucha (MS 13) asesinara a 87 personas, 62 de ellas solo el sábado 26, estableciendo un récord histórico de homicidios en un solo día y en un fin de semana completo.

Y es que, si bien, el Plan Control Territorial había logrado bajar los indicadores de criminalidad en el país durante sus primeros años de aplicación, diversos medios como El Faro¹⁶⁶ y El País¹⁶⁷, así como la Fiscalía de los Estados Unidos¹⁶⁸, señalarían que esta disminución, se debía a un pacto que Bukele y su gobierno habían realizado con las tres principales pandillas en el país (MS 13, Barrio 18 y 18-R) desde su llegada a la presidencia en 2019. Pacto que se rompería en razón a la detención de líderes de la MS 13, provocando la ola de violencia del último fin de semana de marzo.

La respuesta fue la instauración del régimen de excepción el 27 de marzo de 2022, con el que se suspendieron las garantías constitucionales de libre asociación, reunión y de privacidad, y las garantías del debido proceso, y a partir del cual, Bukele comenzaría una ofensiva total contra la criminalidad denominada

¹⁶⁶ El Faro. (2023, enero 18). *Cronología del pacto entre el Gobierno de Bukele y las pandillas*. https://elfaro.net/es/202301/el_salvador/26676/Cronología-del-pacto-entre-el-Gobierno-de-Bukele-y-las-pandillas.htm

¹⁶⁷ El País. (2022, mayo 17). *El fin del pacto entre Bukele y las maras provocó la jornada más violenta del siglo en El Salvador*. <https://elpais.com/internacional/2022-05-18/el-fin-del-pacto-entre-bukele-y-las-maras-provoco-la-jornada-mas-violenta-del-siglo-en-el-salvador.html>

¹⁶⁸ El País. (2023, febrero 25). *La Fiscalía de EE UU señala a funcionarios de Bukele por negociar con la MS-13 entre 2019 y 2021*. <https://elpais.com/internacional/2023-02-26/la-fiscalia-de-ee-uu-senala-a-funcionarios-de-bukele-por-negociar-con-la-ms-13-entre-2019-y-2021.html>

guerra contra las pandillas, y que se posicionaría, como la Fase IV del Plan Control Territorial

Unos días después, y en el marco de la entrega de vehículos y armamento a la Policía Nacional Civil, Bukele enarbolaría un discurso, en el que además de presentar a las pandillas como el enemigo público de El Salvador, las llamaría el *“gran monstruo de las pandillas”*, esto en razón a que explicó: *“es un monstruo con 70.000 miembros, con armamento, con entrenamiento”*, mandándoles el siguiente mensaje:

“Voy a aprovechar la oportunidad para enviarle un mensaje a los criminales, no a los que están adentro, porque a esos les quitamos la televisión desde el 2019, claro, sino a los que están afuera. Por ahí hay rumores de que se quieren empezar a vengar de la gente honrada al azar. Hagan eso, y no va a haber un tiempo de comida en las cárceles. Uno. A ver cuánto tiempo duran sus homeboys ahí adentro. Les aseguro, por Dios, que no comen un arroz. ¡Uno! Y vamos a ver cuánto tiempo duran. No me importa lo que digan los organismos internacionales. Que vengan a proteger a nuestra gente. Que vengan a llevarse a sus pandilleros si tanto los quieren; se los entregamos todos al dos por uno.

Ustedes desatan una ola de criminalidad, y nosotros quitamos la comida en las cárceles. Y recuerden que en las cárceles no solo están los 17,000 pandilleros que ya estaban, sino que también están los 6,000 que hemos arrestado en estos nueve días. Y también van a estar ustedes cuando los arrestemos y los llevemos ahí. Y ahí no van a tener comida tampoco. Así que mejor estense tranquilos y déjense arrestar. Por lo menos allí adentro van a vivir y van a tener comida. Dos tiempos, claro, y sin pollo.” (Discurso de Nayib Bukele, abril 2022)

Este discurso, que sería el primer mensaje de Bukele después de haber instaurado el régimen de excepción, era una declaratoria de guerra, una narrativa de combate frontal no solo contra las pandillas, que eran las principales antagonistas, sino también contra todo aquel que defendiera sus derechos; como los organismos internacionales que días atrás habían denunciado violaciones al debido proceso y a los derechos humanos de los pandilleros al alegar que habían sido detenidos arbitrariamente, así como tratos inhumanos dentro de los centros penitenciarios.

La confrontación hacia organismos internacionales se volvería una constatación en la retórica de Bukele, una estrategia que venía practicando desde su primer discurso como presidente en la Asamblea General de las Naciones Unidas, pero que con la declaratoria de guerra a las pandillas alcanzaría una nueva dimensión.

Dentro del mismo mensaje Bukele haría la siguiente aseveración sobre estas y su relación con “los mismos de siempre”:

“ARENA y el FMLN tenían su brazo empresarial, su brazo gremial, sus tanques de pensamiento, sus ONG, pero también tenían su brazo armado, con el que tenían sometida y atemorizada a la población salvadoreña. Ese brazo armado lo están perdiendo. Perder ese poder, para ellos, debe ser doloroso, y por eso han salido todos a defenderlo.” (Discurso de Nayib Bukele, abril 2022)

Con este señalamiento, Bukele lograba apelar a dos retóricas, a la *antiestablishment* y a la de seguridad, pues si bien, el hecho de señalar a las pandillas como el “brazo armado” de ARENA y el FMLN puede caer en una hipérbole, esta exageración tiene sustento en la comprobación de nexos entre las pandillas y algunos de los gobiernos de los partidos tradicionales, como en los intentos de tregua del gobierno de Mauricio Funes.

Retóricamente, y siguiendo la línea de analogías médicas que había presentado en su toma de posesión en 2019, Bukele haría la comparativa de las pandillas como un cáncer, acuñando el *slogan* de “el cáncer de las pandillas”:

“Curar a nuestro país de las pandillas es como curar un cuerpo con cáncer, con metástasis. El cáncer está en todas partes del cuerpo. No solo está en un lugar: en los pulmones, está en el hígado, está en los huesos, en el estómago, en el corazón, en el cerebro. Curarlo no es fácil, es duro, porque cada célula cancerígena que se destruye afecta a las células que están alrededor. Y eso es lo que le pasa a nuestra sociedad. Pero, es eso o que muramos de cáncer, tenemos que poner la quimioterapia, que en este caso es esta guerra contra las pandillas. Tenemos que ir y sacarlos de sus casas, de sus caletas, de sus hoyos, de esos campamentos a los que se han ido en las montañas. No queda otra. Va a ser difícil, va a ser duro para mucha gente. ¿Pero cuál es la opción? ¿Seguir viendo cómo se desangra nuestro país? ¿Que sigan matando, que sigan extorsionando, que sigan robando, que sigan violando, que sigan asaltando,

que sigan amedrentando? ¿Qué opción tenemos? No tenemos opción” (Discurso de Nayib Bukele, abril 2022)

Es importante notar como Bukele cerraría este discurso con una analogía de la guerra contra las pandillas como una lucha entre el bien y el mal:

“Yo confío en Dios, que en las luchas siempre entre el bien y el mal, siempre gana el bien, porque el bien tiene la bendición de Dios; el mal no, y en esta lucha entre el bien y el mal va a volver a ganar el bien. Puede parecer difícil, es difícil, es arduo, es complicada, es compleja. Pero la vamos a ganar porque estamos del lado del bien y porque tenemos la bendición de Dios.” (Discurso de Nayib Bukele, abril 2022)

En este fragmento, es posible notar como Bukele comienza a hacer uso de dos estrategias discursivas que ya van advirtiendo el aumento en su retórica religiosa, la primera; la legitimación moral de su estrategia de seguridad al enmarcarla en una lucha entre el bien y el mal, y la segunda, que surge como consecuencia de la primera y que es el elemento maniqueo de su retórica con el que además de simplificar el problema de las pandillas como un conflicto absoluto, enarbola una narrativa apuntando a que quienes se oponen a su política, serán señalados como aliados del mal. Algo como lo sucedido con los organismos internacionales desde la instauración del régimen de excepción.

Como se explicó durante el análisis secuencial, mediante la instauración del régimen de excepción y de la guerra contra las pandillas, la criminalidad se redujo a niveles nunca antes vistos en el país, representando el aumento en una de por sí alta popularidad de Bukele, por lo que tanto a nivel operativo como discursivo, el tema de seguridad tomó el papel protagónico durante la segunda mitad de su mandato como presidente.

Es importante notar cómo al mismo tiempo que la retórica de seguridad tomaba el papel central de la estrategia discursiva de Bukele, la retórica religiosa comenzaba a integrarse de una manera más profunda, lo que además era reflejo del viraje de Bukele hacia una derecha conservadora y autoritaria.

Los resultados casi inmediatos de la guerra contra las pandillas provocarían un cambio en la narrativa, que pasaría de una retórica beligerante y de amenaza frente al enemigo público, hacia una en la que si bien aún se seguía combatiendo a los últimos remanentes de las pandillas, se comenzaban a

enfaticar los logros alcanzados mediante un discurso de victoria, donde el énfasis ya no solo recaía en el combate frontal, sino también en los beneficios tangibles que su gobierno había logrado para el país, algo que los gobiernos pasados no habían podido lograr.

Además del logro de reducir la violencia, Bukele relataría, el 21 de noviembre de 2023 – a unos días de pedir licencia para buscar la reelección en el proceso electoral de 2024 – que a pesar de las predicciones de organismos multilaterales de una reducción en la economía debido que, como advirtieron, acabar con las pandillas era también acabar de tajo con un sector económico que, aunque informal, aportaba a la economía del país.

Bukele mencionaría en ese discurso la respuesta que dio al representante de esa organización con respecto a esta advertencia:

“Entonces yo le dije en ese momento: ‘Pues, si tiene que caer un poco la economía, que caiga. Pero no podemos nosotros seguir con el cáncer de las pandillas.’ De la misma manera que si alguien me diagnosticara un cáncer y me dijera: ‘Mire, el tratamiento requiere cirugía, requiere quimioterapia. Usted va a estar mal, golpeado.’ Me lo hago. Sí, voy a estar débil, voy a estar golpeado, voy a tener una operación, voy a estar con quimioterapia, pero voy a sacar ese cáncer de mi cuerpo para después poder recuperarme y vivir bien.

Pues así le iba a pasar a El Salvador. Íbamos a recibir el golpe económico de cortar la delincuencia, pero nos íbamos a sanar. Y luego íbamos a poder recuperar lo perdido y aún más.” (Discurso de Nayib Bukele, noviembre de 2023)

De nuevo, la comparativa del problema de las pandillas como un cáncer, y de su estrategia de seguridad como el tratamiento, esa era “la medicina amarga” a la que se había referido en junio de 2019. Es decir, Bukele estaba dispuesto a hacer sacrificios con tal de ganar la lucha entre “el bien y el mal”, entre el pueblo y las pandillas, entre el pasado y el presente.

Para Bukele, las medidas represivas y de combate frontal a las pandillas, habían establecido lo que llamó los “incentivos correctos”, aunque estos se vislumbraran autoritarios y en detrimento de los derechos humanos:

“Porque ya iban a haber los incentivos correctos puestos en la sociedad. Porque el incentivo ya no estaba en que el joven robara, matara o dijera: ‘¿Yo para qué voy a estudiar, si puedo cobrar extorsión? ¿Yo para qué voy a estudiar, si puedo robar? ¿Yo para qué voy a estudiar, si puedo entrar a la pandilla?’ El joven que iba a estudiar no encontraba sentido, porque lo iban a asaltar, lo iban a hostigar, y probablemente lo iban a matar por no querer pertenecer a la pandilla. La señora que vendía verduras en el mercado no tenía incentivo para crecer su negocio, porque si lo hacía, le iban a incrementar la renta. Si alguien se compraba una motocicleta en la comunidad o en la colonia, ya le subían la cuota. Si se compraba un carrito, se la subían aún más.

No había incentivos para lo correcto; todos los incentivos eran para lo incorrecto. Entonces, nosotros, al eliminar las pandillas — que estamos a punto de hacerlo, primero Dios, será pronto, pero ya están “desoperativizadas” — le dimos vuelta a los incentivos. Ahora robar, matar o ser miembro de una pandilla lo lleva al CECOT, a la cárcel. Pero trabajar ya no implica que le cobren más renta. Crecer su negocio, la señora que vende verduras ya puede expandir su puesto, comprar más mercancía. La señora que cocina tortas ya puede comprar otra plancha y hacer más tortas; puede contratar dos colaboradores, porque no van a llegar a pedirle renta ni por su negocio ni en su colonia. Si compra una moto, un carrito, otro televisor, o si simplemente se viste mejor, ya no va a ser extorsionada.

Los incentivos en nuestra sociedad ya son los correctos. El joven ahora ya no tiene incentivo para entrar a las pandillas. Yo no me imagino cómo van a poder reclutar. ¿Cómo van a llegar donde un joven y decirle: ‘Mira, entra a la pandilla’? No, yo no voy a entrar a la pandilla. Ahora el joven tiene el incentivo de estudiar, trabajar, esforzarse y salir adelante. Así que decidimos, en ese momento, enfrentar la delincuencia directamente, a pesar del costo económico que pudiera tener” (Discurso de Nayib Bukele, noviembre de 2023)

Con una narrativa de alusión a los problemas del día a día de miles de salvadoreños, Bukele apelaba a la identificación de una mayoría en el país que había vivido durante casi tres décadas bajo los estragos de las pandillas, y mostraba, como se abordó también en el Marco I, una importante construcción de una retórica mucho más aterrizada y con mayor madurez argumentativa. De nuevo, la identificación de un dolor y de una humillación, de señalar a los culpables y vender una solución, una solución que estaba funcionando:

“Y con toda la parte de la seguridad y con todo eso que se eliminó, que debió haber caído el PIB, el PIB no solo no cayó, sino que subió. Es decir, nos curamos del cáncer sin sufrir los estragos de la quimioterapia. Yo creo que eso es un logro que muy poco se

dice. Sí, se habla de la seguridad, eso se habla en todo el mundo, pero muy poco se habla del logro de que eliminamos lo malo de nuestra sociedad sin pagar el costo económico. Y eso es no porque no se pagó, sino porque se compensó. Se compensó con lo bueno, con empresas como esta que pusieron su dinero en invertir, en confiar en El Salvador. Y ahora lo vamos a recuperar mucho más, porque teniendo un país seguro, un país que ya se conoce en el mundo por cosas positivas y no por las cosas negativas como antes.” (Discurso de Nayib Bukele, noviembre de 2023)

Con este relato, como si de un milagro médico se tratara al mencionar *“nos curamos del cáncer sin sufrir los estragos de la quimioterapia”*, Bukele además respondía a las críticas de la oposición con respecto a que si bien, se tenía avance en la seguridad, se habían acentuado problemas económicos como la inflación, una crítica que se hizo cada vez más presente con la cercanía al proceso electoral presidencial de 2024.

Ya en campaña, la guerra ahora era electoral, pero a diferencia de 2019 en la que el discurso estaba centrado en el apelativo *antiestablishment* de diferenciación con “los mismos de siempre”, en 2024 el tema total fueron los resultados en seguridad con los que, además, Bukele había subido su popularidad. Por lo que el mensaje ahora estuvo dirigido a mantener esos resultados, a mantener la paz, y con el discurso analizado al inicio de este apartado en su primer *spot* de campaña, Bukele señaló el riesgo que en caso de perder la mayoría en la Asamblea y abrirle la puerta a los “mismos de siempre” de regresar al poder, las pandillas regresarían a las calles, pues no hay que olvidar, que al inicio de la guerra contra estas, Bukele las denominaría “el brazo armado de ARENA y el FMLN”. Aunque resultaba una exageración retórica, una hipérbole, la narrativa hacía sentido con una población como la salvadoreña, que por fin vivía en entornos de relativa paz sin importar el contexto autoritario del régimen de excepción.

De hecho, como se pudo entender a partir de las narrativas obtenidas en las entrevistas semiestructuradas, esta sobre ponderación o jerarquización de derechos en donde la seguridad se sobrepone a los de otros tipo, se enmarca como una de las razones principales de la aprobación del gobierno de Bukele, y no solo eso, sino del apoyo hacia medidas como el régimen de excepción o del

cuestionado proceso de reelección, que como se explicó durante el análisis secuencial, lo ganaría con una mayoría electoral nunca antes vista.

Con el triunfo electoral y con el triunfo en seguridad al haber ganado “la guerra contra las pandillas”, la retórica de Bukele evolucionó hacia un plano más trascendental, donde la retórica religiosa comenzó a tomar un papel central, pues ahora, los resultados en seguridad comenzarían a ser presentados como un “milagro”, y las metáforas sobre la lucha “entre el bien y el mal”, serían reforzadas con referencias directas a un poder superior que guiaba, bajo la intermediación de Bukele, las acciones del gobierno. Bukele, ya no solo se presentaba como el líder político, sino, como el salvador de un país, que llevaba ese mismo nombre, dando paso al marco discursivo religioso que abordaremos en el Marco III: Bukele El Salvador.

5.2.1 Cierre del Marco II y Dispositivos del *Framing*

La retórica de seguridad de Bukele partiría de un proceso evolutivo influenciado tanto por la capacidad de agencia en temas de seguridad de los cargos para los que fue electo, como por momentos clave que se constituyeron como puntos de inflexión para hacer de este marco discursivo, la narrativa central de su estrategia, sobre todo a partir de su llegada a la presidencia de El Salvador y de los hechos violentos del último fin de semana de marzo de 2022.

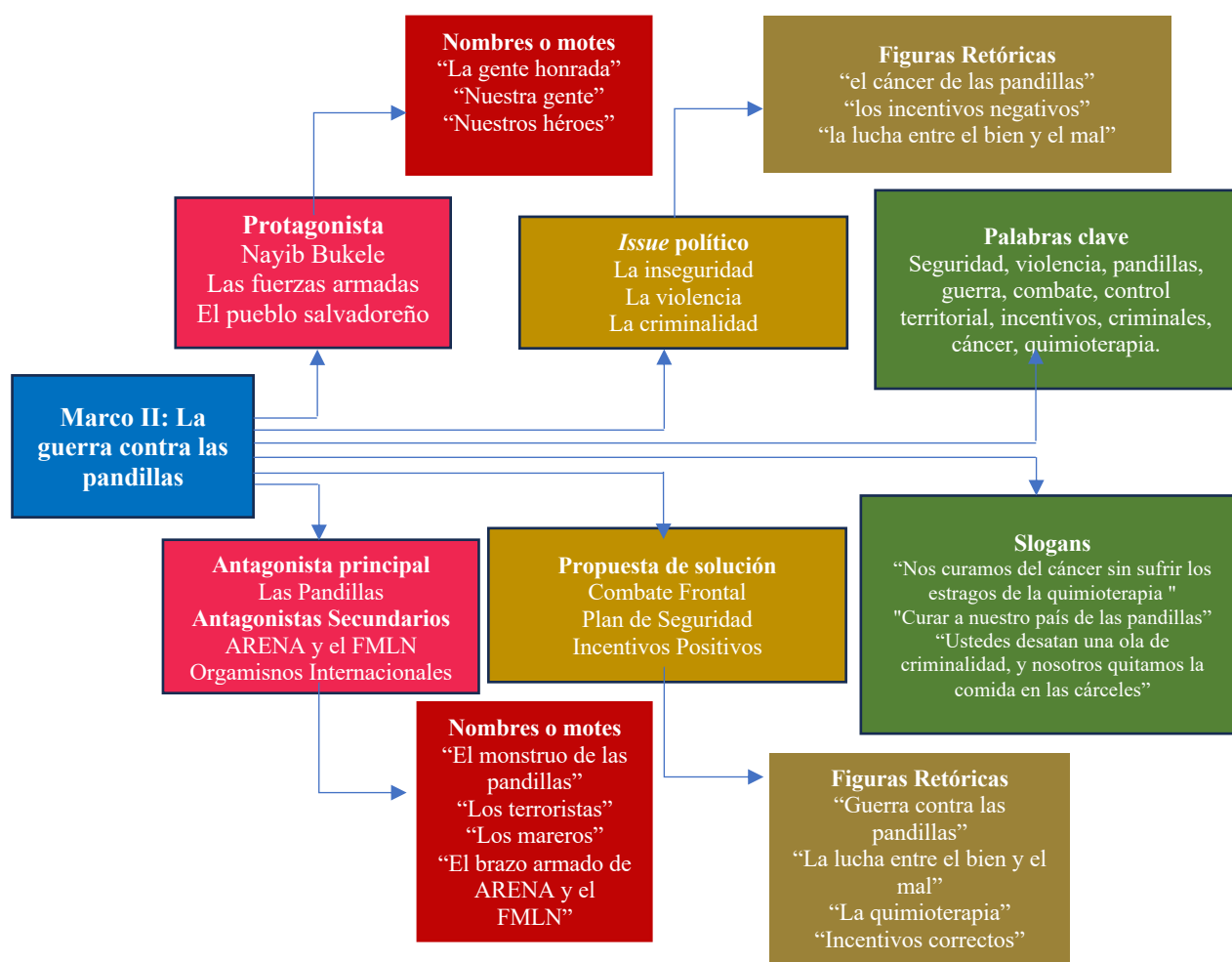
Antes de esto, y como se pudo constatar en el análisis de sus narrativas durante sus primeros dos gestiones como alcalde de Nuevo Cuscatlán y San Salvador, el enfoque retórico en temas de seguridad estaba puesto en la narrativa de prevención y reconstrucción del tejido social, ambas acompañadas de un importante componente tecnológico. Sin embargo, a partir de la aplicación del Plan Control Territorial y de los hechos violentos del último fin de semana de marzo de 2022, la narrativa de prevención se convertiría en una declaratoria de ataque frontal a las pandillas, a las que Bukele señaló como el gran antagonista de su retórica y el principal enemigo público de los salvadoreños.

Como se puede observar en la **Figura VI**, además del señalamiento de las pandillas como el antagonista principal, Bukele señalaría a la oposición

conformada por ARENA y el FMLN, y, a los organismos internacionales, como sus antagonistas secundarios, esto en razón a la constante crítica con respecto a las medidas autoritarias como el régimen de excepción y las violaciones en derechos humanos provocadas por el encarcelamiento masivo de pandilleros.

Sin embargo, tanto la estrategia de la guerra contra las pandillas como la retórica derivada de la misma, comenzarían a devenir en importantes indicadores de popularidad. Y es que el hecho de llamar a las pandillas como “el monstruo de las pandillas”, como terroristas, y como un “cáncer” que había que extirpar, le permitían establecer una importante conexión con una sociedad como la salvadoreña que llevaba casi tres décadas viviendo en entornos de violencia provocados por las mismas.

Figura VI: Los dispositivos del *framing* del Marco II: La guerra contra las pandillas



Fuente: Elaboración propia a partir del Análisis de Discurso a través del *framing*

Con los resultados en seguridad, la narrativa de guerra comenzaría a migrar a una de victoria, y, como se mencionó en el apartado anterior, la retórica religiosa comenzaría a entrelazarse junto con la de seguridad, para comenzar a presentar sus logros como un “milagro” que con la “guía de Dios”, el gobierno de Bukele como un “instrumento de Dios”, lograría ganar la lucha entre “el bien y el mal”.

Por lo que resulta fundamental analizar ahora su retórica religiosa.

5.3 Marco III: Bukele El Salvador (retórica religiosa)

“Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.”

Mateo 21:12-13 (RVR1960)

Este pasaje bíblico, que marca el hito en el que Jesús expulsa a los mercaderes del templo, simboliza la restauración de la pureza de un sitio sagrado que había sido profanado por los mercaderes, a quienes Jesús condena por haber desviado los propósitos de la fe para su propio beneficio. Trasladándolo a nuestro caso de estudio, podemos encontrar un significativo paralelismo en la construcción retórica de Nayib Bukele, cuya narrativa religiosa se presenta en la constante relación adversarial contra “los mismos de siempre”, sustentando su discurso en la necesidad de una purificación moral en la que Bukele se presenta como el *outsider* que ha llegado para limpiar la política salvadoreña, la cual ha sido corrompida por las élites tradicionales.

De la misma forma como menciona el pasaje bíblico, la narrativa de Bukele señala a los partidos tradicionales – ARENA y FMLN – así como a sus dirigentes, como los causantes de la degradación del país, pues han convertido – según Bukele – al espacio político en un terreno profanado por la corrupción, un espacio que solo él podrá salvar. En esta comparativa, el templo es El Salvador, los mercaderes son “los mismos de siempre” y su salvador, es Bukele. De ahí el título de este Marco.

Esta presentación de Bukele como el salvador de El Salvador parte de una auto construcción mesiánica de su figura, lo que le ha permitido establecer un importante vínculo con un electorado profundamente creyente.

De acuerdo a LPG Datos¹⁶⁹, en 2023, el 76.67% de los salvadoreños se identificaron como cristianos (38.52% evangélicos frente al 33.38% de católicos), y aunque esta cifra se ha mantenido relativamente estable desde inicios del siglo XXI, si es importante notar que aunque no ha disminuido significativamente la cantidad de creyentes en el país – que ha bajado tan solo 2.1 puntos porcentuales entre 2004 y 2023 – si ha habido una importante conversión religiosa, pues mientras en 2004, del total de creyentes cristianos el 50.1% eran católicos y el 28.71% evangélicos, para 2023, la brecha se recortó hasta el punto en que los evangélicos superaron en 5.14 puntos porcentuales a la población católica del país.

Este fenómeno de conversión y de la presencia significativa de estas dos vertientes del cristianismo en El Salvador, pudiera explicar el enfoque narrativo de Bukele al utilizar solo símbolos generales, como el uso del nombre de Dios y no de otras representaciones, paráfrasis de la biblia en lugar de citas textuales, y no hacer mención de simbolismos específicos de alguna rama de la fe cristiana, pues una posible inclinación, aunque retórica, podría generar divisiones en su base de apoyo.

De nuevo, una estrategia discursiva bastante calculada con la que Bukele ha logrado conectar con un país en que la religión juega un papel fundamental a nivel social y por tanto, a nivel político. Para muestra, el nombre mismo de El Salvador, el que su celebración nacional principal sean las fiestas agostinas – en las que el autor pudo estar presente – en honor al Divino Salvador del Mundo y que su héroe nacional, sea el canonizado Monseñor Romero, cuya imagen es posible ver siempre a espaldas de Nayib Bukele durante sus conferencias de prensa y reuniones de gabinete, como si de un símbolo de legitimidad se tratara.

¹⁶⁹ Información obtenida en: LPG Datos. (2023, 4 de abril). El catolicismo y evangélicos están igualados en El Salvador. *La Prensa Gráfica*. <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/Grey-catolica-y-evangelica-estan-igualadas-en-El-Salvador-20230403-0091.html>

Esta presencia constante de la imagen de Monseñor Romero en anuncios clave del gobierno de Bukele, así como en reuniones de gabinete y conferencias, le permite presentarse y proyectarse como una especie de elegido o de ungido, y es que este hecho no solo se trata de un homenaje a la figura de Romero – quien es reconocido por su lucha social y de defensa de los derechos humanos durante la época de guerrilla – sino que Bukele utiliza este simbolismo para legitimar su narrativa y sus acciones desde el poder, lo que contribuye en la consolidación de su imagen como mesías de El Salvador, pues se erige como el mensajero de una misión superior en la que es el encargado de llevar a cabo la redención de un país que ha sido profanado por la violencia y la corrupción provocadas por los “mismos de siempre”.

En este sentido, Marroquín, Mejívar y Ramírez (2019), advierten que en la construcción de un mesías *“el lenguaje religioso utilizado brinda todas las representaciones y simbolismos del cristianismo referente a esa temática para que, tras un proceso largo, esta imagen se consolide en el imaginario de la población”* (2019: 53). Estos estímulos mentales bien planificados, como la constante presencia de la imagen de Monseñor Romero, el uso – a partir de la toma de posesión de 2024 – de un traje azul tipo túnica con bordados en oro, y de una narrativa en la que gracias a Dios y a Bukele El Salvador ha salido adelante, crean y siguen creando la asociación de su figura con la de un redentor que logró, a través de la espiritualidad, vencer a las fuerzas que profanaban el país.

Amparo Marroquín, coautora del artículo que se acaba de citar y quien además forma parte de los actores entrevistados en esta investigación, identifica a la narrativa religiosa de Bukele como la de mayor importancia, explicándola de la siguiente manera:

“La primera narrativa para mí es la narrativa religiosa. Sí, esta es una narrativa... si yo se la tuviera que contar, le diría que es una narrativa, así como: ‘Había una vez un pueblo que estaba profundamente herido, que siempre había sido señalado por todas las otras naciones como una nación donde no se debía viajar, una nación súper peligrosa, una nación horrible’. Pero esa nación llevaba el nombre del Salvador del Mundo. Era una nación que, en el fondo, tenía un elemento elegido.

Y en esa nación, nació y se crio un hombre puro, joven, que, gracias a las enseñanzas de su padre, decide salvar a este pueblo. Decide enfrentarse a todos los poderosos y, como David contra Goliath, él va a lograr vencer a todos esos poderes del establishment, y va por fin a conseguir, en una batalla espiritual, derrotar a las fuerzas del mal que estaban doblegando a esta nación.” (Entrevista a Amparo Marroquín, agosto 2024)

Bukele ha recurrido a la retórica religiosa para simplificar la contienda política y encuadrarla en una lucha entre el bien y el mal, entre un pasado corrupto, un presente esperanzador y un futuro mejor, pues si bien, en países con un alto grado de religiosidad, aunque también con una importante masa crítica – como se pudo constatar en la visita a campo – el grueso poblacional podrá entender más o menos de política, pero sí mucho de religión.

Si bien, aunque la retórica religiosa ha tomado un papel protagónico en el discurso de Bukele, en especial desde su llegada a la presidencia en 2019, fue posible rastrear que el comienzo de esta narrativa religiosa, coincide con dos procesos clave: el primero, que advertía Gabriel Labrador sobre ciertos “vasos comunicantes”¹⁷⁰ de su viraje hacia una derecha conservadora desde su período como alcalde de San Salvador, y el segundo, que además es el hecho inmediato a su periodo en la capital, que es la ruptura con el FMLN y con el sistema de partidos en general, lo que le permite a nivel discursivo abrir su campo retórico, el cual había mantenido con ciertas reservas – aunque con el marcado apelativo *antiestablishment* abordado en el Marco I- por su participación en el partido tradicional de izquierda en el país, que no se caracteriza por una fuerte simbología religiosa.

Sin embargo, Marroquín, Menjívar y Ramírez (2019), explican cómo en la política del país suele ser común el uso de frases como “primero Dios”, “Dios bendiga El Salvador” y “gracias a Dios”, que pudieran entenderse más como expresiones culturales arraigadas en la vida social y política del país y como una necesidad política de mostrarse creyente en un contexto sociodemográfico altamente cristiano, que a narrativas con un trasfondo religioso más elaborado, y es que además, mencionan las autoras que *“en general, El Salvador no suele tener políticos que se declaren no creyentes, una manifestación de este tipo*

¹⁷⁰ Entrevista a Gabriel Labrador, julio de 2024.

podría generar varias disonancias en unas audiencias que se declaran cristianas” (2019: 56) demostrando que el uso del lenguaje religioso en la política salvadoreña funciona como una herramienta estratégica que no necesariamente refleja un compromiso con los dogmas de la fe.

Bukele, sin embargo, llevaría el uso de la retórica religiosa a un nuevo nivel, por lo que el análisis discursivo a partir de un *frame* religioso se vuelve fundamental para entender cómo es que ha influido en su construcción y consolidación política, pues ha logrado generar a través de este, vínculos importantes con amplios sectores de un electorado salvadoreño que se declara mayoritariamente creyente. Además, el análisis de su narrativa religiosa también permite rastrear la transición de Bukele hacia una construcción política diferente a la del *outsider*.

De tal manera, se han seleccionado los siguiente seis discursos señalados en la **Tabla VI**, con los que es posible ilustrar la trayectoria que la retórica religiosa ha tomado dentro del discurso de Bukele, que como se mencionó, tiene un hito desencadenante en su llegada la alcaldía de San Salvador, por lo que en este caso y a diferencia de los demás marcos en los que se analizaron sus discursos desde su emergencia en Nuevo Cuscatlán¹⁷¹, en el religioso, se analizarán a partir del proceso político que conllevó su llegada a la capital.

La selección de los discursos contenidos en la **Tabla VI** - del universo de 47 discursos- atendió principalmente al rastreo realizado dentro el análisis secuencial, así como a lógicas inferenciales que permitieran realizar este estudio de manera longitudinal, pues el haber implementado metodologías de selección de muestras a partir de estándares nominales, en un marco como este, en que el uso de la retórica religiosa ha escalado significativamente hasta lograr su punto más álgido a partir de la reciente reelección presidencial de Bukele, pudo haber arrojado una selección mucho más inclinada hacia un periodo que a otro,

¹⁷¹ En 4 de los Discursos más representativos durante el proceso político de Bukele en Nuevo Cuscatlán, como su spot de inicio de campaña, la entrevista con Nacho Castillo, el discurso como alcalde electo en la UES y en el discurso de inauguración de la clínica municipal, no se encontraron menciones de la palabra “Dios”.

complicando el elemento de longitudinalidad y afectando la capacidad de capturar la evolución de los discursos a través del tiempo. Por lo que la selección de esta muestra tiene la intención de capturar la evolución del marco religioso.

Tabla VI: Discursos de análisis del Marco III: Retórica religiosa

	Título	Fecha	Duración	Link
1	Discurso Nuevas Ideas: Presentación de la plataforma municipal de San Salvador	8 de febrero de 2015	31:49 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=99WDQzJvMwk
2	Discurso de toma de posesión del presidente Nayib Bukele	1 de junio de 2019	25:20 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=WQ-pYFYF8yM&t=1s
3	Discurso a la nación: La verdadera independencia	15 septiembre de 2022	31:59 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=VSfeRz0veG8
4	Discurso a la Nación, por 4 años de Gobierno	4 de junio de 2023	32:40 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=XTUAWOqEdZY&t=2260s
5	Discurso del Presidente Nayib Bukele en el COICOM 2023	10 de octubre de 2023	25:23 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=IL2mpTgkEYk&t=40s
6	Discurso de toma de posesión de su segundo mandato del presidente Nayib Bukele	1 de junio de 2024	33:45 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=Sh_OGvQx4cA

Fuente: Elaboración propia

El análisis de *framing* se acompañará con un análisis de frecuencia, en el que a través del conteo de menciones de Dios y de cálculos que permitan conocer la frecuencia por minuto y los minutos promedio de cada mención, será posible rastrear la presencia y aumento del marco religioso en su estrategia discursiva. Este análisis de frecuencia, si bien no fue utilizado en los Marco I y II, sí cobra sentido en el Marco III: Bukele El Salvador, en razón a que las referencias a Dios sí constituyen un contenido explícito de su retórica religiosa y el hecho de medir el aumento en estas, puede ser síntoma de una tendencia e inclinación religiosa no solo de la estrategia discursiva de Bukele, si no de su identidad misma, lo que se ha advertido sobre su viraje hacia la derecha y el conservadurismo.

5.3.1 La mención tácita de Dios

La idea de este apartado es determinar la frecuencia con la que Bukele menciona de manera explícita a Dios en sus discursos, y explicar cómo el uso de este simbolismo ha ido en aumento conforme su propio crecimiento y consolidación política. Además, la cuantificación de estas menciones sirve de parámetro para observar como Bukele ha integrado la retórica religiosa a su narrativa, lo cual es posible constatar bajo la siguiente premisa: a menor mención de un contenido explícito como el nombre de Dios, se puede inferir una menor dependencia de una retórica de tipo religioso, y por tanto, un uso también menor de contenidos implícitos, mientras que un aumento en la frecuencia de estas menciones, puede indicar un mayor empleo de simbolismos religiosos como herramientas estratégicas para consolidar su liderazgo y su visión mesiánica.

Este enfoque en la frecuencia de menciones de Dios – que a pesar de lo señalado por Marroquín, Menjívar y Ramírez (2019) sobre que “es un primer gesto, vago, ambiguo, poco claro” (2019: 56) – cobra sentido cuando las menciones específicas de la palabra aparecen más allá de las arraigadas frases de la política salvadoreña abordadas en párrafos anteriores, por lo que este análisis de frecuencia, sí ofrece una base sólida para evaluar la presencia de la religión como recurso discursivo, y se constituye, como un análisis preliminar que sirve de base para que en el siguiente apartado – el análisis a través del *framing* – se puedan abordar los contenidos religiosos implícitos y los contextos específicos en los que aparecen.

Por tanto, se utilizarán dos fórmulas: la primera será la de frecuencia, con la que será posible determinar las veces por minuto en que Bukele menciona la palabra Dios, fórmula que se explica de la siguiente manera:

Fórmula I: Frecuencia

$$\text{Frecuencia} = \frac{\text{Número de menciones}}{\text{Duración en minutos}}$$

Para conocer la frecuencia, se debe dividir el número total de menciones de cada discurso entre su duración en minutos totales, lo que arroja como resultado el número de veces por minuto en que Bukele menciona a Dios.

La segunda formula, relativa al tiempo por mención, y aunque se constituye como la inversión de la fórmula de frecuencia, el resultado que se obtiene de dividir la duración total de minutos de un discurso entre el número de menciones, son los minutos en promedio que transcurren para que Bukele mencione la palabra Dios en su discurso. Es decir, con la **Fórmula II** es posible calcular el intervalo de tiempo que transcurre entre cada mención de la palabra.

Fórmula II: Intervalo Tiempo por mención:

$$\text{Tiempo por mención} = \frac{\text{Duración total en minutos}}{\text{Número de menciones}}$$

En conjunto, la aplicación de ambos cálculos, proporcionará una perspectiva más completa sobre el uso estratégico por parte de Bukele de la retórica religiosa, pues mientras la frecuencia nos muestra la intensidad del uso, la fórmula de intervalo de tiempo por mención nos permite entender el ritmo y la cadencia de estas referencias.

Comencemos entonces por analizar el primer y el último discurso de nuestra muestra, así como el Discurso en la COICOM¹⁷² 2023, los cuales se constituyen como el límite temporal inferior y el umbral inferior de menciones (Discurso Nuevas Ideas), el umbral superior (Discurso COICOM 2023) – y el límite temporal superior (Discurso de toma de posesión 2024) del análisis del marco religioso.

Además, como forma de determinar si es posible catalogar un discurso como muy religioso o como poco religioso en función de la frecuencia de las menciones a Dios y al intervalo de tiempo por mención, se proponen los siguientes umbrales de intensidad:

¹⁷² Confederación Iberoamericana de Comunicadores y Medios Masivos Cristianos, cuya sede en 2023 fue San Salvador.

Tabla VII: Umbrales de Frecuencia

Intensidad	Umbral
Muy Religioso	+ de 0.40 menciones por minuto
Moderadamente religioso	Entre 0.20 y 0.30 menciones por minuto
Poco Religioso	- de 0.20 menciones por minuto

Fuente: Elaboración Propia

Tabla VIII: Umbrales de intervalo de tiempo

Intensidad	Umbral	Decodificación
Muy religioso	Intervalo de tiempo inferior a 5 minutos por mención	Bukele menciona a Dios al menos una vez cada 5 minutos o más.
Moderadamente religioso	Intervalos entre 5 y 10 minutos por mención	Menciona a Dios entre cada 5 y 10 minutos.
Poco religioso	Un intervalo superior a 10 minutos por mención	Pasan más de 10 minutos entre cada mención de Dios

Fuente: Elaboración Propia

Durante el Discurso Nuevas Ideas del 8 de febrero de 2015 – con el que Bukele cerraría su campaña por la alcaldía de San Salvador – fue posible contabilizar en tres ocasiones la mención de la palabra “Dios”, teniendo una duración total de discurso de 30:52 minutos. Por lo que lo primero, será convertir el tiempo de discurso de minutos y segundos, a minutos totales aplicando la siguiente fórmula:

$$30 \text{ minutos} + \left(\frac{52}{60} \right) = 30 + 0.87 = 30.87 \text{ minutos}$$

Por lo que al despejar la **Fórmula I:**

$$\begin{aligned} \text{Frecuencia} &= \frac{\text{Número de menciones}}{\text{Duración en minutos}} \\ \text{Frecuencia} &= \frac{3}{30.87} = 0.097 \end{aligned}$$

La cifra resultante es de 0.097 menciones por minuto, lo que indica una frecuencia de menciones muy baja y que de acuerdo al umbral de frecuencia de la Tabla IX, es posible clasificarlo como un discurso muy poco religioso.

Mientras que si aplicamos la Fórmula II para calcular el intervalo de tiempo por mención:

$$\text{Tiempo por mención} = \frac{\text{Duración total en minutos}}{\text{Número de menciones}}$$

$$\text{Tiempo por mención} = \frac{30.87}{3} = 10.29$$

En este discurso, Bukele menciona la palabra “Dios” en un intervalo promedio de 10.29 minutos, que de acuerdo a parámetros de la Tabla X, esta cifra, aunque por .29 minutos, es superior a la media de 10 minutos, por lo que en consonancia con la frecuencia, puede considerarse como un discurso muy poco religioso o con muy pocas referencias de retórica religiosa.

Además de las tres menciones de “Dios” en el discurso de Nuevas Ideas, una de ellas se hizo en el final del discurso con la frase “Dios los bendiga”, que como se abordó en el apartado anterior, es una de las frases religiosas con mayor arraigo en los discursos políticos en El Salvador, lo que refuerza aún más la clasificación de este discurso como un discurso con muy pocas referencias religiosas, y que por tanto, no es posible darle significado a través del marco discursivo religioso.

Este Discurso de 2015, momento en el que Bukele era candidato a alcalde por San Salvador y aun alcalde de Nuevo Cuscatlán, muestra a un Bukele en progresivo ascenso y que en términos discursivos, su narrativa estaba más enfocada a la construcción de su presentación como *outsider* y en la progresividad de su apelativo *antiestablishment*, que se abordó en el Marco Discursivo I, que en una narrativa religiosa profunda, sobre todo bajo la lógica de su pertenencia al FMLN como partido de izquierda.

De manera similar con lo que se analizó en el Marco Discursivo II sobre seguridad, durante las primeras etapas políticas de Bukele, las cuestiones religiosas no formaban parte central de su discurso como si sucede en épocas más recientes y sobre todo desde su llegada a la presidencia de El Salvador, en donde la seguridad y la religión, se presentan como las narrativas que más predominan en su discurso.

Como ejemplo de esto, el discurso de toma de posesión para su segundo mandato del 1 de junio de 2024, que además es el límite temporal superior de la muestra y es el último gran discurso de Bukele antes de la presentación de esta investigación. En él, fue posible contabilizar 22 veces el uso de la palabra “Dios” en un discurso de 33.75 minutos (ya convertido en unidades totales). La frecuencia resultante es de 0.65 menciones por minuto mientras que el intervalo de tiempo es de 1.53 minutos, es decir, Bukele menciona a “Dios” cada minuto y medio (1:32), por lo que es posible clasificarlo como un discurso no solo muy, sino altamente religioso, pues supera los umbrales propuestos en las Tablas VII y VIII.

Se identifica un importante aumento en las menciones de un discurso a otro, que además tienen duraciones similares, sin embargo, para poder entender la trayectoria y evolución de la retórica religiosa en el discurso de Bukele entre el límite inferior temporal y el límite superior, en los que hay casi 9 años de diferencia, es importante generar los mismos mecanismos de frecuencia y de intervalos de tiempo para los demás discursos de nuestra muestra, pues esto permitirá observar si hay una tendencia de crecimiento ascendente o si la tendencia era más bien constante, y si es así, explicar en qué medida y en qué momentos determinados, la retórica religiosa comenzó a jugar un papel central en la estrategia discursiva de Bukele.

De esta manera, la **Tabla IX** muestra las dinámicas de frecuencia y de ritmo en el total de los discursos de nuestra muestra:

Tabla IX: Frecuencias e Intervalos por discurso del Marco III

	Título	Fecha	Tiempo	Menciones	Frecuencia	Intervalo
1	Discurso Nuevas Ideas	8/02/2015	31:49	3	0.097	10.29
2	Discurso de toma de posesión 2019	1/06/2019	23:38	7	0.30	3.38
3	Discurso a la nación: La verdadera independencia	15/09/2022	30:13	4	0.132	7.55
4	Discurso a la Nación, por 4 años de Gobierno	4/06/2023	32:40	4	0.123	8.16
5	Discurso en la COICOM 2023	10/10/2023	25:23	51	2.01	0.49
6	Discurso de toma de posesión 2024	1/06/2024	33:45	22	0.65	1.53

Fuente: Elaboración propia

La información contenida en la **Tabla IX**, permite observar una constante en el número de menciones que hace Bukele de “Dios” en sus discursos durante gran parte de su trayectoria política, pues desde los primeros discursos en los que comenzó a utilizar una retórica de tipo religioso, aunque en menor medida, como el discurso Nuevas Ideas de 2015 y hasta el Discurso a la Nación, por los 4 años de gobierno presidencial en 2023 – en los que existe un espacio de tiempo de casi 9 años – el número promedio de menciones se mantuvo bastante estable, entre 3 y 4 menciones a Dios por discurso, y que si bien, los resultados del cálculo de frecuencia y de intervalo de tiempo por mención varían en razón a la duración diferenciada de cada discurso, también se puede constatar que mantuvieron, durante esos años, una tendencia que los enmarca entre los umbrales de poca religiosidad, y en el caso de los discursos de menor duración, como el referente al Discurso de Toma de Posesión de 2019 (25:30 minutos), es posible encuadrarlo dentro de los parámetros y umbrales de una religiosidad media – aunque más cerca del límite inferior que del superior – a pesar de contar con 7 menciones durante el discurso.

Sin embargo, como se advirtió al inicio del apartado, el discurso emitido por Bukele en la COICOM 2023, establecería un punto de inflexión en su narrativa religiosa. Este cambio puede interpretarse tanto como una forma de Bukele, fiel a un estilo flexible y pragmático, de cambiar su retórica en razón al público al que se dirige en el evento – una convención de comunicadores cristianos – y también, se puede entender como el comienzo de una estrategia comunicacional con una

mayor orientación religiosa con la que busca apelar al mantenimiento de su popularidad en un electorado altamente creyente, sobre todo por la cercanía del proceso electoral de febrero de 2024 en el que sería reelecto como presidente.

Sin embargo, aunque este pico en su retórica religiosa puede entenderse como parte de su estrategia comunicacional, el Discurso de Toma de Posesión 2024, aunque con menores índices de frecuencia y de intervalos de tiempo en las menciones religiosas que el de COICOM, se mantuvo dentro de los parámetros de alta religiosidad, al contabilizar 22 menciones en 33:45 minutos, lo que da como resultado una frecuencia de 0.65 menciones de la palabra “Dios” por minuto y un intervalo de tiempo de 1.53 minutos entre cada mención.

Y es que Bukele, desde muy temprano en su ascenso político, ha hecho público que sus creencias religiosas son predominantemente cristianas -aunque esto pueda generar desconfianza en virtud a su origen familiar musulmán-. Sin embargo, estos destellos de cristiandad de Bukele no fueron verbalizados en sus discursos, aunque si en sus publicaciones en redes sociales, hasta su llegada a la alcaldía de San Salvador, pero que sería a partir de su arribo la presidencia de la república, tal y como es posible observar en la progresión de su narrativa religiosa, que esta dimensión cobraría un nuevo significado.

En el episodio del asalto a la Asamblea Legislativa a inicios de 2020, después de tomar el lugar del presidente del parlamento, y de decir: *“ahora está muy claro quien tiene el control de la situación”* (Bukele, febrero de 2020), Bukele procedería a encomendarse a Dios y a hacer una oración frente a los ojos de una nación profundamente religiosa. Entonces, el entrar en un debate sobre si la cristiandad de Bukele es genuina o no, sobre si es orgánica o forma parte de una estrategia comunicacional planeada, resulta complejo y probablemente irrelevante, porque lo que interesa en esta investigación, es cómo Bukele ha utilizado esta narrativa de manera estratégica para consolidar, sobre todo en años recientes, un liderazgo de tipo providencial.

Este punto de inflexión en la nueva centralidad que ha dado a la narrativa religiosa de sus discursos desde 2023, que ha marcado una nueva constante en su proceso de reelección de 2024 y durante los primeros meses de su segundo

mandato presidencial, en que la religiosidad forma parte fundamental de la proyección de su liderazgo, le otorgan una nueva dimensión política, con la que posiblemente – a partir de la justificación religiosa de su proyecto político como una misión divina– Bukele esté construyendo las bases para lograr su agenda y probablemente, sobre todo a la luz de su viraje autoritario y populista, mantenerse en el poder.

5.3.2 El *framing* religioso en la retórica de Bukele

Habiendo analizado los contenidos explícitos, y en específico la frecuencia de menciones de la palabra “Dios”, es importante ahora analizar los contenidos implícitos de la retórica religiosa de Bukele, en los que el *framing* juega un papel fundamental, pues al enmarcar sus discursos a través del *frame* religioso, Bukele logra dar sentido a su mensaje al conectar su figura, con los valores y simbolismos de la religión.

Además, de la misma forma que en los demás marcos, en el religioso se identificarán también los dispositivos del *framing* como slogans, figuras retóricas y analogías que Bukele ha utilizado como mecanismos dotar sus mensajes de emotividad y establecer así, un importante vínculo con una amplia base de apoyo, que como se ha mencionado, es altamente religiosa.

La dinámica del análisis de este marco permitirá entender los contenidos implícitos del *frame* religioso, pues a diferencia de los demás, en los que queda claro que la construcción narrativa de Bukele tiene un propósito retórico específico, como en el caso del Marco I; el propósito es presentarse como *outsider* en cada proceso político, y el de señalar al *establishment* como la causa de los problemas del país; en el religioso, la finalidad no es la de un discurso eclesiástico tradicional – la de atraer más fieles - sino la de justificar sus decisiones, legitimar su proyecto y generar un vínculo electoral a través de la fe.

A diferencia de sus demás narrativas, la religiosa no ha sido parte de la estrategia discursiva de Bukele desde el inicio de su trayectoria política, esto en razón a que del análisis de los cinco discurso más representativos durante su candidatura y gestión como alcalde en Nuevo Cuscatlán, no se pudieron

encontrar referencias religiosas tanto explícitas como implícitas, pero de acuerdo al rastreo realizado durante el análisis secuencial y a partir de las narrativas obtenidas durante las entrevistas semiestructuradas, fue posible encontrar vasos comunicantes de esta narrativa a partir del proceso político que lo llevaría a la alcaldía de San Salvador.

Es así que en el discurso del 8 de febrero de 2015, titulado: “Nuevas Ideas”, durante su último gran acto de campaña como candidato a alcalde de San Salvador, Bukele presentó la propuesta de plataforma municipal del mismo nombre (Nuevas Ideas) para el gobierno 2015 – 2018, en el que la narrativa predominante se enmarcaba en presentarse a sí mismo como una alternativa unificadora a la clásica contienda polarizadora entre el FMLN y ARENA – a pesar de su pertenencia al Frente - y de apelar a que el proyecto de la capital era mucho más grande que cualquier división. En este discurso, Bukele daría los primeros esbozos de retórica religiosa, que, aunque poco constantes, ya indicaban una intención de apelar a la espiritualidad del electorado capitalino:

“Sí algo se resume en este gran reto que tenemos enfrente, no son las elecciones, es algo mucho más grande, más trascendental. Ese cambio que de verdad todos queremos se resume en una pregunta sencilla: ¿Ha llegado la hora de unirnos y salir adelante? ¿Ustedes qué dicen? ¿Ha llegado la hora de unirnos y salir adelante?. Y si es así y con la ayuda de Dios nuestros éxitos solo dependerán de qué tan altos sean nuestros sueños. (Discurso de Nayib Bukele, febrero de 2015)

En este primer fragmento se hace evidente como Bukele comienza a experimentar con un lenguaje que, aunque aún sutil en términos religiosos, ya incorpora una retórica con la que apela a la “ayuda de Dios” para consolidar su proyecto político, pues justifica, que con esta guía y con la unidad en torno a su figura, el éxito de su gestión en San Salvador solo dependerá hasta donde se quiera llegar, por lo que además este planteamiento le permite posicionarse como un candidato al borde de la victoria.

Esta primer mención de Dios y de su guía, además de ser un recurso para generar empatía con un electorado altamente religioso, va más allá de una simple mención como en las frases de uso común de la política salvadoreña como “Gracias a Dios”, “Dios bendiga a El Salvador” o “Primero Dios”, sino que añade una dimensión distinta al vincular su candidatura, como una misión superior y

“más trascendental”, con una narrativa de posicionamiento por encima de la polarización política, y que coincide con el elemento del *outsider* político de posicionarse por encima del espectro político tradicional entre izquierda y derecha, en este caso, Bukele lo logra a través de una retórica religiosa.

Esto, lo reforzaría unos minutos después al mencionar lo siguiente:

“Si queremos llamarnos seres humanos y queremos llamarnos hijos de Dios, ustedes, todos ustedes, los que están aquí esta noche, los que construyeron junto a miles más esta plataforma, ustedes son los constructores del futuro. Ustedes son los que llevarán a San Salvador de la ciudad oscura, pobre, desordenada, insegura y gris que es ahora, a una ciudad de luz, próspera, segura, diversa y multicolor.” (Discurso de Nayib Bukele, febrero de 2015)

Y es que a través de la figura de “hijos de Dios”, Bukele ya no se refiere simplemente a preferencias políticas, a simpatizantes de ARENA o del FMLN, sino que habla ya de un deber moral al asociar el concepto de humanidad mismo con el de ser “hijos de Dios” y por tanto, mediante una comunicación pasivo-agresiva, confiere a la ciudadanía el deber superior de transformar a San Salvador de una “ciudad oscura” a una “ciudad de luz”, un deber que solo puede cumplirse a través de su proyecto político.

Además, con esta antítesis como figura retórica, Bukele establece un marco simbólico de lucha entre el bien y el mal, en el que la “ciudad oscura” representa los problemas de inseguridad, pobreza y desorden, y la “ciudad de luz” simboliza la promesa de prosperidad y seguridad que sólo él, junto a sus seguidores, pueden construir.

Como se hizo mención al inicio del apartado, aunque la retórica religiosa de Bukele comenzaría a ser rastreable a partir de su llegada a la alcaldía de San Salvador, la frecuencia en menciones, como en el uso de figuras retóricas religiosas se mantendrían en una constante estable, por lo que en este momento histórico aún no es posible situar a la narrativa religiosa como la narrativa central de la estrategia discursiva de Bukele. Esto puede deberse al escalamiento que tendría el conflicto con el FMLN – que se abordó en el análisis secuencial – en donde las narrativas *antiestablishment* y de presentación como *outsider* jugarían

un papel más central, pues debía posicionarse como una vía ajena a los partidos tradicionales y a lo que llamó: “los mismos de siempre”.

Sin embargo, después de su expulsión del FMLN, de lograr su candidatura a través de GANA (partido de derecha) y de ser electo presidente de El Salvador para el período 2019 – 2024 en la primera vuelta electoral, Bukele ya había consumado – aunque no terminado – sus apelativos *antiestablishment* y de *outsider*, por lo que ya en el poder, comenzaría lo que se ha mencionado a lo largo de esta investigación como su viraje a la derecha, y en consonancia, al uso cada vez más frecuente de elementos religiosos en su discurso como forma de lograr una fuerte conexión emocional con su base de apoyo.

En el Discurso de Toma de Posesión como presidente de El Salvador del primero de junio de 2019, con el que se pudo comprobar en el apartado 8.3.1 sobre la mención tácita de Dios que de la misma manera en que las menciones explícitas aumentaron, también lo hicieron los contenidos implícitos. En la primera parte del discurso, Bukele enarbolaría el siguiente mensaje:

“Esta vez, el cambio no vendrá de un presidente, no vendrá de un político; el cambio vendrá de cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros va a hacer su parte, y cada uno de nosotros va a cambiar El Salvador haciendo lo que nos corresponde: a mí como presidente, y a todos los demás, a cada uno de los salvadoreños, les corresponde una importante misión de ahora en adelante: hacer lo imposible por sacar adelante a nuestro país. (Discurso de Nayib Bukele, febrero de 2015)

A partir de este fragmento es posible notar algunas transformaciones retóricas que fueron cambiando conforme los procesos políticos de Bukele fueron en aumento, como por ejemplo, mientras en el Discurso de 2015, la narrativa estaba enfocada en la unidad y en superar la polarización, en el de 2019, la retórica comienza a develar un sentido discursivo de sacrificio y de responsabilidad compartida, donde todos deben hacer su parte en la “importante misión” que representa “sacar adelante” a El Salvador:

“Tenemos solo cinco años. Tenemos estos cinco años no para pasar la página de la posguerra, no para derrotar al bipartidismo; esas cosas ya las hicimos antes. Tenemos cinco años para hacer de El Salvador un ejemplo para el mundo, un ejemplo de que un pueblo puede salir adelante si así lo desea, si lucha por eso. Y lo lograremos con la guía de Dios y con el trabajo de todos nosotros.” (Discurso de Nayib Bukele, junio de 2019)

De nuevo, la presencia de la figura retórica de la “guía de Dios” con la que Bukele legitima su proyecto político y con la que vincula su figura a la promesa de prosperidad del país. Sin embargo, el llamado colectivo en el que se enmarcan estos fragmentos en los que el éxito o el fracaso de su gobierno no solo dependen de él, sino también de la ciudadanía y de la voluntad divina – que le permiten posicionar su proyecto como una misión espiritual - establece también un deber ciudadano y moral para apoyar las acciones que habrá de emprender durante su gestión presidencial.

Más adelante en el discurso, Bukele utilizaría una alegoría para describir cómo, al igual que una familia que cuida de un hijo enfermo con compromiso y con sacrificios, que comienza a tomar mejores decisiones para poder salvarlo y que decide elegir a un mejor médico después de haber probado las fallidas recetas de otros, de la misma manera, todos debían cuidar el país:

“El Salvador, nuestro país, es como un niño enfermo. Nos toca ahora a todos cuidarlo, nos toca ahora a todos tomar un poco de esa medicina amarga, nos toca ahora a todos sufrir un poco, nos toca ahora a todos tener un poco de dolor, asumir nuestra responsabilidad y, todos como hermanos, sacar adelante a ese niño que es nuestra familia, nuestro país: El Salvador Y sí, habrá momentos duros, habrá momentos difíciles, pero tomaremos esas decisiones con valentía. Y espero que me acompañen a defender estas decisiones que tomaremos con valentía.” (Discurso de Nayib Bukele, junio de 2019)

Mediante la alegoría del “niño enfermo”, es posible notar un importante crecimiento en la narrativa religiosa de Bukele, pues al sugerir sacrificio y responsabilidad mediante las figuras retóricas de la “medicina amarga”, del llamado a “sufrir un poco” y de “asumir nuestra responsabilidad”, no solo enmarca su discurso en un llamado colectivo de apoyo a su gobierno, sino que sitúa este sacrificio dentro de una narrativa de redención, donde además de apelar a la responsabilidad compartida, Bukele apela al dolor que los salvadoreños han vivido durante la época de bipartidismo, y les invita a asumir su dolor y adversidad, para lograr la salvación, como si de un *vía crucis* se tratara, De nuevo, esta identificación del dolor a la que se refiere Gabriel Labrador¹⁷³.

¹⁷³ Entrevista a Gabriel Labrador, julio de 2024.

Esta alegoría, que coincide con la idea cristiana en que el sufrimiento es necesario para alcanzar lo que la cristiandad entiende como gloria eterna, posiciona a la medicina amarga, que aunque dolorosa, como un paso para que a través de la guía de Dios y del trabajo de todos, El Salvador se eleve a un estado de prosperidad y la política logre su redención.

Esta redención política del país, en la retórica de Bukele, debe ir acompañada de una férrea defensa de sus decisiones por parte del pueblo salvadoreño, que se posicionaba como un aviso de las “decisiones difíciles” y por tanto impopulares que tendría que tomar en su administración presidencial. Por lo que la petición expresa para que los salvadoreños le “acompañen a defender estas decisiones”, lleva implícita una solicitud de obediencia, mientras que “la medicina amarga” son justo las medidas que hay que soportar y defender. Con esta narrativa, y la de presentarse a sí mismo como el médico que tiene la receta a los problemas de El Salvador, Bukele busca establecer una relación de sumisión entre él y sus seguidores, la cual es posible analogar con la relación cristiana del pastor y su rebaño en la que el líder guía a sus seguidores hacia la “tierra prometida”, en este caso hacia la promesa, que, aunque con una medicina amarga, de lograr un país mejor.

Uno de los recursos que Bukele utiliza con mayor frecuencia para legitimar su narrativa es la figura de epífora retórica, que se caracteriza por realizar preguntas a la audiencia tanto para involucrarle emocionalmente, como para reafirmar y legitimar su mensaje a través de la respuesta del público. Así lo haría al cierre de su discurso de toma de posesión en 2019, en el que después de dejar en claro que había vencido al bipartidismo, mandaría el siguiente mensaje a una Plaza Gerardo Barrios abarrotada por decenas de miles de salvadoreños:

“Los lados se acabaron. De ahora en adelante, todos vamos a empujar hacia adelante, vamos a empujar hacia el futuro y hacia dónde queremos ver nuestro país. ¿Estamos dispuestos a empujar todos para adelante? ¿Estamos dispuestos a ver todos hacia el futuro? ¿Estamos dispuestos, con la ayuda de Dios, a tener El Salvador que soñamos? Si es así, con la ayuda de cada uno de ustedes, defendiendo la conquista lograda el 3 de febrero, defendiendo este amplio mandato que nos dan para que podamos cambiar nuestro país, luchando cada uno desde su trinchera, con la ayuda de Dios nuestro país va a salir adelante. Y ese es el juramento más importante que vine a hacer el día de hoy, y les pido que lo hagan conmigo.” (Discurso de Nayib Bukele, junio de 2019)

De nuevo, la ayuda de Dios como elemento fundamental de la estrategia discursiva de Bukele. Además, a través de la epífora retórica, el consenso y aprobación generados guardan la función de un pacto simbólico en el que cada respuesta de la audiencia no solo valida su liderazgo, sino que también les compromete en la misión de transformar el país. Sin embargo, Bukele haría explícito este pacto al pedir a sus seguidores realizar junto con él, el siguiente juramento:

“Juramos, trabajar todos para sacar nuestro país adelante, juramos, defender lo conquistado el tres de febrero, juramos, que cambiaremos nuestro país contra todo obstáculo, contra todo enemigo, contra toda barrera, contra todo muro. Nadie se interpondrá entre Dios y su pueblo para poder cambiar a El Salvador. Muchas gracias. Que Dios bendiga a El Salvador, que Dios bendiga al nuevo gobierno y que Dios bendiga a cada uno de los salvadoreños.” (Discurso de Nayib Bukele, junio de 2019)

Bukele, además de consumir su liderazgo político al tomar posesión como presidente de la república, comenzó a poner al centro de su discurso una retórica de tipo religioso con la que empezó a presentarse como un líder de tipo espiritual, por lo que su cierre con la frase: *“nadie se interpondrá entre Dios y su pueblo para poder cambiar a El Salvador”*, deja en claro que cualquier oposición a su mandato no solo desafiaría su autoridad política, sino también a la autoridad moral justificada a través de su intermediación con Dios, como si de un mesías se tratara.

Esta construcción mesiánica se haría cada vez más presente en su narrativa sobre todo a partir de su primer gestión como presidente, en la que comenzaría a encuadrar algunas de sus figuras retóricas más conocidas hacia el marco discursivo religioso, como ejemplo de esto, la retórica utilizada para referirse al periodo de tiempo en que alternaron el poder ARENA y el FMLN, que como se pudo observar en el Marco II sobre su retórica *antiestablishment*, además de llamar a ambos partidos “los mismos de siempre”, el periodo en que gobernaron era referido por Bukele como la “época de bipartidismo”, la época “después de los acuerdos de paz” ó como la postguerra.

Para ejemplificar esta transición retórica, se puede observar durante el Discurso del Día de la Independencia del 15 de septiembre de 2022, como es que Bukele daría un significado bíblico a este período:

“Entonces, la gente debía huir otra vez, hoy ya no por la guerra civil, sino por temor a las pandillas. Por eso, más de tres millones de salvadoreños, un tercio de nuestra población, vive fuera de nuestro país; unos, producto de la guerra civil, y otro grupo, todavía más grande, que perduró más en el tiempo: el éxodo de la posguerra. Nos vendieron esa falsa paz y luego pasaron 30 años vendiéndonos una falsa seguridad, una falsa democracia, una falsa institucionalidad y una falsa libertad.” (Discurso de Nayib Bukele, septiembre 2022)

Con esta nueva figura retórica, la del “éxodo de la posguerra”, Bukele compara el sufrimiento y la opresión vivida por millones de salvadoreños por la violencia de las pandillas después de los Acuerdos de Paz con lo relatado en el pasaje bíblico Éxodo 3:7-10, en donde Dios, al escuchar las súplicas del pueblo de Israel - que vivía bajo la opresión de los egipcios – envía a Moisés para guiarlos hacia a una *“tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel”* (Reina-Valera 1960). En esta comparativa, así como Moisés, Bukele se presenta como el líder ungido que con la “ayuda” y la “guía de Dios” se convertirá en el salvador de los salvadoreños, a los que dentro de su narrativa, identifica como oprimidos por “los mismos de siempre” bajo la promesa de una “falsa paz,” al igual que el pueblo de Israel con los egipcios.

Esta promesa de paz o de “la falsa paz” – como comenzó a llamarle Bukele a partir de este discurso – también tiene una referencia bíblica, sobre todo en el versículo Jeremías 6:13, en el que Jeremías denuncia como los líderes del reino de Judá: *“desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores”* (Biblia Reina-Valera, 1960), para en el siguiente versículo (Jeremías 6:14) continuar diciendo: *“y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz”* (Biblia Reina-Valera, 1960), y es que para Bukele, los gobiernos de ARENA y el FMLN son quienes a través de los Acuerdos de 1992: *“Nos vendieron esa falsa paz y luego pasaron 30 años vendiéndonos una falsa seguridad, una falsa democracia, una falsa institucionalidad y una falsa libertad”* (Discurso de Bukele, septiembre de 2022).

En la retórica de Bukele, de la misma manera que los líderes del reino de Judá prometían al pueblo de Israel una “falsa paz”, los “mismos de siempre” lo hacían con el pueblo salvadoreño, por lo que el incumplimiento de esta promesa

y el aumento de los altos niveles de inseguridad y violencia del país a raíz del surgimiento y consolidación de las pandillas en El Salvador y de las fallidas estrategias de seguridad de los gobiernos de ARENA y El FMLN para hacerles frente, provocaron que una cantidad importante de salvadoreños decidieran migrar o exiliarse en otros países, lo que Bukele llamó el “éxodo de la posguerra”, responsabilizando a “los gobiernos ineficientes” del periodo de bipartidismo de este éxodo.

En este punto, es preciso notar un importante nivel de conocimiento de Bukele con respecto a la Biblia y en específico de las referencias bíblicas sobre la historia del pueblo de Israel, lo que además de una razón religiosa tiene una razón de origen, pues no hay que olvidar que Bukele es descendiente de la comunidad de palestinos que llegaron a El Salvador a inicios del Siglo XX¹⁷⁴, lo que de acuerdo al rastreo realizado dentro del análisis secuencial del Capítulo 6, fue posible identificar como una de las causas para su participación política en general, y en específico, bajo las siglas del FMLN, debido a la importante participación de la comunidad en la guerrilla y en consecuencia del Frente ya como partido. Pero no solo eso, sino que este hecho, en conjunción con la mayoría de población cristiana en el país, puede explicar la construcción como conjunto de su identidad político-religiosa a partir de su llegada a la presidencia y no como identidades separadas como en sus primeros escalones políticos.

Esta construcción político-religiosa da sentido además a sus posicionamientos como una especie de mesías de El Salvador, pues las continuas referencias al país como un país oscuro, lastimado por la violencia y saqueado por los gobiernos del bipartidismo, evocan una narrativa de redención y liberación que Bukele compara con la historia de redención del pueblo de Israel, y que de manera implícita, hace notar su llegada al poder como una unción divina y necesaria para llevar justicia y luz al pueblo salvadoreño, pues al igual que

¹⁷⁴ Bukele hace referencia a que su origen es tanto palestino como israelí en razón a dos situaciones: la primera, que su abuelo era de Jerusalén y su abuela de Belén, y la segunda, a que en la época de la llegada de sus abuelos paternos a El Salvador entre 1915 y 1920, aún no se fundaba el Estado de Israel, por lo que, a pesar de la actual diferenciación entre ambos gentilicios, en esa época específica, todos los habitantes de la región compartían el gentilicio de “palestinos”.

Moisés, ha sido elegido por Dios para salvarlo, con el componente de que Bukele además fue elegido democráticamente por una amplia mayoría.

En el capítulo 37 del Podcast: “En cortinas” del 4 de marzo de 2021, Bukele cuenta algunos detalles sobre la visita que tuvo a Israel durante su periodo como alcalde de San Salvador en febrero de 2018, y recuerda como: *“entonces un día yo dije quiero conocer Belén, donde nació mi abuelita y donde nació Jesús”* (En Cortinas con Luisito y Berth, 2021, 1:45) y es que a nivel retórico, la repetición de la estructura “donde nació” y el hecho de identificar a Belén como el origen tanto de su abuela como de Jesús, genera un ritmo con el que Bukele establece un vínculo con lo religioso y sugiere un linaje que lo conecta simbólicamente con el de Jesús de Nazaret, por lo que su retórica de mesías y de redentor, que en los siguientes años se convertiría en la narrativa central de su discurso, puede tener una explicación a partir de este simbolismo.

Si bien la transición retórica de Bukele hacia un marco discursivo religioso, puede partir de lógicas de cálculo político, pues el 76.67% de los salvadoreños se consideran cristianos (LPG Datos, 2023), este cálculo no es excluyente de una re construcción de su identidad política con rasgos cada vez más religiosos que tendría probablemente un hito desencadenante a partir de su visita a Israel y de su reconexión con sus orígenes familiares, que parecieran haber actuado como un catalizador en esta transición retórica, porque además los tiempo coinciden, pues si bien, como se explicó al inicio de este apartado, los primeros rastreos de la retórica religiosa fue posible encontrarlos a su llegada en 2015 a la alcaldía a San Salvador, estos eran más bien superficiales, mientras que los rastreos más simbólicos y con mayor frecuencia, comenzarían a hacerse visibles a partir de su llegada a la presidencia de El Salvador en 2019, un año después de su visita a Israel.

Durante los últimos dos años de su presidencia, la retórica religiosa de Bukele comenzaría a mostrar una ligera tendencia al alza, tal como se puede notar en la Tabla IX sobre la frecuencia de menciones de la palabra Dios del apartado 7.3.1, sin embargo, sería a partir del proceso electoral de reelección de 2024, esta tomaría el papel de la narrativa central de su estrategia discursiva.

Esto quedó demostrado en el discurso del 4 de febrero de 2024 con el que se proclamó ganador de la elección presidencial mediante la cual se reelegía para su segundo mandato. En este, el mensaje ya no era de cambio sino de logros, pues su administración había logrado bajar los índices de criminalidad, resultados que Bukele atribuiría retóricamente a la ayuda de Dios como guía fundamental para lograrlos y para derrotar una vez más a “los mismos de siempre”, con una diferencia aún mayor que la de 2019:

“Aquí no hay polarización, el 85% de los salvadoreños han votado por continuar el camino que llevamos en plena libertad y en plena democracia. Y ahora que nos vieron hacer un milagro, que la verdad hay que darle la gloria a Dios, porque ¿qué somos nosotros si no herramientas? Todos somos herramientas de Dios. Dios quiso sanar nuestro país y lo sanó a través de un pueblo unido que decidió dejar el pasado atrás y decidió tomar las riendas de su propio destino.” (Discurso de Nayib Bukele, febrero 2024)

En este fragmento y en el discurso en general, Bukele ya no solo habla de la ayuda y guía de Dios como promesa de futuro, sino como causa de los resultados obtenidos durante su primer mandato. Esto, marca una transición retórica, desde una solicitud de ayuda y del acompañamiento de la buena voluntad de Dios en sus primeros discursos como presidente, hasta agradecer su gloria y su misericordia cinco años después, pues según su narrativa, esto le permitió realizar el “milagro” de haber reducido la criminalidad de las pandillas.

Además, el hecho de decir “todos somos herramientas de Dios” potencia la legitimidad religiosa de su proyecto político, pues sitúa a los salvadoreños como instrumentos de la voluntad divina y a él como intermediario de esa voluntad, auto señalándose sí como un líder político, pero también como un nuevo tipo de líder religioso. Y es que su retórica y sus creencias religiosas ya habían dejado de ser implícitas, sino que ya las hace públicas, y no solo eso, las defiende:

“Ya veo los titulares: ‘Bukele menciona a Dios y el país debe ser laico’. Es que hasta eso nos quieren imponer, que seamos ateos. Nosotros respetamos a todas las religiones, respetamos a los ateos, a los agnósticos, los respetamos y somos sus amigos, pero déjenos creer en Dios y déjenos darle la gloria si lo queremos. Les molesta, ¿en qué les afecta? Ah, tal vez les afecta el ejemplo, porque tal vez las poblaciones de sus países a las que les han metido el ateísmo empiecen también o vuelvan a creer en Dios.” (Discurso de Nayib Bukele, febrero 2024)

Esta declaración, el romper con la laicidad del Estado y apegar su retórica hacia el marco religioso, además de un factor de desafío con las convenciones y formas de la política tradicional, se ha convertido para Bukele en una bandera que ha devenido en el sostenimiento de su popularidad. Aprovecha de nuevo el enfrentamiento estratégico, esta vez ya no para polarizar entre el pasado o “los mismos de siempre” y su proyecto político, ahora lo hace para crear una división entre los creyentes y los no creyentes, que en comparación con los primeros, representan una minoría del 19.53% (LPG Datos, 2023) de la población del país.

Bukele cerraría el discurso agradeciendo a Dios por la seguridad del país, su mayor éxito político y su principal agente de popularidad, pues *“El Salvador pasó de ser el más inseguro al más seguro”* asegurando que, en este nuevo mandato, con la gracia de Dios: *“seguiremos haciendo lo imposible y seguiremos demostrándole al mundo el ejemplo de El Salvador”* (Discurso de Nayib Bukele, febrero 2024).

En relación al discurso de toma de posesión para su segundo mandato del 1 de junio de 2024, Bukele retoma algunas figuras retóricas de sus discursos anteriores, al recalcar la capacidad de su proyecto político para realizar milagros, pues afirma haber logrado, con la sabiduría y gloria de Dios, lo inimaginable al vencer a las pandillas.

Bukele recuerda ante una Plaza Gerardo Barrios¹⁷⁵ abarrotada por sus seguidores lo siguiente:

“Hace 5 años, aquí en esta misma Plaza, les pedí que confiaran y que defendieran nuestras decisiones que íbamos a tomar, aunque algunas sonaran a medicina amarga. También les dije que a veces habría que tomar de esa medicina y, así como el doctor le dio la cura del cáncer al paciente, para curarse debía seguir la receta al pie de la letra poniendo de su parte. Así también, este pueblo salvadoreño tomó la decisión de seguir al pie de la letra la receta y juntos nos libramos del cáncer de las pandillas, juntos nos libramos de la inseguridad. Incluso cuando algunos decían que ese no era el camino, que esa no era la solución. Y es cierto en algo: la medicina solo es una parte de la

¹⁷⁵ La Plaza Gerardo Barrios es la plaza principal del centro histórico de San Salvador y que ha sido comúnmente ocupada por partidos y gobiernos para dar mensajes importantes a la nación, ya que alrededor de esta se encuentra el Palacio Nacional, así como la catedral y ahora la Biblioteca Nacional de El Salvador (BINAES).

solución; la otra parte es la guía de Dios, y la tercera parte es que el paciente debe seguir las indicaciones, no debe titubear, no debe escuchar a quienes le dicen que no es la medicina correcta” (Discurso de Nayib Bukele, junio 2024)

De nuevo la alegoría de la medicina amarga con la Bukele había pedido en 2019 fidelidad y apoyo en las decisiones difíciles, sin embargo, el hecho de pedir seguir la receta al “pie de la letra” y de pedir al paciente – los salvadoreños - “seguir las indicaciones” de las cuales “no debe titubear”, Bukele pide una lealtad ciega para defender y acatar las decisiones autoritarias que tomó durante su primer mandato, avisando que las seguiría tomando durante su segundo. De hecho, unos minutos después, hace un recuento de ellas:

“Con la ayuda de Dios, el esfuerzo del pueblo salvadoreño y el trabajo del gobierno logramos los mejores resultados que ni nosotros mismos hubiéramos soñado. El 1 de mayo del 2021 quitamos al fiscal general anterior y quitamos a los magistrados de la sala constitucional anteriores. Y en menos de un año, el primero de mayo del 2022, ya éramos el país más seguro de toda la región. Un año después, el primero de mayo del 2023, ya éramos el país más seguro de toda Latinoamérica. Y un año después de eso, primero de mayo del 2024, ya somos el país más seguro de todo el hemisferio occidental” (Discurso de Nayib Bukele, junio 2024)

De la misma manera que hizo durante la campaña de 2024, al presentar como posibilidad que el hecho de que “los mismos de siempre” ganaran un diputado más en la Asamblea Legislativa podía tener como consecuencia, aunque de forma exagerada, que liberaran a los pandilleros de las cárceles, en este fragmento, Bukele asevera que tanto la ayuda de Dios, como sus decisiones autoritarias -al dar golpes ejecutivos al poder judicial y al órgano de procuración de justicia en el país- fueron las causas por las cuales El Salvador pasó de ser el país más inseguro de la región al más seguro de Latinoamérica. El llamado a seguir defendiendo este tipo de decisiones hace todo el sentido para una población como la salvadoreña que siempre había vivido en entornos de violencia. De nuevo, la jerarquización de derechos y la ponderación del derecho a la seguridad por sobre otros derechos y libertades.

Además, como se hizo mención al inicio de este capítulo, la estrategia discursiva de Bukele, de acuerdo a Gabriel Labrador¹⁷⁶, parte de identificar los

¹⁷⁶ Entrevista a Gabriel Labrador, julio de 2024.

dolores del pueblo salvadoreño y atacarlos, por lo que la construcción de un nuevo contrincante, sobre todo a la luz de haber derrotado ya al enemigo principal las pandillas, es crucial para el sostenimiento de su narrativa. De acuerdo al Gráfico X del Marco Diagnóstico de esta investigación (**Ver Capítulo 3**), el segundo problema más importante para los salvadoreños – antes de la llegada de Bukele – era la economía:

“El Salvador necesita tres cosas para curarse de la economía: uno, la guía de Dios; dos, el trabajo incansable del gobierno; y tres, que el pueblo vuelva a defender a capa y espada cada una de las decisiones que se tomen. Ya votaron por nosotros masivamente el 4 de febrero, pero no es suficiente con votar; es importante defender cada una de las decisiones que se tomen sin titubeos, así como lo hicimos con la inseguridad. Exactamente como hicimos este país seguro, vamos a hacer este país próspero. Pero para eso necesitamos que cada quien defienda cada una de las decisiones que se tomen en 5 años. Los 5 años que acaban de pasar, nuestro gobierno siempre optó por el camino angosto que dice la Biblia. Nunca tomamos el ancho, la salida fácil. Los retos, por ende, fueron más grandes que cualquiera de nosotros hubiera imaginado, pero la misericordia de Dios también fue mayor para nosotros.” (Discurso de Nayib Bukele, junio 2024)

La fórmula retórica era la misma que en 2019 con la seguridad: la ayuda o guía de Dios, el trabajo de su gobierno y un pueblo que fuera leal para defender las “decisiones difíciles”, con la diferencia que en estos nuevos 5 años, “la receta” y la “medicina amarga” serían para curar la economía de El Salvador. De nuevo, Nayib Bukele haría una referencia bíblica al mencionar el camino angosto, que de acuerdo al Evangelio de Mateo 7:13 – 14, este simboliza el camino del esfuerzo, el camino difícil, que aunque menos transitado, es el camino correcto, el de la fe y la obediencia a Dios. Con esta referencia, aunque sutil, Bukele enarbola una retórica de sacrificio con la que advierte que también en este nuevo periodo presidencial habrá de tomar decisiones difíciles para ahora combatir los problemas económicos del país, así como se hizo con la seguridad.

Los resultados en seguridad se convirtieron en la bandera principal de Bukele – sobre todo a partir de la instauración del régimen de excepción – resultándole en niveles sostenidos de alta popularidad, por lo que la presencia retórica constante de los resultados de su gobierno en este tema le permite establecer una diferenciación entre él y “los mismos de siempre”, contraposición que también integra al marco religioso:

“Así que hoy me dirijo al pueblo, a este pueblo salvadoreño, que no es el mismo país al que le hablé hace 5 años, sino que, gracias a Dios, este nuevo país... Les recuerdo lo que dice la Biblia: ‘Por sus frutos los conoceréis’. Valoren ustedes mismos quiénes fueron los que prometieron y no hicieron nada, y quiénes sí logramos transformar este país. Si logramos dar frutos buenos... así como aquel enfermo que confió en el doctor que curó el cáncer terminal y que además tiene el tratamiento para curar las demás enfermedades.” (Discurso de Nayib Bukele, junio 2024)

Esta referencia bíblica del Evangelio de Mateo 7:16 en la que Jesús enseña a sus seguidores a distinguir entre verdaderos y falsos profetas, es utilizada por Bukele para establecer la contraposición entre aquellos gobiernos que “prometieron y no hicieron nada” y él, como líder de un gobierno que sí logró “transformar el país”, posicionando una vez más una construcción de su figura como un profeta del pueblo salvadoreño. Además, al mencionar: “quienes sí logramos transformar este país, sí logramos dar frutos buenos”, Bukele advierte que así como para el tema de seguridad, y haciendo uso de la alegoría del niño enfermo, él como el doctor que curó el cáncer terminal de las pandillas, tiene también el tratamiento para curar las demás enfermedades de El Salvador.

Por último, Bukele cerraría su discurso de toma de posesión haciendo el mismo juramento que en 2019, pero con la puntual diferencia que ahora pediría a sus seguidores lealtad absoluta, sin quejas, pues, aunque volverían a tomar la medicina amarga, ese era el único camino:

“Hagamos nuevamente un juramento para defender cada una de las decisiones que tomaremos en los próximos 5 años, para que sepamos confiar nuestra voluntad a Dios y le pidamos sabiduría para hacer bien las cosas. Así que les pido a todos que levanten su mano: Juramos defender incondicionalmente nuestro proyecto de nación siguiendo al pie de la letra cada uno de los pasos, sin quejarnos, pidiendo la sabiduría de Dios para que nuestro país sea bendecido de nuevo con otro milagro, y juramos nunca escuchar a los enemigos del pueblo. Que Dios los bendiga y que Dios bendiga al Salvador” (Discurso de Nayib Bukele, junio de 2019)

La plaza Gerardo Barrios repetía cada una de las palabras del juramento, pues esperaban atestiguar que el salvador de El Salvador, cometiera un nuevo milagro. Ahora, en su segundo mandato presidencial.

5.3.3 Cierre del Marco III y Dispositivos del *Framing*

Como forma de estructurar el análisis discursivo del *frame* religioso, la **Figura VII** ilustra los dispositivos del *framing* que se identificaron en los discursos de la unidad de análisis descrita en los apartados 7.3 y 7.3.1, y que permiten tanto al emisor, dar a entender su narrativa a partir de símbolos y figuras retóricas significantes, como al receptor del mensaje el comprender y asimilar el contenido religioso como parte integral de la identidad y misión política del emisor. Por lo que los dispositivos del *framing*, actúan como herramientas o brazos metodológicos – como se llamó a estos dispositivos en el apartado 4.3 – para construir una percepción simbólica que vincula a Bukele, con valores predominantemente religiosos, como la salvación, la redención y el establecimiento de una autoridad moral.

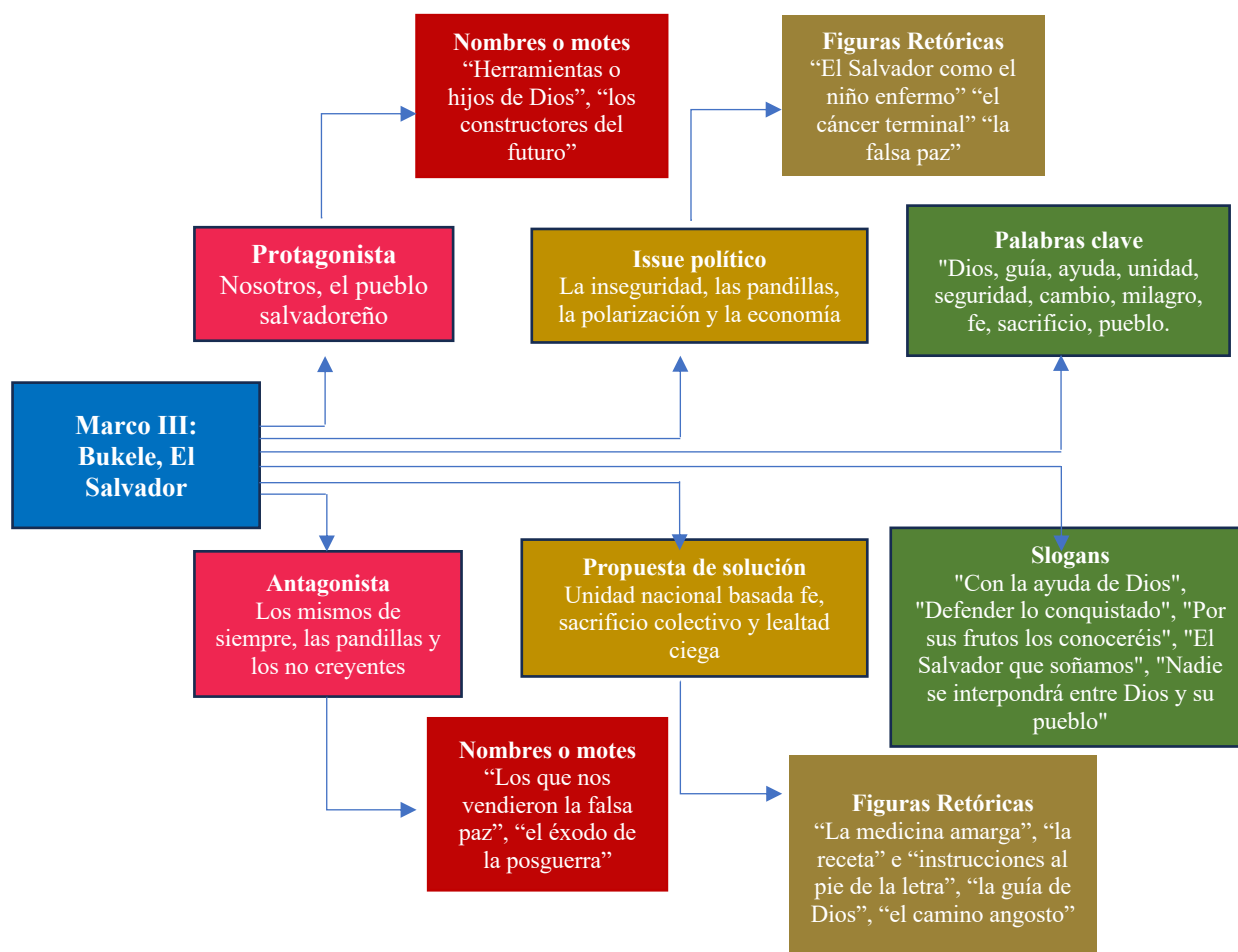
Esto, como pudo observarse en el análisis de discurso, refuerza el vínculo entre Bukele y su base de apoyo, es decir, entre el líder emisor del mensaje y el público receptor, pues el primero se presenta como el canal entre sus seguidores y un propósito superior, haciéndoles partícipes de una visión compartida de sacrificio, renovación y cambio, en la que la narrativa religiosa, no solo se presenta como un recurso retórico para adornar su discurso, sino que opera en los diferentes niveles de significancia su mensaje, desde la dimensión retórica hasta el impacto en la percepción de legitimidad y de apoyo popular a su figura.

Además, mediante el *framing* religioso y de sus dispositivos, Bukele logra presentarse como una figura de tipo mesiánica con una misión que trasciende las esferas políticas tradicionales, misión en la que los símbolos y las figuras retóricas utilizadas por Nayib Bukele como líder emisor del mensaje, buscan generar una respuesta emocional que fortalezca su liderazgo y cohesione, alrededor de su figura, a un país profundamente religioso.

Como es posible observar en la **Figura VII**, su retórica tuvo una importante evolución al ir haciendo cada vez más central este marco discursivo, pues mientras en 2015, a su llegada como alcalde de San Salvador, tanto los contenidos religiosos explícitos de Bukele, como los implícitos, se mantenían al margen de lo políticamente “correcto” dentro de la comunicación política

tradicional del país, donde se limitaba a agradecer a Dios, o hacer referencias sobre una ciudad – San Salvador – oscura que habría que dotar de luz y referenciaba a los capitalinos como constructores de su propio futuro.

Figura VII. Los dispositivos del *framing* del Marco III: Bukele, El Salvador



Fuente: Elaboración propia a partir del Análisis de Discurso a través del *framing*

En 2024, encontramos una narrativa totalmente cargada hacia lo religioso, en la que la lucha entre el bien y el mal ya no la representaba la ciudad luz o la ciudad oscura, sino la lucha entre “los mismos de siempre” que vendieron una falsa paz y una falsa seguridad, en contra de su plataforma política, en la que se presenta así mismo y a sus seguidores como hijos y herramientas de Dios. En donde el sacrificio de la “medicina amarga” simboliza “el camino angosto” del que habla la Biblia, pues la “guía de Dios” es el camino correcto, y que, gracias a ella, se logró el milagro de derrotar a las pandillas. Pero este milagro siempre mantiene la condición de un apoyo total, a ciegas, porque a diferencia del bipartidismo, él no les falló y “por sus frutos los conoceréis”, por eso se debe

“defender lo conquistado” y seguir tomando de la medicina amarga, pues “nadie se interpondrá entre Dios y su pueblo”, porque al medio de ellos, así como Moisés liberó al pueblo de Israel de los egipcios, Bukele liberó a los salvadoreños del “éxodo de la posguerra”.

Como conclusión de este apartado, estas figuras retóricas para las y los salvadoreños, en quienes la religión juega un papel central en la identidad cultural y personal, resuenan profundamente, pues el mensaje no solo hace sentido con sus creencias personales, sino con la promesa religiosa que responde a la necesidad de un futuro mejor.

En 2023, el 76.67% de los salvadoreños se identificaron como cristianos (LPG Datos, 2023), y en 2024, Bukele ganó la reelección con el 84.65% de los votos (TSE, 2024), y que si bien, sus números de popularidad se deben también a otros factores, como su apelativo *antiestablishment* y de *outsider*, así como a los resultados en seguridad, es pertinente mencionar que en El Salvador, hay una importante conexión entre lo político y lo religioso, conexión que Bukele ha sabido capitalizar y llevar a otro nivel a través de su estrategia discursiva.

5.4 Cierre del Análisis de Discurso

Este análisis longitudinal de discurso a través de *frames* ha permitido trazar una secuencia temporal en que la predominancia de distintas narrativas ha definido la trayectoria política de Nayib Bukele, por lo que la intención de este cierre, es el explicar las dinámicas de su evolución retórica, los cambios de énfasis que tuvo su narrativa de acuerdo a cada proceso político e identificar mecanismos explicativos que influenciaron en la construcción de su liderazgo alternativo.

Es importante resaltar que, durante más de la mitad de su trayectoria política, desde su emergencia política en Nuevo Cuscatlán en 2011, hasta su llegada a la presidencia en junio de 2019, la centralidad de la estrategia discursiva de Bukele estuvo puesta en su apelativo *antiestablishment* y en su presentación como un *outsider* político, logrando así establecer una diferenciación con respecto a la política tradicional. Este marco discursivo, que fue abordado en el

apartado 7.1, dio pauta a la creación de *slogans* como “los mismos de siempre” o “el dinero alcanza cuando nadie está robando”, con lo que construyó la relación adversarial entre él y los tradicionales partidos ARENA y el FMLN, a quienes en su narrativa señaló como responsables de la corrupción, de la violencia y de no atender las causas de los salvadoreños. A partir de esto, Bukele logró capitalizar tanto el descontento popular hacia el bipartidismo, como la crisis de legitimidad de la política tradicional, en un inicio, en Nuevo Cuscatlán al hacer uso de su apelativo de proveniencia del campo empresarial, mientras que en San Salvador, el componente generacional jugaría un papel fundamental en su presentación como un *outsider*.

Sin embargo, sería a raíz del escalamiento del conflicto con el FMLN y de su posterior expulsión, que su narrativa de *outsider* cobraría una nueva dimensión, pues ya no se encontraba al interior del partido y había, por tanto, retomado una posición de marginalidad con respecto al sistema de partidos, que además, mostraba síntomas de un fuerte desgaste político. Y es que si bien, Bukele ya no era nuevo en política, su narrativa de desafío frente a las normas, tradiciones y frente al *establishment* mismo, y la coherencia entre el discurso y su acción pública de criticar al bipartidismo desde dentro y fuera de las filas del FMLN, le generaron un aura distinta, un apelativo de alguien que había entrado en la política para desafiarla y transformarla desde dentro, un *outsider* performativo que con un fuerte apelativo *antiestablishment* alcanzaría el poder presidencial.

Ya entrada su gestión presidencial en 2019, el eje central de su discurso comenzaría a entreverarse entre el apelativo de *outsider*, pues retórica y operacionalmente mostraba que seguía combatiendo los remanentes de “los mismos de siempre”, como los poderes legislativo y judicial instaurados antes de su llegada a la presidencia, con una narrativa que tomaría mayor presencia conforme la *antiestablishment* se iba consumando; la retórica de seguridad. Esta, aumentaría de inicio en razón a la aplicación del Plan Control Territorial, pero cobraría una nueva dimensión al declarar la “guerra contra las pandillas” en marzo de 2022.

Durante este periodo, la narrativa de seguridad analizada en el Marco II adquirió un papel central en su estrategia discursiva, pues mediante figuras retóricas como “el monstruo de las pandillas”, “el cáncer de las pandillas” o llamarles terroristas, Bukele estableció una relación adversarial ya no política, sino militar y armamentista, que era apoyada por una importante mayoría en el país en razón a los resultados casi inmediatos y a que su retórica hacía sentido en una población acostumbrada a vivir en entornos de violencia. Bukele había identificado un dolor, señalado a los causantes y había dado el remedio, la “medicina amarga”.

Ya a finales de su primer periodo presidencial y a la luz de los resultados en seguridad, que si bien seguían siendo un pilar narrativo de sus discursos, Bukele comenzaría a incorporar, sobre todo a partir de su discurso en la COICOM en 2023, la retórica religiosa analizada en el Marco III como la narrativa que daba sentido a los logros de su gobierno. Esta narrativa, que comenzó a ser rastreable durante su alcaldía en San Salvador y que se resignificaría con la reconexión con sus orígenes a partir de su visita a Israel en 2018, tuvo una presencia intermitente en sus discursos desde entonces, pero sería a partir de 2023 y de su reelección en 2024, que su discurso viraría de uno beligerante y de enfrentamiento a las pandillas, hacia un mensaje de atribución de los resultados en seguridad y los demás logros de su gobierno a la voluntad divina, consolidando una retórica mesiánica que lo ha posicionado además de como líder político, como un líder providencial. Con figuras retóricas como “con la guía de Dios”, “no somos más que instrumentos de Dios” y “nadie se interpondrá entre Dios y su pueblo”, Bukele logró apelar a la emotividad y religiosidad de un país profundamente cristiano.

Esta secuencia discursiva se relaciona directamente con la capacidad de Bukele para adaptarse a las demandas de las coyunturas políticas y sociales, utilizando el descontento público de los salvadoreños como un recurso para legitimar su posición y al conflicto estratégico como forma de establecer una diferenciación dentro de la relación adversarial con la política tradicional. Además, otro mecanismo explicativo es la coherencia de su retórica en el plano discursivo con sus acciones en el plano operacional, proyectando congruencia entre su discurso y su forma de hacer política. Por último, la progresión de su narrativa también fue crucial para el mantenimiento de su popularidad, y aunque

su caracterización como *outsider* se fue agotando conforme se fue acercando hacia formas de representación autoritarias, su estrategia discursiva, que tenía más de 10 años proyectándolo como un político tradicional, le permitieron mantener su percepción como un *outsider* político a pesar de ya haber establecido un nuevo orden con él como figura central.

Como se puede observar, este análisis muestra cómo la narrativa de Bukele fue evolucionando y se fue adaptando a cada uno de los escalones políticos a los que ascendió, evolucionando de un posicionamiento de *outsider* confrontativo que estaba ganando la batalla frente a “los mismos de siempre” durante más de la mitad de su trayectoria política, pasando por el héroe militarista que había ganado la guerra contra las pandillas, hacia un líder mesiánico que ayuda a El Salvador a librar la batalla superior entre el bien y el mal.

Ahora, la pregunta que surge de este proceso de análisis es hasta qué punto su capacidad discursiva para reconfigurarse podrá sostener su legitimidad en el tiempo, especialmente en el escenario en el que su identidad como *outsider* comienza a diluirse frente a su consolidación como figura central del poder en El Salvador, sin embargo, para realizar ese análisis, tendremos que dejar pasar algunos años para hacer un ejercicio como este, mientras tanto, esta ha sido la retórica con la que Bukele ha consolidado su poder desde 2011 hasta 2024.

CONCLUSIONES

Al inicio de esta tesis, se planteó la pregunta central sobre por qué Bukele logró ser elegido como un *outsider* político a pesar de su experiencia política previa. Una pregunta que, si se analizaba desde una perspectiva clásica - si es que podemos llamarla así - implicaba una desviación teórica de lo que la bibliografía tradicional ha concebido como el *outsider*.

Sin embargo, las contextualizaciones recientes del fenómeno, como la de Bukele, implicaron un desafío *per se* para una conceptualización que ya no explicaba, por lo menos no de manera integral, los casos más recientes de figuras políticas que, aunque dejaron de ser marginales con respecto al campo de la política, lograron posicionarse como alternativas disruptivas frente al *establishment* de sus países.

Bajo este argumento, se ha planteado esta tesis doctoral, que encuentra en el caso de Nayib Bukele en El Salvador, una representación que ha permitido estudiar el fenómeno en un contexto actual, y que, aunque los hallazgos y conclusiones del estudio se enmarcan en la lógica de la particularidad del caso, el modelo planteado permite identificar patrones y mecanismos aplicables a otras representaciones del *outsider* político, contribuyendo a explicaciones del fenómeno con mayor dinamismo.

Con este modelo, que utiliza al *process tracing* como esquema articulador de la secuencia metodológica, fue posible ordenar el estudio de caso concreto, lo que posibilitó profundizar en la identificación de los mecanismos con los que Nayib Bukele pudo mantener y consolidar su apelativo como un *outsider* que contaba ya con experiencia política y que, por lo menos en sus dos primeros ejercicios de gobierno, había competido bajo las siglas de uno de los dos partidos tradicionales en el país. Esto, desde la mirada neo-institucional, permite entender al *outsider* como un agente exógeno al sistema político que puede adentrarse en él para retomar de nuevo una posición de desafío con respecto a las instituciones políticas tradicionales.

Y es que si bien, la mirada mundial se volteó hacia El Salvador desde la llegada de Bukele al poder, caracterizándolo como el empresario *millenial* - el *outsider* - que había vencido a la política tradicional, su ascenso no puede ni debe entenderse únicamente como una narrativa de éxito personal dada, ni como un rompimiento inmediato con el sistema de partidos y el *establishment* salvadoreño, si no como el resultado de un proceso político complejo en el que convergieron factores estructurales, contextuales y estratégicos, en el que Bukele se insertó en la política para desafiarla, salió de la lógica de lo tradicional y capitalizó el descontento público para poder llegar al poder con una proyección de ruptura con “los mismos de siempre”.

Tampoco debe entenderse como un caso aislado, pues la presencia y el éxito cada vez más recurrente de políticos *outsider* que rompen con los paradigmas tradicionales de la política en sus países, se da en respuesta a profundas crisis estructurales que han provocado el descontento público y la pérdida de confianza institucional, siendo regularmente el sistema de partidos y el *establishment* los componentes del sistema político que más desgaste muestran. Estas crisis, y que en casos como el del El Salvador, han estado históricamente relacionadas con altos índices de violencia – como en gran parte de las democracias latinoamericanas – crean el escenario propicio para que, figuras políticas percibidas como externas a la media política, a través de estrategias de diferenciación, puedan capitalizar ese descontento y transformarlo en apoyo político.

De tal manera, esta tesis planteó, analizó y contrastó a través de un modelo explicativo basado en el rastreo del proceso; la emergencia, el ascenso y la consolidación política de Nayib Bukele en El Salvador junto al mantenimiento constante de su apelativo como *outsider*, lo que permitió entender los matices del caso más allá de la simple marginalidad de su emergencia, sino como parte de una construcción política en constante evolución con la que logró posicionarse como una figura disruptiva desde dentro y fuera de los componentes endógenos del sistema político salvadoreño.

La aportación teórica de la tesis

Este tesis tuvo como base una revisión de la conceptualización tradicional del término, que situaba al fenómeno en una posición estática sin atender a sus contextualizaciones más recientes y que sobre pondera los elementos de marginalidad total a la política y la falta de experiencia sin tomar en cuenta los posicionamientos y comportamientos del *outsider* una vez dentro de la escena política, ni las reconfiguraciones institucionales que provoca a partir de su inserción y consolidación. Para proponer una visión con mayor dinamismo con la que es posible entender al *outsider* no solo como una vía de acceso o como un origen político, sino como una figura que se inserta en la arena pública con posicionamientos que, si bien son consecuentes a su origen, rompen los cánones y paradigmas de la política tradicional del contexto en el que participan.

De esta manera, la aportación teórica de esta investigación, permite entender al fenómeno a partir de las siguientes consideraciones:

- a) Que el *outsider* como categoría política es un concepto dinámico que debe construirse desde la visión de la contemporaneidad y no desde enfoques rígidos y estáticos que subestimen el papel del *outsider* como un actor político disruptivo.
- b) Que no se debe entender únicamente al *outsider* por su marginalidad o por su falta de experiencia previa, sino también por elementos con los que construya una relación de ruptura con el *establishment* y por las actitudes de desafío que muestra frente a lo tradicional.
- c) Que el *outsider* político aprovecha coyunturas políticas como las crisis de legitimidad, de representación y de democracia para presentarse como una opción alternativa a la polarización tradicional entre partidos o polos ideológicos, pues su mismo origen y falta de apego a las estructuras internas de la política, le otorgan la flexibilidad para ser políticamente pragmático.

- d) Que la capitalización del descontento público con la que emergen y ascienden políticamente, suele ir acompañada de un importante grado de irrespeto frente a las normas, procesos y conductas del entorno político que generó el descontento, lo que hace sentido para una población con altos niveles de desconfianza política,
- e) Que no hay una sola categorización del *outsider*, sino que es a partir del cumplimiento de éstos y otros elementos abordados durante la tesis, que es posible situar a un caso determinado dentro de tres supuestos del fenómeno: el *outsider* de origen, el *outsider* por componente y el *outsider* performativo o por desempeño,
- f) Que en esta construcción actitudinal como agente de desafío, el *outsider* comparte el apelativo *antiestablishment* del que también hace uso el populismo, por lo que en la exacerbación de éste, es donde radica el riesgo del *outsider* de migrar a formas de representación más autoritarias.

Estas consideraciones están principalmente fundamentas en el análisis bibliográfico de la figura y su comparación con representaciones recientes del fenómeno, por lo que la aportación de esta tesis se plantea como una herramienta para subsanar las lagunas conceptuales identificadas en la literatura sobre el tema, y en específico, aquellas relativas a la incapacidad de la conceptualización tradicional para explicar los casos recientes en contextos contemporáneos.

Por lo que este marco teórico, integra una perspectiva dinámica a la que hemos llamado la visión contemporánea del *outsider*, que contempla al fenómeno no solo por su origen marginal, sino que pone el enfoque en su inserción política y en las reconfiguraciones institucionales y discursivas que provoca. La tesis además da respuesta a la falta de categorizaciones enfocadas a caracterizar al fenómeno y a su sostenibilidad una vez en el poder, haciendo de la propuesta una especie de *filler* teórico que contribuya a cerrar los vacíos existentes.

La aportación metodológica

El análisis del estudio de caso se estructuró a través de un modelo que tuvo como método principal el *process tracing*, por lo que el *path* metodológico de la investigación se construyó acorde a los elementos de este rastreo.

La elaboración del marco diagnóstico como evidencia del rastreo del proceso, con el que se pudieron explicar en detalle las dimensiones y los escenarios previos a la emergencia de Bukele, permitió identificar los mecanismos explicativos para que, en una sociedad política con importantes niveles de desconfianza institucional y de desafección política derivados de las crisis de corrupción e inseguridad, surgiera una alternativa política diferenciada y desafiante de la política tradicional como la de un *outsider* como Bukele.

En el segundo nivel de estudio, se estructuró el análisis secuencial de la emergencia y consolidación política de Bukele en el que se describieron tanto sus orígenes como el paso a paso de su trayectoria, desde su primera participación política en Nuevo Cuscatlán en el año 2012 hasta su reelección presidencial en el año 2024. Dentro de este análisis secuencial, las entrevistas semiestructuradas sirvieron como una herramienta de investigación clave para profundizar en “los hitos desencadenantes” de su ascenso político, permitiendo recoger perspectivas y narrativas valiosas de actores que no sólo han seguido de cerca la evolución del liderazgo de Bukele, sino que han sido testigos privilegiados de su ascenso en razón a su cercanía con el objeto de estudio.

La información recabada en estas entrevistas fue complementada con el análisis documental y con el repaso de algunos de sus discursos más significativos durante cada etapa política, esto como forma de mapear cada hito desencadenante en conjunto con su estrategia narrativa, mientras que el análisis de redes sociales realizado durante el periodo de rispidez con el FMLN, dio pie para entender de manera secuencial el escalamiento del conflicto, logrando organizar de forma cronológica los componentes que fueron moldeando su narrativa y su proyección como un *outsider* del bipartidismo en El Salvador.

Además, el análisis secuencial permitió rastrear su viraje hacia otras identidades políticas como el autoritarismo, el conservadurismo (la religiosidad de su narrativa) y el populismo, a partir de coyunturas y sucesos que fueron influyendo en la construcción de su liderazgo como un proceso adaptativo y evolutivo que no fue abrupto, sino paulatino y secuencial.

Por último, el análisis longitudinal de discurso a través de marcos discursivos (*frames*) posibilitó estructurar las principales narrativas de Bukele a lo largo de su trayectoria política. Los tres marcos discursivos analizados: el apelativo *antiestablishment* del *outsider*: “*los mismos de siempre*”, la guerra contra las pandillas y la retórica religiosa: “Bukele El Salvador”, ayudaron a identificar tanto la estructura retórica de sus discursos, como la relación adversarial entre protagonista y antagonistas, el *issue* político, su propuesta de solución y las figuras retóricas con las que logró una importante conexión con el electorado del país. Además, cada uno de los marcos fue analizado en razón a su relevancia en momentos específicos, identificando patrones, adaptaciones y transiciones retóricas que reflejan un proceso de adaptación no solo narrativo, sino de su identidad política misma.

Este enfoque longitudinal dentro del análisis de discurso a través de *frames*, posibilitó además del entendimiento de la evolución narrativa de Bukele, conocer cómo sus discursos operaron como un mecanismo para mantener su conexión con su base de apoyo, así como mantener su apelativo de *outsider* – por lo menos hasta la mitad de su primer periodo presidencial – y lograr legitimar decisiones impopulares como el régimen de excepción.

Por tanto, la estructuración metodológica de la tesis a través del *process tracing*, establece no solo un análisis descriptivo y cronológico de los hechos que han marcado la trayectoria política de Nayib Bukele, sino un análisis secuencial integral con el que se identificaron los mecanismos explicativos de su emergencia y consolidación como un *outsider* político, conectando los eventos clave de su ascenso con las dimensiones estructurales de El Salvador, así como con las coyunturas críticas del escenario político y las estrategias discursivas que definieron cada etapa de su liderazgo.

De esta manera, la progresión del modelo explicativo trascendió la mera descripción de hechos para ofrecer, en cambio, una interpretación detallada, profunda y secuencial de cómo las condiciones contextuales y las decisiones estratégicas de Bukele interactuaron para moldear su emergencia, ascenso y consolidación en la política salvadoreña.

El rastreo del proceso aplicado para este caso de estudio posibilitó deconstruir las complejas dinámicas con respecto a la sostenibilidad de su narrativa y de su apelativo de *outsider*, incluso mientras instauraba un nuevo *establishment* con él como figura central. Además de permitir el mapeo de momentos de inflexión en los que Bukele adaptó su estrategia discursiva para responder a coyunturas y desafío específicos, como la confrontación con el FMLN, la implementación del Plan Control Territorial y el aumento paulatino de su retórica religiosa.

Por lo que esta metodología secuencial integral, no solo ayudó a esclarecer las razones de su popularidad y consolidación como un *outsider*, sino que ofrece un marco metodológico replicable para estudiar fenómenos similares en otros contextos políticos, pues si bien, en esta tesis permitió el entendimiento del caso específico de Nayib Bukele, representa una importante contribución a la metodología en Ciencia Política, especialmente en el estudio de fenómenos emergentes como el *outsider* político.

Los mecanismos explicativos del *outsiderness* de Nayib Bukele

A través del modelo explicativo de esta tesis, la investigación ha permitido contrastar y verificar las hipótesis planteadas en el Capítulo 2, proporcionando una explicación detallada del fenómeno de Nayib Bukele como *outsider* político en El Salvador.

En cuanto a la hipótesis general, que planteaba que la elección de Bukele como *outsider* político se debía a la combinación de tres factores: la crisis de legitimidad, la desconfianza hacia el *establishment* y una estrategia discursiva disruptiva, fue confirmada a través del rastreo del proceso realizado a partir de

los tres niveles del modelo explicativo recién explicados. El modelo de análisis mostró que estos factores – las variables – no solo coexistieron, sino que se reforzaron mutuamente. La crisis de legitimidad, generada especialmente por la falta de respuesta de los partidos tradicionales a las demandas sociales de combate a la corrupción y de inseguridad, crearon un escenario propicio para que un líder alternativo emergiera, sin importar si era o no *outsider*. Sin embargo, la capacidad de Bukele como un *outsider* tanto por origen, al provenir de fuera del campo político en primera instancia, y en un segundo momento como un *outsider* performativo que desafió al *establishment* desde dentro, le permitieron capitalizar el descontento público, que, acompañado de una estrategia discursiva disruptiva, le posicionaron como un candidato auténtico y diferenciado a la clase política tradicional conformada por ARENA y el FMLN.

El propósito de la hipótesis general es el de explicar las causas del mantenimiento de Nayib Bukele como un *outsider* político, incluso durante el ejercicio de poder. Este paradigma revela una compleja interacción de factores que han sido identificados a través de un enfoque integral basado en la triangulación de hallazgos de los siguientes niveles de análisis: el marco diagnóstico, en el que se dimensiona la crisis de legitimidad del sistema político, el análisis secuencial, con el que se hizo el rastreo de la evolución política de Bukele y el análisis de discurso en el que a través de marcos, se explicaron las estrategias narrativas con las que logró mantener su apelativo de *outsider*. Cada uno de estos niveles responde a las preguntas específicas de investigación, permitiendo validar las hipótesis y alcanzando los objetivos planteados.

El marco de diagnóstico correspondiente a la pregunta específica: *¿Cuál es la situación política en El Salvador antes de la llegada al poder de Bukele?*, permitió identificar los mecanismos explicativos de la crisis de legitimidad en El Salvador, a través del deterioro de las dimensiones socioeconómica, el desgaste del sistema de partidos, la pérdida de confianza en la democracia y las instituciones, y, la persistencia de la crisis de seguridad pública, que configuraron un entorno propicio para la emergencia de una figura política disruptiva, fuera *outsider* o no. Esto revela que no solo el contexto fue determinante, sino también las decisiones estratégicas con las que Bukele ha construido su trayectoria y

moldeado su narrativa mediante el aprovechamiento secuencial de las condiciones estructurales de El Salvador.

Los resultados confirmaron que el sistema político de El Salvador, y en especial el sistema de partidos y el *establishment*, estaban profundamente desgastados. Pues ninguno de los dos polos del bipartidismo había logrado cambios significativos en los problemas que los salvadoreños históricamente habían considerado los de mayor importancia: la corrupción y la inseguridad. Esta falta de respuestas eficaces tanto de los gobiernos de ARENA como del FMLN, y, la posición desafiante de Bukele con respecto a su propio partido provocando su posterior expulsión, favorecieron su percepción como un *outsider* que, si bien había sido electo alcalde bajo las siglas del FMLN en Nuevo Cuscatlán y en San Salvador, el rompimiento paulatino con respecto a su partido le otorgó la legitimidad y la coherencia que el rechazo a las convenciones de la política generaba en un electorado necesitado de un liderazgo que rompiera con las estructuras de poder del bipartidismo. Confirmando que, cuanto menor es la legitimidad del sistema político, mayor es la apertura del sistema y, en consecuencia, la probabilidad de emergencia de un liderazgo alternativo. De esta forma, la crisis de legitimidad que caracterizaba al sistema político de El Salvador en 2019 favoreció la emergencia de Nayib Bukele como líder político *outsider*.

El análisis secuencial vinculado a la pregunta: *¿Cómo evoluciona la figura política de Bukele desde su participación como parte de la política tradicional hasta presentarse como un outsider?*, permitió rastrear el paso a paso de su trayectoria, desde su primer incursión dentro de la política tradicional como un *outsider* de origen, hasta su consolidación como un *outsider* performativo, validando la hipótesis sobre que su ruptura con el bipartidismo después de su expulsión del FMLN, le permitió presentar a éste y a ARENA como un parte del mismo *establishment*, proyectándose a sí mismo como un actor externo a pesar de haber competido y ganado sus dos elecciones anteriores bajo las siglas del Frente. Además, durante el análisis secuencial se logró caracterizar su evolución política e identificar su capacidad para reconfigurar su narrativa según el proceso político en el que se encontraba.

Como se mencionó en la investigación, la expulsión de Bukele del FMLN se constituyó como un punto de inflexión en su trayectoria política y en un factor crucial de renovación de su apelativo de *outsider*, pues logró capitalizar su salida del partido, aunque un tanto provocada, para presentarse como víctima de las élites tradicionales y así construir una narrativa de desafío y ruptura con el sistema de partidos y el *establishment*, canalizando el descontento hacia los partidos tradicionales y fortaleciendo su imagen de *outsider*. Confirmando que cuanto menor es la confianza hacia el *establishment*, mayor es la probabilidad de éxito de un liderazgo alternativo.

Por lo que en el análisis de discurso, vinculado a la pregunta de investigación: *¿Qué estrategia discursiva utiliza Bukele que lo convierte en un outsider?*, se pudo constatar cómo su retórica *antiestablishment* y el uso del marco discursivo “los mismos de siempre”, permitió a Bukele proyectar su identidad de desafío frente al sistema de partidos, validando la hipótesis de que su apelativo como *outsider*, y su percepción como uno, se sostiene en una estrategia discursiva que, con figuras retóricas simplificadas y de alto valor emocional, logra capitalizar la realidad del país y le permitió no solo presentarse como una alternativa distinta, sino como la única que puede hacer frente a los problemas que “los mismos de siempre” no lograron solucionar.

Sin embargo, el rastreo discursivo realizado a través de los marcos “la guerra contra las pandillas” sobre su retórica de seguridad y “El Salvador, Bukele” sobre retórica religiosa, y que además va acompañado del análisis secuencial, permitieron entender su evolución más allá de la figura del *outsider* político, revelando que el mantenimiento de su percepción, a pesar de ya haber transitado hacia otras formas de representación, se logra mediante el mantenimiento de una narrativa en constante desafío al *establishment*.

Esto, permite confirmar la hipótesis sobre que en contextos de rechazo hacia al *establishment*, cuanto más disruptiva es la estrategia discursiva, mayores son las probabilidades de éxito para crear una identidad alternativa al poder establecido. De esta manera, el uso de una retórica desafiante con el poder, le permitió a Bukele presentarse como un político *outsider* sin importar que su identidad ya había comenzado a migrar hacia otras formas de representación.

Además, el análisis de discurso, fue fundamental para comprender cómo su estrategia discursiva trascendió su rol inicial como un *outsider*, posicionándose como un líder que logra capitalizar este apelativo para sostener su popularidad y establecer un nuevo orden con un poder sin precedentes en la era democrática de El Salvador. Se manifiestan así los riesgos inherentes al *outsider*, al permitirse la concentración de poder y la erosión de los contrapesos democráticos mediante el sostenimiento de su apelativo, pues en su narrativa, son acciones necesarias para continuar su lucha contra “los mismos de siempre”.

Si bien, esta última analítica no responde a ninguno de los planteamientos de la investigación, resulta importante para comprender la evolución de Bukele, los límites de su narrativa y los riesgos que implica un apelativo basado en el constante enfrentamiento al sistema, al que ahora representa.

Ahora, como se ha abordado en estas conclusiones, la tesis no sostuvo estos tres momentos metodológicos como entes separados, sino como un esquema integrador que con la metodología del *process tracing* posicionó a la secuencialidad como punto de anclaje de los tres niveles, así como de las demás técnicas de investigación, lo que permitió identificar y triangular los hitos desencadenantes y mecanismos causales con los que Bukele logró mantener su *outsider appeal*:

1) El apelativo *antiestablishment* como estrategia permanente

Uno de los mecanismos explicativos centrales para el mantenimiento de su apelativo como *outsider*, y que además es inherente a la naturaleza del fenómeno, fue la prevalencia de su narrativa *antiestablishment*, que estaría presente desde su emergencia política al criticar a los gobiernos presidenciales del FMLN en sus periodos como alcalde en Nuevo Cuscatlán y en San Salvador. Sin embargo, esta alcanzaría una nueva dimensión durante el conflicto y ruptura con el partido, a partir de la cual, Bukele reforzó su identidad como un actor desafiante del *establishment* general compuesto por ARENA y el FMLN.

A través de las entrevistas semiestructuradas, fue posible reafirmar este hallazgo, pues una de las narrativas constantes de los actores clave, si no es que la de mayor frecuencia, fue la continuidad de la estrategia discursiva *antiestablishment* de Bukele y la posición de desafío que logró proyectar a través de ésta. Por su parte, durante el análisis de discurso, se pudo identificar el uso estratégico de este marco discursivo al establecer dicotomías retóricas como “los mismos de siempre” o “la vieja clase política” frente a “la nueva forma de hacer política”, frase que llevaba implícita la construcción de un nuevo orden, un nuevo *establishment*. Esta afirmación logró resonar profundamente en un electorado salvadoreño que ya no tenía confianza en la política tradicional. Consolidando de esta manera una imagen de desafío y de proyección de renovación, incluso desde el poder y desde dentro de las filas de un partido tradicional.

2) La capitalización de la crisis de legitimidad

Este mecanismo explicativo, aunque guarda una estrecha relación con el primero sobre la continuidad de la narrativa *ansteestablishment* de Bukele, se diferencia en razón a que si bien, el primero parte del mantenimiento en el tiempo de una retórica confrontacional frente al *establishment*, éste se refiere a la capacidad de Bukele, como un *outsider* performativo, para capitalizar la crisis de legitimidad política en el país. Es decir, mientras el primero es un mecanismo explicativo discursivo inherente al *outsider*, éste segundo es un mecanismo estratégico construido a partir de la identificación y el aprovechamiento de las condiciones estructurales de la política salvadoreña.

Y aunque al inicio de su carrera, durante su período como alcalde de Nuevo Cuscatlán, Bukele comenzaría a identificar elementos de confrontación contra ARENA, estos se inscribían dentro de la lucha política tradicional del bipartidismo en el país. Sin embargo, desde su ruptura con el FMLN a mitad de su alcaldía en San Salvador hasta su consolidación después de su llegada a la presidencia en 2019, Bukele aprovechó las condiciones estructurales de desconfianza institucional en que los partidos tradicionales mostraban importantes signos de deterioro político tras décadas de estrategias de gobierno fallidas, como en temas de seguridad, y de un sostenimiento permanente en los niveles de percepción de corrupción.

Los hallazgos alcanzados durante el análisis secuencial partieron de identificar cómo es que esta crisis política se constituyó como un entorno facilitador con el que Bukele lograría capitalizar, sobre todo en momentos clave (los hitos desencadenantes) de su ascenso político, el descontento popular para con el *establishment*. Uno de ellos, y que se conformó como la renovación performativa principal de su apelativo como *outsider* después de haber obtenido experiencia política, ocurrió durante su periodo como alcalde de San Salvador, momento en el que Bukele comenzó una estrategia de enfrentamiento con su partido, el FMLN, y con el gobierno presidencial emanado del mismo, al que señaló no solo como incapaz, sino como una extensión de “la vieja política” – al llamarlo ARENA 2.0 – y que había contribuido también al desgaste del sistema político en El Salvador. Este discurso encontró el suficiente eco en un electorado que ya no confiaba en su sistema de partidos, algo que Bukele aprovechó para posicionarlos como un obstáculo para la renovación política del país, y que, además, cobraba sentido con su expulsión.

Esto se reforzaría con los hallazgos obtenidos en las entrevistas semiestructuradas, pues diversos actores señalaron que uno de los sellos personales de Bukele fue justo eso, su capacidad para abrirse paso en política en un entorno de crisis, una crisis de legitimidad que logró amplificar mediante una estrategia de comunicación enfocada a señalar a “los mismos de siempre” y posicionarse en contrapartida, como una alternativa diferenciada. Además, como se pudo observar en las narrativas obtenidas, su expulsión del FMLN, lo posicionó como una víctima del sistema político al que estaba enfrentando.

Por su parte, el análisis discursivo a través de marcos, reveló como Bukele aprovechó este contexto de crisis de legitimidad para, en su narrativa, construir un enemigo común: “la vieja clase política”, “los mismos de siempre” y “el bipartidismo”. Esta retórica le permitió ya como presidente de El Salvador, asociar y deslegitimar cualquier crítica a sus acciones que proviniera de “los mismos de siempre”, a los que posicionó como responsables de los problemas estructurales del país, y no solo eso, sino que empezó a justificar sus medidas autoritarias bajo el argumento de que estas, eran necesarias para continuar rompiendo con un pasado violento y corrupto.

En síntesis, este mecanismo causal no fue un elemento pasivo, sino una estrategia activa y sostenida con la Bukele logró capitalizar el descontento provocado por la crisis de legitimidad en El Salvador, logrando mantener su apelativo de *outsider* aún en el poder y a pesar de que su identidad política ya había iniciado un proceso de evolución hacia identidades como el autoritarismo y el populismo.

3) La disociación carismática de su liderazgo

Otro mecanismo identificado a través de la triangulación metodológica fue la construcción de Bukele de un liderazgo de tipo carismático con el que conectó emocionalmente con la ciudadanía salvadoreña. Este liderazgo carismático fue un mecanismo personalista con el que su figura se situó por encima, en un primer momento, del FMLN, disociándose del desprestigio de las instituciones políticas tradicionales, y ya en la presidencia, sobre todo a partir de la segunda mitad de su primer mandato y al inicio de su segundo, disociándose de las críticas hacia su partido Nuevas Ideas, así como a los señalamientos de acciones negativas de su propio gobierno.

Es decir, este mecanismo explicativo construido a partir de estrategias comunicativas de diferenciación en un inicio y de una retórica de liderazgo providencial y de sacrificio ya como presidente, permitió a Bukele mantener su posicionamiento por encima de las estructuras políticas y ser entendido como un actor desvinculado de las cuestiones políticas negativas, manteniendo su apelativo como *outsider*.

Y es que los hallazgos realizados en las entrevistas semiestructuradas dan muestra de ello, pues si bien, aunque una parte importante de los actores políticos entrevistados argumentaron que para ellos, Bukele ya no podía ser considerado un *outsider*, el total de los entrevistados aseguraron que para el grueso poblacional aún lo es, Bukele sigue siendo entendido y caracterizado bajo los elementos de un *outsider* político aunque su liderazgo haya migrado hacia otras identidades políticas.

El análisis de discurso también dio muestra de ello, pues el hecho de mantener su apelativo *antiestablishment* ya como presidente al desafiar a los poderes legislativo y judicial a los que señaló como remanentes del viejo orden, y el enarbolar narrativas que reforzaron su apelativo no tradicional, como la retórica del médico que administra la medicina amarga, Bukele no hablaba de política con términos políticos, lo que le dotaba de un aura distinta, de un carisma más allá de lo político. Esto le permitió justificar decisiones controversiales, a las que llamó “difíciles” y con una narrativa de sacrificio colectivo, Bukele consolidó el pacto carismático con su base de apoyo.

4) La flexibilidad ideológica y discursiva

Este mecanismo sostiene que la percepción de Bukele como un *outsider* dependió también de su capacidad para adaptarse a contextos diversos y a demandas cambiantes. El análisis discursivo es muestra de ello, pues la transición narrativa de Bukele de una crítica al bipartidismo o “los mismos de siempre”, hacia un enfoque en los logros en seguridad en su primer mandato presidencial y finalmente, hacia una retórica religiosa que hace sentido con un electorado altamente creyente, dan muestra de una estrategia política pragmática, que además se fortalece con el postulado de Bukele de no ceñirse a ningún lado del espectro ideológico tradicional, aunque su plataforma presidencial pueda cargarse un poco más hacia la derecha, algo que contrasta con sus posicionamientos más cargados hacia la izquierda en su emergencia política en Nuevo Cuscatlán, este mismo hecho demuestra su flexibilidad ideológica.

Además, algunos de los actores entrevistados consideraron que Bukele más bien no tiene una identidad definida, a lo que otros llamaron pragmático o hasta “camaleónico”. Este pragmatismo político, o flexibilidad política, Bukele la convirtió en una fortaleza, pues narrativamente justificó estas contradicciones como necesarias, adaptando sus posicionamientos al pulso del contexto y de las preferencias de la ciudadanía salvadoreña. Logando mantener su apelativo de un político no tradicional, como un *outsider* que se posicionó por encima de la

polarización tradicional entre izquierda y derecha, y que actuaba en consecuencia de las nuevas realidades del país.

5) La construcción de un enemigo común

Como último mecanismo explicativo está la continua construcción de Bukele de un enemigo común, y aunque esta construcción fue predominantemente discursiva, fue acompañada de acciones concretas que reforzaron esta narrativa. La principal, la lograría mediante la figura retórica “los mismos de siempre”, término con el que agrupó a las élites políticas dominadas por ARENA y el FMLN, pero que también encontraría en otras manifestaciones, la oportunidad de señalar a un culpable.

Desde señalar a ARENA y a los gobiernos de los candidatos a los que enfrentó en sus procesos electorales en Nuevo Cuscatlán y San Salvador como ineficientes, de posicionar como el antagonista principal al bipartidismo después de su ruptura con el FMLN, señalar a las pandillas como “el cáncer” del país, enfrentar a una Asamblea Legislativa que en su retórica “frenaba” la estrategia de seguridad, confrontar a los organismos internacionales que hicieron señalamientos con respecto a la violación de derechos humanos durante el régimen de excepción, y finalmente, confrontar a los no creyentes que han atacado su viraje religioso y falta de laicidad en actos de gobierno, Bukele ha mantenido siempre en la agenda pública a un enemigo, que varía según el conflicto estratégico del que sea partícipe.

Este mecanismo fue clave para consolidar su base de apoyo y convencerla para justificar sus medidas autoritarias una vez elegido como Presidente, al señalar a la oposición como una amenaza a los logros obtenidos. Esta estrategia se apoyó en una retórica polarizadora entre quienes están a favor “del pueblo”, y quienes, según Bukele, defienden el retorno de un pasado corrupto y violento. Las narrativas obtenidas en las entrevistas semiestructuradas también apuntaron hacia esa dirección, pues se argumentó que el conflicto estratégico fue fundamental para su consolidación política.

En términos más aterrizados, Bukele ha sabido a quién enfrentarse, a quien golpear, pues parte de identificar los males de una sociedad como la salvadoreña, les relata con narrativas coherentes sus humillaciones, señala y construye a los responsables de sus problemas y ofrece con discursos creíbles soluciones simplificadas. Con esta estrategia, y con la construcción de un enemigo, Bukele convirtió a la política en una lucha en la que él, era el único héroe posible.

Comentarios Finales

Después de haber establecido los mecanismos explicativos que dan respuesta a las preguntas de investigación y con los que es posible confirmar que el mantenimiento del *outsiderness* de Bukele no es obra de la casualidad, sino de la integración de estrategias políticas que lograron presentarlo como una figura disruptiva aún con el establecimiento de un nuevo orden con él como figura central, es importante salirnos un poco de la lógica del *outsider* y de las teorizaciones al respecto, pues ni la realidad necesita del exceso de teoría, ni la teoría, aunque necesaria, debería marcar fronteras tan lineales a la realidad.

Si bien, el esfuerzo de esta tesis se centró en un entendimiento esquemático e integral del estudio de caso, es imprescindible apuntar que los fenómenos políticos y los análisis que provocan, no pueden ni deben dejar de reconocer las complejidades, contradicciones y matices que los atraviesan, pues la política y en especial la ciencia que la estudia, es un terreno en que las categorías y los marcos analíticos son herramientas útiles, pero nunca definitivas.

Con esto, no pretendo ni quiero poner en entredicho los hallazgos de la tesis, que considero loables, y me permito salirme de la norma para hablar en primera persona, porque mientras en el desarrollo científico de la investigación traté de mantener una posición neutral, en estas últimas líneas expongo mis reflexiones como vestigio fehaciente de la humanidad que rodea al investigador, y que en aras de la trascendencia científica, solemos relegar a un papel secundario, reservando nuestras opiniones para la conversación casual y no para las páginas de la ciencia.

Por lo que independientemente del rastreo del mantenimiento en el tiempo del apelativo de *outsider* de Bukele y de su transición autoritaria, se necesita comprender que su emergencia y su consolidación son el reflejo de una época de incertidumbre política en una sociedad como la salvadoreña, que agotada por décadas de corrupción e ineficiencia gubernamental, encontró en un líder disruptivo como Bukele la promesa de cambio, de un futuro esperanzador para un pequeño país que siempre vivió en entornos de violencia.

Pero ¿eso hace justificable la aceptación de gobiernos autoritarios? Por su puesto que no, pero para quienes como los salvadoreños, que han transitado gran parte de su vida bajo el miedo de la violencia criminal, el modelo Bukele resulta esperanzador y aplaudible, mientras que, para otros, que con una mirada más crítica pero quizá sin la empatía que solo se adquiere con la asimilación de la realidad, el caso Bukele y su replicabilidad presenta serios desafíos para la inacabada construcción democrática de la región.

Y es que la decisión de una sociedad política para elegir un liderazgo diferenciado a lo que era la norma política, pone la atención en que los nuevos fenómenos contra democráticos surgen por la vía democrática, pero ¿qué es democracia si no la libertad de decidir en colectivo sobre lo público? Y a Bukele no solo le eligieron por una importante mayoría una vez, sino en una segunda elección con un resultado mucho más apabullante, algo que genera incertidumbre en contextos de aparente razón democrática.

Lo cierto es que el fenómeno del *outsider* político ya no es un fenómeno aislado, sino una respuesta directa a las profundas crisis sociales y políticas que atraviesan muchas democracias no solo en Latinoamérica, sino alrededor del mundo. Y es que pareciera, que el elegir una opción distinta a lo tradicional viene con un precio a pagar, y este precio será costeable de acuerdo al contexto en el que se oferte, en El Salvador sí lo fue.

Y aunque no es mi intención determinar hasta qué punto vale la pena sacrificar algunos derechos para la consecución de otros, la realidad es que, por lo menos en América Latina, la seguridad se ha constituido como el gran pendiente para los gobiernos de la región, por lo que ver a un país como El

Salvador y a un gobernante como Bukele saldar esa deuda histórica, establece una nueva encrucijada para una región que ya ha vivido bajo regímenes tanto autoritarios como democráticos sin un cambio de paradigma importante en temas de seguridad.

Por último, hago la aclaración que no intento establecer una connotación positiva o negativa con respecto al caso de Bukele en El Salvador, sino una explicación detallada de sus matices, trayendo a debate nuevos paradigmas que ponen en vilo al mundo político tal y como lo conocemos, pues las nuevas realidades y la proclive personalización de la política, han trascendido hasta el punto en que las identidades políticas se han difuminado, por lo que esta tesis se presenta como un intento por desentrañar la inmensa escala de grises que ahora rodea a lo político.

Como reflexión final sostengo que el caso de Nayib Bukele en El Salvador es también un reflejo de la constante evolución en la forma en que se construyen, entienden y ejercen los liderazgos políticos en la región, pues el mantenimiento de su carácter disruptivo incluso después de consolidarse en el poder, nos obliga a replantear los límites de las categorizaciones tradicionales y a explorar, con mayor apertura mental, las tensiones entre la legitimidad democrática y los riesgos autoritarios.

Como se mencionó, esta tesis no pretende emitir juicios definitivos sobre el fenómeno de Bukele, sino proponer una lectura que permita entender cómo liderazgos como el suyo emergen, se consolidan y transforman los sistemas en los que se insertan. Pues en un mundo donde las democracias enfrentan retos estructurales, como la desconfianza ciudadana, el desgaste de las instituciones y la creciente polarización, liderazgos como el de Bukele emergen no solo como consecuencia de estas crisis, sino como actores políticos que, para bien o para mal, redibujan los límites del poder político.

Esta tesis, entonces, se escribe como una invitación a mirar más allá de las etiquetas formales y tradicionales de la política, a cuestionar las narrativas dominantes y a asumir que el futuro de la democracia depende, en gran medida, de nuestra capacidad para aprender de casos como el de Bukele. Porque solo

desde la comprensión profunda de los fenómenos políticos podremos imaginar y construir alternativas que respondan a los desafíos de nuestros tiempos, sin renunciar a los ideales democráticos que aspiramos preservar.

Es así que, en esta tesis, se encuentra mi aportación por entender el mundo de lo político.

Bibliografía

- Arendt, H. (1998). *The Human Condition* (2a ed.). University of Chicago Press.
(Trabajo original publicado en 1958)
- Alcántara Sáez, M. (2008). *Política y gobierno en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles. (2000). *Política* (G. A. Gracia & J. L. de Olarte, Trads.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en el siglo IV a.C.)
- Artiga, Á. (2000). *Competitividad y participación electoral en El Salvador 1982-1999*. Revista Realidad, (69), 275-290.
- Asamblea Legislativa de El Salvador. (2013). *Ley de partidos políticos*.
<https://www.asamblea.gob.sv/sites/default/files/documents/decretos/1794E65B-265a-45C5-91B7-62B7EAF6C460.pdf>
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- BBC News Mundo. (2020, 15 de enero). *AMLO y Bukele: las similitudes y diferencias entre los dos presidentes más populares de América Latina*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50922484>
- BBC News Mundo. (2021, septiembre 4). *El Salvador: la Corte Suprema aprueba la reelección presidencial y le abre las puertas a Bukele a un segundo mandato*. BBC News Mundo. Disponible en:
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58448705>
- BBC News Mundo. (2023, 1 de febrero). *La megacárcel que Bukele inauguró en El Salvador, el país con la mayor tasa de población penitenciaria del mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64491586>

- Bergengruen, V. (2023, agosto 29). Lea la transcripción de la entrevista de *TIME* con el presidente Nayib Bukele. *The Time*. Recuperado de <https://time.com/7015751/entrevista-presidente-nayib-bukele/>
- Berryman, G., Buckland, J., Champion, W., & Martin, C. (2008). Viva la Vida [Canción]. En *Viva la Vida or Death and All His Friends*. Parlophone/Capitol Records.
- Bukele, N. (2012, 28 de enero). *Debate entre Nayib Bukele y el actual alcalde de Nuevo Cuscatlán, Álvaro Rodríguez* [Video]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3vWaOmjADZ0&t=82s>
- Bukele, N. (2012, diciembre 9). *Inauguración de la Clínica de Nuevo Cuscatlán*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=7Qifl3E0_5N8
- Bukele, N. (2012, octubre 4). *Nayib Bukele: Preguntas y respuestas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wOoyKqq3o2Q&t=66s>
- Bukele, N. (2014, 22 de julio). *4Visión: Drones para la seguridad en Nuevo Cuscatlán* [Video]. YouTube. Canal de YouTube: Nayib Bukele. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ImXtRPnnvE>
- Bukele, N. (2015, agosto 23). *Nayib Bukele: La violencia en San Salvador sigue creciendo* [Entrevista]. Univisión Noticias. Entrevistador: J. Ramos. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=tYqlB227joA>
- Bukele, N. (2018, octubre 3). *Inicio de campaña presidencial* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0rdh2021qhk>
- Bukele, N. (2018, septiembre 26). *Ponencia de Nayib Bukele en el VIII Foro Regional Esquipulas 2018* [Video]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=lujZjJ9bXo4>

- Bukele, N. (2019, enero 27). *Cierre de campaña 2019* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/nayibbukele/videos/241062420165281>
- Bukele, N. (2023, junio 4). *Discurso a la Nación, por 4 años de Gobierno* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XTUAWOqEdZY>
- Bukele, N. (2023, noviembre 21). *El crimen y la economía* [Video]. YouTube. Canal: Nayib Bukele. <https://www.youtube.com/watch?v=1KU-Tkh4yoQ>
- Bukele, N. (2024, enero 27). *Un mensaje a los salvadoreños* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=OHHNy-l_YQc
- Bukele, N. [@nayibbukele]. (2017, octubre 25). *Nuestro nuevo movimiento* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/nayibbukele/videos/1469791213107065>
- Bukele, N. [@nayibbukele]. (22 de marzo, 2020). *Restringidos a nivel nacional* [Tuit]. <https://x.com/nayibbukele/status/1241909254757416961>
- Bukele, N. [@nayibbukele]. (22 de marzo, 2020). *Restringidos a nivel nacional* [Tuit]. X (anteriormente Twitter).
- Bukele, N. [@nuevasideasvillaaarcato]. (2018, enero 15). *#VotoNulo*. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=1659021797492973>
- Canal 12 El Salvador. (2018, abril 5). *Bukele habló sobre movimiento Nuevas Ideas* [Video]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Ahq8V5dPpGQ>
- Castillo, I. (Entrevistador). (2014, septiembre). *Entrevista a Nayib Bukele en "En Debate"*. [Video] YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qen1V9ABdI0&t=1485s>

Central Intelligence Agency. (2020). *The CIA World Factbook 2020-2021*. Simon and Schuster.

Chihu, A. (2022), "El framing del discurso de la campaña presidencial de López Obrador", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 255-278. <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>

CID Gallup. (2022, abril). *Población de acuerdo con medidas tomadas por el gobierno contra pandilleros*. Disponible en: https://www.cidgallup.com/uploads/publication/publication_files/publication_1650568201000.pdf

CNN. (2020, 9 de abril). *Corte Suprema de Justicia de El Salvador ordena al Ejecutivo que deje detener a quienes violan la cuarentena*. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/09/alerta-el-salvador-corte-suprema-de-justicia-ordena-al-ejecutivo-que-deje-de-detener-a-quienes-violan-la-cuarentena>

CNN. (2022, 22 de junio). *Comienzan a construir una megacárcel para pandilleros en El Salvador*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/06/22/inicia-construccion-megacarcel-pandilleros-el-salvador-orix>

CNN. (2024, 1 de junio). *Discurso completo de Bukele tras jurar como presidente de El Salvador por segunda vez [Video]*. YouTube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Sh_OGvQx4cA

Columba Jerez, A. (2024, febrero 4). *Elecciones en El Salvador 2024: Resultados de la votación según las encuestas*. ABC. Disponible en: <https://www.abc.es/noticias/elecciones-salvador-2024-resultados-votacion-segun-encuestas-20240204080000-nt.html>

Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal AC (2016). *Seguridad, Justicia y Paz. Ciudades Más Violentas Del Mundo*. <https://geoenlace.net/seguridadjusticiaypaz/webpage/archivos.php>

Asamblea Legislativa de El Salvador. (1983). Constitución de la República de El Salvador. Diario Oficial, 16 de diciembre de 1983.

Dahl, R. A. (1961). *Who Governs?: Democracy and Power in an American City*. Yale University Press.

Dahl, R. A. (1966). *Political Oppositions in Western Democracies*. Yale University Press.

Deutsche Welle. (2021, 4 de junio). *UCA El Salvador: mayoría aprueba gestión de Nayib Bukele*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/uca-el-salvador-mayoría-aprueba-gestión-de-nayib-bukele/a-57773641>

Diario 1. (2014, mayo 20). *Nayib Bukele: Nuevo Cuscatlán sin homicidios en dos años*. <https://diario1.com/politica/2014/05/nayib-bukele-antiguo-cuscatlan-sin-homicidios-en-dos-anos/>

Diario 21. (2014, agosto 20). *Entrevista de Bukele con Norman Quijano* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tnHshWyQna4>

Duverger, M. (1969). *Los partidos políticos* ([1ª. ed., 3ª. reimp.]). Fondo de Cultura Económica.

DW. (2022, 2 de junio). *El Salvador: 87% de población aprueba gestión de Bukele*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-salvador-87-de-población-aprueba-gestión-de-nayib-bukele-según-lpg-datos/a-62003739>

El Faro. (2019, junio 1). *Discurso de toma de posesión del presidente Nayib Bukele* [Video]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WQ-pYFYF8yM>

El Faro. (2021, septiembre 15). *Multitudinaria protesta contra Bukele y el bitcoin se toma el Centro capitalino*. El Faro. Disponible en: https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25719/multitudinaria-protesta-contrabukele-y-el-bitcoin-se-toma-el-centro-capitalino

El Faro. (2022, enero 13). Veintidós miembros de *El Faro* fueron intervenidos con Pegasus 226 veces entre 2020 y 2021. *El Faro*. Disponible en: https://elfaro.net/es/202201/el_salvador/25935/Veintidós-miembros-de-El-Faro-fueron-intervenidos-con-Pegasus-226-veces-entre-2020-y-2021.htm

El Faro. (2023, enero 18). *Cronología del pacto entre el Gobierno de Bukele y las pandillas*. https://elfaro.net/es/202301/el_salvador/26676/Cronología-del-pacto-entre-el-Gobierno-de-Bukele-y-las-pandillas.htm

El País. (2022, mayo 17). *El fin del pacto entre Bukele y las maras provocó la jornada más violenta del siglo en El Salvador*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2022-05-18/el-fin-del-pacto-entre-bukele-y-las-maras-provoco-la-jornada-mas-violenta-del-siglo-en-el-salvador.html>

El País. (2023, febrero 25). *La Fiscalía de EE UU señala a funcionarios de Bukele por negociar con la MS-13 entre 2019 y 2021*. <https://elpais.com/internacional/2023-02-26/la-fiscalia-de-ee-uu-senala-a-funcionarios-de-bukele-por-negociar-con-la-ms-13-entre-2019-y-2021.html>

El Tiempo. (2021, septiembre 21). *Presidente Bukele dice en Twitter que es 'el dictador más cool del mundo'*. El Tiempo. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/presidente-bukele-dice-que-es-el-dictador-mas-cool-del-mundo-619795>

En Cortinas con Luisito y Berth. (2021, 4 de marzo). *En Cortinas #36: Plática con el presidente de El Salvador Nayib Bukele* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nbmaN6WQwQk&t=1261s>

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>

- Entman, R. M. (2004). *Projections of power: Framing news, public opinion, and U.S. foreign policy*. University of Chicago Press.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change* (p. 18). Polity Press.
- Ferris, E. G. (2011). *The Politics of Protection: The Limits of Humanitarian Action*. Brookings Institution Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7864/j.ctt1261f7>
- Gamson, W., & Modigliani, A. (1989). Media discourse and public opinion on nuclear power: A constructionist approach. *American Journal of Sociology*, 95(1), 1-37.
- Geva, D. (2019). *La globalización del género*. En C. Benzecry, M. Krause, I. Ariail. *La teoría social, ahora nuevas corrientes, nuevas discusiones*. (pp. 104-141). Editorial Siglo XXI.
- Gleditsch, K. S., & Ruggeri, A. (2010). *Political Opportunity Structures, Democracy, and Civil War*.
- Gobierno de El Salvador. (2019, 1 de junio). Discurso de toma de posesión del presidente Nayib Bukele [Video]. Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WQ-pYFYF8yM&t=1s>
- Gobierno de El Salvador. (2022, 1 de junio). *Salvadoreños dan 87 % de aprobación al Presidente Nayib Bukele, al finalizar su tercer año de mandato*. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.sv/salvadorenos-dan-87-de-aprobacion-al-presidente-nayib-bukele-al-finalizar-su-tercer-ano-de-mandato/>
- Gobierno de El Salvador. (2022, 12 de septiembre). *En casi 900 días de pandemia, el Gobierno del Presidente Nayib Bukele ha salvado millares de vidas*. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.sv/en-casi-900-dias-de-pandemia-el-gobierno-del-presidente-nayib-bukele-ha-salvado-millares-de-vidas/>

Gobierno de El Salvador. (2022, 15 de septiembre). Discurso a la nación: La verdadera independencia [Video]. Youtube. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=VSfeRz0veG8>

Gobierno de El Salvador. (2022, 30 de abril). *Abril de 2022, el más seguro de la historia en El Salvador como resultado del régimen de excepción*. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.sv/abril-de-2022-el-mas-seguro-de-la-historia-en-el-salvador-como-resultado-del-regimen-de-excepcion/>

Gurr, T. R. (1970). *Why men rebel*. Princeton University Press.

Hirschman, A. O. (1970). *Exit, voice, and loyalty: Responses to decline in firms, organizations, and states*. Harvard University Press.

Hunter, F. (1953). *Community Power Structure: A Study of Decision Makers*. University of North Carolina Press.

Infobae. (2022, enero 13). *Nayib Bukele supera a AMLO en aprobación ciudadana: Mitofsky*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/01/13/nayib-bukele-supera-a-amlo-en-aprobacion-ciudadana-mitofsky/>

Institute for Crime & Justice Policy Research. (2023, enero). *World Prison Brief (WPB)*. Universidad de Londres. <https://www.prisonstudies.org/world-prison-brief-data>

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2024, enero). *Preferencias electorales de la población salvadoreña*. Universidad Centroamericana (UCA). <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/2024/01/PPT-Preelectoral-2024.pdf>

Ishiyama, J. (2016). *“Rebel Parties in African Politics”*. Routledge.

Kirchheimer, O. (1966). The Transformation of the Western European Party Systems. En J. LaPalombara & M. Weiner (Eds.), *Political Parties and Political Development* (pp. 177-200). Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Kuypers, J. (2010). Framing analysis from a rhetorical perspective. In *Doing news framing analysis: Empirical and theoretical perspectives* (pp. 286-311).
- La Santa Biblia. (1960). *Mateo 21:12-13*. En *Reina-Valera 1960* (RVR1960). Sociedad Bíblica. (Original publicado en 1602).
- Labrador, G. (2021, septiembre 14). *Bukele, el autoritario cool*. El Faro. https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25753/Bukele-el-autoritario-cool.htm
- Latin American Public Opinion Project (LAPOP). (2018). *Análisis preliminar del Barómetro de las Américas: El Salvador 2018*. Vanderbilt University.
- Lipset, S. M. (1959). *Political man: The social bases of politics*. Doubleday.
- LPG Datos. (2023, 4 de abril). El catolicismo y evangélicos están igualados en El Salvador. *La Prensa Gráfica*. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/Grey-catolica-y-evangelica-estan-igualadas-en-El-Salvador-20230403-0091.html>
- Marroquín, A., Menjívar, J., & Ramírez, S. (2019). El presidente, el ungido. Nayib Bukele o la instalación de una fac(k)e-cracia creyente. En O. Rincón & M. Ponce (Coords.), *Fakecracia: Memes y dioses en América Latina*. https://www.researchgate.net/publication/339510088_El_presidente_el_ungido_Nayib_Bukele_o_la_instalacion_de_una_fakecracia_creyente.
- Mainwaring, S., & Scully, T. R. (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford University Press.

MBN Digital. (2020, febrero 9). *Discurso completo del presidente Nayib Bukele desde la Asamblea Legislativa* [Video]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TowL9J4bplq>

MBN Digital. (2022, 18 de septiembre). *Discurso de Independencia del Presidente Nayib Bukele* [Video]. YouTube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=eTVwYb_K2Cc

MBN Digital. (2023, 10 de octubre). *Discurso del Presidente Nayib Bukele en el COICOM 2023* [Video]. Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IL2mpTgkEYk&t=40s>

Mills, C. W. (1956). *The Power Elite*. Oxford University Press.

Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. (2023, 1 de febrero). *Enero 2023 el mes más seguro en la historia de El Salvador*. Disponible en: <https://www.seguridad.gob.sv/enero-2023-el-mes-mas-seguro-en-la-historia-de-el-salvador/>

Montoya, C., & Vallejo, M. (2015). Encuadres retórico-políticos en la ley de víctimas y restitución de tierras en Colombia. *Análisis Político*, 28(84), 23-38. <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n84.54637>

Mosca, G. (1896). *The Ruling Class: Elementi di Scienza Politica*. Hoepli.

Nayib Bukele. (2017, octubre 16). *Discurso “La decisión”* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=E7FCWomDLFo>

Nuevas Ideas. (2015, 8 de febrero). *Nayib Bukele: Discurso Nuevas Ideas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=99WDQzJvMwk>

Orbay, D. (2022). ¿Quiénes encuentran justificables los golpes ejecutivos? Vanderbilt University. Consultado el 1 de octubre de 2024 en: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO957es.pdf>

Panbianco, A. (1988). *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge University Press.

Pareto, V. (1916). *The Mind and Society: A Treatise on General Sociology*. Dover Publications.

Pastor Neyra, M. O. (2014). Los outsiders en el Perú. *LEX – Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 10(10), 391 410. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.21503/lex.v10i10.228>

Presidencia de la República de El Salvador (2021, 7 de febrero). *Presidente Nayib Bukele se mantiene como el mejor evaluado del mundo por su manejo de la pandemia, confirman estudios y sondeos de opinión desde 2020*. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.sv/presidente-nayib-bukele-se-mantiene-como-el-mejor-evaluado-del-mundo-por-su-manejo-de-la-pandemia-confirman-estudios-y-sondeos-de-opinion-desde-2020/>

Przeworski, A. (1991). *Democracy and the market: Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.

QS Quacquarelli Symonds. (2023). QS University Rankings: Latin America & The Caribbean 2023. QS Top Universities. Disponible en: <https://www.topuniversities.com>

Radio Ambulante Estudios. (2024). Alguien como Bukele (Episodio 1). En *Bukele: El señor de los sueños*. [Podcast de audio]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/4lqxA4KvklWYCNTKzRSFcn?si=ac328e5ee4694d2b>

Radio Ambulante Estudios. (2024). Muévete rápido, rompe cosas (Episodio 2). En *“Bukele: El señor de los sueños”* [Podcast de audio]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/4f09FmeN7UJ8dWZFI3Gc1?si=9dba797016cd4a75>

Reese, S., Gandy, O., & Grant, A. (Eds.). (2001). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*. Routledge

Russo, J. (2021). Populismo y Situación Radical. En J. L. Estrada (Coord.), *Democracia Latinoamericana: ¿Hacia dónde vamos?* (1era ed., pp. 25 – 44). Editorial Thoht.

Sampó, C. (2009). *Las Maras centroamericanas. Raíces y composición*. En XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Secretaría de Prensa El Salvador. (2022, 16 de septiembre). *Presidente Nayib Bukele anuncia su candidatura para una reelección en el periodo 2024-2029* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=WKDNx184zpg>

Söderberg Kovacs, M. (2007). *“From Rebellion to Politics: The Transformation of Rebel Groups to Political Parties in Civil War Peace Processes.”*

Telemundo. (2023, noviembre 22). La 72ª edición de Miss Universo hizo historia al romper récords de audiencia. *Telemundo*. Disponible en: <https://www.telemundo.com/shows/la-mesa-caliente/miss-universo/la-72-edicion-de-miss-universo-hizo-historia-al-romper-records-de-audiencia-rcna126361>

Tribunal Supremo Electoral (2012). Código Electoral. *San Salvador: TSE*.

Wood, E. (2003). *“Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador.”*

DISCURSOS

Bukele, N. (2012, enero 7). *Candidato a la Alcaldía de Nuevo Cuscatlán. 1er spot de campaña* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1LldRpJggqA>

Bukele, N. (2012, enero 28). *Debate entre Nayib Bukele y el actual alcalde de Nuevo Cuscatlán, Álvaro Rodríguez* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=3vWaOmjADZ0&t=818s>

Bukele, N. (2012, abril 4). *Una pequeña historia sobre los sueños* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ljM4iL7nS7g&t=9s>

- Bukele, N. (2012, septiembre 13). *Discurso de Nayib Bukele en el mes de la Independencia* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=8RBjC-DNJJM&t=5s>
- Bukele, N. (2012, octubre 4). *Nayib Bukele: Preguntas y Respuestas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wOoyKqq3o2Q>
- Bukele, N. (2012, diciembre 9). *Inauguración de la Clínica de Nuevo Cuscatlán* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=7Qifl3E05N8>
- Bukele, N. (2012, diciembre 11). *Había una vez un país pequeño* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0_26SGBBQTQ
- Bukele, N. (2013, marzo 1). *Nayib Bukele: Conversatorio en la UFG* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vovCttfkvWg>
- Bukele, N. (2013, mayo 20). *Nayib Bukele en la UES de San Miguel* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=aKlgyzavWE0&t=738s>
- Bukele, N. (2013, octubre 22). *Corrupción en ANDA, Entrevista con Nayib Bukele - Diálogo 21* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6zCjaeWCdyo>
- Bukele, N. (2014, septiembre 27). *Nayib Bukele presenta propuestas para San Salvador en DEBATE con Nacho Castillo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qen1V9ABdl0&t=6s>
- Bukele, N. (2014, noviembre 3). *Discurso de Nayib Bukele en la ONU* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ag9jJQmfir0&t=89s>
- Bukele, N. (2015, febrero 8). *Discurso Nuevas Ideas: Presentación de la plataforma municipal de San Salvador* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=99WDQzJvMwk>
- Bukele, N. (2015, abril 15). *Frente a Frente: Nayib Bukele, alcalde Electo de San Salvador* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Vj0dM2v6D-w&t=398s>
- Bukele, N. (2015, junio 10). *Nayib Bukele denuncia ataques de los periódicos al servicio de ARENA* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tH31O-ooG28>
- Bukele, N. (2015, agosto 23). *Nayib Bukele: La violencia en San Salvador sigue creciendo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tYqIB227joA&t=69s>

- Bukele, N. (2015, septiembre 6). *Nayib Bukele: Si critican mis obras, hagan más ustedes* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=kRgllwyT-oc>
- Bukele, N. (2015, octubre 1). *El Primer Día para Nayib Bukele como alcalde de San Salvador* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=1pLx8yzkms4>
- Bukele, N. (2015, noviembre 18). *ARENA está ya en campaña* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=p7DUUpR-XUKk>
- Bukele, N. (2016, noviembre 28). *Nayib Bukele se defiende de los ataques de los mismos de siempre* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=YB5P7UKVKNs>
- Bukele, N. (2016, diciembre 15). *Nayib Bukele sobre el Mercado Cuscatlán y los Ataques Políticos* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=ibQzJL-kJGk>
- Bukele, N. (2016, diciembre 22). *Nayib Bukele inaugura el nuevo Mercado Cuscatlán* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=bHBsTyPIBeM&t=2s>
- Bukele, N. (2017, octubre 16). *La decisión: Nayib Bukele* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=E7FCWomDLFo&t=780s>
- Bukele, N. (2018, marzo 13). *Entrevista con Nacho Castillo del lunes 12 de marzo, 2018* [Video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=CxX3_9Onna8
- Bukele, N. (2018, mayo 1). *La gran despedida de Nayib Bukele el último día como alcalde* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=Ss4VukURIPQ>
- Bukele, N. (2018, mayo 14). *El futuro de Nuevas Ideas y situación de la Alcaldía* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=liF6AKgcL74>
- Bukele, N. (2018, septiembre 20). *Primera entrevista a Nayib, oficialmente como candidato a la Presidencia* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=0pLQw8RWZIs&t=10s>
- Bukele, N. (2018, octubre 3). *Inicio de Campaña Presidencial* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0rdh2021qhk>

- Bukele, N. (2019, enero 29). *Cierre de Campaña – Nayib Bukele* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-e5Y0iT8IKg>
- Bukele, N. (2019, junio 1). *Toma de posesión presidencial de Nayib Bukele en El Salvador* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Uwq7Pfo9MZ0&t=6168s>
- Bukele, N. (2019, noviembre 26). *Discurso en el ENADE 2019* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=AD-ACH_P5Vc
- Bukele, N. (2020, febrero 7). *Presidente Nayib Bukele ordena maximizar recursos para la seguridad ciudadana* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=rqzeAjG4oSc>
- Bukele, N. (2020, febrero 10). *Nayib Bukele irrumpe con militares en el Congreso salvadoreño y abre crisis interna* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0ors16_X3Lw
- Bukele, N. (2020, septiembre 29). *Mi segundo discurso, como Presidente de El Salvador, en la ONU* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jQzIF6ZSgd8&t=71s>
- Bukele, N. (2021, marzo 4). *Podcast: En Cortinas #36: Plática con el presidente de El Salvador Nayib Bukele* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nbmaN6WQwQk&t=1261s>
- Bukele, N. (2021, junio 1). *Mensaje a la nación del presidente Nayib Bukele* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QOLYKmcAv9g&t=1373s>
- Bukele, N. (2022, septiembre 15). *Discurso a la nación: La verdadera independencia* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=eTVwYb_K2Cc
- Bukele, N. (2022, septiembre 27). *El presidente Nayib Bukele le responde a periodista de FACTUM* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kpxuHSZhLCQ&t=366s>
- Bukele, N. (2023, junio 4). *Discurso a la Nación, por 4 años de Gobierno* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XTUAWOgEdZY&t=2260s>
- Bukele, N. (2023, octubre 10). *Discurso del Presidente Nayib Bukele en el COICOM 2023* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=IL2mpTgkEYk&t=40s>

- Bukele, N. (2023, noviembre 21). *El Crimen y la Economía* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1KU-Tkh4yoQ>
- Bukele, N. (2023, noviembre 29). *El legado correcto* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=PIhmb6oS_xU
- Bukele, N. (2024, enero 27). *Un mensaje a los salvadoreños* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=OHHNy-l_YQc
- Bukele, N. (2024, febrero 7). *Una verdadera Democracia...* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=A97FGwi4eac&t=227s>
- Bukele, N. (2024, febrero 23). *Discurso completo CPAC 2024* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hOFErQLbd8k&t=140s>
- Bukele, N. (2024, junio 1). *Discurso completo de Bukele tras jurar como presidente de El Salvador por segunda vez* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=Sh_OGvQx4cA&t=677s
- Bukele, N. (2024, septiembre 25). *El discurso completo de Bukele en la ONU: "Hoy el mundo libre, ya no es libre"* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jTj8Fw6vZ6Y> (<https://www.youtube.com/watch?v=jTj8Fw6vZ6Y>)

Anexo 1: Cuestionario General para Actores Clave

Contexto político en El Salvador:

- a. ¿Cómo describiría el contexto político en El Salvador antes de la irrupción de Nayib Bukele en la escena política?
- b. ¿Cuáles eran las principales características de los partidos políticos tradicionales en ese momento?
- c. ¿Cuál considera que fue la principal fuente de desconfianza hacia los partidos políticos tradicionales antes de la llegada de Nayib Bukele?
- d. ¿Cómo definiría en una frase ese periodo de tiempo?

La irrupción de Bukele:

- a. ¿Cómo logra Nayib Bukele capitalizar esa desconfianza para consolidar su apoyo electoral?
- b. ¿Cómo ha logrado diferenciarse de los políticos tradicionales y establecerse como una figura ajena al sistema político convencional?
- c. ¿Identifica algún momento clave en el ascenso político de Nayib Bukele?
- d. ¿En qué momento comenzó a conocer de Bukele?

Percepción del Outsider

- a. ¿Cómo define al *outsider* político?
- b. ¿Qué elementos considera que caracterizan al *outsider*?
- c. Desde su perspectiva, ¿cree que Nayib Bukele es un político *outsider*?

Estrategia discursiva:

- a. ¿Por qué cree que su discurso tuvo una recepción tan fuerte en el electorado salvadoreño?
- b. ¿Qué discursos identifica como los más representativos?
- c. ¿Hay alguna frase que considere como sello de su estrategia discursiva?
- d. ¿Qué frases considera que se han posicionado en el imaginario colectivo de El Salvador?

Factores que Contribuyeron al Triunfo Electoral:

- a. Entonces, ¿considera que estos factores que hemos comentado fueron la clave para el ascenso de Bukele o identifica algún otro?

b. ¿Cómo influyeron estos factores en la percepción pública y en la toma de decisiones de los votantes?

Críticas y Desafíos:

- a. Ya con Bukele en el poder, ¿sigue usted percibiéndolo como un político outsider?
- b. ¿Cree que ha mejorado la política en El Salvador? ¿En qué sentido?
- c. ¿Considera que la población lo sigue percibiendo como un político tradicional?
- d. ¿Pudiera posicionar a Bukele como una figura diferente a la del *outsider*?

Anexo 2: Tabla de Discursos en Análisis

N°	Discurso	Fecha	Duración	Link*
1.	Nayib Bukele: Candidato a la Alcaldía de Nuevo Cuscatlán. 1er spot de campaña	7 de enero del 2012	30 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=1LLdRpJjgqA
2.	Debate entre Nayib Bukele y el actual alcalde de Nuevo Cuscatlán, Álvaro Rodríguez	28 de enero del 2012	1 hora con 13 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=3vWaOmjADZ0&t=818s
3.	Una pequeña historia sobre los sueños – Nayib Bukele	4 de abril del 2012	4 minutos con 32 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=IjM4iL7nS7g&t=9s
4.	Discurso de Nayib Bukele en el mes de la Independencia	13 de septiembre del 2012	8 minutos con 17 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=8RBjC-DNJJM&t=5s
5.	Nayib Bukele: Preguntas y Respuestas	4 de octubre del 2012	11 minutos con 30 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=wOoyKqq3o2Q
6.	Inauguración de la Clínica de Nuevo Cuscatlán	9 de diciembre del 2012	5 minutos con 57 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=7Qifl3E05N8
7.	Había una vez un país pequeño - Nayib Bukele	11 de diciembre del 2012	6 minutos con 11 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=0_26SGBBQTQ
8.	Nayib Bukele: Conversatorio en la UFG	1 de marzo del 2013	5 minutos con 17 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=vovCttfkvWg
9.	Nayib Bukele en la UES de San Miguel	20 de mayo del 2013	17 minutos con 43 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=aKlgyzavWE0&t=738s
10.	Corrupción en ANDA, Entrevista con Nayib Bukele - Diálogo 21	22 de octubre del 2013	1 hora con 14 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=6zCjaeWCdyo

11.	Nayib Bukele presenta propuestas para San Salvador en DEBATE con Nacho Castillo	27 de septiembre del 2014	50 minutos con 56 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=qen1V9ABdl0&t=6s
12.	Discurso de Nayib Bukele en la ONU	3 de noviembre del 2014	10 minutos con 51 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=Ag9jJQmfjr0&t=89s
13.	Discurso Nuevas Ideas: Presentación de la plataforma municipal de San Salvador	8 de febrero de 2015	31:49 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=99WDQzJvMwk
14.	Frente a Frente: Nayib Bukele, alcalde Electo de San Salvador	15 de abril del 2015	49 minutos con 07 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=Vj0dM2v6D-w&t=398s
15.	Nayib Bukele denuncia ataques de los periódicos al servicio de ARENA	10 de junio del 2015	1 hora con 13 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=tH31O-ooG28
16.	Nayib Bukele: la violencia en San Salvador sigue creciendo	23 de agosto del 2015	7 minutos con 31 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=tYqIB227joA&t=69s
17.	Nayib Bukele: Si critican mis obras, hagan más ustedes.	6 de septiembre del 2015	55 minutos con 45 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=kRgllwyT-oc
18.	El Primer Día para Nayib Bukele como alcalde de San Salvador	1 de octubre del 2015	2 minutos con 50 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=1pLx8yzkms4
19.	ARENA está ya en campaña	18 de noviembre del 2015	1 hora con 16 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=p7DUpr-XUKk
20.	Nayib Bukele se defiende de los ataques de los mismos de siempre	28 de noviembre del 2016	1 hora con 13 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=YB5P7UKVKNs
21.	Nayib Bukele sobre el Mercado Cuscatlán y los Ataques Políticos	15 de diciembre del 2016	56 minutos con 17 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=ibQzJL-kJGk
22.	Nayib Bukele inaugura el nuevo Mercado Cuscatlán	22 de diciembre del 2016	19 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=

			con 16 segundos	bHBsTyPIBeM&t=2s
23.	La decisión: Nayib Bukele	16 de octubre del 2017	20 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=E7FCWomDLFo&t=780s
24.	Entrevista con Nacho Castillo del lunes 12 de marzo, 2018	13 de marzo del 2018	1 hora con 5 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=CxX3_9Onna8
25.	La gran despedida de Nayib Bukele el último día como alcalde cortesía de noticas el salvador	1 de mayo del 2018	15 minutos con 21 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=Ss4VukURIPQ
26.	El futuro de Nuevas Ideas y situación de la Alcaldía	14 de mayo del 2018	1 hora con 24 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=liF6AKgcL74
27.	Primera entrevista a Nayib, oficialmente como candidato a la Presidencia	20 de septiembre del 2018	1 hora con 7 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=0pLQw8RWZIs&t=10s
28.	Inicio de Campaña Presidencial	3 de octubre del 2018	1 minuto	https://www.youtube.com/watch?v=0rdh2021qh-k
29.	Cierre de Campaña – Nayib Bukele	29 de enero del 2019	35 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=-e5Y0iT8IKg
30.	Toma de posesión presidencial de Nayib Bukele en El Salvador Política Internacional	1 de junio del 2019	1 hora con 58 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=Uwq7Pfo9MZ0&t=6168s
31.	Discurso en el ENADE 2019	26 de noviembre del 2019	48 minutos con 52 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=AD-ACH_P5Vc
32.	Presidente Nayib Bukele ordena maximizar recursos para la seguridad ciudadana	7 de febrero del 2020	5 minutos con 15 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=rqzeAjG4oS-c
33.	Nayib Bukele irrumpe con militares en el Congreso salvadoreño y abre crisis interna	10 de febrero del 2020	1 minuto con 37 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=0ors16_X3Lw

34.	Mi segundo discurso, como Presidente de El Salvador, en la ONU.	29 de septiembre del 2020	13 minutos con 30 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=jQzIF6ZSgd8&t=71s
35.	<i>Podcast: En Cortinas #36: Plática con el presidente de El Salvador Nayib Bukele</i>	4 de marzo del 2021	1 hora con 27 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=nbmaN6WQwQk&t=1261s
36.	Mensaje a la nación del presidente Nayib Bukele	01 de junio del 2021	1 hora con 1 minuto	https://www.youtube.com/watch?v=QOLYKmcAv9g&t=1373s
37.	Discurso de Independencia del Presidente Nayib Bukele Transmisión Especial	18 de septiembre del 2022	40 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=eTVwYb_K2Cc
38.	El presidente Nayib Bukele le responde a periodista de FACTUM.	27 de septiembre del 2022	10 minutos con 30 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=kpxuHSZhLCQ&t=366s
39.	Discurso a la Nación, por 4 años de Gobierno	4 de junio de 2023	32:40 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=XTUAWOqEdZY&t=2260s
40.	Discurso del Presidente Nayib Bukele en el COICOM 2023	10 de octubre de 2023	25:23 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=L2mpTgkEYk&t=40s
41.	El Crimen y la Economía	21 de noviembre del 2023	7 minutos con 26 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=1KU-Tkh4yoQ
42.	El legado correcto	29 de noviembre del 2023	18 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=Plhmb6oS_xU
43.	Un mensaje a los salvadoreños	27 de enero del 2024	1 minuto	https://www.youtube.com/watch?v=OHHNy-I_YQc
44.	Una verdadera Democracia...	7 de febrero del 2024	28 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=

			con 14 segundos	A97FGwi4eac&t=227s
45.	Discurso completo CPAC 2024	23 de febrero del 2024	25 minutos con 47 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=hOFErQLbd8k&t=140s
46.	Discurso completo de Bukele tras jurar como presidente de El Salvador por segunda vez	1 de junio del 2024	33 minutos	https://www.youtube.com/watch?v=Sh_OGvQx4cA&t=677s
47.	El discurso completo de Bukele en la ONU: "Hoy el mundo libre, ya no es libre"	25 de septiembre del 2024	10 minutos con 33 segundos	https://www.youtube.com/watch?v=jTj8Fw6vZ6Y

Fuente: Elaboración propia a través del análisis de discurso.

* Última fecha de consulta: 07/12/2024

Anexo 3: *Introduction* (Introducción en inglés)

Within Political Science, the outsider phenomenon has gained increasing significance, particularly in light of the social and political transformations driven by technological change, economic crises, and emerging security challenges that have reshaped modern nation-states since the second decade of the 21st century. Compounding these external forces are endogenous political dynamics, such as crises of representation, the rise of new radical political scenarios, growing public distrust in traditional political systems and elites, and heightened perceptions of corruption. Together, these factors have created fertile ground for new forms of public representation that position themselves as distinct and distant from the traditional order.

In this context, political outsiders have surfaced as viable options for electorates seeking fresh leadership to address issues unresolved—or, in some cases, exacerbated—by the establishment. However, these same dynamics also foster other forms of dissent that are distinct from the outsider phenomenon. Differentiating outsiders from other manifestations of public discontent is crucial for understanding the evolving dynamics of contemporary politics.

While the outsider phenomenon may appear to be a recent development, it has been a recurring feature of political processes throughout history, including the procedural beginnings of democracy. However, the contemporary prominence of outsiders and their associated movements invites a reexamination of the concept. This reexamination must move beyond its historical foundations to develop a more contextually relevant framework capable of addressing the specific conditions under which recent cases have emerged, while still recognizing the term's origins and the attributes that have enabled its conceptual evolution.

Since its introduction into the social sciences by Howard Becker in 1963, the term outsider has predominantly been associated with marginality—a lack of belonging relative to the boundaries of a defined social or physical space. This interpretation aligns with the term's etymological roots, where outsider extends from outside to denote someone originating from outside a particular domain or

place. However, this perspective emphasizes marginality as a static condition rather than as a socially constructed and dynamic characteristic.

Applying this understanding to the political sphere, outsiders are traditionally defined as individuals lacking prior political experience due to their marginality relative to political institutions. This traditional conceptualization assumes a figurative geographical model in which politics is perceived as a territory with clearly defined boundaries—boundaries that are, in reality, far more fluid. Moreover, this perspective reduces politics to a unidimensional construct, focusing narrowly on governmental and electoral processes.

Scholars adhering to this traditional framework (Becker, 1963; Carreras, 2013; Corrales, 2008; Salgado, 2002; García Montero, 2001; King, 2002; Pastor, 2012; Rodríguez, 2016; Samuels & Shugart, 2010) risk overlooking the complexity and multidimensionality of the outsider phenomenon. Such an approach may fail to contextualize recent cases, limiting the ability to identify the public characteristics, narrative strategies, and underlying causes of outsider emergence in contemporary political systems.

Within this traditional framework, individuals may be labeled as outsiders solely because they originate from outside the political sphere and lack prior political experience. However, this limited analytical depth precludes a comprehensive understanding of outsiders' public personas, narratives, and the contextual factors driving their emergence.

To address these limitations, the outsider should be reconceptualized as a dynamic phenomenon that evolves alongside the political landscape, rather than as a static construct. Michel Foucault (1982) highlights that concepts and analytical categories are not fixed; instead, they evolve over time as they are shaped by the socio-political contexts in which they are situated. Foucault argues that concepts are intrinsically tied to power relations and narratives that define their meaning in specific historical moments and locations.

The traditional conceptualization of outsiders aligns with cases such as Alberto Fujimori in Peru, Ronald Reagan, and Arnold Schwarzenegger in the

United States. These individuals are categorized as outsiders based on their origins outside the political sphere (García Montero, 2001), lack of prior political experience (Corrales, 2008), and non-professional status as politicians (Salgado, 2002). This perspective reinforces a static, etymological understanding of the term that was prevalent throughout the late 20th and early 21st centuries.

However, from a Foucauldian perspective of conceptual adaptation, the notion of the political outsider has evolved significantly. It now incorporates dimensions beyond the absence of political experience or origins outside the political field. Recent political configurations have expanded the concept's scope to include individuals who, while lacking traditional political experience, possess skills that enable them to connect with significant constituencies through non-traditional channels of communication. Additionally, individuals with prior political experience may leverage traditional public platforms to challenge established political structures, further complicating the conventional definition of an outsider.

This evolving understanding underscores the need to view outsiders as dynamic political actors whose relevance must be reassessed within changing contexts. This is particularly important in light of the multifaceted crisis of democracy, where traditional left-right polarization has given way to a new axis of division: establishment versus anti-establishment (Russo, 2021).

Contemporary examples such as Donald Trump in the United States, Emmanuel Macron in France, and Nayib Bukele in El Salvador highlight the complexity of the outsider phenomenon during times of political crisis. These cases demonstrate that the phenomenon cannot be fully explained through a unidimensional framework based on traditional definitions. Instead, a multidimensional approach is necessary to characterize outsiders not only by their origins but also by their capacity to navigate and transform the political systems they disrupt.

This study examines the case of Nayib Bukele, president of El Salvador, who rose to power through a disruptive narrative that positioned him as an alternative to traditional politics. Bukele's case is paradigmatic of the contemporary outsider and challenges traditional conceptualizations of the term.

While Bukele initially entered politics from the business sector, his presidential campaign in 2019 followed two terms as mayor—of Nuevo Cuscatlán (2012–2015) and San Salvador (2015–2018)—providing him with prior political experience. Nevertheless, Bukele’s anti-establishment rhetoric allowed him to maintain the perception of being an outsider, claiming independence from traditional political parties and rejecting the conventions of the Salvadoran establishment.

This context reveals the inconsistencies of traditional definitions when applied to recent cases. To address these gaps, the outsider phenomenon must be analyzed through broader, more context-sensitive frameworks. Bukele’s case demonstrates that an outsider’s identity extends beyond marginality or inexperience; it encompasses their ability to capitalize on public discontent, leverage non-traditional communication channels, and challenge entrenched political norms.

Ultimately, Bukele’s trajectory exemplifies the interplay of various factors: widespread dissatisfaction with traditional parties, perceptions of corruption and inefficiency, and his rhetorical skill in positioning himself as a viable alternative. While Bukele’s prior political experience could disqualify him as an outsider under traditional definitions, his strategic communication and leadership style enabled him to maintain the image of a disruptor breaking with the status quo.

As this study argues, understanding the contemporary outsider requires multidimensional analytical categories that account for their emergence within and interaction with the political systems they disrupt. This broader perspective is essential for comprehending the evolving dynamics of governance and the implications of outsiders for democratic systems in crisis.